



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



45

• 100-110

241-

21-

11-

Sanctus

Sanctus

94/2

45

10.10.15

241-

21-

Sanctus

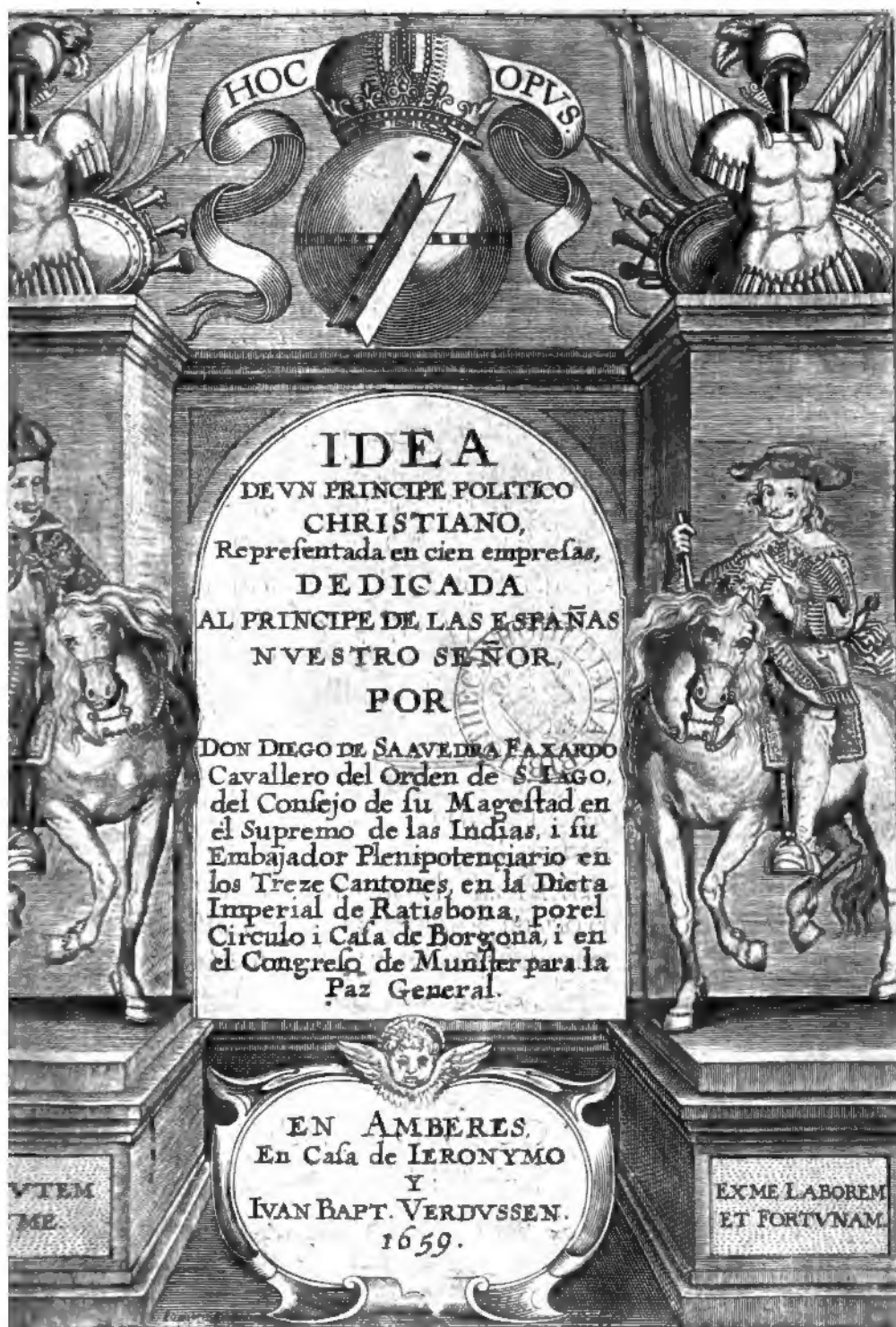
Sanctus

241-

—

Very fine Cypripedium solution.

Differs considerably from the other Oil.



275. m. 226..



600082248U

EL IMPRIMIDOR

A los aficionados de la Política.

S Alicron a luz estas tan celebradas Empresas en Monaco año de 1640. Con nuevos desuelos las retocò el Saavedra, aplicando a ellas engertos de las Divinas Letras y de otros graves Autores. que las hermosearon de flores y frutos, y mejoraron su naturaleza en formas de puntos curiosos, gustos de singular doctrina, diversidad de conceptos altos, y con tales correcciones como las vimos salir de las prensas de Milan año de 1642; però aun no sin muchas erratas de los Typographos, las quales hallareys en esta quarta impression corregidas. Fue este libro recibido con tal aplauso en sus tres primeras ediciones, que los exemplares a pocos dias se desaparecieron. Emendèlo en las faltas de la Impression, y dile a mi estampa para el bien comun, haziendole luzir de nuevo. Por lo qual confio. en vuestras virtuosas inclinaciones y nobles entendimientos, le favorecereys, y le dareys la estimacion a medida de la que han tenido mis cuidados, gastos y trabajos; con que los tendrè por muy bien empleados, animandòme a lo venidero de emprender y ofreceros cosas de mayor valor, hallandolas. Toda via no dudo sera esta obra bien recibida, por ser de Autor tan famoso, y el assunto della texido de discursos y pensamientos solidos, sagaz razon de Estado, gobierno de Reynos y Republicas, noticias y atenciones pertinentes, cuerdos razonamientos, estudios de la prudencia, discretos avisos de cordura, y recatadas consideraciones de la Providencia Divina.

SVMMA PRIVILEGII REGIS HISP.

PHILIPPVS IV. Dei gratiâ Hispaniarum & Indiarum Rex Catholicus, &c. Serenissimus Belgarum Princeps, Diplomate suo Regio sanxit, ne quis Ideam Principis Christiano-Politici, centum Symbolis explicatam ab Ill.mo & Exc.mo Domino DIDACO SAAVEDRA Faxardo, Equite Ord.S.Iacobi, &c. Hispanico, Gallico, vel Flandrico Idiomate intra duodecim ab hinc annos excudat, aut alibi locorum terrarumve excusam, in hac Inferioris Germania ditiones inferat, præter Hieronymi Verdussen voluntatem. Qui secùs faxit, confiscatione librorum & alia gravi pena multabitur, prout latius patet in Literis datis Bruxella 9. Iulij 1654.

Signat.

LOYENS.

Aprobacion del R. P. Frai Pedro de Cuenca, y Cardenas, del Orden de los Minimios de S. Francisco de Paula, Lector jubitado, Calificador del Consejo de la General Inquisicion de España, Vicario General del Exercito de Su Magestad en Italia, Provincial que a sido tres vezes, Zeloso, i Procurador General de su Religion &c.

POr comision del Sancto Oficio è visto estas Empresas Politicas, y digo, que si à algun libro se avia de conceder privilegio, paraque pasase sin censura, ò paraque bastase la de su Author, era à este, à imitation de Dios, que aprovò lo que avia criado. *Vidit sancta, quæ fecerat, & erant valde bona,* conque quedaria sin esta mortificacion, y mi humildad sin peligra. La obra es tal, que solamente necesita de si misma para su recomendacion; pues como dijo S. Ambrosio, *ab ipse per se loquitur.* En ella la razon de Estado se adorna con tanta erudicion, y con tan prudentes aforismos, y profundas sentencias, que si Cordova nos diò vn Seneca Philosopho, Murcia nos le dà Politico. Solamente me lastimo de que no la ayan gozado las Edades, conque el Emperador Carlos Quinto uviera escusado el leer à Cominaco, Marco Bruto à Polybio, y Augusto no se uviera cansado en escrivir de su mano las noticias del Imperio. Y si el mayor punto de la Naturaleza consiste en engendrar vn Rey, y producir vn Principe, mezclando en su generacion el oro de su mayor quilate, como dijo Platon. *Quod natura intendens generare Regem miscuit aurum.* Este libro le excede, pues para el Mundo moral engendra Reyes con formacion tan rica, que tiene bien que gastar la mas estendida Monarquia con seguridad, que no hallará nuestra Sancta Fè, que sentir; la mayor curiosidad, que censurar; ni las mejores costumbres, que huir. Nada le merezco al Autor en esta aprobacion: porque la materia no deja libertad al juicio, y assi obedezco al gran Bernardo, quando enseña, *disce verecundia decorare fidem, reprimere presumptionem.* Milan 20. de Marzo 1642.

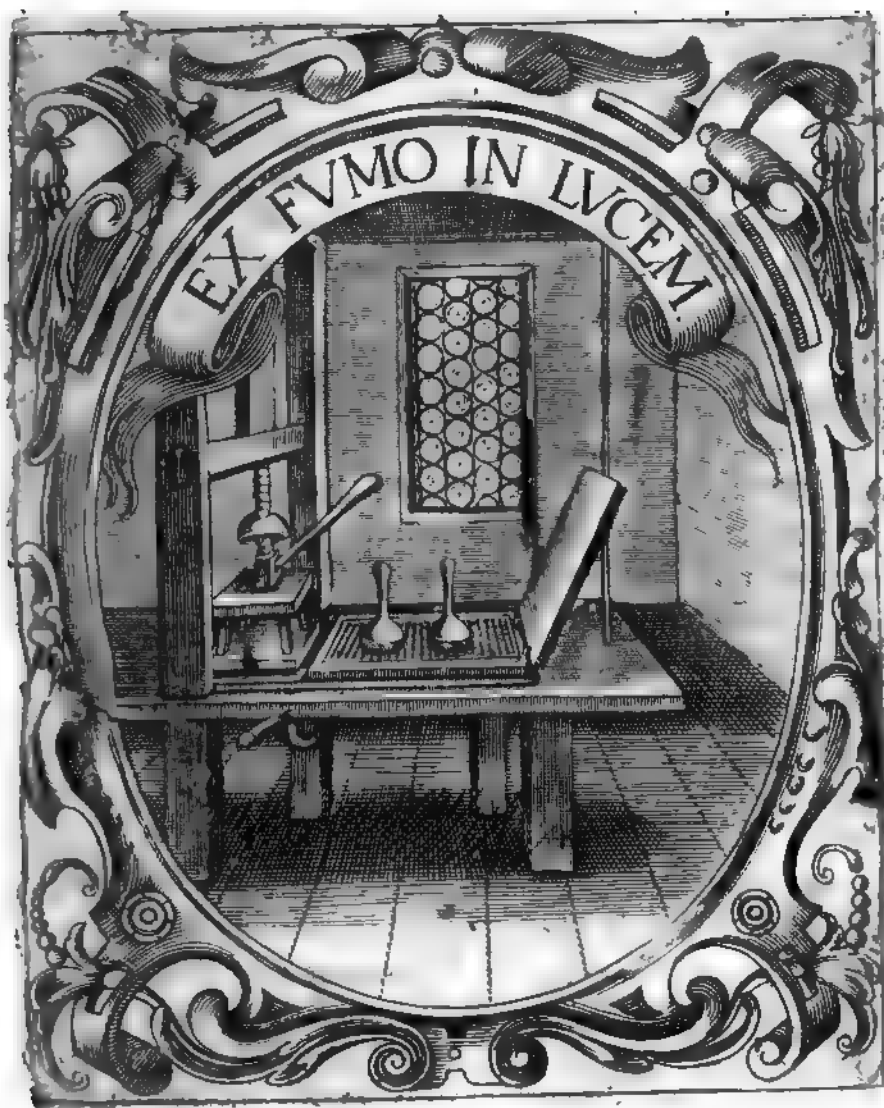
FRAI PEDRO DE CUENCA, Y CARDENAS.

Attenta relatione prædicta Adm. R. P. Mag. Fr. Petri de Cuenca, y Cardenas, concedo quod.

IMPRIMATUR.

Fr. Basilius Commiss. S. Officij Mediol.
Jo. Paulus Mazuchellus pro Eminentiss. D. Card. Archiep.
Comes Maioragius pro Excellentiss. Senatu.

AL LETOR.



EN la trabajosa ociosidad de mis continuos viajes por Alemania , y por otras Provincias , pensè en esas cien Empresas , que forman la Idea de vn Principe Politico Christiano, escribiendo en las posadas, lo que avia discurrido entre mi por el camino, quando la correspondencia

*1. Præcipere quæ-
libet debeas esse
Princeps, pulchrū
quidem, & onero-
sum, ac prope su-
perbum.
Plin. l. un. lib. 3.
epist. 18.*

cia ordinaria de despachos cō el Rey nuestro Señor, y con sus Ministros, y los demas negocios publicos, que estavan à mi cargo, davan algun espacio de tiẽpo. Creciò la obra, y aunque reconocì , que no podia tener la perfeccion , que convenia , por no averse hecho con aquel sosiego de animo , y continuado calor del discurso, que avria menester, paraque sus partes tuviessen mas trabazon , y correspondencia entresi, y que era sobervia presumir, que podia yo dar preceptos a los Principes, me obligaron las instancias de Amigos (en mi muy poderosas) a sacalla a luz, en que tambien tuvo alguna parte el amor propio : porque no menos desvanezen los partos del entendimiento, que los de la Naturaleza. No escrivo esto, ò Letor , para disculpa de errores: porque qualquiera seria flaca , sino para gran- gear alguna piedad dellos , en quien considerare mi zelo de aver en medio de tantas ocupaciones, trabajos, y peli- gros procurado cultivar este libro , por si acaso entre sus hojas pudiesse nacer algun fruto, que cogiesse mi Principe, y Señor natural, y no le perdiessen conmigo las experien- cias adquiridas en treinta , y quatro años , que despues de cinco en los estudios de la Vniversidad de Salamanca , è empleado en las Cortes mas principales de Europa, siem- pre ocupado en los negocios publicos, aviendo asistido en Roma à dos Conclaves: en Ratisbona à vn Convento E- lectoral, en que fuè eligido Rey de Romanos el presente Emperador: en los Cantones Esquizaros à ocho Dietas, y ultimamente en Ratisbona à la Dieta general del Impe- rio , siendo Plenipotenciario de la Ser. ^{ma} Casa , y Cìrculo de Borgoña. Pues quando vno de los advertimientos pò- liticos deste libro aproveche à quien naciò para gobernar dos Mundos , quedará disculpado mi atrevimiento.

A nadie podrá parèzer poco grave el asunto de las Em-
presas

presas, pues fuè Dios Autor dellas. La Sierpe de metal, la Zarza encendida, el Vellochino de Gedeon, el Leon de Sanson, las Vestiduras del Sacerdote, los requiebros del Esposo, que son, sino Empresas?

Num. c. 21.

Exod. c. 3.

Jud. c. 6.

Jud. c. 14.

Exod. c. 28.

Cant. Cant.

§. E procurado, que sea nueva la invencion, y no sè, si lo avrè conseguido, siendo muchos los ingenios, que an pensado en este estudio, y facil encontrarse los pensamientos, como me à sucedido, inventando algunas Empresas, que despues hallè ser ajenas, y las dejè no sin daño del intento: porque nuestros Antecessores se valieron de los cuerpos, y motes mas nobles, y huyendo agora dellos, es fuerza dar en otros no tales.

Tambien à algunos pensamiètos, y perceptos politicos, que sino en el tiempo, en la invencion fueron Hijos propios, les hallè despues Padres, y los señalè à la margen, respetando lo venerable de la Antiguedad. Felices los ingenios passados, que hurtaron à los futuros la gloria de lo que avian de invètar. Si bien con particular estudio, y desvelo è procurado texer esta tela con los estambres politicos de Cornelio Tacito, por ser gran Maestro de Principes, y quien con mas buen juicio penetra sus naturales, y descubre las costumbres de los Palacios, y Cortes, y los errores, ò aciertos del gobierno. Por sus documentos, y sentencias llevo de la mano al Principe, que forman estas Empresas, paraque sin ofensa del piè coja sus flores, trasplantadas aqui, y preservadas del veneno, y espinas, que tienen algunas en su terreno nativo, y les aadiò la malicia de stos tiempos. Pero las maximas principales de estado confirmo en esta segunda impresion con testimonios de las sagradas Letras: porque la politica, que à pasado por su crisol, es plata siete vezes purgada, y refinada al fuego de la verdad. Paraque tener por Maestro à vn Etni-

2. Eloquia Domi-

ni, eloquia casta:

argentum exami-

natum, probatum

terra, purgatum

septuplum.

Psalm. 117.



co,

co, ò à vn Impio, si se puede al Espíritu Santo?

6. En la declaracion de los cuerpos de las Empresas no me detengo: porque el Letor no pierda el gusto de entenderlas por si mismo. Y si en los discursos sobre ellas mezclo alguna erudicion, no es por ostentar estudios, sino para ilustrar el ingenio del Príncipe, y hazer suave la enseñanza.

7. Toda la obra està compuesta de sentencias, y maximas de Estado: porque estas son las piedras, con que se levantan los edificios politicos. No van sueltas, sino atadas al discurso, y aplicadas al caso, por huir del peligro de los preceptos vniversales.

Con estudio particular è procurado, que el estilo sea levantado sin afectacion, y breve sin obscuridad, impresa, que à Horacio pareció dificultosa, y que no la è visto intactada en nuestra lengua Castellana. Yo me atreví à ella: porque en lo que se elcrive à los Principes, ni à de aver clausula ociosa, ni palabra sobrada. En ellos es precioso el tiempo, y peca contra el publico bien, el que vanamente los entretiene.

3. *Dum brevis esse laboro, obscurus fio.*

Horat. art. poet.

8. No me ocupo tanto en la institucion, y gobierno del Principe, que no me divierta al de las Republicas, à sus crecimientos, conservacion, y caidas, y à formar vn Ministro de estado, y vn Cortesano advertido.

9. Si alguna vez me alargo en las alabanzas, es por animar la emulation, no por lisonjear, de que estoi muy lejos: porque seria gran delito, tomar el buril, para abrir adulaciones en el bronze, ò incurrir en lo mismo, que reprehendo, ò advierto.

10. Si en las verdades soi libre, atribuyase à los achaques de la Dominacion, cuya ambicion se arraiga tanto en el corazon humano, que no se puede curar sin el hierro, y el fuego. Las doctrinas son generales, pero si alguno por la seme-

semejanza de los vicios entendiere en su persona, lo que notò generalmente, ò juzgàre, que se acusa en el, lo que se alaba en los demas, no será mia la culpa.

§. Quando repruevo las acciones de los Principes, ò hablo de los Tyranos, ò solaméte de la naturaleza del Principado, siendo así, que muchas vezes es bueno el Principe, y obra mal: porque le encubren la verdad, ò porque es mal aconsejado.

§. Lo mismo se à de entender en lo que se áfea de las Republicas: porque ò es documento de lo que ordinariamente sucede à las Comunidades, ò no comprehende aquellas Republicas Coronadas, ò bien instituidas, cuyo proceder es generoso, y Real.

§. Me è válido de exemplos antiguos, y modernos: de aquellos por la autoridad, y destos porque persuaden mas eficazmente, y tambien porque aviendo pasado poco tiempo, està menos alterado el estado de las cosas, y con menor peligro se pueden imitar, ò con mayor acierto formar por ellos vn juicio politico, y advertido, siendo este el mas seguro aprovechamiento de la Historia. Fuera de que no estan esteril de virtudes, y heroicos hechos nuestra Edad, que no dè al siglo presente, y à los futuros insignes Exemplos, y sería vna especie de invidia, engrandecer las cosas antiguas, y olvidarnos de las presentes.

§. Bien sè, ò Letor, que semejantes libros de Razon de Estado son como los Estafermos, que todos se ensayan en ellos, y todos los hieren, y que quien saca à luz sus obras, à de pasar por el humo, y prensa de la murmuracion (que es lo que significa la Empresa antecedente, cuyo cuerpo es la Empronta) pero tambien sè, que quanto es mas obscuro el humo, que baña las letras, y mas rigurosa la prèsa, que las oprime, salen à luz mas claras, y resplandecientes.

SUMARIO DE LA OBRA Y ORDEN

DE LAS EMPRESAS.

Educacion del Principe.

Desde la Cuna dà señas de sí el va-
lor.

Y puede el Arte pintar como en ta-
bla rafa sus imagines.

Fortaleciendo, y ilustrando el cuer-
po con exercicios honestos.

Y el animo con las sciencias.

Introducidas en él con industria
suave.

Y adornadas de Erudicion.

1 *Hinc labor, & virtus* fol. 1.

2 *Ad omnia* fol. 7.

3 *Robur, & Decus* fol. 16.

4 *Non solum Armis.* fol. 24.

5 *Delectando enseñan.* fol. 32.

6 *Pulchrioribus ornantur litterae.* fol. 36.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE

en sus acciones.

Reconozca las cosas como son, sin-
que las acrecienten, ò menguén
las passiones.

Ni la Ira se apodere de la Razon.

O le conmueva la Invidia, que de sí
misma se venga.

Y resulta de la Gloria, y de la Fama.

Sea el Principe advertido en sus Pa-
labras, por quien se conoce el
Animo.

Deslumbre con la Verdad la Men-
tira.

Teniendo por cierto, que sus De-
fectos seran patentes à la Murmu-
racion.

Ea qual advierte; y perficiona.

Estime mas la Fama, que la Vida.

7 *Anger, & minuit.* fol. 42.

8 *Pra oculis Ira.* fol. 51.

9 *Sui Vindex.* fol. 60.

10 *Fama nocet.* fol. 63.

11 *Expulsa noscitur.* fol. 76.

12 *Excusat Candor.* fol. 82.

13 *Censura patet.* fol. 90.

14 *Detrahit, & Decorat.* fol. 97.

15 *Dam luccam, peream.* fol. 105.

Cote-

Corrijando sus Acciones con las de
sus Antecesoros.
Sin contentarse de los Trofeos, y
Glorias heredadas.
Reconozca de Dios el Ceptro.
Y que à de restituille al Sucesor.
Siendo la Corona vn bien falaz.
Con la Lei rija, y corrija.
Con la Iusticia, y la Clemencia afir-
me la Magestad.
Sea el premio precio del Valor.
Mire siempre al Norte de la verda-
dera Religion.
Poniendo en ella la firmeza, y segu-
ridad de sus Estados.
Y la Esperanza de sus Victorias.
No en la falsa, y aparente.
Consulte con los Tiempos pasa-
dos, presentes, y futuros.
Y no con los Casos singulares, que
no buelven à suceder.
Sino con la Experiencia de muchos,
que fortalezen la Sabiduria.
Ellos le enseñaran à sustentar la Co-
rona con la Reputacion.
A no depèder de la Opinion vulgar.
A mostrar vn mismo semblante en
ambas Fortunas.
A Sufrir, y Esperar.
A reducir à Felicidad las Adversida-
des.
A navegar con qualquier viento.
A elegir de dos Peligros el menor.

16	<i>Parpura iuncta Parpuram.</i>	fol. 110.
17	<i>Alienè Spolia.</i>	fol. 114.
18	<i>A Deo.</i>	fol. 120.
19	<i>Vicissim traditur.</i>	fol. 131.
20	<i>Bonum fallax.</i>	fol. 136.
21	<i>Regit, & corrigit.</i>	fol. 143.
22	<i>Præsidia Maiestatis.</i>	fol. 156.
23	<i>Pretium Virtutis.</i>	fol. 165.
24	<i>Immobilis ad immobile Numè.</i>	f. 174.
25	<i>Hic tutior.</i>	fol. 180.
26	<i>In hoc Signo.</i>	fol. 186.
27	<i>Specie Religionis.</i>	fol. 192.
28	<i>Quæ sint, quæ fuerint, quæ mox futura sequantur.</i>	fol. 198.
29	<i>Non semper tripodem.</i>	fol. 205.
30	<i>Fulcitur Experiens.</i>	fol. 211.
31	<i>Existimatione nixa.</i>	fol. 221.
32	<i>Ne te quasiueris extra.</i>	fol. 230.
33	<i>Siempre el mismo.</i>	fol. 237.
34	<i>Ferendum, & sperandum.</i>	fol. 245.
35	<i>Interclusa respirat.</i>	fol. 250.
36	<i>In contraria ducet.</i>	fol. 254.
37	<i>Minimum eligendum.</i>	fol. 261.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE

con los Subditos ; y Estrangeros.

Hagase Amar, y Temer de todos.
Siendo Ara expuesta à sus ruegos.
Pese la Liberalidad con el Poder.
Huya de los Extremos.
Mezclandolos con primor.

38	<i>Con Halago, y con Temor.</i>	fol. 269.
39	<i>Omnibus.</i>	fol. 276.
40	<i>Quæ tribuant, tribuit.</i>	fol. 284.
41	<i>Ne quid nimis.</i>	fol. 291.
42	<i>Omne tulit punctum.</i>	fol. 300.

Para saber Reinar, sepa Disimular.
 Sinque se descubran los pasos de sus
 Definios.
 Y sin asegurarse en fe de la Magestad.
 Reconozca los engaños de la Imagi-
 nacion.
 Los que se introduzen con especie de
 Virtud.
 O con la Adulacion, y Lisonja

43 *Vi sciat Regnare.* fol. 305.
 44 *Nec à quo, nec ad quem.* fol. 313.
 45 *Non Maiestate securus.* fol. 320.
 46 *Fallimur Opinione.* fol. 324.
 47 *Et iniuisse nocet.* fol. 335.
 48 *Sub luce lues.* fol. 345.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE con sus Ministros.

De à sus Ministros prestada la Auto-
 ridad.
 Teniendolos tan sujetos à sus Des-
 denes, como à sus Fabores.
 Siempre con ojos la Confianza.
 Porque los malos Ministros son mas
 dañosos en los puestos mayo-
 res.
 En ellos exercitan su Abaricia.
 Y quieren mas pender de si mismos,
 que del Principe.
 Los Consejeros son ojos del Ceptro.
 Y los Secretarios el Compas del
 Principe.
 Vnos, y otros sean ruedas del relox
 del gobierno, no la mano.
 Entonces hagales muchos Honores,
 sin menos cabar los propios.

49 *Lumine Solis.* fol. 358.
 50 *Iovi, & Fulmini.* fol. 366.
 51 *Fide, & Diffide.* fol. 388.
 52 *Mas que ex la tierra nocum.* fol. 398.
 53 *Custodiunt, non carpunt.* fol. 407.
 54 *A se pender.* fol. 413.
 55 *Hu prauide, & prouide.* fol. 420.
 56 *Qui à Secretis ab omnibus.* fol. 434.
 57 *Vni reddatur.* fol. 439.
 58 *Sin perdita de su lux.* fol. 452.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE en el gobierno de sus Estados.

Para Adquirir, y Conservar, es me-
 nester el Consejo, y el brazo.
 Advirtiendole el Principe, que si no
 crece el Estado, mengua.
 Reconozca sus cuerdas, y procure

59 *Col ferro, e con la mano.* fol. 461.
 60 *O subir, & bajar.* fol. 480.
 que

que las mayores consueven con
las menores.
Sin que se penetre el artificio de su
Armonia.
Atienda en las Resoluciones à los
principios, y fines.
Siendo Tardo en consultallas, y
Veloza en executallas.
Corrija los Errores, antes que en sí
mismos se multipliquen.
Trate de poblar su Estado, y de
criar sujetos al Magistrado.
No agrave con Tributos los Esta-
dos.
Introduzca el trato, y comercio,
polos de las Republicas.
Haziendose Dueño de la guerra, y
de la paz con el azero, y el oro.
No divida entre sus Hijos los Esta-
dos.
Todo lo vence el Trabajo.
Interpuesto el reposo, para renovar
las fuerzas.

61	<i>Maiora minoribus consonant.</i>	f. 491.
62	<i>Nallipaset.</i>	fol. 418.
63	<i>Consule ytrique.</i>	fol. 506.
64	<i>Resolver, y executar.</i>	fol. 511.
65	<i>De vn Error muchos.</i>	fol. 517.
66	<i>Ex fascibus fasces.</i>	fol. 523.
67	<i>Poda, no-corta.</i>	fol. 536.
68	<i>Hic potis.</i>	fol. 544.
69	<i>Ferro, & auro.</i>	fol. 551.
70	<i>Dum scinditur, frangor.</i>	fol. 567.
71	<i>Laborem omnia vincit.</i>	fol. 573.
72	<i>Vires alit.</i>	fol. 580.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE

en los males internos, y externos de sus Estados.

Las sediciones se vencen con la cele-
ridad, y con la division.
La Guerra se à de emprender, para
sustentar la Paz.
Quien siembra Discordias, coge
guerras.
La mala intencion de los Ministros
es causa.
Y las Vistas entre los Principes.
Con Pretestos aparentes se disfra-
zan.
Tales Desinios se an de vencer con
otros.
Previniendo antes de la ocasion las
Armas.
Y pesando el valor de las Fuerzas.

73	<i>Compressa quiescant.</i>	fol. 586.
74	<i>In fulcrum Pacis.</i>	fol. 597.
75	<i>Bellum colligit, qui discordias seminat.</i>	fol. 604.
76	<i>Salen de luz, y llegan de fuego.</i>	fol. 611.
77	<i>Præsentia nocet.</i>	fol. 616.
78	<i>Formosa superne.</i>	fol. 619.
79	<i>Consilia consilijis frustrantur.</i>	f. 626.
80	<i>In arena, & ante arenam.</i>	fol. 631.
81	<i>Quid valeant vires.</i>	fol. 638.
		Puesta.

Puesta la gala en las Armas.
 Porque de su exercicio pende la con-
 servacion de los Estados.
 Obre mas el Consejo, que la Fuerza.
 Huyendo el Principe de los Conse-
 jos medios.
 Asista à las guerras de su Estado.
 Llevando entendido, que florecen
 las Armas, quando Dios les aliste.
 Que conviene hazer voluntarios sus
 eternos Decretos.
 Que la Concordia lo vence todo.
 Que la Diverfion es el mayor ardid.
 Que no se deve fiar de Amigos re-
 conciliados.
 Que suele ser dañosa la Proteccion.
 Que son peligrosas las Confedera-
 ciones con Herejes.
 La Tyara Pontificia à todos à de lu-
 cir igualmente.
 La Neutralidad, ni dà Amigos, ni
 gana Enemigos.

82	<i>Decum in armis.</i>	fol. 652.
83	<i>Me combaten, y defienden.</i>	fol. 661.
84	<i>Plura Consilio, quam Vi.</i>	fol. 666.
85	<i>Consilii media fugienda.</i>	fol. 671.
86	<i>Rebus adest.</i>	fol. 677.
87	<i>Auspice Deo.</i>	fol. 684.
88	<i>Volentes trahimur.</i>	fol. 690.
89	<i>Concordia cedunt.</i>	fol. 696.
90	<i>Disiunctis viribus.</i>	fol. 702.
91	<i>No se suelda.</i>	fol. 707.
92	<i>Proregen, pero destruyen.</i>	fol. 713.
93	<i>Impia fudera.</i>	fol. 718.
94	<i>Librata refulget.</i>	fol. 724.
95	<i>Neutri adharendum.</i>	fol. 733.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE en las Vitorias, y tratados de Paz.

En la Vitoria estè biva la memoria
 de la Fortuna adversa.
 Procurando el Vencedor quedar mas
 fuerte con los Despojos.
 Y haziendo debajo del Escudo la Paz.
 Cuya dulzura es fruto de la Guerra.

96	<i>Memor adversa.</i>	fol. 744.
97	<i>Fortior spolijs.</i>	fol. 752.
98	<i>Sub clypeo.</i>	fol. 758.
99	<i>Merces belli.</i>	fol. 763.

COMO SE A DE AVER EL PRINCIPE en la vegez.

Advierta, que las vltimas Acciones
 son las que coronan su Gobierno.
 Y pronostican qual será el Sucesor.
 Y que es igual à todos en los vltra-
 jes de la muerte.

100	<i>Qui legitime.</i>	fol. 769.
101	<i>Futurum indicat.</i>	fol. 782.
	<i>La Morte Merit.</i>	fol. 793.

ERY

ERYCI PVTEANI

Consiliarij ac Historiographi Regij

AD GVIL. DE BLITTERSWYCK,

EX-SCABINVM BRVXELLENSVM.

De Ideis Principis Politici Christiani.

EPISTOLA.



DEAM Principis Politici Christiani, amoenissimis Symbolis, doctissimisque Dissertationibus ornatam accepi; dubius, postquam inspicere cœpi, ab Opere Auctorem, an magis ab Auctore Opus admirarer. Hoc singulare & eximium planè est, omnisque prudentiæ, ac doctrinæ facundissimum simulacrum. Ille omni laude major, humani modum ingenij excedit. Minus est, quod vel Nobilitas, vel Dignitas, vel Fortuna dedit. His tamen singulis Summum SAAVEDRAM esse, mille & mille jam linguis fama loquitur. Et quis aptior Paci tractandæ erat? Rex noster tali Virro potens est; quia totâ, ut sic dicam, Pallade armatus. Etiam in verbis arma esse, hæc Symbola prorsus divina ostendunt. Ex igitur deliciae meæ erunt, & vel ipsas curas mitigabunt. Sic etiam tantum Virum compellare meis audebo Litteris, ac cæleste ingenium ejus familiarius incipiam venerari. Aliunde jam scribam? Satis ista, ut epistolam faciant. Vale, & me amare perge. Lovanii, in Arce, v. Non. Octob. 1700. XLIII.



EIVS.

EIVSDEM AD AVCTOREM
IDEÆ PRINCIPIS POLITICI CHRISTIANI.
ILL.^{ME} AC EXC.^{ME} DOMINE.

Palladis Decus, Spes & Fiducia Pacis.

Scribendi libertatem ab ingenio tuo planè diuino, & ab humanitate, blandissimo Virtutum omnium ornamento sumo. Ingenium quidem cælesti quodam lumine in SYMBOLIS POLITICIS resplendens, ita pectus penetravit meum, ut inflammatus sim, Amorisque delicias ab hoc igni deriuem. Humanitas accedit, illa Sapientiæ aura, Eruditionis anima, & Amorem ad familiaritatem impellit. Video, video, quicquid Sapientiæ est, quicquid Eruditionis, in his Imaginibus, in his Dissertationibus; nec minùs doceor, quàm oblector. Cedant picturæ aliæ: hic nobis Apelles est, qui ingenio & lineas, & colores omnes vincit. Cedant libri: hic nobis Scriptor est, qui eloquio totam complexus Sophiam, vnus perfectam PRINCIPIS POLITICI CHRISTIANI IDEAM efformat. Nihil amœnius nihilvtilius: vbi flores, simul fructus sunt: in horto horreum, in horreo hortus. Inueniunt oculi delicias suas, diuitias animus, & expleri potest. Quam nihil igitur PARADIVS, qui Symbola scripsit Heroica, pascimque æstimatur, in medium protulit: quàm multa etiam malè. Reliqui, constituere hanc amœnitatem conati sunt, vix ausi vsurpare. Nimirum summo hîc ingenio opus, quod natura TIBI dedit; summâ eruditione, quam industria; rerum, & studiorum vsus. Tua hæc gloria est, ô Virorum Phœnix, qui vno Volumine, centumque Symbolis comprehendere potuisti, quod aliorum mille libri non exhibeant.

beant. Hic est, quicquid vbiq̃ue est, quicquid vetusta & nostra tempora habent, sacra & profana. Exemplā velut lumina sunt, sententiæ velut gemmæ, Opus totum non nisi aurum, in omni doctrinæ censu, & ab omnibus, etiam posteris, æstimandum. Prodeat igitur, vt publicum sit; vt Principes omnes doceat, quomodo verè Principes sint; Se, aliosq̃ue regant; felices sint, felices verò alios suo non minùs Exemplo, quàm Imperio faciant. Hoc meum nunc votum est; sed tuum beneficium, quod tuo ingenio tuæque Eruditioni & Principes, & Populi acceptum ferent. Ita vale Excellentissime DòMINE, & vt Amorem Cultumq̃ue Æternitati tuæ dedicem, hoc ingenij mei munusculum, velut pignus, admitte. Lovanij, in Arce Regia, Prid. Nonas Octob. ∞. 15C. XLIII

Auctoris Responsum.

AMPLISSIME ET CLARISSIME VIR,

Musarum vnica Gemma.

HÆc perlustrantis Orbem pulcherrima merces, vt quemadmodum in nova fulgentia sydera, ita in celebres, & illustres viros incidat, prout mihi jam contigit. Etsi enim divinum tui animi vultum doctissima opera depinxerant (calamus enim genij & ingenij penicillus est:) cultum tamen & familiaritatem inuida longinquitas averterat; sed cùm in has Provincias perveni, propiusque ad te accessi, hæc à benignâ humanitate tuâ merui, & jam Amicum experior, tuâque doctissimâ & amabili epistolâ decoratus sum, eâ elegantia, ac venusto styli cultu exaratâ, vt si ab eâ laudes in Symbola mea Politica collatas amovere liceret, millies legerem: sed prohibet pudor.

pu^{er} pudor. Laudari & laudato, magnæ existimationis est, sed
à te laudato & Eruditissimo Viro maxime quidem, velut
gloriosum & ære perennius monumentum: Quidquid
enim profers, atidè Typi Plantiniani excipiunt, & æter-
nitati vouent, & consecrant. Sed licet impares laudes po-
tius oneri quàm honori sint, has tamen velut tuæ arden-
tis beneuolentiæ & amicitiae indices veneror. Abundas
laudibus, & tibi & alijs, & non absque scœnore & vsura fa-
mæ eas impertiri potes, quia cùm reliquos laudas, ipso-
met singulari laudandi stylo & facundia te omnibus lau-
dandum præbes.

Vnà cum epistolâ tuâ accepi Libellum de Bissexto,
munus quidem cæleste, mihi gratissimum. In eo Arbitr
Cælorum & temporum vias Solis metiris, annumque
componis; & licet superni illius Orbis fabrica magis o-
pinioni quàm scientiæ subjaceat, ita compositam credi-
derim: sin minùs, diuinæ sapientiæ æmulus, quomodo
posset aliter construi, ostendis edocēsque. Nec minùs
mihi gratus alter libellus simul compactus, cujus titulus
VNVS ET OMNIS. Symbolum enim est tui diuini inge-
nij, in quo vno omnia sunt: scilicet quicquid doctrinæ &
scientiarum singuli docti Viri hucusquè labore, studio, &
ingenio imbibebant, in te collectum suspicimus, & mira-
mur. Viue igitur feliciter, diuque, ô hujus æui, & futuro-
rum gloria, & Patriæ decus, vt à te vno omnes doceamur,
& me ama. Bruxellæ xxi. Octobris c1712. xliii.

EMPRESA I.



Nace el valor, no se adquiere. Calidad intrínseca es
del alma, que se infunde con ella, y obra luego.
Aun el seno materno fue campo de batalla a dos he-
A manos

1. Sed collideban-
tur in vtero pueri.
Gen. c. 25. 22.

2. Instante autem
partu apparuerunt
gemini in vtero,
atque in ipsa effu-
sione infantium
vnus protulit ma-
num.

Gen. c. 38. 27.
Torquat. Tass.
Goffr.

manos Valerosos. El mas atrevido si no pudo adelan-
tar el cuerpo rompiò brioso las ligaduras, y adelantò el
brazo pensando ganar el mayorazgo. En la cuna se
exercita vn espiritu grande. La suya coronò Hercules
con la vitoria de las culebras despedazadas. Desde alli lo
reconociò la invidia, y obedeciò a su virtud la Fortuna.
Vn corazon generoso en las primeras acciones de la
Naturaleza, y del caso descubre su bizarria. Antes viò el
Señor Infante Don Fernando Tio de V. A. en Norlin-
guen la batalla, que la guerra, y fupo luego mandar
con prudencia, y obrar con valor

E' età pccorse, é la speranza, é presti

Pareano i fior, quando n'vsciro, i frutti.

Siendo Ciro niño, y electo Rey de otros de su edad ex-
ercitò en aquel gobierno pueril tan heroicas acciones,
que diò a conocer su nacimiento Real hasta entonzes
oculto. Los partos nobles de la Naturaleza por si mis-
mos se manifiestan. Entre la masa ruda de la mina bril-
la el diamãte, y respládece el oro. En naciendo el Leon
reconoze sus garras, y con altivez de Rey sacudo las aun-
no enjutas guedejas de su cuello, y se apercibe para la
pelea. Las niñezes descuidadas de los Prin. son ciertas
señales, y pronosticos de sus acciones adultas. No esta
la Naturaleza vn punto ociosa. Desde la primera luz de
los partos asiste mas diligente a la disposicion del cuer-
po, y a las operaciones del animo, y para su perfeccion se
vale de los padres infundiendo en ellos vna fuerza amo-
rosa, que los obliga a la nutriciò, y a la enseñanza de los
bijos, y porque recibiendo la sustancia de otra madre no
degenerasen de la propia, puso con gran providencia en
los pechos de cada vna dos fuentes de candida sangre,
conque

conque se sustentasen. Però la flojedad, o el temor de debilitarse induze a las madres a frustrar este fin con grave daño de la Republica entregando la crianza de sus hijos a las Amas. Ya pues, que no se puede corregir este abuso, sea cuidadosa la eleccion en las calidades dellas. *Esto es* (palabras son de aquel Sabio Rey Don Alonso, que diò leyes a la tierra y a los orbes en vna ley de las partidas) *en darles Amas sanas, i bien acostumbradas, e de buen linaje, ca bien asi como el niño se gobierna, e se cria en el cuerpo de la madre fasta que nace, otro si se gobierna, e se cria del Ama desde que le da la teta, fasta que gela tuelle, e porque el tiempo de la crianza es mas luengo, que el de la madre, por ende no puede ser, que non reciba mucho del conenente, e de las costumbres del Ama.*

1.3.tt.7.par.2.

6. La Segunda obligacion natural de los padres es la enseñanza de sus hijos. A penas ay animal, que no asista a los suyos, hasta dejallos bien instruidos, No es menos importante el ser de la doctrina, que el de la Naturaleza, y mas bien reciben los hijos los documentos, o reprehensiones de sus padres, que de sus Maestros, y Ayos, + principalmente los hijos de Principes, que desprecian el ser gobernados de los que son inferiores a ellos. Però porque no siempre se hallan en los padres las calidades necessarias para la buena educacion, ni pueden atender a ella, conviene entregallos a Maestros de buenas costumbres, de sciencia, y experiencia, y a Ayos de las partes, que señala el Rey Don Alonso en vna ley de las partidas. Onde por todas estas razones deben los Reyes querer bien guardar sus fijos, e escoger tales Ayos, que sean de buen linaje, e bien acostumbrados, e sin mala saña, e sanos, e de buen seso, e sobre todo, que sean leales derechamente amando

3. Filij tibi sunt? erudi illos. Eccl. 7.25.

4. Educati siquidem rectè à Parentibus, per sanctos & iustos mores merito boni evadent. Arist. Eth. lib.2.

5. Querendi sunt liberi Magistri, quorum, & inculcata sit vita, mores. Plutarch. de lib.educ.

1.4.tt.7.part.2.

el pro del Rey, e del Reyno. A que añado, que sean también de gran valor, y generoso espíritu, y tan experimentados en las artes de la paz, y de la guerra, que sepan enseñar a reinar al Principe, calidad que movió a Agrippina a escoger por Maestro de Neron a Seneca

6. Ut ipse pueritia tali Magistro adolesceret, & cō-filijs eiusdem ad spem dominationis vteretur.

Tac. lib. 12. an.

No puede vn animo abatido encender pensamientos generosos en el del Principe. Si amestrase el buho al Aguila no le sacaria a desafiar con su vista los rayos del Sol, ni le llevaria sobre los cedros altos, sino por las sombras encogidas de la noche, y entre los rudos troncos de los arboles.

6. Luego en naciendo se an de señalar los Maestros, y Ayos a los hijos con la atencion, que suelen los jardineros, poner encañados a las plantas, aun antes, que se descubren sobre la tierra, porque ni las ofenda el pie, ni las amancille la mano. De los primeros esbozos, y delineamētos pende la perfeccion de la pintura, así la buena educació de las impresiones en aquella tierna edad, antes que robusta, cobren fuerza los afectos, y no se puedan vencer. De vna pequeña simiente nace vn arbol, al principio debil vara, que facilmete se inclina, y endereza, pero en cubriendose de cortezas, y ramas no se rinde a la fuerza. Son los afectos en la niñez como el veneno, que si vna vez se apodera del corazon, no puede la medicina repeler la palidez, que introdujo. Inadvertidos desto los padres suelen entregar sus hijos en los primeros años al gobierno de las mugeres, que con temores de sombras les enflaquezen el animo, y les imponen otros resabios, que suelen mantenellos despues. Por este inconveniente los Reyes de Persia los encomendavan a personas de mucha confianza, y prudencia.

7 Desde

Desde aquella edad es menester observar, y advertir sus naturales, sin cuyo conocimiento no puede ser acertada la educacion, y ninguna edad mas a proposito para esto, que la Infancia, en que desconocida la Naturaleza a la malicia, y a la disimulacion obra sencillamente, y descubre en la frente, en los ojos, en la rifa, en las manos, y en los demas movimientos sus afectos, y inclinaciones. Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojos, y risueño oye las alabanzas y los retira, y se entristece si le afean algo. Si es animoso, afirma el rostro y no se conturba con las sonbras y amenazas de miedos. Si liberal, desprecia los juguetes y los reparte. Si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lagrimas sin la satisfacion. Si colerico, por ligeras causas se conmueve, deja caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas. Si benigno, con la rifa y los ojos grangea las voluntades. Si melancolico, aborrece la compania, ama la soledad, es ostinado en el llanto, y dificil en la rifa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente. Si alegre, ya levanta las cejas, i adelantando los ojos, vierte por ellos luzes de regocijo: ya los retira, y plegados los parpados en graciosos dobleces manifiesta por ellos lo festivo del animo. Asi las demas virtudes o vicios trallada el corazon al rostro y ademanes del cuerpo, hasta que mas aduertida la edad, los retira, y zela. En la cuna, y en los brazos de la Aya admirò el palacio en V. A. vn natural agrado y compuesta Magestad, con que dava a besar la mano: y excediò a la capacidad de sus años la gravedad y atencion con que se presentò V. A. al juramento de ovediencia de los Reynos de Castilla, y Leon.

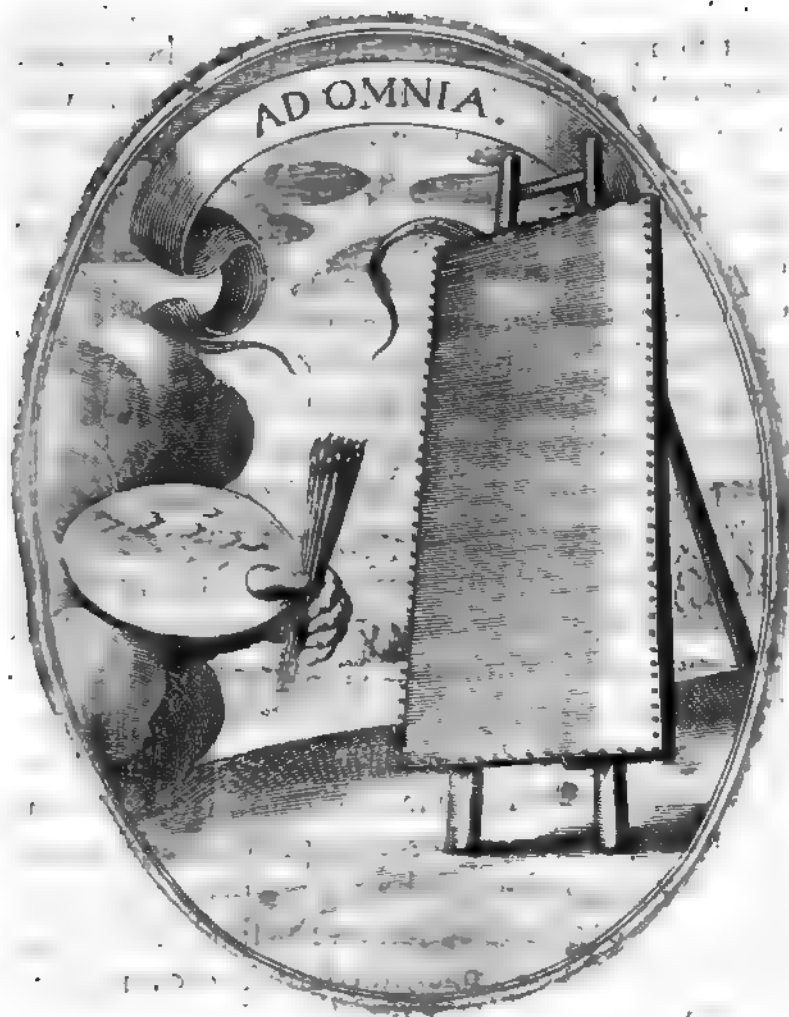
7. Nutriatur puer / non à muliere nutrice parum honorifica, verum ab Eunuchis, qui reliquorum circa Regem optimi videantur. Plut. primo Alcib.

8. Iuvenes non sunt maligni moris, sed facilius moris, propterea quod nondum videntur nequitias. Arist. lib. 2.

Pero no siempre estos juicios de la infancia salen ciertos, porque la Naturaleza tal vez burla la curiosidad humana, que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario. Vemos en algunas infancias brotar a prisa los malos afectos, y quedar despues en la edad madura purgados los animos, o ya sea, que los corazones activos, y grandes desprecian la educacion, y siguen los afectos naturales, no aviendo fuerzas en la razon para domarlos, hasta que siendo fuerte, y robusta reconoce sus errores, y con generoso valor los corrige. I asi fue cruel, y barbara la costumbre de los Brachmanes, que despues de dos meses nacidos los niños, si les parecian por las señales de mala indole, o los matavan, o los echavan en las selvas. los Lacedemonios los arrojaua en el rio Taigetes. Poco confiauan de la educacion, y de la razon, y libre albedrio, que son los que corrigen los defectos naturales. Otras vezes la Naturaleza se esfuerza por excederse a si misma y junta monstruosamente grandes virtudes, y grandes vicios en vn sugero, no de otra suerte, que quando en dos ramos se ponen dos ingertos contrarios, que siendo vn mismo el tronco, rinden diversos frutos, vnos dulces, y otros amargos. Esto se viò en Alcibiades, de quien se puede dudar, si fue mayor en los vicios, que en las virtudes. Asi obra la Naturaleza desconocida a si misma, pero la razon, y el arte corrigen, y pulen sus obras.



EMPRESA II.



COn el Pincel, y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte. C6 ellos si no es Naturaleza la Pintura; es tan semejante a ella, que en sus obras se engaña la vista, y a menudo valerse del tacto para reconocerla.

nocellas. No puede dar almas a los cuerpos, pero les da la gracia, los movimientos, y aun los afectos del alma. No tiene bastante materia para abultallos, pero tiene industria para realzallos. Si pudieran caber zelos en la Naturaleza, los tuviera del arte. Pero venigna, y cortes se vale del en sus obras, y no pone la vltima mano en aquellas, que el puede perficionar. Por esto nació desnudo el hombre sin idioma particular, rasas las tablas del entendimiento, de la memoria, y de la fantasia, para que en ellas pintasse la doctrina las imagines de las artes, y sciencias, y elcriviese la educacion sus documentos, no sin gran misterio, previniendo assi, que la necesidad, y el beneficio estrechassen los vinculos de gratitud y amor entre los hombres, valiendose vnos de otros, porque si bien estan en el animo todas las semillas de las artes y de las sciencias, está ocultas y enterradas, y an menester el cuidado ageno, que las cultive, y riegue. ' Esto se deve hazer en la jubetud, tierna, y apta a recibir las formas, y tan facil à perceber las sciencias, que más parece, que las reconoze, acordandose dellas, que las apréde, argumento, de que inferia Platon la immortalidad del alma. ' Si aquella disposicion de la edad se pierde, se adelantan los afectos, y gravan en la voluntad tan firmemente sus inclinaciones, que no es bastante despues a borrarlas la educacion. Luego en naciendo lame el oso aquella confusa masa, y le forma sus miembros, si la dejara endurezer, no podria obrar en ella. Advertidos desto los Reyes de Persia davá a sus hijos Maestros, que en los primeros siete años de su edad se ocupassen en organizar bien sus cuerpecillos, y en los otros siete en fortalecerlos con los ejercicios de la gineta, y la elgrima; y despues les ponía al la-

1. Omnibus Natura fundamenta dedit semenq, virtutum; omnes ad ista omnia nati sumus, cum irritator accessit, tunc illa animi bona velut sopita excitantur. Cassiod. 10. var. epist.

2. Plato de anima differēs ex hoc aut posse cognosci animas immortales esse, atque diernas, quod in pueris mobilia sunt ingenia, & ad percipiendum facil.

al lado quatro insignes Varones. El vno muy sabio, que les enseñase las artes. El segúdo, muy moderado y prudente, que corrigiese sus afectos, y apetitos. El tercero, muy justo, que le instituyese en la administració de la justicia. El quarto, muy valeroso y pratico en las artes de la guerra, que le industriae en ellas, y le quitase las aprehensiones del miedo con los estímulos de la gloria.

6. Esta buena educacion es mas necesaria en los Principes, que en los demas, porque son instrumentos de la felicidad politica, y de la salud publica. En los demas, es perjudicial a cada vno, o a pocos, la mala educacion; en el Principe a todos, porque a vnos ofende con ella, y a otros con su imitacion. Con la buena educacion es el hombre vna criatura celestial, y divina, y sin ella el mas feroz de todos los animales. Que sera pues vn Principe mal educado, y armado con el poder? Los otros daños de la Republica suelen durar poco; este lo que dura la vida del Principe. Reconociendo esta importancia de la buena educacion Filipe Rey de Macedonia, escribió a Aristoteles luego que le nació Alexandro, que no dava menos gracias a los Dioses por el hijo nacido, quanto por ser en tiempo, que pudiese tener tal Maestro. No es bien descuidarle con su buen natural, dejando, que obre por si mismo, porpue el mejor es imperfecto, como lo son casi todas las cosas, que an de servir al hombre, pena del primer error humano, para que todo costase sudor. A penas ay arbol, que no dè amargo fruto, si el cuidado no le trasplanta, y legitima su naturaleza bastarda casandole con otra rama culta, i generosa. La enseñanza mejora a los buenos, y haze buenos a los malos. Por esto salió tan gran governador el Emperador

3. *Homo recte institutus, diuinitatem, mansuetissimum, que animal effici solet, si vero, vel non sufficienter, vel non bene educetur, eorum, que terra progenit ferocissimum.*
Plat. l. 3. de leg.
A Gel. lib. 9.
noct. Att. c. 3.

4. *Educatio & institutio commoda*

bonas naturas inducit, & rursum bonas naturas si talem institutionē consequantur, meliores adhuc & praestantiores evadere scimus.
 Plat. Dial. 4. de Leg.

Trajano, porque a su buen natural se le arrimò la industria, y direccion de Plutarcho su Maestro. No fuera tan feroz el animo del Rey Don Pedro el Cruel, si lo uviera sabido domesticar Don Iuan Alonso de Alburquerque su Ayo. Ay en los naturales las diferencias, que en los metales: vnos resisten al fuego, otros se deshazen en el, y se derraman, pero todos se rinden al buril, o al martillo, y se dejan reducir a sutiles ojas. No ay ingenio tan duro, en quien no labre algo el cuidado, y el castigo. Es verdad; que alguna vez no basta la enseñanza, como sucedió a Neron, y al Principe Don Carlos, porque entre la purpura, como entre los bosques y las selvas, suelen criarse monstruos humanos al pecho de la grandeza, que no reconozen la corrección. Facilmente se pervierte la juventud entre las delicias, entre la libertad, y la lisonja de los Palacios, en los quales suelen crecer los malos afectos, como en los campos viciosos las espinas, y yerbas inútiles, y dañosas, y si no estan bien compuestos, y reformados lucira poco el cuidado de la educacion; porque son turquesas; que forman al Principe segun ellos son, conservandole de vnos en otros los vicios, o las virtudes; una vez introducidas. Apenas tiene el Principe discurso, quando sus criados, o le lisonjean con las desemboltruras, y costumbres particulares de sus padres, y antepasados, o le representan aquellas acciones generosas; que estan como vinculadas en las familias. De donde nace el continuarse en ellas de padres a hijos ciertas costumbres particulares, no tanto por la fuerza de la sangre, pues ni el tiempo, ni la mezcla de los matrimonios las muda, quanto por el corriente estilo de los Palacios, donde la infancia las beve, y convierte en

Natura-

Naturaleza, y así fueron tenidos en Roma por soberbios los Claudios, por belicosos los Scipiones, y por ambiciosos los Appios, y en España estan los Guzmanes en opinion de buenos, y los Mendozas de apacibles, los Manriques de terribles, y los Toledos de graues y severos. Lo mismo sucede en los artifices, si vna vez entra el primor en vn linaje, se continua en los sucesores amaeistrados con lo que vieron obrar a sus padres, y con lo que dejaron en sus diseños, y memorias. Otras vezes la lisonja mezclada con la ignorancia alaba en el niño por virtudes la tacañeria, la jaçtancia, la insolencia, y otros vicios, creyendo, que son muestras de vn Principe grande, con que se ceba en ellos, y se olvida de las verdaderas virtudes, succediendole lo que a las mugeres, que alabadas de briosas y desembueltas, estudian en sello, y no en la modestia y honestidad, que son su principal dote. Por evitar estos daños, buscavan los Romanos vna Matrona de su Familia, ya de edad, y de graves costumbres, que fuese Aya de sus hijos, y cuidase de su educacion, en cuya presencia, ni se dijese, ni hiziese cosa torpe. Esta feberidad mirava, a que se conservase sincero, y puro el natural, y abrazase las artes honestas. Quintiliano se queja, de que en su tiempo se corrompiesse este buen estilo, y que criados los hijos entre los siervos bebiesen sus vicios, sin aver, quien cuidase (ni aun sus mismos padres) de lo que se decia, y hazia delante dellos. Todo esto sucede oy en muchos Palacios de Principes. Por lo qual conviene mudar sus estilos, y quitar dellos los criados hechos a sus vicios, substituyendo en su lugar otros de activos penamientos, que enciendan en el pecho del Principe

5. Coram qua, ne-
qued: cote fas erat,
quod turpe dictu,
neque facere, quod
inhonestum factu
videretur. Quint.
dial. de orat.

6. Qua disciplina
ac severitas eo
pertinebat, ut sin-
cera & integra,
& nullis pravitati-
bus detorta v-
nius cuiusq; natu-
ra toto statim pe-
ctore arriperet ar-
tes honestas.

Quint. ibidem.

7. Nec quisquam in
tota domo pensi-

*babet quid coram
infante domino,
aut dicat, aut fa-
ciat: quādo etiam
ipſi parentes, nec
probitati, neque
modestia paruulos
aſſuefaciunt, ſed
laſciuiæ, & liber-
tati. Quint. ibid.*

*8. Ne iuuenim au-
ibm incunda cō-
uenis dicere, ſed
ex quo aliquis glo-
rioſus fiat. Eurip.
in Hipol.*

*9. Prona in eum
aula Neronis, ut
ſimilem. Tac. lib.*

1. hiſt.

*Mar. hiſt. Hiſp.
lib. 12. cap. 5.*

*Mar. hiſt. Hiſp.
lib. 22. cap. 15.*

espíritus gloriosos, porque depravado vna vez el pala-
cio no se corrige, fino se muda, ni quiere Principe bue-
no. La familia de Neron favorecia para el Imperio a
Othon, porque era semejante a el. Pero si aun para
esto no tuviere libertad el principe, huyase del, como
lo hizo el Rey Don Iaime el Primero de Aragon vien-
dose tiranizado de los que le criavan, y que le tenian,
como en prision, que no es menos vn Palacio, donde
estan introducidas las artes de cautivar el albedrio, y vo-
luntad del Principe, conduciendole a donde quieren
sus Cortesanos, sin que pueda inclinar a vna, ni a otra
parte, como se encamina el agua por ocultos condutos
para solo el vſo y beneficio de vn campo. Que impor-
ta el buen natural y educacion, si el Principe no a de
ver, ni oir, ni entender mas de aquello, que quieren
los que le asisten? Que mucho, que saliese el Rey Don
Enrique el Quarto tan remiso y parecido en todos los
demas defectos a su padre el Rey Don Iuan el Segun-
do, si se criò entre los mismos aduladores y lisonjeros,
que destruyeron la reputacion del gobierno pasado?
Casi es tan imposible criarse bueno vn Principe en vn
palacio malo, como tirar vna linea derecha por vna re-
gla torcida. No ay en el pared, donde el carbon no
pinte, o escriba lascivias. No ay eco, que on repita li-
bertades. Quantos le habitan son como Maestros, o
idea del Principe, porque con el largo trato nota en
cada vno algo, que le puede dañar, o aprovechar, y
quanto mas docil es su natural, mas se imprimen en el
las costumbres domesticas. Si el Principe tiene criados
buenos, es bueno, y malo, si los tiene malos, como fu-
cediò a Galba, que si dava en buenos amigos, y liber-

tos

tos, sin reprehension se governava por ellos , y si en malos era culpable su inadvertencia.¹⁰

6. Corregidos pues (si fuere posible) los daños de los palacios, y conocido bien el natural, y inclinaciones del Principe procuren el Maestro, i Ayo encaminallas a lo mas heroico , y generoso , sembrando en su animo tan ocultas semillas de virtud y de gloria , que crecidas se desconozca si fueron de la Naturaleza , o del arte. Anime la virtud con el honor, afeè los vicios con la infamia y descredito , encienda la emulacion con el exemplo. Estos medios obran en todos los naturales, pero en vnos mas , que en otros ; en los generosos la gloria ; en los melancolicos el deshonor ; en los colericos la emulacion ; en los inconstantes el temor , y en los prudentes el exemplo. Los quales tienen gran fuerza en todos, principalmente, quando son de los Antepasados, porque lo que no pudo obrar la sangre, obra la emulacion , sucediendo a los hijos lo que a los renuevos de los arboles , que es menester despues de nacidos ingerilles (como emos dicho) vn ramo del mismo padre , que los perficione. Ingertos son los exemplos heroicos , que en el animo de los descendientes infunden la virtud de sus mayores : en que deve ingeniar se la industria , para que entrando por todos los sentidos prendan en el, y echen raizes, porque no solamente se an de proponer al Principe en las exortaciones, o reprehensiones ordinarias , sino tambien en todos los objetos. La historia le refiera sus heroicos hechos , cuya gloria eternizada en la estampa le incite a la imitacion. La Musica, (delicado filete de oro, que dulzemente gobierna los afectos) le levante el espiritu cantandole sus

10. *Amicorum liberiorumque, ubi in bonos incidisset, sine reprehensione pariens : si mali forent, usque ad culpam ignarus.*
Tac. lib. i. hist.

trofeos y vitorias. La pintura y la escultura se los representen, porque si bien el pinzel y el buril son lenguas mudas, persuaden tanto, como las mas facundas. Recitenle panegiricos de sus aguelos, que le exorten y animen a la emulation, y el mismo los recite, y haga con sus Meninos otras representaciones de sus gloriosas hazañas, en que se inflame el animo, porque la eficacia de la accion se imprime en el, y se da a entender, que es el mismo, que representa. Reméde con ellos los actos de Rey fingiendo, que dà audiencias, que ordena, castiga, y premia, que gobierna esquadrones, expugna ciudades, y dà batallas. En tales ensayos se criò Cyro, y con ellos saliò gran Governador.

§. Si descubriere el Principe algunas inclinaciones opuestas a las calidades, que deve tener, quien nació para gobernar a otros, es conveniente ponerle al lado Meninos de virtudes opuestas a sus vicios, que los corrijan, como suele vna vara derecha corregir lo torcido de vn arbolillo atandola con el. Así pues al Principe avaro le acompañe vn liberal, al tímido vn animoso, al encogido vn desembuerto, al perezoso vn diligente, y así en los demas vicios, porque aquella edad imita facilmente lo que vè, y lo que oye, y copia en si las costumbres del compañero.

§. La educacion de los Príncipes no sufre desordenada la reprehension y el castigo: porque es especie de desacato, se acobardan los animos con el rigor, y no conviene que vilmente se rinda a vno, quien a de mandar a todos. Por esto el Rey Don Alonso en vna ley de partida enseña a los Aynos, que traten mansamente, y
con

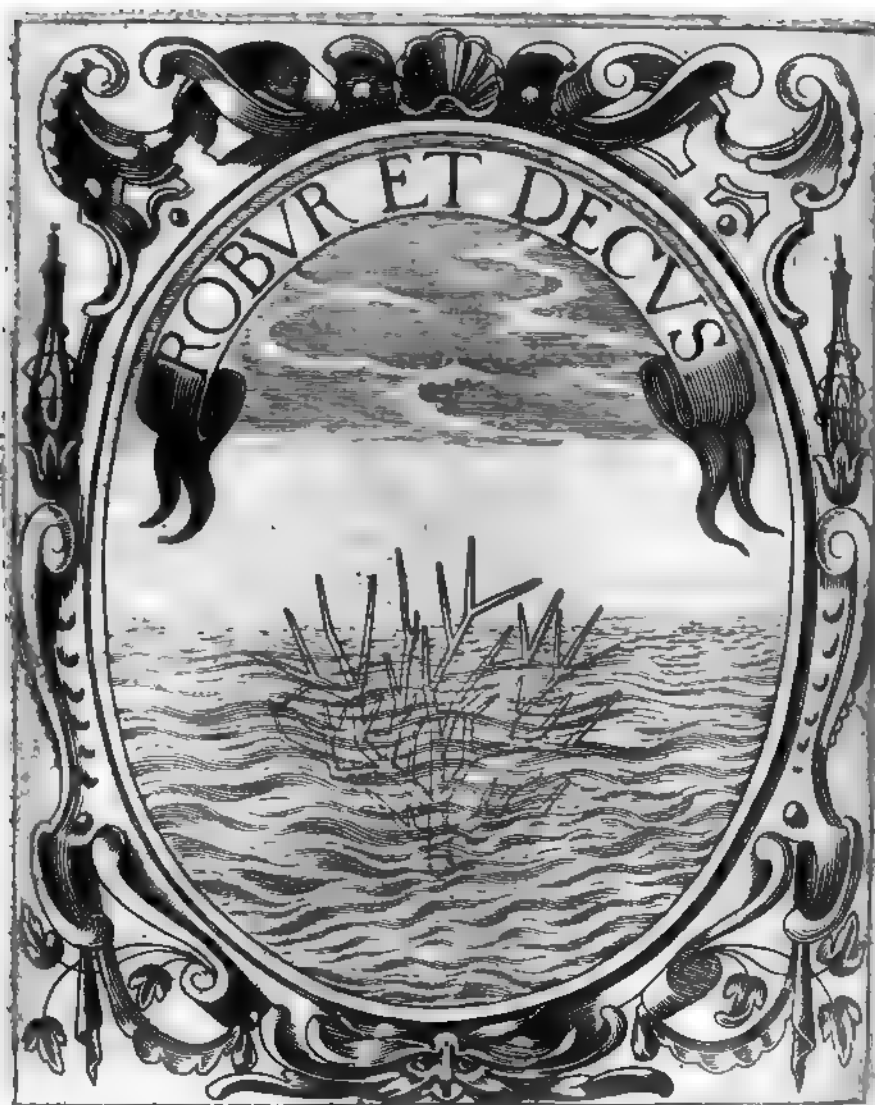
con halago a los Principes, y da la razón. Ca los que de buen lugar vienen, mejor se castigan por palabras, que por feridas: e mas aman porende aquellos, que así lo fazen, e mas gelo agradescen, quando an entendimiento. Es vn potro la juventud, que con vn cabezon duro se precipita, y facilmente se deja gobernar de vn bocado blando. " Fue-
ra de que en los animos generosos queda siempre vn oculto aborrecimiento a lo que se aprehendiò por temor, y vn desseo, y apetito de reconocer los vicios, que le prohibièron en la niñez. Los afectos (oprimidos principalmente en quien naciò Principe) dan en desesperaciones, como en rayos las exalaciones constrenidas entre las nubes. Quien indiscreto cierra totalmente las puertas a las inclinaciones naturales, obliga a que se arrojen por las ventanas. Algo se a de permitir a la fragilidad humana, llevandola diestramente por las delicias honestas a la virtud; arte de que se valièron los que governavan la juventud de Neron. "

11. Hinc illuc frenū leniter motū stertendus est animus, paucis suis rector optimus. Senec.

12. Quo facilius lubricam Principis aetatem, severitatem aspernatur, voluptatibus concessis retinerent. Tacit. lib. 13. ann.



EMPRESA III.



COn la asistencia de vna mano delicada, sollicita en los regalos del riego, y en los reparos de las ofensas del Sol, y del viento, crece la rosa, y suelto el nudo del boton, estiende la pompa de sus hojas. Hermosa flor,
Reyna

Reyna de las demas, pero solamente lisonja de los ojos, y tan achacosa, que peligra en su delicadez. El mismo Sol, que la viò nazer, la vê morir sin mas fruto, que la ostentacion de su belleza, dejando burlada la fatiga de muchos meses, y aun lastimada tal vez la misma mano, que la criò, porque tan lasciva cultura no podia dejar de producir espinas. No sucede asì al Coral nacido entre los trabajos, que tales son las aguas, y combatido de las olas y tempestades, porque en ellas haze mas robusta su hermosura, la qual endurecida despues con el viento, quèda a prueba de los elementos, para ilustres y preciosos vsos del hombre. Tales efectos contrarios entre si, nacen del nacimiento y crecimiento deste arbol y de aquella flor, por lo morbido, o duro, en que se criaron; y tales se ven en la educacion de los Principes, los quales si se crian entre los armiños, y las delicias, que ni los visite el Sol, ni el viento, ni sientan otra aura, que la de los perfumes, salen achacosos y inutiles para el gobierno, como al contrario, robusto y habil, quien se cria entre las fatigas y trabajos. Con estos se alarga la vida, con los deleites se abrevia. A vn vaso de vidro, formado a soplos, vn soplo le rompe, el de oro, hecho al martillo, resiste al martillo: el que ociosamente a de pasear sobre el Mundo, poco importa, que sea delicado, el que le a de sustentar sobre sus hombros, conviene que los crie robustos. No a menester la Republica a vn Principe entre biriles, sino entre el polvo, y las armas. La conveniencia, o daño de esta, o aquella educacion, se vieron en el Rey Don Iuan el Segundo, y el Rey Don Fernando el Catolico. Aquel se criò en el Palacio, este en la Campaña. Aquel entre

C

Damas,

Marian. Hist.
Hisp. l. 10. c. 17.

Mar.Hist. Hisp.
lib.13.cap.1.

2. *Ut susceperat
militia, studiaque
exercitus para-
ret, simul inuenem
urbano luxu la-
scentem melius
in castris haberi
Tiberius, seq̃
tutioram rebus,
utroque filio legio-
nes obtinente.
Tac.lib.2.ann.*

2. *Stetitq; in me-
dio populi, & al-
tior fuit vniuerso
populo ab humero
& sursum. Et ait
Samuel ad popu-
lum: Certe vide-
tis, quem elegit
Dominus, quonia
non sit similis illi
in omni populo.
1.Reg. cap.10.
23.& 24.*

3. *Ipsa erat Gal-
ba, & irrisui &
fastidio, erat as-*

Damas, este entre Soldados. Aquel, quando entrò a gobernar, le pareció que entrava en vn golfo no conocido, y desamparando el timon, le entregò a sus validos. Este no se hallò nuevo, antes en vn Reyno ageno se supo gobernar, y hazer obedecer. Aquel fue despreciado, este respetado. Aquel destruyò su Reyno, y este levantò vna Monarquia. Considerando esto el Rey Don Fernando el Santo, criò entre las armas a sus hijos Don Alonso, y Don Fernando. Quien hizo grande al Emperador Carlos Quinto, si no fus continuas peregrinaciones y fatigas? Tres razones movieron a Tiberio a ocupar en los exercitos la juventud de sus hijos Germanico, y Druso: que se hiziesen a las armas; que ganassen la voluntad de los Soldados, y estuviessen en su poder mas seguras las armas.

En la campaña logra la experiencia el tiempo. En el Palacio le pierden la gala, la cerimonia, y el divertimento; mas estudia el Principe en los adornos de la persona, que en los del animo. Si bien como se arienda a este, no se deve despreciar el atreo y la gentileza, porque aquel arrebatara los ojos, y estos el animo y los ojos. Los de Dios se dejaron agradar de la buena disposicion de Saul. Los Ethiopes, y los Indios en algunas partes, eligen por Rey al mas hermoso, y las abejas a la mas dispuesta y de mas resplendiente color. El vulgo juzga por la presencia las acciones, y piensa, que es mejor Principe el mas hermoso. Aun los vicios, y tyranias de Nerón no bastaron a borrar la memoria de su hermosura, y en comparacion suya aborrecia el pueblo Romano a Galba disforme con la vejez. Esparce de si la hermosura agradables sobornos.

nos a la vista, que participados al corazon le ganan la voluntad. Es vn privilegio particular de la Naturaleza, vna dulce tyrania de los afectos, y vn testimonio de la buena compostura del animo. A vn corazon augusto casi siempre acompaña vna augusta presencia. A platon le parecia, que assi como el circulo no puede estar sin centro, assi la hermosura no puede estar sin virtud interior. Por esto el Rey Don Alonso el Sabio propone, que al Principe se procure dar muger muy hermosa. Porque los *fijos; que della viere seran mas fermosos, e mas apuestos, lo que conuiene mucho a los fijos de los Reyes, que sean tales, que parezcan bien entre los otros omes.* Los Lacedemonios multaron a su Rey Archidamo, aviendose casado con vna muger pequeña, sin que bastase la excusa graciosa, que dava de aver eligido del mal el menor. Es la hermosura del cuerpo vna imagen del animo, y vn retrato de su bondad. Aunque alguna vez la Naturaleza divertida en las perfecciones externas, se descuida de las internas. En el Rey Don Pedro el Cruel vna agradable presencia encubria vn natural aspero, y feroz. La sobervia, y altivez de la hermosura descompone la modestia de las virtudes, y assi no deve el Principe preciar se de la que es afectada, y femenil, que suele ser incentivo de la agena lascivia, si no de aquella que acompaña las buenas calidades del animo, porque no se a de adornar el alma con la belleza del cuerpo, sino al contrario, el cuerpo con la del alma. Mas a menester la Republica, que su Principe tenga la perfeccion en la mente, que en la frente, si bien es gran

factis inuenta Neroni, & Imperatores forma ac decore corporis (ut est mos vulgi) comparantibus.

Tac. lib. i. Hist. Platon.

lib. i. tit. 6. p. 2.

Plutarch. Miscell. opusc. t. 2.

4. Species enim corporis simulacrum est mentis, figuraque probitatis. D. Amb. 2. de Virg.

Plutarch. Sym-
pos.lib.8.qu.4.

3. Statura tua as-
similata est pal-
ma. Cant.c.7.7.

ornamento, que en el se hallen juntas la vna, y la otra, como se hallan en la palma lo gentil de su tronco, y lo hermoso de sus ramos con lo sabroso de su fruto, con otras nobles calidades, siendo arbol tan vtil a los hombres, que en el notaron los Babilonios (como refiere Plutarcho) trecientas, y sesenta virtudes. Por ellas se entiende aquel requiebro del Esposo. *Tu estatura es semejante a la palma.* En que no quiso alabar solamente la gallardia del cuerpo, sino tambien las calidades del animo, comprehendidas en la palma, simbolo de la justicia por el equilibrio de sus ojas, y de la fortaleza por la constancia de sus ramos, que se levantan con el peso, y geroglifico tambien de las vitorias, siendo la Corona deste arbol comun a todos los juegos, y contiendas sagradas de los Antiguos. No mereció este honor el cipres, aunque con tanta gallardia conservando su verdor se levanta al cielo en forma de obelisco, porque es vana aquella hermosura sin virtud, que la adorne, antes en nacer es tardo, en su fruto vano, en sus ojas amargo, en su olor violento, y su sombra pesada. Que importa, que el Principe sea dispuesto y hermoso, si solamente satisface a los ojos, y no al gobierno. Basta en el vna graciosa armonia natural en sus partes, que descubra vn animo bien dispuesto y varonil, a quien el arte de movimiento y brio, porque sin el las acciones del Principe serian torpes, y moverian a rifa y a desprecio al pueblo, y aunque tal vez no bastan las gracias a hazelle amable, quando esta destemplado el estado, y se desea en el mudanza, de dominio, como experimentó en si el Rey Don Fernando de Napoles, y fue tambien ser desgraciada la virtud, y aborrecido vn Principe

Principe con las mismas buenas partes, que otro fue amado, y a vezes la gracia, que con dificultad alcanza el arte, se consigue con la ignavia y floxedad, como sucedió a Vitellio. ⁶ Con todo esto generalmente se rinde la voluntad a lo mas perfecto, y así deve el Principe poner gran estudio en los ejercicios de la sala, y de la plaza, o para suplir, o para perficionar con ellos los favores de la Naturaleza, fortalecer la juventud, criar espíritus generosos, y agradar al pueblo, ⁷ el qual se complace de obedecer por señor a quien entre todos aclama por mas diestro. Lo robusto, y suelto en la caza del Rey nuestro Señor, Padre de V. A. su brio y destreza en todos los ejercicios militares, su gracia y airoso movimiento en las acciones publicas, que voluntad no a grangeado? Con estas dotes naturales, y adquiridas, se hizieron amar de sus vasallos, y estimar de los agenos el Rey Don Fernando el Sancto, el Rey Don Enrique el Segundo, el Rey Don Fernando el Catholico, y el Emperador Carlos Quinto, en los quales la hermosura y buena disposicion se acompañaron con el arte, con la virtud y el valor.

8. Estos ejercicios se aprenden mejor en compañía, donde la emulacion enciende el animo, y despierta la industria. I así los Reyes Godos criavan en su Palacio a los hijos de los Españoles mas nobles, no solo para grangear las voluntades de sus familias, sino tambien, para que con ellos se educasē, y exercitasen en las artes los Principes sus hijos. Lo mismo hazian los Reyes de Macedonia, cuyo Palacio era seminario de grandes Varones. ⁹ Este estilo, o se a olvidado, o se a despreciado

6. *Studia exercitia
tunc raro cuiquam
bonis artibus qua-
sita perinde adfue-
re, quam huic per
ignaviam. Tac.
lib.3.hist.*

7. *Persona Principi
non solum ani-
mi, sed etiam
oculis servire de-
bet Cuius. Cic.
Phil.8.*

Marian.Hist.
Hisp.lib.13.c.8.

8. *Hac cohors se-
minarium Ducum*

*Ducum, Prefecto-
rumque apud Ma-
cedonas fuit.
Curt.*

en la Corte de España; siendo oy mas conveniente para grangear los animos de los Principes extrangeros traer a ella sus hijos, formando vn seminario, donde por el espacio de tres años fuesen instruidos en las artes y exercicios de Cavallero, conque los hijos de los Reyes se criarian, y se harian a las costumbres, y trato de las Naciones, y tendrian muchos en ellas, que con particular afecto y reconocimiento los sirviesen.

Lib. 13. tit. 5. p. 2.

6. Porque el Rey Don Alonso el Sabio Aguelo de V. A. dejó escritos en vna ley de las partidas los exercicios, en que debian ocuparse los hijos de los Reyes, y haran mas impressiõ en V. A. sus mismas palabras; las pongo aqui. *Aprender debe el Rey otras maneras sin las que diximos en las leyes antes desta, que conviene mucho. Estas son en dos maneras, las vnas, que tañen en fecho de armas para ayudarse dellas, quando menester fuere: e las otras para aver sabor, e placer, conque pueda mejor sufrir los trabajos, e los pesares, quando los oviere. Ca en fecho de Cavalleria, conviene, que sea sabidor, para poder mejor amparar lo suyo, e conquistar lo de los enemigos. E por ende debe saber cavalcar bien, e apuestamente, e vsar toda manera de armas, tambien de aquellas, que a de vestir para guardar su cuerpo, como de las otras, conque se a de ayudar. E aquellas que son para guarda, a las de traer, e vsar, para poderlas mejor sufrir, quando fuere menester, de manera, que por agravamiento dellas no caya en peligro, nin en verguenza, e de las que son para lidiar, asi como la lanza, e espada, e porra, e las otras, conque los omes lidian amañamiento a de ser muy mañoso para ferir con ellas. E todas estas armas, que dicho avemos, tambien de las que a de vestir, como de las otras, a menester que las tenga tales, que el se*

se apodere dellas, e no ellas del. E así antiguamente mostravan a los Reyes a tirar de arco, e de ballesta, e de subir ayna en cavallo, e saber nadar, e de todas las otras cosas, que tocasen a ligereza, e valentia. E esto fazian por dos razones. La vna, porque ellos se supiesen bien ayudar dellas, quando les fuese menester. La otra, porque los omes tomasen ende buen exemplo para quererlo fazer, e vsar. Onde si el Rey, así como dicho a vemos, non vsase de las armas, sin el daño, que ende le vernia, porque sus gentes desusarian dellas por razon del, podria el mismo venir a tal peligro, porque perderia el cuerpo, e caeria en gran verguenza.

Para mayor disposicion de estos exercicios, es muy a proposito el de la caza. En ella la juvenrud se desembrueve, cobra fuerzas y ligereza, se pratican las artes militares, se reconoze el terreno, se mide el tiempo de esperar, acometer y herir, se aprende el uso de los caños y de las estratagemas. Allí el aspecto de la sangre vertida de las fieras y de sus disformes movimientos en la muerte, purga los afectos, fortaleze el animo, y cria generosos espiritus, que desprecian constantes las sombras del miedo. Aquel mudo silencio de los bosques levanta los pensamientos a acciones gloriosas.

9. Nam & illa solitudo, ipsamque illud silentium, quod venationi datur, magna cogitationis incrementa sunt. Blin. lib. 1. epist. ad Cornel. Tacit.



EMPRESA IV.



Para mandar es menester sciencia , para obedecer
basta vna discrecion natural , y a vezes la ignorancia
sola. En la planta de vn edificio trabaja el ingenio,
en

en la fabrica la mano. El mando es estuudiofo, y perfpicaz: la obediencia casi fiempre ruda, y ciega. Por naturaleza manda el que tiene mayor inteligencia, el otro por fufcefiion, por eleccion, o por la fuerza, en que tiene mas parte el cafo, que la razon. Y afi fe deben contar las fciencias entre los instrumentos politicos de Reinar. A Iuftiniano le pareciò, que no folamente con armas, fino tambien con leyes avia de eftar ilustrada la Mageftad Imperial, para faberfe gobernar en la guerra, y en la paz. *

Esto fignifica eíta empresa en la pieza de artilleria, nivelada (para acertar mejor) con la efquadra, fimbolo de las leyes, y de la jufticia, (como diremos) porque con eíta fe à de ajustar la paz, y la guerra, fin que la vna, ni la otra fe aparten de lo jufto, y ambas miren derechamente al blanco de la razon por medio de la prudencia, y fableduria. Por eíto el Rey Don Alonfo de Napoles, y Aragon preguntado, que à quien devia mas à las armas, o à las letras, refpondiò. *En los libros è aprendido las armas, y los derechos de las armas.* *

Alguno podria entender eíte ornamento de las letras, mas en el cuerpo de la Republica, fignificado por la Mageftad, que en la perfona del Principe, cuya afiftencia a los negocios no fe puede divertir al eítuudio de las letras, y que baftarà, que atiènda à faborecer, y premiar los ingenios, para que en fus Reynos florezcan las fciencias, como fucedìò al mifmo Emperador Iuftiniano, que aunque defnudo dellas, hizò gloriofo fu govierno con los Varones doctos, que tuvo cerca de fi. Bien creo, y avn lo muestran muchas experiencias, que pueden hallarfe grandes Governadores fin la cultura de las fciencias, como fuè el Rey Don Fernando el Catholico: pero folamente fucede

1. *Praefit autem natura, ac Dominus natura est qui valet intelligentia praevidere.*

Arist. l. i. pol. c. 1.

2. *Imperatoris Maieftatem non solum armis decoratam, sed etiam legibus oportet esse armatam, ut utrumque tempus, & bellorum, & pacis recte possit gubernari.*
In prob. inst.

3. *Ex libris se arma, & armorum iura didicisse.*
Panor. lib. 4.

esto en aquellos ingenios despiertos con muchas experiencias, y tan favorecidos de la Naturaleza de vn rico mineral de juicio, que se les ofrezca luego la verdad de las cosas, finque haga mucha falta la especulacion, y el estudio. Si bien este siempre es necesario, para mayor

4. Et si prudentia
quosdam impetus
à natura sumat,
tamen perficienda
doctrina est.
Quintil. lib. 12.
c. 12.

perfeccion, * porque aunque la prudencia natural sea grande, à menester el conocimiento de las cosas, para saber eligirlas, o reproballas, y tambien la observacion de los exemplos pasados, y presentes, lo qual no se adquiere perfectamente sin el estudio. Y assi es precisamente necesario en el Principe el ornamento, y luz de las artes.

L. 16. tt. 5. p. 2.

Ca por la mengua de non saber estas cosas (dice el Rey Don Alonso) avria por fuerza à meter otro con sigo, que lo sopiese. E poderle ya a venir, lo que dixo el Rei Salomon, que el que mete su poridad en poder de otro, fazese su siervo, e quien la sabe guardar, es Señor de su corazon, lo que conviene mucho al Rey. Bien à menester el oficio de Rey vn entendimiento grande ilustrado de las letras. Ca sin duda (como en la misma lei dijo el Rey Don Alonso) tan gran fecho, como este, non le podria ningun Ome cumplir a menos de buen entendimiento, e de gran sabiduria : onde el Rey, que despreciase de aprender los saberes, despreciaria a Dios, de quien vienen todos. Algunas sciencias emos visto infusas en muchos, y solamente en Salomon la Politica.

L. 16. tt. 5. p. 2.

Para la cultura de los campos dà reglas ciertas la agricultura, y tambien las ai para domar las fieras, pero ningunas son bastantemente seguras para governar los Hombres, en que es menester mucha sciencia. No sin gran caudal, estudio, y experiencia se puede hazer anothomia de la diuersidad de ingenios, y costumbres de los Subditos, tan necesaria en quien manda, y assi a ninguno,

mas.

5. Omni animali
facilius imperabitur,
quam homini, ideo
sapientissimum
esse oportet, qui
hominibus regere
velit.
Xenoph.

mas que al Principe còviene la sabiduria. ' Ella es la que haze felizes los Reinos, respectado, y temido al Principe. Entonzes lo fuè Salomon, quando se divulgò la suya por el mundo. Mas se teme en los Principes el saber, que el poder. Vn Principe sabio es la seguridad de sus vasallos, y vn ignorante la ruina. ' Dedonde se infiere, quan barbara fue la sentencia del Emperador Lucinio, que llamava a las sciencias peste publica, y a los Filósofos, y Oradores veneno de las Republicas. No fuè menos barbara la reprehension de los Godos a la madre del Rey Alerico, porque le instruia en las buenas letras, diciendo que le hazia inhabil para las materias politicas. A diferente luz las mirava Enea Silvio, quando dijo, que a los Plebeyos eran plata, a los Nobles oro, y a los Principes piedras preciosas. Refirièron al Rey Don Alfonso de Napoles aver dicho vn Rey, que no estavan bien las letras a los Principes, y respondió. *Esa mas fuè voz de bui, que palabra de hombre.* ' Por esto dijo el Rey Don Alonso. *Acucioso debe el Rey ser en aprender los saberes: ca por ellos entenderà las cosas de Reyes, y sabrà mejor obrar en ellas.* Igualmente se preciava Iulio Cesar de las armas, y de las letras: y así se hizo, esculpir sobre el globo del mundo con la espada en vna mano, y vn libro en la otra, y este mote. *Ex utroque Cesar.* Mostrando, que con la espada, y las letras adquiriò, y conservò el Imperio. No las juzgò por tan importantes el Rey de Francia Ludovico Undecimo, pues no permitiò a su hijo Carlos Octavo, que estudiase, porque avia reconocido en si mismo, que la sciencia le hazia pertinaz, y obstinado en su parecer, sin admitir el consejo de otros. Pero no le salió bien, porque quedò el Rey Carlos incapaz, y se dejó gobernar de todos con grave daño.

6. *Nihil est, cui sapientia magis conveniat, quam Principi, cuius doctrina omnibus debet prodesse subditis.*
Veget.

7. *Rex sapiens stabilimentum populi est.*
Sap. cap. 6. 26.

8. *Rex insipiens perdet populum suum.*
Eccl. cap. 10. 3.

9. *Eam vocem bonis esse non hominis.*
Panor. lib. 4. L. 16. tt. 5. p. 2.

de su reputacion, y de su Reyno. Los extremos en esta materia son dañosos. La profunda ignorancia causa desprecio, y irrision, y comete disformes errores, y la demasiada aplicacion a los estudios arrebatara los animos, y los divierte del gobierno. Es la conversacion de las Musas muy dulce, y apacible, y se deja mal por asistir a lo pesado de las audiencias, y a lo molesto de los Consejos. Ajustò el Rey Don Alonso el Sabio el movimiento de trepidacion, y no pudo el gobierno de sus Reynos. Penetrò con su ingenio los orbes, y ni supo conservar el Imperio ofrecido, ni la Corona heredada. Los Reyes muy scientificos ganan reputacion con los estraños, y la pierden con sus Vasallos. A aquellos es de admiracion su sciencia, y a estos de daño, verificandole en ellos aquella sentencia de Thucydides, que los rudos ordinariamente son mejores para gobernar, que los muy agudos. ¹⁰ El Soldan de Egipto movido de la fama del Rey Don Alonso le embiò Embajadores con grandes presentes, y casi todas las Ciudades de Castilla le tuvieron en poco, y le negaron la obediencia. Los ingenios muy entregados a la especulacion de las sciencias son tardos en obrar, y timidos en resolver, porque a todo hallan razones diferentes, que los ciega, y confunde. Si la vista mira las cosas a la reverberacion del Sol, las conoce, como son, pero si pretende mirar derechamente a sus rayos, quedan los ojos tan ofuscados, que no pueden distinguir sus formas. Asi los ingenios muy dados al resplandor de las sciencias, salen dellas inhabiles para el manejo de los negocios. Mas desembarazado obra vn juicio natural, libre de las disputas, y sutilezas de las escuelas. El Rey Salomon tiene por muy mala esta ocupacion, aviendola experimentado, ¹¹

Mar. Hist. Hisp.
lib. 14. cap. 5.

20. Hebetiores,
quam acutiores,
re plurimum, me-
lius Rempublicam
administrent.
Thucyd. lib. 3.

21. Et proposui in
animo meo qua-
tere, & investiga-
re sapienter de
omnibus, qua fiunt
sub Sole. Hanc oc-
cupationem pesti-
mam dedisti Dom-
us filijs hominum, ut
occuparentur in ea.
Eccl. 1. 13.

y Ari-

y Aristóteles juzgó por dañoso el entregarse demasiadamente los Principes a algunas de las ciencias liberales, aunque les concede el llegar a gustallas. ^{12.} Por lo qual es muy conveniente, que la prudencia detenga el apetito glorioso de saber, que en los grandes ingenios suele ser vehemente, como lo hazia la madre de Agricola, moderando su ardor al estudio, mayor de lo que convenia a vn Cavallero Romano, y a vn Senador, ^{13.} con que supo tener modo en la sabiduria. ^{14.} No menos se excede en los estudios, que en los vicios. Tan enfermedad suelen ser aquellos del animo, como estos del cuerpo. Y así basta en el Principe vn esbozo de las ciencias, y artes, y vn conocimiento de sus efectos praticos, y principalmente de aquellas, que conducen al gobierno de la paz, y de la guerra, tomando dellas lo que baste a ilustralle el entendimiento, y formalle el juicio, dejando a los inferiores la gloria de aventajarse. Conténtese con ocupar el ocio con tan noble exercicio, como en Helvidio Prisco lo alaba Tacito. ^{15.}

6. Supuesto este fin no son mejores para Maestros de los Principes los ingenios mas scientificos, que ordinariamente suelen ser retirados del trato de los Hombres, encogidos, irresolutos, y inhabiles para los negocios, sino aquellos praticos, que tienen conocimiento, y experiencia de las cosas del Mundo, y pueden enseñar al Principe las artes de reinar, juntamente con las ciencias.

6. Lo primero, que à de enseñar el Maestro al Principe es el temor de Dios, porque es principio de la sabiduria. ^{16.} Quien està en Dios, està en la fuente de las ciencias. Lo que parece saber humano es ignorancia.

12. Sunt enim quidam ex liberalibus scientijs, quas vsque ad aliquid discere honestum sit, penitus vero sese illis tradere, atque vsque ad extremum persequi velle, valde noxium.

Arist. l. 8. pol.

13. Sed in prima iuuenta studium

Philosophia acrimonia ultra quam concessum Rom. ac Senatori hausisse, imprudentia matris, incensum, ac flagrantem animum coercuisset.

Tac. in vit. Agr.

14. Retinuitque (quod est difficillimum) ex sapientia modum.

Tac. in vit. Agr.

15. Ingenium illustre altioribus studijs inuenis admodum dedit, non ut plerique ut nomine magnifico sene otium velaret, sed quo firmior aduersus fortuita Rempublicam capefferet.

Tac. lib. 4. Hist.

16. Timor Domini initium sapientiae. Psal. 110. 10.

17. *Obferro Domine non sum eloquens ab heri, & nudius tertius, & ex quo locutus es ad seruum tuum impeditioris, & tardioris lingue sum.*

Exod. 4. 10.

18. *Perge igitur, & ego ero in ore tuo: doceboque te quid loquaris.*

Exod. 4. 11.

19. *In conspectu Potentium admirabilis ero, & facies Principum mirabuntur me tacentem me sustinent, & loquentem me respicient, & sermone me pluram, manus ori suo imponent.*

Sap. 8. 12.

20. *Primus ex his, qui rerum potiti essent, Neronem aliena facundia eguiss.*

Tac. lib. 13. An.

21. *Veris nam disciplinam, exercitationemque ad politicas actiones, historiam esse.*

Polyb. l. 1.

22. *Hominumque multorum mens*

in vnum collecta.

S. Gr. Naz. ad Nic.

cia, hija de la malicia, por quien se pierden los Principes, y los Estados.

§. La Eloquencia es muy necesaria en el Principe; siendo sola la tyrania, que puede vsar para atraer así dulcemente los animos, y hazerse obedecer, y respetar. Reconociendo esta importancia Moysen se escusava con Dios de que era tarda, y impedida su lengua, quando le embió à Egipto à gobernar su Pueblo, ¹⁷ cuya escusa no reprovò Dios, antes le aseguró que asistiria à sus labios; y le enseñaria lo que à via de hablar, ¹⁸ Por esto Salomón se alabava de que con su eloquencia se haria, reverenciar de los Poderosos, y que le oyesen con el dedo en la boca. ¹⁹ Si aun pobre, y desnuda la Eloquencia es poderosa à arrebatat el Pueblo, que hara armada del poder, y vestida de la purpura? Vn Principe, que à menester, que otro hable por el, mas es estatua de la Magestad, que Principe. Neron fuè notado de ser el primero, que necesitase de la facundia agena. ²⁰

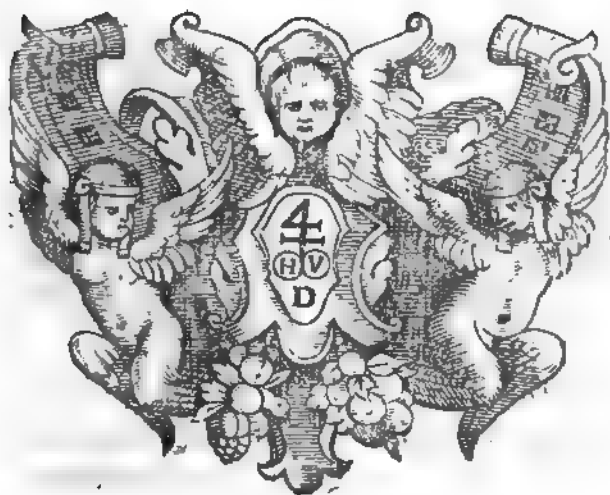
§. La hiltoria es Maestra de la verdadera politica, ²¹ y quien mejor enseñará à Reynar al Principe, porque en ella està presente la esperiencia de todos los gobiernos pasados, y la prudencia, y juicio de los que fueron. ²² Consejero es, que a todas horas està con el.

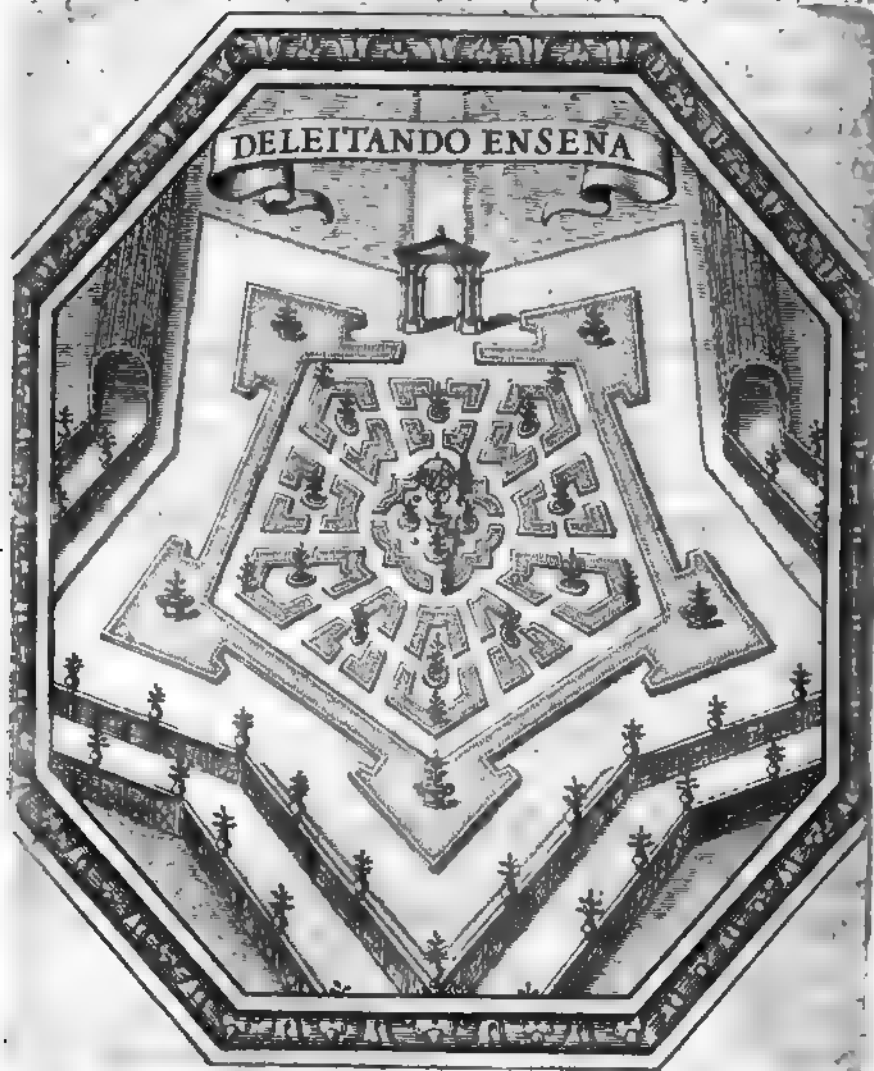
De la Iurisprudencia tome el Principe aquella parte, que perteneze al gobierno, leyendo las leyes, y constituciones de sus Estados, que tratan del, las quales hallò la razon de Estado, y aprovò el largo vfo.

En las sciencias de Dios no se entremeta el Principe, porque en ellas es peligroso el saber; y el poder, como lo experimentò Inglaterra en el Rey Iacobo, y basta, que tenga

tenga vna fe constante, y à su lado Varones sanctos, y doctos.

6. En la Astrologia judiciaria se suelen perder los Principes, porque el apetito de saber lo futuro es vehemente en todos, y en ellos mas, porque les importaria mucho, y porque anhelan por parecerse à Dios, y hazer sobrenatural su poder, y así pasan à otras artes supersticiosas, y aborrecidas del Pueblo, llegando à creer, que todo se obra por las Causas segundas, con que niegan la Providencia diuina, dando en agueros, y sortilegios, y como dependen mas del caso, que de la prudencia, y industria humana, son remisos en resolverse, y obrar, y se consultan mas con los Astrologos, que con sus Concejeros.





L As letras tienen amargas las raizes, si bien son dulces sus frutos. Nuestra Naturaleza las aborrece, y ningun trabajo siente mas, que el de sus primeros rudimentos. Que congojas, que sudores cuestana la iuventud? y assi por esto, como, porque a menester

menester el estudio vna continua asistencia, que ofende a la salud, y no se puede hallar en las ocupaciones, ceremonias, y divertimientos del palacio, es menester la industria, y arte del Maestro, procurando, que en ellos, y en los juegos pueriles vaya tan disfrazada la enseñanza, que la beva el Principe sin sentir, como se podria hazer, para que aprendiese a leer, formandole vn juego de veinte y quatro dados, en que estuviesen esculpidas las letras, y ganase el que arrojados pintase vna, o muchas silabas, o formase entero el vocablo, cuyo cebo de la ganancia, y cuyo entretenimiento le daria facilmente el conocimiento de las letras, pues mas ai que aprender en los naipes, y los juegan luego los Niños. Aprenda a escribir, teniendo gravadas en vna lamina sutil las letras, la qual puesta sobre el papel lleve por ella, como por surcos, segura la mano, y la pluma, exercitandose mucho en habituarse en aquellas letras, de quien se forman las demas, con que se enamorarà del trabajo, atribuyendo a su ingenio la industria de la lamina.

6. El conocimiento de diversas lenguas es muy necesario en el Principe, porque el oir por Interprete, o leer traducciones, està sujeto à engaños, o à que la verdad pierda su fuerza, y energia, y es gran desconuelo del Vasallo, que no le entienda quien à de consolar su necesidad, deshazer sus agravios, y premiar sus servicios. Por esto Ioseph aviendo de gobernar à Egipto, donde avia gran diversidad de lenguas, que no entendia, hizo estudio para aprendellas todas. Al presente Emperador D. FERNANDO acredita, y haze amable la perfeccion, con que habla muchas, respondiendo en la suya à cada vno de los Negociantes. Estas no se le

*1. Linguam, quam
non nouerat, au-
diuit.*

Psal. 80. 6.

an de enseñar con preceos, que confundan la memoria, sino teniendo a su lado Meninos de diversas Naciones, que cada vno le hable en su lengua, con que naturalmente sin cuidado, ni trabajo las savra en pocos meses.

¶ Paraque entienda lo pratico de la Geographia, y Cosmographia (Sciencias tan importantes, que sin ellas es ciega la razon de Estado) esten en los tapizes de sus Camaras labrados los mapas generales de las quatro partes de la Tierra, y las Prouincias principales, no con la confusion de todos los lugares, sino con los rios, y montes, y cõ algunas ciudades, y puestos notables. Disponiẽdo tãbien de tal suerte los estanques, que en ellos, como en vna carta de marear, reconozca (quando entrãre à pasearse) la situacion del mar, imitados en sus costas los puertos, y dentro las islas. En los globos, y espheras vea la colocacion del vno, y otro Emispherio, los movimientos del cielo, los caminos del Sol, y las diferencias de los dias, y de las noches, no con demonstraciones scientificas, sino por via de narracion, y entretenimiento. Exercitese en los vsos de la Geometria, midiendo con instrumentos las distancias, las alturas, y las profundidades. Aprenda la fortificacion, fabricando con alguna masa fortalezas, y plazas con todas sus estradas encubiertas, fosos, valuartes, medias lunas, y tigeras, que despues bata con pezezuelas de artilleria, y paraque mas se le figen en la memoria aquellas figuras, se formaran de mirtos, y otras yervas en los jardines, como se ven en la presente Empresa.

Ensayese en la Sargenteria, teniendo baciadas de metal todas las diferencias de Soldados, asì de Caballeria, como de Infanteria, que aien vn exercito, con los quales sobre vna mesa forme diversos esquadrones à imitacion de al-

de alguna estampa, dōde esten dibujados, porque no à de tener el Principe en la juventud entretenimiento, ni juego, que no sea vna imitacion de lo que despues à de obrar de veras. * Así suavemente cobrará amor a estas artes, y despues ya bien amanecida la luz de la razon, podrá entēdellas mejor con la conversacion de hombres doctos, que le descubran las causas, y efetos dellas, y con Ministros exercitados en la paz, y en la guerra, porque sus noticias son mas del tiempo presente, satisfazen a las dudas, se aprenden mas, y cansan menos. *

2. Itaque ludi magna ex parte imitationes esse debent earum rerum, quae serio postea sunt obcunda. Arist. Pol. 7. c. 17.

3. Audiens Sapiēs, sapientior erit: & intelligens, gubernacula possidebit. Provl. 5.

§. No parezcan a alguno vanos estos ensayos para la buena crianza de los hijos de los Reyes, pues muestra la experiencia quantas cosas aprenden por si mismos facilmente los Niños, que no pudieran con el cuidado de sus Maestros. Ni se juzguen por embarazosos estos medios, pues si para domar, y corregir vn cauallo, sean inventando tantas diferencias de bocados, frenos, cabezones, y muserolas, y se a escrito tanto sobre ello, quanto mayor debe ser la atencion en formar vn Principe perfecto, que a de gobernar, no solamente a la Plebe ignorante, sino tambien a los mismos Maestros de las ciencias. El arte de Reynar no es don de la Naturaleza, sino de la especulacion, y de la experiencia. Sciencia es de las ciencias. * Con el hombre nació la razon de Estado, y morirá con el, sin averse entendido perfectamente.

4. Sapientiam omnium antiquorum exquiret Sapiens, & narrationem Virorum nominatorum conservabit. Eccl. 39. 1.

5. Mibi videtur ars artium, & scientia scientiarum hominem regere, animal tam varium, & multiplex. S. Greg. Naz. in Apolog.

§ No ignoro, Ser.^{mo} Señor, que tiene V. A. al lado tan docto, y sabio Maestro, y tan entendido en todo, (felicidad de la Monarquia) que llevará a V. A. con mayor primor por estos atajos de las ciencias, y de las artes, pero no è podido escusar estos advertimientos, porque

si bien habla con V. A. este libro, tambien habla con los demas Principes, que son, y seran.



DEL cuerpo desta empresa se valió el Esposo en los cantares, para significar el adorno de las virtudes de

des de su Esposa, a que parece, aluden los follajes de azuzenas, que coronavan las columnas del templo de Salomon, para perficionallas, y el candelabro del Tabernaculo cercado con ellas, lo qual me diò ocasion de valermel mismo cuerpo, para significar por el trigo las sciencias, y por las azuzenas las buenas letras, y artes liberales, conque se deben adornar. Y no es agena la comparacion, pues por las espigas entendio Procopio los discipulos, y por las azuzenas la eloquencia el mismo Esposo. Que son las buenas letras, sino vna Corona de las sciencias? Diadema de los Principes las llamò Casado-ro. Algunas letras coronavan los Hebreos con vna girhalda. Esso parece que significan los lauros de los Poetas, las roscas de las vecas, y las borlas de varios colores de los Doctores. Ocupen las sciencias el centro del animo, pero su circunferencia sea vna Corona de letras pulidas. Vna profesion sin noticia, ni adorno de otras, es vna especie de ignorancia, porque las sciencias se dan las manos, y hazen vn circulo, como se ve en el coro de las nueve Musas. A quien no cansa la mayor Sabiduria, si es severa, y no sabe hazerse amar, y estimar con las artes liberales, y con las buenas letras. Estas son mas necesarias en el Principe, para templar con ellas la severidad del Reinat, pues por su agrado las llaman humanas. Algo comun à los demas se a de ver en el, discurriendo de varios estudios con afabilidad, y buena gracia, porque no es la grandeza Real, quien confunde, sino la indiscreta medida, como no es la luz del Sol quien ofende à los ojos, sino su sequedad. Y assi conviene, que con las artes liberales se domestique, y adorne la sciencia politica. No resplandezen mas que ellas

1. Venter tuus sicut acervus tritici, vallatus liliis. Cant. 7. 2.

2. Et super capita columnarum opus in modum lilij posuit; perfectumque est opus columnarum.

3. Reg. 7. 22.

3. Ac lilia ex ipsa procedentia.

Exod. 25. 31.

4. Spica nomine, ut ego quidem sentio, discipulorum cœtum intellexit.

Procop. in c. 17. Isai.

5. Labia vinolilia distillantia myrrham primam. Cant. 5. 13.

6. Diadema eximium impreciabile notitia litterarum, per quam divi veterum providentia discitur; regali Dignitas semper augetur.

Casio. 12. var. 1.

Aloys. Nou.

Sch. proph. c. 55.

ellas. Los rubies en la Corona, y los diamantes en los anillos, y assi no desdizen de la Magestad aquellas artes, en que obra el ingenio, y obedece al mano, sin que pueda ofenderse la gravedad de Principe, ni el cuidado del gobierno, porque se entregue a ellas. ⁷ El Emperador Marco Antonio se divertia con la pintura: Maximiliano Segundo con sinzelar: Theobaldo Rey de Nauarra con la poesia, y con la Musica, a que tambien se aplica la Magestad de Filippe Quarto, Padre de V.A. quando depone los cuidados de ambos Mundos. En ella criavan los Espartanos su juventud. Platon, y Aristoteles encomiendan por vtiles a las Republicas estos exercicios. Y quando en ellos no reposara el animo, se pueden afectar por razon de Estado, porque al Pueblo agrada ver entretenidos los pensamientos del Principe, y que no esten siempre fijos en agrauar su seruidumbre. Por esto eran gratas al Pueblo Romano las delicias de Druso. ⁸

7. *Nec cuiquam
iudici graue anres
studijs honestis, &
voluptatibus con-
cessis imparire.*
Tac. lib. 14. An.

8. *Nec luxus in
iuuene adeo displi-
cebat: hoc potius
intenderet diem
edificationibus,
noctem conuiuijs
traheret, quam so-
lus, & nullis volu-
ptatibus auocatus,
inestas violentias,
& malas curas
exerceret.*
Tac. l. 3. An.

9. *Hac tria ad di-
sciplinam specta-
ri oportet, vt me-
dium teneatur, vt
fieri possit, vt de-
ceat.*
Arist. lib. 8. pol.
c. 7.

⁵ Dos cosas se an de aduertir en el vso de tales artes. Que se obren asolas entre los muy domesticos, como hazia el Emperador Alexandro Severo, aunque era muy primo en sonar y cantar. Porque en los demas causa desprecio el ver ocupada con el plectro, o con el pincel la mano, que empuña el ceptro, y gobierna vn Reyno. Esto se nota mas, quando a entrado la edad, en que an de tener mas parte los cuidados publicos, que los diuertimientos particulares: siendo tal nuestra Naturaleza, que no acusamos a vn Principe, ni nos parece, que pierde tiempo, quando està ocioso, sino quando se divierte en estas artes. La segunda, que no se emplee mucho tiempo, ni ponga el Principe todo su estudio en ser excelente en ellas, ⁹ porque despues fundará su gloria, mas en aquel vano

vano primer, que en los del govierno, como la fundava Neron, soltando las riendas de vn Imperio, por gobernar las de vn carro, y preciandose mas de representar bien en el teatro la persona de Comediante, que en el Mundo la de Emperador. Bien previno este inconueniente el Rey Don Alonso en sus partidas, quando tratando de la moderacion destos divertimientos, dijo. *E porende el Rei*, l. 21. tt. 5. p. 22. *que no supiese de estas cosas bien vsar, segun desuso diximos, sin el pecado, e la malestancia, que le ende vernia, seguirle ya, auit de ello gran daño, que en nulesceria su fecho, dexando las cosas mayores, i buenas, por las viles.* Este abuso de hazer el Principe mas aprecio de las artes, que de la sciencia de Reynar, acusò elegantemente el Poeta en estos versos.

Excudent aly spirantia mollius aera;

Virg. 6. *Ænæi.*

Gredo equidem viuos ducent de marmore vultus,

Orabunt caussas melius: Cœlique meatus

Describent radio, & surgentia sydera dicent.

Tu regere imperio Populos Romane memento,

Hæ tibi erunt artes: paciꝑ imponere morem,

Parcere subiectis, & debellare superbos.

¶ La Poesia si bien es parte de la Musica, porque lo que en ella obra el grave, y el agudo, obran en la Poesia los acentos, y consonantes, y es mas noble ocupacion, siendo aquella de la mano, y esta de solo el entendimiento: aquella para deleitar, y esta para enseñar, deleitando. Con todo esso no pareze, que conviene al Principe, porque su dulzura suspende mucho las acciones del animo, y enamorado de sus conceptos el entendimiento, como de su canto el Ruiseñor, no sabe dejar de pensar en ellos, y se afila tanto con la sutileza de la Poesia, que despues se embota, y tuerze en lo duro, y aspero del govierno, y no hallando

ro. *Vilo autem exercitium putandum est, & ars, & disciplina quæcumque corpus, aut animam, aut mentem liberi hominis ad vsum, & opera virtutis inutiles reddant.*

Arist. lib. 8. *Pol.* c. 2.

hallando en él aquella delectacion, que en los versos, le desprecia y aborreze, y le deja en manos de otro, como lo hizo el Rey de Aragon Don Juan el Primero, que ociosamente consumia el tiempo en la Poesia, trayendo de Prouincias remotas los mas excelentes en ella, hasta que impacientes sus Vasallos se levantaron contra el, y dieron leyes a su ocioso divertimiento. Pero como es la Poesia tan familiar en las cortes y palacios, y haze cortesanos, y apacibles los animos, pareceria el Principe muy ignorante, si no tuviese algun conocimiento della, y la supiese tal vez vsar, y así se le puede, conceder alguna aplicacion, que le despierte, y haga entendido. Muy graves poesias vemos de los que governaron el Mundo, y tuvieron el timon de la nave de la Iglesia con aplauso vniversal de las Naciones.

6. Suelen los Principes entregarse a las Artes de la distilacion, y si bien es noble divertimiento, en que se descubren notables efectos, y secretos de la Naturaleza, conviene tenellos muy lejos dellas, " porque facilmente la curiosidad pasa a la Alquimia, y se tizna en ella la cudicia, procurando fijar el azogue, y hazer plata, y oro, en que se consume el tiempo vanamente con desprecio de todos, y se gastan las riquezas presentes por las futuras, dudosas y inciertas. Locura es, que solamente se cura con la muerte, empeñadas unas experiencias con otras, sin advertir, que no ai piedra filosofal, mas rica, que la buena economia. Por ella, y por la negociacion, y no por la ciencia chimica, se a de entender lo que dijo Salomon; que ninguna cosa avia mas rica, que la Sabiduria, " como se experimentò

21. In supernacaneis rebus noli scrutari multipliciter.

Ecccl.c.3.24.

22. Quid sapientia locupletius, qua operatur omnia? Si autem sensus operatur: quis horum, quae sunt, magis quam illa est artifex.

Sap.c.8.5.

mentò en el mismo, aviendo sabido juntar con el comercio en Tarsis, y Ophir grandes tesoros, para los quales no se valdria de Flotas, expuestas à los peligros del Mar, si los pudiera multiplicar con los crisoles, y quien todo lo disputò, " y tuvo sciencia infusa, uviera (si fuera posible) alcanzado, y obrado este secreto. Ni es de creer, que lo permitir à Dios, porque se confundiria el comercio de las Gentes, que consiste en las monedas labradas de metal precioso, y raro.

23. Et disputavit
super lignis à ce-
dro, quæ est in Lib-
bano, usque ad
Hyssopum, quæ egro-
ditur de pariete.
3.Reg.c.4.33.



E

Nacen



NAcen con nosotros los afectos, y la razon llega des-
 pues de muchos años, quando ya los halla apode-
 nados de la voluntad, que los reconoce por Señores, lleva-
 da de vna falsa apariencia de bien, hasta que la razon, co-
 brando fuerzas con el tiempo, y la experiencia reconoce
 su Im-

su Imperio, y se opone a la tyrania de nuestras inclinaciones, y apetitos. En los Principes tarda mas este reconocimiento, porque con las delicias de los Palacios son mas robustos los afectos, y como las personas, que les asisten, aspiran al valimiento, y casi siempre entra la gracia por la volúntad, y no por la razon, todos se aplican a lisongear, y poner azechanzas a aquella, y deslumbrar a esta. Conozca pues el Principe estas artes, àrmese contra sus afectos, y contra los que se valen dellas para governalle.

6. Gran descuido ai en componer los animos de los Principes. Arrancamos con tiempo las yervas infrutuosas, que nacen entre las mieses, y dejamos crecer en ellos los malos afectos, y pasiones, que se oponen a la razon. Tienen los Principes muchos Galenos para el cuerpo, y a penas vn Epitecto para el animo, el qual no padece menores achaques y enfermedades, antes son mas graves, que las del cuerpo, quanto es mas noble parte la del animo. Si en el uviése frente, donde se trasladase la palidez de sus malas afecciones, tendríamos compasion a muchos, que juzgamos por felices, y tienen abrasada el alma con la fiebre de sus apetitos. Si se viesse el animo de vn Tyrano, se verian en el las ronchas, y cardenales de sus pasiones. En su pecho se levantan tempestades furiosas de afectos, con las quales perturbada, y ofuscada la razon desconoce la verdad, y aprehende las cosas, no como son, sino como se las propone la passion. De donde nace la diversidad de juicios y opiniones, y la estimacion varia de los objetos segun la luz a que se los pone. No de otra suerte nos sucede con los afectos, que quando miramos las cosas con los antojos largos, donde por vna parte se representan muy crecidas, y corpulentas, y por

1. Si recludantur
Tyrannorum men-
tes, posse affici la-
nias & ictus,
quando, ut corpora
verberibus, ita sa-
uitia, libine, malis
consultis, animus
dilaceretur.
Tac. lib. 6. Ann.

Mari.Hist.Hisp.

la otra muy disminuidas, y pequeñas. Vnos mismos son los cristales, y unas mismas las cosas, pero está la diferencia en que por la vna parte pasan las especies, o los rayos visuales del centro a la circunferencia, con que se van esparciendo, y multiplicando, y se antojan mayores los cuerpos, y de la otra pasan de la circunferencia al centro, y llegan disminuidos. Tanta diferencia ai de mirar desta, o de aquella manera las cosas. A vn mismo tiempo (avunque en diversos Reinos) miravan la sucefsion a la Corona el Infante Don Jaime, hijo del Rey Don Jaime el Segundo de Aragon, y el Infante Don Alonso, hijo del Rey Don Dionysio de Portugal. El primero contra la voluntad de su padre la renunciò, y el segundo procurava con las armas quitarsela al suyo de la frente. El vno considerava los cuidados y peligros de reinar, y eligia la vida religiola por mas quieta y feliz. El otro juzgava por inutil y pesada la vida sin el mando, y ceptro, y anteponia el deseo, y apetito de reinar à la lei de Naturaleza. El vno mirava à la circunferencia de la Corona, que se remata en flores, y le parecia vistosa, y deleitable. El otro considerava el punto, o centro della, de donde salen las lineas de los desuelos, y fatigas.

2. Omnia nam-
que eius (quod spe-
ciem boni praefert)
gratia, omnes
agunt.
Arist. 1.1. Pol.
6.1.

§. Todas las acciones de los Hombres tienen por fin alguna especie de bien, y porque nos engañamos en su conocimiento, erramos. La mayor grandeza nos parece pequeña en nuestro poder, y muy grãde en el ageno. Desconozemos en nosotros los vicios, y los notamos en los demas. Que Gigantes se nos representan los intentos tyranos de otros, que Enanos los nuestros? Tenemos por virtudes los vicios, queriendo, que la ambicion sea grandeza de animo, la crueldad justicia, la prodigalidad liberalidad,

lidad, la temeridad valor, sin que la prudencia llègue a discernir lo honesto de lo malo, y lo vtil de lo dañoso. ^{3.} Así nos engañan las cosas, quando las miramos por vna parte de los antojos de nuestros afectos, o pasiones. Solamente los beneficios se an de mirar por ambas. Los que se reciben parezcan siempre muy grandes, los que se dan, muy pequeños. No solamente le parecian así al Rey Don Enrique el Quarto, pero avn los olvidava, y solamente tenia presentes los servicios, que recibia, y como deuda tratava de pagallos luego. No piense el Príncipe, que la merced que haze, es marca, con que deja señalado por esclabo a quien la recibe, que ésta no feria generosidad, sino tyrania, y vna especie de comercio de voluntades, como de esclavos en las costas de Guinea, comprandolas a precio de gracias. Quien dà, no a de pensar que impone obligacion. El que la recibe, piense que queda con ella. Imite pues el Principe a Dios, que dà liberalmente, y no zahiere. ^{4.}

3. *Pauci prudentiâ honesta ab deterioribus, vtilia ab noxijs discernunt.*

Tacit. lib. 4. An.

Mar. Hist. Hist.

6. En las resoluciones de mover la guerra: en los tratados de la paz: en las injurias, que se hazen: en las que se reciben, sean siempre vnos mismos los cristales de la razon, por donde se miren con igualdad. A nadie conviene mas esta indiferencia, y justicia en la consideracion de las cosas, que al Principe, que es el fiel de su Reyno, y a de hazer perfeto juicio de las cosas, para que sea acertado su gobierno, cuyas valanzas andaran desconcertadas, si en ellas cargaren sus afectos, y pasiones, y no las igualare la razon. Por todo esto conviene, que sea grande el cuidado, y atencion de los Maestros en desengañar el entendimiento del Principe, dandole a conozer los errores de la voluntad, y la vanidad de sus aprehensiones, para que

4. *Qui dat omnibus affluenter, & non improperat.*
Iaco. c. 1. 5.

libre, y desapasionado haga perfecto examen de las cosas. Porque si se consideran bien las caídas de los Imperios, las mudanzas de los Estados, las muertes violentas de los Principes, casi todas an nacido de la inobediencia de los afectos, y pasiones a la razon. No tiene el bien publico mayor enemigo, que a ellas, y a los fines particulares.

6. No es mi dictamen, que se corten los afectos, o que se amortiguen en el Principe, porque sin ellos quedaria inutil para todas las acciones generosas, no aviendo la Naturaleza dado en vano el amor, la ira, la esperanza, y el miedo, los quales, sino son virtud, son compañeros della, y medios, con que se alcanza, y con que obramos mas acertadamente. El daño està en el abuso, y desorden dellos, que es lo que se a de corregir en el Principe, procurando, que en sus acciones no se gobierne por sus afectos, sino por la razon de Estado. Aun los que son ordinarios en los de-

*8. Regum est ita
vivere ut non mo-
do homini, sed ne
cupiditati quidem
servias.
M. Tull. in orat.
pro Sill.*

*6. Nullo magis ex-
servitus est, quam
quod Tiberium si-
ne miseratione, si-
ne ira obstinatum,
clamsumque videt,
ne quo affectu per-
rumpere sit.
Tac lib, 3. An.*

mas Hombres, no convienen a la Magestad. En su retrete solia enojarse Carlos Quinto, pero no quando representava la persona de Emperador. Entonces mas es el Principe vna idea de Governador, que Hombre. Mas de todos, que suyo. No a de obrar por inclinacion, sino por razon de gobierno No por genio propio, sino por arte. Sus costumbres mas an de ser politicas, que naturales. Sus deseos mas an de nazer del corazon de la Republica, que del suyo. Los Particulares se gobiernan a su modo, los Principes segun la conveniencia comun. En los Particulares es doblez disimular sus pasiones, en los Principes razon de Estado. Ningun afecto se descubrió en Tiberio, quando Pison, executada por su orden la muerte de Germanico, se le puso delante. Quien gobierna a todos, con todos a de mudar de afecto, o mostrar se, si convinieren, desnudo

defaudo dellos. Vna misma hora le a de ver se uero, y benigno: justiciero, y clemente: liberal, y parco, segun la variedad de los casos, ' en que fuè gran maestro Tiberio, viendose en su frente tan mezcladas las señales de ira, y mansedumbre, que no se podia penetrar por ellas su animo. ' El buen Principe domina à sí mismo, y sirve al Pueblo. Si no se vence, y disfraza sus inclinaciones naturales, obrará siempre vniformemente, y se conozeran por ellas sus fines, contra vn principal documento politico de variar las acciones, para zelar los intentos. Todos los Principes peligran, porque les penetran el natural, y por el les ganan la voluntad, que tanto conviene mantener libre, para saber gobernar. En reconociendo los Ministros la inclinacion del Principe, le lisongean, dando a entender, que son del mismo humor. Siguen sus temas, y viene a ser vn gobierno de obstinados. Quando conuiniere ganar los animos, y el aplauso comun, finja el Principe, que naturalmente ama, ò aborrece lo mismo que ama, y aborrece el Pueblo.

6. Entre los afectos y pasiones quenta Aristoteles la Verguenza, y la excluye del numero de las virtudes morales, porque es vn miedo de la infamia, y parece, que no puede caer en el Varon bueno y constante, el qual obrando cõforme a la razon, de ninguna cosa se debe avergonzar. Pero San Ambrosio la llama virtud, que dà modo a las acciones. 10. Lo qual se podria entender de aquella Verguenza ingenua, y natural, que nos preserva de incurrir en cosas torpes, y ignominiosas, y es señal de vn buen natural, y argumẽto, que està en el animo las semillas de las Virtudes, avn que no bien arraigadas, y que Aristoteles habla de la Verguenza viciosa, y destemplada, la qual

7. Istud est sapientie, qui ubique opus sit, animus possit flexere.

8. Tempori aptari decet. Sen. in Med.

9. Hanc facile quis despexit illam in cognitione mentem Principis, ad convertit, ac miscuit ira, & clementia signa. Tac. lib. 3. Am.

10. Pulchra virtus est verecundia, & suavis gratia, quae non solum in facie, sed etiam in ipsis spectantur sermonibus, ne modum praetergrediatur loquendi, ne quid indecori ferat, moresque suos.

qual S. Ambrosius

qual es nociva a las virtudes, así como vn rocío ligero cria, y sustenta las yerbas, y si pása a ser escarcha, las cueze, y abraza. Ninguna virtud tiene libre exercicio donde esta pasión es sobrada, y ninguna es mas dañosa en los Principes, ni que mas se cebe en la generosidad de sus animos, cuya candidez (si ya no es poco valor) se averguenza de negar, de contradecir, de reprehender, y de castigar. Encogen se en su grandeza, y en ella se asombran, y atemorizan, y de señores se hazen esclavos de si mismos, y de los otros. Por sus rostros se esparze el color de la Verguenza, que avia de estar en el del adulator, del mentiroso, y del delinquente, y huyendo de si mismos se dejan engañar, y gobernar. Ofrezcan, y dan lo que les piden, sin examinar meritos, rendidos a la demanda. Siguen las opiniones ajenas, aunque conozcan, que no son acertadas, por no tener constancia para replicar, eligiendo antes el ser convencidos, que convenzer. De donde nacen gravísimos inconvenientes a ellos, y a sus Estados. No se a de empachar la frente del que govierna: siempre se a de mostrar serena, y firme." Y así conviene mucho curar a los Principes esta pasión, y romperles este empacho natural, armandoles de valor, y constancia el animo, y el rostro contra la lisonja, la mentira, el engaño, y la malicia; para que puedan reprehendellas, y castigallas, conservando la entereza Real en todas sus acciones, y movimientos. Este afecto, o flaqueza fue muy poderosa en los Reyes Don Iuan el Segundo, y Don Enrique el Quarto, y así peligro tanto en ellos la reputacion, y la Corona. En la cura desta pasión es menester gran tiento, porque si bien los demás vicios se an de cortar de raíz, como las zarzas, este se a de podar solamente, qui-

*¶ 1. Quorundam
param idonea est
verecundia rebus
civilibus, quae fir-
mam frontem de-
siderant.
Seneca.*

quitándole lo superfluo, y dejando biva aquella parte de Vergüenza, que es guarda de las virtudes, y la que compone todas las acciones del Hombre, porque sin este freno quedaria indomito el animo del Principe, y no reparando en la indecencia, y infamia, facilmente seguiria sus antojos, facilitados del poder, y se precipitaria. Si apenas con buenas artes se puede conservar la Vergüenza, ¹² que seria si se la quitásemos? En perdiendola Tyberio, se entregò a todos los vicios, y tyrantias. ¹³ Por esto dijo Platon, que temiendo Iupiter no se perdiese el genero humano, ordenò a Mercurio, que repartiese entre los Hombres la Vergüenza, y la iusticia, para que se pudiese conservar.

12. *Vix arribas honestis pudor retinetur.*

Tac. lib. 14. An.

13. *Postremo in scelera simul, ac dedecora prorupit postquam remoto pudore, & metu, suo tantum ingenio vivebatur.*

Tac. l. 6. An.

4. No es menos daño en los Principes, ni muy distante desta passion, la de la Commiseracion, quando ligeramente se apodera del animo, y no deja obrar a la razon, y a la iusticia, porque condoliendose de entristezer a otros, o con la reprehension, o con el castigo, no se oponen a los inconvenientes, aunque los reconozcan, y dejan correr las cosas. Hazense sordos a los clamores del Pueblo. No les mueven a compasion los daños publicos, y la tienen de tres, o quatro, que son autores dellos. Hallanse confusos en el delito ageno, y por desembarazarse de si mismos, eligen antes el disimular, o el perdonar, que el averiguarle. Flaqueza es de la razon, y cobardia de la prudencia, y conviene mucho curar con tiempo esta enfermedad del animo, pero con la misma advertencia, que la de la Vergüenza viciosa, para que solamente se corte aquella parte de Commiseracion flaca, y afeminada, que impide el obrar varonilmente, y se deje aquella compasion generosa, (virtud propria del Principado.) ¹⁴ quando la dicta la razon, sin daño del sosiego publico. La

14. *Principatus enim proprium est misereri.*

S. Chrylost.

vna, y otra passion de Verguenza, y Commiseracion se venzen, y sugetan con algunos actos opuestos a ellas, que enjuguen, y defequen aquella ternura del corazon, aquella fragilidad del animo, y le hagan robusto, libràndole destos temores serviles. A pocas vezes, que pueda el Principe (avnque sea en cosas menores) tener el animo firme, y constante, y reconocer su potestad, y su obligacion, podrá despues hazer lo mismo en las mayores. Todo està en desempacharse vna vez, y hazerse temer, y reverenciar.

6. Otras dos passiones son dañosas à la juventud, el Miedo, y la Obstinacion. El Miedo, quãdo el Principe lo teme todo, y desconfiado de sus acciones ni se atreve à hablar, ni à obrar. Piença que en nada a de saber à certar: rehusa el salir en publico, y ama la soledad. Esto nace de la educacion femeníl, retirada del trato humano, y de la falta de experiencias, y así se cura con ellas, introduciendole audiencias de los Subditos, y de los Forasteros, y facandole por las calles, y plazas a que reconozca la Gente, y conciba las cosas, como son, y no como se las pinta la imaginacion. En su quarto tengan libre entrada, y comunicacion los Gentilshombres de la Camara de su Padre, y los Cortesanos de Valor, Ingenio y Esperiencias, como se practicò en España hasta el tiempo del Rey Filippe Segundo, el qual escarmentado en las desembolturas del Principe Don Carlos su Hijo, estrecho la comunicacion de los demas, y huyendo de vn inconveniente diò en otro mas facil à suceder, que es el encogimiento dañoso en quien à de mandar, y hazerse obedecer.

6. La Obstinacion es parte de Miedo, y parte de vna Ignavia natural, quando el Principe no quiere obrar, y se està quedo à vista de la enseñanza. Esta frialdad del animo

POLITICA VIII.

51

mo se cura con el fuego, y estímulos de la Gloria , como con las espuelas lo rehacio de los potros , poniendo poco à poco al Principe en el camino , y alabandole los pasos, que diere, avnque sea con alabanzas desiguales, o fingidas.



Considerada anduvo la Naturaleza con el Unicornio. Entre los ojos le puso las armas de la Ira. Bien

es menester, que se mire a dos luzes esta passion, tan tyra-
na de las acciones, tan Señora de los movimientos del
animo. Con la misma llama, que levanta, se deslumbra.
El tiempo solamente la diferencia de la locura. En la Ira
no es vn Hombre el mismo, que antes, porque con ella
sale de si. No la a menester la Fortaleza para obrar,
porque esta es constante, aquella varia: esta sana, y
aquella enferma. No se vencen las batallas con la li-
viandad, y ligereza de la Ira. Ni es Fortaleza la que se
mueve sin razon. Ninguna enfermedad del animo, mas
contra el decoro del Principe, que esta, porque el airarse
supone desacato, o ofensa recibida. Ninguna mas opue-
sta a su oficio, porque ninguna turba mas la serenidad
del juicio, que tan claro le a menester el que manda. El
Principe, que se deja llevar de la Ira, pone en la mano de
quien le irrita las llaves de su corazon, y le dà potestad
sobre si mismo. Si tuviera por ofensa, que otro le des-
compusiese el manto Real, tenga por reputacion, que
ninguno le descomponga el animo. Facilmente le des-
cubririan sus desinios, y prenderian su voluntad las aze-
chanzas de vn enojo.

6. Es la Ira vna polilla, que se cria, y ceba en la pur-
pura. No sabe ser sufrido el poder. La pompa engendra
sobervia, y la sobervia Ira. Delicada es la condicion de
los Principes. Espejo, que facilmente se empaña. Cielo,
que con ligeros vapores se conturba, y fulmina rayos. Vi-
cio, que ordinariamente cae en animos grandes, y gene-
rosos, impacientes, y mal sufridos, a semejanza del mar,
que siendo vn cuerpo tan poderoso, y noble se conmue-
ve, y perturba con qualquier soplo de viento. Si bien du-
ra mas la mar en los pechos de los Reyes, que en el
prin-

1. *Non desiderat
fortitudo aduoca-
tam iram. Cicer.*

2. *Quid stultius
est, quam hanc ab
iracundia petere
praesidium, rem
stabilem ab incer-
ta, fidelem ab infi-
da, sanam ab a-
gra. Seneca.*

principalmente quando intervienen ofensas del honor, porque no les parece, que le pueden recobrar sin la venganza. Nunca pudo el Rey Don Alonso el Tercero olvidar la descortesia del Rey Don Sancho de Navarra, porque dada la batalla de Arcos se bolvió a su Corte sin despedirse del, y no selegò en la ofensa, hasta que le quitò el Reyno. Es la Ira de los Principes, como la polbora, que en encendiendose, no puede dejar de hazer su efeto. Mensajera de la muerte la llamò el Espiritu Sancto; y assi conviene mucho, que bivan siempre Señores della. No es bien, que quien a demandar a todos, obedezca a esta passion. Consideren los Principes, que por esto no se puso en sus manos por ceptro cosa, conque pudiesen ofender, y si tal vez llevan los Reyes delante vn estoque desnudo, insignia es de iusticia, no de Venganza, y entonces la lleva otra mano, para que se interponga el mandato entre la Ira, y la execucion. De los Principes pende la salud publica, y peligraria ligeramente, si tuviessen tan precipitado Consejero, como es la Ira. Quien estaria seguro de sus manos? porque es rayo, quando la impele la potestad. *E porque la Ira del Rey* (dijo el Rey Don Alonso en sus partidas) *es mas fuerte, e mas dañosa, que la de los otros Omes, porque la puede mas ayna cumplir, por ende debe ser mas apercebido, quando la oviere en saberla sufrir.* Si los Principes se viesen, quando estan airados, congerian, que es descompostura indigna de la Magestad, cuyo sosiego, y dulce armonia de las palabras, y de las acciones mas a de atraer, que espantar, mas a de dejar amarle, que hazerle temer.

Mar.Hist.Hisp.

Indignatio Regis unius mortis.
Prou. 16. 14.

lib. 10. tit. 5. p. 21.

6. Reprima pues el Principe los efectos de la Ira, y si no suspenda su furor, y tome tiempo para la execucion,

lib.10.tt.5.p.2.

porque como dijo el mismo Rey Don Alonso. *Debe el Rey sofrirse en la saña, fasta que sea pasada ; e quando lo fiziere seguirsele a gran prò, cà podra escoger la verdad , e fazer con derecho , lo que fiziere.* En si experimentò el Emperador Theodosio este inconveniente, y hizo vna lei, que las sentencias capitales no se executasen hasta despues de treinta dias. Este decreto avia hecho primero Tyberio hasta solos diez, pero no queria, que se revocase la sentencia. Bien considerado, si fuera para dar lugar a la gracia del Principe, y a que se reconociese del, pero Tyberio, como tan cruel, no usava della. A Augusto Cesar aconsejó Athenedoro, que no diese ordenes enojado, sin aver primero pronunçado las veinte y quatro letras del abecedario Griego.

4. *Idque vita spaciū dānatus pro- rogaretur, sed non Senatui libertas ad poenitendum erat.*

Tac.l.3.annal.

5. *Neque Tiberius interiectu temporis mitigabatur.*

Tac.l.3.annal.

6. Siendo pues la Ira vn breve furor, opuesto a la tardanza de la consulta, su remedio es el consejo, no resolviendose el Principe à la execucion hasta averse consultado. Despreciò la Reyna de Vastho el llamamiento del Rey Afuero, y aunque se indigno del desacato, no procediò al castigo, hasta aver tomado el parecer de los Grandes de su Reyno.

6. *Qua re venit, & ad Regis imperiū, quod per Eunuchos mandauerat, venire contempsit; Unde iratus Rex, & nimio furore succensus, interrogavit sapientes, qui ex more regio ei aderant.*

Esth.cap.1.13.

7. La conferencia sobre la injuria recibida enciende mas la Ira, por esto prohibiò Pytagoras, que no se hiciese el fuego con la espada, porque la agitation abiva mas las llamas, y no tiene mayor remedio la Ira, que el silencio, y retiro. Por si misma se consume, y extingue. Aun las palabras blandas suelen ser rocios sobre la fragua, que la encienden mas.

8. Habita la Ira en las orejas, ò por lo menos està casi siempre asomada a ellas, estas debe cautelar el Principe, para que no le obliguen siniestras relaciones a descom-

componerse con ella ligeramente. ⁷ Por esto creo, que la estatua de Iupiter en Creta no tenia orejas, porque en los que gobiernan suelen ser de mas daño, que provecho: yo por necesarias las juzgo en los Principes, como esten bien advertidas, y se consulten con la prudencia, sin dejarse llevar de las primeras impresiones. Convieneles en ellos la Ira, quando la razon la mueve, y la prudencia la compone. Donde no esta la Ira falta la justicia. ⁸ La paciencia demasiada aumenta los vicios, y haze atrevida la obediencia.

Sufrillo todo, ò es ignorancia, ò servidumbre, y algunas vezes poca estimacion de si mismo. El durar en la Ira para satisfacion de agravios, y para dejar escarmientos de injurias, hechas à la dignidad Real, no es vicio, sino virtud, en que no queda ofendida la mansedumbre. Quien mas apacible, y manso, que David, ⁹ Varon segun el corazon de Dios: ¹⁰ tan blando en las venganzas, y tan corregido en sus Iras, que teniendo en las manos à su enemigo Saul, se contentò con quitalle vn giron del vestido, y aun despues se arrepintió de averse cortado, ¹¹ y con todo esto aviendo Hammon hecho raer las barbas, y desgarrar los vestidos de los Embajadores, que embiava à dalle el pesame por la muerte de su Padre, creyendo que era estratagema, para espiar sus acciones, le movio la guerra, y ocupadas las Ciudades de su Estado, las saqueò, haziendo aferrar à sus Ciudadanos, y trillallos con trillos de hierro, y despues los mandò capolar con cuchillos, y abrasar en hornos. ¹² Crueldad, y exceso de Ira parezerà esto a quien no supiere, que todo es menester para curar de suerte las heridas de los desacatos, que no queden señales dellas. Con el hierro, y el

7. Sit omnis homo
velox ad audien-
dum, tardus autem
ad loquendum, &
tardus ad iram.
Iacob. 1. 19.

8. Nunc irasci con-
uenit iustitiae cau-
sa. Stob. Ser. 20.

9. Memento Do-
mine David, &
omnis mansuetu-
dinis eius.
Psalm. 131. 1.

10. Inuenit David
filium Iesse, virum
secundum cor meum.
Act. 13. 22. 1.

11. Surrexit ergo
David, & praece-
dit eum (blamy-
dis Saul) silenter.
Post haec percussit
cor suum David,
quod abscessisset
eam (blamydis).
Saul.

1. Reg. c. 24. 5.
1. Paralip. c. 19.

12. Populum quo-
que eius adducens
ferrauit, & circum-
egit super eos fer-
rata carpenta di-
uisitque cultris, &
traduxit in typo-
laterum, sic fecit

*uniuersis Ciuita-
tibus filiorum Am-
mon. 2. Reg.
c.12.31.*

*13. Vt non solum
hominibus, sed et-
iam bestiis inuia
sit in sempiternū
pro exemplo con-
temptu, & inobe-
dientia.*

Esth.c.16.24.

*14. Quia dixerūt
Syri: Deus mon-
stium est Dominus,
& non est Deus
Valliam, dabo om-
nem multitudi-
nem hanc gran-
dem in manu tua,
& scietis quia ego
sum Dominus.*

3.Reg. c.20.28.

Plutar.

Mar.Hist.Hisp.

el fuego amenazò Anaxarxes a las Ciudades , y Provin-
cias, que no obedeciesen vn decreto suyo , y que dejaria
exemplo de su desprecio, y inobediencia a los Hombres,
y a las bestias. 13 De Dios podemos aprender esta politica
en el extremo rigor, que sin ofensa de su misericordia usò
con el Exercito de Syria , porque le llamàron Dios de los
montes. 14 Parte es de la Republica la soberania de los
Principes , y no pueden renunciar a las ofensas, y inju-
rias.

§. Tambien es loable, y muy importante en los Prin-
cipes aquella Ira, hija de la razon , que estimulada de la
gloria, obliga a lo arduo, y glorioso, sin la qual ninguna
cosa grande se puede comenzar, ni acabar. Esta es la que
con generosos espíritus ceba el corazon , y lo mantiene
animoso para vencer dificultades. Piedra de amolar de la
Fortaleza la llamaron los Academicos , y compañera de
la virtud Plutarcho.

§. En los principios del Reynado debe el Principe dis-
simular la ira, y perdonar las ofensas recibidas antes, co-
mo lo hizo el Rey Don Sancho el Fuerte , quando suce-
diò en la Corona de Castilla. Con el imperio se muda de
Naturaleza , y asì tambien se a de mudar de afectos, y
pasiones. Supercheria sería del poder, vengarse de quien
ya obedeze. Contentese el ofendido de verse Señor, y
Vasallo al ofensor. No pudo el caso dalle mas generosa
venganza. Esto considerò el Rey de Francia Ludovico
Duòdecimo, quando proponiendole, que vengàse las
injurias recibidas, siendo Duque de Orlens, dijo. No
conviene à un Rey de Francia, vengar las injurias del Duque de
Orliens.

§. Las ofensas particulares hechas a la persona, y no a la

la dignidad no a de vengar el Principe con la fuerza del poder, porque si bien parecen inseparables, conviene en muchas acciones hazer esta distincion, para que no sea terrible, y odiosa la Magestad. En esto creo se fundò la respuesta de Tiberio, quando dijo, que si Pison no tenia en la muerte de Germanico mas culpa, que averse holgado della, y de su dolor, no queria castigar las enemistades particulares con la fuerza de Principe." Al contrario no a de vengar el Principe, como particular las ofensas hechas al oficio, o al estado, dejandose luego llevar de la passion, y haziendo reputacion la venganza, quando conviene, diferilla para otro tiempo, o perdonar, porque la ira en los Principes no a de ser movimiẽto del animo, sino de la conveniencia publica, a esta mirò el Rey Don Fernando el Catholico, quando aviendole el Rey de Granada negado el tributo, que solian pagar sus Antecesoros, diciendo, que eran ya muertos, y que en sus casas de moneda no se labrava oro, ni plata, sino se forjavan alfanjes, y hierros de lanzas. Dissimulò esta libertad, y arrogancia, y asentò treguas con el, remitiendo la venganza para quando las cosas de su Reyno estuviesen quietas, en que se consulto mas con el bien publico, que con su ira particular."

15. Nam si legatus Officij terminos, obsequium erga Imperatorem exuit, eiusdemque morte, & luctu meo latus est; videro, seponamque à domo mea, & prius in inimicitias, non Principis vlciscar. Tac. lib. 3. annal. Mar. hist. Hisp.

6. Es tambien oficio de la prudencia dissimular la Ira, y los enojos, quando se presume, que puede suceder tiempo, en que sea dañoso el averlos descubierto. Por esto el Rey Catholico Don Fernando, aunque se tenian muy ofendido los Grandes dissimulò con ellos quando dejó el gobierno de Castilla, y se retirò a Aragon, despediendose dellos con tan agradable semblante, y tan fundarse por entendido de las ofensas recibidas, como

16. Fatuus statim indicat Iram suam. Qui autem dissimulat iniuriam, callidus est. Prov. 12. 12.

si anteviera, que avia de bolver al gobierno del Reyno, como sucedió despues.

Mar.hist.Hisp.

6. Vn pecho generoso dissimula las injurias, y no las borra con la execucion de la Ira, sino con sus mismas hazañas, noble, y valerosa venganza. Murmurava vn caballero (quando el Rey Don Fernando el Santo estava sobre Sevilla) de Garzi Perez de Vargas, que no era de su linaje el escudo ondeado, que traia : dissimuló la ofensa, y al dar vn asalto à Triana, se adelantò, y peleò tan valientemente, que sacò el escudo abollado, y cubierto de saetas, y bolviendose a su Emulo, que estava en lugar seguro, dijo. *Con razon nos quitais el escudo de nuestro linage, pues lo ponemos en tales peligros; vos lo mereceis mejor, que lo recatais mas.* Son muy sufridos en las calumnias los que se hallan libres dellas, y no es menor valor vencer esta passion, que al Enemigo.

Mar.hist.Hisp.

6. Encender la Ira del Principe no es menos peligroso, que dar fuego a vna mina, ò à vn petrardo, y aunque sea en favor propio es prudencia templalla, principalmente, quando es contra personas Poderosas, porque tales Iras suelen reventar despues en daño de quien las causa. En esto se fundaron los Moros de Toledo, quando procuraron aplacar el enojo del Rey Don Alonso el Sexto contra el Arzobispo de Toledo, y contra la Reyna, porque les avian quitado la Mezquita sin orden fuya. Desta doctrina se sacan dos avisos prudentes: el primero, que los Ministros an de representar blandamente al Principe (quando es obligacion de su oficio) las cosas, que pueden encendelle la Ira, ò causarle disgusto, porque alborotado el animo se buelve contra quien las refiere, aunque no tenga culpa y lo haga

17. *cuncta tamen ad Imperatorem in mollius relata.*
Cor. Tac. 14.
Annal.

haga con buen zelo. El segundo, que no solamente, deben procurar con gran destreza templar sus Iras, sino ocultallas. Aquellos dos Seraphines (Ministros de amor) que asistían à Dios en la vision de Isaías, dos alas se embolvian à sus pies, y con otras dos le cubrían el semblante, " porque estando indignado no pudiese en tal desesperacion à los que le avian ofendido, que quisiesen antes estar debajo de los montes, que en su presencia. " Pasado el furor de la Ira, se ofenden los Principes de aver tenido testigos della, y avn de quien bolviò los ojos à su execucion, porque ambas cosas son opuestas à la benignidad Real. Por esto Dios convertiò en estatua à la Muger de Lot. "

18. Duabus velabans faciem eius, & duabus velabans pedes eius. Isai. c. 6. 1.

19. Cadite super nos, & abscondite nos à facie sedentis super thronum, & ab ira Agni. Apoc. 6. 16.

20. Respiciensque vxor eius post se, versa est in statnam Salis. Gen. c. 19. 26.





6. **C**on propio daño se atreve la invidia à las glorias, y trofeos de Hercules. Sangrienta queda su boca, quando pone los dientes en las puntas de su Clava. De sí misma se venga. Parecida es al hierro, que con la sangre, que vierte, se cubre de rosin, y se consume. Todos

Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien, o delectacion; este de vn intimo tormento, y rencor del bien ageno. A los demas les llega despues el castigo; a este antes. Primero se ceba la invidia en las entrañas propias, que en el honor del Vecino. * Sombra es de la virtud: huya su luz quien la quisiere evitar. El sacar a los rayos del Sol sus ojos el Buho, causa emulacion y invidia a las demas aves. No le persiguièran, si se encerrara en el olvido y sombras de la noche. Con la igualdad no ai competencia: en creciendo la Fortuna de vno, crece la invidia del otro. * Semejante es a la zizania, que no acomete a las mieses bajas, sino a las altas, quando llevan fruto. * Y asì desconozcase a la fama, a las dignidades, y a los officios, el que se quisiere desconocer a la invidia. En la Fortuna mediana son menores los peligros. * Regulo bivio seguro entre las crueldades de Neron: porque su nobleza nueva, y sus riquezas moderadas no le causavan invidia. * Pero seria indigno temor de vn animo generoso. Lo que se invidia, es lo que nos haze mayores. Lo que se compadeze, nos està mal. Mejores ser invidiados, que compadecidos. La invidia es estimulo de la virtud, y espina, que como a la rosa, la conserva. Facilmente se descuidaria, si no fuese emulada. A muchos hizo grandes la emulacion, y a muchos felizes la invidia. La gloria de Roma creciò con la emulacion de Carthago; la del Emperador Carlos Quinto, con la del Rey Francisco de Francia. La invidia trujo a Roma a Sixto Quinto, de donde naciò su Fortuna. Ningun remedio mejor, que el desprecio, y levantarse a lo glorioso, hasta que el invidioso pierda de vista al que persigue. La sombra de la tierra llega hasta

1. Putredo of: uno invidia.

Prou. 14. 30.

2. In sita mortali-
bus natura recen-
tem aliorum feli-
citatem agris ocu-
lis introspicere,
modumque fortu-
na à nullis magis
exigere, quam
quos in equo vi-
dere. Tac. lib. 24.
Histor.

3. Cum autem
creuisset herba, &
fructum fecisset,
tunc apparuerunt
& zizania.

Matth. c. 13. 26.

4. Ex mediocrita-
te fortuna paucio-
ra pericula sunt.
Tac. l. 14. Ann.

5. Quia noua ge-
neris claritudine,
neque inuidiosis
opibus erat.

Tac. l. 14. Ann.

el primer orbe, confin de los elementos, y mancha los resplandores de la Luna, pero no ofende a los Planetas mas levantados. Quando es grande la fuerza del Sol, venze y deshaze las nieblas. No ai invidia, si es muy desigual la competencia; y assi solo este es su remedio. Quanto mas presto se subiere al lugar mas alto, tanto menor serà la invidia. No haze humo el fuego, que se enciende luego. Mientras regatean entre si los meritos, creze la invidia, y se arma contra aquel, que se adelanta. La sobervia, y desprecio de los demas, es quien en la felicidad irrita à la invidia, y la mezcla con el odio. La modestia la reprime, porque no se invidia por feliz à quien no se tiene por tal. Con este fin se retirò Saul à su casa, luego que fue ungido por Rey, y mostrando que no le engreia la Dignidad, arrimò el ceptro, y puso la mano en el arado.

i. Reg. c. 10. &

11.

6. Es tambien remedio cierto levantar la Fortuna en Provincias remotas: porque el que viò nazer, y vè crecer al Sugeto, le invidia. Mas por la vista, que por el oido, entra la invidia. Muchos Varones grandes la pensaron huir, retirandose de los puestos altos. Tarquinio Consul, por quitarse de los ojos de la invidia, eligiò voluntariamente el destierro. Valerio Publio quemò sus casas, cuya grandeza le causava invidiosos. Fabio renunciò el Consulado diciendo: *Agora dejarà la invidia à la familia de los Fabios.* Pero pienso, que se engañaron, porque antes es dar venganza, y ocasion a la invidia, la qual no deja al que vna vez persiguiò, hasta ponerle en la ultima miseria. No tiene sombras el Sol, quando està en la mayor altura, pero al passo, que va declinando, crecen, y se estienden, assi la invidia persigue con mayor fuerza

fuerza al que empieza a caer , y como hija de animos cobardes, siempre teme , que podrá bolver a levantarse. Aun echado Daniel à los Leones le pareció al Rey Dario, que no estava seguro de los que invidiavan su valimiento, y temiendo mas la invidia de los Hombres, que el furor de las Fieras, sellò la piedra, conque se cerraya la Leonera, porque alli no le ofendiesse.⁶

6. *Quem obsignavit Rex annulo suo, & annulo operatum suorum, ne quid fieret contra Danielem.*
Dan. 6. 16.

Algunas vezes se evita la invidia, ò por lo menos sus efectos, embarcando en la misma fortuna à los que pueden invidialla.⁷ Assi la remora, que fuera del navio detiene su curso, pierde su fuerza, si la recogen dentro.

7. *Peculiariter miratum, quo modo adherens tenuisset, nec idem pollet in nauigium receptus.*

6. No siempre roe la invidia los cedros levantados: tal vez rompe sus dientes, y ensangrienta sus labios en los espinos humildes mas injuriados, que favorecidos de la Naturaleza, y le arrebatan los ojos; y la indignacion las miserias, y calamidades ajenas: o ya sea, que desbaria su malicia: o ya que no puede sufrir el valor, y constancia del que padece, y la fama, que resulta de los agrabios de la Fortuna. Muchas causas de compasion, y pocas, o ninguna de invidia se hallan en el Autor deste libro, y ai quien invidie sus trabajos, y continuas fatigas, ò no advertidas, ò no remuneradas. Fatal es la emulacion contra el. Por si misma naze, y se levanta sin causa, atribuyendole cargos, que primero los oye, que los aya imaginado: pero no bastan a turbar la seguridad de su animo candido, y atento a sus obligaciones; antes ama a la invidia, porque le despierta, y a la emulacion, porque le incita.

Plin. lib. 32. c. 12.

6. Los Principes, que tan superiores se hallan a los demas, desprecien la invidia. Quien no tuviere valor para ella, no le tendra para ser Principe. Intentar vencerla

cella

cella con los beneficios , o con el rigor es imprudente empresa. Todos los monstros fugetò Hercules, y contra este ni baste la fuerza , ni el beneficio : por ninguno deponc el Pueblo las murmuraciones , todos le parecen deuda , y se los promete mayores , que los que recibe. Las murmuraciones no an de extinguir en el Príncipe el afecto a lo glorioso. Nada le a de acovardar en sus Empresas. Ladran los perros a la Luna, y ella con magestuoso desprecio prosigue el curso de su viaje. La primer regla del dominar , es saber tolerar la invidia.

§. La invidia no es muy dañosa en las Monarchias, antes fuele encender la virtud, y dalla mas a conozer, quando el Principe es justo, y constante, y no dà ligero credito a las calumnias. Pero en las Republicas , donde cada vno es parte, y puede executar sus pasiones con la parcialidad de Parientes y Amigos, es muy peligrosa, porque cria discordias, y vandos , de donde nazen las guerras civiles , y destas las mudanzas de dominio. Ella es la que derribò a Anibal y a otros grandes Varones, en los tiempos passados, y en estos pudo poner en duda la gran lealtad de Angelo Baduero, Clarissimo Veneciano, gloria y ornamento de aquella Republica, tan fino , y tan zeloso del bien publico, que avn desterrado , y perseguido injustamente de sus Emulos, procurava en todas partes la conservacion y grandeza de su Patria.

§. El remedio de la invidia en las Republicas es la igualdad comun , prohibiendo la pompa , y la ostentacion , porque el crecimiento , y lustre de las riquezas es quien la despierta. Por esto ponía tanto cuidado la Republica Romana en la tasa de los gastos superfluos , y en dividir los campos, y las haziendas , para que fuese
igual

igual la facultad, y poder de sus Ciudadanos.

6. La invidia en los Principes es indigna de su grandeza, por ser vicio del Inferior contra el Mayor, y porque no es mucha la gloria, que no puede resplandecer, sino escureze à las demas. Las Piramides de Egipto fueron milagro del Mundo, porque en si mismas tenían la luz, sin manchar con sus sombras las cosas vecinas.⁸

Flaqueza es, echar menos en si, lo que se invidia en otro. Esta passion es mas vil, quando el Principe invidia el valor, o la prudencia de sus Ministros: porque estos son partes suyas, y la cabeza no tiene invidia a los pies: porque son muy fuertes, para sustentar el cuerpo, ni a los brazos por lo que obran; antes se gloria de tener tales instrumentos. Pero quien reducirà con razones al amor propio de los Principes, como son superiores en el poder, lo quieren ser en las calidades del cuerpo y del animo. Aun la fama de los versos de Lucano dava

cuidado a Neron en medio de tantas grandezas.⁹ Y así es menester, que los que andan cerca de los Principes, estén muy advertidos para huir la competencia con ellos del saber, o del valor, y si el caso los pusiere en ella, procuren ceder con destreza, y concedelles el vencimiento. Lo vno, o lo otro no solamente es prudencia, sino respeto. En aquel Palacio de Dios, que se le representò à Ezechiel, estavan los Cherubines, (espíritus de ciencia, y Sabiduria) encogidos, cubiertas las manos con las alas.¹⁰ Solamente quisiera invidioso al Principe de la adoracion, que causa en el Valido el exceso de sus favores, para que los moderase. Pero no sé, que hechizo es el de la gracia, que ciega la invidia del Principe. Mira Saul con malos ojos à David; porque sus hazañas

8. *Pyramides in Aegypto, quarum in suo statu se umbra consumens, ultra constructionis spatia nulla parte respicitur.*

Cassiod. lib. 6. var. epist. 15.

9. *Lucanum propria causa accendebant, quod famam carminum eius premebat Neron.* Tac. lib. 15. Annales

10. *Apparuit Cherubim similitudo manus, superius pennas eorum.* Ezechiel 10. 8.

20. Non rectis ergo oculis Saul aspicebat David à die illa.

1. Reg. c. 8. 9.

21. Cunctique servi Regis, qui in foribus Palatii versabantur, flectebant genua, & adorabant Aman. Esth. c. 3. 2.

(con fer hechas en su servicio) eran mas aclamadas, que las suyas, y no invidia el Rey Assuero à Aman su Privado, obedecido como Rey, y adorado de todos. "

4. Ninguna invidia mas peligrosa, que la que naze entre los Nobles, y así se a de procurar, que los honores, y cargos no parezcan hereditarios en las Familias, sino que pasen de vnas a otras, ocupando los muy ricos en puestos de ostentacion y gasto; y los pobres en aquellos, conque puedan rehazerse y sustentar el esplendor de su Nobleza.

5. La emulacion gloriosa, la que no invidia a la virtud y grandeza agena, sino la echa menos en si, y la procura adquirir con pruebas de su valor y ingenio; esta es loable, no vicio; sino centella de virtud, nacida de un animo noble y generoso. La gloria de Milchiades, por la vitoria que alcanzò contra los Persas, encendió tales llamas en el pecho de Themistocles, que consumieron el verdor de sus vicios, y compuestas sus costumbres, antes depravadas, andava por Athenas, como fuera de si, diciendo: *Que los trofeos de Milchiades le quitaban el sueño, y trayan desvelado.* Mientras tuvo competidores, Vitellio, corrigió sus vicios; en faltando, les dió libre rienda. " Tal emulacion es la que se a de cebar en las Republicas con los premios, los trofeos, y estatuas: porque es el alma de su conservacion, y el espiritu de su grandeza. Por esto las Republicas de Helvecia no adelantan sus confines, y salen dellas pocos Varones grandes, aunque no falta valor y virtud a sus Naturales, porque su principal instituto es la igualdad en todo, y en ella cessa la emulacion, y fin la competencia se cubren de ceniza las ascuas de la virtud militar.

23. Tum ipse, exercitusque, ut nullo amulo, sagitta, libidine, raptu in externos mores proruperant. Tac. lib. 2. Hist.

6. Pero

3. Pero si bien es conveniente y necesaria esta emulation entre los Ministros , no deja de ser peligrosa; porque el Pueblo , autor dellas , se divide, y aplaudiendo unos a uno, y otros a otro , se enciende la competencia de ambos, y se levantan sediciones y tumultos. Tambien el desseo de preferirse se arma de engaños , y artes, y se convierte en odio y en invidia la emulation: de donde nazen graves inconvenientes. Desdeñado Metello de que le nombrassen por sucesor en España Citerior à Pompeyo , y invidioso de su gloria , licenciò los soldados , enflaqueciò las armas , y suspendiò las provisiones. Despues hizo lo mismo Pompeyo , quando supo, que era su sucesor el Consul Marco Popilio, y porque no ganasse la gloria de venzer a los Numantinos, asentò pazes con ellos muy afrentosas a la grandeza Romana. En nuestro tiempo se perdiò Grol por las diferencias de los Cabos, que iban al socorro. Ninguna cosa mas perjudicial a los Principes , ni mas digna de remedio : y assi pareze conveniente castigar al culpado, y al que no lo es : a aquel porque diò causa, y a este porque no cediò a su derecho, y dejò perder la ocasion. Si algun exceso ai en este rigor , se recompensa con el beneficio publico , y con el exemplo a los demas. Ninguna gran resolution sin alguna mezcla de agrabio. Primero a de mirar el Vasallo por el servicio de su Principe, que por su satisfacion. Pida despues la recompensa de la ofensa recibida, y cargue por servicio el averla tolerado. Valor es en tal caso el sufrimiento del Ministro , porque los animos generosos deben anteponer el servicio de sus Reyes , y el beneficio publico à sus pasiones. Aristides y Themistocles eran grandes enemigos,

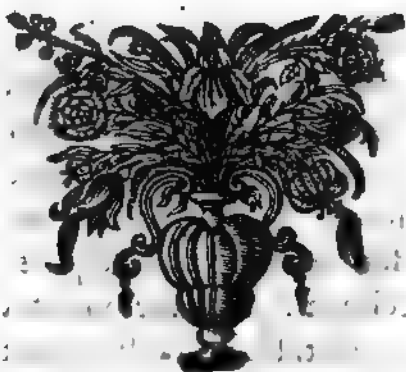
14. *Scientia militaria, & rumore populi, qui neminem sine amulo finit.*
Tac. l. 14. Ann.

15. *Primum odia publicis utilitatibus remittere.*
Tac. l. 1. Ann.

y aviendo sido embiados à vna embajada juntos, quando llegaron à la puerta de la Ciudad, dijo Aristides: *Quieres Themistocles, que dejemos aqui nuestras enemistades, para tomallas despues, quando salgamos.* Así lo hizo Don Enrique de Guzman, Duque de Medina Sidonia, que (aunque muy encontrado con Don Rodrigo Ponce, Marques de Cadiz) le socorrió, quando le tenian cercado los Moros en Alhama. Pero porque a menos costa se previenen los inconvenientes, que se castigan despues, debe el Principe atender mucho a no tener en los puestos dos Ministros de igual grandeza y autoridad; porque es difícil, que entre ambos aya concordia. “ Aviendo de embiar Tyberio a Asia vn Ministro, que era de igual calidad con el que estava governando aquella Provincia, considerò el inconueniente, y porque no viese competencia con el, embió vn Prætor, que era de menor grado.”

26. *Arduum, eodem loci potestatem & concordiam esse.* Tacit. l. 4. Ann.

27. *Dilectum est M. Aemio de prætoribus, non consulari obstante Asiæ, amulatio inter pares, & ex eo impedimentum eveniretur.* Tacit. lib. 2. Annal.





Suelto el halcon procura librarse del cascabel, reconociendo en su ruido el peligro de su libertad, y que lleva con sígo a quien le acusa, llamando con cualquier movimiento al Cazador, que le recobre, aunque se retire en lo mas oculto y secreto de las selvas. O á

13

quan-

11. *Nec minus periculum ex magna fama, quam ex mala.* Tacit. in vita Agric.

quantos lo sonoro de sus virtudes , y heroicos hechos les despertò la invidia , y los redujo a dura servidumbre!

No es menos peligrosa la buena fama , que la mala.

Nunca Milciades uviera en la prision acavado infelizmente su vida , si sordo , y incognito su valor a la fama ,

y moderando sus pensamientos altivos , se contentàra con parecer igual a los demas Ciudadanos de Athenas.

Creciò el aplauso de sus vitorias , y no pudiendo los ojos de la emulation resistir a los rayos de su fama , passò a

ser en aquella Republica sospecha , lo que deviera ser estimacion y agradecimiento. Temieron en sus cervi-

zes el yugo , que imponia en las de sus enemigos , y mas el peligro futuro , y incierto de su infidelidad , que el

presente (aunque mucho mayor) de aquellos , que trataban de la ruina de la Ciudad. No se consultan con la

razon las sospechas , ni el rezelo se detiene a ponderar las cosas , ni a dejarse vencer del agradecimiento. Qui-

so mas aquella Republica la prision , y infamia de un Ciudadano , aunque benemerito della , que bivar todos

en continuas sospechas. Los Carthagineses quitàron a Saphon el gobierno de España , zelosos de su valor y poder ; y desterraron a Hanon , tan benemerito de aquella

Republica , por la gloria de sus navegaciones. No pudo sufrir aquel Senado tanta industria , y valor en un Ciudadano. Vieronle ser el primero en domar un Leon , y

temièron , que los domaria , quien hazia tratables las fieras. Asi premian hazañas , y servicios las Republicas.

Ningun Ciudadano cuenta por suyo el honor , o beneficio , que recibe la Comunidad ; la ofensa si , o la sospe-

cha. Pocos concurren con su voto para premiar , y todos le dan para condenar. El que se levanta entre los demas ,

le dan para condenar. El que se levanta entre los demas ,

etc

este peligrá. El zelo de vn Ministro al bien publico
 acuta el desamor de los demas, su inteligencia descu-
 bre la ignorancia agena. De aqui naze el peligro de las
 finezas en el servicio del Principe, y el ser la virtud y el
 valor perseguidos, como delitos. Para huir este aborre-
 simiento y invidia, Sallustio Crispo se fingia soñolento;
 y para poco, aunque la fuerza de su ingenio era igual a
 los mayores negocios. Pero lo peor es, que a vezes el
 mismo Principe siente, que le quiebre el sueño el de-
 svelo de su Ministro, y le quisiera dormido, como el. Por
 tanto como ai hipocresia, que finje virtudes, y disimula
 vicios, así conviene, que al contrario la aya para dissi-
 mular el valor, y apagar la fama. Tanto procurò ocultar
 Agricola la suya (temeroso de la invidia de Domiciano)
 que los que le veian tan humilde y modesto, fino la pre-
 suponian, no la hallavan en su persona. Con tiempo
 reconociò este inconveniente Germanico, aunque no le
 valiò, quando vencidas muchas Naciones levantò vir-
 trofeo, y advertido del peligro de la fama, no puso en el
 su nombre. El suyo ocultò San Juan, quando refirió el
 favor, que le avia hecho Iesus en la Cena, y si no fue poli-
 tica, fue modestia advertida. Aun los sueños de grande-
 za propia causan invidia entre los hermanos. La vida
 peligrò en Ioseph; porque, con mas ingenuidad que re-
 cato, refirió el sueño de los manojos de espigas, que se
 humillavan al suyo, levantado entre los demas, que
 aun la sombra de la grandeza, o el poder ser, dà cuida-
 do a la invidia. Peligra la gloria en las propias virtudes,
 y en los vicios agenos. No se teme en los Hombres
 el vicio, porque los haze esclavos; la virtud si, porque
 los haze Señores. Dominio tiene concedido de la misma
 Natura.

2. Cui vigor ani-
 mi ingentibus ne-
 gotijs par suberat;
 eo magis, ut inui-
 diam amoliretur,
 somnum & iner-
 tiam ostentabat.

Tac. lib. 5. Ann.

3. Viso, aspectoque
 Agricola quare-
 rent Famam, pau-
 ci interpretarentur.
 Tacit. in vita
 Agric.

4. Debellatis inter
 Rhenum, Albimq;
 nationibus, exerci-
 tum Tiberij Cæsa-
 ru ea monumenta
 Marti, & Iovi, &
 Augusto sacrauis-
 se, de se nihil ad-
 didit, metu inui-
 dia, an ratus con-
 scientiam facti-
 satu esse. Tacit.
 lib. 2. Annal.

5. Erat ergo vocan-
 bens vnus ex disci-
 pulis eius in sinu
 Iesu, quem dilige-
 bat Iesus.
 Ioan. 13. 23.

6. Agricola simul
 suis virtutibus, si-
 mul vitijs aliorum
 in ipsam gloriam
 praecepta agebatur.
 Tacit. in vita
 Agric.

Naturaleza sobre los demas, y no quieren las Republicas, que este dominio se halle en vno, sino en todos repartido igualmente. Es la virtud vna voluntaria tyrania de los animos, no menos los arrebatada, que la fuerza, y para los zelos de las Republicas, lo mismo es, que concurra el Pueblo a la obediencia de vno por razon, que por violencia; antes aquella tyrania por ser justa, es mas peligrosa, y sin reparo: lo qual diò causa y pretexto al Ostracismo, y por esto fuè desterrado Aristides, en quien fuè culpa el ser aplaudido por justo. El favor del Pueblo es el mas peligroso amigo de la virtud. Como delito se suele castigar su aclamacion, como se castigo en Galeria. ⁷ Y asì fueron siempre breves y infaustos los requiebros del Pueblo Romano, como se experimentò en Germanico. ⁸ Ni las Republicas, ni los Principes quieren, que los Ministros sean excelentes, sino suficientes para los negoçios. Esta causa diò Tacito al aver tenido Poppeo Sabino por espacio de veinte y quatro años el gobierno de las mas principales Provincias. ⁹ Y asì es gran sabiduria ocultar la fama, escusando las demonstraciones del valor, del entendimiento, y de la grandeza, y teniendo entre zenizas los pensamientos altos, aunque es difícil empresa contener dentro del pecho à vn espiritu generoso, llama que se descubre por todas partes, y que ama la materia, en que encenderse, y luzir. Pero nos pueden animar los exemplos de Varones grandes, que de la Dictadura bolvieron al arado, y los que no cupieron por las puertas de Roma, y entraron triunfando por sus muros rotos, acompañados de trofeos y de Naciones vencidas, se redugeron a humildes chozas, y alli los bolviò a hallar su Republica. No topa tan presto con ellos, sino los

7. Nihil answ, sed
nomen insigne, &
decora ipsi iuven-
ta, rumore vulgi
celebrabantur.
Tac. l. 4. Ann.

8. Breves & in-
faustus populi Ro-
mani amores.
Tac. l. 2. Ann.

9. Nullam ob exi-
miam artem, sed
quod par negotijs,
neque supra erat.
Tac. l. 6. Ann.

los viera retirados de sus glorias, porque para alcan-
 llas es menester huillas. La fama, y opinion se concibe
 mayor de quien se oculta à ella. Merecedor del imperio
 pareció Rubellio Plauto, porque bivia retirado. ¹⁰ No
 así en las Monarchias, donde se sube, porque se a empe-
 zado a subir. El Principe estima; las Republicas temen a
 los grandes Varones. Aquel los alienta con mercedes, y
 estas los humillan con ingratitudes. No es solamente en
 ellas temor de su libertad, sino tambien pretexto de la
 envidia, y emulacion. La autoridad y aplauso, que està
 en todos, es sospechoso y invidiado, quando se ve en vn
 Ciudadano solo. Pocas vezes sucede esto en los Princi-
 pes, porque no es la gloria del Vasallo objecto de invidia
 a su grandeza. Antes se la atribuyen a si, como obrada
 por sus ordenes, en que fue notado ¹¹ el Emperador
 Othon. Por esto los Ministros advertidos deben atribuir
 los felizes successos a su Principe, escarmetando en Silio,
 que se gloriava de aver tenido ovedientes las legiones, y
 que le debia Tiberio el Imperio, conque cayò en su des-
 gracia, ¹² juzgando, que aquella jactancia disminuia su
 gloria, y hazia su poder inferior al beneficio. ¹³ Por lo
 mismo fuè poco grato a Vespasiano Antonio Primo. ¹⁴
 Mas recatado era Agricola, que atribuia la gloria de sus
 hazañas a sus Superiores, lo qual le asegurava de la in-
 vidia, y no le dava menos gloria, que la arrogancia. ¹⁵ Il-
 lustre exemplo diò Ioab à todos los Generales, llamando,
 siempre que tenia apretada alguna Ciudad al Rey David,
 que viniese con nueva gente sobre ella, para que à el se
 atribuyese el rendimiento. ¹⁷ Generosa fuè la atencion
 de los Alemanes antiguos en honrar à sus Principes, dan-
 doles la gloria de sus mismas hazañas.

10. *Omniaque
 Rubellius Plautus
 celebratur, cui no-
 bilitas per matrem
 ex Iulia familia.*

*Ipse placita maio-
 rum colebat, habi-
 tu se vero, casta &
 secreta domo,
 quantoque metu
 occultior, tanto
 plus fama adeptus.*
 Tac. l. 14. Ann.

11. *Gloriam in se
 trahente, itaque
 & ipse felix bello
 & suis ducibus &
 suis exercitiis
 Republicam
 auxisset.*

Tac. lib. 1. Hist.
 12. *Destru per
 hac fortunam suam
 casus, imparem
 que tanto merito
 rebarur.*

Tacit. l. 4. Ann.
 13. *Nimius com-
 memorandus, qua
 meruisset.*
 Tac. l. 4. Ann.

14. *Nec Agricola
 umquam in suam
 famam gestis exul-
 tavit, ad autho-
 rem & ducem, ut
 minister, fortu-
 nam referebat.*

Tac. in vita Ag.
 15. *Ita virtute in-
 obsequendo, vere-
 cundiam in pradi-
 cando, extra inui-
 diam, nec extra
 gloriam erat.*

16. Por Tac. in vita Ag.

16. Nunc igitur
congrega reliquā
partem populi, &
obside civitatem,
& cape eam: ne,
cum a me vastata
fuerit urbs, nomi-
ni meo ascribatur
victoria.

2. Reg. c. 12. 28.

17. Principem
suum defendere,
tueri, sua quoque
fortia facta gloria
eius assignare pra-
ecipuum sacramen-
tum erat.

Tac. lib. de Ger.

18. Tarda sunt,
quae in commune
exposcuntur,
privatam gratiam
statim mercede,
statim recipias.

Tacit. Li. Ann.

19. Ita trepidi, &
verimque anxij
coeunt, nemo pri-
vatim expedito
consilio, inter
multos, societate
culpa tutior.

Tac. lib. 2. Hist.

20. Paucis decus
publicum cura:
plures cura disse-
runt.

Tac. lib. 12. Ann.

6. Por las razones dichas es mas seguro el premio de los servicios hechos a vn Principe, que a vna Republica, y mas facil de ganar su gracia. ¹⁸ Corren menos riesgo los errores contra aquel, que contra esta, porque la multitud ni dissimula, ni perdona, ni se compadeze. Tan animosa es en las resoluciones arriscadas, como en las injustas, porque repartido entre muchos el temor, o la culpa, juzga cada vno, que ni le a de tocar el peligro, ni manchar la infamia. ¹⁹ No tiene la Comunidad frente, donde salgan los colores de la verguenza, como a la del Principe, temiendo en su persona, y despues en su fama, y en la de sus Descendientes la infamia. Al Principe lisongean todos, proponiendole lo mas glorioso: en las Republicas casi todos miran por la seguridad, pocos por el decoro. ²⁰ El Principe a menester satisfacer a sus Vasallos: en la Comunidad cessa este temor, porque todos concurren en el hecho. De aqui naze el ser las Republicas (no hablo de aquellas que se equiparan a los Reyes) poco seguras en la fe de los tratados, porque solamente tienen por justo lo que importa a su conservacion y grandeza, o a la libertad, que profelsan, en que son todas supersticiosas. Creen, que adoran vna verdadera libertad, y adoran a muchos Idolos Tyranos. Todos piensan que mandan, y obedezzen todos. Se previenen de triacas contra el dominio de vno, y beven sin rezelo el de muchos. Temen la tyrania de los de afuera, y desconozen la que padezen dentro. En todas sus partes sue-
na libertad, y en ninguna se ve. Mas està en la imagina-
cion, que en la verdad. Hagan las Prouincias Rebel-
des de Flandes paralelo entre la libertad, que gozaron
antes, y la presente, y consideren bien, si fuè mayor, si
pade-

padecieron entonces la servidumbre, los tributos y daños, que agora. Pondèren los Subditos de algunas Repùblicas, y el mismo Magistrado, que domina, si pudiera aver Tyrano, que les pusiese mas duros hierros de servidumbre, que los que ellos mismos se an puesto a titulo de cautelar mas su libertad, no aviendo alguno, que la goze, y sea libre en sus acciones. Todos biven esclavos de sus rezelos. De si mismo es Tyrano el Magistrado, pudiendose dezir dellas, que biven sin Señor, pero no con libertad, " porque quanto mas procuran soltar los nudos de la servidumbre, mas se enlazan en ella. "

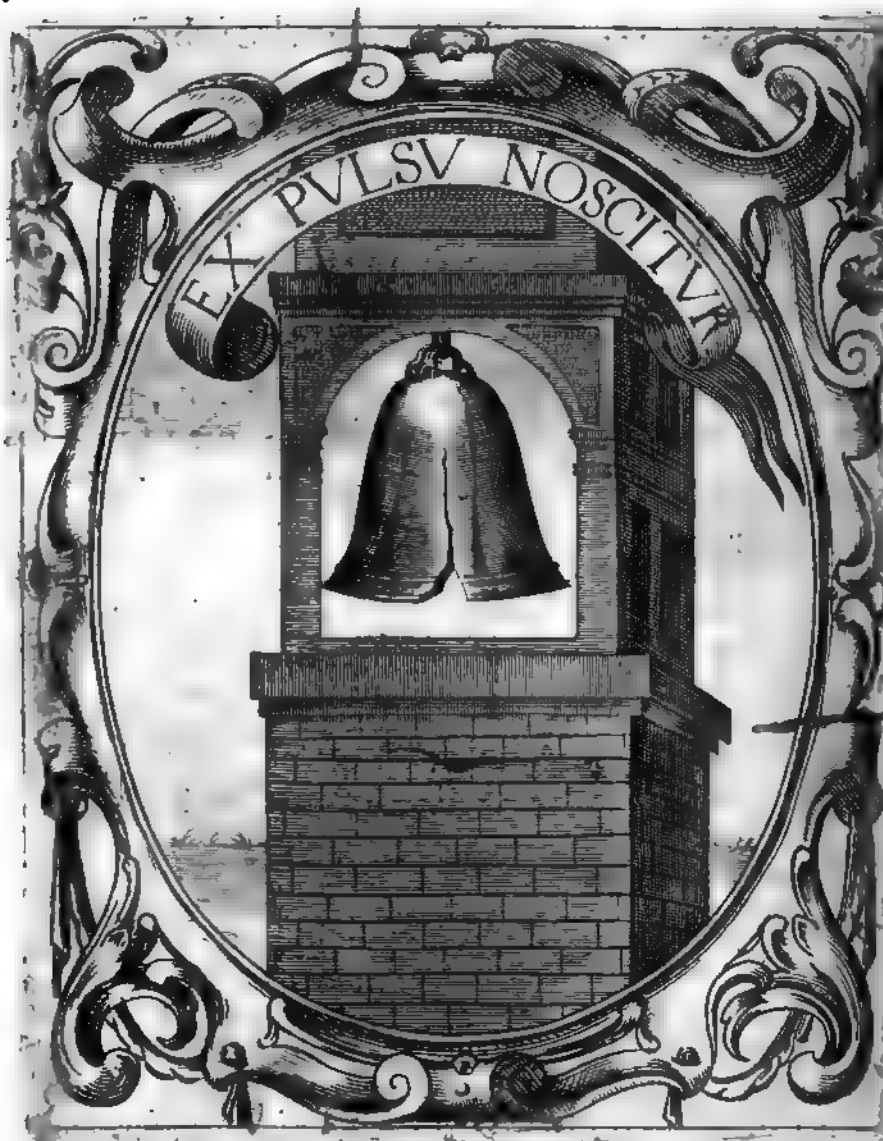
21. *Magh sine Domino, quàm in libertate.*

Tac.l.2.Ann.

22. *Sed dum veritati consulitur, libertas corrumpitur.*

Tac.l.1.Ann.





E S la lengua vn instrumento, por quien explica sus conceptos el entendimiento. Por ella se deja entender, o por la pluma, que es otra lengua muda, que en vez della pinta, y fija en el papel las palabras, que avia de exprimir con el aliento. Vna y otra hazen fe de la calidad del

del entendimiento, y del valor del animo, no aviendo otras señales mas ciertas, por donde se puedan mejor conocer. Por esto el Rey Don Alonso el Sabio tratando en una lei de las partidas como debe ser el Rey en sus palabras, y la templanza, con que a de vsar dellas, dijo así: *Cae mucho hablar faze envilecer las palabras, fazele descubrir sus poridades, e si el non fuere ome de gran seso, por las sus palabras entenderán los omes la mengua, que à del. Ca bien así como el cãntaro quebrado se conoze por su sueno, otro si el seso del Ome es conozido por la palabra.* Pareze, que tomò el Rey Don Alonso esta comparacion de aquellos versos de Persio.

— *sonat vitium, percussa malignè*

Pers. Satyr. 3.

Respondet viridi non cocta fidelia limo.

Son las palabras el semblante del animo, por ellas se vè si el juicio es entero, o quebrado. Para significar esto se buscò otro cuerpo mas noble; y proporcionado, como es la campana, simbolo del Principe; porque tiene en la Ciudad el lugar mas preeminente, y es el gobierno de las acciones del Pueblo, y si no es de buenos metales, o padeze algun defecto, se deja luego conozer de todos por su son. Así el Principe es vn relox vniversal de sus Estados, los quales penden del movimiento de sus palabras: con ellas, gana, o pierde el credito, porque todos procuran conozer por lo que dize, su ingenio, su condicion, y inclinaciones. Ninguna palabra suya se cae al que las oye. Fijas quedan en la memoria, y pasan luego de vnos à otros por vn examen riguroso, dandoles cada vno diferentes sentidos. Avn las que en los retretes deja caer descuidadamente se tienen por profundas, y misteriosas, y no dichas a caso. Y así conviene, que no se adelanten al entendimiento, si no que salgan despues de la meditacion del discurso, y de la con-

1. In lingua enim sapientia dignoscitur, & sensus, & scientia, & doctrina in verbo sensati.

Eccl. c. 4. 29.

L. 5. tt. 4. p. 2.

2. Oratio vultus animi est, si circumstantia est, si fucata, & manufacta, ostendit illum non esse sincerum, & habere aliquid fracti.

Senec. Epis. 156.

3. Vas fictile ictu, & sono, homo sermone probatur. Melis. Ser. 48. tom. 5. Bibl.

4. A facie verbi parturit fatuus, tanquam geminus partus infans. Eccl. 19. 11.

la cõsideracion del tiempo, del lugar, y de la persona; porque vna vez pronũciadas, no las buelue el arrepentimiẽto

Horat.

Nescit vox missa reverti.

L. i. st. 4. p. 2.

dijo Horacio, y el mismo Rey Don Alonso. *E porende todo Ome, e mayormente el Rey, se debe mucho guardar en su palabra, de manera, que sea acatada, e pensada, ante que la diga, ca despues, que sale de la boca, non puede Ome fazer, que non sea dicha.* De

5. *Et sermo illius potestate plenus est.*

Eccl. 8. 4.

6. *Mors, & vita in manu lingua.*
Prou. c. 18. 21.

7. *Aurum tuum, & argentum tuum confla, & verbum tuum facito statutam, & frenos ori tuo rectos.*

Eccl. 18. 29.

8. *Pone Domine custodiam ori meo, & osium circumstantia labijs meis.*

Psal. 140. 3.

que podrian nazer grandissimos inconvenientes, porque las palabras de los Reyes son los principales instrumentos de Reynar. En ellas estan la vida, o la muerte: la honra, o la deshonorra: el mal, o el bien de sus Vassallos. Por esto Aristoteles aconsejó a Callisthenes, embiandole a Alexandro Magno: *Que hablasse poco con el, y de cosas de gusto, porque era peligroso tratar con quien en el corte de su lengua senia el poder la vida, y de la muerte.* No ai palabra del Principe, que no tenga su efecto. Dichas sobre negocios, son ordenes: sobre delitos, sentencia: y sobre promesas, obligacion. Por ellas, o acierta, o yerra la obediencia. Por lo qual deben los Principes mirar bien, como vsan deste instrumento de la lengua, que no a caso la encerrò la Naturaleza, y le puso tan firmes guardas, como son los dientes. Como ponemos freno al caballo, para que no nos precipite, le debemos poner a la lengua. Parte es pequeña del cuerpo, pero como el timon, de cuyo movimiento pende, o la salvacion, o la perdicion de la nave. Està la lengua en parte muy humeda, y facilmente se desliza, si no la detiene la prudencia. Guardas pedia David a Dios para su boca, y candados para sus labios.⁸

6. Entrar el Principe en varios discursos con todos, es desacreditada familiaridad, llena de inconvenientes, si ya no es, que convenga para la informacion. Porque cada

vno

vn de los Negociantes quisièra vn Principe muy aduertido, y informado en su negocio, lo qual es imposible, no pudiendo comprehendello todo, y si no responde muy al caso, le juzga por incapaz, o por descuidado. Fuera de que nunca corresponde el conocimiento de las partes del Principe a la opinion, que se tiene dellas Bien consideraron estos peligros los Emperadores Romanos, quando introdujeron, que les hablasen por Memoriales, y respondian por escrito, para tomar tiempo, y que fuese mas considerada la respuesta, y tambien porque a menos peligro està la pluma, que la lengua. Esta no puede detenerse mucho en responder, y aquella si. Seyano, aunque tan valido de Tiberio, le hablava por Memorial. Pero ai negocios de tal calidad, que es mejor tratarlos, que escrivillos. Principalmente quando no es bien dejar la prenda de vna escritura, que es vn testimonio perpetuo, sugeto a mas interpretaciones que las palabras, las quales, como pasan ligeras, y no se retienen fielmente, no se puede bazer por ellas reconvencion cierta. Pero o ya responda el Principe de vna, o de otra suerte, siempre es de prudentes la brevedad, y mas conforme a la Magestad de los Principes. Imperial la llamò Tacito. De la lengua, y de la espada se à de jugar sin abrirse: el que descubre el pecho peligra. Los razonamientos breves son eficazes, y dan mucho que pensar. Ninguna cosa mas propia del oficio de Rey, que hablar poco, y oir mucho. No es menos conveniente saber callar, que saber hablar. En esto tenemos por Maestros a los Hombres, y en aquello a Dios, que siempre nos enseña el silencio en sus mysterios: mucho se allega a su Divinidad, quien sabe callar. Entendido pareze el que tiene los labios cerrados. Los locos

9. Neque posse Principem sua scientia cuncta complecti. Tac. l. 3. Ann.

10. Componit ad Casarem codicillos: moris quippe tum erat, quamquam presentem scripto adire. Tacit. l. 4. Ann.

11. Multum breui sermoni inest prudentia. Sophocl.

12. Imperatoris breuitate. Tac. lib. 1. Ann.

13. Stultum quique si tacuerit, sapiens reputabitur, & si compresserit labia sua, intelligens. Prou. c. 17.

tienen

4. In ore fatuo-
rum cor illorum,
& in corde sapien-
tium, os illorum.

Eccl. 21. 29.

Auson.

tienen el corazon en la boca, y los cuerdos la boca en el corazon. 4 La prudencia consiste en no exceder los fines en lo vno, ni en lo otro, porque en ellos està el peligro.

—— *Vt diuersa sibi, vicinaque culpa est,*

Multa loquens, & cuncta silens ——

Entonzes son convenientes las palabras, quando el silencio seria dañoso al Principe, ò à la verdad. Bastantemente se deja entender por los movimientos la Magestad. Muy eloquente es en los Principes vn mudo silencio a furiem-
po, y mas suelen significar la mesura, y el agrado, que las palabras, y quando aya de vsar dellas sean sencillas con sentimiento libre, y Real.

Tall.

Liberi sensi in simplici parole.

Porque se desacreditan, y hazen sospechosas con las exageraciones, los juramentos, y los testimonios, y as-
an de ser sin desprecio graues, sin cuidado graciosas, sin aspereza constantes, y sin vulgaridad comunes. Aun con Dios pareze, que tienen alguna fuerza las palabras bien compuestas. 5

5. Non parcam
ei, & verbis po-
tentibus, & ad de-
precandum com-
positis.

Iob. 41. 3.

6. En lo que es menester mas recato de la lengua, y de la pluma es en las promesas, en las quales, o por generosi-
dad propia, o por facilitar los fines, o por escusar los peli-
gros, se suelen alargar los Principes, y no pudiendo des-
pues satisfacer a ellas, se pierde el credito, y se ganan ene-
migos, y fuera mejor averlas escusado. Mas guerras an-
nacido de las promesas hechas, y no cumplidas, que de las
injurias: porque en las injurias no siempre và mezclado el
interes, como en lo prometido, y mas se mueven los Prin-
cipes por el, que por la injuria. Lo que se promete, y no se
cumple lo recibe por afrenta el Superior, 6 por injusticia
el igual, y por tyrania el Inferior. Y asi es menester, que
la len-

16. Multo melius
est non vouere,
quam post votum
promissa non red-
dere.

Eccl. 5. 4.

la lengua no se arròje a ofrezzer lo que no sabe, que puede cumplir. ¹⁷

6. En las amenazas suele exceder la lengua, porque el fuego de la colera la mueve muy aprisa, y como no puede corresponder la venganza a la passion del corazon, queda despues desacreditada la prudencia y el poder del Principe, y assi es menester dissimular las ofensas, y que primero se vean los efectos de la satisfacion, que la amenaza. El que se vale primero de la amenaza que de las manos, quiere solamente vengarse con ella, o avisar al Enemigo. Ninguna amenaza mayor, que vn silencio mudo. La mina que ya rebentò no se teme: la que està oculta, parece siempre mayor, porque es mayor el efecto de la imaginacion, que el de los sentidos.

*17. Noli citatus
esse in lingua tua,
& inutilis & re-
missus in operibus
tuis.*

Eccl. 4. 34.

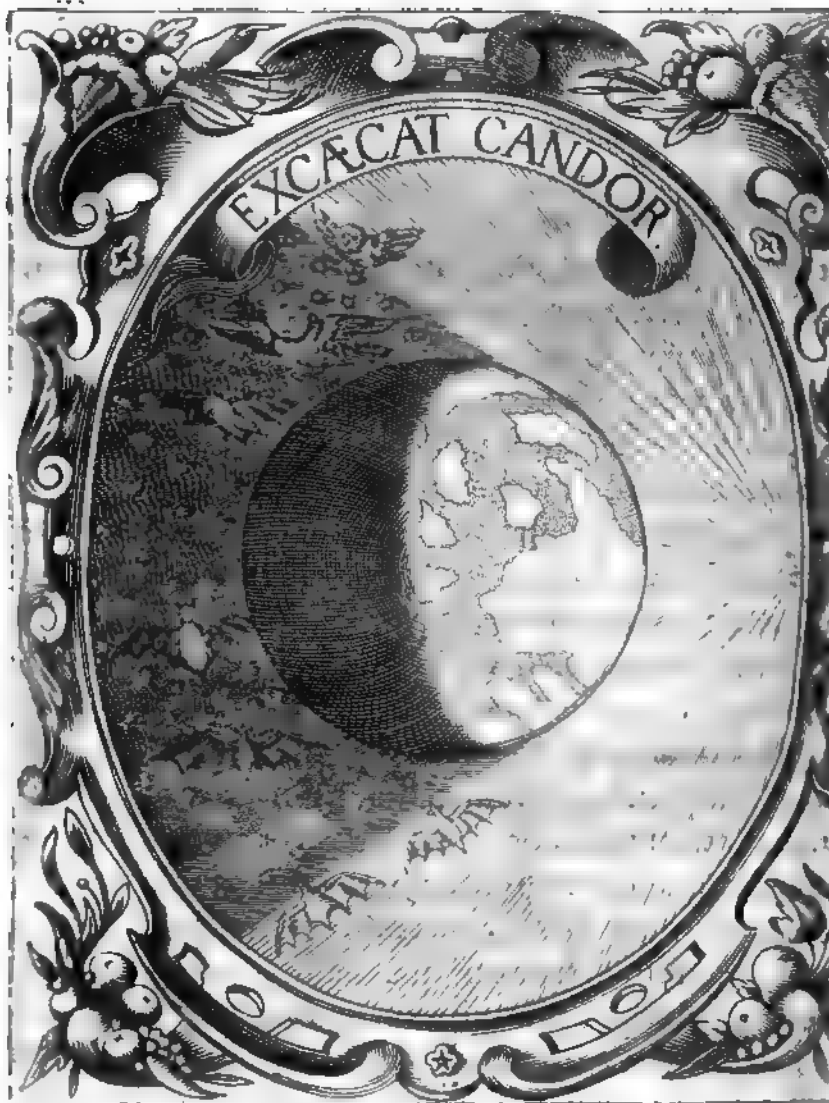
6. La murmuracion tiene mucho de invidia, o jactancia propia, y casi siempre es del Inferior al Superior, y assi indigna de los Principes, en cuyos labios à de estar segura la honra de todos. Si ay vicios, debe castigarlos, si faltas, reprehendellas, o dissimulallas.

6. La alabanza de la virtud, de las acciones, y servicios es parte de premio, y causa emulacion de si mismo en quien se atribuye. Exorta, y anima a los demas. Pero la de los Sugeros es peligrosa, porque siendo incierto el juicio dellos, y la alabanza vna como sententia definitiva, puede descubrir el tiempo, que fue ligereza el dalla, y quèda el Principe obligado por reputacion à no desdecirse de lo que vna vez aprobò, y assi por esto, como por no causar invidia, debe andar muy recatado en alabar las Personas, como fue consejo del Espiritu sancto. ¹⁸ A los Estoicos pareciò, que no se avia de alabar, porque ninguna cosa se puede afirmar con seguridad, y

*18. Ante mortem
ne laudes homi-
nem quemquam.*

Eccl. 1. 30.

mucho de lo que parece digno de alabanza, es falsa opinion.



A Lo mas profundo del pecho retirò la Naturaleza el corazón humano, y porque viendose oculto, sin testigos, no obrasse contra la razon, dejó dispuesto aque

aquel nativo y natural color, o aquella llama de sangre, con que la Verguenza encendiese el rostro, y le acusasse, quando se aparta de lo honesto, o fiente vna cosa, y profiere otra la lengua, debiendo aver entre ella, y el corazon vn mismo movimiento, y vna igual consonancia. Pero esta señal, que suele mostrarse en la juventud, la borra con el tiempo la malicia. Por lo qual los Romanos considerando la importancia de la verdad, y que es la que conserva en la Republica el trato, y el comercio, y desseando, que la verguenza de faltar à ella se conservasse en los Hombres, colgavan del pecho de los niños vn corazon de oro, que llamavan *Bulla*, gerolifico, que dijo *Auson.* Auſon. serlo inventado Pythagoras, para significar la ingenuidad, que deben professar los Hombres, y la puntualidad en la verdad, llevando en el pecho el corazon, symbolo de ella, que es lo que vulgarmente significamos, quando dezimos de vn Hombre verdadero, que lleva el corazon en las manos. Lo mismo davan à entender los Sacerdotes de Egipto, poniendo al pecho de sus Principes vn safiro, cuyo nombre retrae al de la verdad, y los Ministros de justicia llevavan vna imagen suya. Y no parezca a alguno, que si trujesse el Principe tan patente la verdad, estaria expuesto a los engaños y artes, porque ninguna cosa mas eficaz que ella para deshazellos, y para tener mas lejos la mentira, la qual no se atreve a miralla rostro à rostro. A esto aludiò Pythagoras, quando enseñò, que no se hablasse bueltas las espaldas al Sol, queriendo significar, que ninguno debia mentir, porque el que miente, no puede resistir a los rayos de la verdad, significados por el Sol, assi en ser vno, como en que deshaze las nieblas, y ahuyenta las sombras,

bras, dando a las cosas sus verdaderas luzes y colores, como se representa en esta empresa, donde al passo, que se va descubriendo por los Orizontes el Sol, se va retirando la noche, y se recogen a lo escuro de los troncos las aves nocturnas, que en su ausencia embozadas con las tinieblas hazian sus robos, saltando engañosamente el sueño de las demas aves. Que confusa se halla vna Lechuza, quando por algun accidente se presenta delante del Sol: En su misma Luz tropieza y se embaraza: su resplandor la ciega, y deja invtiles sus artes. Quien es tan astuto, y fraudulento, que no se pierda en la presencia de vn Principe Real, y verdadero? No ai poder penetrar los designios de vn animo candido, quando la candidez tiene dentro de si los fondos convenientes de la prudencia. Ningun cuerpo mas patente a los ojos del Mundo, ni mas claro, y opuesto a las sombras y tinieblas, que el Sol, y si alguno intenta averigualle sus rayos, y penetrar sus secretos, halla en el profundos golfos, y escuridades de luz, que le deslumbran los ojos, sin que puedan dar razon de lo que vieron. La malicia queda ciega al candor de la verdad, y pierde sus presupuestos, no hallando arte, que vencer con el arte. Digno triunfo de vn Principe, deshazer los engaños con la ingenuidad, y la mentira con la verdad. Mentir es acciõ vil de esclavos, y indigna del magnanimo corazon de vn Principe, que mas que todos debe procurar parecerse a Dios, que es la misma verdad. Onde los Reyes, (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio hablando della) que tienen su lugar en la tierra, a quien pertenece de la guardar mucho, deben parar mientes, que no sean contra ella diciendo palabras mentirosas, y abajo dà otra razon en la misma lei. E demas, quando el mintiesse en sus palabras, non le creerian los Omes,

1. Magni praesentia vera.
Virg.

2. Non decent
stultum verba com-
posita, nec Princi-
pem labium men-
dax.

Prou. 16. 7.

L. 3. tt. 4. p. 2.

Ibid.

Quem, que le oyesen, maguer dixesse verdad, e tomarian ende carrera para mentir. Este inconveniente se experimentò en Tiberio, el qual diziendo muchas vezes fingidamente, que estava resuelto a poner en libertad la Republica, o sustituir en otros Hombres el peso del Imperio, no fue creido despues en las cosas verdaderas, y justas.

6. Quanto son mayores las Monarchias, mas sugetas estan a la mentira. La fuerza de los rayos de vna Fortuna illustre levanta contra si las nieblas de la murmuracion. Todo se interpreta a mal, y se calumnia en los grandes Imperios. Lo que no puede derribar la fuerza, lo intenta la calumnia, o con secretas minas, o con supuestas cuñas, en que es menester gran valor de quien domina sobre las Naciones, para no alterar su curso, y pasalle sereno, sin que le perturben sus voces. Esta valerosa constancia la visto siempre en los Reyes de España, despreciando la invidia, y murmuracion de sus Emulos, con que se an deshecho semejantes nieblas, las quales, como las levanta la grandeza, tambien la grãdeza las derriba con la fuerza de la verdad, como sucede al Sol con los vapores. Que libelos infamatorios: que manifestos falsos: que fingidos Parnafos: que Pasquines maliciosos no se an esparcido contra la Monarchia de España? No pudo la emulacion manchar su justo gobierno en los Reynos, que posee en Europa, por estar a los ojos del Mundo, y para hazer odioso su dominio, y irreconciliable la inobediencia de las Provincias reveldes con faldades, dificiles de averiguar, divulgò vn libro supuesto de los malos tratamientos de los Indios con nombre del Obispo de Chapa, dexandole correr primero en España, como impresso en Sevilla, por acreditar mas la mentira, y traduciendole des-

3. *Ad vana, & toties inrisa revolutus, de reddenda Republica, utque consules, seu quis alius regimen susciperent, vero quaque, & honesto fidem demisit.*

Tacit. l. 4. Ann.

4. *Cuncta magnis Imperijs obstricta solita.*

Tac. lib. 4. Hist.

pues en todas lenguas. Ingeniosa, y nociva traza, aguda malicia, que en los animos senzillos obrò malos efectos, aunque los prudentes conocieron luego el engaño, desmentido con el zelo de la Religion, y justicia, que en todas partes muestra la Nacion Española, no fièdo desigual à si misma en las Indias. No niego, que en las primeras conquistas de America sucederian algunas desordenes, por averlas emprendido Hombres; que no cabiendo la vizarria de sus animos en vn Mundo, se arrojaron, mas por permission, que por eleccion de su Rey, a provar su Fortuna con el descubrimiento de nuevas Regiones, donde hallaron Idolatras mas fieros, que las mismas fieras, que tenian carnizerias de carne humana, con que se sustentavan, los quales no podian reducirse a la razon, si no era con la fuerza, y el rigor. Pero no quedaron sin remedio aquellas desordenes, embiando contra ellos los Reyes Catholicos severos Comisarios, que los castigassen, y mantuviessen los Indios en justicia, dando paternales ordenes para su conservacion, eximiendolos del trabajo de las minas, y de otros, que entre ellos eran ordinarios antes del descubrimiento: embiando Varones Apostolicos, que los instruyssen en la Fe, y sustentando a costa de las rentas Reales los Obispados, los Templos, y Religiones, para beneficio de aquel nuevo plantel de la Iglesia, sin que despues de conquistadas aquellas vastas Prouincias se echasse menos la ausencia del nuevo Señor, en que se abentajò el gobierno de aquel Imperio, y el desvelo de sus Ministros al del Sol, y al de la Luna, y Estrellas; pues en solas doze horas, que falta la presencia del Sol al vno de los dos Emispheros, se confunde, y perturba el otro, vistiendose la Malicia de las sombras de la Noche,

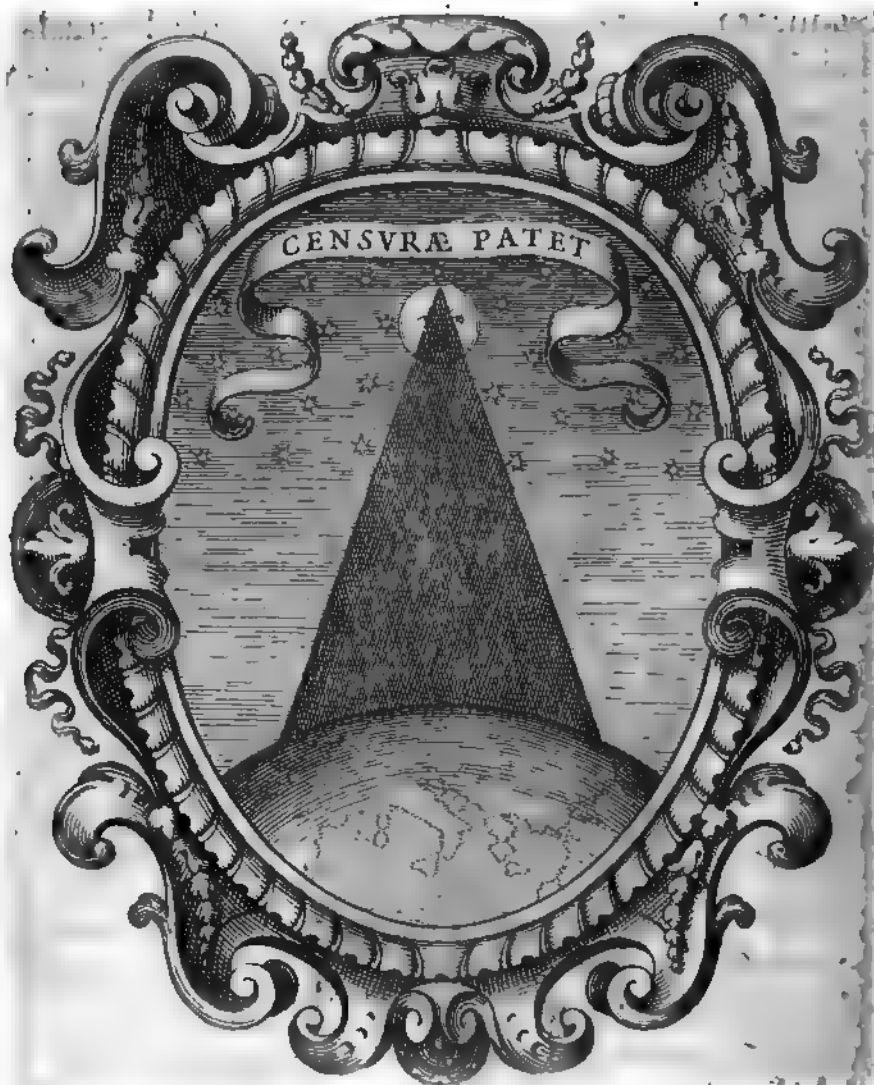
che, y executando con la mascara de la escuridad homicidios, hurtos, adulterios, y todos los demas delitos, sin que baste à remediallo la providècia del Sol en comunicarle por el orizonte del Mundo sus crepusculos, en dejar en su lugar por Virreina à la Luna con la asistencia de las Estrellas, como Ministros suyos, y en dalles la autoridad de sus rayos: y desde este Mundo mantienen aquellos Reyes de España en Iusticia, en Paz, y en Religion con la misma felicidad politica que gozan los Reinos de Castilla.

Pero porque no triunfen las artes de los Emulos y Enemigos de la Monarquia de España, y quede desvanecida la inuencion de aquel libro, considerense todos los casos imaginados, que en el fingiò la malicia averse exercitado contra los Indios, y ponganse en paralelo con los verdaderos, que emos visto en las guerras de nuestros tiempos, assien la que se moviò contra Genova, como en las presentes de Alemania, Borgoña, y Lorena, y se verá, que no llegó aquella mentira à esta verdad. Que generos de tormentos crueles inventaron los Tyranos contra la Inocencia, que no los ayamos visto en obra, no ya contra Barbaros inhumanos, sino contra Naciones cultas, civiles, y religiosas; y no contra enemigas, sino contra si mismas, turbado el orden natural del parentesco, y desconocido el afecto à la Patria. Las mismas armas auxiliares se bolvian contra quien las sustentava. Mas sangrienta era la defensa, que la oposicion. No avia diferencia entre la proteccion, y el despojo: entre la amistad, y la hostilidad. A ningun edificio illustre, a ningun lugar sagrado perdonò la furia, y la llama. Breve espacio de tiempo viò en cenizas las villas,

llas, y las ciudades, y reducidas a desiertos las poblaciones. Infaciable fue la sed de sangre humana. Como en troncos se probavan en los pechos de los Hombres las pistolas, y las espadas, avn despues del furor de Marte. La vista se alegrava de los disformes visajes de la muerte. Aviertos los pechos, y vientres humanos servian de pesetres, y tal vez en los de las Mugeres preñadas comieron los Cavallos, embuektos entre la paja, los no bien formados miembrecillos de las Criaturas. A costa de la vida se hazian pruebas del agua, que cabia en vn cuerpo humano, y del tiempo, que podia vn Hombre sustentar la hambre. Las Virgines consagradas a Dios fueron violadas, estupradas las Donzellas, y forzadas las Casadas a la vista de sus Padres, y Maridos. Las mugeres se vendian, y permutavan por vacas, y caballos, como las demas presas, y despojos para deshonestos usos. Vncidos los Rusticos tiravan los carros, y paraque descubriesen las riquezas escondidas los colgavan de los pies, y de otras partes obscenas, y los metian en los hornos encendidos. A sus ojos despedazavan las Criaturas, paraque obrase el amor paternal en el dolor ageno de aquellos partes de sus entrañas, lo que no podia el propio. En las selvas, y bosques, donde tienen refugio las fieras, no le tenian los Hombres, porque con perros ventores los buscavan en ellas, y los sacavan por el rastro. Los lagos no estaban seguros de la cudicia ingeniosa en inquirir las alhajas, sacandolas con anzuelos y redes de sus profundos senos. Avn los huesos difuntos perdiéron su vltimo reposo, trastornadas las urnas, y levantados los marmoles para buscar lo que en ellos estava escondido. No ai arte Magica, y Diabolica, que no se exercitase en el descubrimien-

brimiento del oro, y de la plata. A manos de la crueldad, y de la codicia murieron muchos millones de personas, no de vileza de animo, como los Indios, en cuya extirpacion se exercitò la Divina justicia, por aver sido por tantos siglos reveldes a su Criador. No refiero estas cosas por acufar alguna Nacion, pues casi todas intervinieron en esta tragedia inhumana, sino para defender de la impostura à la Española. La mas compuesta de costumbres està a riesgo de estragarse. Vicio es de nuestra Naturaleza, tan fragil, que no ai accion irracional, en que no pueda caer, si le faltare el freno de la Religion, o de la iusticia.





REpara la Luna las ausencias del Sol, presidiendo a la noche. De sus movimientos, crecientes, y menguantes pende la conservacion de las cosas, y avnque es tanto mas hermosa, quanto son ellas mas escuras, y desmayadas, recibiendo ser de su luz, ni por esto, ni por sus continuos.

nuos beneficios ai quien repare en ella , avn quando se ofrezca mas llena de resplandores. Pero si alguna vez interpuesta la sombra de la tierra se eclipsan sus rayos, y descubre el defecto de su cuerpo, no iluminado, como se ofrecia antes a la vista , sino opaco, y escuro , todos levantan los ojos a notalla , y avn antes que suceda , està prevenida la curiosidad, y le tiene medidos los pasos grado à grado, y minuto à minuto. Son los Principes los Planetas de la tierra, las Lunas, en las quales substituye sus rayos aquel divino Sol de justicia para el gobierno temporal , porque si aquellos astros predominan à las cosas , estos à los animos , y assi los Reyes de Persia con fingidos rayos en forma del Sol, y de la Luna, procuravan ser estimados como astros , y el Rey Sopor no dudò de intitularse hermano del Sol, y de la Luna en vna carta, que escribiò al Emperador Constancio. Entre todos los Hombres resplandece la grandeza de los Principes , colocados en los orbos levantados del poder y del mando , donde estan expuestos à la censura de todos. Colosfos son, que no pueden descomponerse sin ser notados. Y assi miren bien como obran , porque en ellos tiene puesta su atencion el Mundo, el qual podra dejar de reparar en sus aciertos, pero no en sus errores. De cien ojos , y otras tantas orejas se previene la curiosidad para penetrar lo mas oculto de sus pensamientos. Aquella piedra son de Zacharias , sobre quien estavan siete ojos. Por lo qual , quanto es mayor la grandeza, à de ser menor la licencia en las desembolturas. La mano del Principe lleva la solfa a la musica del gobierno, y si no señalare à compas el tiempo, causara disonancias en los demas, porque todos remedan su movimiento. De donde nace, que los Estados se parecen a sus

Chrysol. serm.
120.

1. Rex Regum Sopor, particeps siderum, & frater Solis & Luna, Constantio fratri meo salutem. Ann. Marc. l. 7.

2. Super lapidem unum septem oculi sunt. Zachar. 3. 9.

3. Qui magno Imperio praeiit, in excelsa artem agunt, eorumque facta cuncti mortales mouere: ita maxima fortuna minima licetia est. Sallust.

4. *Vitellius ventre
& gula sibi ipsi
hostis: Otho luxu,
saevitia, audacia
Reip. exitiosior
ducebatur.*

Tac. lib. 2. Hist.

5. *Flexibiles quā-
cumque in partem
ducimur à Princi-
pibus, atque, ut ita
dicam, sequaces
sumus.*

Plin. in Paneg.

6. *cum incedebat
Cherubim, simul
cum eis rota fere-
bantur, cum solle-
bantur sublimes,
ipsa quoque solle-
bantur.*

Ezech. 10. 16.

7. *Ea conditio
Principū, ut quid-
quid faciant, pra-
ecipere videantur.*

Quintil.

8. *Validiorque in
dies Tigellinus, &
malas artes, qui-
bus solus pollebat,
gratiores rarus, si
Principem socie-
tate scelerum ob-
stringeret.*

Tac. l. 14. Ann.

L. 6. tit. 5. p. 2.

Principes, y mas facilmente a los malos, que a los buenos; porque estando muy atentos los Subditos a sus vicios, quedan fijos en sus imaginaciones, y la lisonja los imita, y así haze el Principe mas daño con su exemplo, que con sus vicios, siendo mas perjudiciales sus malas costumbres, que provechosas sus buenas: porque nuestra mala inclinacion mas se aplica à emular vicios, que virtudes. Grandes fueron las que resplandezieron en Alexandro Magno, y procurava el Emperador Caracalla parecerse solamente a el en llevar inclinada la cabeza al lado izquierdo. Y así avnque vnos vicios en el Principe son malos a si solo, y otros a la Republica, como lo notò Tacito en Vitellio, y Othon: ⁴ todos son dañosos a los Subditos por el exemplo. Girasoles somos, que damos buelta mirando, y imitando al Principe, semejantes à aquellas ruedas de la vision de Ezechiel, que seguian siempre el movimiento del Cherubin. ⁶ Las acciones del Principe son mandatos para el Pueblo, que con la imitacion las obedezce. ⁷ Piésan los Subditos, que hazen agradable servicio al Principe en imitalle en los vicios, y como estos son señores de la voluntad, juzga la adulacion, que con ellos podrá grangealla, como procurava Tigellino la de Nerón, haziendose compañero en sus maldades. ⁸ Desordenase la Republica, y se confunde la virtud. Y así es menester, que sean tales costumbres del Principe, que dellas aprendan todos a ser buenos, como lo diò por documêto a los Principes el Rey Don Alonso el Sabio. E otro si para mantener bien su Pueblo, dandole buenos exemplos de si mismos, mostrando los errores, para que fagan bien: ca non podria el conofcer a Dios, nin lo sabria temer, nin amar, nin otro si bien guardar su corazón, nin sus palabras; nin sus obras (segun diximos de sus otras

tras Leyes) nin bien mantener su Puetlo, si el costumbres e maneras buenas, nō oviessse. Porque en apagando los vicios el farol luciente de la virtud del Principe, que a de preceder a todos, y mostrarles los rumbos seguros de la navegacion, darà en los escollos con la Republica, siendo imposible, que sea acertado el gobierno de vn Principe vicioso. Ca el vicio L.5.tt.3.p.2.
(palabras son del mismo Rey Don Alonso) hà en si tal natura, que quãto el Ome mas lo vsa, tanto mas lo ama, e desto le vienen grandes males, e mengua el seso, e la fortaleza del corazon, e por fuerza a de dexar los fechos, quel cōvienen de fazer por sabor de los otros, en que halla el vicio. Desprecia el Pueblo las leyes, viendo, que no las observa el que es alma dellas. Y asì como los defectos de la Luna son perjudiciales a la tierra, asì tambien los pecados del Principe son la ruina de su Reino, estèdido el castigo a los Vasallos, porque a ellos tambien se estien den sus vicios, como los de Ieroboan al Pueblo de Israel. Vna sombra de deshonestidad, que escureciò la fama del Rey Don Rodrigo, dejò por muchos siglos en tinieblas la libertad de España. De donde se puede en alguna manera disculpar el barbaro estìlo de los Mexicanos, que obligavan a sus Reyes (quando los consagravan) a que jurassen, que administrarian justicia; que no oprimian a sus Vasallos; que serian fuertes en la guerra; que harian mantener al Sol su curso y esplendor, llover a las nubes, correr a los rios, y que la tierra produjese abundantemente sus frutos. Porque a vn Rey Sancto obedeze el Sol, como a Iosue en premio de su virtud, y la tierra dà mas fecundos partos, reconocida a la justificacion del gobierno. Asì lo diò a entender Homero en estos versos.

9. Propter peccata Ieroboam, qui peccauerat, & quibus peccare fecerat Israel.
 3.Reg.15.28.

Lop.Gamar.

*Sicut percelebris Regis, qui numina curat,
 In multisque probisque viris iura equa ministrat,*

Hom.Vlys.

*Ipsa illi tellus nigricans, prompta, atque benigna
Fert fruges, segetesque & pomis arbor onusta est,
Proueniunt pecudes, & suppeditat mare pisces;
Ob rectum imperium, populi fors tota beata est.*

10. *Annum bonū,
non tam de bonis
fructibus, quam
de iuste regnanti-
bus existimandū.
Boëtius.*

11. *Qui mos vul-
go, fortuita ad
culpam trahentes.
Tacit. l. 4. Ann.*

12. *Ratusque de-
decus amoliri, si
plures fedasset.
Tac. l. 14. Ann.*

13. *Et cinxit il-
lum timinabulis
aureis plurimis in
giro dare sonitum
in incessu suo.
Eccl. 45. 7.*

§. A la virtud del Principe justo, no a los campos, se an de atribuir las buenas cosechas.¹⁰ El Pueblo siempre crèe, que los que le gobiernan son cãusa de sus desgracias, o felicidades, y muchas vezes de los casos fortuitos, como se los achacava a Tiberio el Pueblo Romano.¹¹

§. No se persuadan los Principes a que no seran notados sus vicios, porque los permita, y haga comunes al Pueblo, como hizò Vvitizza, porque a los Vasallos esgrata la licencia, pero no el autor della, y así le costò la vida, siendo aborrecido de todos por sus malas costumbres. Facilmente dissimulamos en nosotros qualquier defecto, pero no podemos sufrir vn àtomo en el espejo, donde nos miramos, tal es el Principe, en quien se contemplan sus Vasallos, y llevan mal, que estè empañado con los vicios. No disminuyò la infamia de Neron el aver hecho a otros complìces de sus desembolturas.¹²

§. No se aseguren los Principes en fè de su recato en el secreto, porque, quando el Pueblo no alcanza sus acciones, las discurre, y siempre siniestramente: y así no basta, que obren bié, sino es menester que los medios no parezcan malos. Y que cosa estará secreta en quien no puede huirse de su misma grandeza y acompañamiento, ni obrar solo, cuya libertad arrastra grillos, y cadenas de oro, que suenan por todas partes? Esto davan a entèder al Sumo Sacerdote las campanillas pendientes de sus Vestiduras Sacerdotales, para que no se olvidase de que sus passos estavan expuestos al oido de todos.¹³ Quantos estan de guarda

guarda fuera, y dentro del Palacio, quantos asisten al Principe en sus camaras, y retretes, son espías de lo que haze, y de lo que dize, y aun de lo que piensa, atentos todos a los ademanes, y movimientos del rostro, por donde se explica el corazon, puestos siempre los ojos en sus manos, ¹⁴ y en penetrando algun vicio del Principe, si bien fingen disimulalle, y mostrarse finos, afectan el descubrille por parecer advertidos, o intimos, y a vezes por hazer de los zelosos. Vnos se miran à otros, y encogiendose, sin hablar, se hablan. Hierve en sus pechos el secreto al fuego del desseo de manifestalle, ¹⁵ hasta que rebossa. Andan las bocas, por las orejas. Este se jurameta con aquel, y se lo dize, y aquel con el otro, y sin tabelleo nadie, lo saben todos, bajando el murmurio en vn punto de los retretes a las cocinas, y dellas a las esquinas, y plazas. Que mucho, que suceda esto en los domesticos, si de si mismos no estan seguros los Principes en el secreto de sus vicios y tyrantias, porque las confiesan en el tormento de sus consciencias propias, como le sucediò a Tiberio, que no pudo encubrir al Senado la miseria, à que le avian reducido sus delitos. ¹⁶

§. Pero no se desconsuelen los Principes, si su atencion y cuidado en las acciones, no pudiere satisfacer a todos: porque esta empresa es imposible, siendo de diferentes naturalezas los que an de juzgar dellas, y tan flaca la nuestra, que no puede obrar sin algunos errores. Quien mas sollicito en ilustrar al Mundo? quien mas perfecto, que ese Principe de la luz, ese luminar mayor, que dà ser y hermosura a las cosas? y la curiosidad le halla manchas y escuridades, apesar de sus rayos.

§. Este cuidado del Principe en la justificacion de su vida, y acciones se à de estender tambien a las de sus Ministros,

14. Oculi sermo-
rum in manibus
dominorum suorum.
Psal. 124. 2.

15. Neque loquar
ultra in nomine
illius, & factum est
in corde meo, quasi
ignis astuans.
Ierem. 20. 9.

16. Quippe Tiberi-
um non fortuna
na, non solitudi-
nes protegebant,
quin tormenta pe-
ctoris, suasque ipse
pœnas fateretur.
Tacit. l. 1. Ann.

nistros , que representan su persona , porque dellas le haran tambien cargo Dios , y los Hombres. No es defecto de la Luna el que padeze en el Eclipse , sino de la Tierra , que interpone su sombra entre ella y el Sol , y con todo eso se le atribuye el Mundo , y basta a escurecelle sus rayos , y à causar inconvenientes y daños à las cosas criadas. En los vicios del Principe se culpa su depravada voluntad , y en la omision de castigar los de sus Ministros , su poco valor. Alguna especie de disculpa puede hallarse en los vicios propios , por la fuerza de los afectos , y pasiones : ninguna ai para permitirlos en otros. Vn Principe malo puede tener buenos Ministros , pero si es omiso , el , y ellos seran malos. De aqui nace , que algunas vezes es bueno el gobierno de vn Principe malo , que no consiente , que los demas lo sean : porque este rigor no dà lugar a la adulacion para imitalle , ni a la inclinacion natural de parezernos a los Principes con el remedo de sus acciones. Serà malo para si , pero bueno para la Republica. Dejar correr libremente a los Ministros , es soltar las riendas al Gobierno.

7. *Quid dicunt videntibus nolite videre, & aspice. Tibus nolite aspicere ea, quae recta sunt: loquimini mihi placentia.* Isai. 30.8.

8. *Igitur aris sono, tubarum in cornuumque concentu strepere: prout splendidior, obscuriorue, latari, aut mactare.* Tacit. l. 6. Ann.

6. La convalesciencia de los Principes malos es tan dificil , como la de los pulmones dañados , que no se les pueden aplicar los remedios , porque estos consisten en oir , y no quieren oir , consisten en ver , y no quieren ver , ni aunque otros oyan , ni vean ,¹⁷ o no se lo consienten sus mismos Domesticos y Ministros , los quales le aplauden en los vicios , y como solian los Antiguos sonar varios metales y instrumentos , quando se eclipsava la Luna ,¹⁸ le traen divertido con musicas , y entretenimientos , procurando tener ocupadas sus

las orejas, sin que puedan entrar por ellas los susurros de la murmuracion y las voces de la verdad, y del desengaño; paraque siendo el Principe, y ellos complizes en los vicios, no aya quien los reprehenda, y corrija.



A Penas ai instrun... e por si solo deje perfetas
 las obras. Lo que no... el martillo, perficiona
 N la

*2. Inauris aureas,
& margaritum
fulgens, qui arguit
sapientem, & au-
rem obedientem.
Proverb. 25. 12.*

la lima. Los defectos del telar corrige la tintera (cuerpo de esta empresa), y deja con mayor lustre, y hermosura al paño. La censura agena compone las costumbres propias. Llenas estuvieran de motas, si no las tuvieran la lengua. Lo que no alcanza à contener, ò reformar la lei, se alcanza con el temor de la murmuracion, la qual es azicate de la virtud, y rienda, que la obliga a no torcer del camino justo. Las murmuraciones en las orejas obedientes de vn Principe prudente son arracadas de oro, y perlas resplandecientes (como dijo Salomon) que le hermosean, y perficionan. No tiene el vicio mayor enemigo, que la censura. No obra tanto la exortacion, o la doctrina, como esta; porque aquella propone para despues la fama y la gloria: esta acusa lo torpe, y castiga luego divulgando la infamia. La vna es para lo que se à obrar bien: la otra para lo que se à obrado mal, y mas facilmente se retira el animo de lo ignominioso, que acomete lo arduo, y honesto. Y assi con razon esta constituido el honor en la opinion agena, para que la temamos, y dependiendo nuestras acciones del juicio, y censura de los demas, procuremos satisfacer à todos obrando bien. Y assi, aunque la murmuracion es en si mala, es buena para la Republica, porque no ai otra fuerza mayor sobre el Magistrado, o sobre el Principe. Que no acometiera el poder, si no tuviera delante à la murmuracion? Porque errores no passara sin ella? Ningunos. Consejeros mejores, que las murmuraciones, porque nazen de la experiencia de los daños. Si las oyeran los Principes, acertarian mas. No me atreverè à aprovalas en las Satyras y libelos, porque suelen exceder de la verdad, ò causar con ella escándalos, tumultos, y sedicio.

diciones : pero se podria disimular algo por los buenos efectos dichos. La murmuracion es argumento de la libertad de la Republica, porque en la tyranizada no se permite. Feliz aquella, donde se puede sentir lo que se quiere, y dezir lo que se siente. Injusta pretension fuera del que manda, querer traspellar con candados los labios de los Subditos, y que no se quejen, y murmuren de bajo del yugo de la servidumbre. Dejaldos murmurar, pues nos dejan mandar, dezia Sixto Quinto a quien le referia, quan mal se hablava del por Roma. No sentir las murmuraciones fuera aver perdido la estimacion del honor, que es el peor estado à que puede llegar vn Principe, quando tiene por deleite la infamia : pero sea vn sentimiento, que le obligue à aprender en ellas, no à vengallas. Quien no sabe disimular estas cosas ligeras, no sabrà las mayores. No fuè menor valor en el Gran Capitan sufrir las murmuraciones de su exercito en el Garellano, que mantener firme el pie contra la evidencia del peligro. Ni es posible poder reprimir la licencia, y libertad del Pueblo. Biven engañados los Principes, que piensan extinguir con la potencia presente la memoria futura, ò que su grandeza se estiende à poder dorar las acciones malas. Con diversas trazas de dadivas, y devociones no pudo Neron desmentir la sospecha, ni disimular la tyrania de aver abrasado à Roma. La lisonja podrá obrar, que no llegue à los oidos del Principe lo que se murmura del, pero no quede de ser murmurado. El Principe, que prohibe el discurso de sus acciones, las haze sospechosas, y como siempre se presume lo peor, se publican por malas. Menos se exageran las cosas, de que no se haze caso. No queria Vitellio, que se hablasse

2. *Rara temporis felicitate, ubi sentire qua velis, & qua sentias dicere licet.*
Tac. lib. 1. Hist.

3. *Magnarum rerum curas non dissimulatos, qui tantum etiam levissimis advertent.*
Tac. lib. 13. Ann.

4. *Quo magis fortis cordiam eorum irridere libet, qui presenti potentia credunt extingui posse etiam sequenti aui memoriam.*
Tac. l. 4. Ann.

5. *Non ope humana, non largitionibus Principis, aut Deum placamentis, decedebat infamia, quin infusum incendium crederetur.*
Tacit. l. 13. Ann.

6. *Prohibiti per
tuitatem sermo-
nes, eoque plures,
ac si liceret, vera
narraturi, quia
verabantur, atro-
ciora vulgauerāt.
Tac. lib. 3. Hist.*

7. *Quoniam si id
ex lenitate proces-
seris, contemnen-
dum est: si ex in-
sania, miseratione
dignissimum: si ab
iniuria, remit-
tendum.*

*L. vnica C. Si
quis Imp. male-
dix.*

8. *Omnia scire, nō
omnia exequi.*

Tac. in vita Ag.

9. *Facta argue-
bantur, dicta im-
pune erant.*

Tac. lib. 1. Ann.

10. *Vana à sceler-
is, dicta à male-
ficijs differunt.*

Tac. lib. 3. Ann.

del mal estado de las suyas , y crecia la murmuracion con la prohibicion , publicandose peores. ⁶ Por las alabanzas , y murmuraciones se à de pasar sin dejarse halagar de aquellas , ni vencer destas. Si se detiene el Principe en las alabanzas , y les da oidos , todos procurarán ganalle el corazon con la lisonja. Si se perturba con las murmuraciones , desistira de lo arduo , y glorioso , y será flojo en el gobierno. Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio. Ofenderse de qualquier cosa , es de Particulares; dissimular mucho , de Principes; no perdonar nada , de Tyranos. Asi lo conociéron aquellos grandes Emperadores Theodosio , Arcadio , y Honorio , quando ordenaron al Prefecto Pretorio Rufino , que no castigasse las murmuraciones del Pueblo contra ellos , porque si nacieran de ligereza , se debian despreciar : si de furor , ò locura , compadecer , y si de malicia, perdonar. ⁷ Estando el Emperador Carlos Quinto en Barcelona le trujeron vn proceso fulminado contra algunos , que murmuravan sus acciones , para consultar la sententia , con el , y mostrandose indignado contra quien le traia echò en el fuego (donde se estava calentando) el proceso. Es de Principes sabello todo , pero indigna de vn corazon magnanimo la puntualidad en fiscallear las palabras. ⁸ La Republica Romana las despreciava , y solamente atendia a los hechos. ⁹ Ai gran distancia de la ligereza de la lengua à la voluntad de las obras. ¹⁰ Espinosa seria la Corona , que se resintiese de qualquier cosa. O no ofende el agrabio , ò es menor su ofensa , en quien no se dà por entendido. Facilidad es en el Principe dejarse llevar de los rumores , y poca fè de si mismo. La mala consciencia suele estimular el animo al castigo del

que

que murmura; la segura le desprecia. Si es verdad lo que se nota en el Principe deshagalo con la emienda: si falso por si mismo se desharà. El resentirse, es reconocerse agrabiado. Con el desprecio cae luego la voz. " El Senado Romano mandò quemar los Anales de Cremucio por libres, pero los escondiò, y divulgò mas el apatito de leellos, como sucediò tambien à los codicilos infamatorios de Veiento, buscados, y leidos mientras fueron prohibidos, y olvidados, quando los dejaron correr. " La curiosidad no està sugeta a los fueros, ni teme las penas. Mas se atreve contra lo que mas se prohíbe. Crece la estimacion de las obras Satyricas con la prohibicion, y la gloria enciende los ingenios maldicientes. " La demostracion publica deja mas infamado al Principe, y à ellos mas famosos. " Así como es provechoso al Principe saber lo que se murmura, es dañoso el ser ligero en dar oídos à los que murmuran de otros, porque como facilmente damos credito à lo que se acusa en los demas, podrá ser engañado, y tomar injustas resoluciones, o hazer juicios errados. En los Palacios es mas peligroso esto, porque la invidia, y la competencia sobre las mercedes, los favores, y la gracia del Principe aguzan la calumnia, siendo los Cortesanos semejantes à aquellas Langostas del Apocalypsi con rostros de Hombre, y dientes de Leon, " conque derriban las espigas del honor. A la espada aguda-comparò sus lenguas el Espiritu sancto, y tambien a las Saetas, que ocùltamente hieren à los buenos. " David los perseguia como a enemigos. " Ningun Palacio puede estar quieto, donde se consienten. No menos embarazaràn al Principe sus chismes, que los negocios publicos. El remedio es no dalles oídos, teniendo

11. Namq; preta
exolescunt, si iras-
care agnita videtur.

Tac. l. 4. Ann.

12. Conquistos,
lectitatosque do-
nec cum periculo
parabantur, mox
licentia habendi,
oblatione aculeis.

Tacit. l. 14. Ann.

13. Punish inge-
nijs gl'isq; antio-
ritas.

Tac. l. 4. Ann.

14. Neque aliud
externi Reges, aut
qui eadem sanctio
vsi sunt, nisi dede-
cui sibi, atque illis
gloriam peperere.

Tac. l. 4. Ann.

15. Dentes earum,
sicut dentes Leonis
num erant.

Apoc. 9. 5.

16. Et lingua eorum
gladius acutus.

Psalm. 56. 5.

17. Passerunt
sagittas suas in
pharetra, ut sagitta
tene in obscuro ro-
tas corde.

Psalm. 10. 2.

18. Detrahentem
secreto proximo
suo, hunc perse-
quebat.

Psalm. 100. 6.

por Porteros de sus orejas a la razon, y al juicio, para no
 abrillas sin gran causa. No es menos necesaria la guarda
 en ellas, que en las del Palacio, y destascudan los Prin-
 cipes, y se olvidan de aquellas: Quien las abre facilmente
 a los murmuradores, los haze. Nadie murmura delante
 de quien no le oye gratamente. Suele ser tambien reme-
 dio el acareallos con el acusado, publicando lo que refie-
 ren del, para que se averguenzen de ser autores de chismes.
 Esto parece, que dió a entender el Espíritu sancto, quando
 dijo, que estuviessen las orejas cercadas de espinas, para
 que se lastime, y quede castigado el que se llegare a ellas
 con murmuraciones injustas. Por sospechoso a de tener
 el Principe, a quien rehusa dezir en publico lo que dize a
 la oreja.²⁰ Y si bien podrá esta diligencia obrar, que no
 lleguen tantas verdades al Principe: ai muchas de las do-
 mesticas, que es mejor ignorallas, que sabellas, y pesa mas
 el atajar las calumnias del Palacio. Pero quando las acu-
 saciones no son con malicia, sino con zelo del servicio del
 Principe debe oillas, y examinallas bien, estimandolas
 por advertimiento necesario al buen gobierno, y a la se-
 guridad de su persona. El Emperador Constantino ani-
 mó, y avn ofreció premios en vna lei a los que con ver-
 dad acusavan a sus Ministros, y Domesticos.²¹ Todo es
 menester, para que el Principe sepa lo que passa en su Pa-
 lacio, en sus Consejos, y en sus Tribunales, donde el te-
 mor cierra los labios, y a vezes las mercedes recibidas de
 los Ministros con la misma mano del principe inducen a
 callar, y avn a encubrir sus faltas y errores; teniendose
 por reconocimiento, y gratitud lo que es alevosia, y trai-
 cion; porque la obligacion de desengañar al Principe en-
 gañado, o mal servido, es obligacion de fidelidad, mucho
 mayor

*Sapi autem
 in spinis.*

cl. 28. 23.

*Es hanc velum
 veralem tibi cu-
 ras regulam, ut
 nem, qui palam
 eretur dicere,
 bellum habeam.*

*Ber. lib. 4. de
 cad. Eug. c. 6.*

*Si quis est cu-
 cumque loci, or-
 in, dignitatu,
 se in quemcu-
 ludicum, co-
 mmo, Amicorum,
 Palatinorum
 orum aliquid,
 aciter, & mo-
 iste probato
 se confidit, quod
 integre, atque
 de gestis videat-
 intrepidum, at-
 securus au-
 re, interpellat
 , ipse audiam
 na, ipse cognos-
 m, & si fuerit
 probatum, ipse
 vindicabo.*
C. de accus.

mayor que todas las demas. Esta es natural en el Vafallo, las otras accidentales.

Considerando las Republicas antiguas la conveniencia de las Satyras para refrenar con el temor de la infamia los vicios, se permitieron, dandoles lugar en los Theatros; pero poco à poco de aquella reprehension comun de las costumbres se pasó a la murmuracion particular, tocando en el honor, de donde resultaron los vandos, y de stos las dissenciones populares, porque (como dijo el Espiritu sancto) vna lengua maliciosa es la turbacion de la Paz, y la ruina de las Familias, y de las Ciudades. ²² Y asì para que la correccion de las costumbres no pendiese de la malicia de la lengua, o de la pluma, se formò el oficio de Censores, los quales con autoridad publica notassen, y corrigiesen las costumbres. Este oficio fuè entonces muy provechoso, y pudo mantenerse, porque la verguenza, y la moderacion de los animos mantenian su jurisdiccion, pero oi no se podria executar, porque se atreverian à el la soberbia, y desemboltura, como se atreven al mismo Magistrado, aunque armado con las leyes, y con la autoridad suprema, y serian rifa, y burla del Pueblò los Censores, con peligro del gobierno, porque ninguna cosa mas dañosa, ni que mas haga insolentes los vicios, que ponerles remedios, que sean despreciados.

§. Como se inventò la censura para corregir las costumbres, se inventò tambien para los bienes, y haciendas, registrandolas y alistando las personas, y aunque fue observada con beneficio publico de las Republicas Griegas y Latinas, seria agora odiosa, y de gravissimos inconvenientes, porque el saber el numero de los

Vafa-

22. *Satyræ. In
bilinguis, maledi-
ctæ: multos enim
turbanis pacem
habentes. Lingua
tertia multos co-
mouit, & dispersit
illos de gemitu
gentem; ciuitates
mutatas diuitum
destruxit, & do-
mos Magnatorum
effodit.
Eccl. 28. 15.*

Vasallos, y la calidad de las haziendas sirve solamente para cargarlos mejor con tributos. Como à pecado grave castigò Dios la lista, que hizo David del Pueblo de Is-

. Percussit autem David eum, inquam nomen est populi, dixit David ad minum, peccanti de in hoc facto. Reg. c. 24-8. Ninguna cosa mas dura, ni mas inhumana, que descubrir con el registro de los bienes, y cosas domesticas las conveniencias de tener oculta la pobreza, y levantar la invidia contra las riquezas, exponiendolas à la codicia, y al robo. Y si en aquellas Republicas se exercitò la censura fin estos inconvenientes, fue porque la recibieron en su primer institucion, o porque no estaban los animos tan altivos, y rebeldes à la razon, como en estos tiempos.

. Quid enim tunc, satique quorum est, ut publicatio, pompaeque rati familiarium, pauperumque, regis militum, invidia expe- v duntur. .C. quand. & ibi. quart. par.





EL símbolo desta empresa quisiéra ver en los pechos gloriosos de los Principes, y que como los fuegos artificiales, arrojados por el aire, imitan los astros, y luzen desde que salen de la mano, hasta que se convierten en cenizas, así en ellos (pues los compara el Espíritu
O
sancto

1. *Quasi ignis effulgens.*

Eccl. c. 50. 9.

2. *Fax mentis honesta gloria.* Sil.

3. *Quasi Stella matutina in medio nebula, & quasi Luna plena in diebus suis lucet.*

Eccl. c. 50. 6.

4. *Bona vita numerum dierum: bonum autem nomen permanebit in aeternum.*

Eccl. 41. 16.

5. *Et numerus annorum absconditi sunt Tyranno.*

Iob. 15. 20.

Mar. Hist. Hist.

sancto à vn fuego resplandeciente) ¹ ardiessse siempre el desseo de la fama, y la antorcha de la gloria. ² Sin reparar en que la actividad es a costa de la materia, y que lo que mas arde, mas presto se acaba. Porque, aunque es comun con los animales aquella ansia natural de prorogar la vida: es en ellos su fin la conservacion, en el Hombre el obrar bien. No està la felicidad en bivar, sino en saber bivar. Ni bive mas el que mas bive, sino el que mejor bive. Porque no mide el tiempo la vida, sino el empleo. La que como Luzero entre nieblas, o como Luna creciente, luze à otros por el espacio de sus dias con rayos de beneficencia, ³ siempre es larga, como corta la que en si misma se consume, aunque dure mucho. Los beneficios y aumentos, que recibe del Principe, la Republica numeran sus dias. ⁴ Si estos pasan sin hazellos, los descuenta el olvido. ⁵ El Emperador Tito Vespasiano acordandose, que se le avia passado vn dia sin hazer bien, dijo, *Que le avia perdido.* Y el Rey Don Pedro de Portugal. *Que no merecia ser Rey, el que cada dia no hazia merced, o beneficio a su Reyno.* No ài vida tan corta, que no tenga bastante espacio para obrar generosamente. Vn breve instante resuelve vna accion heroica, y pocos la perficionan. Que importa, que con ella se acabe la vida, si se transfiere a otra eterna por medio de la memoria. La que dentro de la fama se contiene, solamente se puede llamar vida, no la que consiste en el cuerpo y espiritus vitales, que desde que naze, muere. Es comun a todos la muerte, y solamente se diferencia en el olvido, o en la gloria, que deja à la posteridad. El que muriendo substituye en la fama su vida, deja de ser, pero bive. Gran fuerza de la virtud, que a pesar de la Naturaleza haze immortalmente glorioso lo caduco. No le parecio

parecio à Tacito, que avia bivido poco Agricola, avnque le arrebatò la muerte en lo mejor de sus años, porque en sus glorias se prolongò su vida. 6

§. No se juzgue por vana la fama, que resulta despues de la vida, que pues la apeteze el animo, conoze, que la podra gozar entonzes. Y erran los que piensan, que basta dejalla en las estatuas, o en la sucession, porque en aquellas es caduca, y en esta agena, y solamente propia, y eterna la que nace de las obras. Si estas son medianas, no topará con ellas la alabanza, porque la fama es hija de la admiracion. Naçer para ser numero, es de la Plebe: para la singularidad, de los Principes. Los particulares obran para si; los Principes para la eternidad. 7 La codicia llena el pecho de aquellos: la ambicion de gloria enciende el de estos. 8

*Ignes est nostris vigor, & celestis origo
Principibus.*

Vn espíritu grande mira à lo extremo, ò à ser Cesar, ò nada, ò à ser estrella, ò zeniza. No menos luzirá esta sobre los obeliscos, si gloriosamente se consumió, que aquella. Porque no es gran espíritu el, que como el salitre preparado y encendido, no gasta aprisa el vaso del cuerpo. Pequeño campo es el pecho à vn corazon ardiente. El Rey de Navarra Garzi Sanchez temblava al entrar en las batallas, y despues se mostrava valeroso. No podia sufrir el cuerpo el aprieto en que le avia de poner el corazon. Apetezca pues el Principe vna vida gloriosa, que sea luz en el Mundo. 9 Las demas cosas facilmente las alcanzará la fama, no sin atencion y trabajo. 10 Y si en los principios del gobierno perdiere la buena opinion, no la cobrará facilmente despues. Lo que vna

6. *Quamquā me-
dio in spatio inte-
grā atatis ereptus,
quantum ad glo-
riam, longissimum
aunū peregit.*
Tac. in vita Ag.

7. *Ceteris mortali-
bus in eo stare
consilia, quid sibi
condacere putent:
Principum diuer-
sam esse sortem,
quibus præcipua
rerum ad famam
dirigenda.*
Tac. lib. 4. Ann.

8. *Argentum qui-
dem, & pecunia est
communis omnium
possessio; at bone-
stus, & ex eo
laus & gloria,
Deorum est, aut
eorum, qui à Dijs
proximi censeantur.*
Polybius.

9. *Sic luceat lux
vestra coram ho-
minibus, ut videāt
opera vestra bona.*
Matth. c. 5. 12.

10. *Cetera Prin-
cipibus statim ad-
esse: vnum insatia-
biliter parandum,
prosperam sui me-
moriā.*
Tac. lib. 4. Ann.

vez concibiere el Pueblo del, siempre lo retendra. Ponga todo su estudio en adquirir gloria, aunque aventure su vida. Quien dessea bivar, rehúsa el trabajo y el peligro, y sin ambos, no se puede alcanzar la Fama. En el Rey Marabodo echado de su Reyno, y torpemente ocioso en Italia lo notò Tacito. " De tal suerte à de navegar el Principe en la bonanza, y en las borrascas de su Reynado, que se muestre siempre luciente el farol de la gloria, considerando (para no cometer, ny pensar cosa indigna de su persona) que della, y de todas sus obras y acciones, a de hablar siempre, y con todas las Naciones la Historia. Los Principes no tienen otros Superiores, si no à Dios, y à la Fama, que los obliga à obrar bien por temor à la pena, y a la infamia: y así mas temen a los Historiadores, que a sus enemigos, mas a la pluma, que al azero. El Rey Balthasar se turbò tanto de ver armados los dedos con la pluma (aunque no sabia lo que avia de escribir) que temblò, y quedò descoyuntado. " Pero si à Dios, ò à la Fama, pierden el respeto, no podran acertar: porque en despreciando la fama, desprecian las virtudes. La ambicion honesta teme mancharse con lo vicioso, ò con lo injusto. No ai fiera mas peligrosa, que vn Principe, à quien ni remuerde la consciencia, ni incita la gloria. Pero tambien, pelagra la reputacion y el estado en la gloria, porque su esplendor suele cegar à los Principes, y dà con ellos en la temeridad. Lo que pareze glorioso desseo, es vanidad, o locura, que algunas vezes es sobervia, otras invidia, y muchas ambicion y tyrania. Ponen los ojos en altas empresas, lisonjeados de sus Ministros con lo glorioso, sin advertilles la injusticia, o inconvenientes de los medios, y hallandose despues empenados, se pierden. Y así dijo el Rey

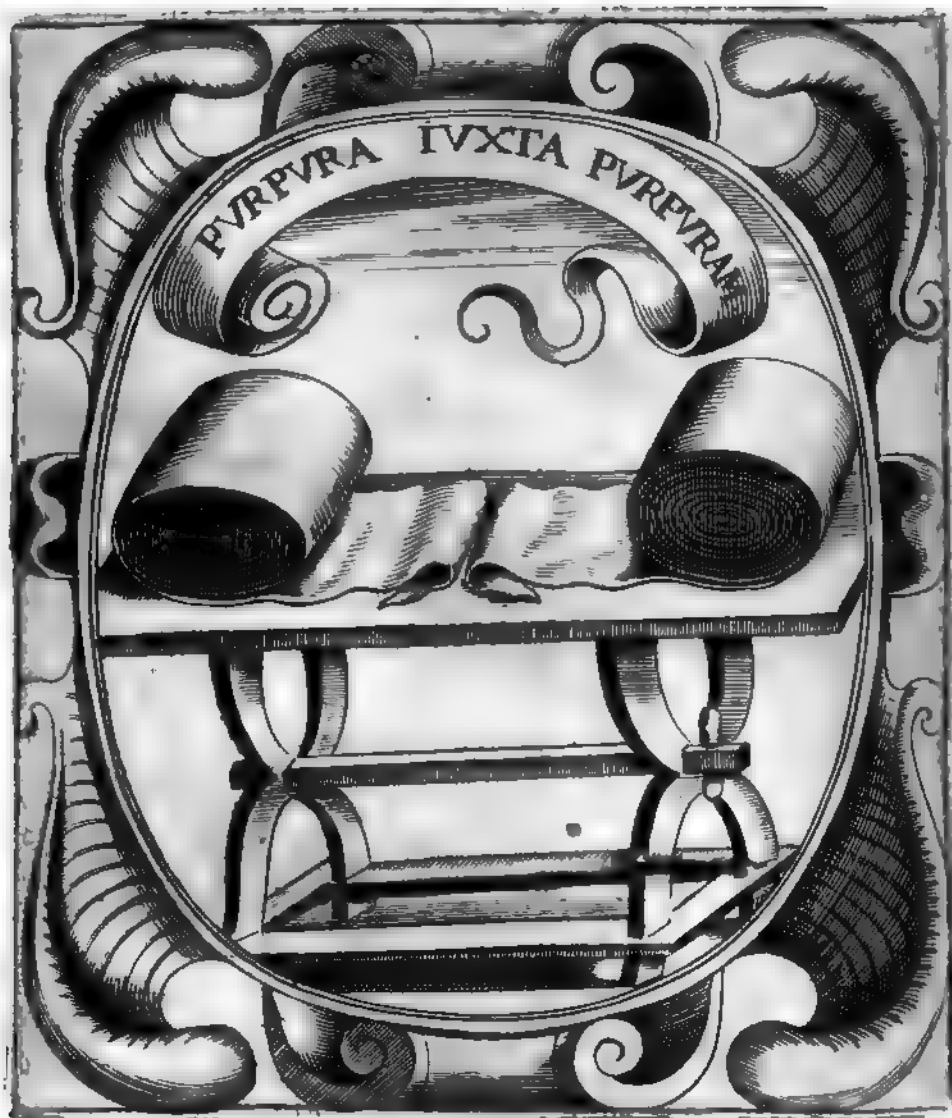
21. *Consenuitque multum imminuta claritate, ob nimiam viuendi cupidinem.*
Tac. 1. 2. Ann.

22. *Facies Regis commutata est, & cogitationes eius conturbabant eum, & compages mentis eius soluebantur, & genua eius ad se inuicem collidebantur.*
Daniel. 5. 6.

el Rey Don Alonso que Sobejanas bonras, e sin pro, non de- L.3.rr.3.p.22.
 be el Rey cobdiciar en su corazon, ante se debe mucho guardar
 dellas, porque lo que es ademas, non puede durar, e perdiendo-
 se, e menguando, torna en desbonra. E la honra, que es desta
 guisa, siempre previene daño della al que la sigue, nasciendole
 ende trabajos, e cosas grandes, e sin razon, menoscabando lo
 que tiene por lo al, que cobdicia aver. Aquella gloria es se-
 gura, que naze de la generosidad, y se contiene dentro
 de la razon, y del poder.

Siendo la Fama, y la Infamia las que obligan a obrar
 bien, y conservandose ambas con la Historia, convie- 13. Ad cogitatione
 post se futurorum
 plerique gravium
 monumentum.
 ne animar con premios a los Historiadores, y favorecer
 las emprentas, tesorerias de la gloria, donde sobre el de- Quint. declam.
 274.
 posito de los Siglos se libran los premios de las hazañas
 generosas.





PRobervio fuè de los Antiguos. *Purpura iuxta purpuram*
dijudicanda. Para mostrar, que las cosas se conozen
 mejor con la comparacion de vnas con otras ; y princi-
 palmente aquellas , que por si mismas no se pueden juz-
 gar bien , como hazen los merçaderes , cotejando vnas
 piezas

piezas de purpura con otras, para que lo subido desta descubra lo bajo de aquella, y se haga estimacion cierta de ambas. Avia en el templo de Iupiter Capitolino vn manto de grana (oferta de vn Rey de Persia) tan realzada, que las purpuras de las Matrones Romanas, y la del mismo Emperador Aureliano parecian de color de ceniza cerca del. Si V. A. quisiere cotejar, y conozer, quando sea Rey, los quilates, y valor de su purpura Real, no la ponga a las luzes, y cambiantes de los Aduladores, y Lisonjeros porque le deslumbraràn la vista, y hallarà en ella desmentido el color. Ni la fie V. A. del amor propio, que es como los ojos, que ven a los demas, pero no a si mismos. Menester sera, que como ellos se dejan conozer representadas en el cristal del espejo sus especies, asì V. A. la ponga al lado de los purpureos mantos de sus gloriosos Padres y Aguelos, y advierta si desdize de la purpura de sus virtudes mirandose en ellas. Compare V. A. sus acciones cò las de aquellos, y conozerà la diferencia entre vnas, y otras, o para subilles el color a las propias, o para quedar premiado de su misma virtud, si les uviere dado V. A. mayor realze. Considere pues V. A. si iguala su valor al de su Generoso Padre: su piedad a la de su Aguelo: su prudencia a la de Philippe Segundo: su magnanimidad a la de Carlos Quinto: su agrado al de Philippe el Primero: su politica a la de Don Fernando el Catholico: su liberalidad a la de Don Alonso el de la mano horadada: su justicia a la del Rey Don Alonso Vndecimo: y su religion a la del Rey Don Fernando el Sancto; y enciendase V. A. en desseos de imitallos con generosa competencia. Quinto Maximo, y Publio Scipion dezian, que quando ponian los ojos en las imagines de sus Mayores se inflamavan sus animos, y se incitavan a la virtud,

1. *Tanquam in speculo ornare, & comparare vitam tuam ad alienas virtutes.*
Plutarc. Thim.

tud, no por que aquella cera y retrato los movièsse, sino por que hazian cóparacion de sus hechos con los de aquèllos, y no se quietavan, hasta averlos igualado con la fama, y gloria de los suyos. Los elogios, que se escriven en las urnas, no hablan con el que fuè, si no con los que son. Tales acuerdos sumarios dèja al Sucefor la virtud del Antecesor. Con ellos dijo Mathathias a sus hijos, que se harian gloriosos en el Mundo, y adquiririan fama immortal.² Con este fin los Sumos Sacerdotes (que eran Principes del Pueblo) llevavan en el pectoral esculpidas en doze piedras las virtudes de doze Patriarchas sus Antecesores.³ Con ellos à de ser la competencia, y emulacion gloriosa del Principe, no con los Inferiores, porque si véze a estos, queda odioso, y si le venzen afrentado. El Emperador Tiberio tenia por lei los hechos, y dichos de Augusto Cesar.⁴

6. Haga tambien V. A. a ciertos tiempos comparacion de su purpura presente con la passada, porque nos procuramos olvidar de lo que fuimos, por no acusarnos de lo que somos. Considere V. A. si a descaecido, o se a mejorado, siendo muy ordinario, mostrarse los Principes muy atentos al gobierno en los principios, y descuidarse despues. Casi todos entran gloriosos a Reynar, y con espíritus altos; pero con el tiempo, o los abaja el demasado peso de los negocios, o los perturban las delicias, y se entregan flojamente a ellas, olvidados de sus obligaciones, y de mantener la gloria adquirida. En el Emperador Tiberio notò Tacito, que le avia quebrantado, y mudado la dominacion.⁵ El largo mandar cria sobervia, y la sobervia el odio de los Subditos, como el mismo Autor lo considerò en el Rey Vannio.⁶ Muchos comienzan a go-

vernar

2. Mementote operum Patrum, quæ fecerunt in generationibus suis, & accipietis gloriam magnam, & nomen æternum.

Mach. lib. 1.

c. 2. § 1.

3. Et parentum magnalia in quatuor ordinibus lapidum erant sculpta.

Sap. 18. 24.

4. Qui omnia facta dictaque eius vice legis observem.

Tac. lib. 4. Ann.

5. An cum Tiberius post tantam rerum experientiam dominationis convulsus, & mutatus sit.

Tac. lib. 6. Ann.

6. Prima Imperij ætate clarus, ac ceptusque populis: mox diuturnitatem in superbiam mutans, & odio accolarum, simul domesticis discordijs circumventus.

Tac. lib. 12. Ann.

vernar modestos, y rectos, pocos prosiguen, porque hallan despues Ministros aduladores, que los enseñan a atreverse, y a obrar injustamente, como enseñavan a Vespasiano. 7. *Ipso Vespasiano, inter initia Imperij, ab obsequiis iniquitatis haud perinde obstinato: donec, indulgentia fortuna, & prauis magistris, didicit, aususque est.* Tac. lib. 2. Hist.

6. No solamente haga V. A. esta comparacion de sus virtudes, y acciones, sino tambien coteje entre si las de sus Antepasados, poniendo juntas las purpuras de vnos manchadas con sus vicios, y las de otros resplandezientes con sus acciones heroicas, porque nunca mueven mas los exemplos, que al lado de otros opuestos. Coteje V. A. el manto Real del Rey Ermenegildo con el del Rey Don Pedro el Segundo de Aragon: aquel ilustrado con las estrellas, que esmaltò su sangre vertida por oponerse a su Padre el Rey Leuwigildo, que seguia la secta Arriana, y este despedazado entre los pies de los cavallos en la batalla de Garona por aver asistido a los Albigenses, herejes de Francia. Buelva V. A. los ojos a los siglos passados, y verá perdida a España por la vida licenciosa de los Reyes Vvitizza, y Don Rodrigo, y restaurada por la piedad, y valor de Don Pelayo Muerto, y despojado del Reyno al Rey Don Pedro por sus crueldades, y admitido a el su Hermano Don Enrique el Segundo por su benignidad. Glorioso al Infante Don Fernando, y favorecido del cielo con grandes Coronas por aver conservado la fuya al Rey Don Iuan el Segundo su sobrino, aunque se la ofrecian, y acusado el Infante Don Sancho de inobediente, y ingrato ante el Papa Martino Quarto de su mismo padre el Rey Don Alonso Decimo, por averle querido quitar en vida el Reyno. Este cotejo sera el mas seguro maestro, que V. A. podra tener para el acierto de su gobierno, porque aunque al discurso De V. A. se ofrezcan los esplendores de las acciones heroicas, y conozca la vileza de las torpes,

torpes, no mueven tanto consideradas en si mismas, como en los Sujetos, que por ellas, o fueron gloriosos, o abatidos en el Mundo.



EL arbol cargado de trofeos no queda menos tronco, que antes. Los que a otros fueron gloria, a el son peso.

peso. Así las hazañas de los Antepasados son confusión, y infamia al Sucesor, que no las imita. En ellas no hereda la gloria, sino vna acción de alcanzalla con la emulación. Como la luz haze reflejos en el diamante, porque tiene fondos, y pasa ligeramente por el vidro, que no los tiene, así quando el Sucesor es valeroso le ilustran las glorias de sus Pasados, pero si fuere vidro vil, no se detendrán en el, antes descubrirán mas su poco valor. Las que a otros son exemplo, a el son obligación. En esto se fundo el privilegio y estimación de la Nobleza, porque presuponemos, que emularán los Nietos las acciones de sus Aguelos. El que las blasona, y no las imita, señala la diferencia, que ai dellos a el. Nadie culpa à otro, porque no se iguala al valor de aquel con quien no tiene parentesco. Por esto en los zaguanes de los Nobles de Roma estavan solamente las imagines, ya ahumadas, y las estatuas antiguas de los Varones insignes de aquella Familia, representando sus obligaciones à los Sucesores. Boleslao Quarto Rey de Polonia traia colgada al pecho vna medalla de oro, en que estava retratado su Padre, y quando avia de resolver algun negocio grave la mirava, y besandola decia. *No quiera Dios, que yo haga cosa indigna de vuestro Real nombre.* O señor, y quantas medallas de sus heroicos Padres, y Aguelos puede V.A. colgar al pecho, que no le dejen hazer cosa indigna de su Real sangre, antes le animarán, y llamarán a lo mas glorioso!

§. Si en todos los Nobles ardiesse la emulación de sus Mayores, mercedores fueran de los primeros puestos de la Republica en la paz y en la guerra, siendo mas conforme al orden y razon de Naturaleza, que sean mejores los que provienen de los mejores, en cuyo favor està

1. Par est meliores esse eos, qui ex melioribus.

Aristot.

la presuncion y la experiencia; porque las Aguilas engendran Aguilas, y Leones los Leones, y cria grandes espíritus la presuncion, y el temor de caer en la infamia. Pero suele faltar este presupuesto, o porque no pueda la Naturaleza Perficionar su fin, o por la mala educacion y floxedad de las delicias, o porque no son igualmente nobles y generosas las almas, y obran segun la disposicion del cuerpo, en quien se infunden, y algunos heredaron los trofeos, no la virtud de sus Mayores, y son en todo diferentes dellos, como en el exemplo mismo de las Aguilas se experimenta; pues aunque ordinariamente engendran Aguilas, ai quien diga, que los Abestruzes son vna especie dellas, en quien con la degeneracion se desconoce ya lo bizarro del corazon, lo fuerte de las garras, y lo suelto de las alas, aviéndose transformado de ave ligera, y hermosa en animal torpe, y feo. Y asi es dañosa la eleccion, que sin distincion, ni examen de meritos, pone los ojos solamente en la Nobleza para los cargos de la Republica, como si en todas pasasse siempre con la sangre la experiencia, y valor de sus Aguelos. Faltarà la industria, estará ociosa la virtud, si fiada en la Nobleza tuviere por debidos, y ciertos los premios, sin que la animen a obrar, o el miedo de desmerecellos, o la esperanza de alcanzallos, motivos con que persuadiò Tiberio al Senado, que no convenia socorrer a la Familia de M. Hortalo, que siendo muy noble, se perdia por pobre. Sean preferidos los grandes Señores para los cargos supremos de la paz, en que tanto importa el esplendor, y la autoridad: no para los de la guerra, que an menester el exercicio, y el valor. Si estos se hallaren en ellos, aunque con menos ventajas que en otros, supla lo demas la Nobleza, pero no todo.

2. Nam, ut ex homine hominem, ex belluis belluam, sic ex bonis bonum generari putant. At hoc quidem Natura saepe efficere vult, non tamen potest. Aristot. lib. 1. Pol. c. 4.

3. Languescet aliqui industria, intendetur fortitudo, si nullus ex se metus, aut spes, & securi omnes aliena subsidia expectabunt, sibi ignoti, nobis graues. Tac. l. 2. Ann.

todo. Por esto Tacito se burlò de la eleccion de Vitellio, quando le embiaron a govèrnar las legiones de Alemania la Baja, porque sin reparar en su insuficiencia, solo se mirò en que era hijo de quien avia sido tres vezez Consul, como si aquello bastara. No lo hazia asì Tiberio en los buenos principios de su govierno, porque si bien atendia a la Nobleza de los Sugeros para los puestos de la guerra, considerava, como avian servido en ella y procedido en la paz: para que juntas estas calidades, viesse el Mundo con quanta razon eran preferidos a los demas.

6. En la guerra puede mucho la autoridad de la sangre, pero no se vence con ella, sino con el valor, y la industria. Los Alemanes eligen por Reyes a los mas Nobles, y por Generales a los mas valerosos. Entonzes florezcan las armas, quando la virtud y el valor pueden esperar, que se-
ran preferidos a todos, y que ocupando los mayores puestos de la guerra, podran, o dar principio a su Nobleza, o adelantar y ilustrar mas, la ya adquirida. Esta esperanza diò grandes Capitanes a los siglos passados, y por falta della està oi despreciada la milicia, porque solamente la gloria de los puestos mayores puede vencer las incomodidades, y peligros de la guerra. No es siempre cierto el presupuesto del respeto, y obediencia a la mayor sangre, porque si no es acompañada cõ calidades propias de virtud, prudencia y valor, se inclinara a ella la ceremonia, pero no el animo. A la virtud, y valor, que por si mismos se fabrican la fortuna, respetan el animo, y la admiracion. El Oceano recibì leyes de Colon, y à vn Orbe nuevo las diò Hernan Cortes, que aunque no nacieron Grandes Señores, dièron Nobleza à sus Sucesores, para igualarse con los mayores. Los mas celebrados rios tienen su ori-

4. Censor Vitellij, ac ter consul filium, id satis videbatur.

Tac. lib. 1. Hist.

5. Mandabatque honores, nobilitatem maiorem, ceteramque virtutem militibus illustres domi artes spectando: ut satis constaret, non alios potiores fuisse. Tacit. lib. 4. Annal.

6. Reges ex nobilitate, Duces ex virtute sumunt. Tacit. de moribus Germ.

gen, y nacimiento de arroyos: a pocos pasos les dió nombre, y gloria su caudal.

6. En igualdad de partes, y aunque otros excedan algo en ellas a de contrapesar la calidad de la Nobleza, y ser preferida por el merito de los Antepasados, y por la estimacion comun.

7. Si Rempublicā
ignari, & non
magni praesij ho-
minibus committat,
statim & Nobiliū,
ac strenuorū iram
in te provocabis,
ob contemptam
eorum fidem, &
maxime in rebus
damna patieris.
Dion. Cassio.

6. Si bien en la guerra, donde el valor es lo que mas se estima, tiene conveniencias el levantar a los mayores grados a quien los mereze por sus hazañas, aunque falte el lustre de la Nobleza, suele ser peligroso en la paz entregar el gobierno de las cosas a personas bajas y humildes, porque el desprecio provoca la ira de los Nobles y Varones ilustres contra el Principe. 7. Esto sucede, quando el Sujeto es de pocas partes, no quando por ellas es aclamado, y estimado del Pueblo, ilustrada con las excelencias del animo la escuridad de Naturaleza. Muchos vemos que parece nacióron de si mismos, como dijo Tiberio de Curcio Ruffo. 8. En los tales cae la alabanza de la buena eleccion de Ministros, que pone Claudiano.

8. Videtur mihi ex
se natus.
Tacit. l. II. Ann.

— lectos ex omnibus oris

Claud.

Erebit, & meritum, nunquam cunabula, querit.
Et qualis, non unde fatus.

5. Quando la Nobleza estuviere estragada con el ocio y regalo, mejor consejo es restauralla con el exercicio, y con los premios, que levantar otra nueva. La plata, y el oro facilmente se purgan, pero hazer de plata oro, es trabajo, en que vanamente se fatiga el arte del Alchimia. Por esto fué malo el consejo dado al Rey Don Enrique el Quarto, de oprimir los grandes Señores de su Reyno, y levantar otros de mediana fortuna. Aunque la libertad, y inobediencia de los muy Nobles puede tal vez obligar a humilla-

a humillallos, porque la mucha grandeza cria sobervia, y no sufre superior la Nobleza, a quien es pesada la servidumbre. Los Poderosos atropellan las leyes, y no cuidan de lo justo, como los inferiores, y entonces estan mas seguros los Pueblos, quando no hallan poder, que los ampare, y fomento sus novedades. Por esto las leyes de Castilla no consienten, que se junten dos Casas grandes, y tambien porque esten mas bien repartidos los bienes, sin que puedan dar celos. No faltarian artes, que con pretexto de honra, y favor pudiesen remediar el exceso de las riquezas, poniendolas en ocasion, donde se consumiesen en servicio del Principe, y del bien publico. Pero ya acrecido tanto la vanidad de los gastos, que no es menester valerse dellas, porque los mas poderosos biven mas trabajados con deudas, y necesidades, sin que aya substancia para executar pensamientos altivos, y atreverse a novedades. En queriendo los Hombres ser con la magnificencia mas de lo que pueden, vienen a ser menos de lo que son, y a extinguirse las Familias nobles. Fuera de que si bien las muchas riquezas son peligrosas, tambien lo es la estrema necesidad, porque obliga a novedades.



9. Et venocant
Nobilitate, cui in
pace durum servitium est.

Tac. lib. 11. Ann.

10. Nam imbecilliores semper aequum & iustum quarunt, potentioribus autem ipsibil est cura.

Arist. lib. Pol. 6. cap. 2.

11. Nihil nos tam plebem principibus amotis.

Tac. lib. 1. Ann.

12. Commodum est etiam, ut hereditates non donatione, sed iure agnationis tradantur, utque ad eundem rursus non plures hereditates perveniant.

Arist. lib. 5. Pol. cap. 8.

13. Dites olim familias nobilium, aut claritudine insignes, studio magnificentie prolabebantur.

Tac. lib. 3. Ann.

14. Sed cum ex Primarijs aliqui bona dissiparunt, hi res novas moluntur.

Arist. Pol. lib. 6. cap. 12.

A muchos



A Muchos diò la virtud el Imperio , à pocos la malicia: en estos fuè el ceptro vsùrpacion violenta, y peligrosa. En aquellos titulo justo, y posesion durable. Por secreta fuerza de su hermosura obliga la virtud a que la veneren. Los elementos se rinden al govieno del cielo por

por su perfeccion y nobleza, y los Pueblos buscàron al mas justo, y al mas cabal para entregalle la suprema potestad. Por esto à Cyro no le parecia merecedor del Imperio, el que no era mejor, que todos. Los Vasallos reverencian mas al Principe, en quien se aventajan las partes, y calidades del animo. Quanto fueren estas mayores, mayor sera el respeto, y estimacion, juzgando, que Dios le es propicio, y que con particular cuydado le assiste, y dispone su gobierno. Esto hizo glorioso por todo el Mundo el nombre de Iosue. Recibe el Pueblo con aplauso las acciones, y resoluciones de vn Principe virtuoso, y con piadosa fè espera dellas buenos sucesos, y si salen adversos, se persuade a que asì convienen para mayores fines impenetrables. Por esto en algunas Naciones eran los Reyes summos Sacerdotes: de los quales recibiendo el Pueblo la cerimonia y el culto, respetase en ellos vna como superior Naturaleza, mas vecina, y mas familiar a Dios, de la qual se valiesse para medianera en sus ruegos, y contra quien no se atreviesse a maquinare. La Corona de Aaron sobre la mitra se llevaba los ojos, y los deseos de todos. Iacob adoro el ceptro de Ioseph, que se rematava en vna zigueña, simbolo de la piedad, y Religion. *

6. No pierde tiempo el gobierno con el exercicio de la virtud, antes dispone Dios entretanto los sucesos. Estava Fernan Antolinez devoto oyendo Misa, mientras a las riberas del Duero el Conde Garzi Fernandez dava la batalla a los Moros, y revestido de su forma peleava por el vn Angel, con que le librò Dios de la infamia, atribuyendole a el la gloria de la victoria. Igual suceso en la ordenanza de su exercito se refiere en otra ocasion de aquel gran Varon el Conde de Tilly, Iosue Christiano, no me-

1. *Non censetur convenire cuiquam Imperium, qui non melior esset his, quibus imperaret.*
Xenoph. lib. 8. Pedag.

2. *Fuit ergo Dominus cum Iosue, & nomen eius divulgatum est in omni terra.*
Ios. c. 6. 27.

3. *Rex enim Dux erat in bello, & Iudex, & in his, quæ ad cultum Deorum pertinebant, summam potestatem habebat.*
Arist. lib. 3. Pol. c. 11.

4. *Minusque insidiatur eis, qui Deos auxiliares habent.*
Arist. Pol.

5. *Corona aurea super mitram eius, expressa signo sanctitatis, & gloria honoris, & opus virtutis, & desideria oculorum ornata.*
Eccl. c. 45. 14.

* *Et adoravit fasciculum Virga eius.*
Paul. epist. ad Heb. c. 11. 21.

6. *Nolite timere, stare, & videte magnalia Domini, quæ facturus est hodie.*

Exod. c. 14. 13.

7. *Dominus enim Deus Israel pugnavit pro eo.*

Iosue c. 10. 32.

Mar. Hist. Hisp.

8. *Neque declines in partem dexteram, vel sinistram, ut longo tempore regnet ipse, & filij eius.*

Deut. c. 17. 20.

nos Sancto, que valeroso, mientras se hallava al mismo sacrificio. Asistiendo en la tribuna a los divinos officios el Emperador Don Fernando el II. le ofrecieron a sus pies mas estandartes, y trofeos, que ganò el valor de muchos Predecesores suyos. ⁶ Mano sobre mano estava el Pueblo de Israel, y obrava Dios maravillas en su favor. ⁷ Eternamente lucirà la Corona, que estuviere ilustrada, como la de Ariadne, con las estrellas resplandecientes de las virtudes. ⁸ El Emperador Septimio dijo à sus hijos, quando se moria. *Que les dejaba el Imperio firme, si fuesen buenos, y poco durable, si malos.* El Rey Don Fernando, llamado el Grande por sus grandes virtudes, aumentò con ellas su Reyno, y lo estableciò a sus Suceiores. Era tanta su piedad, que en la traslacion del cuerpo de San Isidoro de Sevilla a Leon, llevàron el, y sus hijos las andas, y le acompañaron a pies descalzos desde el rio Duero hasta la Iglesia de San Juan de Leon. Siendo Dios por quien reinan los Reyes, y de quien depende su grandeza, y sus aciertos, nunca podran errar, si tuvièren los ojos en el. A la Luna no le faltan los rayos del Sol, porque reconociendo, que del los a de recibir, le està siempre mirando, para que la ilumine, a quien deben imitar los Principes, teniendo siempre fijos los ojos en aquel Eterno Luminar, que dà luz, y movimiento a los orbes. De quien reciben sus crecientes, y menguantes los Imperios, como lo representa esta Empresa, en el cetro rematado en vna Luna, que mira al Sol, simbolo de Dios, porque ninguna Criatura se parezca mas à su Omnipotencia, y porque solo el dà luz, y ser à las cosas.

Boetius.

*Quem, quia respicit omnia solus,
Verum possis dicere Solem.*

9. *Nō est enim potestas, nisi à Deo.*
Rom. 13. 1.

La mayor potestad desciende de Dios. ⁹ Antes que en la tier-

tierra, se coronaron los Reyes en su eterna Mente. Quien diò el primer mobil a los orbes, le dà tambien a los Reynos, y Republicas. Quien a las abejas señalò Rey, no deja absolutamente al caso, o a la eleccion humana estas segundas causas de los Principes, que en lo temporal tienen sus vezes, y son muy semejantes a el.^o En el Apocalypse se significan por aquellos siete Planetas, que tenia Dios en su mano. En ellos dan sus divinos rayos, de donde resultan los reflejos de su poder, y autoridad sobre los Pueblos. Ciega es la mayor potencia, sin su luz, y resplandores. El Principe, que los despreciare, y bolviere los ojos a las aparentes luzes de bien, que le representa su misma conveniencia, y no la razon, presto verá eclipsado el orbe de su poder. Todo lo que huye la presencia del Sol, queda en confusa noche. Aunque se vea menguante la Luna no buelve las espaldas al Sol, antes mas alegre, y aguileña le mira, y obliga a que otra vez la llene de luz. Tenga pues el Principe siempre fijo su ceptro mirando a la virtud en la fortuna prospera, y adversa; porque en premio de su constancia, el mismo Sol divino, que, o por castigo, o por exercicio del merito, permitiò su menguante, no retirará de todo punto su luz, y bolverá a acrescentar con ella su grandeza. Así a sucedido al Emperador Don Fernão el Segundo: muchas vezes se viò en los vltimos lanzes de la Fortuna, tan adversa, que pudo desesperar de su Imperio, y aun de su vida, pero ni perdiò la esperanza, ni apartò los ojos de aquel Increado Sol, Autor de lo criado; cuya divina providencia le librò de los peligros, y le levantò a mayor grandeza sobre todos sus Enemigos. La vara de Moysen; significado en el ceptro, hazia milagrosos efectos, quando buelta al cielo estava en su mano, pero en

10. Principes quib.
dem instar Deo-
rum esse.

Tac. lib. 3. Ann.

11. Et habebat in
dextera sua stellas
septem.

Apo. 1. 16.

12. *Proiecit, & versa est in columbrum, ita ut fugerit Moyses.*
Exod. 4. 3.

13. *Vidit in somnis scalam stantem super terram & cacumen illius tangens caelum, Angelos quoque Dei ascendentes & descendentes per eam: & Dominum in iuxta Scale.*
Gen. 28. 12.

dejandola caer en tierra, se convirtió en venenosas serpientes, formidables al mismo Moysen. " Quando el ceptro toca en el cielo, como la escala de Jacob le sustenta Dios, y bajan Angeles en su focorro. " Bien conocieron esta verdad los Egipcios, que grabavan en las puntas de los ceptros la cabeza de vna zigueña, ave religiosa, y piadosa con sus padres, y en la parte inferior vn pie de Hipopodamo, animal impio, y ingrato a su padre, contra cuya vida maquina, por gozar libre de los amores de su madre, dando a entender con este Gerolifico, que en los Principes siempre a de preceder la piedad a la impiedad. Con el mismo symbolo quisiera Machiabelo a su Principe, aunque con diversa significacion. Que estuviessse en las puntas de su ceptro la piedad, y impiedad, para bolvelle, y hazer cabeza de la parte, que mas conviniesse a la conservacion, o aumento de sus Estados, y con este fin no le parece, que las virtudes son necessarias en el, sino que basta el dar a entender, que las tiene, porque si fueren verdaderas, y siempre se governasse por ellas, le serian perniciosas, y al contrario fructuosas, si se pensasse, que las tenia, estando de tal fuerte dispuesto, que pueda, y sepamudallas, y obrar segun fuere conveniente, y lo pidiere el caso, y esto juzga por mas necessario en los Principes nuevamente introducidos en el Imperio, los quales es menester, que esten aparejados para vsar de las velas segun soplar el viento de la Fortuna, y quando la necesidad obligare a ello. Impio, y imprudente consejo, que no quiere arraigadas, sino postizas las virtudes. Como puede obrar la sombra lo mismo, que la verdad? Que arte sera bastante a realzar tanto la Naturaleza del cristal, que se iguallen sus fondos, y luzes a las del diamante? Quien al primer

primer toque no conocerà su falsedad, y se reira del? La verdadera virtud echa raizes, y flores, y luego se le caen ala fingida. Ninguna dissimulacion puede durar mucho. ¹⁴ No ai recato, que baste a representar buena vna Naturaleza mala. Si avn en las virtudes verdaderas, y conformes a nuestro natural, y inclinacion con habito yà adquirido nos descuidamos, que será en las fingidas? y penetradas del Pueblo estas artes, y defengañado como podrá sufrir el mal olor de aquel descubierto sepulchro de vicios, mas abominable entonzes sin el adorno de la virtud? Como podrá dejar de retirar los ojos de aquella llaga interna, si quitado el paño que la cubre, se le ofreciere a la vista, donde resultaria el ser despreciado el Principe de los luyos, y sospechofo a los estraños. Vnos, y otros le aborrezierian, no pudiendo bivar seguros del. Ninguna cosa haze temer mas la tyrania del Principe, que verle afectar las virtudes, aviendo despues de resultar dellas mayores vicios, como se temieron en Othon, quando competia el Imperio. ¹⁶ Sabida la mala Naturaleza de vn Principe, se puede evitar, pero no la dissimulacion de las virtudes. En los vicios propios obra la fragilidad, en las virtudes fingidas el engaño, y nunca acaso, sino para injustos fines, y así son mas dañosas, que los mismos vicios, como lo notò Tacito en Seyano. ¹⁷ Ninguna maldad mayor, que vestirse de la virtud para exercitar mejor la malicia. ¹⁸ Cometer los vicios, es fragilidad: dissimular virtudes, malicia. Los Hombres se compadezen de los vicios, y aborrezē la hipocresia, porque en aquellos se engaña vno a si mismo, y en esta a los demas. Avn las acciones buenas se desprecian, si nacen del arte, y no de la virtud. Por bajeza se tuvo lo que hazia Vitellio para ganar la gracia.

14. Vera gloria
radices agit, et
que etiam propa-
gatur: fides omnia
celeriter tanquam
flosculi decidunt,
neque simulacrum
quidquam potest
esse dururnum.
Cicer. lib. 2. de
Offic. c. 32.

15. Quasi pannus
monstrata uni-
versa infirmitas
stra.
Isai. c. 46. 6.

16. Orbo interim
contra spem om-
nium, non delictis,
neque desidia sora-
pescere, dilata vo-
luptates, dissimu-
lata luxuria, et
cuncta ad decorum
imperij composita.
Eoque plus formi-
dinis afferebant
falsa virtutes, et
vitia reclusa.
Tac. lib. 2. Hist.

17. Hand minus
noxia, quoties pa-
rando regno su-
guntur.
Tac. l. 4. Ann.

18. Extrema est
perversitas, cum
proptus iustitia-
vaces, ad id niti,
ut vir bonus esse
videatur.
Platon.

19. *Qua grata
sanè, & popularia,
si à virtutibus pro-
ficiscerentur; me-
moria vitæ prioris,
indecora, & vilis
accipiebantur.*

Tac. l. 2. Ann.

20. *Penetrabat
pavor & admira-
tio, callidum olim;
& regendis scele-
ribus obscurum,
huc confidentia
venisse, ut tanquã
dimotis parietibus
ostenderet Nepotem
sub verberibus Cen-
sationis, inter ser-
uorum istius, extre-
ma vitæ alimenta,
frustrâ orantem.*

Tac. l. 6. Ann.

21. *Claro apud
vulgum rumore
erat, per virtutem,
aut species virtu-
tibus similes.*

Tac. l. 15. Ann.

L. 5. tt. 5. p. 2.

cia del Pueblo; porque si bien era loable, conocian todos, que era fingido, y que no nacia de virtud propia. ¹⁹ Y para que fingir virtudes, si an de costar el mismo cuidado, que las verdaderas? si estas por la depravacion de las co- stumbres apenas tienen fuerza, como la tendran las fingi- das? No reconoze de Dios la Corona y su conservacion, ni cree que premia y castiga, el que fia mas de tales artes, que de su divina Providencia. Quando en el Principe fuesen los vicios flaqueza, y no afectacion, bien es, que los encubra, por no dar mal exemplo, y porque el zelallos assi, no es hipocresia ni malicia para engañar, sino recato natural, y respeto a la virtud. No le queda freno al po- der, que no disfraza sus tyranias. Nunca mas temieron los Senadores a Tiberio, que quando le vieron sin dissi- mulacion. ²⁰ Y si bien dize Tacito, que Pison fue aplau- dido del Pueblo por sus virtudes, o por vnas especies se- mejantes a ellas. ²¹ No quiso mostrar, que son lo mismo en el Principe las virtudes fingidas, que las verdaderas; si- no que tal vez el Pueblo se engaña en el juicio dellas, y ce- lebra por virtud la hipocresia. Quanto pues seria mas fir- me, y mas constante la fama de Pison, si se fundara sobre la verdad?

6. Los mismos inconvenientes nacerian, si el Principe tuviese virtudes verdaderas, pero dispuestas a mudallas segun el tiempo, y necesidad, porque no puede ser virtud la que no es vn habito constante, y esta en vn animo re- suelto a convertilla en vicio, y correr, si conviniere, con los malos. Y como puede ser esto conveniencia del Prin- cipe? *Ca el Rey contra los malos, quanto en su maldad esto vieren* (palabras son del Rey Don Alonso en sus partidas) *siem- pre les debe haver mala voluntad, porque si de esta guisa non lo fi- ziese,*

ziese, non podria fazer cumplidamente justicia, nin tener su tierra en
 paz, nin mostrarse por bueno. Y que caso puede obligar a esto,
 principalmente en nuestros tiempos, en que estan asentados los dominios, y no penden, (como en tiempo de los
 Emperadores Romanos,) de la eleccion, y insolencia de la
 milicia? Ningun caso sera tan peligroso, que no pueda es-
 cufallo la virtud governada con la prudencia, sin que sea
 menester ponerse el Principe de parte de los vicios? Si al-
 gun Principe virtuoso se perdiò, no fuè por aver sido bu-
 eno, sino porque no supo ser bueno. No es obligacion en el
 Principe justo, oponerse luego indiscretamente a los vi-
 cios, quando es vana, y evidentemente peligrosa la dili-
 gencia. Antes es prudencia permitir lo que repugnando,
 no se puede impedir. 22. Dissimule la noticia de los vicios
 hasta que pueda remediallos con el tiempo, animando
 con el premio a los buenos, y corrigiendo con el castigo a
 los malos, y usando de otros medios, que ensena la pru-
 dencia. Y si no bastaren dejelo al Sucesor, como hizo Ti-
 berio, reconociendo, que en su tiempo no se podian refor-
 mar las costumbres. 23. Porque si el Principe por temer a
 los malos se conformase con sus vicios, no los ganaria, y
 perderia a los buenos, y en vnos, y otros creceria la mali-
 cia. No es la virtud peligrosa en el Principe: el zelo si, y el
 rigor imprudente. No aborecen los malos al Principe,
 porque es bueno, sino porque con destemplada severidad
 no los deja ser malos. Todos desean vn Principe justo.
 Aun los malos lean menester bueno, para que los man-
 tenga en justicia, y estèn con ella seguros de otros, como
 ellos. En esto se fundava Seneca, quando para retirar a Ne-
 ron del incesto con su Madre, le amenazava, con que se
 avia publicado, y que no sufririan los Soldados por Em-
 perador

22. Permittimus,
 quod nolentes in-
 dulgemus, quia
 pravam hominum
 voluntatem ad
 plexum cohibere
 non possumus.
 S. Chrysost.

23. Non id tem-
 pus censura, nec
 quid in moribus
 labaret, de futu-
 rum corrigendi
 auctorem.
 Tac. lib. 2. Ann.

24. *Pervulgatum esse incestum gloriantur matre, nec tolerantes milites profani Principis Imperium.*
Tacit. l. 14. Ann.

25. *Corpus illi laborum tolerans, animus audax, sui obtegens, in alios criminator, iuxta adulationem, & superbiam, palam compositus pudor, intus summa adipiscendi libido, eiusque causa, modo largitio, & luxus, sapientia industria, ac vigilantia.*
Tac. l. 4. Ann.

26. *Ambigua de Vespasiano fama.*
Tac. lib. 1. Hist.

27. *Egregium Principatus temperamentum, si demptis utriusque vitijs, sola virtutes misceantur.*
Tac. lib. 2. Hist.

28. *Es munitiores Reges censent, quod illis, quibus imperant, nequiores fuere.*
Salust.

perador a vn Principe vicioso. ¹⁴ Tan necesarias son en el Principe las virtudes, que sin ellas no se pueden sustentar los vicios. Seyano fabricò su valimiento, mezclando con grandes virtudes sus malas costumbres. ¹⁵ En Lucinio Muciano se hallava otra mezcla igual de virtudes, y vicios. Tambien en Vespasiano se notàvan vicios, y se alabavan virtudes. ¹⁶ Pero es cierto, que fuera mas seguro el valimiento de Seyano fundado en las virtudes, y que de Vespasiano, y Muciano se uviera hecho vn Principe perfecto, si quitados los vicios de ambos, quedàran solas las virtudes. ¹⁷ Si los vicios son convenientes en el Principe para conocer a los malos, bastarà tener dellos el conocimiento, y no la pratica. Sea pues virtuoso, pero de tal suerte despierto, y advertido, que no aya engaño, que no alcance, ni malicia, que no penetre, conociendo las costumbres de los hombres, y sus modos de tratar, para governallos sin ser engañado. En este sentido pudièra disimularse el parecer de los que juzgan, que biven mas seguros los Reyes, quando son mas tacaños, que los Subditos. ¹⁸ Porque esta tacañeria en el conocimiento de la malicia humana es conveniente, para saber castigar, y compadezerse tambien de la fragilidad humana. Es muy aspera, y peligrosa en el gobierno la virtud austera sin este conocimiento. De donde nace, que en el Principe son convenientes aquellas virtudes heroicas, propias del Imperio, no aquellas monasticas, y encogidas, que le hazen timido, embarazado en las resoluciones, retirado del trato humano, y mas atento à ciertas perfecciones propias, que al gobierno vniversal. La mayor perfeccion de su virtud consiste en satisfacer à las obligaciones de Principe, que le impuso Dios.

§. No solamente quiso Machiavelo, que el Principe fingiese

gíese à su tiempo virtudes, sino intentò fundar vna Política sobre la maldad, enseñando a llevalla à vn extremo grado, diciendo, que se perdian los Hombres, porque no sabian ser malos, como si se pudièra dar sciencia cierta para ello. Esta dotrina es la que mas Principes a hecho Tyranos, y los a precipitado. No se pierden los Hombres, porque no saben ser malos, sino porque es imposible, que sepan mantener largo tiempo vn extremo de maldades, no aviendo malicia tan advertida, que baste a cautelarse, sin quedar enredada en sus mismas artes. Que sciencia podrá enseñar a conservar en los delictos entero el juicio? a quien perturba la propia consciencia, la qual aunque està en nosotros, obra sin nosotros, impelida de vna divina fuerza interior, siendo juez, y verdugo de nuestras acciones, como lo fuè de Neron, despues de aver mandado matar a su Madre, pareciendole, que la luz, que a otros dà vida, a el avia de traer la muerte. 29 El mayor corazon se pierde, el mas despierto consejo se confunde a la vista de los delitos. Afsi sucedia à Seyano, quando tratando de extinguir la familia de Tiberio, se hallava confuso con la grandeza del delito. 30 Caza Dios al mas resabido con su misma astucia. 31 Es el vicio ignorancia opuesta a la prudencia: es violencia, que trabaja siempre en su ruina. Mantener vna maldad, es multiplicar inconvenientes. Peligrosa fabrica, que presto cae sobre quien la levanta. No ai juicio, que baste à remediar las tyrantias menores con otras mayores: y adonde llegaria este cumulo, que le pudiesen sufrir los Hombres. El mismo exèplo de Iuan Pagolo Tyrano de Perusia, de que se vale Machiavelo para su dotrina, pudièra persuadille el peligro cierto de caminar entre tales precipicios, pues

29. Sed à Casare
profecto demum
scelere magnitudo
eius intellecta est:
reliquo noctis, mo-
do per silentium
defixus, sapius pa-
nore exsurgens, &
mētis inops lucem
operiebatur, tan-
quam exitium ab-
laturam.

Tac. lib. 14. An.

30. Sed magnitu-
do facinoris me-
rum, prolationes,
diuersa intedum
consilia adferebat.
Tac. lib. 4. An.

31. Qui apprehē-
dit sapientes in
astutia eorum, &
consilium prauo-
rum dissipat.

Iob. 5. 13.

confundida su malicia no pudo perficionalla con la muerte del Papa Iulio Segundo. Lo mismo sucediò al Duque Valétiñ, à quien pone por Idea de los demas Principes, el qual aviendo estudiado en figurar sus cosas despues de la muerte del Papa Alexandro Sexto, dando veneno a los Cardenales de la faccion contraria, se trocaron los flascos, y el y Alexandro beviéron el veneno, conque luego muriò el Papa, y Valentin quedò tan indispuerto, que no pudo intervenir en el conclave, no aviendo su astucia prevenido este caso, y asì no saliò Papa, quien deseava, y perdiò casi todo lo que violentamente avia ocupado en la Romania. No permite la Providencia divina, que se logren las artes de los Tyranos.²² La Virtud tiene fuerza para atraer à Dios à nuestros intentos, no la Malicia. Si algun Tyrano durò en la vsurpacion, fuerza fuè de alguna gran virtud, o excelencia natural, que dissimulò sus vicios, y le grangeò la voluntad de los Pueblos. Pero la malicia lo atribuye à las artes tyranas, y saca de tales exemplos impias, y erradas maximas de Estado, conque se pierden los Principes, y caen los Imperios. Fuera de que no todos los que tienen el Ceptro en la mano, y la Corona en las fienes, reinan, porque la divina Iusticia (dejando à vno con el Reino) se le quita, bolviendole de Señor en Esclauo de sus pafsiones, y de sus Ministros, combatido de infelices sucessos y sediciones, y asì se verificò en Saul lo que Samuel le dijo, que no seria Rey en pena de no aver obedecido a Dios,²³ porque si bien biviò, y muriò Rey, fuè desde entonzes servidumbre su Reinado.

32. Qui dissipat
cogitationes ma-
lignorum, ne pos-
sint implere ma-
nia eorum, quod
sperant.
Iob. c. 5. 22.

33. Pro eo quod
abiecasti sermonē
Domini, abiecit te
Dominus; ne sis
Rex.
1. Reg. 15. 23.



EN los juegos de Vulcano y de Prometheo, puestos
à trechos diuersos Corredores , partia el primero
con vna antorcha encendida, y la dava al segundo, y este
al tercero, y así de mano en mano. De donde nació el
Proverbio. *Cursu lampada trado.* Por aquellas cosas , que

R 2

como

como por succession, passavan de vnos à otros, y así dijo Lucrecio.

Lucret.

Et quasi cursores vitæ lampada trado.

*¶ Ut vitam, quam
ipsi à moribus
accepissent, vicis-
sim, quasi tadam
ardentem posteris
tradant.
Platon.*

Que parece lo tomó de Platon, quando aconsejando la propagacion, advierte que era necessaria, para que como teda ardiente pasasse a la posteridad la vida recibida de los Mayores. Que otra cosa es el Ceptro Real, sino vna antorcha encendida, que passa de vn Successor a otro. Que se arroga pues la Magestad en grandeza tan breve, y prestada; Muchas cosas hazen comun al Principe con los demas Hombres, y vna sola, y esa accidental, le diferencia. Aquellas no le humanan, y esta le ensoberbeze. Pienso que es Hombre, y que gobierna Hombres. Considere bien, que en el teatro del Mundo sale a representar vn Principe, y que en haziendo su papel, entrará otro con la purpura, que dejare, y de ambos solamente quedará despues la memoria de haver sido. Tenga entendido, que avn esa purpura no es suya, sino de la Republica, que se la presta, para que represente ser cabeza della, y para que atienda à su conservacion, aumento, y felicidad, como decimos en otra parte.

Mar. Hist. Hisp.

§. Quando el Principe se hallare en la carrera de la vida con la antorcha encendida de su estado, no piense solamente en alargar el curso della, porque yà está prescrito su termino; y quien sabe, si le tiene muy vecino, estando sugeta a qualquier ligero viento? Vna teja la apagò al Rey Don Enrique el Primero, avn no cumplidos catorze años, y vna caida de vn caballo, entre los regocijos y fiestas de sus bodas, no dejò, que llegasè a empuñalla al Principe Don Iuan, hijo de los Reyes Catholicos.

§. Advierta bien el Principe la capacidad de su mano.

la oca-

la ocasion, y el derecho, para no abarcar fin gran advertencia mas antorchas, que las que le diere la sucesion, o la eleccion legitima. Si lo uviere considerado así el Conde Palatino Federico, no perdiera la voz electoral y sus Estados, por la ambicion de la Corona de Bohemia. Mayor fuera la carrera del Rei Carlos de Napoles, si contento con la antorcha de su Reyno, no uviera procurado la de Vngria, donde fué avenenado.

6. No la fie el Principe de nadie, ni consienta, que otro ponga en ella la mano con demasiada autoridad, porque el Imperio no sufre compañía, y avn a su mismo Padre el Rey Don Alonso el Sabio tratò de quitarsela el Infante Don Sancho con el poder y mando, que le avia dado. No le faltaron pretextos al Infante de Portugal contra su Padre el Rey Don Dionis para intentar lo mismo.

Mar.Hist. Hisp.

6. Estas antorchas de los Reynos, encendidas con malos medios, presto se extinguen: porque ninguna potencia es durable, si la adquiriò la maldad. Vsurpò el Rey Don Garcia el Reyno de su Padre Don Alonso el Magno, obligandole a la renunciacion, y solos tres años le durò la Corona en la frente. Don Fruela el Segundo posseyò catorze meses el Reyno, que mas por violencia, que por eleccion avia alcanzado. Y no siempre falen los desinios violentos. Pensò Don Ramon heredar la Corona de Navarra, matando a su hermano Don Sancho, pero el Reyno aborreciò a quien avia concebido tan gran maldad, y llamò a la Corona al Rey Don Sancho de Aragon su Primo hermano.

Mar.Hist. Hisp.

Mar.Hist. Hisp.

6. No se mueva el Principe a dejar ligeramente esta antorcha en vida, porque si arrepentido despues quisiere volver a tomalla, podrá ser, que le suceda lo que al Rey

Mar.Hist.Hisp. Don Alonso el Quarto, que aviendo renunciado el Reyno en su hermano Don Ramiro, quando quiso recobralle, no se le restituyò, antes le tuvo siempre preso. La ambicion, quando posee, no se rinde à la justicia, porque siempre halla razones, o pretextos para mantenerse. A quien no moverà la diferencia, que ai entre el mandar, y obedecer?

¶ Si bien pasan de padres a hijos estas antorchas de los Reynos, tengan siempre presente los Reyes, que de Dios las reciben, y que a el se las an de restituir, para que sepan con el reconocimiento, que deben bivar, y quan estrecha cuenta an de dar dellas. Assi lo hizo el Rey Don Fernando el Grande, diciendo à Dios en los vltimos suspiros de su vida. *Vuestro es Señor el poder, vuestro es el mando, vos Señor sois sobre todos los Reyes, y todo est à sugeto à vuestra providencia. El Reino, que recibí de vuestra mano, os restituyo.* Casi las mismas palabras dijo el Rey Don Fernando el Santo en el mismo tranze.

¶ Ilustre, avnque trabajosa carrera, destinò el cielo a V. A. que la à de correr, no con vna, sino con muchas antorchas de lucientes diademas de Reynos, que emulas del sol, sin perdelle de vista, lucen sobre la tierra desde Oriente a Poniente. Furiosos vientos, levantados de todas las partes del Orizonte, procuran apagallas. Pero como Dios las encendiò, para que precedan al estandarte de la Cruz, y alumbren en las sagradas aras de la Iglesia, luciran al par della, y principalmente si tambien las encendiere la fè de V. A. y su piadoso zelo, teniendolas derechas, para que se levante su luz mas clara, y mas serena a buscar el Cielo, donde tiene su Esfera: porque el que las inclinàre, las consumira aprisa con sus mismas llamas; y si las tuviere opuestas

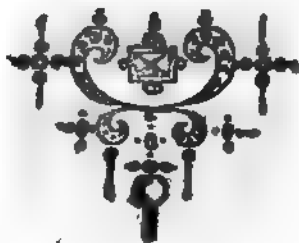
2 Ecce dedi te in
Lucem gentium, ut
salus mea usque
ad extremum
terra.
Isai. c. 49. 6.

flas al Cielo, mirando solamente a la tierra, se extinguirán luego, porque la materia, que les avia de dar vida, les dará muerte. Procure pues V. A. pasar con ellas gloriosamente esta carrera de la vida, y entregallas al fin della luzientes al Successor, y no solamente, como las uviere recibido, sino antes mas aumentados sus rayos, porque pesa Dios los Reynos y los Reyes, quando entran a reinar, para tomar despues la quenta dellos, como hizo con el Rey Balthasar. Y si a Othon le pareció obligacion dejar el Imperio, como le hallò, no la heredò menor V. A. de sus gloriosos Antepassados. Así las entregò el Emperador Carlos Quinto, quando en vida las renunciò al Rey Don Filipe el Segundo su hijo. Y aunque es malicia de algunos, dezir que no aguardò al fin de su carrera, porque no se las apagassen, y escureciesen los vientos contrarios, que ya soplava su Fortuna adversa, como lo hizo el Rey de Napoles Don Alonso el Segundo, quando no pudiendo resistir al Rey de Francia Carlos Octavo, dejó la Corona al Duque de Calabria Don Fernando su hijo: lo cierto es, que quiso con tiempo restituillas à Dios, y disponerse para otra Corona no temporal, sino eterna, que alcanzada vna vez se goza sin temores de que aya de pasar à otras sienes.

3 Appensus es in
statum, & inuener
es minam habens
Dan. 5. 27.

4. Verba nostra
instituta, & à
Regibus usque ad
Principes conti-
num & immu-
tata, sicut à ma-
ioribus accepimus
sic posteris tradimus.

Tac. lib. 1. Hist.
Mar. Hist. Hilg.





EN los acompañamientos de las bodas de Athenas
 iba delante de los Esposos vn Niño vestido de hojas
 espinosas con vn canastillo de pan en las manos, símbo-
 lo, que a mi entēder, significava no aver sido instituido el
 matrimonio para las delicias solamente, sino para las fa-
 tigas,

tigas, y trabajos. Con el pudieramos significar tambien (si permitièran figuras humanas las empresas) al que nace para ser Rey, porque que espinas de cuidados no rodean a quien a de mantener sus Estados en justicia, en paz, y en abundancia, a que dificultades, y peligros no està sugeto el que a de gobernar a todos? Sus fatigas an de ser del canso del Pueblo: su peligro seguridad, y su desvelo sueno. Pero esto mismo significamos en la Corona hermosa, y apacible a la vista, y llena de espinas con el mote sacado de aquellos versos de Seneca el Tragico.

1. *Quam arduum,
quam subiectum
fortuna, regendi
cuncta omni.*
Tac. 1. Ann.

O fallax bonum, quantum malum fronte, quam blanda tegit! Seneca.

Quien mirando aquellas perlas, y diamantes de la Corona, aquellas flores, que por todas partes la cercan, no cree que es mas hermoso, y delectable lo que encubre dentro son espinas, que a todas horas lastiman las sienes, y el oido. No ai en la Corona perla, que no sea sudor. No ai ruby, que no sea sangre. No ai diamante, que no sea barro. Toda ella es circunferencia sin centro de reposo, simbolo de vn perpetuo movimiento de cuidados. Por esto algunos Reyes antiguos traian la Corona en forma de nave, significando su inconstancia, sus inquietudes, y peligros. Biè la conociò aquel, que aviendosela ofrecido, la puso en tierra, y dijo. *El que no te conoze, te levante.* Las primeras Coronas fueron de vendas, no en señal de Magistad, sino para confortar las sienes. Tan graves son las fatigas de vna cabeza coronada, que a menester prevenido el reparo, siendo el reinar tres suspiros continuos: de mantener, de adquirir, y de perder. Por esto el Emperador Marco Antonino decia, que era el Imperio vna gran molestia. Para el trabajo nacièron los Principes, y conviene, que

Valor. Max:
2. *Ponite cidarium
mundam super
caput eius.*
Zach. 3. 5.

3. Hac Principatus premia putat, quorum libido, ac voluptas, penes ipsum sit; robur, ac dedecus, penes omnes.
Tac. Lib. 1. Hist.

ne, que se hagan a el. Los Reyes de Persia tenían vn Camarero, que los despertase muy de mañana, diciendoles. *Levantaos. Rei para tratar de los negocios de vuestros estados.* No consentirian algunos Principes presentes tan molesto despertador, porque muchos estan persuadidos a que en ellos el reposo, las delicias y los vicios son premio del Principado, y en los demas verguenza, y oprobio. 'Casi todos los Principes, que se pierden es porque (como diremos en otra parte) se persuaden, que el Reyno es herencia, y propiedad, de que pueden vsar a su modo, y que su grandeza, y lo absoluto de su poder no està sugeto a las leyes, sino libre para los apetitos de la voluntad, en que la lisonja suele halagarlos, representandoles, que sin esta libertad seria el Principado vna dura servidumbre, y mas infeliz, que el mas bajo estado de sus Vasallos; con que entregandose a todo genero de delicias, y regalos, entorpecen las fuerzas, y el ingenio, y quedan invtiles para el gobierno.

§ De aqui nace, que entre tan gran numero de Principes, muy pocos salen buenos Gobernadores. No porque les falten partes naturales, pues antes fueren abentajarse en ellas a los demas, como de materia mas bien alimentada, sino porque entre el ocio, y las delicias no las exercitan, ni se lo consienten sus Domesticos, los quales mas facilmente hazen su Fortuna con vn Principe divertido, que con vn atento. El remedio destos inconvenientes consiste en dos cosas: la primera en que el Principe luego en teniendo vso de razon, se vaya introduciendo en los negocios, antes de la muerte del Antecesor, como lo hizo Dios con Josue, y quando no sea en los de gracia, por las razones, que dirè en la penultima empresa, sea en los demas, para-

paraque primero abra los ojos al gobierno, que a los vicios, que es lo que obligò al Senado Romano a introducir en el a la juventud. Por este exercicio, aunque muchos de los sobrinos de Papas entran mozos en el gobierno del Pontificado, se hazen en pocos años muy capaces del : la segunda, en que con destreza procuren, los que asisten al Principe, quitalle las malas opiniones de su grandeza, y que sepa, que el consentimiento comun diò respeto a la Corona, y poder al Ceptro, porque la Naturaleza no hizò Reyes. Que la purpura es simbolo de la sangre, que a de derramar por el Pueblo, si conviniera, no para fomentar en ella la potilla de los vicios. Que el nacer Principe es fortuito, y solamente propio bien del Hombre la virtud. Que la dominacion es gobierno, y no poder absoluto, y los Vasallos subditos, y no esclavos. Este documento diò el Emperador Claudio al Rey de los Persas Meherdathes. Y asi se debe enseñar al Principe, que trate a los que manda, como el quisiera ser tratado, si obedeciera; consejo fue de Galba a Pison, quando le adoptò por hijo. No se eligiò el Principe, paraque solamente fuese cabeza, sino paraque siendo respetado como tal, sirviesse a todos. Considerando esto el Rey Antigono, advirtiò a su hijo, que no vsasse mal del poder, ni se ensoberveciesse, o tratasse mal a los Vasallos, diciendole. *Tened hyo entendido, que nuestro Reino es una noble seruidumbre.* En esto se fundò la muger, que escusandose el Emperador Rodulfo de dalle audiencia, le respondiò. *Deja pues de imperar.* No nacieron los Subditos para el Rey, sino el Rey para los Subditos. Costoso les saldria el avelle rendido la libertad, sino hallassen en ella justicia, y la defensa, que les moviò al vasallaje. Con sus mismos escudos, hechos en forma

4. *Consulares fastes, praetextam, curulemque sella, nihil aliud, quam pompam funeris putent: clavis, insignibus, velut infans velatus, ad mortem destinari.* Liv. lib. 2. Hist.

5. *Ut non dominatorem, & servos, sed rectorem, & ciues cogitaret.* Tac. lib. 12. An.

6. *Cogitare quid aut nolueris sub alio Principe, aut volueris.* Tac. lib. 1. Hist.

7. *An ignoras fili mi, nostrum Regnum esse nobilem servitutem.* Irog.

9. Domine ut scu-
to bona voluntatis
tuae coronasti nos.
Psal. 5. 13.

10. Ut enim gu-
bernatio Patri-
familias est regia
quadam potestas
domi: ta regia po-
testas est Ciuita-
tis, & gētis vnius,
aut plurium quasi
domestica quadam
gubernatio.

Arist. lib. 3. c. 11.

11. Quia factus est
fortitudo pauperi,
fortitudo egeno in
tribulatione sua,
spēs à turbine, um-
braculum ab aestu.
Isai. 25. 4.

12. Gigantes autē
erant super terram
in diebus illis. Isti
sunt potētes à sa-
culo Viri famosi.
Gen. c. 6. 4.

13. Ecce Gigantes
gemunt sub aquis.
Iob. c. 26. 5.

14. Agua, quas vi-
disti, vbi meretrix
sedet, Populi sunt,
& Gentes, & Lin-
gua.

Apoc. c. 17. 15.

15. Applicate huc
vniuersos angulos
Populi.

1. Reg. c. 14. 38.

circular, se coronavan los Romanos, quando triunfavan, de donde se introdujeron las Diademas de los Sanctos victoriosos cōtra el comun Enemigo.⁹ No mereze el Principe la Corona, sino fuere tambien escudo de sus Vasallos, opuesto a los golpes de la Fortuna. Mas es el Reynar Oficio, que Dignidad. Vn Imperio de padres a hijos,¹⁰ y si los Subditos no experimentan en el Principe la sollicitud y amor de padre, no le obedeceràn como hijos. El Rey Don Fernando el Santo tuvo el Reynar por oficio, que consistia en conservar los Subditos, y mantenellos en justicia, castigar los vicios, premiar las virtudes, y procurar los aumentos de su Reyno, sin perdonar a ningun trabajo por su mayor bien, y como lo entendia, assi lo executò. Son los Principes muy semejantes a los montes (como decimos en otra parte) no tanto por lo inmediato a los favores del cielo, quanto porque reciben en si todas las inclemencias del tiempo, siendo depositarios de la escarcha, y nieve, para que en arroyos desechas bajen dellos a templar en el estio la sed de los campos, y fertilizar los valles, y para que su cuerpo levantado les haga sombra, y defienda de los rayos del Sol.¹¹ Por esto las Divinas letras llaman a los Principes Gigantes: ¹² porque mayor estatura, que los demas, an menester los que nacieren para sustentar el peso del gobierno. Gigantes son, que an de sufrir trabajos, y gemir (como dijo. Iob) de bajo de las aguas, ¹³ significados en ellas los Pueblos, y Naciones, ¹⁴ y tambien son angulos, que sustentan el edificio de la Republica. ¹⁵ El Principe, que no entendiere aver nacido para hazer lo mismo con sus Vasallos, y no se dispusiere a sufrir estas inclemencias por el beneficio dellos, deje de ser monte, y humillese a ser valle, si avn para retirarse al ocio,

al ocio, tiene licencia el que fue destinado del cielo para el gobierno de los demas. Electo por Rey V Vamba no queria acetar la Corona, y vn Capitan le amenazò, que le mataria, sino la acetava, diciendo, *que no debia con color de modestia estimar en mas su reposo particular, que el comun.* Por esto en las Cortes de Guadalajara no admitièron la renunciacion del Rey Don Iuan el Segundo en su hijo Don Enrique, por ser de poca edad, y el avn en disposicion de poder gobernar. En que se conoze, que son los Principes parte de la Republica, y en cierta manera sugetos a ella, como instrumentos de su conservacion, y assi les tocan sus bienes, y sus males, como dijo Tiberio a sus hijos.¹⁶ Los que aclamaron por Rey a David, le advirtieron, que eran sus huesos, y su carne,¹⁷ dando a entender, que los avia de sustentar con sus fuerzas, y sentir en si mismo sus dolores y trabajos.

6. Tambien conviene enseñar al Principe desde su juventud a domar, y enfrenar el potro del poder, porque si quisiere llevarle con el filete de la volùntad, darà con el en grandes precipicios. Menester es el freno de la razon, las riendas de la politica, la vara de la justicia, y la espuela del valor, fijo siempre el Principe sobre los estrivos de la Prudencia. No à de executar todo lo que se le antoja, sino lo que conviene, y no ofende à la piedad, à la estimacion, à la verguenza, y à las buenas costumbres.¹⁸ Ni à de creer el Principe, que es absoluto su poder, sino sugeto al bien publico, y à los intereses de su estado. Ni que es inmenso, sino limitado, y expuesto à ligeros accidentes. Vn soplo de viento desbaratò los aparatos maritimos del Rey Filipe Segundo contra Inglaterra.

6. Reconozca tambien el Principe la naturaleza de su

Mar. Hist. Hisp.

16. Ita nati esset, ut bona, malaque vestra ad Rempublicam pertineat. Tac. lib. 4. Ann.

17. Ecce nos os tuum, & caro tuar sumus.

2. Reg. c. 5, l. 1.

18. Facta qualidam pietatem, existimationem, verecundiam nostram, & ut generaliter dixerim contra bonos mores sunt, nec facere nos credendum est. L. 15. ff. de Condit. Instit.

19. *Quomodo pef-
firmis Imperatori-
bus sine fine domi-
nationem, ita quā-
mū egregijs modū
liberatis placere.
Tac. lib. 4. Hist.*

20. *Corona tua
circumligata fit
tibi.
Ezech. c. 24. 17.*

potestad, y que no estan suprema, que no aya quedado alguna en el Pueblo, la qual o la reservò al principio, o se la concediò despues la misma luz natural para defensa, y conservacion propia contra vn Principe notoriamente injusto, y tyrano. A los buenos Principes agrada, que en los Subditos quede alguna libertad. Los Tyranos procuran vn absoluto dominio. Constituida con templanza la libertad del Pueblo nace della la cōservacion del Principado. No està mas seguro el Principe, que mas puede, sino el que con mas razon puede. Ni es menos soberano el que conserva a sus Vasallos los fueros y privilegios, que justamente poseen. Gran prudencia es dejarlos gozar libremente, porque nunca parece, que disminuyen la autoridad del Principe, sino, quando se resiente dellos, y intenta quitarlos. Contentese con mantener su Corona con la misma potestad, que sus Antepasados. Esto parece, que diò à entender Dios por Ezechiel à los Principes (avunque en diverso sentido) quando le dijo, que tuviesse ceñida à si la Corona. Al que demasiadamente ensancha su circunferencia, se le cae de las sienas.





D El centro de la Iusticia se sacò la circunferencia de la Corona. No fuera necessaria esta, si se pudiera bi-
vir sin aquella.

*Hac vna Reges olim sunt sine creati,
Dicere ius populis, iniusta que tollere facta,*

§. En

6. En la primera Edad, ni fue menester la pena, porque la lei no conocia la culpa, ni el premio, porque se amava por si mismo lo honesto, y glorioso. Pero creció con la edad del Mundo la Malicia, y hizo recatada à la Virtud, que antes sencilla, y inadvertida vivia por los campos. Desestimóse la igualdad, perdióse la modestia, y la verguenza, y introducida la ambicion, y la fuerza, se introdujeron tambien las Dominaciones: porque obligada de la necesidad la Prudencia, y despierta con la luz natural, redujo los Hombres a la compañía civil, donde exercitásen las virtudes, a que les inclina la razon, y donde se valieffen de la voz articulada, que les dió la Naturaleza, para que vnos a otros explicando sus conceptos, y manifestando sus sentimientos, y necesidades se enseñásen, aconsejásen, y defendieffen. Formada pues esta Compañia nació del comun consentimiento en tal modo de Comunidad vna Potestad en toda ella ilustrada de la luz de Naturaleza para conservacion de sus partes, que las mantuviese en Iusticia, y Paz, castigando los vicios, y premiando las virtudes: y porque esta Potestad no pudo estar difusa en todo el cuerpo del Pueblo, por la confusion en resolver y executar, y porque era forzoso, que uviese, quien mandasse, y quien obedeciese, se despojaron della, y la pusieron en vno, o en pocos, o en muchos, que son las tres formas de Republica; Monarchia, Aristocracia, y Democracia. La Monarchia fuè la primera, eligiendo los Hombres en sus familias, y despues en los Pueblos, para su gobierno, al que excedia a los demas en bondad, cuya mano (creciendo la grandeza) honraron con el Ceptro, y cuyas sienes ciñeron con la Corona en señal de Magestad

1. Sermo verò datus est homini ad utile & inutile, ac proinde iustum & iniustum declarandum.

Arist. lib. 1. Pol. c. 2.

y de la Potestad suprema, que le avian concedido, la qual principalmente consiste en la justicia, para mantener con ella al Pueblo en paz, y assi faltando esta, falta el ordẽ de Republica, y cesa el oficio de Rey, como sucediò en Castilla, reducida al gobierno de dos luezes, y excluidos los Reyes, por las injusticias de Don Ordoño, y Don Fruela.

2. Nam Respublica nulla est, ubi leges non tenent Imperium.

Aristot. Pol.

lib.4.c.4.

Mar.Hist.Hisp.

§. Esta Justicia no se pudiẽra administrar bien por sola la Ley natural, sin graves peligros de la Republica, por que siendo vna constante, y perpetua voluntad de dar a cada vno lo que le toca, peligraria si fuese dependiente de la opinion, y juicio del Principe, y no escrita. Ni la luz natural (quando fuese libre de afectos, y pasiones) seria bastante por si misma a juzgar rectamente en tanta variedad de casos, como se ofrecen, y assi fue necesario, que con el largo uso, y experiencia de los sucesos se fuesen las Republicas armando de Leyes penales, y distributivas: aquellas para el castigo de los delitos, y estas para dar a cada vno lo que le perteneziese. Las penales se significan por la espada, simbolo de la Justicia, como lo diò a entender Trajano, quando dandose la desnuda al Prefecto Pretorio le dijo. *Toma esta espada, y usa della en mi favor, si governare justamente, y si no, contra my.* Los dos cortes della son iguales al rico, y al pobre. No con lomos para no ofender al vno, y con filos para herir al otro. Las Leyes distributivas se significan por la regla, o esquadra, que mide a todos indiferentemente sus acciones, y derechos. A esta regla de Justicia se an de ajustar las cosas, no ella a las cosas, como lo hazia la regla Lescvia, que por ser de plomo, se doblava, y acomodava a las formas de las piedras. A unas, y otras Leyes a de dar el Principe aliento:

3. Iustitia enim perpetua est, & immortalis.

Sap.1.25.

4. Legem scimus iusti, iniusti que Regulam esse. Seneca.

lib.5. tit.1.p.2.

lib.6. tit.1.p.2.

5. Nec utendum
Imperio, ubi legi-
bus agi possit.

Tacit. L.3. Ann.

6. Minui intra,
quoties gliscat po-
testas. Tacit.

lib.3. Annal.

7. Inauditi, atque
indefensi tamquam
innocentes peric-
rant. Tacit. l. 1.

Histor.

8. Opus Iustitia
pax, & cultus iu-
stitia silentium, &
securitas usque in
sempiternum.

Isai. 32. 17.

Corazon, e alma. dijo el Rey Don Alonso el Sabio, que era de la Republica el Rey. *Ca asi como yaze el alma en el co- razon del Ome, e por ella vive el cuerpo, e se mantiene; asi en el Rey yaze la justicia, que es vida, e mantenimiento del Pueblo, y de su Señoria.* Y en otra parte dijo, que Rey tanto queria de- zir, como regla, y dà la razon. *Ca asi como por ella se co- nozen todas las torturas, e se enderezan, asi por el Rey son co- nocidos los yerro, e emendados.* Por vna letra solo dejó el Rey de llamarse Lei. Tan vno es con ella, que el Rey es Lei, que habla, y la Ley vn Rey mudo, Tan Rey, que dominaria sola, si pudiese explicarse. La prudencia politica dividió la potestad de los principes, y sin dejarla disminuida en sus personas, la traslado sutilmente al papel, y quedó escrita en el, y distinta a los ojos del Pueblo la Magestad para exercicio de la iusticia, conque prevenida en las Ley- es, antes de los casos, la equidad, y el castigo no se atri- buyesen las sentencias al arbitrio, ò à la passion, y conve- niencia del Principe, y fuese odioso a los Subditos. Vna escusa es la Lei del rigor, vn realze de la gracia, vn brazo invisible del Principe, conque gobierna las riendas de su Estado. Ninguna traza mejor para hazerse respetar, y obe- decer la dominacion. Por lo qual no conviene apartarse de la Lei, y que obre el poder lo que se puede conseguir con ella. En queriendo el Principe proceder de hecho, pierden su fuerza las Leyes. La culpa se tiene por inocen- cia, y la justicia por tyrania, quedando el Principe me- nos poderoso, porque mas puede obrar con la Lei, que sin ella. La Lei le constituye, y conserva Principe, y le arma de fuerza. Si no se interpusiera la Lei, no uviera distincion entre el dominar, y el obedecer. Sobre las piedras de las Leyes, no de la voluntad, se funda la verdadera Politica.

Lineas

Lineas son del gobierno, y caminos reales de la razón de Estado. Por ellas, como por rumbos ciertos, navega segura la nave de la Republica. Muros son del Magistrado: ojos; y alma de la ciudad, y vinculos del Pueblo, ò vn freno (cuerpo de esta Empresa) que le rige, y le corrige. A vn la tyrania no se puede sustentar sin ellas.

A la inconstancia de la voluntad, sujeta a los afectos, y pasiones, y ciega por si misma, no se pudo encomendar el juicio de la iusticia, y fue menester, que se gobernasen por vnos decretos y decisiones firmes, hijas de la razón y prudencia, y iguales a cada vno de los Ciudadanos, sin odio, ni interes: tales son las Leyes, que para lo futuro dictò la experiencia de lo passado, y porque estas no pueden darse a entender por si mismas, y son cuerpos, que reciben el alma, y el entendimiento de los luezes, por cuya boca hablan, y por cuya pluma se declaran, y aplican à los casos, no pudiendo comprehendellos todos, adviertan bien los Principes à que Sujetos las encomiendan, pues no les fían menos, que su mismo ser, y los instrumentos principales de Reinar, y hecha la elección, como conviene, no les impidan el exercicio, y curso ordinario de la iusticia, dejenla correr por el Magistrado: porque en queriendo arbitrar los Principes sobre las Leyes, mas de aquello que les permite la Clemencia, se desharà este artificio politico, y las que le avian de sustentar, seran causa de su ruina, porque no es otra cosa la Tyrània, sino vn desconocimiento de la Ley, atribuyendose así los Principes su autoridad. Desto se quejó Roma, y lo diò por causa de su servidumbre, aviendo Augusto arrogado à si las Leyes, para tiranizar el Imperio.

9 *Facta sunt autem leges, ut eorum metu humana contereretur audacia, tutaque sit inter improbos innocentia, & in ipsis improbis reformidaret supplicio refringeretur audacia, & nocendi facultas.* Isid. l. 2. Etymol. L. leg. C. de leg.

10. *insurgere paulatim, mania Senatus, Magistratum, legum in se trahere.* Tac. lib. 1. Ann.

*Postquam iura ferox in se communia Caesar
Traſtulit, elapſi mores, deſuetaque priſcia
Artibus, in gremium pacis ſeruile receſſi.*

*11. Nam cuncta
legum, & Magi-
ſtratum munia
in ſe trabēs Prin-
ceps, materiā pra-
dandi patefecerat.
Tac. l. 11. Ann.*

En cerrando el Principe la boca a las Leyes, la abre a la malicia y a los vicios, como ſucedio en tiempo del Emperador Claudio. ¹¹

*12. Deditque iura,
quæ pace, & Prin-
cipe vteremur, a-
criora ex eo vin-
cla inditi custodes.
Tac. l. 3. Annal.
Trāch. in Calig.*

*Trāch. in
Claudio
Aristotel.*

6. La multiplicidad de Leyes es muy dañosa a la Republica, porque con ellas se fundaron todas, y por ellas se perdieron casi todas: en siendo muchas causan confuſion, y se olvidan, o no se pudiendo obſervar, se desprecian. Argumento ſon de vna Republica diſſoluta. Vnas se contradizen a otras, y dan lugar a las interpretaciones de la malicia, y a la variedad de las opiniones, dedonde nacen los pleitos, y las diſſenſiones. Occúpase la mayor parte del Pueblo en los tribunales. Falta gente para la cultura de los campos, para los oficios, y para la guerra. Suſtentan pocos buenos a muchos malos, y muchos malos ſon Señores de los buenos. Las plazas ſon golfoſ de pyratas, y los tribunales bosques de Foragidos. Los mismos, que avian de ſer guardas del derecho, ſon dura cadena de la ſervidumbre del Pueblo. ¹² No menos ſuelen ſer trabajadas las Republicas cō las muchas Leyes, que con los Vicios. Quien promulga muchas Leyes, eſparze muchos abrojos, donde todos ſe laſtimen, y aſi Caligula, que armava lazos a la inocencia, hazia diſverſos edictos, eſcritos de letra muy menuda, porque ſe leyen con dificultad; y Claudio publicò en vn dia veinte, conque el Pueblo andava tan confuſo, y embarazado, que le coſtava mas el ſabellos, que el obedezellos. Por eſto Ariſtoteles dijo, que baſtaván pocas Leyes, para los caſos graves, dejando los demas al juicio natural. Ningun daño interior de

de las Republicas mayor, que el de la multiplicidad de las Leyes. Por castigo de graves ofensas amenazò Dios à Israel, que se las multiplicaria." Paraque añadir ligeramente nuevas a las antiguas? si no al exceso, que no aya sucedido, ni inconveniente, que no se aya considerado antes, y a quien el largo uso, y experiencia no aya constituido el remedio. Las que agora da en Castilla por nuevas el arbitrio, se hallaran en las Leyes del Reyno. La observancia dellas serà mas bien recibida del Pueblo, y con menos odio del Principe, que la publicacion de otras nuevas: en aquellas sosiega el juicio, en estas vacila: en aquellas se descubre el cuidado, en estas se avétura el credito: aquellas se renuevan con seguridad, estas se inventan con peligro. Hazer experiencias de remedios es acostumbre de la salud, o de la vida. Muchas yervas (antes que se supiesen preparar) fueron veneno. Mejor se gobierna la Republica, que tiene Leyes fijas, aunque sean imperfectas, que aquella, que las muda frecuentemente. Para mostrar los Antiguos, que an de ser perpetuas las escrivian en bronze, "y Dios las esculpiò en piedras, escritas con su dedo eterno." Por estas consideraciones aconsejó Augusto al Senado, que constantemente guardase las Leyes antiguas; porque aunque fuesen malas, eran mas utiles a la Republica, que las nuevas." Bastantes Leyes ai ya constituidas en todos los Reynos: lo que conviene es, que la variedad de explicaciones, no las haga mas dudosas, y obscuras, y crie pleitos, en que se debe poner remedio, facilen España, si algun Rey, no menos por tal empresa restaurador della, quæ Pelayo, reduciendo las causas a terminos breves, y dejando el derecho civil, se sirviese de las Leyes patrias, no menos doctas y prudentes, que ju-

13. Quia multiplicavit Ebraei altaria ad peccandum, facta sunt ei ara in delictum, scribam ei multiplices leges meas. Ose. 8. 11.

14. Vsu erit ad perpetuitatē monumentorum iam pridem translatus est, tabulis aere, in quibus Constitutiones publicae inciduntur. Plin. lib. 34. c. 1.

15. Deditque Dominus Moysi, completis huiusmodi sermonibus in Monte Synai, duas tabulas testimonij lapideas scriptas digito Dei. Exod. 31. 18.

16. Positas senes leges constanter servate, nec ullam earum immutate. Namque in suo statu, eademque manent, & si deteriora sint, tamen utiliora sunt Republicae his, quae per innovationem, vel meliora inducuntur.

Dion. lib. 52.

l.8.& 9.tt.1.l.2.
For.
lib.6. tt.4.p.3.

estas. El Rey Rescervindo lo intentò , diciendo en vna
Lei del Fuerojuzgo. *En nin queremos, que de aqui adelante sean
usadas las Leyes Romanas , nin las estrañas , y tambien el*
Rey Don Alonso el Sabio ordenò a los Iuezes , *que los
pleitos ante ellos los libren bien , e lealmente lo mas aina , e me-
jor que supieren , e por las Leyes deste libro , e non por otras.*

lib.3.tt.1.lib. 2.
recept.

Esto confirmaron los Reyes Don Fernando, y Doña Iua-
na , y el Rey Alarigo puso graves penas a los Iuezes , que
admitiesen alegaciones de las Leyes Romanas. Ofensa es
de la soberania governarse por agenas Leyes. En esto se
ofrezen dos inconvenientes; el primero, que como estan
las Leyes en lengua Castellana , se perderia la Latina , si
los Profesores de la Iurisprudencia estudiasen en ellas so-
lamente ; fuera de que sin el conòcimiento del derecho
civil , dedonde resultaron , no se pueden entender bien;
el segundo , que siendo comun à casi todas las Naciones
de Europa el derecho civil , por quien se deciden las cau-
sas y se juzgan en las Cortes agenas , y en los tratados de
paz los derechos y diferencias de los Principes , es muy
importante tener hombres doctos en el. Si bien estos in-
convenientes se podrian remediar , dotando algunas Ca-
tedras del derecho civil en las Vniversidades , como lo
previno (aunque con diferentes motivos) el Rey Don
Fernando el Catholico sobre la misma materia , dicen-

lib.3.tt.1. lib. 2.
recept.

do. *Empero bien queremos , y sufrimos , que los libros de los
derechos , que los Sabios antiguos hizieron , que se lean en los
Estudios generales de nuestro Señorío , porque aien ellos mucha
sabiduria , y queremos dar lugar , que los maestros Naturales sean
sabidores , e sean por ende mas honrados. Pero quando no se
pueda executar esto , se pudieran remediar los dos exce-
sos dichos : el primero el de tantos libros de Iurispru-
dencia,*

dencia , como entran en España prohibiendolos , porque ya mas son para sacar el dinero , que para enseñar, aviendole hecho trato y mercancia la enprenta. Con ellos se confunden los ingenios , y queda embarazado, y dudoso el juicio. Menores daños nazeran de que quando faltan leyes escritas, conque decidir alguna causa, sea lei biva la razon natural, que buscar la iusticia en la confusa noche de las opiniones de los Doctores, que hazen por la vna , y otra parte , con que es arbitraria, y se dà lugar al soborno , y a la passion. El segundo exceso es la proligidad de los pleitos, abreviandolos, como lo intentò en Milan el Rei Filippe II. consultando sobre ello al Senado, en que no solamente mirò al beneficio comun de los Vasallos , sino tambien a que siendo aquel Estado anemural de la Monarchia, y el Theatro de la guerra uviese en el menos. Togas, y mas Arneses. Lo mismo procuraron los Emperadores Tito , y Vespasiano , Carlos V. Los Reyes Catholicos, el Rey Don Pedro de Portugal, el Rey de Aragon D. Jaime el Primero, y el Rey Luis Vndecimo de Francia, pero ninguno acabò perfectamente la empresa , ny se puede esperar , que otro saldra con ella : porque para reformar el estilo de los Tribunales , es menester consultar a los mismos luezes, los quales son interesados en la duracion de los pleitos , como los Soldados en la de la guerra. Sola la necesidad pudo obligar a la Reyna Doña Isabel a executar de motivo proprio el remedio , quando hallando a Sevilla trabajada con pleitos , los decidiò todos en su presencia con la asistencia de Hombres praticos y doctos , y fin el ruido forense , y comulacion de procesos, y informaciones, aviendole salido feliz la experiencia. Con gran Prudencia

Mar. Hist. Hisp.

117. Non fuerint
concordes vnquã
aut inter amantes
Cives, vbi mutua
multa lites iudi-
ciales sunt, sed vbi
ea breuissima, &
paucissima.
Plato.

cia y paz se gobiernan los Cantones de Esquizaros, porque entre ellos no ai letrados. En voz se proponen las causas al Consejo: se oyen los testigos, y sin escrivir mas que la sentencia, se deciden luego. Mejor le està al litigante vna condenacion, despachada brevemente, que vna sentencia favorable, despues de aver litigado muchos años. Quien oi planta vn pleito, planta vna palma, que quando fruta, fruta para otro. En la Republica, donde no fueren breves, y pocos los pleitos, no puede aver paz ni concordia. Sean por lo menos pocos los Letrados, Procuradores, y Escrivanos. Como puede estar quieta vna Republica, donde muchos, para sustentarse, levantan pleitos? Que restitucion puede esperar el despojado, si primero le an de despojar tantos? Y quando todos fueran justos, no se apura mejor entre muchos la iusticia, como no curan mejor muchos Medicos vna enfermedad; ni es conveniencia de la Republica, que à costa del publico sosiego, y de las haziendas de los Particulares, se ponga vna diligencia demasiada para el examen de los derechos, basta la moral.

§. No es menos dañosa la multiplicidad de las Pragmaticas para corregir el gobierno, los abusos de los trages y gastos superfluos: porque con desprecio se oyen, y con mala satisfacion se observan. Vna luna las escribe, y esa misma las borra. Respuestas son de Sybila en hojas de arboles, esparcidas por el viento. Si las venze la inobediencia, queda mas insolente, y mas seguro el luxo. La reputacion del Principe padeze, quando los remedios que señala, o no obran, o no se aplican. Los Edictos de Madama Margarita de Austria Duquesa de Parma desacreditaron en Flandes su gobierno, porque no se executà-
van.

van. Por lo qual se puede dudar, si es de menos inconveniente el abuso de los trajes, que la prohibición no observada, o si es mejor disimular los vicios ya arraigados y adultos, que llegar a mostrar, que son mas poderosos que los Principes. Si queda sin castigo la transgresion de las Pragmaticas, se pierde el temor, y la vergüenza. Si las Leyes, o Pragmaticas de reformation las escribiese el Principe en su misma persona, podria ser que la lisonja, o la inclinacion natural de imitar el menor al mayor, el Subdito al Señor, obrara mas que el rigor, sin aventurar la autoridad. La parsimonia, que no pudieron introducir las Leyes sumptuarias, la introdujo con su exemplo el Emperador Vespasiano.¹⁸ Imitar al Principe es servidumbre, que haze suave la lisonja. Mas facil dijo Theodorico Rey de los Godos, que era errar la Naturaleza en sus obras, que desdecir la Republica de las de su Principe. En el, como en vn espejo, compone el Pueblo sus acciones.

18. Sed principum adstricti moris auctor Vespasianus fuit, antiquo ipse cultu, victuque. Obsequium inde in Principem, & amulandi amor, validior, quam poena ex legibus, & metus. Tac. lib. 3. Annal.

—— *Componitur Orbis*

Regis ad exemplum, nec sic inflectere sensus

Humanos edicta valent, quam vita Regentum.

Clau.

6. Las costumbres son Leyes, no escritas en el papel, sino en el animo y memoria de todos, y tanto mas amadas, quanto no son mandato, sino arbitrio, y vna cierta especie de libertad, y assi el mismo consentimiento comun, que las introdujo, y prescribio, las retiene con tenacidad, sin dejarse convenzer el Pueblo quando son malas, que conviene mudallas: porque en el es mas poderosa la fe de que (pues las aprobaron sus Antepasados) serian razonables y justas, que los argumentos, y aun que los mismos inconvenientes, que halla en ellas. Por lo qual es tambien mas sano consejo tolerallas, que quitallas.

19. *Eos hominum
suntissime agere,
qui praesentibus
moribus, legibus-
que, etiam si dete-
rioribus sint, mini-
mum variantes,
Rempublicam ad-
ministrant.*

Thucid.

20. *Quid leges si-
ne moribus vana
proficiunt?*

S. Augustin.

21. *Digna vox est
Maestate Regna-
ri, legibus alliga-
rum se profiteri.*
lib. 4. C. de le-
gibus.

Cláud.

22. *Quis etiam
Reges obtempera-
rent.* Tac. lib. 3.
Annal.

23. *Si quando cū
privatis discepta-
ret, forum, & ius.*
Tac. l. 4. Ann.

El Principe prudente gobierna sus Estados sin innovar las Costumbres. ¹⁹ Pero si fueren contra la Virtud, o Religion, corrijalas con gran tiento, y poco a poco, haziendo capaz de la razon al Pueblo. El Rey Don Fruela fuè muy aborrecido, porque quitò la costumbre introducida por VVitizza de casarse los Clerigos, y aprovada con el exemplo de los Griegos.

§. Si la Republica no està bien constituida, y muy dociles, y corregidos los animos, poco importan las Leyes. ²⁰ A esto mirò Solon, quando preguntandole, que Leyes eran mejores: respondiò, que aquellas de que vsava el Pueblo. Poco aprovechan los remedios a los enfermos incorregibles.

§. Vanas seran las Leyes, si el Principe, que las promulga, no las confirmare, y defendiere con su exemplo y vida. ²¹ Suave le pareze al Pueblo la Ley, a quien obedeze el mismo Autor della.

*In commune iubes si quid, cense sue tenendum,
Primus iussa subi, tunc observantior æqui
Fit populus, nec ferre vetat, cum viderit ipsum
Authorem parere sibi.*

Las Leyes, que promulgò Servio Tullio no fuèron solamente para el Pueblo, sino tambien para los Reyes, ²² por ellas lêan de juzgar las causas entre el Principe y los Subditos, como de Tiberio lo refiere Tacito. ²³ Aunque estamos libres de las Leyes (dijèron los Emperadores Severo, y Antonino) vivimos con ellas. No obliga al Principe la fuerza de ser Ley, sino la de la razon, en que se funda, quando es esta natural y comun a todos, y no particular à los Subditos para su buen gobierno: porque en tal caso a ellos solamente toca la observancia; aunque tambien debe el Principe

Principe guardallas, si lo permitiere el caso, paraque à los demas sean suaves. En esto pareze, que consiste el misterio del mandato de Dios a Ezechiel, que se comiese el volumen, paraque viendo que avia sido el primero en gustar las Leyes, y que le avian parecido dulces, * le imitasen todos. Tan sugetos estan los Reyes de España a las Leyes, que el Fisco en las causas del Patrimonio Real corre la misma Fortuna, que qualquier Vasallo, y en caso de duda es condenado: assi lo mandò Filippe Segundo, y hallandose su nieto Filippe Quarto, glorioso Padre de V. A. presente al votar el Consejo Real vn pleito importante à la Camara, ni en los Iuezes faltò entereza, y constancia para condenalle, ni en Su Magestad restitud para oillos sin indignacion. Feliz Reynado, en quien la causa del Principe es de peor condicion.

24. Fili hominis
comedit volumen
istud & comedit
illud, & factum
est in ore meo, sicut
et mel dace.
Ezech. 3. 1.





Si bien el consentimiento del Pueblo diò a los Principes la potestad de la Iusticia, la reciben inmediatamente de Dios, como Vicarios suyos en lo temporal. Aguilas son Reales, Ministros de Iupiter, que administran sus rayos, y tienen sus vezes, para castigar los excesos, y exerci-

exercitar iusticia: en que an menester las tres calidades principales del Aguila. La agudeza de la vista, para inquirir los delitos, la ligereza de sus alas, para la execucion, y la fortaleza de sus garras, para no aflojar en ella. En lo más retirado, y oculto de Galicia no se le escapò à la vista del Rey Don Alonso el Septimo, llamado el Emperador, el agravio, que hazia a vn labrador vn Infanzon, y disfrazado partiò luego a castigalle con tal celeridad, que primero le tuvo en sus manos, que supiese su venida. O alma viva, y ardiente de la Lei, hazerse juez y executor, por satisfacer el agravio de vn pobre, y castigar la tyrania de vn Poderoso. Lo mismo hizo el Rey Don Fernando el Catolico, el qual hallandose en Medina del Campo, pasò secretamente à Salamanca, y prendiò a Rodrigo Maldonado, que en la fortaleza de Monleon hazia grandes tyranias. Quien se atreveria à quebrantar las Leyes, si siempre temiese, que le podria suceder tal caso? Con vno de estos quèda escarmentado, y compuesto vn Reyno. Pero no siempre conviene a la autoridad Real imitar estos exemplos. Quando el Reyno esta bien ordenado, y tienen su asiento los tribunales, y està vivo el temor a la lei, basta, que asista el Rey a que se observe justicia por medio de sus Ministros. Pero quando està todo turbado; quando se pierde el respeto, y decoro al Rey; quando la obediencia no es firme, como en aquellos tiempos, conveniente es vna demonstracion semejante, conque los Subditos vivan rezelosos de que puede aparecerseles la mano poderosa del Rey, y sepan, que como en el cuerpo humano, asi en el del Reyno està en todo el, y en cada vna de sus partes entera el alma de la Magestad. Pero conviene mucho templar el rigor, quando la Republica està

1. Dei enim Minister est, vindex in iram ei qui male agit.

Ad Rom. 13. 4.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

mal afecta , y los vicios endurecidos con la costumbre: porque si la virtud sale de si impaciente de las desordenes, y pone la mano en todo, parecerà crueldad lo que es justicia. Cure el tiempo, lo que enfermò con el tiempo. Apresurar su cura es peligrosa empresa , y en que se pòdria experimentar la furia de la muchedumbre irritada. Mas se obra con la disimulacion, y destreza , en que fuè gran maestro el Rey Don Fernando el Catholico, y en que pudo ser, que se engañase el Rey Don Pedro , siguiendo el camino de la severidad, la qual le diò nombre de Cruel. Siendo vna misma la virtud de la Iusticia, suele obrar diversos efetos en diversos tiempos. Tal vez no la admite el Pueblo , y es con ella mas insolente , y tal vez el mismo reconoce los daños de su soltura en los excesos, y por su parte ayuda al Principe a que aplique el remedio, y aun le propone los medios asperos contra su misma libertad, conque sin peligro gana opinion de Iusticiero.

§. No deje el Principe sin Castigo los delitos de pocos , cometidos contra la Republica , y perdone los de la multitud. Muerto Agrippa por orden de Tiberio en la Isla Planasia (donde estava desterrado ,) hurtò vn esclavo suyo sus zenizas , y fingiò ser Agrippa , a quien se parecia mucho. Creyò el Pueblo Romano , que bivia aun: corriò la opinion por el Imperio: creciò el tumulto con evidente peligro de guerras civiles. Tiberio hizo prender al esclavo, y que secretamente le mataban, sin que nadie supiese del , y aunque muchos de su Familia , y otros Caballeros y Consules le avian asistido con dinero y consejo, no quiso que se hablase en el caso. Venciò su prudencia a su crueldad , y sofegò con el silencio , y disimulacion el tumulto.

Et quamquam multi è domo Principis, equitesque, ac Senatores sustentasse opibus, omnis consilij deserens, haud questum.
Tac. l. 2. Ann.

§. Per.

6. Perdona el Principe los delitos pequeños, y castigue los grandes. Satisfagase tal vez del arrepentimiento, que es lo que alabò Tacito en Agricola.³ Nos es mejor Gobernador el que mas castiga, sino el que escusa con prudencia y valor, que no se dà causa a los castigos; bien así, como no acreditan al Medico las muchas muertes, ni al Zirujano, que se corten muchos brazos y piernas. No se aborrezca al Principe, que castiga, y se duele de castigar, sino al que se cõplaze de la ocasion, o al que no la quita para tenella de castigar. El castigar para exemplo, y emienda, es Misericordia: pero el buscar la culpa por passion, o para enriquezer al Fisco, es Tyrania.

3. *Parvū peccatū
veniam, magnā
severitatem con-
modare nec parā
semper, sed sapi-
entia conser-
vare esse. Tac. vi-
vita Agric.*

7. No consienta el Principe, que alguno se tenga por tan poderoso, y libre de las Leyes, que pueda atreverse a los que administran Justicia, y representan su poder y officio: porque nõ estaria segura la columna de la Justicia. En atreviéndose a ella la roera poco a poco el desprecio, y darsen tierra. El fundamento principal de la Monarquia de España, y el que la levanta, y la mantiene, es la inviolable observacion de la Justicia, y el rigor con que obligan siempre los Reyes, a que fuese respetada. Ningun desagravio contra ella se perdona, aunque sea grande la dignidad y autoridad de quien le comete. Averiguava en Cordova vn Alcaide de Corte de orden del Rey Don Fernãdo el Catholico vn delito, y aviendole preso el Marques de Priego lo sintiò tanto el Rey, que los servicios señalados de la Casa de Cordova no bastaron, para dejar de hazer con el vna severa demonstracion, aviendose puesto en sus Reales manos por consejo del Gran Capitan, el qual conociendo la calidad del delito, que nõ sufra perdon, y la condicion del Rey, constante

4. *Hanc P. C. curā
sustinet Princeps,
hanc omnia funda-
ta Republica
trahet. Tacit.
lib. 3. Annal.*

Mac. Hist. Hisp.

en

Virreyes tener presente el exemplo del Senado Romano, que aun viendose necesitado de gēte despues de la batalla de Canas, no quisò rescatar seis mil Romanos presos, que le ofrezia Anibal , juzgando por de poca importancia a los, que si uvièran querido morir con gloria , no uvièran sido presos con infamia.

§. Los errores de los Generales, nacidos de ignorancia, antes se deben disimular , que castigar : porque el temor al castigo, y reprehension, no los haga timidos , y porque la mayor prudencia se suele confundir en los casos de la guerra , y mas merezen compasion , que castigo. Perdiò Varron la batalla de Canas , y le saliò a recibir el Senado, dandole gracias, porque no avia desesperado de las cosas en perdida tan grande.

§. Quando convenière no disimular, sino executar la Justicia, sea con determinacion y valor. Quien la haze a escondidas, mas parece assassino, que Principe. El que se encoje en la autoridad que le da la Corona, aquel o duda de su poder, o de sus meritos. De la desconfianza propia del Principe en obrar, nace el desprecio del Pueblo, cuya opinion es conforme a la que el Principe tiene de si mismo. En poco tuvièron sus Vasallos al Rey Don Alonso el Sabio, quando le vièron hazer Justicias secretas. Estas solamente podrian convenir en tiempos tan turbados, que se temiesen mayores peligros, si el Pueblo no viese antes castigados, que presos a los autores de su sedicion. Así lo hizo Tiberio , temiendo este inconveniente. En los demas casos execute el Principe con valor las vezes, que tiene de Dios y del Pueblo sobre los Subditos: pues la Justicia es la que le diò el Ceptro, y la que se le a de conservar. Ella es la mente de Dios, la armonia de la Republica , y el pre-

Mar. Hist. Hisp.

¶ Nec Tiberius
penam eius palā
ausus, in secreta
palatij parte in-
serfici iussit, cor-
pusque clam au-
ferri. Tacit. l. 2.
Annal.

el presidio de la Magestad. Si se pudiere contravenir a la Lei sin castigo, ni avr  miedo, ni avr  verguenza, 7 y sin ambas no puede aver paz, ni quietud. Pero acuerdense los Reyes, que sucedi ren   los Padres de familias (y lo son de sus Vasallos) para templar la Iusticia con la Clemencia. Menester es, que bevan los pecados del Pueblo, como lo signific  Dios a San Pedro, en aquel vaso de animales inmundos, conque le brindó. 8 El Principe ha de tener el estomago de Abelstruz, tan ardiente con la misericordia, que digiera hierros, y juntamente sea Aguila con rayos de Iusticia, que hiriendo   vno, amenaze   muchos. Si a todos los que excediesen, se uviese de castigar, no avria a quien mandar: porque a penas ai hombre tan justo, que no aya merecido la muerte. *Ca como quier* (palabras son del Rey Don Alonso) *que la justicia es mui buena cosa en si, e de que debe el Rey siempre vsar: con todo eso fazese mui cruel, quando a las vezes no es templada con Misericordia.* No menos peligran la Corona, la vida, y los Imperios, con la Iusticia rigurosa, que con la Injusticia. Por muy severo en ella cay  el Rey Don Iuan el Segundo en desgracia de sus Vasallos: y el Rey Don Pedro perdi  la vida, y el Reyno. Anden siempre asidas delas manos la Iusticia, y la Clemencia, tan vnidas, que sean como partes de vno mismo cuerpo, vsando con tal arte de la vna, que la otra no quede ofendida. Por eso Dios no puso la espada de fuego (guarda del Paraiso) en manos de Seraphin, que todo es amor, y misericordia, sino en las de vn Cherubin, Espiritu de Sciencia, que supiese mejor mezclar la Iusticia con la Clemencia. 9 Ninguna cosa mas dañosa, que vn Principe demasiadamente misericordioso. En el Imperio de Nerva se decia, que era peor bivar sujetos a vn Principe, que todo

7. Si prohibita impune transcederis, neque metus vltra neque pudor est. Tac. lib. 3. Annal.

8. In quo erant omnia quadrupedia, & serpentes terra, & volatilia celi. Et facta est vox ad eum: Surge Petre: occide, & manduca. Act. 10. 12.

Mar. Hist. Hisp. lib. 2. tit. 10. p. 2.

9. Collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim, & flammeum gladium. Gen. 3. 24.

lo permitia, que à quien nada: porque no es menos cruel, el que perdona a todos, que el que a ninguno; ni menos dañosa al Pueblo la Clemencia desordenada, que la Crueldad, y a vezes se peca mas con la absolucion, que con el delito. Es la malicia muy atrevida, quando se promete el perdon. Tan sangriento fuè el Reynado del Rey Don Enrique el Quarto por su demasiada Clemencia (si ya no fuè omision) como el del Rey Don Pedro por su crueldad. La Clemencia, y la Severidad, aquella prodiga, y esta templada, son las que hazen amado al Principe. El que con tal destreza, y prudencia mezclare estas virtudes, que con la Iusticia se haga respetar, y con la Clemencia amar, no podra errar en su gobierno; antes sera todo el vna armonia suave, como la que resulta del agudo, y del grave. " El cielo cria las mieses con la benignidad de sus rocios, y las arraiga, y asegura con el rigor de la escarcha, y nieve. Si Dios no fuèra clemente, lo respetara el temor, pero no le adorara el culto. Ambas virtudes le hazen temido, y amado. Por esto dezia el Rey Don Alonso de Aragon, que con la Iusticia ganava el afecto de los buenos, y con la Clemencia, el de los malos. La vna induze al temor, y la otra obliga al afecto. La confianza del perdon haze atrevidos a los Subditos, y la Clemencia desordenada cria desprecios, ocasiona defacatos, y causa la ruina de los Estados.

10. Mirumque amore
adsecutus
erat effusa clemencia
modicus
seueritate.

Tac. l. 6. Annal.

11. Misericordia,
& iudicium can-
tabo tibi domine.
Psal. 100. 2.

Tass. Gofr.

*Ca le ogni Regno, e rainosa e senza
La base del timor ogni Clemenza.*



Ningu-



Ningunos Alchimistas mayores, que los Principes, pues dan valor à las cosas, que no lo tienen; solamente con proponellas por premio de la virtud. Inven-
 raron los Romanos las Coronas Murales, Civicas, y
 Navales, para que fuesen insignias gloriosas de las haza-

*Imperator ali-
 quando torquibus,
 murali & civicâ
 donas: quid habet
 per se corona pre-
 tiosum, quid pre-
 texta, quid fasces,*

*quid tribunal, &
curru? nihil ho-
rum honor est, sed
honoris insigne.
Sen. lib. 1. de
Ben.*

*2. Irridente Ar-
minio vilia serui-
sij premia. Tac.
lib. 2. Annal.*

ñas, en que tuvieron por tesorera à la misma Naturaleza, que les dàva la grama, las palmas, y el laurel, conque sin costa las compusiesen. No bastarian los erarios à premiar servicios, sino se uviese hallado esta invencion politica de las Coronas, las quales dadas en señal del valor, se estimavan mas, que la plata, y el oro, ofreciendose los Soldados por mercellas a los trabajos, y peligros. Con el mismo intento los Reyes de España fundaron las Religiones militares, cuyos habitos no solamente señalasen la Nobleza, sino tambien la Virtud. Y assi se debe cuidar mucho de conservar la estimacion de tales premios, distribuyendolos con gran atencion à los meritos: porque en tanto se aprecian, en quanto son marcas de la Nobleza, y del valor; y si se dièren sin distincion, seran despreciados, y podrá reirse Arminio sin reprehension de su hermano Flavio (que seguia la facion de los Romanos) porque aviendo perdido vn ojo peleando, le satisfaciéron con vn Collar, y Corona, precio vil de su sangre. Bien conocieron los Romanos, quanto convenia conservar la opinion de estos premios, pues sobre las calidades, que avia de tener vn Soldado para merecer vna Corona de encina, fuè consultado el Emperador Tiberio. En el habito de Santiago (cuerpo desta empresa) se representan las calidades, que se an de considerar, antes de dar semejantes insignias; porque està sobre vna concha, hija del Mar, nacida entre sus olas, y hecha à los trabajos, en cuyo cándido seno resplandeze la perla, simbolo de la Virtud por su pureza, y por ser concebida del rocío del cielo. Si los habitos se dieren en la Cuna, ò à los que no an servido, seran merced, y no premio. Quien los procurará merecer con los servicios, si los puede alcanzar cõ-

la di-

la diligencia? Su instituto fuè para la Guerra, no para la Paz, y asì solamente se avian de repartir entre los que se señalassen en ella, y por lo menos uviessen servido quatro años, y merecido la gineta por sus hechos, conque se aplicaria mas la Nobleza al exercicio militar, y florecieran mas las artes de la Guerra. E por ende (dijo el Rey Don Alonso) antiguamente los Nobles de España, que supieron mucho de guerra, como bivieron siempre en ella, pusieron señalados gualardones à los que bien ficiesen. Por no averlo hecho asì los Athenienses fueron despojo de los Macedonios. Considerando el Emperador Alexandro Severo la importancia de premiar la Soldadesca (fundamento, y seguridad del Imperio) repartia con ellos las contribuciones, teniendo por grave delito gastallas en sus delicias, & con sus Cortesanos.

Los demas premios sean comunes à todos los que se aventajan en la Guerra, o en la Paz. Para esto se dotò el Cetro con las riquezas, con los honores, y con los oficios; advirtiendole, que tambièn se le concediò el poder de la Iusticia, para que con esta castigue el Principe los delitos, y premie con aquellos la Virtud, y el Valor: porque (como dijo el mismo Rey Don Alonso) Bien por bien, e mal por mal: recibiendo los Omes, segun su merecimiento, es Iusticia, que faze mantener las cosas en buen estado, y dà la razon mas abajo. Cada gualardon à los que bien fazen, es cosa, que conviene mucho à todos los Omes, en que ha bondad, e mayormente a los grandes Señores, que ban poder de lo fazer. Porque en gualardonar los buenos fectos muèstrase por conosciendo el que lo faze, e otro sì por Iusticiero. Ca la Iusticia no es tan solamente en escarmentar los males, mas aun en dar gualardon por los bienes. E demas desto nasce ende otra pro, ca dà voluntad à los buenos, para ser toda via mejores, e à los

3. *Honoris augmentum non ambitione, sed labore ad unumquemque convenit pervenire.*

l. contra publicā. C. de re milit. lib. 2. tit. 27. p. 28

4. *Tunc vestigal publicum, quo aurea milites, & remiges alebantur, cum urbano populo diuidi capitū, quibus rebus effectum est, ut inter otia Græcorum, sordidum, & obscurum antea Macedonum nomen emergeret.* Trog. lib. 6.

5. *Aurum, & argentum raro cuiquam, nisi militi diuisit, nefas esse cens, ut dispensator publicus in delectationes suas, & suorum converteret, id quod provinciales dissent.*

Lamp. in vit. Alexand.

lib. 2. tit. 27. p. 28

à los malos para emendarse. En faltando el Premio y la Pena, falta el orden de Republica, porque son el espíritu, que las mantiene. Sin el vno, y el otro no se pudiera conservar el Principado: porque la esperanza del premio obliga al respeto, y el temor de la Pena à la obediencia apesar de la libertad natural, opuesta à la servidumbre. Por esto los Antiguos significavan por el azote el Imperio, como se vè en las monedas Cònsulares, y fue pronóstico de la grandeza de Augusto, aviendo visto Ciceron entre sueños, que Iupiter le dava vn azote, interpretandolo por el Imperio Romano, à quien levantaron, y mantuvieron la Pena, y el Premio. Quien se negaria à los vicios, si no uviesse Pena? Quien se ofrezera à los peligros, si no uviesse premio? Dos Dioses del Mundo dezia Democrito, que eran el Castigo, y el Beneficio, considerando, que sin ellos no podia ser governado. Estos son los dos polos de los Orbes del Magistrado, los dos luminaires de la Republica. En confusa tiniebla quedaria, si le faltassen. Ellos sustentan el solio de los Principes. Por esto Ezechiel mandò al Rey Sedechias, que se quitasse la Corona, y las demas insignias Reales, porque estavan como hurtadas en el, porque no distribuia con Iusticia los premios.⁷ En reconociendo el Principe el merito, reconoce el premio, porque son correlativos, y si no le dà, es injusto. Esta importancia, del Premio y la Pena, no consideraron bien los Legisladores, y Iurisconsultos: porque todo su estudio pusieron en los Castigos, y apenas se acordaron de los Premios. Mas atento fué aquel Sabio Legislador de las Partidas, que previniendo lo vno y lo otro, puso vn titulo particular de los Gualardones.

§. Siendo puestas tan importantes en el Principe el Premio,

6. Iusticia firmatur solium.

Próu. 16. 12.

7. Aufer eisdem,
tolle Coronam.

Nonne hac est,
que humilem subleuauit, & sublimem humiliauit?
Ezech. 21. 26.

tt. 27. p. 2.

mio, y el Castigo, que sin este equilibrio no podria dar paso seguro sobre la maroma del gobierno, menester es gran consideracion, para vsar dellos. Por esto las fasces de los Lictores estaban ligadas, y las Coronas, siendo de hojas, que luego se marchitan, se componian despues del caso, para que mientras se desatavan aquellas, y se cogian estas, se interpusiese algun tiempo entre el delinquir, y el castigar, entre el merecer, y el premiar, y pudiese la consideracion ponderar, los meritos, y los demeritos. En los premios dados inconsideradamente, poco debe el agradecimiento. Presto se arrepiente el que dà ligeramente, y la Virtud no esta segura de quien se precipita en los Castigos. Si se excede en ellos, escusa el Pueblo al delito en odio de la severidad. Si vn mismo Premio se dà al Vicio, y à la Virtud, queda esta agraviada, y aquel insolente. Si al vno (con igualdad de meritos) se dà mayor premio, que al otro, se muestra este invidioso, y desagradecido: porque invidia, y gratitud por vna misma cosa, no se pueden hallar juntas. Pero si bien se à de considerar, como se premia y se castiga, no a de ser tan de espacio, que los Premios por esperados se desestimen, y los Castigos por tardos se desmerezcan, recompensados con el tiempo, y olvidado yà el escarmiento, por no aver memoria de la causa. El Rey Don Alonso el Sabio, Aguelo de V. A. advirtió con gran juicio a sus Descendientes, como se avian de govtar en los Premios, y en las Penas, diciendo, *Que era menester temperamiento, así como fazer bien do conviene, e como, e quando; e otro si en saber refrenar el mal, e tollerlo, e escarmentarlo en los tiempos, e en las sazones, que es menester, catando los fechos, quales son, e quien los faze, e de que manera, e en quales lugares. En estas dos cosas se endereza el Mundo, faciendo bien à las que*

Y

bien

bien fazen , e dando pena, e escarmiento a los que lo merezen.

6. Algunas vezes suele ser conveniente suspender el repartimiento de los premios, porque no parezca, que se deben de Iusticia, y porque entretanto mantenidos los Pretenses con esperanzas, sirven con mayor fervor, y no a mercancia mas barata, que la que se compra con la expectativa del Premio. Mas sirven los Hombres por lo que esperan, que por lo que han recibido. Dedonde se infiere el daño de las futuras sucesiones en los cargos, y en los premios, como lo considerò Tiberio, oponiendose à la proposicion de Gallo, que de los Pretendientes se nombrasen de cinco en cinco años, los que avian de suceder en las Legacias de las legiones, y en las Preturas diciendo que cesarian los servicios, y industria de los demas.⁸ En que nombrò Tiberio a este daño solamente, sino a que se le quitava la ocasion de hazer mercedes, consistiendo en ellas la fuerza del Principado.⁹ Y assi mostrandose favorable à los pretendientes, conservò su autoridad.¹⁰ Los Validos, inciertos de la duracion de su poder, suelen no reparar en este inconveniente de las futuras sucesiones; por acomodar en ellas a sus hechuras, por enflaquezer la mano del Principe, y por librarse de la importunidad de los Pretendientes.

Siendo el Principe corazon de su Estado (como dijo el Rey Don Alonso) por el à de repartir los espíritus vitales de las Riquezas, y Premios. Lo mas apartado de su Estado, y à que carece de su presencia, goze de sus favores. Esta consideracion pocas vezes mueve a los Principes. Casi todos no saben premiar, sino à los presentes, porque se dejan vencer de la importunidad de los Pretendientes, ò del halago de los Domesticos, ò porque no tienen ani-

8. Subverti leges, qua sua spatia exercenda candidatorum industria, quarendisque, aut potiundis honoribus statuerint.

Tac. lib. 2. Ann.

9. Haud dubium erat, eam sententiam alius penes artem, & arcana imperij tentari.

Tac. lib. 2. Ann.

10. Favorabili in speciem oratione vim imperij tenuit.

Tac. lib. 2. Ann.

L. 3. et. 1. p. 2.

mo para negar, semejantes a los rios (que solamente humedecen el terreno, por donde pasan) no hazen gracias, sino à los que tienen delante, sin considerar, que los Ministros ausentes sustentan, con infinitos trabajos y peligros, su grandeza, y que obran lo que ellos no pueden por si mismos. Todas las mercedes se reparten entre los que asisten al Palacio, ò à la Corte. Aquellos servicios son estimados, que huelen à ambar, no los que estan cubiertos de polbo, y sangre: los que se ven, no los que se oyen: porque mas se dejan lisonjear los ojos, que las orejas y porque se coge luego la vana gloria de las sumisiones y apariencias de agradecimiento. Por esto el servir en las Cortes, mas suele ser grangeria, que merito; mas ambition, que zelo; mas comodidad, que fatiga; vn esplendor, que se paga de si mismo.

Quien sirve ausente, podra ganar aprobaciones, pero no mercedes. Bivirà entretenido con esperanzas, y promesas vanas, y morirà desesperado con desdenes. El remedio fuele ser, venir de quando en quando a las Cortes: porque ninguna carta, ò memorial persuade tanto, como la presencia. No se llenan los arcaduzes de la pretension, sino tocan en las aguas de la Corte. La presencia de los Principes es fecunda, como la del Sol; todo florece delante della, y todo se marchita, y seca en su ausencia. A la mano le caen los frutos al que està debajo de los arboles. Por esto concurren tantos à las Cortes, desamparando el servicio ausente, donde mas a menester el Principe à sus Ministros: El remedio será arrojar lejos el señuelo de los premios, y que se reciban, donde se merecen, y no donde se pretenden, sin que sea necesario el actierdo del memorial, y la importunidad de la presencia. El Rey Theodorico con-

co consolava à los ausentes , diciendo que desde su Corte estava mirando sus servicios , y discernia sus meritos ; y Plinio dijo de Trajano , que era mas facil a sus ojos , olvidarfe del semblante de los ausentes, que a su animo del amor , que les tenia. "

11. *Abundè cognoscetur quisque fama testi laudatur: quapropter longissime constitutum mentis nostra oculis serenius inspicit, & vidit meritum.*

Caſſio. lib. 9. c. p. 22.

12. *Facilius quippe est, ut oculis eius vultus absenti, quam animo charitas excidat.*
Plin. in Paneg.

§. Este advertimiento de ir los Ministros ausentes à las Cortes , no a de ser pidiendo licencia , para dejar los puestos, sino reteniendolos, y representando algunos motivos, conque le concedan por algun tiempo llegar a la presencia del Principe. En ella se dispone mejor la pretension, "teniendo que dejar. Muchos ò malcontentos del puesto, ò ambiciosos de otro mayor, le renunciaron, y se hallaron despues arrepentidos , aviendoles salido vanas sus esperanzas y desinios: porque el Principe lo tiene por desprecio, y por apremio. Nadie presume tanto de su persona y calidades, que se imagine tan necesario, que no podra bivar el Principe sin el , porque nunca faltan instrumentos para su servicio a los Principes, y suelen desdeñados olvidarfe de los mayores Ministros. Todo esto habla con quien desea ocupaciones publicas, no con quien desengañado, procura retirarse à bivar para si. Solamente le pongo en consideracion , que los corazones grandes, hechos a mandar, no siempre hallan en la soledad aquel sosiego de animo, que se presuponian , y viendose empeñados sin poder mudar de resolucion , biven , y mueren infelizmente.

§. En la pretension de las Mercedes y Premios, es muy importante la modestia y recato , con tal destreza , que parezca encaminada à servir mejor con ellos, no à agotar la liberalidad del Principe , conque se obliga mucho , como lo quedo Dios , quando Salomon no le pidio mas, que

que vn corazon docil, y no solamente se le congedio, fino tambien riquezas, y gloria." No se an de pedir, como por iusticia: porque la virtud de si misma es hermoso premio, y aunque se le debe la demostracion, pende esta de la gracia del Principe, y todos quieren, que se reconozca dellos, y no del merito. Dedóde nace el inclinarse mas los Principes a premiar con largueza servicios pequeños, y con escasez los grandes, porque se persuaden, que cogerán mayor reconocimiento de aquellos, que de estos. Y assi quien recibió de vn Principe muchas Mercedes, puede esperallas mayores, porque el aver empezado a dar, es causa de dar mas, fueradeque se complace de miralle como a deudor, y no fello, que es lo que mas confunde a los Principes. El Rey Luis Onceno de Francia decia, que se le iban mas los ojos por vn Cavallero, que aviendo servido poco, avia recibido grandes mercedes, que por otros, que aviendo servido mucho, eran poco premiados. El Emperador Theodorico conociendo esta flaqueza, confesó que nacia de ambición, de que brotasen las mercedes, ya sembradas en vno; sinque el avellas hecho le causasen fastidio, antes le provocavan a hazellas mayores a quien avia empezado a faborezer. " Esto se experimenta en los Validos, haziendose tema la gracia, y la liberalidad del Principe.

13. Sed, & hoc, quia non postulasti: dedi tibi: divitias scilicet, & gloriam. nemo fuerit summi tui in Regibus cunctis retro diebus.

2.Reg.c.3.

14. Amemus nostra beneficia germinare, nec semel prestat largitas collata fastidium. magisque nos provocant frequenter primum, qui iniuria nostra gratia suscipere meruerunt: non enim indicium impenditur, favor autem semel placitum exhibetur.

Ca. 2. Epist. 2.





Aunque (como hemos dicho) la Iusticia armada con las Leyes, con el Premio, y Castigo, son las columnas, que sustentan el edificio de la Republica, serian columnas en el aire, fino asentasen sobre la base de la Religion, la qual es el vínculo de las Leyes : porque la jurisdiccion
de

de la Justicia solamente comprehende los actos externos, legitimamente probados, pero no se estiende a los ocultos, y internos. Tiene autoridad sobre los cuerpos, no sobre los animos, y afsi poco temeria la malicia al castigo, si exercitandose ocultamente en la injuria, en el adulterio, y en la rapina consiguiese sus intentos, y dejase burladas las Leyes, no teniendo otra invisible Lei, que le estuviere amenazando internamente. Tan necesario es en las Republicas este temor, que a muchos Impios pareció invencion politica la Religion. Quien sin el biviria contento con su pobreza, o con su suerte? Que fè avria en los contratos? Que integridad en la administracion de los bienes? Que fidelidad en los cargos y que seguridad en las vidas? Poco moveria el premio, si se pudiese adquirir con medios ocultos, sin reparar en la injusticia. Poco se aficionarian los Hombres a la hermosura de la virtud, sino esperando mas inmarcesible corona, que la de la palma, se uviesen de obligar a las estrechas leyes de la continencia. Presto con los vicios se turbaria el orden de Republica. (faltando el fin principal de su felicidad, que consiste en la virtud, y aquel fundamento, o propugnaculo de la Religion, que sustenta, y defiende al Magistrado) sino creyeren los Ciudadanos, que avia otro supremo Tribunal sobre las imaginaciones, y pensamientos, que castiga con pena eterna, y premia con bienes inmortales. Esta esperanza, y este temor innatos en el mas impio, y barvaro pecho, componen las acciones de los Hombres. Burlàvase Cayo Caligula de los Dioses, y quando tronaba reconocia su temoro tra mano mas poderosa, que le podia castigar. Nadie ai, que la ignore, porque no ai corazon humano, que no se sienta tocado.

cado de aquel divino Iman, y como la aguja de marear
 llevada de vna natural simpatia està en continuo movi-
 miento, hasta que se fije a la luz de aquella estrella inmo-
 bil, sobre quien se buelven las esferas; así nos otros vivi-
 mos inquietos, mientras no llegamos a conozer, y adorar
 aquel increado Norte, en quien està el reposo, y de quien
 naze el movimiento de las cosas. Quien mas debe mirar
 siempre a el, es el Principe, porque es el piloto de la Re-
 publica, que la gobierna, y a de reducirla a buen puerto; y
 no basta, que finja mirar a el, si tiene los ojos en otros
 astros vanos, y nebulosos: porque seran falsas sus demar-
 caciones, y errados los rumbos, que siguiere, y dará con-
 sigo, y con la Republica en pelgrosos baxios, y escollos.
 Siempre padezerà naufragios. El pueblo se dividirà en o-
 piniones, la diversidad dellas desunirà los animos, de don-
 de naceràn las sediciones, y conspiraciones, y dellas las
 mudanzas de Republicas, y Dominios. Mas Principes
 vemos despojados por las opiniones diversas de Religion;
 que por las armas. Por esto el Concilio Toletano VI.
 ordenò, que a ninguno se diese la posesion de la Corona,
 sino uviese jurado primero, que no permitiria en el Rey-
 no a quien no fuese Christiano. No se viò España quieta,
 hasta que depuso los errores de Arrio, y abrazaron todos
 la Religion Catholica, con que se hallò tambien el Pue-
 blo, que queriendo despues el Rey V Veterico introducir
 de nuevo aquella secta, le mataron dentro de su palacio. A
 pesar deste, y de otros muchos exemplos y experiencias,
 uvo quien impiamente enseñò a su Principe a disimular,
 y fingir la Religion. Quien la finge, no cree en alguna. Si
 tal ficcion es arte politica, para vnir los animos, y mante-
 ner la Republica; mejor se alcanzará con la verdadera
 Reli-

ar. Hist. Hisp.

ncil. Tol. 6.

p. 3.

Religion, que con la falsa, porque esta es caduca, y aquella eternamente durable. Muchos Imperios fundados en Religiones falsas, nacidas de ignorancia, mantuvo Dios, premiando con su duracion las virtudes morales, y la ciega adoracion, y barbaras victimas, conque le buscavan, no porque le fuesen gratas: sino por la simpleza religiosa, conque las ofrecian. Pero no mantuvo aquellos Imperios, que disimulavan la Religion, mas con malicia y arte, que con ignorancia. San Isidoro pronosticò en su muerte a la Nació Española, que si se apartava de la verdadera Religion, seria oprimida, pero que si la observase, veria levantada su grandeza sobre las demas Naciones; pronostico, que se verificò en el duro yugo de los Africanos, el qual se fue disponiendo desde que el Rey Witizza negò la obediencia al Papa, conque la libertad en el culto, y la licencia en los vicios perturbò la quietud publica, y se perdiò el valor militar, de que naciéron graves trabajos al mismo Rey, a sus Hijos, y al Reyno; hasta que domada, y castigada España, reconociò sus errores, y mereciò los favores del cielo en aquellas pocas reliquias, que retirò Pelayo a la cueva de Covalonga en el monte Auseña, donde las saetas, y dardos se bolvian a los pechos de los mismos Moros, que los tiravan, y creciendo desde alli la Monarchia llegó (aunque despues de vn largo curso de siglos) a la grandeza, que ogoza en premio de su còstancia en la Religion Catholica.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

§. Siendo pues el alma de las Republicas la Religion, procure el Principe còservalla. El primer espíritu, que fundiéron en ellas Romulo, Numa, Licurgo, Solon, Platon, y otros, que las instituyeron, y levantaron, fue la Religion. porque ella, mas que la necesidad, une los animos. Los Emperadores Tiberio, y Adriano prohibièron las Religiones

1. *Omnia pri-
mum, rem ad mor-
titudinem imperi-
tam efficacissimam,
Deorum metum
injiciendum timore.*
Liv.

ligiones peregrinas, y procuraron la conservacion de la propia; como tambien Theodosio, y Constantino con edictos, y penas a los que se apartasen de la Catholica. Los Reyes Don Fernando, y Doña Isabel no consintieron en sus Reynos otro exercicio de Religion, en que fuè gloriosa la constancia de Filipe II. y de sus Sucesores, los quales no se rindièron a apaciguar las sediciones de los Países Bajos, concediendo la libertad de consciencia, aunque con ella pudièron mantener enteros aquellos dominios, y escusar los innumerables tesoros, que a costado la guerra. Mas an-
 • estimado el honor, y gloria de Dios, que su misma grandeza: a imitacion de Flavio Ioviano, que aclamado Emperador por el exercito, no quiso acetar el Imperio, dicièdo, que era Christiano, y que no debia ser Emperador de los que no lo eran, y hasta que todos los soldados confesaron serlo, no le aceto. Aunque tambien pudieron heredar esta constante piedad de sus Aguelos, pues el Còcilio Toledano VIII. refiere lo mismo del Rey Recesvintho.

2. Ob hoc sui Regni apicem à Deo solidari praoptaret, si Catholica fidei perantium turmas acquireret, indignum reputas Catholica fidei Principem sacrilegi imperare.
 Conc. Tol. 8. c. 11.

Concil. Tol. 3.
 Ioan. Bicl. in
 Chron. Roder.
 Tol. lib. 2. Còc.
 Barcin. Leo II.
 Papa ad Quir.
 Ep.

En esto deja à V. A. piadoso exèplo la Magestad de Filipe IV. Padre de V. A. en cuyo principio de Reinado se tratò en su consejo de continuar la tregua con Olandeses, a que se inclinavan algunos Consejeros por la razon ordinaria de Estado de no ròper la guerra, ni mudar las cosas en los principios del Reinado, pero se opuso a este parecer, dicièdo. *Que no queria afejar su fama, manteniendo una hora la paz con rebeldes a Dios, y a su Corona,* y rompiò luego las treguas.

§. Por este ardiente zelo, y constancia en la Religion Catholica, mereciò el Rey Recaredo el titulo de Catholico, y tambien el de Christianissimo, mucho antes que los Reyes de Francia, aviendosele dado el Concilio Toledano III. y el Barcelonense, el qual se conservò en los Reyes Sisebuto,

lebuto, y Ervigio, pero lo dejaron sus Descendientes, bolviendo el Rey D. Alonso el Primero à tomar el titulo de Catholico por diferenciarse de los Herejes, y Scismaticos.

6. Si bien toca a los Reyes el mantener en sus Reinos la Religion, y aumentar su verdadero culto, como a Vicarios de Dios en lo temporal, para encaminar su gobierno a la mayor gloria suya, y bien de sus Subditos; deben advertir, que no pueden arbitrar en el culto, y accidentes de la Religion, porque este cuidado perteneze derechamente a la Cabeza Espiritual, por la potestad, que a ella sola concediò Christo, y que solamente les toca la execucion, custodia, y defensa de lo que ordenare, y dispusière. Al Rey Ozias reprehendieron los Sacerdotes, y castigò Dios severamente, porque quiso incensar los altares.³ El ser vniforme el culto de toda la Christiandad, y vna misma en todas partes la Esposa, es lo que conserva su pureza. Presto se desconozeria a la verdad, si cada vno de los Principes la compusiese a su modo, y segun sus fines. En las Provincias, y Reynos, donde lo an intentado, apenas quèda oi rastro della, confuso el Pueblo sin saber, qual sea la verdadera Religion. Distintos son entre si los Dominios Espiritual, y Temporal. Este se adorna con la autoridad de aquel, y aquel se mantiene con el poder deste. Heroica obediencia, la que se presta al Vicario de quien dà, y quita los Ceptros. Preciense los Reyes de no estar sugetos a la fuerza de los fueros, y leyes agenas, pero no a la de los decretos Apostolicos. Obligaciòn es suya dalle fuerza, y hazellos lei inviolable en sus Reinos, obligando a la observancia dellos con graves penas, principalmente, quando no solamente para el bien espiritual, sino tambien para el temporal, conviene, que se execute lo que ordenan los sa-

3. Non est tui officij Ozia, ut adoleas incensum Domine, sed Sacerdotum.

2. Paral. c. 26.

grados Concilios, sin dar lugar à que rompan fines particulares sus decretos, y los perturben en daño, y perjuicio de los Vasallos, y de la misma Religion.



Sobre las torres de los téplos arma su nido la Zigue-
ña, y con lo sagrado asegura su sucesion. El Principe,
que

que sobre la piedra triangular de la Iglesia levántare su Monarchia, la conservará firme, y segura. Consultado el Oraculo de Delphos por los Athenienses, como se podrían defender de Xerxes, que les amenazava con vna armada de mil y docietas naves largas, a las quales seguian dos mil onerarias, respondió, que fortificasen su ciudad con murallas de leño. Interpretò Themistocles esta respuesta, diciendo, que aconsejava Apollo, que se embarcasen todos, y así se hizo, y se defendió, y triunfò. Athenas de aquel inmenso poder. Lo mismo sucederá al Principe, que embarcàre su grandeza sobre la nave de la Iglesia: porque si esta, por testimonio de otro Oraculo, no fabuloso y incierto, sino infalible y divino, no puede ser anegada, no lo será tambien, quien fuere embarcado en ella. Por esto los gloriosos Progenitores de V. A. llamàron a Dios a la parte de los despojos de la guerra, como a Señor de las victorias, que militava en su favor, ofreciendo al culto divino sus rentas y posesiones, de donde resultaron innumerables dotaciones de Iglesias, y fundaciones de Cathedralles, y Religiones, aviendo fundado en España mas de setenta mil Templos, pues solo el Rey Don Jaime el Primero de Aragon edificò mil, consagrados a la inmaculada Virgen Maria, de que fuè remunerado en vida con las conquistas, que hizo, y las victorias, que alcanzò, aviendo dado treinta y tres batallas, y salido vécador de todas. Estas obras pias fuerõ religiosas Colonias, no menos poderosas con sus armas espirituales, que las militares, porque no haze la artilleria tã gran brecha, como la oracion. Las plégarias pòs espacio de siere dias del Pueblo de Dios echaron por tierra los muros de Ierico. Y así mejor, que en los erarios, estan en los Templos depositadas las

riquezas , no solamente para la necesidad estrema , sino tambien paraque floreciendo con ellas la Religion , florezca el Imperio. Los Athenienses guardavan sus tesoros en el Templo de Delphos, donde tambien los ponian otras Naciones. Que mejor custodia, que la de aquel arbitro de los Reynos? Por lo menos tendremos los corazones en los templos, si en ellos estuvièren nuestros tesoros.

2. Vbi enim est
thesaurus tuus, ibi
est, & cor tuum.
Matth. c. 6. 21.

Y assi no es menos impio , que imprudente el Consejo de despojar las Iglesias con ligero pretexto de las necesidades publicas. Poco debe la Providencia de Dios a quien desconfiada de su poder , pone con qualquier accidente los ojos en las alhajas de su Casa. Hallavase el Rey

Mar. Hist. Hisp.

Don Fernando el Santo sobre Sevilla sin dinero, con que mantener el zercó, aconsejaronle, que se valiese de las presecas de las Iglesias; pues era la necesidad tan grande, y respondió. *Mas me prometo yo de las oraciones, y sacrificios de los Sacerdotes, que de sus riquezas.* Esta piedad, y confianza premiò Dios con rendille el dia siguiente aquella Ciudad. Los Reyes , que no tuvièron este respeto , dejaron funestos exemplos de su impio atrevimiento. A Gúnderico Rey de los Vandalos le detuvo la muerte el paso en los portales del Templo de San Vicente , queriendo entrar a saquear-

Mar. Hist. Hisp.

le. Los grandes trabajos del Rey Don Alonso de Aragon se atribuyèron a castigo, por aver despojado los templos. A las puertas del de San Isidoro de Leon falleciò la Reyna Doña Vrraca, que avia vsurpado sus tesoros. Vna saeta atravesò el brazo del Rey Don Sancho de Aragon , que puso la mano en las riquezas de las Iglesias. Y si bien antes en la de San Victorio de Roda, avia publicamente confesado su delito, y pedido con muchas lagrimas perdon a Dios, ofrecièdo la restitucion, y la enmienda, quiso Dios, que

que se manifestase la ofensa en el castigo para escarmiento de los demas. El Rey Don Iuan el Primero perdiò la batalla de Aljubarrota por averse valido del tesoro de Guadalupe. Rendida Gaeta al Rey de Napoles Don Federico, cargaron los Franceses dos naves de los despojos de las Iglesias, y ambas se perdieron. Mar. Hist. Hisp.

6. En estos casos no se justificaron las circunstancias de estrema necesidad, porque en ella la razon natural haze licito el valerse los Principes para su conservacion de las riquezas, que con piadosa liberalidad depositaron en las Iglesias, teniendo firme resolucion de restituillas en la mejor fortuna, como lo hizieron los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, aviendoles concedido los tres brazos del Reyno, en las Cortes de Medina del Campo, el oro y plata de las Iglesias, para los gastos de la guerra. Ya los Sacros Canones, y Concilios tienen prescritos los casos, y circunstancias de la necesidad, o peligro, en que deben los Ecclesiasticos asistir con su contribucion, y seria inexcusable avaricia desconozerse en ellos a las necesidades comunes. Parte son, y la mas noble, y principal de la Republica, y si por ella, o por la Religion deben exponer las vidas, porque no las haziendas? Si los sustenta la Republica, justo es que halle en ellos reciproca correspondencia para su conservacion, y defensa. Del consuelo seria del Pueblo pagar decimas continuamente, y hazer obras pias, y no tener en la necesidad comun, quien le alivie de los pesos extraordinarios. Culparia su misma piedad, y quedaria elado su zelo y devocion para nuevas ofertas, donaciones, y legados a las Iglesias. Y asi es conveniencia de los Ecclesiasticos, asistir en tales ocasiones con sus rentas a los gastos publicos, no solo por ser comun el Mar. Hist. Hisp.
peli-

peligro, o el beneficio, sino tambien, paraque las hazien-
das de los Seglares, no queden tan oprimidas, que faltan-
do la cultura de los campos, falten tambien los diezmos,
y las obras pias. Mas bien parece en tal caso la plata, y el
oro de las Iglesias reducido a barras en la casa de la mo-
neda, que en fuentes, y vasos en las sacristias.

§. Esta obligacion del estado Ecclesiastico es mas pre-
cisa en las necesidades grandes de los Reyes de España,
porque siendo dellos casi todas las fundaciones, y dota-
ciones de las Iglesias, deben de justicia socorrer a sus Pa-
trones en la necesidad, y obligallos, assi paraque con mas
franca mano los enriquezcan, quãdo diere lugar el tiem-
po. Estas, y otras muchas razones an obligado a la Sede
Apostolica a ser muy liberal con los Reyes de España, pa-
raque pudiesen sustentar la guerra contra Infieles. Grego-
rio Septimo cõcediò al Rey Don Sancho Ramirez de A-
ragon los diezmos, y rentas de las Iglesias, que, ò fuesen
edificadas de nuevo, o se ganasen a los Moros, paraque a
su arbitrio dispusiese dellas. La misma concesion hizo el
Papa Urbano al Rey Don Redro el Primero de Aragon,
y a sus sucesores, y Grandes del Reyno, exceptuando las
Iglesias de residencia. Inocencio Tercero concediò la cru-
zada para la guerra de España, que llamavan sagrada, la
qual gracia despues en tiempo del Rey Don Enrique el
Quarto estendiò a bivos, y muertos el Papa Calixto. Gre-
gorio Decimo concediò al Rey Don Alonfo el Sabio las
tercias, que es la tercera parte de los diezmos, que se apli-
cava a las fabricas, las quales despues se concedièron per-
petuas en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo, y Alexã-
dro Sexto las estendiò al Reyno de Granada. Iuan Vigesi-
mo Segundo concediò las decimas de las rentas Eclesia-
sticas,

fticas, y la cruzada al Rey Don Alonso Vndecimo. Urbano Quinto al Rey Don Pedro el Cruel la tercera parte de las decimas de los beneficios de Castilla. El Papa Sixto Quarto consintió, que las Iglesias diesen por vna vez cien mil ducados para la guerra de Granada, y tambien concedió la cruzada, que despues la an prorrogado los demas Pontifices. Julio Segundo la permitió al Rey Don Manuel de Portugal, y las tercias de las Iglesias, y que de las demas rentas Eclesiasticas se le acudiese con la decima parte.

§. Estas gracias se deben consumir en las necesidades y vsos, a que fueren aplicadas, en que fué tan escrupulosa la Reina Doña Isabel, que viendo juntos noventa quientos sacados de la cruzada, mandò luego, que se gastasen en lo que ordenavan las Bulas Apostolicas. Mas lucirán estas gracias, y mayores frutos naceran dellas, si se emplearen así. Pero la necesidad, y el aprieto suele perturbarlo todo, y interpretar la mente de los Pontifices en la variacion del empleo, quando son mayores las sumas, que por otra parte se gastan en el, siendo lo mismo, que sean deste, o de aquel dinero.

Mar. Hist. Hisp.





Impia opinion aquella , que intentò probar , que era mayor la fortaleza , y valor de los Gentiles , que el de los Christianos: porque su Religion afirmava el animo , y le encruelecia con la vista horrible de las víctimas sangrientas, ofrecidas en los sacrificios, y solamente estimava por

por fuertes, y magnanimos a los que con la fuerza, mas que con la razon, dominavan a las demas Naciones, acusando el instituto de nuestra Religión, que nos propone la humildad, y mansedumbre, virtudes, que crián animos abatidos. O impia, y ignorante opinion! La sangre vertida podra hazer mas barbaro y cruel el corazon, no mas valeroso y fuerte? Con el nace, no le entra por los ojos la fortaleza. Ni son mas valerosos, los que mas andan embueltos en la sangre y muertes de los animales, ni aquellos, que se sustentan de carne humana. No desestima nuestra Religion lo magnanimo: antes nos anima a el. No nos propone premios de gloria caduca y temporal, como la Etnica; sino eternos, y que an de durar al par de los siglos de Dios. Si animava entonces vna Corona de laurel, que desde que se corta, va descaeciendo: quanto mas animará agora aquella inmortal de estrellas? Por ventura se arrojaron a mayores peligros los Gentiles, que los Christianos? Si acometian aquellos vna fortaleza, era debajo de empavesadas, y testudes. Oí se arrojan los Christianos por las brechas contra rayos de polbora, y plomo. No son opuestas a la fortaleza, la humildad, y la mansedumbre; antes tan conformes, que sin ellas no se puede exercitar, ni puede aver fortaleza, donde no ai mansedumbre, y tolerancia, y las demas virtudes. Porque solamente aquellos verdaderamente fuerte, que no se deja vencer de los afectos, y está libre de las enfermedades del animo, en que trabajò tanto la Secta Estoica, y despues con mas perfeccion la Escuela Christiana. Poco haze de su parte el que se deja llevar de la ira, y de la sobervia. Aquella es accion heroica, que se opone a la passion. No es el menos duro campo de batalla el animo, donde pasan e-

1. Illi quidem, ut corruptibilem Coronam accipiant, nos autem incorruptam.

1. Ad Cor. 9. 25.

estas contiendas. El que inclinò por humildad la rodillà, sabra en la ocasion despreciar el peligro, y ofrecer constante la cerviz al cuchillo. Si diò la Religion Ethnica grandes Capitanes en los Cesares, Scipiones, y otros, no los a dado menores la Catholica en los Alfonsos, y Fernandos Reyes de Castilla, y en otros Reyes de Aragon, Navarra, y Portugal. Que valor igualò al del Emperador Carlos Quinto? Que gran Capitan celebra la antigüedad a quien o no excedan, o no se igualé Gonzalo Fernandez de Cordova, Fernan Cortes, el Señor Antonio de Leiva, Don Fernando de Abalos Marques de Pescara, Don Alonso de Avalos Marques del Basto, Alexandro Farnese Duque de Parma, Andrea de Oria, Alfonso de Alburquerque, Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva, los Marqueses de Sancta Cruz, el Conde de Fuentes, el Marques Espinola, Don Luis Fajardo, y otros infinitos de la Nacion Española: y de otras, avn no bastantemente alabados de la Fama? Por los quales se puede dezir lo que San Pablo por aquellos grandes Generales Gedeon, Barac, Sanson, Ieph, David, y Samuel, que con la Fè se hizieron fuertes y valerosos, y conquistaron Reinos, sinque les pudiesen resistir las Naciones. Si conferimos las victorias de los Gentiles, con las de los Christianos, hallaremos, que an sido mayores estas. En la batalla de las Navas murièron docientos mil Moros, y solamente veinte y cinco de los nuestros, aviendo quedado el campo tan cubierto de lanzas, y saetas, que avnque en dos dias, que se detuvièron alli los Vencedores, vsaron dellas en lugar de leña para los fuegos, no las pudièron acabar, procurandolo de proposito. Otro tanto numero de muertos quedaron en la batalla del Salado, y solamente muriè-

2. *Qui per fidem
deuicerunt Regna,
¶ Fortes facti sunt
in bello, castra
verterunt extero-
rum.*

Ad Heb. c. 11. 33.

murièrõ veinte de los Christianos: y en la victòria de la batalla Naval de Lepanto, que alcanzò de los Turcos el Señor Don Iuã de Austria, se echàron a fondo, y se tomaron ciento y ochenta Galeras. Tales victòrias no las atribuye a si el valor Christiano, sino al verdadero culto, que adora.

Que em caos tao estranhos claramente.

Mais peleja o favor de Deos, que a gente.

Camoes Lusíada,
Can. 3.

Glorioso rendimiento de la razon. No menos venze vn corazon puesto en Dios, que la mano puesta en la espada, como sucedia a Iudas Machabeo. Dios es el que gobierna los corazones, los anima, y fortaleze, el que dà, y quita las victòrias. Burlador fuèra, y parte tuvièra en la malicia y engaño, si se declaràra por quien invoca otra Deidad falsa, y con impios sacrificios procura tenelle propicio. Y si tal vez còsiente sus victòrias, no es por su invocacion, sino por causas impenetrables de su Divina Providècia. En la sed, que padecia el exercito Romano en la guerra contra los Moranos, no se diò por entendido Dios de los sacrificios, y ruegos de las Legiones Gentiles, hasta que los Christianos alistados en la Legion decima invocàron su auxilio, y luego cayò gran abundancia de agua del cielo, con tantos torvellinos y rayos contra los enemigos, que facilmente los vencieron, y desde entonzes se llamò aquella Legion fulminante. Si siempre fuera biva la Confianza, y la Fe, se vieran estos efectos, pero o porque falta, o por ocultos fines, permite Dios, que sean vencidos los que con verdadero culto le adoran, y entòzes no es la victòria premio del vencedor, sino castigo del vécido. Lleven pues los Principes siempre empuñado el estoque de la Cruz, significado en el que diò Ieremias a Iudas Machabeo, conque ahuyentasse a sus enemigos, y tengan embraza-

3. *Manna quidem pugnantes, sed dominum cordibus orantes, prostraverunt non minus triginta quinque milia.*

2 Mach. c. 15. 27

4. *Ne diceres in corde tuo, fortitudo mea, & robur manus meae, haec mihi omnia praestiterunt. Sed recorderis Domini Dei tui, quod ipse vires tibi praeberit.*

Deut. c. 8. 17.

5. *Accipe Sacerdos gladium munus à Deo, in quo decies aduersarios.*

2 Mach. c. 15. 16.

Euseb. l. 9. hist.
c. 9. S. Ambr.
epist. 29.

Geneb. l. 4. Chr.
an. 1572.
Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

do el escudo de la Religion , y delante de si aquel eterno fuego, que precedia a los Reyes de Persia , simbolo del otro incircunscripto, de quien recibe sus rayos el Sol. Esta es la verdadera Religion, que adoravan los soldados, quando se postravan al Estandarte llamado Labaro del Emperador Constantino; el qual aviendole anunciado la victoria contra Magencio vna Cruz , que se le apareció en el cielo con estas letras : *In hoc signo vinces* , mandò hazelle en la forma , que se vé en esta empresa con la X. y la P. encima , zifra del nombre de Christo , y con la Alfa , y Omega, simbolo de Dios, que es principio, y fin de las cosas. Deste estandarte usaron despues los Emperadores hasta el tiempo de Iuliano Apostata, y el Señor Don Iuan de Austria mandò bordar en sus vanderas la Cruz, y este mote. *Con estas armas venci los Turcos : con ellas espero vencer los Herejes*. El Rey Don Ordoño puso las mismas palabras de la Cruz de Constantino en vna , que presentó al templo de Oviedo, y yo me valgo dellas, y del estandarte de Constantino para formar esta Empresa , y significar a los Principes la confianza con que deben arbolar contra sus enemigos el estandarte de la Religion. Tres vezes pasó por en medio dellos en la batalla de las Navas el pendon de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo , y sacò por trofeo fijas en su hasta las saetas, y dardos, tirados de los Moros. Al lado deste estandarte asistiran espíritus divinos. Dos sobre cavallos blancos se vieron peleando en la vanguardia , quando junto a Simancas venció el Rey Don Ramiro el Segundo a los Moros. Y en la batalla de Clavijo en tiempo del Rey Don Ramiro el Primero, y en la de Merida en tiempo del Rey Don Alonso el Noveno se apareció aquel divino rayo (hijo del trueno) Santiago, Patron

Patron de España, guiando los esquadrones con el acero tanto en sangre. Ninguno (dijo Iosue à los Principes de Israel, estando vecino a la muerte) os podra resistir, si tuvieredes verdadera fè en Dios: vuestra espada hara bolver las espaldas a mil enemigos, porque el mismo peleara por vosotros. ¹ Llenas estan las sagradas Letras de flos socorros divinos. Contra los Chananeos puso Dios en batalla las estrellas, ⁶ y contra los Amorrheos armò los Elementos, disparando piedras las nubes. ⁷ No fue menester valerse de las Criaturas en favor de los Fieles contra los Medianitas, yna Espada, que les hechò en medio de sus Esquadrones, bastò para que vnos à otros se matasen. ⁸ En si mismo trae la venganza, quien es enemigo de Dios.

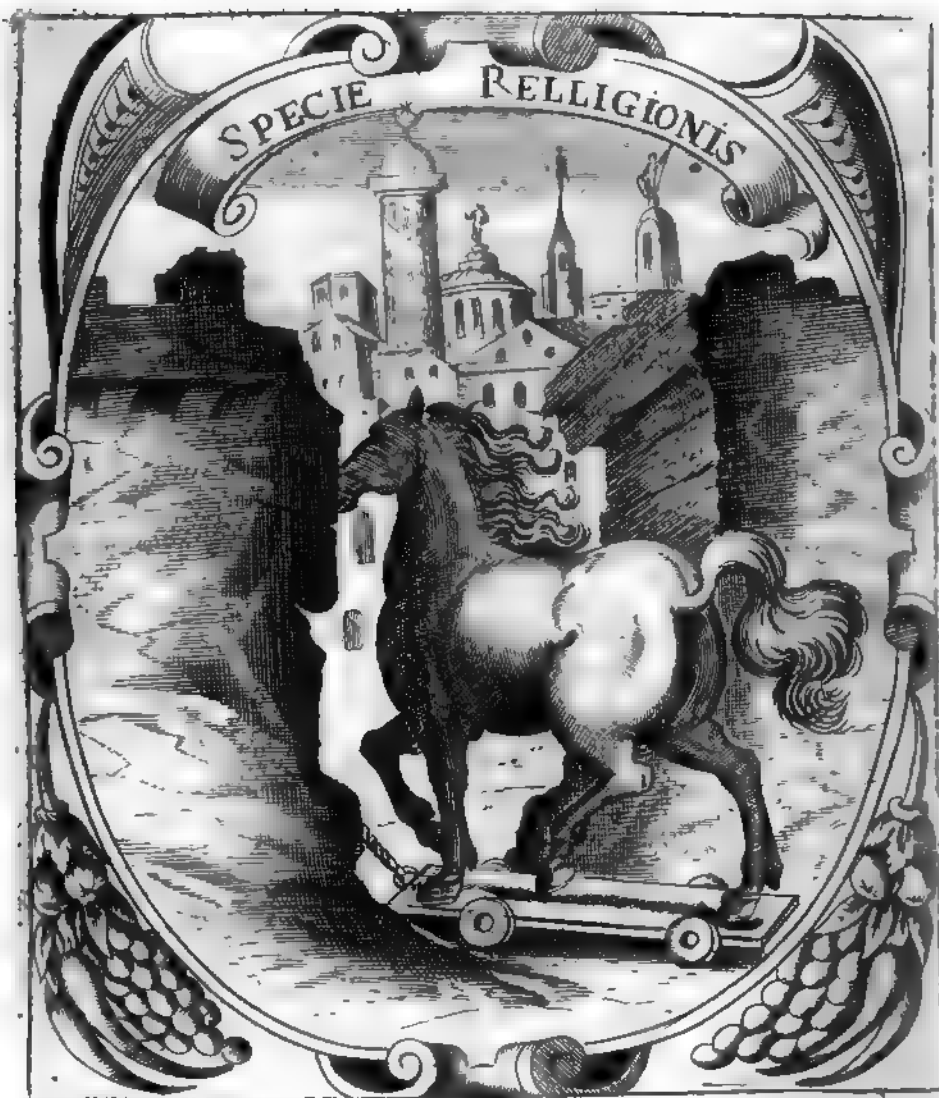
5. Nullus vobis resistere poterit. Vnus è vobis persequetur hostium mille viros. Quia Dominus Deus vester pro vobis ipse pugnabit. Ios.c. 23. 10.

6. De celo dimicatum est contra eos: stella manes in ordine suo, adversus Sisarem, pugnauerunt. Iud.c. 5. 20.

7. Dominus misit super eos lapides magnos de caelo. Ios.c. 10. 11.

8. Immisitque Dominus gladium in omnibus castris, & mutua se cadaver truncabant. Iud.c. 7. 22.





LO que no pudo la fuerza , ni la porfia de muchos años, pudo vn engaño con especie de Religión, introduciendo los Griegos sus armas en Troya dentro del disimulado vientre de vn caballo de madera , con pretexto de voto a Minerva. Ni el interno ruido de las armas, ni la

ni la advertencia de algunos Ciudadanos recatados: ni el aver de entrar por los muros rotos, apenas engolfadas las naves Griegas, ni el detenerse entre ellos, bastò para que el Pueblo depusiese el engaño: tal es en la fuerza de la Religion. Della se valièron Scipion Africano, Lucio Silla, Quinto Sertorio, Minos, Pisistraton, Lycurgo, y otros para autorizar sus acciones y leyes, y para engañar los Pueblos. Los Fenicios fabricaron en Medina Sidonia vn templo en forma de fortaleza, dedicado a Hercules, diciendo, que en sueños se lo avia mandado. Creyèron los Españoles, que era culto, y fuè ardid; que era piedad, y fuè yugo, con que religiosamente oprimièron sus zervizes, y los despojaron de sus riquezas. Con otro templo en el promontorio Dianeo (donde agora està Denia) disimulàron los de la Isla de Zacinthe sus intentos de sugetar a España. Despojò de la Corona el Rey Sisenando a Suinthila, y para asegurar mas su Reinado, hizo convocar vn Concilio Provincial en Toledo a titulo de reformar las costumbres de los Ecclesiasticos, siendo su principal intento, que se declarase por el la Corona, y se quitase por sentencia a Suinthila, para quietar el Pueblo, medio de que tambien se valiò Ervigio, para afirmar su eleccion en el Reyno, y confirmar la renunciacion del Rey VVamba. Conoze la malicia la fuerza, que tiene la Religion en los animos de los Hombres, y con ella introduce sus artes, admitidas facilmente de la simpleza del Pueblo, el qual no penetrando sus fines, cree que solamente se encaminan a tener grato a Dios, para que prospere los bienes temporales, y premie despues con los eternos. Quantos engaños han bevido las Naciones con especie

Mar.Hist. Hisp.

de Religion, sirviendo miserablemente a cultos supersticiosos. Que serviles, y sangrientas costumbres no se an introducido con ellos en daño de la libertad, de las haziendas, y de las vidas? Esten las Republicas, y los Principes muy advertidos, y principalmente en los tiempos presentes, que la politica se vale de la mascara de la Piedad, y no admitan ligeramente estos supersticiosos cavallos de Religion, que no solamente an abrasado Ciudades, sino Provincias, y Reynos. Si a titulo della se introduce la ambicion y la codicia, y se agrava el Pueblo, desconoce este el yugo suave de Dios con los daños temporales, que padeze, y malicioso viene a persuadirse, que es de estado la razon natural y divina de Religion, y que con ella se disimulan los medios, con que quieren tenerle sujeto, y bevelle la sustancia de sus haziendas. Y assi deben los Principes cõsiderar bien si lo que se introduce es causa de Religion, o pretexto en perjuicio de su autoridad y poder, o en agravio de los Subditos, o contra la quietud publica, lo qual se conoze por los fines, mirando si tales introducciones tiran solamente al interes, o ambicion. Si son, o no proporcionadas al biẽ espiritual, o si este se puede conseguir con otros medios, menos perjudiciales. En tales casos con menos peligro se previene, que se remedia el daño, no dando lugar a tales pretextos y abusos: pero introducidos ya, se an de curar con gran suavidad; no de hecho, ni con violencia y escandalo, ni usando del poder, quando son casos fuera de la jurisdiccion del Principe, sino con mucha destreza, y respeto por mano de aquel, a quien tocan, informandole de la verdad del hecho, y de los incõvenientes, y daños: porque si el Principe seglar lo intentare con violencia, y fueren abusos, abrazados del Pueblo,

1. Labia enim
Sacerdotis custodi-
ent scientiam,
& legem requi-
rent ex ore eius.
Malch. c. 2. 7.

Pueblo, lo interpretará este a impiedad, y antes obedecerá a los Sacerdotes, que a el; y si no estava bien con ellos, y viere encontrados el poder temporal y el espiritual, se desmandará, y atreverá contra la Religion, animado con la voluntad declarada del Principe, y pasará a creer, que el daño de los accidentes penetra tambien a la substancia de la Religion; conque fácilmente opinará, y variará en ella. Así empenados el Principe en la oposición a la jurisdicción espiritual; y el Pueblo en la novedad de las opiniones, se pierde fácilmente el respeto a lo sagrado, y caen todos en ciegos errores confusa aquella divina luz, que ilustrava, y unia los animos: de donde emos visto nacer la ruina de muchos Principes, y las mudanzas de sus Estados. * Gran prudencia es menester para gobernar al Pueblo en estas materias: porque con vna misma facilidad, o las desprecia, y cae en impiedad; o las cree ligeramente, y cae en superstición: y esto sucede más vezes, porque como ignorante se deja llevar de las apariencias del culto, y de la novedad de las opiniones, sin que llegue a examinalas la razon. Por lo qual conviene mucho quitalle con tiempo las ocasiones, en que puede perderse, y principalmente las que nacen de vanas disputas sobre materias fútiles, y no importantes a la Religion, no consintiendo, que se tengan, ni que se impriman, porque se divide en parcialidades, y canoniza, y tiene por de fe la opinion, que sigue. De donde podrian nacer no menores perturbaciones, que de la diversidad de Religiones, y dar causa a ellas. Conociendo este peligro Tiberio no consintió, que se viesen los libros de las Sibilas, cuyas profecias podian causar solivaciones, y en los Actos de los Apostoles leemos averse quemado los que contenian vanas curiosidades. *

2. *Nulla res multitudinem efficacius regit, quam superstitio.*
Curtius.

3. *Censuit Asinius Gallus, ut libri Sybillini adirentur, renuit Tiberius, perinde divina humanaque obtegens.*

Tacit. lib. 1. Ann.

4. *Multi autem ex eis qui fuerant curiosa sectati, contulerant libros, & combusserunt coram omnibus.*

In Act. Apost. c.

19. 19.

6. Suele el Pueblo con especie de Piedad engañarse, y dar ciegamente en algunas devociones supersticiosas con sumisiones, y baxezas feminiles, que le hazen melancólico y tímido, esclavo de sus mismas imaginaciones, las quales le oprimen el animo y el espíritu, y le traen ocioso en juntas y romerías, donde se cometen notables abusos y vicios. Enfermedad es esta de la multitud, y no de las menos peligrosas à la verdad de la Religion, y à la felicidad política; y si no se remedia en los principios, nazen della gravísimos inconvenientes y peligros: porque es vna especie de locura, que se precipita con apariencia de bien, y dà en nuevas opiniones de Religion, y en artes diabolicas. Conveniente es vn Vasallaje religioso, pero sin supersticiones humildes. Que estime la virtud y aborrezca el vicio, y que esté persuadido à que el trabajo y la obediencia son de mayor merito con Dios, y con su Principe, que las cofadrias, y romerías, quando con banquetes, bailes, y juegos, se celebra la devocion, como hazia el Pueblo de Dios en la dedicacion del bezerro.

6. Quando el Pueblo empezàre a opinar en la Religion, y quisiere introducir novedades en ella, es menester aplicar luego el castigo, y arrancar de raiz la mala semilla, antes que crezca, y se multiplique, reduciéndose a cuerpo mas poderoso, que el Principe, contra quien machine (fino se acomodare con su opinion) mudando la forma del gobierno.⁶ Y si bien el entendimiento es libre, y còtra su libertad el hazelle creer, y parece, que toca a Dios el castigar a quien siente mal del:⁷ nacerian gravísimos inconvenientes, si se fiasse del Pueblo ignorante y ciego el opinar en los mysterios altos de la Religion, y assi conviene obligar a los Subditos a que, como los Alemanes antiguos,

5. Sedis populus
manducare, &
bibere, & surre-
xerunt ludere.
Exod.c.32.6.

6. Eos verò qui in
divinis aliquid in-
veniant odio habere,
& coerce nō Deo-
rum solum causa,
(quos tamen qui
contemnit, nec a-
liud sane magis
fecerit) sed, quia
nova quadam nu-
mina hi tales in-
troducunt, mul-
tos impellant ad
mutacionē rerum.
Vnde coniuratio-
nes, seditiones,
conciliabula exi-
stunt, res profecto
minime conduci-
biles Principatui
Dion.

7. Deorum inin-
urias Dñs cura.
Tac.lib.3. Ann.

tigos, tengan por mayor santidad, y reveréncia creer, que saber las cosas de Dios.⁸ Que errores monstruosos no experimenta en si el Reyno, que tiene licencia de arbitrar en la Religion? Por esto los Romanos pusieron tanto cuidado en que no se introdujessen nuevas Religiones,⁹ Y Claudio se quejó al Senado de que se admitiessen las supersticiones estrangeras.¹⁰ Però si ya uviere cobrado pie la malicia, y no tuviere el castigo fuerza contra la multitud, obre la prudencia lo que avia de obrar el fuego, y el hierro: porque à vezes creze la obstinacion en los delitos con los remedios intempestivos, y violentos, y no siempre se rinde la razon a la fuerza. El Rey Ricaredo con gran destreza acomodandose al tiempo, disimulando con vnos, y halagando a otros, redujo todos sus Vasallos, que seguian la Secta Arriana, a la Religion Catholica.

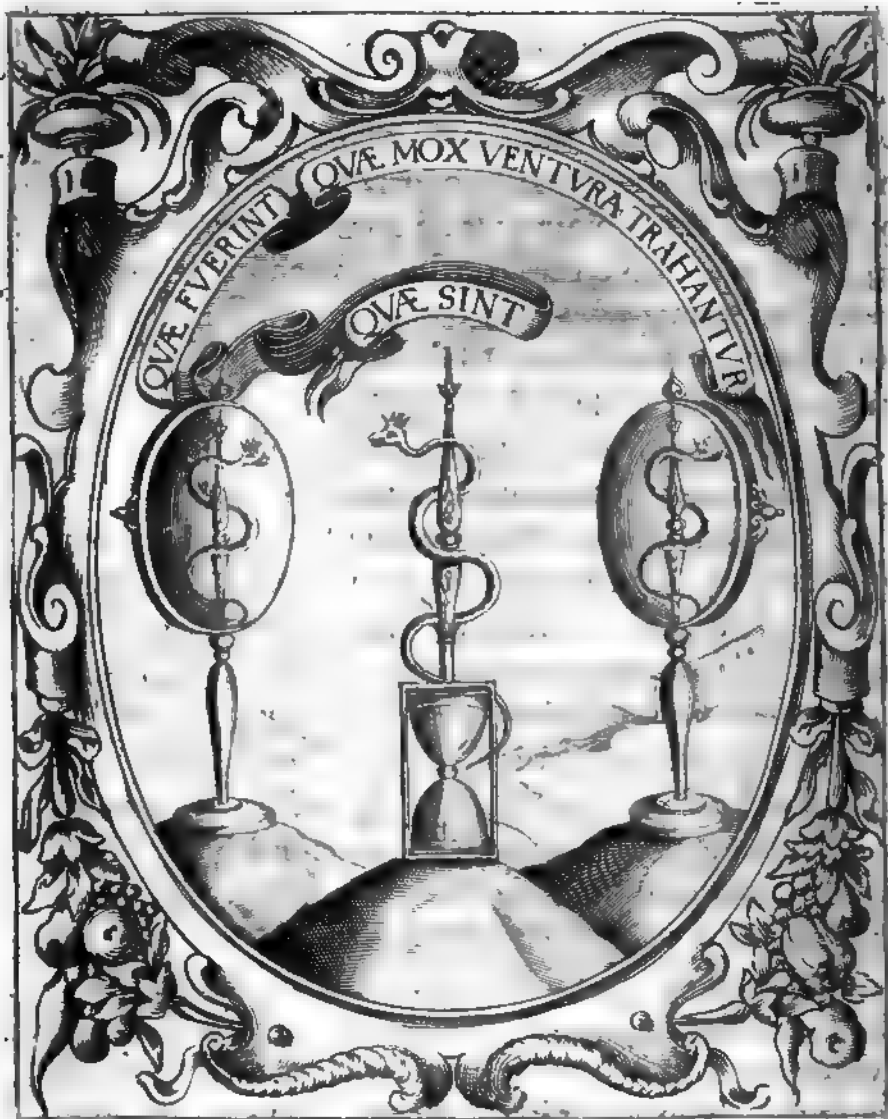
8. *Sanctum ac reuerentius visum, de actis Deorum credere, quàm scire.* Tac. de mor. Germ.

9. *Ne qui nisi Romani Dei, nec quo alio more, quam patrio colerentur.* T. Liv.

10. *Quia externas superstitiones valeant.* Tacit. l. 1. Ann.

6. Varones grandes usaron antiguamente (como emos dicho) de la supersticion para autorizar sus leyes, animar el Pueblo, y tenelle mas sugeto a la dominacion, fingiendo sueños divinos, platicas, y familiaridades con los Dioses, y si bien son artes eficaces con el Pueblo, cuyo ingenio supersticioso se rinde ciegamente à las cosas sobrenaturales, no es licito à los Principes Christianos engañalle con fingidos milagros, y apariéncias de Religion. Para que la sombra, dóde se goza de la luz? Para que impuestas señales del cielo, si dà tantas (como emos dicho) a los que con firme fè las esperan de la divina Providéncia? Como (siendo Dios justo) asistirá a tales artes, que acusan su cuidado en el gobierno de las cosas inferiores, fingen su poder, y dan a entender lo que no obra? Que firmeza tendrá el Pueblo en la Religion, si la vê torzer a los fines particulares del Principe, y que es velo, con que cubre sus

desinios; y desmiente la verdad? No es segura política la que se viste del engaño. Ni firme razón de estado la que se funda sobre la invención.



ES la Prudencia regla y medida de las virtudes, fin: ella pasan à ser vicios. Por esto tiene su asiento en la mente,

mente, y las demas en la voluntad: porque desde alli pre-
siede à todas. Deidad grãde la llamò Agathon. Esta virtud
es, la que da à los gobiernos las tres formas de Monarchia,
Aristocracia, y Democracia, y les constituyè sus partes
proporcionadas al natural de los Subditos, atenta siem-
pre a su conservacion, y al fin principal de la felicidad po-
litica. Ancora es la prudècia de los estados. Aguja de ma-
rear del Principe: si en el falta esta virtud, falta el alma del
gobierno. *Ca esta* (palabras son del Rey Don Alonso) *faze* L.8. tt.5. p.2.
ver las cosas, e juzgarlas ciertamente segun son, e pueden ser, e obrar
en ellas como deve, e non rebatosamente. Virtud es propia de los
Principes, y la que mas haze excelente al Hombre, y assi
la reparte escasmète la Naturaleza. A muchos diò gran-
des ingenios: a pocos gran Prudencia. Sin ella los mas ele-
vados son mas peligrosos para el gobierno, porque pasan
los confines de la razon, y se pierden, y en el que manda
es menester vn juicio claro, que conozca las cosas co-
mo son, y las pese, y dè su justo valor, y estimacion. Este
fiel es importante en los Principes, en el qual tiene mu-
cha parte la Naturaleza, pero mayor el exercicio de los
actos.

Consta esta virtud de la Prudencia de muchas par-
tes, las quales se reducen a tres, memoria de lo pasado, in-
teligencia de lo presente, y providencia de lo futuro. To-
dos estos tiempos significa esta empresa en la serpiente,
símbolo de la Prudencia, rebuelta al ceptro sobre el relox
de arena, que es el tiempo presente, que corte, mirandose
en los dos espejos del tiempo pasado, y del futuro, y por
mote aquel verso de Homero traducido de Virgilio, que
contiene los tres.

Quæ sint, quæ fuerint, quæ mox ventura trahantur.

Virgil.

A los

A los quales mirandose la Prudencia , compone sus acciones.

Todos tres tiempos son espejo del gobierno , donde notádo las manchas, y defetos pasados y presentes, se puede y hermosa , ayudandose de las experiencias propias, y adquiridas. De las propias digo en otra parte. Las adquiridas, o son por la Comunicacion, o por la Historia: la Comunicacion suele ser mas vtil , aunque es mas limitada, porque se aprehende mejor, y satisface a las dudas, y preguntas, quedando mas bien informado el Principe: la Historia es vna representacion de las edades del mundo; por ella la memoria vive los dias de los Pasados. Los errores de los que ya fueron, advierten à los que son. Por lo qual es menester, que busque el Principe amigos fieles, y verdaderos, que le digan la verdad en lo pasado, y en lo presente, y porque estos, como dijo el Rey Don Alonso de Aragon y Napóles, son los libros de Historia, que ni adulan, ni callan, ni disimulan la verdad; consúltese con ellos, notando los descuidos, y culpas de los Antepasados: los engaños, que padeciéron: las artes de los palacios: y los males internos, y externos de los Reynos, y reconozca, si peligra en los mismos. Gran maestro de Principes es el tiempo. Hospitales son los siglos pasados, donde la politica haze anatomia de los cadaveres de las Republicas , y Monarquias , que floreciéron , para curar mejor las presentes. Cartas son de marear, en que con agenas borrascas, o prosperas navegaciones estan reconocidas las riberas, sondeados los golfos, descubiertas las secas : advertidos los escollos, y señalados los rumbos de Reynar. Pero no todos los libros son buenos Consejeros, porque algunos aconsejan la malicia, y el engaño , y como este se practica
mas,

mas, que la verdad, ai muchos, que los consultan.² Aquellos solamente son seguros, que dictò la Divina Sabiduria. En ellos hallarà el Principe para todos los casos vna perfecta Politica, y documentos ciertos, conque gobernarfe, y gobernar à otros. Por esto los que se sentavan en el solio del Reyno de Israel avian de tener con sigo al Deuteronomio, y leelle cada dia.⁴ Oimos à Dios, y aprendemos de Dios, quando leemos aquellos divinos Oraculos. El Emperador Alexandro Severo tenia cerca de si hombres versados en la Historia, que le dixessen como se avian gobernado los Emperadores pasados en algunos casos dudosos.⁵

6. Con este estudio de la Historia podra V. A. entrar mas seguro en el golfo del gobierno, teniendo por piloto a la experiencia de lo pasado para la direccion de lo presente, y disponiendolo de tal suerte, que fije V. A. los ojos en lo futuro, y lo antevea para evitar los peligros, o para que sean menores, prevenidos.⁶ Por estos aspectos de los tiempos à de hazer juicio, y pronosticar la prudencia, de V. A. no por aquellos de los Planetas, que siendo pocos, y de movimiento regulado, no pueden (quando tuvieran virtud) señalar la inmensa variedad de accidentes, que producen los casos, y dispone el libre albedrio, ni la especulacion, y experiencia son bastantes à constituir vna sciencia segura, y cierta de causas tan remotas. Buelva pues los ojos V. A. a los tiempos pasados desde el Rey Don Fernando el Catholico, hasta los de Filipe Segundo, y puestos en paralelo con los que despues an corrido, hasta la edad presente, còsidere V. A. si està agora España tan populosa, tan rica, tan abundante, como entonzes. Si florezcan tanto las artes, y las armas, si falta el comercio, y la cultu-

2. Qui exquirunt prudentiam que de terra est, negotiatores terra, & Theman, & fabulatores, & exquirtores prudentia, & intelligentia, viam autem sapientia nescierunt. Baruch. c. 3. 23.

3. Omnis scriptura diuinitus inspirata, utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum in iustitia, ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus.

2. Ad Thim. c. 3. 16.

4. Leges illud omnibus diebus vitæ suæ. Deut. c. 17. 19.

5. Proficiebatur rebus literatis, & maxime qui historiam norant, requirens quid in talibus causis, quales in disputatione versabantur, veteres Imperatores fecissent. Lamprid.

6. Scit præterita, & de futuris affirmat. Sap. c. 8. 8.

ra, y si algunas destas cosas hallare menos V.A. haga anatomia deste cuerpo, reconozca sus arterias, y partes, quales estan sanas, y quales no, y de que causas provienen sus enfermedades. Confidere bien V.A. si a caso nazen de alguna destas, que suelen ser las ordinarias. De la extracion de tanta gente: del descuido de la propagacion: de la multiplicidad de las Religiones: del numero grande de los dias feriados: del aver tantas vniversidades, y estudios: del descubrimiento de las Indias: de la paz no economica: de la guerra ligeramente emprendida, o con lenteza executada: de la extincion de los Maestrazgos de las ordenes Militares: de la cortedad de los premios: del peso de los cambios, y vsuras: de las extracciones del dinero: de la desproporcion de las monedas: o de otras semejantes causas, porque si V.A. llegare a entender, que por alguna dellas padeze el Reyno, no será dificultoso el remedio, y conocidos bien estos dos tiempos, pasado y presente, conocerá tambien V.A. el futuro: porque ninguna cosa nueva debaxo del Sol. Lo que es fuè, y lo que fuè será. Mudanse las personas, no las scenas. Siempre son vnas las costumbres, y los estilos.

3. Quid est quod
fuit? ipsum quod
futurum est. Quid
est quod factum
est? ipsum quod
faciendum est.
Eccles. 1.9.

6. Despues de la comunicacion de los libros haze advertidos a los Principes la de tantos ingenios, que tratan con ellos, y traen para las audiencias premeditadas las palabras, y las razones. Por esto dezia el Rey Don Iuan el Segundo de Portugal, que el Reyno, o hallava al Principe prudente, o le hazia. Grande es la escuela de Reynar, donde los Ministros de mayor juicio, y experiencia, o suyos, o estrangeros, confieren con el Principe los negocios. Siempre está en perpetuo exercicio con noticias particulares de quanto pasa en el Mundo, y

do , y así siendo esta escuela tan conveniente al Príncipe , debe , quando no por obligacion , por enseñanza, aplicarse a los negocios , y procurar entendellos, y penetrarlos, sin contentarse con remitillos a sus Consejos, y esperar dellos la resolución : porque en dejando de tratarlos, se haze el ingenio silvestre, y cobra el animo tal aversión a ellos , juzgandolos por vn peso intolerable, y superior a las fuerzas , que los aborreze , y los deja correr por otras manos, y quando buelven al Príncipe las resoluciones tomadas , se halla ciego, y fuera del caso, sin poder discernir , si son acertadas , o erradas , y en esta confusión vive avergonzado de si mismo, viendose , que como Idolo hueco, recibe la adoracion , y dà otro por el las respuestas. Por esto llamó Idolo el Profeta Zacharias al Príncipe, que no atiende a su obligacion , semejante al Pastor, que desampara su ganado : ' porque es vna estatua quien representa , y no exercita la Magestad. Tiene labios , y no habla : tiene ojos y orejas, y ni ve, ni oye ,' y en siendo conocido por Idolo de culto , y no de efectos , le desprecian todos, como à inutil, ' sin que pueda recobrase despues: porque los negocios en que avia de habituarse, y cobrar experiencias , pasan como las aguas sin bolver à tornar , y en no sabiendo sobre que estambres va fundada la tela de los negocios , no se puede proseguir acertadamente.

8. O Pastor, & Idolum, derelinquens gregem. Zach. c. 11. 17.

9. Os enim habet, & non loquentur, oculos habent, & non videbunt, aures habent, & non audient. Psal. 113. 5.

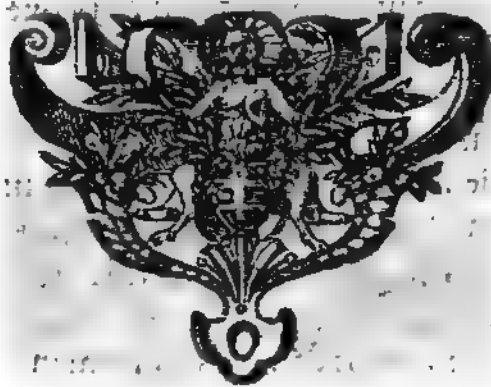
10. Nihil est Idolum in mundo.

1. Ad Cor. c. 8. 4.

6. Por este y otros daños, es conveniente, que el Príncipe desde que entra à Reynar , asista continuamente al gobierno, para que con el se vaya instruyendo, y enseñando: porque si bién a los principios dan horror los negocios, despues se ceba tanto en ellos la ambicion, y la gloria, que se apetecen, y aman. No detégan al Príncipe los temores de

errar : porque ninguna prudencia puede acertar en todos. De los errores nazela experiencia , y desta las maximas acertadas de Reynar, y quando errare, consuelese conque tal vez es menos peligroso errar por si mismo, que acertar por otro. Esto lo calumnia , y aquello lo compadeze el Pueblo. La obligacion del Principe solamente consiste en desear acertar, y en procurallo, dejádose advertir, y aconsejar sin sobervia , ni presuncion, porque esta es madre de la ignorancia, y de los errores. Los Principes nacieron poderosos, pero no enseñados. Si quisieren oir, sabran gobernar. Reconociendose Salomon ignorante para el gobierno del Reyno , pidio à Dios vn corazon docil, porque esto solo juzgava por bastante para acertar. A vn Principe bien intencionado, y zeloso lleva Dios de la mano, para que no tropieze en el gobierno de sus Estados.

31. Dabit ergo ser-
mo suo cor docile,
ut populum suum
indicare possit, &
discernere inter
bonum, & malum.
3 Reg. c. 3. 9.





L Os Pescadores de la Isla de Chio aviendo arrojado al mar las redes, y creyendo sacar pescados, sacaron vna tripode, que era vn vaso de los sacrificios, o (como otros quieren) vna mesa redonda de tres pies, obra maravillosa, y de valor, mas por su artifice Vulcano, que por su materia,

Cc 3

ria,

ria, aunque era de oro. Creció en los mismo Pescadores, y en los demas de la Isla la cüdicia, y en vano defraudada su esperanza, arrojaron sus redes muchas vezes al mar. O quantos los felizes sucesos de vn Principe fuèron engaño a el, y a los demas, que por los mismos medios procuràrõ alcázar otra igual Fortuna! No es facil seguir los pasos ajenos, o repetir los propios, y imprimir en ellos igualmẽte las huellas. Poco espacio de tiempo con la variedad de los accidentes las borra, y las que se dan de nuevo, son diferentes, y asì no las acompaña el mismo suceso. Muchos emulos, y imitadores a tenido Alexandro Magno, y aunque no desigualesen el valor y espiritu, no colmàrõ tã gloriosa, y felizmente sus desinios, ò no fueron aplaudidos. En nuestra mano està el ser buenos, pero no el parezer buenos a otros. Tambien en los casos de la Fama juega la Fortuna, y no correspõde vna misma a vn mismo hecho.

Mar. Hist. Hisp. Lo que sucediò a Sagunto, sucediò tambien a Estepa, y desta apenas a quedado la memoria, si yà por ciudad pobre, no fuè favorecida desta gloria: porque en los Mayores se alaba, lo que no se repara en los Menores. Lo mismo sucede en las virtudes: con vnas mismas es tenido vn Principe por malo, y otro por bueno: culpa es de los tiempos, y de los Vasallos. Si el Pueblo fuere licécioso, y la Nobleza desenfrenada, parezerà malo el Principe, que los quisiere reducir à la razõ. Cada Reyno quisiera a su modo al Principe, y asì aunque vno gobierne con las mismas buenas artes, con que otro Principe governò gloriosamente, nõ serà tan bien recibido, si la Naturaleza de los Vasallos del vno y del otro, no fuere de igual bondad.

De todo esto naze el peligro de governarse el Principe por exemplos, siendo muy dificultoso, quando no imposible,

sible , que en vn caso concurren igualmente las mismas circunstancias, y accidentes, que en otro. Siempre boltean esas segundas causas de los eielos, y siempre forman nuevos aspectos entre los astros , conque producen sus efectos , y causan las mudanzas de las cosas, y como hechos vna vez no buelven despues a ser los mismos, assi también no buelven sus impresiones a ser las mismas, y en alterandose algo los accidentes, se alteran los sucesos, en los quales mas suele obrar el caso, que la Prudencia. Y assi no son menos los Principes , que se an perdido por seguir los exemplos pasados, que por no seguillos. Por tanto la Politica especule lo que aconteció para quedar advertida , no para gobernarse por ello, exponiendose a lo dudoso de los accidentes. Los casos de otros sean advertimiento, ' no precepto, o lei. *1. Plures aliorum euentis docentur. Tac. l. 4. Ann.* Solamente aquellos exemplos se pueden imitar con seguridad, que resultaron de causas, y razones intrinsecamente buenas, y comunes al derecho natural, y de las Gentes. Porque estas en todos tiempos son las mismas. Como el seguir los exemplos de Principes, que con la Religión, o con la Justicia, o Clemencia, o con otras virtudes, y acciones morales se conservaron. Pero aun en estos casos es menester atención, porque se suelen mudar las costumbres, y la estimación de las virtudes, y con las mismas , que vn Principe se conservò feliz en vn tiempo, y con vnos mismos Vasallos, se perdièra en otro. Y assi es conveniente, que gobierne la Prudencia, y que esta no biva pagada, y satisfecha de si, sino que se consulte con la variedad de los accidentes , que sobrevienen a las cosas, sin asentir por ciertas las futuras, aunque mas las aya cautelado el juicio, y la diligencia: porque no siempre corresponden los sucesos a los medios, ni dependen de la connexion ordinaria de las causas, en que suelen

*a. Quippo fama,
spe, veneratione
potius, omnes de-
stinabantur impe-
rio, quam quem
futurum Principē
fortuna in occulto
senebat.*

Tac. l. 3. Ann.

len tener alguna parte los consejos humanos, fino de otra causa primera, que gobierna las demas, cóque salen inciertos nuestros presupuestos, y las esperázas fundadas en ellos. Ninguno, en la opinion de todos, mas lejos del Imperio, que Claudio, y le tenia destinado el cielo para suceder a Tiberio. En la eleccion de los Pontifices se experimēta mas esto, donde muchas vezes la diligēcia humana se halla burlada en sus desinios. No siempre la Providencia Divina obra con los medios naturales, y si los obra, cósigue con ellos diversos efectos, y saca lineas derechas por vna regla torcida, siēdo dañoso al Principe, lo que avia de serle vtil. Vna misma columna de fuego en el desierto era de luz a su Pueblo, y de tinieblas a los enemigos. La mayor prudencia humana suele caminar a tientas. Con lo que piensa salvarse, se pierde; como sucediò a Viriato vèdido, y muerto por los mismos Embajadores, que embiò al Còsul Servilio. El daño, que nos vino, no creemos, que podrà bolver a suceder, y creemos, que las felicidades, o se detendrà, o pasará otra vez por nos otros. Muchas ruinas causò esta confianza desarmada con ella la prudēcia. Es vn gòlfo de sucesos el Mundo, agitado de diversas y impenetrables causas. Ni nos desvanēzcan las redes tiradas a la orilla con el colmo de nuestros intentos, ni nos descompongā, las que saliēren vacias. Con igualdad de animo se deben arrojar, y esperar. Turbado se halla el que confiò, y se prometìò por cierta la execucion feliz de su intento, y quando reconoze lo contrario, no tiene armas para el remedio. A quien pensò lo peor, no le hallan desprevenido los casos, ni le sobreviene impensadamente la cófusión de sus intentos frustrados, como sucediò a los Persas en la guerra cótra los Athenienses, que se previniēron de marmoles

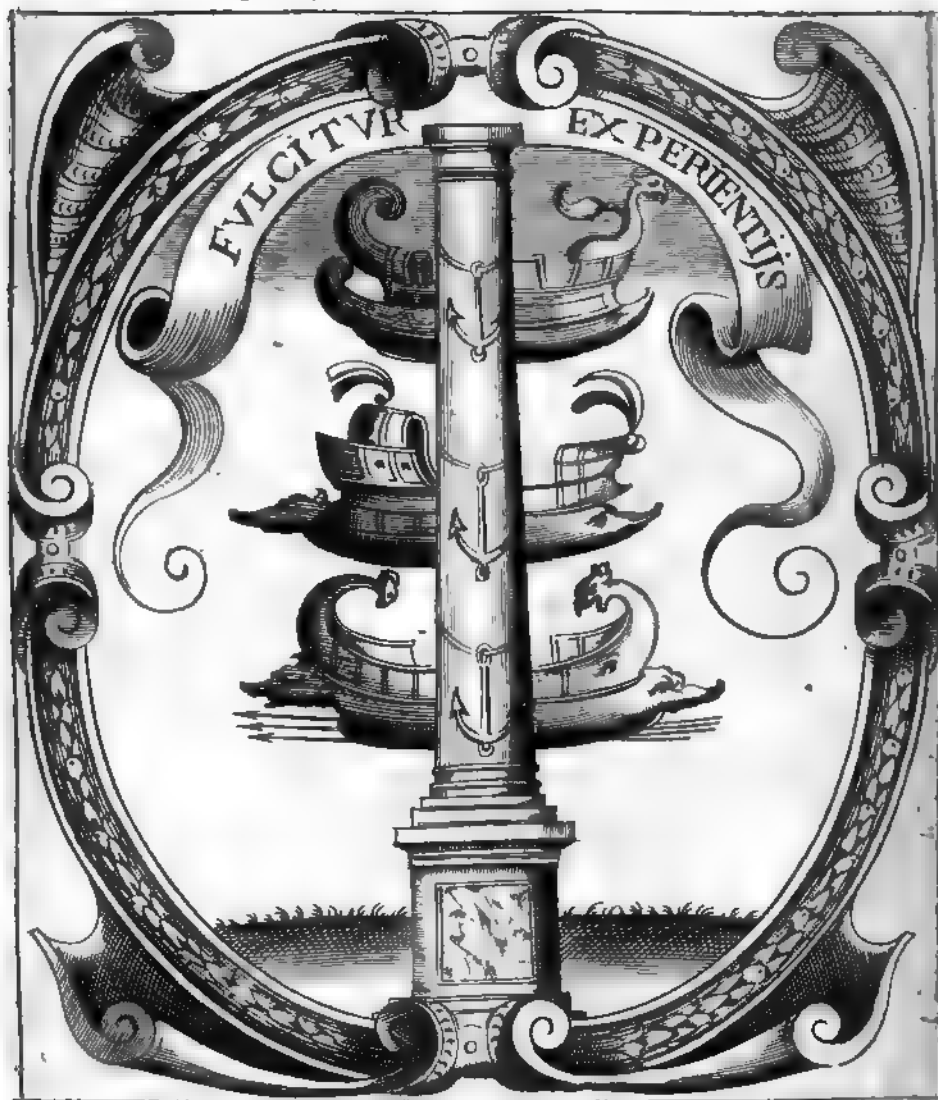
males de la Isla de Paro, para escribir en ellos la victoria, que anticipadamente se prometian, y siendo vencidos se valiéron los Athenienses de los mismos marmoles, para levantar vna estatua a la Venganza, que publicasse siempre la locura de los Persas. La presuncion de saber lo futuro, es vna especie de rebeldia contra Dios, y vna loca competencia con su eterna Sabiduria, la qual permitiò, que la prudencia humana pudiesse conjeturar, pero no adivinar, para tenella mas sujeta con la incertidumbre de los casos. Por esta duda es la Politica tan recatada en sus resoluciones, conociendo quan corta de vista es en lo futuro la mayor sabiduria humana, y quan falaces los juicios fundados en presupuestos. Si los Principes tuvieran presciencia de lo que à de suceder, no saldrian errados sus consejos: por eso Dios, luego que fue Saul elegido Rey, le infundiò vn espiritu de Profecia.

De todo lo dicho se infiere, que si biẽ es venerable la Antigüedad, y reales los caminos, que abrió a la posteridad, por donde seguramente caminasse la experiencia, fuerón pellos el tiempo, y hazellos impracticables, y asì no sea el Principe tan descõfiado de si, y tan observãte de los pasos de sus Antecesoros, que no se atreva a echar los suyos por otra parte, segun la disposicion presente. No siẽpre las novedades son peligrosas, a vezes cõviene introducillas. No se perficionaria el Mũdo, sino innovãsse. Quãto mas entra en edad, es mas sabio. Las costũbres mas antiguas en algũ tiempo fuèron nuevas. Lo que oi se executa sin exẽplo, se contará despues entre los exemplos. Lo que seguimos por experiẽcia, se empezò sin ella. Tãbien nosotros podemos dejar loables novedades, que imité nuestros Descendientes. No todo lo que usarõ los Antiguos es lo mejor, como

3. Et insiliet in te
spiritus Domini,
& prophetabis
cum eis.

1. Reg. 10. 6.

no lo será a la posteridad todo lo que usamos agora. Muchos abusos conservamos por ellos: y muchos estilos, y costumbres suyas severas, rudas, y pesadas se han templado con el tiempo, y reducido à mejor forma.



Ingeniota Roma en levantar trofeos a la virtud, y al valor para gloria y premio del Vencedor, emulacion de sus Descen-

Descendientes, y exemplo de los demas Ciudadanos, inventò las columnas rōstradas , en las quales encajadas las proas de las naves triunfantes despues de largas navegaciones y vitorias , sustentàvan biva la memoria de las batallas navales , como se levantaron al Consul Duilio por la vitoria señalada, que alcanzò de los Carthagineses , y por otra a Marco Emilio. Este trofeo diò ocasion a esta empresa, en la qual lo firme, y constante de la columna representa la Sabiduria, y las proas de las naves, cursadas en varias navegaciones y peligros , la Experiencia , madre de la prudencia , con quien se afirma la Sabiduria. Tiene esta por objeto las cosas vniversales, y perpetuas: aquella las acciones singulares. La vna se alcanza con la especulacion , y estudio : la otra (que es habito de la razon) con el conocimiento de lo bueno, o malo , y con el vso y exercicio. Ambas juntas haran perfecto a vn Governador , sin que baste la vna sola. De donde se colige, quan peligroso es el gobierno de los muy especulativos en las sciencias , y de los entregados a la vida monastica, porque ordinariamente les falta el vso , y pratica de las cosas, y asì sus acciones, o se pierden por muy arrojadas, o por muy humildes; principalmente quando el temor, o el zelo demasiado los transporta. Su comunicacion, y sus escritos , (en que obra mas el entendimiento especulativo, que el pratico) podran ser provechosos al Principe, para despertar el ingenio, y dar materia al discurso, consultandolos con el tiẽpo, y la experiencia. La medicina propone los remedios a las enfermedades, pero no los executa el Medico, sin considerar la calidad , y accidentes de la enfermedad , y la complecion , y natural del doliente. Si con esta razon templàra Anibal su arrogancia barbara,

...mon, viendo que inexperto
...porque si bien no alcáza la espe-
...dijo Camoes:

prestante
senhor na phantasia
imaginando, ou estudando,
trattando, e pelejando.
...que ajuste la mano lo que trazò el ingenio,
...corresponda a los ojos, lo que propùso la idea, pen-
...de tan varios accidètes la guerra, que aun en ellos
...algunas vezes aconsejarse la Experiencia. Con to-
...no pudièra Phormion dar tales preceptos a Anibal
(aunque tan experimentado Capitan) que escusasse los
errores de su trato engañoso, de su crueldad con los ven-
cidos, y de su sobervia con los que se valian de su protec-
cion. Sabria vsar de la victòria de Canas: huir las delicias
de Capua, y grangear a Antiochio. El Rey Don Fernão
el Catholico se valiò de Religiosos. No sè si les fiò la nego-
ciacion, o la introducion, o si echò mano dellos por escu-
sar gastos de embajadas, y inconvenientes de competen-
cias. En ellos no es siempre seguro el secreto, porque pen-
den mas de la obediencia de sus Superiores, que de la del
Principè, y porque si mueren, cairan las zifras, y papeles en
sus manos. No pueden ser castigados, si faltan a su obli-
gacion, y con su exemplo se perturba la quietud Religio-
sa, y se amancilla su sencillez con las artes politicas. Me-
jores medicos son para lo espiritual, que para lo tempo-
ral. Cada esfera tiene su actividad propia. Verdad es, que
en algunos se hallan juicios tan despiertos con la especu-
lacion de las sciencias, y la pratica de los negocios, cria-
dos en las Cortes sin aquel encogimiento, que cria la vida
reti-

retirada, que se les pueden fiar los mayores negocios; principalmente aquellos, que tocan a la quietud publica, y bien de la Christiandad: porque la modestia del trato, la templanza de las virtudes, la gravedad, y credito del habito, son grandes recomendaciones en los Palacios de los Principes para la facilidad de las audiencias, y disposicion de los animos.

6. Las Experiencias en el daño ageno son felizes, pero no persuaden tanto, como las proprias: aquellas las vemos, o las oimos, y estas las sentimos. En el corazon las deja esculpidas el peligro. Los naufragios vistos desde la arena conmueven el animo, pero no el escarmiento. El que escapò dellos, cuelga para siempre el timon en el templo del Desengaño. Por lo qual, aunque de vnas, y otras Experiencias, es bien que se componga el animo del Principe, debe atender mas a las proprias, estando advertido, que quando son culpables suelen escusallas el amor propio, y que la verdad llega tarde, o nunca a desengañalle; porque, o la malicia la detiene en los portales de los Palacios, o la lisonja la disfraza, y entonzes la bondad no se atreve a descubrilla, por no peligrar, o porque no le toca, o porque reconoce, que no a de aprovechar, y asì ignorando los Principes las faltas de su gobierno, y no sabiendo en que erraron sus consejos y resoluciones, no pueden emendallas, ni quedar escarmentados, y enseñados en ellas. No a de aver exceso, ni daño en el estado, que luego no llegue fielmente a la noticia del Principe. No ai sentimiento, y dolor en qualquier parte del cuerpo, que en vn instante no toque, y informe al corazon, como a Principe de la vida, donde tiene su asiento el alma, y como a tan interesado en su conservacion.

Dd 3

1. *Quid habes Populus, quod plorat?*
1. Reg. c. 11. 5.

2. *Et crediderunt viri Niniuite in DEVM, & pradicauerunt ieiun. n., & vestiti sunt saccis, à maiore usque ad minorem. Et peruenit verbum ad Regem Ninive.*
Ion. c. 3. 5.

3. *Nullus enim audebat cubiculum virtutis Assyriorum pulsando, aut intrando aperire.*
Iudith. c. 14. 10.

4. *Mox autem, ortus est dies, suspenderunt super muros caput Holofernis.* Ibid.

vacion. Si los Reyes supiéran bien lo que lastima a sus Reynos, no vieramos tan envejecidas sus enfermedades. Pero en los Palacios se procura divertir con los entretenimientos y la musica, los oídos del Principe, para que no oiga los gemidos del Pueblo, ni pueda como Saul, preguntar la causa, porque llora. Y así ignora sus necesidades, y trabajos, o llega a saberlos tarde. Ni la novedad del caso de Ionas, arrojado vivo de las entrañas de la Vallenga, ni sus voces publicas por toda la ciudad de Ninive, amenazandole su ruina dentro de quarenta dias, bastò, para que no fuese el Rey el vltimo à saberlo, quando ya, desde el mayor al menor estaban los Ciudadanos vestidos de sacos. Ninguno se atreve à desengañar al Principe, ni à despertalle de los daños y trabajos, que le sobrevienen. Todo el Exercito de Betulia estava vecino à la tienda de Holofernes, con gran impetu, y voceria, ya clarò el dia, y los de su Camara reparavan en quebralle el sueño, y hazian ruido con los pies, por no llamalle declaradamente, y quando el peligro les obligò à entrar, ya el filo de vna espada avia dividido su cabeça, y la tenia el enemigo sobre los muros. Casi siempre llegan al Principe los desengaños despues de los sucesos, quando ò son irremediabiles, o costosos. Sus Ministros le dan a entender, que todo sucede felizmente, conque se descuida, no adquiere experiencia, y pierde la enseñanza de la necesidad, que es la maestra mas ingeniosa de la prudencia: porque, aunque de la prudencia nace la prosperidad, no nace de la prosperidad la prudencia.

5. El principal oficio de la prudencia en los Principes, o en quien tratar con ellos, a de ser conozer con la Experiencia los naturales, los quales se descubren por los trajes,

trajes, por el movimiento de las acciones, y de los ojos, y por las palabras, aviendo tenido Dios por tan conveniente para el trato humano este conocimiento, que le puso a la primer vista de los Hombres escrito por sus frentes. Sin el, ni el Principe sabrá gobernar, ni el negociante alcanzar sus fines. Son los animos de los Hombres tan varios, como sus rostros, y aunque la razon es en si misma vna, son diferentes los caminos, que cada vno de los discursos sigue para alcanzalla, y tan notables los engaños de la imaginacion, que a vezes parecen algunos Hombres irracionales, y assi no se puede negociar con todos con vn mismo estilo; conveniente es varialle segun la naturaleza del sugeto, con quien se trata, como se varian los bocados de los frenos, segun es la boca del cavallo. Vnos ingenios son generosos, y altivos; con ellos pueden mucho los medios de gloria, y reputacion. Otros son bajos, y abatidos, que solamente se dejan grangear del interes, y de las conveniencias propias. Vnos son soberbios, y arrojados; y es menester apartallos suavemente del precipicio. Otros son timidos, y umbrosos; y para que obren se an de llevar de la mano, a que reconozcan la vanidad del peligro. Vnos son serviles; con los quales puede mas la amenaza, y el castigo, que el ruego. Otros son arrogantes; estos se reducen con la entereza, y se pierden con la sumision. Vnos son fogosos, y tan resueltos, que con la misma brevedad, que se determinan, se arrepienten; a estos es peligroso el aconsejar. Otros son tardos, y indeterminados; a estos los a de curar el tiempo con sus mismos daños: porque si los apresuran, se dejan caer. Vnos son cortos, y rudos; a estos a de convencer la demostracion palpable, no la sutileza de los argumentos.

Otros

5. Ex visu cognoscitur Vir, & ab occursum faciei cognoscitur sensatus. Eccl. c. 19. 26.

6. Amictus corporis, & risus dentium, & ingressus hominis enuntiant de illo. Eccl. 19. 27.

Otros lo disputan todo, y con la agudeza traspasan los límites; a estos se a de dejar, que como los Falcones se remontan, y cansen, llamandolos despues al señuelo de la razon, y a lo que se pretende. Vnos no admiten parecer ageno; y se gobiernan por el suyo; a estos no se les an de dar, sino señalar los consejos, descubriendoselos muy a lo largo: para que por si mismos den en ellos, y entonces con alabarlos, como suyos, lo executan. Otros ni saben obrar, ni resolverse sin el consejo ageno; có estos es vana la persuasion, y así lo que se avia de negociar con ellos, es mejor tratallo con sus Consejeros.

La misma variedad, que se halla en los ingenios, se halla tambien en los negocios. Algunos son faciles en sus principios, y despues, como los rios, crezen con las avenidas, y arroyos de varios inconvenientes, y dificultades; estos se vencen con la celeridad, sin dar tiempo a sus crecientes. Otros al contrario son, como los vientos, que nacen furiosos, y mueren blandamente; en ellos es conveniente el sufrimiento, y la constancia. Otros ai, que se vadean con incertidumbre, y peligro, hallandose en ellos el fondo de las dificultades, quando menos se piensa; en estos se a de proceder con advertencia, y fortaleza; siempre la sonda en la mano, y prevenido el animo para qualquier accidente. En algunos es importante el secreto: estos se an de minar, para que rebiente el buen suceso, antes que se advierta. Otros no se pueden alcanzar, sino en cierta coyuntura de tiempos: en ellos an de estar a la cola las prevenciones, y medios para soltar las velas, quando sople el viento favorable. Algunos echan poco a poco raizes, y se fazonan con el tiempo: en ellos se an de sembrar las diligencias, como las semillas en la

en la tierra, esperando à que broten, y fruten. Otros si luego no salen, no salen despues : estos se an de ganar por asalto, aplicados a vn tiempo los medios. Algunos son tan delicados, y quebradizos, que como a las redomas de vidrio vn soplo los forma, y vn soplo los rompe : por estos es menester llevar muy ligera la mano. Otros ai, que se dificultan por muy deseados, y solicitados : en ellos son buenas las artes de los Amantes, que enamoran con el desden, y desvio. Pocos negocios venze el impetu : algunos la fuerza : muchos el sufrimiento : y casi todos la razon, y el interes. La importunidad perdiò muchos negocios, y muchos tambien alcanzò, como de la Cananea lo dijo S. Geronimo. ^{7.} Cansanse los Hombres de negar, como de conceder. La sazon es la que mejor dispone los negocios : pocos pierde, quien sabe vsar della : el labrador, que conoze el terreno, y el tiempo de sembrar, logra sus intentos. Moras ai en que todo se concede, y otras en que todo se niega, segun se halla dispuesto el animo, en el qual se reconozen crecientes, y menguantes, y cortados los negocios, como los arboles, en buena luna suceden felizmente. ^{8.} La destreza en saber proponer, y obligar con lo honesto, lo vtil, y lo facil, la prudencia en los medios, y la abundancia de partidos, vencen las negociaciones; principalmente quando estas calidades son acompañadas de vna discreta vrbánidad, y de vna gracia natural, que cautiva los animos : porque ai semblantes, y modos de negociar tan asperos, que enseñan à negar. Pero si bien estos medios con el conocimiento, y destreza son muy poderosos para reducir los negocios al fin deseado, ni se debe confiar, ni desesperar en ellos. Los mas ligeros se suelen disponer con dificultad, y los mas graves se detie-

7. Quod precibus non potuit, radio impetrauit. D. Hieronymus.

8. Omni negotio tempus est, & oportunitas. Ecclesi. 8. 6.

nen en causas ligeras. La mayor prudencia se confunde tal vez en lo mas claro, y juega con los negocios el caso, incluso en aquel eterno decreto de la Divina Providencia.

6. Desta diversidad de ingenios, y de negocios se infiere, quanto conviene al Principe elegir tales Ministros, que sean aptos para tratillos. Porque no todos los Ministros son buenos para todos los negocios, como no todos los instrumentos, para todas las cosas. Los ingenios violentos, vmbrosos, y difidentes, los duros, y pesados en el trato, que ni saben servir al tiempo, ni contemperizar con los demas, acomodandose a sus condiciones y estillos, mas son para desgarrar, que para componer vn negociacion: mas para hazer nacer enemigos, que para escusarlos: mejores son para fiscales, que para negociantes. Diferentes calidades son menester para los negocios. Aquel Ministro sera a proposito para ellos, que en su semblante, y palabras descubriere vn animo candido, y verdadero: que por si mismo se deje amar: que sean en el arte, y no natural los rezelos, y recatos: que los oculte en lo intimo de su corazon, mientras no conviniere descubrirlos, que con suavidad proponga, con tolerancia escuche, con biveza replique, con sagacidad disimule, con atencion solicite, con liberalidad obligue, con medios persuada, con experiencias convenza, con prudencia reluelva, y con valor execute. Con tales Ministros pudo el Rey Don Fernando el Catholico, salir felizmente con las negociaciones, que intentò. No vamenos en la buena eleccion dellos, que la conservacion, y aumentos de vn estado: porque de sus aciertos pende todo. Mas Reynos se han perdido por ignorancia de los Mini-

Ministros, que de los Principes. Ponga pues en esto V. A. su mayor estudio, examine bien las calidades, y partes de los sujetos, y después de averlos ocupado, vele mucho V. A. sobre sus acciones, sin enamorarse luego dellos por el retrato de sus despachos, siendo muy pocos los Ministros, que se pinten en ellos, como son: porque quien será tan candido, y ageno del amor propio, que escriba lo que dejó de hazer, o prevenir. No será poco, que avise puntualmente, lo queuviere obrados porque suelen algunos escribir, no lo que hizieron, y dijeron, sino lo que devieran aver hecho, y dicho. Todo lo pensaron, todo lo trazaron, advirtieron, y executaron antes. En sus Secretarias entran troncos los negocios, y como en las oficinas de los estatuarios, salen imagines. Allí se embarnizan, se doran, y dan los colores, que parecen mas a proposito para ganar credito. Allí se hazen los juicios, y se inventan las prevenciones después de los sucesos. Allí mas poderosos, que Dios, hazen, que los tiempos pasados, sean presentes, y los presentes pasados, acomodando las fechas de los despachos, como mejor les está. Ministros son, que solamente obran con la imaginacion, y fulleros de los aplausos, y premios ganados con cartas falsas. De que nacen muy graves errores, y inconvenientes, porque los Consejeros, que asisten al Principe, le hazen la consulta segun aquellas noticias, y presupuestos, y si son falsos, falsos serán tambien los consejos y resoluciones, que se fundan en ellos. Las sagradas Letras enseñan à los Ministros, y principalmente à los Embajadores, à referir puntualmente sus comisiones; pues en la que tuvo Hazael del Rey de Syria Benadad para consultar su enfermedad con el Pro-

9. *Filius tuus Be-
madad Rex Syria
misi me ad te, di-
cens. Si sanari po-
tere de infirmis-
te me habet.
4-Reg.c.8.9.*

pheta Eliseo , ni mudò las palabras , ni aun se atrevió a ponellas en tercera persona.º

6. Algunas vezes suelen ser peligrosos los Ministros muy experimentados , o por la demasiada confianza en ellos del Principe , o porque llevados del amor propio y presuncion de si mismos , no se detienen a pensar los negocios, y como Pilotos hechos a vencer las borrascas, desprecian los temporales de inconvenientes y dificultades, y se arrojan al peligro. Mas seguros suelen ser (en algunos casos) los que nuevos en la navegacion de los negocios, llevan la pala por tierra. De vnos , y otros se compone vn consejo acertado : porque las esperiencias de aquellos se cautelan con los temores destos, como sucede, quando intervienen en las consultas Consejeros flematicos , y colericos : animosos , y recatados : resueltos, y considerados ; resultando de tal mezcla vn temperamento saludable en las resoluciones, como resulta en los cuerpos de la contrariedad de los humores.



En



EN si misma se sustenta la coluna, librada con su peso. Si declina, cae luego, y tanto con mayor presteza, quanto fuere mas pesada. No de otra suerte los Imperios se conservan con su misma autoridad, y reputacion. En empezando à perderla, empiezan a caer, sinque baste

E e 3

el po-

*1. Nihil rerum
mortalium tam
instabile, ac fluxū
est, quā fama
potentia, non sua
vinixa.*

Tac. lib. 13. Ann.

Mac. Hist. Hisp.

*1. Melius Dino Ju-
lio, Diuque Au-
gusto notes eorum
animos, Galbam,
& infracta tribu-
ta, hostiles spiri-
tus induisse.*

Tac. l. 4. Ann.

el poder à sustentallos : antes apresura la caída su misma grandeza. Nadie se atreve à vna columna derecha : en declinando el mas debil intenta derrivalla , porque la misma inclinacion combida al impulso, y en cayendo no ai brazos , que basten à levantalla. Vn acto solo derrivalla reputacion , y muchos no la pueden restaurar ; porque no ai mancha, que se limpie sin dejar señales : ni opinion, que se borre enteramente. Las infamias, aunque se curen, dejan cicatrices en el rostro. Y assi en no estando la Corona fija sobre esta columna derecha de la reputacion, dará en tierra. El Rey Don Alonso el Quinto de Aragon no solamente conservò su Reyno con la reputacion , sino conquistò el de Napoles, y al mismo tiempo el Rey Don Juan el Segundo era en Castilla despreciado de sus Vasallos por su poco valor, y floxedad, recibiendo dellos las leyes, que le querian dar. Las Provincias, que fueron constantes y fieles en el Imperio de Julio Cesar, y de Augusto, Principes de gran reputacion, se levantaron en el de Galba flojo, y despreciado. No es bastante la sangre Real, ni la grandeza de los Estados à mantener la reputacion, si falta la virtud, y valor propio, como no baze en estimado al Espejo los adornos exteriores, sino su calidad intrinseca. En la Magestad Real no ai mas fuerza, que el respeto, el qual nace de la admiracion, y del temor, y de ambos la obediencia ; y si falta esta, no se puede mantener por si misma la Dignidad de Principe, fundada en la opinion agena, y quedà la pùrpura Real mas como señal de burla, que de grandeza, como lo fuè la del Rey Don Enrique el Quarto. Los espíritus y calor natural, mantienen derecho el cuerpo humano no bastaria por si misma la breve base de los pies. Que otra cosa es la reputacion,

cion, fino vn ligero espíritu encendido en la opinion de todos, que sustenta derecho el ceptro. Y assi cuide mucho el Principe de que sus obras, y acciones sean tales, que vayan cebando, y manteniendo estos espíritus. En la reputacion fundavan sus instancias los Parthos, quando pedian a Tiberio, que les embiasse, como de motivo propio, vn hijo de Phrahates.

6. Esta reputacion obra mayores efectos en la guerra, donde corta mas el temor, que la espada, y obra mas la opinion, que el valor. Y assi no se à de procurar menos, que la fuerza de las armas. Por esto con gran prudencia aconsejava Suetonio Paulino a Othon, que procurasse tener siempre de su parte al Senado Romano, cuya autoridad podia ofuscarle, pero no escurecerse. Por ella se arri-
màron a el muchas Provincias. En las diferencias de aquellos grandes capitanes Cesar, y Pompeyo, mas procurava cada vno vencer la reputacion, que las armas del otro. Conocian bien, que corren los animos, y las fuerzas, mas al clamor de la fama, que al de la caja. Gran Rey fue Filippe Segundo en las artes de conservar la reputacion: con ella desde vn retrete tuvo obedientes las riendas de dos Mundos.

7. Aun quando se ve a los ojos la ruina de los Estados es mejor dejallos perder, que perder la reputacion: porque sin ella no se pueden recuperar. Por esto en aquella gran borrasca de la liga de Cambrai, aunque se viò perdida la Republica de Venecia, considerò aquel valeroso y prudente Senado, que era mejor mostrarle constante, que descubrir flaqueza, valiendose de medios indecentes. El deseo de dominar, haze a los Principes serviles, despreciando esta consideracion. Othon con

las

3. *Nomine tantum, & auctoritate, ut sponse Cesaris, ut genus Asiacum, ut iam apud Euphratem cerneretur.*

Tac. lib. 6. Ann.

4. *Namque obscurum nomina, & si aliquando obambulantur.*

Tac. lib. 2. Hist.

5. *Erat grande momentum in nomine verbum, & praetextu Senatus.*

Tac. lib. 1. Hist.

6. *Nec deerat Orho
protendēs manus,
adorare vulgum,
iacere oscula, &
omnia serviliter
pro dominatione.
Tac. lib. 1. Hist.*

7. *Ceterum ad
supplenda exerci-
tus damna certave-
re Gallia, Hispania,
Italia: quod
cuique promptum,
arma, equos, aut
offerentes; quorum
laudato studio
Germanicus, ar-
mis modo, & equis
ad bellum sumptis,
propria pecunia
militem inuit.
Tac. l. 1. Ann.*

8. *Legatus gratia
acta pro magnifi-
centia curaque;
patera qua pon-
deris minimi fuit,
accepta.
Liu. lib. 22.*

9. *Gratia acta,
autum non acce-
ptum.
Liu. lib. 22.*

las manos tendidas adorava al Vulgo, besava vilmente a vnos, y a otros, para tenellos à todos de su parte; y con lo mismo, que procurava el Imperio, se mostrava indigno del. 'Quien huye de los peligros con la indignidad, dà en otros mayores. Aun en las necesidades de hazienda no conviene vsar de medios violentos, y indignos con sus Vasallos, o pedir socorros extrangeros: porque los vnos, y los otros son peligrosos, y ni aquellos, ni estos bastan, y se remedia mejor la necesidad con el credito. Tan rico suele ser vno con la opinion, como otro con muchas riquezas escondidas, y ocultas. Bien tuvièron considerado esto los Romanos, pues aunque en diversas ocasiones de adversidad les ofrecièron las Provincias asistencias de dinero, y trigo, dièron gracias, pero no acetaron sus ofertas. Aviendose perdido en el Oceano dos Legiones, embiaron España, Francia, y Italia armas, caballos, y dinero a Germanico, y el alabando su afecto, recibió los caballos, y las armas, pero no el dinero.' En otras dos ofertas hechas al Senado Romano de tazas de oro de mucho precio en occasion de grâdes necesidades, en la vna tomó solamente por cortesia vn vaso, el de menor valor, y en la otra diò gracias, y no recibió el oro.'

§. La autoridad, y reputacion del Principe nace de varias causas; vnas que pertenezzen à su persona, y otras à su estado; las que pertenezzen à su persona, ò son del cuerpo, o del animo; del cuerpo, quando es tan bien formado, y dispuesto, que sustenta la Magestad. Si bien las virtudes del animo suelen suplir los defectos de la Naturaleza. Algunos bien notables tenia el Duque de Saboya Carlos Emanuel, pero la grandeza de su animo, su biveza de ingenio, su cortesania, y vrbánidad le hazian respetado. Vn
movi-

movimiento severo, y grave haze parecer Principe al que sin el fuera despreciado de todos, en que es menester mezclar de tal suerte el agrado, que se sustente la autoridad sin caer en el odio, y arrogancia, como lo alabo Tacito en Germanico. ¹⁰ Lo precioso y brillante en el arreo de la persona causa admiracion, y respeto: porque el Pueblo se deja llevar de lo exterior, no consultandole menos el corazon con los ojos, que con el entendimiento, y asi dijo el Rey Don Alonso el Sabio, *que las vestiduras fazen mucho conozer à los Homes por nobles, ò por viles. E los Sabios antiguos establecieron, que los Reyes vistiesen paños de seda con oro, e con piedras preciosas, porque los Homes los puedan conoser luego, que los viesesen à mcños de preguntar por ellos.* El Rey Asuero salia à las audiencias con vestiduras Reales, cubiertas de oro, y piedras preciosas. ¹¹ Por esto mandò Dios à Moyses, que hiziese al Sumo Sacerdote Aaron vn vestido sancto, para ostentacion de su gloria, y grandeza, ¹² y le hizo de purpura, texida con oro, y adornada con otras cosas de grandísimo valor, ¹³ de la qual usaron despues los Sucesores, como oi se continua en los Papas, aunque con mayor modestia, y menor gasto. Si el Sumo Pontifice es vn brazo de Dios en la tierra: si (como el rayos) fulmina censuras, ¹⁴ conveniente es, (aunque mas lo censure la Impiedad) que como Dios se adorna con resplandores de luz (que son las galas del Cielo) se adorne el con los de la tierra, y se deje llevar en andas. ¹⁵ La misma razon corre por los Principes, Vicarios de Dios en lo temporal. ¹⁶

Lo suntuoso tambien de los Palacios, y su adorno: ¹⁷ la nobleza, y lucimiento de la Familia: ¹⁸ las guardias de Naciones confidentes: ¹⁹ el lustre, y grandeza de la Corte, y las demas ostentaciones publicas, acreditan el poder del

10. *Visuque & auditu iuxta venerabilis, cum magnitudinem, & gravitatem summæ fortune retineret, invidia, & arrogantiam effugerat.*

Tac. lib. 2. Ann. L. 5. tt. 5. p. 2.

11. *Indutus vestibus regijs, auroque fulgens, & preciosis lapidibus.*

Esth. c. 15. 9.

12. *Faciesque vestem sanctam Aaron fratri tuo in gloriam, & decorem.*

Exod. 28. 2.

13. *Ipsa quoque textura, & cuncta operis varietas erit ex auro, & hyacintho, & purpura.*

Ibidem.

14. *Si habes brachium sicut Deus, & si voce similis tonas?*

Iob c. 40. 4.

15. *Decorẽ induisti: amictus lumine, sicut vestimento.*

Psal. 103. 2.

16. *Circunda tibi decorẽ, & in sublime erigere, & esto gloriosus, & speciosis induere vestibus.*

Iob 40. 5.

17. *Ego dixi. Dignus estis & filij excelsi omnes.*

Prin. Psalm. 81. 6.

18. *Magnificauit opera mea adificauit mihi domos.*
Eccl.2.4.

19. *Nec eris ante ignobiles.*
Prou.c.22.29.

20. *Potestas, & terror apud eum.*
Iob 25.2.

21. *Et vocabitur nomen eius Admirabilis, Consiliarius, Deus fortis, Pater futuri seculi, Princeps pacis.*
Isa.c.9.6.

22. *Neue Tiberius vim Principatus resolveret, cuncta ad Senatum vocando.*
Tac.l.1.Ann.

23. *Vitellium subitis offensis, aut intempestiuus blandicijs mutabilem, contemnebant mensuebantque.*
Tac. lib.2. Hist.

Principe, y autorizan la Magestad. Lo sonoro de los titulos de Estados adquiridos, y heredados, o atribuidos a la persona del Principe descubren su grandeza. Por ellos diò à conozer Isaias la del Criador del Mundo, hecho Principe del. ²¹ Con ellos procure V. A. ilustrar su Real persona; pero no an de ser impuestos por la ligereza, o lisonja, sino por el aplauso vniversal, fundado en la virtud, y el valor, como los que se dieron à los gloriosos Antecesorres de V.A. el Rey Don Fernando el Sancto, Don Alonso el Grande, Don Sancho el Bravo, Don Jaime el Conquistador, Don Alonso el Magnanimo, y à otros.

§. La excelencia de las virtudes, y las partes grandes de Governador grangean la estimacion, y respeto al Principe. Vna sola, que resplandezca en el, tocante a la guerra, o a la paz, suele suplir por las demas, como asista a los negocios por si, aunque no sea con mucha suficiencia: porque en remitiendolo todo a los Ministros se dissuelve la fuerza de la Magestad; así lo aconsejó Sallustio Crispo à Livia. ²² Vna resolucion tomada del Principe a tiempo, sin consulta agena: vn resentimiento, y vn descubrir las garras del poder, le hazen temido, y respetado. Tambien la constancia del animo en la fortuna prospera, y aduersa le grangea la admiracion: porque al Pueblo le parece, que es sobre la Naturaleza comun, no conmoverse en los bienes, o no perturbarse en los trabajos, y que tiene el Principe alguna parte de diuinidad.

§. La igualdad en obrar dà gran reputacion al Principe: porque es argumento de vn juicio asentado, y prudente. Si intempestivamente vsare de sus favores, y de sus desdenes, será temido, pero no estimado, como se experimentò en Vitellio. ²³

§. Tambien

§. Tambien para sustentar el credito , es importante la prudencia en no intentar lo que no alcanza el poder. Casi infinito parecerà, sino emprendiere el Principe guerra, que no pudiese vencer , o sino pretendiere de los Vassallos , sino lo que fuere licito , y factible , sin dar lugar à que se le atreva la inobediencia. Intentallo, y no salir con ello , es desaire en el Principe , y atrevimiento en los Vassallos.

§. Los Principes son estimados segun ellos se estiman a si mismos , porque si bien el honor està en la opinion agena , se concibe esta , por la presuncion de cada vno, la qual es mayor , o menor , (quando no es locura) segun es el espìritu, cobrando brios del valor, que reconoce en si, o perdiendolos, si le faltan meritos. Vn animo grande apeteze lo mas alto, ^{24. Optimos quippe mortaliū altissima cupere. Tac. lib. 4. Ann.} el flaco se encoje , y se juzga indigno de qualquier honor. En estos no siempre es virtud de humildad , y modestia , sino bajeza de corazon, conque caen en desprecio de los demas , infiriendo , que no pretenden mayor grado, sabiendo, que no le merezen. Blefo estùvo muy cerca de parecer indigno del Imperio: porque aunque le rogavan con el, le despreciava. ^{25. Adeo non Principatus appetens, ut parum effugeret, ne dignus crederetur. Tac. lib. 3. Hist.} Desdichado el estado, cuya cabeza, o no se precia de Principe, o se precia de mas que Principe : lo primero es bajeza , lo segundo tyrania.

§. En estas calidades del animo juega tambien el caso , y suele con ellas ser despreciado vn Principe , quando es infeliz la prudencia , y los sucesos no corresponden à los consejos. Gobiernos ai buenos en si , pero tan infelices, que todo sale errado. No es siempre culpa de la Providencia humana, sino disposicion de la Divina , que asì lo ordena, encontrandose los fines particulares deste go-

vierno inferior, con losde aquel supremo, y vniversal.

§. Tambien no bñstan todas las calidades del cuerpo, y del animo à mantener la reputacion del Principe, quãdo es desconcertada su Familia. Della pende toda su estimacion, y ninguna cosa mas dificultosa, que componer las cosas domesticas. Mas facil suele ser el gobierno de vna Provincia, que el de vna casa: porque, o se desprecia el cuidado della, atento el animo à cosas mayores, ò le perturba el afecto propio, ò le falta el valor, ò es flojedad natural, ò los que estan mas cerca de tal suerte le cierran los ojos, que no puede el juicio aplicar el remedio à los inconvenientes. En Agricola se alabò, que tuvo valor para enfrenar su Familia, no consintiendo, que se mezclase en las cosas publicas. ²⁶ Muchos Principes supieron gobernar sus Estados, pocos sus casas. Galba fuè buen Emperador, pero se perdiò dentro de su Palacio, donde no se vieron menores desordenes, que en el de Neron. ²⁷ Alabanza fuè del gobierno de Tiberio el tener vna familia modesta. Ninguno puede ser acertado, si en ellos Domesticos mandan y roban, ò con su sobervia y vicios le desacreditan. ²⁸ Si son buenos, hazen bueno al Principe, y si malos, aunque sea bueno, parezerà malo. Dellos reciben ser sus obras, y naze su buena, ò màla opinion: porque los vicios, ò virtudes de sus Cortesanos se atribuyen a el. Si son entendidos disimulan sus errores, y aun los hazen parecer aciertos, y lucir mas sus acciones; referidas dellos con buen aire, causan admiracion. Qualquier cosa, que del se publica, parece grande al Pueblo. Dentro de los Palacios son los Principes, como los demas Hombrés: el respeto los imagina mayores, y lo retirado, y oculto encubre sus flaquezas: pero si sus Criados son indiscretos,

26. *Primum domum suam coercuit, quod plerisque haud minus arduum est, quam Provinciam regere: nihil per liberos, servosque publica rei.*

Tac. in vita Ag.

27. *Iam afferebant cuncta venalia prapotentis liberti, servorum manus subito quide, tanquam apud senem festinantes.*

Tac. lib. 1. Hist.

28. *Modesta servitia.*

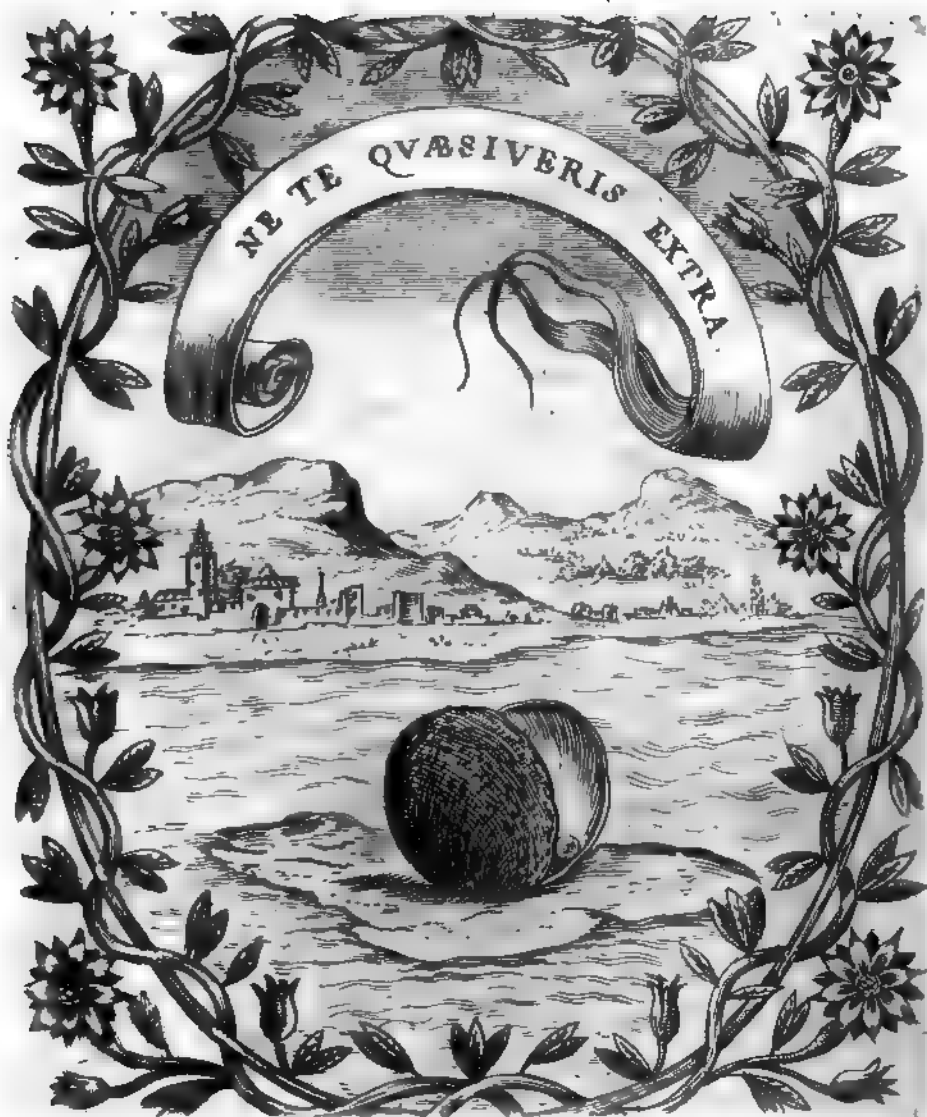
Tac. l. 4. Ann.

ros, y poco fieles en el secreto, por ellos, como por resquicios del Palacio, las descubre el Pueblo, y pierde la veneracion, conque antes los respetava.

6. Del Estado redunda tambien la reputacion del Principe : quando en el estan bien constituidas las leyes , y los Magistrados : quando se observa iusticia : se retiene vna Religion : se conserva el respeto , y la obediencia a la Magestad : se cuida de la abundancia : florecen las artes y las armas , y se ve en todo vn orden constante , y vna igual consonancia , movida de la mano del Principe ; y tambien quando la felicidad de los Estados pende del Principe : porque si la pueden tener sin el , le desprecian. No miran al cielo los Labradores de Egipto, porque regando el Nilo los Campos con sus inundaciones, no an menester à las nubes.

29. *Aratores in
Aegypto calum-
non sufficiunt.*
Plin.





Concibe la concha del rocío del cielo , y en lo candido de sus entrañas crece y se descubre aquel puro parto de la perla. Nadie juzgaría su belleza por lo exterior tosco , y mal pulido. Así se engañan los sentidos en el examen de las acciones exteriores , obrando
por

por las primeras apariencias de las cosas, sin penetrar lo que està dentro dellas. No pende la verdad de la opinion; despreciela el Principe, quando conoze, que obra conforme à la razon : pocas cosas grandes emprenderia , si las consultase con su temor a los sentimientos del Vulgo: busquesse en si mismo, no en los otros. El arte de Reynar no se embaraza con puntos sutiles de reputacion. Aquel Rey la tiene mayor, que sabe governar las artes de la paz, y de la guerra. El honor de los Subditos con qualquier cosa se mancha : el de los Reyes corre vnido con el beneficio publico: conservado este, crece; desminuido, se pierde. Peligroso seria el gobierno, fundado en las leyes de la reputacion, instituidas ligeramente del Vulgo. El desprecio dellas es animo, y constancia en el Principe, cuya suprema ley es la salud del Pueblo. Tiberio se alabò en el Senado de que por el beneficio de todos se mostrava intrepido à las injurias. Vn pecho magnanimo no teme los rumores flacos del Pueblo, ni la fama vulgar; el que desestima esta gloria vana, adquiere la verdadera. Bien lo conociò Fabio Maximo, quando antepuso la salud publica à los rumores, y acusaciones del Vulgo, que culpava su tardanza, y tambien el Gran Capitan en la prision del Duque Valentin, el qual aunque se puso en su poder, y se fiò de su salvoconduto, le obligaron los tratos secretos, que traia en deservicio del Rey Catholico, a detenerle preso, mirando mas à los inconvenientes de su libertad, que à las murmuraciones y cargos, que le harian por su prision, de que no convenia disculparse publicamente. Glorioso y valiente fuè el Rey Don Sancho el Fuerte, y sordo à las murmuraciones de sus Vasallos, rehusò la batalla sobre

1. *Offensionum
pro utilitate pu-
blica non paridit.*
Tac. l. 4. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

bre Xerez. Mejor es, que los enemigos teman al Principe por prudente, que por arrojado.

§. No pretendo con estos discursos formar vn Principe vil y esclavo de la Republica, que por qualquier motivo, ò apariencia del beneficio della, falte à la fe y palabra, y à las demas obligaciones de su grandeza : porque tal descredito nunca puede ser conveniencia suya, ni de su Estado, antes su ruina, no siendo seguro lo que es indecente, como se viò en el Reyno de Aragon, turbado muchas vezes : porque el Rey Don Pedro el Quarto mas atendia en la paz, y en la guerra à lo vtil, que à la reputacion, y à la fama. Iuntas andan la conveniencia, y la decencia. Ni me conformo con aquella sentencia, que no ai gloria, donde no ai seguridad, y que todo lo que se haze por conservar la dominacion, es honesto, porque ni la indignidad puede ser buen medio para conservar, ni quando lo fuese seria por esto honesta, y escusada. Mi intento es de levantar el animo del Principe sobre las opiniones vulgares, y hazelle constnate contra las murmuraciones vanas del Pueblo. Que sepa contemporizar, y disimular ofensas: deponer la entereza Real: despreciar la fama ligera, puestos los ojos en la verdadera, y consultarse con el tiempo, y la necesidad, si convinere así à la conservacion de su Estado, sin acobardarse por vanas apariencias de gloria, estimando ligeramente mas esta, que el beneficio vniversal, en que fuè culpado el Rey Don Enrique el Quarto, el qual no quiso seguir el consejo de los que le representavan, que prendiese a Don Iuan Pacheco Marques de Villena, causa de las inquietudes, y alborotos de los Grandes del Reyno, diciendo, que le avia dado seguridad para venir a Madrid, y que no convenia

2. Nihil gloriosum
nisi tutum, & om-
nia retinenda Do-
minationis hone-
sta.
Sallust.

Mar. Hist. Hisp.

nia faltarà ella. Flaca excusa, anteponer vna vana muestra de fe, y clemencia à su vida, y a la quietud publica, y vsalla con quien se valia de la seguridad concedida, para maquin-
 nar contra su persona Real : de donde nacièron despues graves daños al Rey, y al Reyno. Tiberio Cesar no se per-
 turbò, porque le acusavan, que se detenia en la Isla de Ca-
 pri, atendiendo à los calumniadores, y que no iba à reme-
 diar las Galias , aviendose perdido vna gran parte dellas,
 ni pasava à quietar las legiones amotinadas en Germa-
 nia. ' La constancia prudente oye , y no haze caso de los
 juicios y parezeres de la multitud, considerando, que des-
 pues con el acierto redundan en mayor gloria la murmu-
 racion, y queda desmentida por si misma. Desconfiava el
 Exercito de la eleccion de Saul, y le despreciava diciendo:
Por ventura nos podrá salvar este ? Disimulò Saul, haziendo-
 se sordo, (que no todo lo an de oir los Principes) y desen-
 gañados despues los Soldados, se desdecian, y buscavan al
 autor de la murmuracion, para matalle. ' No uviera sido
 prudencia poner a peligro su eleccion, dandose por entẽ-
 dido del descontento popular. Ligereza fuera en el cami-
 nante detenerse por el importuno ruido de las Cigarras:
 Governarse por lo que dize el Vulgo, es flaqueza: ' Teme-
 lle, y revocar las resoluciones, indignidad. Apenas avria cõ-
 sejo firme, si dependiese del Vulgo, que no puede saber las
 causas, que mueven al Principe, ni conviene manifestarfe-
 las: porque seria dalle la autoridad del ceptro. En el Prin-
 cipe està toda la potestad del Pueblo. Al Principe toca
 obrar; al Pueblo obedecer con buena fe del acierto de sus
 resoluciones. Si dellas uvièse de tomar quentas , faltaria
 el obsequio, y cairia el Imperio. ' Tan necesario es al que
 obedeze ignorar estas cosas , como saber otras. Conce-

3. Tãto impensum
 in securitatem cõ-
 positus, neque loco,
 neque vulsu muta-
 to, sed vt solitum,
 per illos dies egit.
 Tac. lib. 3. Ann.

4. Num saluare
 nos poteris iste ?
 1. Reg. c. 10. 27.

5. Quis est iste, qui
 dixit : Saul num
 regnabit super
 nos ? Date viros:
 & interficiamus
 eos.

1. Reg. 11. 12.

6. Non ex rumore
 statuendum.
 Tac. 1. 3. Ann.

7. Si vbi iubean-
 tur, querere sin-
 gulis liceat, per-
 eunte obsequio, et-
 iam imperium in-
 tercidit.

Tac. lib. 1. Hist.

diò à los Principes Dios el supremo yuicio dellas, y al Vassallo la gloria de obedecer. A su obligacion solamente à de satisfacer el Principe en sus resoluciones, y si estas no salieren, como se deseavan, téga corazon, pues basta averlas governado con prudencia. Flaco es el mayor consejo de los Hombres, y sugeto à accidentes. Quanto es mayor la Monarquía, tanto mas está sugeta à siniestros sucesos, que ò los trae el caso, ò no bastò el juicio à prevenillos. Los grandes cuerpos padecen graves achaques: Si el Principe no pasase constante por lo que le culpan, biviria infeliz. Animo es menester en los errores, para no dar en el temor, y del en la irresolucion. En pensando el Principe ligeramente, que todo lo que obra será calunjiado, se encoge en si mismo poder, y está sugeto à los temores vanos de la Fantasia, lo qual suele nazer de vna supersticiosa estimacion propia, o de algún exceso de melancolia. Estos inconvenientes parece, que reconociò David, quando pidió à Dios, que le cortase aquellos oprobrios, que se imaginava contra si mismo. * Armesè pues el Principe de constancia contra los sucesos, y contra las opiniones vulgares, y muéstrese valeroso en defensa de aquella verdadera reputacion de su persona y armas, quando perdida, o afeada, pelagra con ella el Imperio. Bien conociò este punto el Rey Don Fernando el Catholico, quando aconsejado de su padre el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, que sirviese al tiempo, y à la necesidad, y procurase asegurar su Corona, grangeando la voluntad del Marques de Villena, y del Arzobispo de Toledo Don Alonso Carrillo, aunque lo procurò con medios honestos, no inclinò bajamente la autoridad Real à la violencia de sus Vassallos: porque reconociò por mayor

8. *Amputa opprobria mea, quod suspicatus sum.*
Psal. 118. 39.

Mar. Hist. Hisp.

mayor este peligro , que el beneficio de grangeallos. El tiempo es el maestro destas artes, y tal puede ser, que haga heroicas las acciones humildes , y valerosas las sumisiones, ò las obediencias. El fin es el que las califica , quando no es bajo, ò ilícito. Tacito acusò a Vitellio, porque no por necesidad , sino por lascivia acompañava à Neron en sus musicas. Tan gran corazon es menester para obedecer a la necesidad, como para vencella, y a veces lo que parece bajeza, es reputacion, quando por no perdella, ò por conservalla, se disimulan ofensas. Quien corre ligeramente à la venganza , mas se deja llevar de la passion , que del honor. Queda satisfecha la ira, pero mas descubierta, y publica la infamia. Quantas vezes la sangre vertida fue rubrica de la ofensa , y quantas en la cara cortada del ofensor se leyò por sus mismas zicatrices, como por letras, la infamia del ofendido. Mas honras se an perdido en la venganza, que en la disimulacion: esta induze olvido, y aquella memoria, y mas miramos à vno, como à ofendido, que como à vengado. El que es prudente estimador de su honra la pesa con la venganza , cuyo fiel declina mucho con qualquier adarme de publicidad.

9. Sectari cantantem solitus, non necessitate, quæ bonestissimus quisque, sed luxu, & sagina mancipatus, emptusque. Tac. lib. 2. Hist.

Si bien emos aconsejado al Principe el desprecio de la fama vulgar , se entiende en los casos dichos , quando se compensa con el beneficio publico , ò embarazaria grandes desinios, no penetrados , ò mal entendidos del Pueblo : porque despues con la conveniencia , ò con el buen suceso se recobra la fama con vsuras de estimacion, y credito : pero siempre que pudiere el Principe acomodar sus acciones a la aclamacion vulgar , será gran prudencia; porque suele obrar tan buenos efetos, como la verdadera. Vna, y otra està en la imaginacion de los

Hombres, y a vezes aquella es tan acreditada, y eficaz, que no ai actos en contrario, que puedan boralla.



LO que representa el espejo en todo su espacio, representa tambien despues de quebrado en cada una de sus partes; assi se ve el Leon en los dos pedazos del espejo desta

desta empresa, significando la fortaleza, y generosa constancia, que en todos tiempos à de conservar el Principe. Espejo es publico, en quien se mira el Mundo; así lo dijo el Rey Don Alonso el Sabio, tratando de las acciones de los Reyes, y encargando el cuidado en ellas. *Porque los Omes tomen exemplo dellos, de lo que les ven fazer; e sobre esto dijeron por ellos, que son como espejo, en que los Omes ven su semejanza de apostura, ò de enatieza.* Por tanto, ò ya sea, que le mantenga entero la Fortuna prospera, ò ya, que le rompa la adversa, siempre en el se à de ver vn mismo semblante. En la prospera es mas dificultoso, porque salen de si los afectos, y la razon se desvanece con la gloria. Pero vn pecho magnanimò en la mayor grandeza no se embaraza, como no se embarazò Vespasiano, quando aclamado Emperador, no se viò en el mudanza, ni novedad. El que se muda con la Fortuna, confiesa no averla merecido.

Frons priuata manet, non se meruisse fatetur,

Qui crevisse putat.

Claud.

1. In ipso nihil turbidum, arrogans, aut in rebus nouis nouum fuit.
Tac. lib. 2. Hist.

Esta modestia constante se admirò tambien en Pison, quando adoptado de Galba, quedò tan sereno, como si estuviere en su voluntad, y no en la agena el ser Emperador. En las adversidades suele tambien peligrar el valor, porque à casi todos los Hombres llegan de improviso, no avièdo quien quiera pensar en las calamidades à que puede reducirle la Fortuna, con lo qual à todos hallan desprevenidos, y entonzes se perturba el animo, ò por el amor puesto en las felicidades, que pierde, ò por el peligro de la vida, cuyo apetito es natural en los Hombres. En los demas sean vulgares estas pasiones, no en el Principe, que à de gobernar à todos en la Fortuna prospera, y adversa: y antes à de serenar las lagrimas al Pueblo, que causallas.

2. Nullum turbidum, aut exultantem animi motum prodidisse, sermo erga patrem imperatoremque reuerens: de se moderatus: nihil in vultu, habituque mutatum: quasi imperare posset magis, quam vellet.
Tac. lib. 1. Hist.

3. *Placidus ore,
intrepidus verbis,
intempestivas suo-
rum lacrymas
coercens.*
Tac. lib. 2. Hist.

con su aflicion, mostrando compuesto, y risueño el semblante, y intrepidas las palabras, como hizo Othon, quando perdiò el Imperio. En aquella gran batalla de las Navas de Tolosa asistiò el Rey Don Alonso el Nono con igual serenidad de animo, y de rostro. Ningun accidente pudo descubrir en el Rey Don Fernando el Catholico su afecto, o su passion. Herido gravemète de vn loco en Barcelona, no se alterò; y solamente dijo, que detuviesen al agrefor. Rota la tienda del Imperador Carlos Quinto cerca de Ingolstat con las continuas balas de la artilleria del enemigo, y muertos a su lado algunos, ni mudò de semblante, ni de lugar. Con no menor constancia el Rey de Vngria (oí Emperador) y el Señor Infante Don Fernando (gloriosos emulos de su valor, y hazañas) se mostraron en la batalla de Norlinguen, aviendo sido muerto delante dellos vn Coronel. Cierro estos exemplos con el de Maximiliano Duque de Baviera, y Elector del Sacro Imperio, el qual aviendose visto coronado con tantas victorias, como le dieron las armas de la Liga Catholica, de quien era General, ni le ensobervecieron estas glorias, ni rindiò su heroico animo la Fortuna adversa; aunque se hallò despues perdidos sus Estados, y alojados en su Palacio de Monaco (digna obra de tan gran Principe) el Rey de Suecia, y el Conde Palatino Federico, y que no menos, que de ambos podia temerse del Duque de Fridlant su mayor enemigo.

Divida la inconstancia, y invidia del tiempo en diversas partes el espejo de los Estados, pero en qualquiera dellas, por pequeña que sea, hallese siempre entera la Magestad. El que nació Principe no se à de mudar por accidentes extrinsecos. Ninguno à de aver tan grave, que le
haga

haga desigual à si mismo, ò que le obligue à encubrirse a su ser. No negò quien era el Rey Don Pedro (aunque se viò en los brazos del Rey Don Enrique su hermano, y su enemigo) antes dudandose si era el, dijo en voz alta *yo soi, yo soi*. Tal vez el no perder los Reyes su Real decoro, y Magestad, en las adversidades es el vltimo remedio de ellas, como le sucediò al Rey Poro, à quien siendo prisionero preguntò Alexandro Magno, que como queria ser tratado, y respondiò, *que como Rei*, y bolviendo a preguntalle si queria otra cola, replicò, *que en aquello se comprehendia todo*; esta generosa respuesta aficionò tanto à Alexandro, que le restituyò su estado, y le diò otras Provincias. Rendirse à la adversidad es mostrarse de su parte. El valor en el vencido enamora al Vencedor, ò porque haze mayor su triunfo, o por la fuerza de la Virtud. No està el animo sujeto à la fuerza, ni exercita en el su arbitrio la Fortuna. Amenazava el Emperador Carlos Quinto al Duque de Saxonia Juan Federico (teniendole preso) para obligalle à la entrega del Estado de VVirtemberg, y respondiò. *Bien podrá Su Magestad Cesarea bazer de mi lo que quisiere, pero no inducir miela en mi pecho*. Como lo mostrò en el mas terrible lance de su vida, quando estando jugando al ajedrez le pronunciàron la sentencia de muerte, y sin turbarse dijo al Duque de Bruinswich Ernesto, con quien jugava, que pasase adelante en el juego. Estos actos heroicos borràron la nota de su rebeldia, y le hizieron glorioso. Vna accion de animo generoso, aun quando la fuerza obliga à la muerte, deja ilustrada la vida: assi sucediò en nuestra edada Don Rodrigo Calderon, Marques de Siete Iglesias, cuyo valor Christiano, y heroica constancia, quando le degollaron, admirò el Mundo, y trocò en este

en estimacion y piedad la emulacion, y odio comun a su Fortuna. La flaqueza no libra de los lanzes forzosos, ni se disminuye con la turbacion el peligro; la constancia, ò le vence, ò le haze famoso. Por la frente del Principe infiere el Pueblo la gravedad del peligro, como por la del Piloto conjetura el Pasajero, si es grande la tempestad: y assi conviene mucho mostralla igualmente constante y serena en los tiempos adversos, y en los prosperos: para que ni se atemorize, ni se ensobervezca, ni pueda hazer juicio por sus mudanzas. Por esto Tiberio ponía mucho cuidado en encubrir los malos sucesos.⁴ Todo se perturba, y confunde, quando en el semblante del Principe, como en el del cielo, se conozen las tempestades, que amenazan a la Republica. Cambiar colores con los accidetes es ligereza de juicio, y flaqueza de animo. La constancia, y igualdad de rostro anima a los Vasallos, y admira à los enemigos. Todos ponen los ojos en el, y si teme, temen, como sucedió a los que estaban en el banquete con Othon,⁵ y en llegandolo à temor, y à desconfiar, falta la fe.⁶ Esto se entiende en los casos, que conviene disimular los peligros, y celar las calamidades: porque en los demas muy bien parecen las demostraciones publicas de tristeza en el Principe, conque manifieste su afecto à los Valallos, y grangee sus animos. El Emperador Carlos Quinto llorò, y se vistió de luto por el saco de Roma. David rasgó sus vestiduras, quando supo las muertes de Saul, y Ionatas.⁷ Lo mismo hizo Iosue por la rota en Has, postrandose delante del Santuario.⁸ Este piadoso rendimiento à Dios en los trabajos es debido, porque seria ingrata rebeldia recibir del los bienes, y no los males.⁹ Quien se humilla al castigo, obliga a la misericordia.

4. *Hac audita, quamquā abstrusum, & tristissimam quaque maxime occultantem Tiberium perculere.*
Tac. l. i. Ann.

5. *Simul Othonis vultum intueri, utque evenit inclinatus ad suspicionem mentibus, cum timeret Otho, timebatur.*
Tac. lib. ii. Hist.

6. *Fides metu infraeta.*
Tac. lib. iii. Hist.

7. *Apprehendens autē David vestimenta sua scidit.*
2. Reg. c. i. l. ii.

8. *Iosue vero scidit vestimenta sua, & pronus cecidit in terram coram arca Domini.*
Ios. c. vi. l. vi.

9. *Si bona suscipimus de manu Dei, mala quare non suscipiamus?*
Iob. c. ii. l. x.

§. Puedeſe dudar aqui, ſi al menos Poderoſo conven-
drà la entereza, quãdo à menester al mas poderoſo. Que-
ſtion es, que no ſe puede reſolver ſin eſtas diſtinciones. El
que oprimido de ſus enemigos pide ſocorro, no ſe mueſtre
demasiadamẽte humilde, y menesteroſo: porque hara deſ-
eſperada ſu Fortuna, y no ai Principe, que por ſola com-
paſion ſe pōga al lado del caido, ni ai quien quiera defen-
der al que deſeſpera de ſi miſmo. La cauſa de Pompeyo
perdiò mucho en la opinion de Ptolomeo, quãdo viò las
ſumisiones de ſus Embajadores. Mayor valor moſtrò el
Rey de los Cheruſcos, el qual hallãdoſe deſpojado de ſus
Eſtados, ſe valiò del favor de Tiberio, y le eſcriviò, no co-
mo fugitivo, ò rendido, ſino como quien antes era. ¹⁰ No
es menos iluſtre el exemplo del Rey Mithridates, que rin-
diendoſe à ſu enemigo Eunon, le dijo con cōſtancia Real.
*De mi voluntad me pongo en tus manos, uſa como quiſieres del deſcē-
diente del Gran Achemenis, que eſto ſolo no me pudièron quitar mis
enemigos.* Conque le obligò à interceder por el con el Em-
perador Claudio. " El que a ſervido bien a ſu Principe,
hablele libremente, ſi ſe vè agrabiado: aſſi lo hizo Hernan
Cortes al Emperador Carlos Quinto, y Segeſtes a Ger-
manico. " En los demas caſos conſidere la prudencia la
necesidad, el tiempo, y los ſujetos, y lleve advertidas eſtas
maximas; que el Poderoſo tiene por injuria el valor intre-
pido del Inferior, y piensa, que ſe le quiere igualar à el, ò
que es en deſprecio ſuyo. Que deſeſtima al Inferior, quan-
do le ve demasiadamente humilde. Por eſto Tiberio lla-
mava à los Senadores nacidos para fervir, y aũque aſſi los
avia menester, le canſava la vileza de ſus animos. ¹⁴ Tie-
nen los Principes medido el valor, y brios de cada vno, y
facilmente agrabian a quien conozen, que no à de reſen-

10. Non vi pro-
fugus, aut supplex
sed ex memoria
prioris Fortuna.
Tac. l. 2. Ann.

11. Mithridates
terra, marique
Romani per tot
annos quaſitus,
sponte adsum, rec-
te, ut voles prole
magni Acheme-
nis, quod mihi so-
lum hostes non
abstulerunt.
Tac. lib. 12. Ann.

12. Mutatione re-
rum, & prece haud
degenerem motus.
Tacit. l. 12. Ann.

13. Simul Sege-
stes ipse ingens vi-
su, & memoria
bona societatis
impavidus: verba
eius in hunc mo-
dum fuere.
Tac. l. 1. Ann.

14. Etiam illum,
qui libertatem pu-
blicam nolle, tam
proiecta ſervien-
tium patientia
cadebat.
Tac. l. 3. Ann.

tirse. Por eso Vitellio difirió à Valerio Marino el Consulado, que le avia dado Galba, teniendole por tan flojo, que llevaria con humildad la injuria. ¹⁷ Por tanto parece conveniente vna modestia valerosa, y vn valor modesto; y quando vno se aya de perder, mejor es perderse con generosidad, que con bajeza. Esto considerò Marco Hortalo mesurandose, quando Tiberio no quiso remediar su extrema necesidad. ¹⁶

15. *Nulla offensa, sed mitem, & iniuriam segniter laturum.*

Tac. lib. 2. Hist.

16. *Avita nobilitas, etiam inter angustias fortunæ retinens.*

Tac. l. 2. Ann.

§. Quando el Poderoso rehusa dar à otro los honores debidos (principalmente en los actos publicos) mejor es roballos, que disputallos. Quien duda, descófia de su merito; quien disimula, confiesa su indignidad: la modestia se queda atras despreciada. El que de hecho con valor, ò buen aire ocupa la preeminencia, que se le debe, y no se la ofrecen, se queda con ella, como sucedió à los Embajadores de Alemania, los quales viendo en el teatro de Pompeyo sentados entre los Senadores à los Embajadores de las Naciones, que excedian à las demas en el valor, y en la constante amistad con los Romanos, dijeron, que ninguna era mas valerosa, y fiel, que la Alemana, ¹⁷ y se sentaron entre los Senadores, teniendo todos por bien aquella generosa libertad, y noble emulation. ¹⁸

17. *Nullus mortalium armis, alit fide ante Germanos esse.*

Tacit. l. 13. Ann.

18. *Quod comiter à visentibus exceptum, quasi imperas antiqui, & bona emulatione.*

Tac. lib. 13. Ann.

19. *Atque insuper Vitellio gratia, consuetudine servitij.*

Tac. lib. 2. Hist.

20. *Seneca (Qui finis omnium cum dominante sermone) grates agit.*

Tac. l. 14. Ann.

§. En las gracias, y mercedes que penden del arbitrio del Principe, aunque se deban al valor, ò a la virtud, ò a los servicios hechos, no se à de quejar el Subdito, antes a de dar gracias con algun pretexto honesto, como lo hizieron los depuestos de sus oficios en tiempo de Vitellio, ¹⁹ porque el Cortesano prudente à de acavar, dando gracias todas sus platicas con el Principe. Desta prudencia usò Seneca despues de aver hablado à Neron sobre los cargos, que le hazian. ²⁰ El que se queja, se confiesa agrabiado,

biado, y del ofendido no se fían los Principes. Todos quieren parecerse a Dios, de quien no nos quejamos en nuestros trabajos, antes le damos gracias por ellos.

§. En los cargos y acusaciones es siempre conveniente la constancia: porque el que se rinde à ellas se haze reo. Quien inocente niega sus acciones, se confiesa culpado. Vna conciencia segura, y armada de la verdad, triunfa de sus emulos. Si se acobarda, y no se opone à los casos, cae embuelta en ellos, bien así como la corriente de vn rio se lleva los arboles de flacas raizes, y no puede al que las tiene fuertes, y profundas. Todos los amigos de Seyano cayéron con su fortuna, pero Marco Terencio, que constante confesò aver cudiciado, y estimado su amistad, como de quien avia merecido la gracia del Emperador Tiberio, fue absuelto, y condenados sus acusadores." Casos ai, en que es menester tan constante severidad, que ni se defienda la inocencia con escusas, por no mostrar flaqueza, ni se representen servicios, por no zaherir con ellos, como lo hizo Agripina, quando la acusavan que avia procurado el Imperio para Plauto."

§. No solamente por si mismo se representa el Principe espejo à sus Vasallos, sino tambien por su Estado, el qual es vna idea suya, y así en el se à de ver, como en su persona la Religion, la Iusticia, la Benignidad, y las demas virtudes dignas del Imperio. Y porque son partes de este espejo los Consejos, los Tribunales, y las Chanzillerias, tambien en ellas se an de hallar las mismas calidades, y no menos en cada vno de los Ministros que le representan: porque pierde el credito el Principe, quando se muestra benigno con el pretendiente, y le despide lleno de esperanzas, y aun de promesas, y por otra parte se entiende

21. *Constantia orationis, & quia repertus erat qui efferret quæ omnes animo agitant, eo usque potuerit, ut accusatores eius, additis quæ ante deliquerant, exilio aut morte multarentur.*

Tac. l. 6. Ann.

22. *Vbi nihil pro innocentia quasi diffideret, nec beneficijs quasi exprobraret, diffidit.*

Tac. lib. 13. Ann.

con sus Secretarios, y Ministros, paraque con asperèza le retiren dellas. Arte, que à pocos lanzes descubre el artificio, indigno de vn pecho generoso, y Real. Vna moneda publica es el Ministro, en quien està figurado el Principe, y sino es de buenos quilates, y le represente bivamente, será desestimada como falsa. ²³ Si la cabeza, que gobierna es de oro, seanlo tambien las manos, que le sirven, como eran las del Esposo en las Sagradas Letras. ²⁴

23. *Praefectus, nisi
formam tuam re-
ferat, mali fati
instar subditis ef-
ficatur.*

Them. Orat. 17.

24. *Caput eius
aurum optimum.
Manus illius tor-
nailes aureae.*
Cant. 5. 11. 14.

Mar. Hist. Hisp.

6. Son tambien partes principales deste espejo los Embajadores, en los quales està sustituida la autoridad del Principe, y quedaria defraudada la fe publica, si la verdad y palabra del, no se hallase tambièn en ellos, y como tienen las vezes de su poder, y de su valor, le an de mostrar en los casos accidentales, obrando como obraria, si se hallase presente. Asì lo hizo Antonio de Fonseca, el qual avien- do propuesto al Rey Carlos Octavo de parte del Rey Catolico, que no pasase à la conquista del Reyno de Napoles, sino que primero se declarase por terminos de justicia, à quien pertenecia aquel Reyno, y viendo, que no se resolvia, dijo con mucho valor, que su Rey despues de aquella propuesta, quedava libre, para acudir con sus armas a la parte, que quisiese, y delante del, y de los del Consejo rompiò los tratados de concordia, hechos entre ambos Reyes. Asì como se à de vestir el Minist de las maximas de su Principe, asì tambien de su decoro, valor, y grandeza de animo.



Q Vien mira lo espinoso de vn rosal, difficilmente se podrá persuadir à que entre tantas espinas aya de nazer lo suave, y hermoso de vna rosa. Gran fè es menester para regalle, y esperar à que se vista de verde, y brote aquella maravillosa pompa de hojas, que tan delicado

H h 3. olor

olor respira. Pero el sufrimiento , y la esperanza llegan à ver logrado el trabajo , y se dan por bien empleadas las espinas , que rindieron tal hermosura , y tal fragancia. Ásperos, y espinosos son à nuestra depravada naturaleza los primeros ramos de al virtud , despues se descubre la flor de su hermosura. No desanime al Principe el semblante de las cosas : porque muy pocas en el gobierno se muestran con rostro apacible. Todas parecen llenas de espinas , y dificultades. Muchas fueron faciles à la experiencia, que avian juzgado por arduas los animos flojos, y cobardes. Y así no se desanime el Principe : porque si se rindiere à ellas ligeramente , quedará mas vencido de su aprehension , que de la verdad. Sufra con valor, y espere con paciencia , y constancia , sin dejar de la mano los medios. El que espera tiene a su lado vn buen compañero en el tiempo , y así decia el Rey Filipe Segundo. *Yo , y el tiempo contra dos.* El impetu es efecto del furor , y madre de los peligros. En duda puso la sucesion del Reyno de Navarra el Conde de Campaña Theobaldo , por no aver tenido sufrimiento para esperar la muerte del Rey Don Sancho su Tio, tratando de desposelle en vida, conque le obligò à adoptar por su heredero al Rey de Aragon Don Jaime el Primero. Muchos trofeos vé a sus pies la paciencia, en que se señalò Scipion, el qual aunque en España tuvo grandes ocasiones de disgustos , fue tan sufrido , que no se viò en su boca palabra alguna descompuesta , conque salieron triunfantes sus intentos. El que sufre y espera , vence los desdenes de la Fortuna, y la deja obligada : porque tiene por lisonja aquella fè en sus mudanzas. Arrojafe Colon à las inciertas olas del Oceano en busca de nuevas Provincias, y ni le desespera la

Mar. Hist. Hisp.

¶ *Ut nullū ferox
verbum excederet.*
Tit. Liv.

ra la inscripcion del *Non plus Ultra*, que dejò Hercules en las columnas de Caspe, y Avila; ni le atemorizan los montes de agua, interpuestos a sus intentos. Cuenta con su navegacion al Sol los pasos, y roba al año los dias, a los dias las horas. Falta a la aguja el polo, a la carta de marear los rumbos, y a los Compañeros la paciencia: conjuranse contra el, y fuerte en tantos trabajos y dificultades, las vence con el sufrimiento y con la esperanza, hasta que vn nuevo Mundo premiò su magnanima constancia. *Ferendum, & sperandum*, fue sentencia de Euripides, y despues Mote del Emperador Macrino, de donde le tomò esta Empresa. Peligros ai, que es mas facil vencellos, que huillos; así lo conociò Agathocles, quando vencido y cercado en Zaragoza de Sicilia, no se rindiò a ellos, antes dejando vna parte de sus soldados, que defendiese la Ciudad, pasò con vna armada contra Carthago, y el que no podia vencer vna guerra, saliò triunfante de dos. Vn peligro se suele vencer con vna temeridad, y el desprecio del dà mucho que pensar al enemigo. Quando Anibal viò, que los Romanos (despues de la batalla de Canas) embiavan socorro à España, temiò su poder. No le à de confiar en la prosperidad, ni desesperar en la adversidad. Entre la vna, y otra se entretiene la Fortuna, tan facil à levantar, como à derribar. Conserve el Principe en ambas vn animo constante, expuesto à lo que sucediere, sin que le acobarden las amenazas de la mayor tempestad, pues à vezes sacan las olas à vno del bajel, que se à de perder, y le arrojan en el, que se à de salvar. A vn animo generoso y magnanimo, favoreze el cielo. No desesperen al Principe los peligros de otros, ni los que traen consigo los casos. El que observa los vientos, no
fiem.

2. *Qui observat,
ventum non semi-
nat, & qui consi-
derat nubes, nun-
quam metet.*
Eccl. I. 1. 4.

3. *Quem casum,
neque, ut plerique
fortium virorum
ambitiosè, neque
per lamenta rur-
sus, ac maiorem
muliebriter tulit:
& in luctu, bellum
inter remedia
erat.*

Tac. in vita Ag.

siembra : ni cogé quien considera las nubes. ' No piense obligar con sus aflicciones. Las lagrimas en las adversidades son flaqueza femenil; no se abláda con ellas la Fortuna. Vn animo grande procura satisfacerse ò consolarse con otra accion generosa, como lo hizo Agricola, quando sabida la muerte de su hijo, divirtió el dolor con la ocupacion de la guerra. ' El estarse inmobile suele ser ambicion, ò affombro del suceso.

§. En la pretension de cargos y honores , es muy importante el consejo de esta Empresa. Quien supo sufrir y esperar, supo vencer su Fortuna. El que impaciente juzgó por vileza la asistencia y sumision , quedó despreciado y abatido. Hazer reputacion de no obedecer à otro , es no querer mandar à alguno. Los medios se an de medir con los fines; si en estos se gana mas honor, que se pierde con aquellos, se deben aplicar. El no sufrir tenemos por generosidad, y es imprudente soberbia. Alcanzados los honores, quedan borrados los pasos, conque se subió a ellos. Padecer mucho, por conseguir despues mayores grados, no es vil abatimiéto, sino altivo valor. Algunos ingenios ai, que no saben esperar. El exceso de la ambicion obra en ellos estos efectos: En breve tiempo quieren exceder a los iguales, y luego a los mayores , y vencer vltimamente sus mismas esperanzas. Llevados de este impetu, desprecian los medios mas seguros por tardos , y se valen de los mas breves , aunque mas peligrosos. A estos suele suceder lo que al edificio levantado aprisa , sin dar lugar a que se alienten, y sequen los materiales, que se cae luego.

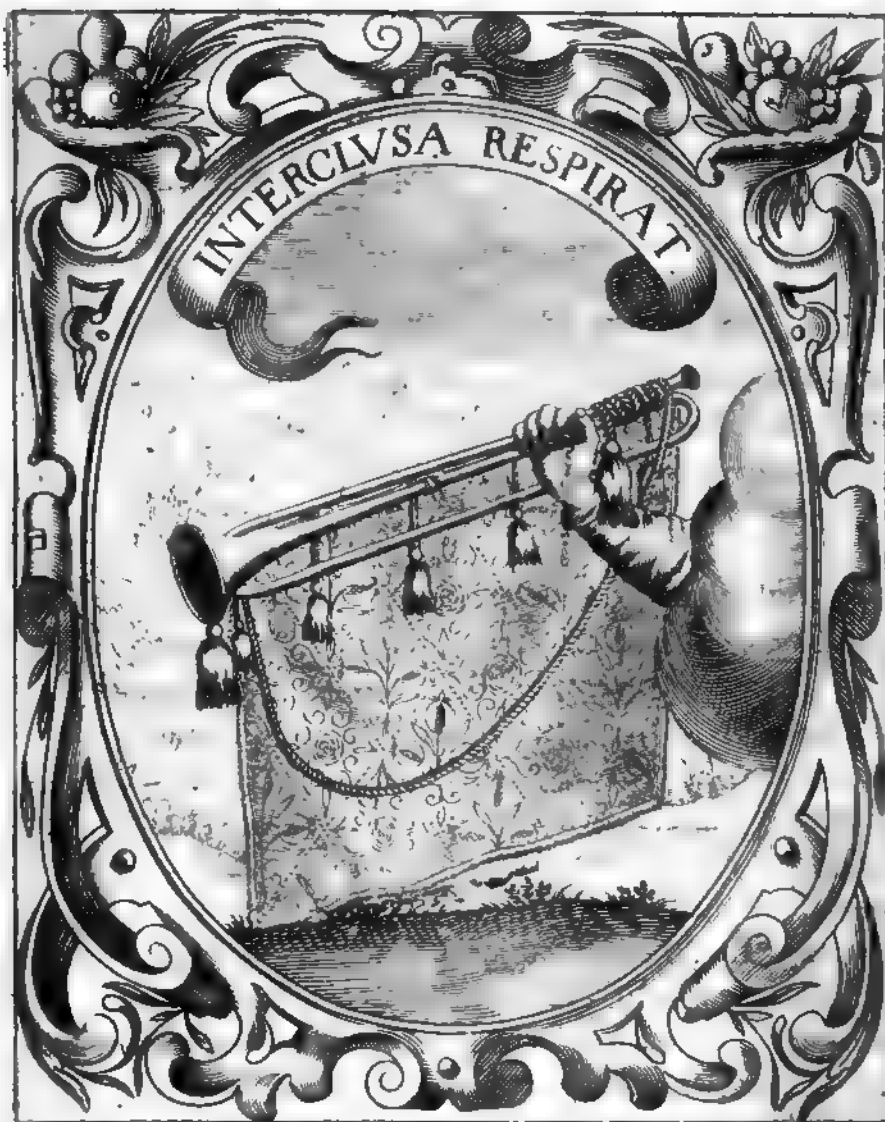
§. En el sufrir y esperar, consisten los mayores primores del gobierno ; porque son medios , conque se llega a obrar a tiempo , fuera del qual ninguna cola se fazona.

Los

Los arboles, que al primer calor abrieron sus flores, las pierden luego, por no aver esperado, que cesasen los rigores del invierno. No goza el fruto de los negocios, quien los quiere sazonar con las manos. La impaciencia causa abortos, y apresura los peligros: + porque no sabemos sufrirlos, y queriendo salir luego dellos, los hazemos mayores. Por esto en los males internos, y externos de la Republica, que los dejo crecer nuestro descuido, y se devieran aver atajado al principio, es mejor dejalos correr, y que los cure el tiempo, que apresuralles el remedio, quando en el peligrarian mas. Ya que no supimos conocellos antes, sepamos tolerallos despues; la oposicion los aumenta. Con ella el peligro, que estava en ellos oculto, ò no advertido, sale a fuera, y obra con mayor actividad contra quien pensò impedille. Armado imprudentemente el temor contra el mayor poder, le exercita y le engrandeze con sus despojos. Con esta razon quietò Cerial los animos de los de Treveris, para que no se opusiesen a la Potencia Romana, dicièdo, que tan gran maquina no se podia derribar, sin que su ruina cogiese de bajo à quien lo intentase. Muchos casos dejarian de suceder desvanecidos en si mismos, si no los acelerase nuestro temor, y impaciencia. Los rezelos declarados con sospechas de vna tyrania, la obligan à que lo sea. No es menos valor en tales casos saber disimular, que arrojar se al remedio. Aquello es efecto cierto de la prudencia, y esto suele nacer del miedo.

4. *Impatiens operabitur stultitiā.*
Prou. 14. 17.

5. *Obtingentorum annorum Fortuna disciplinaque, compages hac co-
aluit: quæ conuelli sine exitio conuellentium, nō potest.*
Tac. lib. 4. Hist.



2. Multorum improbitate depresso veritas emergit, & innocentia defenso interclusa respirat.
Cicero.

Q Vanto mas oprimido el aire en el clarin , sale con mayor armonia , y diferencias de voces; así sucede a la virtud, la qual nunca mas clara y sonora, que quando la mano le quiere cerrar los puytos. ' El valor se extingue , si el viento de alguna Fortuna adversa no le abiva; despier-

despierto el ingenio con ella, busca medios, con que mejoralla. La felicidad nace como la rosa, de las espinas y trabajos. Perdiò el Rey Don Alonso el Quinto de Aragon la batalla naval contra los Genoveses, quedò preso, y lo que pàreze le avia de retardar las empresas del Reyno de Napoles, fuè causa de acelerallas con mayor felicidad y grandeza, confederandose con Filipe Duque de Milan, que le tenia preso, el qual le diò libertad y fuerzas, para conquistar aquel Reyno. La necesidad le obligò a grangear al huesped: porque en las prosperidades bive vno para si mismo, y en las adversidades para si, y para los demas. Aquellas descubren las pasiones del animo, descuidado con ellas: en estas advertido se arma de las virtudes, como de medios para la felicidad: de donde nace el ser mas facil el restituirse en la Fortuna adversa, que conservarse en la prospera. Dejaronse conòcer en la pri-
 sion las buenas partes, y calidades del Rey Don Alonso, y aficionado a ellas el Duque de Milan le cudiciò por amigo, y le embiò obligado: Mas alcanzò vencido, que pudiera vencedor. Luego con los extremos la Fortuna, y se huelga de mostrar su poder, pasando de vnos a otros. No ai virtud, que no resplandezca en los casos adversos, bien assi como las estrellas brillan mas, quando es mas oscura la noche. El peso descubre la constancia de la palma, levantandose con el. Entre las hortigas conserva la rosa mas tiempo el frescor de sus hojas, que entre las flores. Si se encogiera la virtud en los trabajos, no mereciera las vitorias, las ovaciones, y triunfos. Mientras padece, vence. De donde se infiere, quan impio es el error (como refutamos en otra parte) de los que aconsejan al Principe, que desista de la entereza de las virtudes, y se

*2. Secunda res
 acrioribus stimu-
 lis animum ex-
 plorant: quia mi-
 seria tolerantur,
 felicitate corrup-
 pimus.*

Tac. lib. 1. Hist.

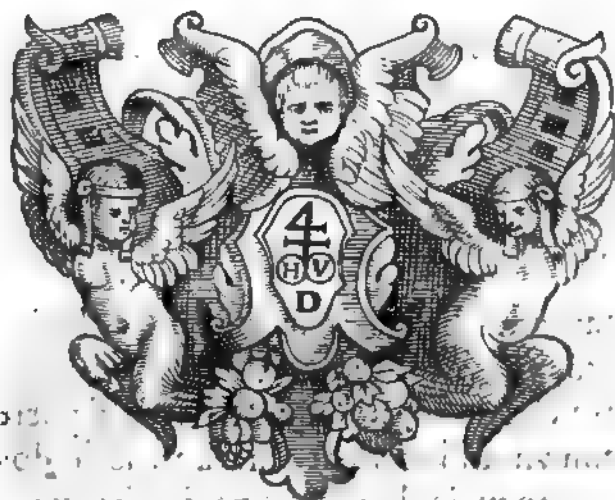
acomode a los vicios, quando la necesidad lo pidiere, debiendo entonzes estar mas cōstante en ellas, y con mayor esperanza del buen suceſo, como le ſucedia al Emperador Don Fernando el Segundo, que en ſus mayores peligros decia. *Que eſtava reſuelto a perder antes el Imperio, y à ſalir del mendigando con ſu Familia, que hazer accion alguna injuſta para mantenerſe en ſu grandeza.* Dignas palabras de tan Sancto Principe, cuya bondad, y fe obligò a Dios a tomar el cetro, y hazer en la tierra las vezes de Emperador, dandole milagroſas vitorias; en los mayores peligros, y calamidades, quando faltava en todos la confianza, y eſtava ſin medios el valor, y la prudencia humana, ſaliò mas triunfante de la opreſion. Los Emperadores Romanos bivieron en medio de la paz y de las delicias tiranizados de ſus miſmas paſiones y afectos, con ſobrefaltos de varios temores, y eſte ſancto Heroe hallò repoſo, y tranquilidad de animo ſobre las furioſas olas, que ſe levantaron contra el Imperio, y contra ſu Auguſtiſima Caſa. Canta en los trabajos el Juſto, y llora el Malo en ſus vicios. Coro fue de muſica à los Niños de Babilonia el horno encendido.

3. Et non tetigit
eos omnino ignis,
neque cōtrixit,
nec quicquam m-
leſtia intulit. Tunc
bi tres quaſi ex
vno ore laudabāt,
& glorificabant
Dominum.
Dan. c. 3. 50.

§. Los trabajos traen con ſigo grandes bienes; humillan la ſobervia del Principe, y le reducen a la razon. Que furioſos ſe ſuelen levantar los vientos. Que arrogante ſe encreſpa el mar, amenazando a la tierra y al cielo con rebueltos montes de olas, y vna pequeña lluvia le rinde, y reduce a calma. En lloviendo trabajos el cielo, ſe poſtra la altivez del Principe. Con ellos ſe haze juſto el tirano, y atento el divertido: porque la necesidad obliga a cuidar del Pueblo, eſtimar la Nobleza, premiar la Virtud, honrar el Valor, guardar la Juſticia, y reſpetar la Religion. Nunca
peligra

peligra mas el poder, que en la prosperidad, donde (fal-
 tando la consideracion, el consejo, y la providencia) mue-
 re a manos de la confianza. Mas Principes se an perdido
 en el descanso, que en el trabajo, sucediendoles lo mismo,
 que a los cuerpos, los quales con el movimiento se con-
 servan, y sin el adolezen. Dedonde se infiere, quan erra-
 dos juicios hazemos de los males, y de los bienes, no al-
 canzando quales nos còviene mas. Tenemos por rigor,
 ò por castigo la adversidad, y no conocemos, que es ad-
 vertimiento, y enseñanza. Con el presente de arracadas, y
 de vna obeja, que cadavno de los Parientes, y Amigos hi-
 zo a Iob, parece, que le significaron, que tuviese paciencia,
 y por preciosos avisos de Dios aquellos trabajos, que le
 hablaban al oido. * Avezes es en Dios misericordia el
 affligirnos, y castigo el premiarnos: porque con el premio
 remata cuentas; y satisfaciendo algunos meritos, queda
 acreedor de las ofensas; y quando nos afflige, se satisfaze
 destas, y nos induce a la emienda.

4. Et dederunt ei
 unusquisque onem
 suam, & manserunt
 ante eum. Iob c. 42. 12.





NO navega el diestro y experto Piloto al arbitrio del viento, antes valiendose de su fuerza, de tal suerte dispone las velas de su bajel; que le lleven al puerto, que desea, y con vn mismo viento orzea a vna de dos partes opuestas (como mejor le está) sin perder su viaje.

Porque

Porque siempre por viã yrã direita

Quem do opportuno tempo se aproveita.

Cam. Inf. can. I.

Pero quando es muy gallardo el temporal, le vence pro-
exando con la fuerza de las velas, o de los remos. No me-
nor cuidado à de poner el Principe en governar la nave
de su Estado por el golfo tempestuoso del gobierno, reco-
nociendo bien los temporales, para valerse dellos con
prudencia y valor. Piloto es à quien està fiada la vida de
todos, y ningun bajel mas peligroso, que la Corona, ex-
puesta à los vientos de la ambicion, a los escollos de los
enemigos, y a las borrascas del Pueblo. Bien fue mene-
ster toda la destreza del Rey Don Sancho el Fuerte, para
oponerse a la Fortuna; y asegurar su derecho al Reyno.
Toda la sciencia politica consiste en saber conocer los
temporales, y valerse dellos: porque a vezes mas presto
conduce al puerto la tempestad, que la bonanza. Quien
sabe quebrar el impetu de vna Fortuna adversa, la reduce
a prospera. El que reconocida la fuerza del peligro le o-
bedece, y le dà tiempo, le vence. Quando el Piloto ad-
vierte, que no se pueden contrastar las olas, se deja llevar
dellas, amainando las velas, y porque la resistencia haria
mayor la fuerza del viento, se vale de vn pequeño seno,
conque respire la nave, y se levante sobre las olas. Algo es
menester consentir en los peligros, para vencellos. Cono-
ciò el Rey Don Jaime el Primero de Aragon la indigna-
cion contra su persona de los Nobles, y del Pueblo, y que
no convenia hazer mayor aquella furia con la oposicion,
sino dalle tiempo a que por si misma mēguase, como su-
cede à los arroyos crecidos con los torrentes de alguna
tempestad, y mostrándose de parte dellos, se dejò engañar,
y tener en forma de prision, hasta que redujo las cosas a
sosiego.

sosiego y quietud , y se apoderò del Reyno. Con otra semejante templanza pudo la Reyna Doña Maria contemporizando con los Grandes , y satisfaciendo a sus ambiciones, conservar la Corona de Castilla en la minoridad de su hijo el Rey Don Fernando el Quarto. Si el Piloto hiziese reputacion de no ceder a la tempestad , y quisiese proejar contra ella , se perderia. No està la constancia en la oposicion, sino en esperar , y correr con el peligro , sin dejarse vencer de la Fortuna; la gloria en tales lanzes consiste en salvarse : lo que en ellos parece flaqueza , es despues magnanimidad , coronada del suceso. Hallavase el Rey Don Alonso el Sabio despojado del Reyno, y puestas las esperanzas en la asistencia del Rey de Marruecos ; no dudó de sugetarle a rogar a Alonso de Guzman Señor de San Lucar , que se hallava retirado en la Corte de aquel Rey por disgustos recibidos, que los depusiese, y acordandole de su amistad antigua, y de su mucha nobleza , le favoreciese con aquel Rey, para que le embiasse gente , y dinero ; carta que oi se conserva en aquella Ilustrissima , y Antiquissima Casa.

§. Pero no se deben los Reyes rendir a la violencia de los Vasallos, sino es en los casos de vltima desesperacion: porque no obra la autoridad, quando se humilla vilmente. No quietaron a los de la Casa de Lara los partidos indecentes , que les hizo el Rey Don Fernando el Santo, obligado de su minoridad. Ni la Reyna Doña Isabel pudo reducir a Don Alonso Carrillo Arzobispo de Toledo con el honor de ir a buscallo a Alcalà. Verdad es, que en los peligros estremos, intenta la prudencia todos los partidos , que puede hazer posibles el caso. Grandeza es de animo , y fuerza de la razon , reprimir en tales lanzes los

los espíritus del valor, y pesar la necesidad, y los peligros con la conveniència de conservar el Estado. Ninguno mas zeloso de su grandeza, que Tiberio, y disimuló el atrevimiento de Lentulo Getulico, que gobernando las Legiones de Germania le escribió con amenaza, que no le embiasse Sucesor, capitulando, que gozase de lo demas del Imperio, y que a el le dejase aquella Provincia, y quien antes no pudo sufrir los zelos de sus mismos Hijos, pasó por este desácató. Bien conoció el peligro de tal inobediencia, no castigada; pero le consideró mayor en oponerse à el, hallandose ya viejo, y que sus cosas, mas se sustentaban con la opinion, que con la fuerza, ' Poco deveria el Reyno al valor del Principe, que le gobierna, si en la Fortuna adversa se rindiese a la necesidad, y poco a su prudencia, si siendo insuperable, se expusiese à la resistencia. Tiemplese la fortaleza con la sagacidad. Lo que no pudiere el poder, facilite el arte. No es menos gloria escusar el peligro, que vencelle. El huille, siempre es flaqueza. El esperar, suele ser desconocimiento, ò confusion del miedo. El desesperar, es falta de animo. Los esforzados hazen rostro à la Fortuna. El oficio del Principe, y su fin no es de contrastar ligeramente con su Republica sobre las oías, sino de conducilla al puerto de su conservacion, y grandeza. Valerosa sabiduria es la que de opuestos accidentes saca beneficio; la que mas presto consigue sus fines con el contraste. Los Reyes, señores de las cosas y de los tiempos, los traen à sus consejos, no los siguen. No ai ruina, que con sus fragmentos, y con lo que suele añadir la industria, no se pueda levantar à mayor fabrica. No ai Estado tan destituido de la Fortuna, que no le pueda conservar, y aumentar el valor, consultada la prudencia con

1. *Reputante Tiberio publicum sequebi odium, extremam atatem, magisque famam, quam stare res suas.*
Tac. l. 6. Ann.

los accidentes, sabiendo vsar bien dellos, y torzellos a su grandeza. Dividense el Reyno de Napoles el Rey Don Fernando el Catholico, y el Rey de Francia Luis Duodecimo, y reconociendo el Gran Capitan, que el circulo de la Corona no puede tener mas que vn centro, y que no admite compañeros el Imperio, se apresura en la conquista, que tocava a su Rey, por hallarse desembarazado en los accidentes de disgustos, que presuponía entre ambos Reyes, y valerse dellos, para echar(como sucedió) de la parte dividida al Rey de Francia.

6. Alguna fuerza tienen los casos, pero los hazemos mayores, ò menores, segun nos governamos en ellos. Nuestra ignorancia dà Deidad y poder a la Fortuna: porque nos dejamos llevar de sus mudanzas. Si quando ella varia los tiēpos, variásemos las costumbres, y los medios, no seria tan poderosa, ni nosotros tan sujetos à sus disposiciones. Mudamos cō el tiempo los trajes, y no mudamos los animos, ni las costumbres. De que viento no se vale el piloto para su navegacion? Segun se và mudando, muda las velas, y asì todas le firven, y conducen à sus fines. No nos queremos despojar de los hábitos de nuestra Naturaleza, ò ya por amor propio, ò ya por imprudencia, y despues culpamos à los accidētes. Primero damos en la desesperacion, que en el remedio de la infelicidad, y obstinados, ò poco advertidos, nos dejamos llevar della. No sabemos deponer en la adversidad la soberbia, la ira, la vana gloria, la maledicencia, y los demas defectos, que se criaron con la prosperidad, ni avn reconocemos los vicios, que nos redujeron à ella. En cada tiempo, en cada negocio, y con cada vno de los Sujetos, con quien trata el Principe, à de ser diferente de sí mismo, y mudar de naturaleza.

No es

No es menester en esto mas sciencia , que vna disposicion para acomodarse à los casos, y vna prudencia, que sepa cono-
 nocellos antes.

§. Como nos perdemos en la Fortuna adversa , por no saber amainar las velas de los afectos y pasiones , y correr con ella , asì tambien nos perdemos con los Principes: porque imprudètes, y obstinados queremos gobernar sus afectos, y acciones por nuestro natural, siendo imposible, que pueda vn Ministro liberal executar sus dictámenes generosos con vn Principe avariento y miserable, ò vn Ministro animoso con vn Principe encogido, y timido. Menester es obrar segun la actividad de la esfera del Principe, que es quien se à de complazer dello , y lo à de aprovar, y executar. En esto fue culpado Corbulon: porque sirviendo a Claudio , Principe de poco corazon, emprendia acciones arrojadas, conque forzosamente le avia de ser pesado. La indiscrecion del zelo suele en algunos Ministros ser causa desta inadvertencia, y en otros (que es lo mas ordinario) el amor propio, y la vanidad, y deseo de gloria, conque procuran mostrarse al Mundo valerosos, y prudentes : que por ellos solos puede acertar el Principe , y que yerra lo que obra por si solo, o por otros, y con pretexto de zelo publican los defectos del govierno , y desacreditan al Principe; artes , que redundan despues en daño del mismo Ministro, perdiendo la gracia del Principe. El que quisiere acertar , y mantenerse , huya semejantes hazañerías, odiosas al Principe, y a los demas : sirva mas , que dè à entender : acomodose à la condicion y natural del Principe , reduciendole a la razon , y con veniencia con especie de obsequio y humildad , y con industria quieta, sin ruido , ni arrogancia. El valor , y la

2. *Cur hostem concitet? adversa in Rempublicam casura: sin prospere egisset, formidolosum paci virum insignem, & ignavo Principi prae gravem.*

Tac. lib. 11. Ann.

3. *Vix consiliorum penes Annium Bassum, legionis legatum. Is Silvanum socordem bello, & dies verum*

verbum terentem,

specie obsequij regerebat, ad omnia-

que, qua agenda forent, quietâ cum

industria aderat.

Tac. lib. 3. Hist.

virtud, se pierden por contumazes en su entereza, haziendo della reputacion, y se llevan los premios, y dignidades los que son de ingenios dispuestos à variar, y de costumbres, que se pliegan, y ajustan a las del Principe. Con estas artes dijo el Talo, que subió Aleto a los mayores puestos del Reyno.

Tal. can. 2.

Màl' inalzàro à i primi honor del Regno.

Parlar facundo, e lusinghiero, e scorto,

Pieghevoli costumi, e vario ingegno

Al finger pronto, all' ingannare accorto.

Pero no à de ser esto para engañar, como hazia Aleto, sino para no perderse en las cortes inadvertidamente, ò para hazer mejor el servicio del Principe, siendo algunos de tal condicion, que es menester todo este artificio de vestirse el Ministro de su naturaleza, y entrar dentro dellos mismos, para que se muevan, y obren: porque ni se saben dejar regir por consejos agenos, ni resolverse por los propios. * Y asì no se à de aconsejar al Principe lo que mas convendria, sino lo que segun su caudal a de executar. Vanos fueron los consejos animosos, aunque convenientes, que davan a Vitellio: porque no teniendo valor para executarlos, se mostrava sordo a ellos. † Son los Ministros las velas conque navega el Principe, y si siendo grandes, y el bajel del Principe pequeño, quisieren ir estendidas, y no se amainaren, acomodando sea su capacidad, daran con el en el mar.

4. *Neque alienis
consilijs regi, ne-
que sua expedire.*
Tac. lib. 3. Hist.

5. *Surda ad for-
tissimè consilia Vitel-
lio aures.*
Tac. lib. 3. Hist.



POr no salir de la tempestad sin dejar en ella instruido al Principe de todos los casos, adonde puede traerle la Fortuna adversa, representa esta Empresa la eleccion del menor daño , quando son inevitables los mayores; así sucede al Piloto , que perdida yà la esperanza de salvarse,

*1. Validam, &
laudatam antiqui-
tatem, quoties for-
tuna contra daret,
saluti consuluisse.
Tac. lib. II. Ann.
Mar. Hist. Hisp.*

varse, oponiendose a la tempestad, ò destrejando con ella, reconoce la costa, y dà con el bajel en tierra, donde si pierde el casco, salva la vida, y la mercancia. Alabada fuè en los Romanos la prudencia conque aseguràvan la conservacion propia, quando no podian oponerse à la Fortuna. La fortaleza del Principe no solo consiste en resistir, sino en pesar los peligros, y rendirse a los menores, sino se pueden vencer los mayores: porque así como es oficio de la prudencia el prevenir, lo es de la fortaleza, y constancia el tolerar lo que no pudo huir la prudencia, en que fue gran maestro el Rey Don Alonso el Sexto, modesto en las prosperidades, y fuerte en las adversidades, siempre apercebido para los sucesos. Vana es la gloria del Principe, que (con mas temeridad, que fortaleza) elige antes morir en el mayor peligro, que salvarse en el menor. Mas se consulta con su fama, que con la salud publica, si yà no es que le falta el animo para despreciar las opiniones comunes del Pueblo, el qual inconsiderado, y sin noticia de los casos, culpa las resoluciones prudentes, y quando se halla en el peligro, no quisiera se uvieran executado las arrojadas, y violentas. Alguna vez parece animo, lo que es covardia: porque faltando fortaleza para esperar en el peligro, nos abalanza a el la turbacion del miedo. Quando la fortaleza es acompañada de prudencia, dà lugar a la consideracion, y quando no ai seguridad bastante del menor peligro, se arroja al mayor. Morir à manos del miedo, es vileza. Nunca es mayor el valor, que quando nace de la vltima necesidad. El no esperar remedio, ni desesperar del, suele ser el remedio de los casos desesperados. Tal vez se salvò la nave; porque no asegurandose de dar en tierra, por no ser

no ser arenosa la orilla, se arrojò al mar, y venció la fuerza de sus olas. Vn peligro suele ser el remedio de otro peligro. En esto se fundàvan los que en la conjuracion contra Galba le aconsejavan, que luego se opusiese à su furia. Defendia Garzi Gomez la fortaleza de Xerez, (de quien era Alcaide en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio) y aunque veyan muertos, y heridos todos sus soldados, no la quiso rendir, ni acetar los partidos abentajados, que le ofrecian los Africanos, porque teniendo por sospechosa su fè, quiso mas morir gloriosamente en los brazos de su fidelidad, que en los del enemigo, y lo que parece le avia de costar la vida, le grangeò las voluntades de los enemigos, los quales admirados de tanto valor, y fortaleza, echando vn garfio le sacaron bivo, y le trataron con gran humanidad, curandole las heridas recibidas, fuerza de la virtud, amable aun à los mismos enemigos. A mas diò la vida el valor, que el miedo. Vn no se que de Deidad le acompaña, que le saca bien de los peligros. Hallandose el Rey Don Fernando el Santo sobre Sevilla, se paseava Garzi Perez de Vargas con otro Cavallero por las riberas de Guadalquivir, y de improviso vieron cerca de si siete Moros à cavallo. El compañero aconsejaba la retirada, pero Garzi Perez por no huir torpemente calò la visera, enristrò la lanza, y pasó solo adelante, y conociendole los Moros, y admirados de su determinacion, le dejaron pasar sin atreverse à acometelle. Salvòle su valor: porque si se retiràra le uvièran seguido, y rendido los enemigos. Vn animo muy desembarazado, y franco es menester para el examen de los peligros, primero en el rumor, despues en la calidad dellos. En el rumor, porque crece este con la distension: el Pueblo los oye con espanto, y se-

2. Proinde intuta, quæ indecoras: vel si cadere necesse sit, occurrendum discrimini. Tac. lib. 1. Hist.

Man. Hist. Hisp.

y sediciosamente los esparce y aumenta, holgandose de sus mismos males por la nobedad de los casos, y por culpar el gobierno presente; y así conviene, que el Principe mostrandose constante, deshaga semejantes aprehensiones vanas, como corriéron en tiempo de Tiberio, de que se avian revelado las Provincias de España, Frácia, y Germania; pero el, compuesto de animo, ni mudò de lugar; ni de semblante, como quien conocia la ligereza del Vulgo.³ Si el Principe se dejare llevar del miedo, no sabra resolverse: porque turbado darà tanto credito al rumor, como al consejo, así sucedia a Vitellio en la guerra civil con Vespasiano.⁴ Los peligros inminentes parecen mayores, vistiendolos de horror el miedo, y haziendolos mas abultados la presència, y por huir dellos, damos en otros, mucho mas grandes, que aunque parece, que estan lejos, los hallamos vecinos. Faltando la constancia, nos engañamos con interponer (à nuestro parecer) algun espacio de tiempo entre ellos. Muchos desvaneciéron tocados, y muchos se armaron contra quien los huia, y fuè en el hecho peligro, lo que antes avia sido imaginacion, como sucediò al Exercito de Syria en el cerco de Samaria.⁵ Más an muerto de la amenaza del peligro, que del mismo peligro. Los efectos de vn vano temor vimos pocos años à en vna fiesta de Toros de Madrid, quando la voz ligera de que peligrava la plaza, perturbò los sentidos, y ignorada la causa, se temian todos. Acreditose el miedo con la fuga de vnos y otros, y sin detenerse à averiguar el caso, hallaron muchos la muerte en los medios, conque creian salvar la vida, y uviera sido mayor el daño, si la constancia del Rey Don Filipe el Quarto, en quien todos pusieron los ojos, immobile al movimiento popu-

3. *Tanto impēsiū
in securitatē com-
positū, neque loco,
neque vultu muta-
to, sed, vt solitū,
per illos dies egit:
altitudine animi,
an compererat
modica esse, &
vulgatis leviora?*
Tac. l. 3. Ann.

4. *Quia in metu
consilia pruden-
tium, & vulgi ru-
mor iuxta au-
diuntur.*
Tac. lib. 3. Hist.

5. *Dominus soni-
tū audire fecerat
in castris Syria,
curruum, & equo-
rum, & exercitus
plurimi, & dixe-
runt ad inuicem.
Ecce mercede con-
duxit aduersum
nos Rex Israel,
Reges Hathæorū,
& Egyptiorum, &
venerunt in tene-
bris super nos:
Surrexerunt er-
go, & fugerunt.*
4. Reg. c. 7. 6.

popular, y a la voz del peligro, no uviera asegurado los animos. Quando el Principe, en las adversidades y peligros, no reprime el miedo del Pueblo, se confunden los consejos, mandan todos, y ninguno obedece.

§. El exceso tambien en la fuga de los peligros es causa de las perdidas de los Estados. No fuera despojado de los suyos, y de la voz Electoral el Conde Palatino Federico, si despues de vencido, no le pusiera alas el miedo, para desampararlo todo, pudiendo hazer frente en Praga, o en otro puesto, y componerse con el Emperador, eligiendo el menor daño, y el menor peligro.

§. Muchas veces nos engaña el miedo tan disfrazado, y desconocido, que le tenemos por prudencia, y a la constancia por temeridad. Otras veces no nos sabemos resolver, y llega entretanto el peligro. No todo se a de temer, ni en todos tiempos a de ser muy considerada la consulta: porque entre la prudencia, y la temeridad suele acavar grandes hechos el valor. Hallavase el Gran Capitan en el Mar. Hist. Hisp. Garellano; padecia tan grandes necesidades su exercito, que casi amotinado se le iba deshaziendo: aconsejavanle sus Capitanes, que se retirase, y respondió: *No estoi determinado de ganar antes un paso para mi sepultura, que botar atras, aunque sea para vivir cien años.* Heroica respuesta, digna de su valor, y prudencia; bien conoció, que avia alguna temeridad en esperar, pero ponderó el peligro con el credito de las armas, que era el que sustentava su partido en el Reyno, pendiente de aquel hecho, y eligió por mas cóveniente, ponerlo todo al tranze de vna batalla, y sustentar la reputacion, que sin ella perdelle despues poco a poco. O quantas vezes por no aplicar luego el hierro dejamos, que se canoren las heridas!

6. Algunos peligros por si mismos se caen, pero otros crecen con la inadvertencia, y se consumen, y mueren los Reynos con fiebres lentas. Algunos no se conocen, y estos son los mas irreparables: porque llegan primero, que el remedio. Otros se conocen, pero se desprecian: à manos destos suelen casi siempre padecer el descuido, y la confianza. Ningun peligro se debe desestimar por pequeño, y flaco: porque el tiempo, y los accidentes, le suelen hazer mayor, y no está el valor tanto en vencer los peligros, como en divertillos. Bivir à vista dellos, es casi lo mismo, que padecellos. Mas seguro es escusallos, que salir bien dellos.

6. Nemo moriamur iuxta viperam secutos somnos capit, quæ etsi non percutiat, certe sollicitas, tunc est perire non posse, quàm iuxta periculum non perire.

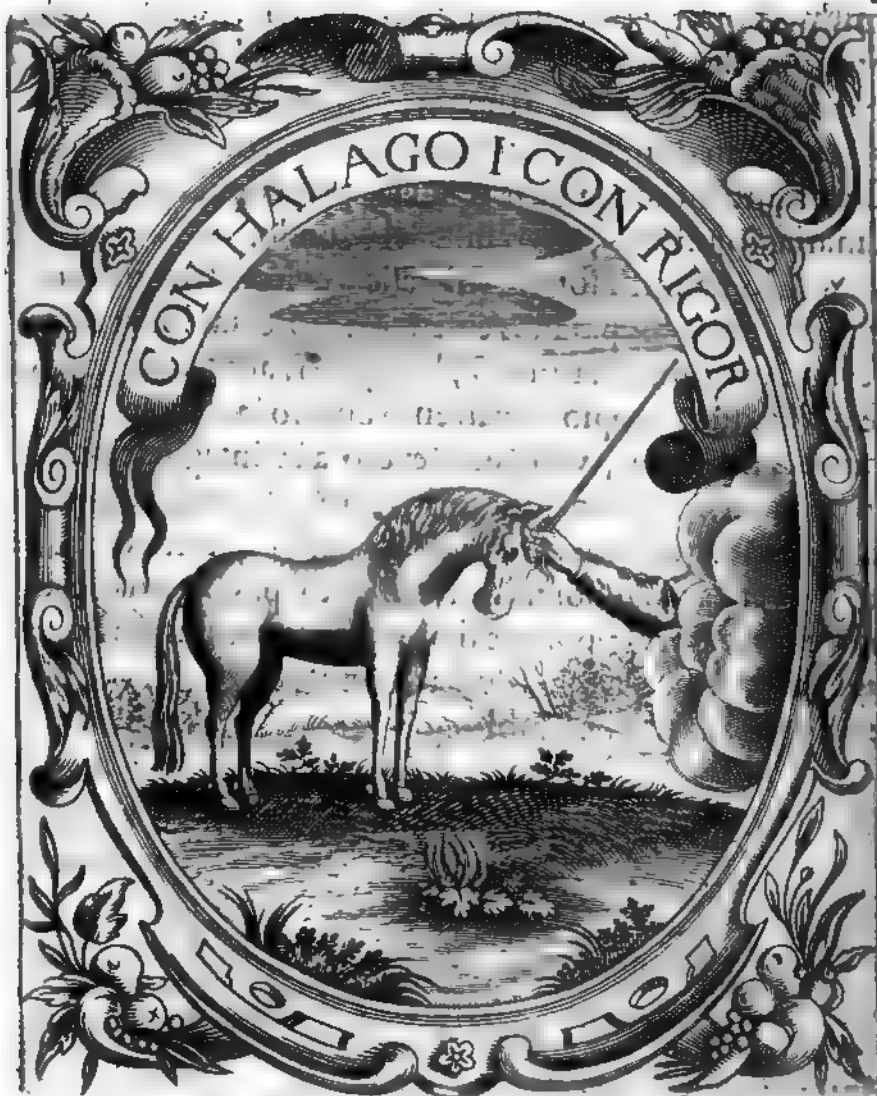
Sanct. Hier.

7. No menos nos suele engañar la confianza en la clemencia agena, quando huyendo de vn peligro damos en otro mayor, poniendonos en manos del enemigo. Considerámos en el lo generoso del perdon, no la fuerza de la venganza, o de la ambicion. Por nuestro dotor y penamiedinos su compasion, y ligeramente creemos, que se moverà al remedio. No pudiendo el Rey de Mayorca Don Jaime el Tercero resistir al Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, su Cuñado, que con pretextos buscados le queria quitar el Reyno, se puso en sus manos, creyendo alcanzar con la sumision y humildad, lo que no podia con las armas; pero en el Rey pudo mas el apetito de reinar, que la virtud de la clemencia, y le quitò el Estado, y el titulo de Rey. Así nos engañan los peligros, y viene a ser mayor el que eligimos por menor. Ninguna resolucion segura, si se funda en presupuestos, que penden del arbitrio ageno; En esto nos engañamos muchas vezes, suponiendo, que las acciones de los demas, no seran contra la religion, la justicia, el parentesco, la amistad, o contra si mismo

mismo honor, y conveniencia, sin advertir, que no siempre obran los Hombres, como mejor les estaria, ò como devrian, sino segun sus pasiones, y modos de entender: y assi no se an de medir con la vara de la razon solamente, sino tambien con la de la malicia, y esperiencia de las ordinarias injusticias, y tyranias del Mundo.

§. Los peligros son los mas eficaces maestros, que tiene el Principe; los pasados enseñan à remediar los presentes, y à prevenir los futuros; los agenos advierten, pero se olvidan; los propios dejan en el animo las señales, y zicatrices del daño, y lo que ofendio a la imaginacion el miedo: y assi conviene, que no los borre el desprecio, principalmente quando fuera yà de vn peligro, creemos que no bolverà a pasar por nosotros, ò que si pasare, nos dejarà otra vez libres: porque si bien vna circunstancia, que no buelva à suceder, los deshaze; otras, que de nuevo suceden, los hazen irreparables.





FVndo la Naturaleza esta Republica de las cosas, este Imperio de los mixtos, de quien tiene el ceptro, y para establezelle mas firme y seguro, se dejó amar tanto de ellos, que aunque entre si contrarios los elementos, le asistiesen, vniendose para su conservacion; presto se descompondria

pondría todo, si aborreciesen a la Naturaleza. Princesa dellos; que los tiene ligados con reciprocos vinculos de benevolencia, y amor. Este es quien sustenta librada la tierra, y haze girar sobre ella los orbes. Aprendan los Principes desta Monarquia de lo criado, fundada en el primer ser de las cosas, a mantener sus Personas y Estados con el amor de los Subditos, que es la mas fiel guarda, que pueden llevar cerca de si.

Non sic excubie, non circumstantia tela

Claud.

Quam tutatur amor.

Este es la mas inexpugnable fortaleza de sus Estados. Por esto las abejas eligen vn Rey sin aguijon: porque no à menester armas quien à de ser amado de sus Valallos. No quiere la Naturaleza, que pueda ofender el que à de gobernar aquella Republica, porque no caiga en odio della, y se pierda. El mayor poderio, e mas cumplido (dijo el Rey Don Alonso en vna lei de las partidas) y que el Emperador puede aver de fecho en su señorio, es quando el ama à su gente, e es amado della. El cuerpo defiende a la cabeza, porque la ama para su govieno, y conservacion: sino la amara, no opusiera el brazo para reparar el golpe, que cae sobre ella. Quien se expondría a los peligros, sino amase a su Principe? Quien le defenderia la Corona? Todo el Reyno de Castilla se puso al lado del Conde de Trastamara contra el Rey Dñ Pedro el Cruel: porque aquel era amado, y este aborrecido. El primer principio de la eversion de los Reynos, y de las mudanizas de las Republicas, es el odio. En el de sus Valallos cayeron los Reyes Don Ordoño, y Don Fruela el Segundo, y aborrecido el nombre de Reyes se redujo Castilla a forma de Republica, repartido el govieno en dos luezes, vno para la paz, y otro para la guerra.

1. Corporum custodiam tutissimam esse putatum in virtute amicorum, tum in benevolentia civium esse collocatam.

Isocrat. Nic.

2. Saluum Principem in aperta clementia prestabit, vnum erit inexpugnabile munimentum, amor civium.

Sen. de clem. lib. 1. c. 19.

L. 3. tt. 1. p. 2.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

3. *Not quisquam tibi fidelior militum fuit, dum amari meruisti: odisse capi, postquam parricida matris, & uxoris, auriga bistrio, & incendiarium exististi.*
Tacit. l. 14. Ann.
Mar. Hist. Hisp.

4. *Clayitudine paucos inter senum Regum, si perinde amorem inter populares, quam metum apud hostes quaesivisset.*
Tac. l. 1. Ann.

Nunca Portugal desnudò el azero, ni perdió el respeto a sus Reyes, porque con entrañable amor los ama; y si alguna vez excluyó a vno, y admitió a otro, fue porque amava al vno, y aborrecia al otro por sus malos procedimientos. El Infante Don Fernando aconsejaba al Rey Don Alonso el Sabio su Padre, que antes quisiese ser amado, que temido de sus Subditos, y que grangease las voluntades del brazo Ecclesiastico, y del Pueblo, para oponerse a la Nobleza; consejo, que si lo uviera executado, no se viera despojado de la Corona. Luego que Neron dejó de ser amado, se conjuraron contra el, y en su cara se lo dijo Subrio Flavio: ' La grandeza, y poder de Rey no está en si mismo, sino en la voluntad de los Subditos; si estan mal afectos, quien se opondrá a sus enemigos? Para su conservacion à menester el Pueblo a su Rey, y no la puede esperar de quien se haze aborrecer. Anticipadamente còsideraron esto los Aragoneses, quando aviendo llamado para la Corona a Don Pedro Atharès Señor de Borja, de quien deciende la Ilustrísima, y Antiquísima Casa de Gandia, se arrepintieron, y no le quisieron por Rey, aviendo conocido que aun antes de ser eligido, los trataba con desamor, y aspereza. Diferentemente lo hizo el Rey Don Fernando el Primero de Aragon, que con benignidad y amor, supo grangear las voluntades de aquel Reyno, y las de Castilla en el tiempo, que la governò. Muchos Principes se perdieron por ser temidos, ninguno por ser amado. Procure el Principe ser amado de sus Vasallos, y temido de sus Enemigos: porque sino, aunque salga vencedor de estos, morira a manos de aquellos, como le sucedió al Rey de Persia Bardano. ' El amor, y el respeto se puedé hallar juntos: el amor, y el temor servil no. Lo que se teme,

se teme; se aborrece, y lo que es aborrecido, no es seguro.

Quem metuant, oderunt,

Enn.

Quem quisque odit, perisse expetit.

El que à muchos teme, de muchos es temido. Que mayor infelicidad, que mandar à los que por temor obedecen, y dominar à los cuerpos, y no à los animos? Esta diferencia a entre el Principe justo, y el tyrano, que aquel se vale de las armas, para mantener en paz los Subditos, y este para estar seguro dellos. Si el valor, y el poder del Principe aborrecido es pequeño, esta muy expuesto al peligro de sus Vasallos, y si es grande, mucho mas: porque siendo mayor el temor, son mayores las asechanzas dellos para asegurarse; temiendo que crecerà en el con la grandeza la ferocidad, como se viò en Bardano Rey de Persia, à quien las glorias hizieron mas feroz, y mas insufrible a los Subditos. Pero quando no por el peligro, por la gratitud, no debe el Principe hazerse temer de los que le dan el ser de Principe, y así fue indigna voz de Emperador la de Caligula: *Oderint, dum metuant.* Como si estuviera la seguridad del Imperio en el miedo, antes ninguno puede durar, si lo combate el miedo. Y aunque dijo Seneca: *Odia, qui nimium timent;* *Regnare nescit;* *Regia custodit metus,* es voz tyrana, o la debemos entender de aquel temor vano, que suelen tener los Principes en el mandar, como lo que don viene, por no ofender a otros, el qual es dañoso, y contra su autoridad y poder. No sabrà Reynar quien no fuere còstante y fuerte en despreciar el ser aborrecido de los malos, por conservar los buenos. No se modera la sentencia de Caligula con lo que le quitò, y añadiò el Emperador Tiborio: *Oderit, dum probant;* porque ninguna acción se aprueba de quien es aborrecido. Todo lo culpa, y

5. *Ingens gloria,
atque co ferocior,
& subiectis intolerantior.*

Tacit. l. i. Ann.

Seneca

L. 23. c. 18. p. 2.

6. Semper enim
præsumit sana
perturbata con-
scientia.
Sap. 17. 11.

pa, y interpreta siniestramente el odio. En siendo el Prin-
cipe aborrecido, aun sus acciones buenas se tienen por
malas. Al Tyrano le parece forzoso el mantener los Sub-
ditos con el miedo: porque su Imperio es violento, y no
puede durar sin medios violentos, faltando en sus Vasa-
llos aquellos dos vinculos de Naturaleza, y Vassallaje, que
como dijo el Rey Don Alonso el Sabio: Son los mayores deb-
dos, que Ome puede aver con su Señor. La Naturaleza le tiene
siempre atado para amarlo, enojar contra el, e el Vassallaje para servir-
le lealmente. Y como sin estos lazos, no puede esperar el Ty-
rano, que entre el y el Subdito pueda aver amor verdade-
ro; procura con la fuerza, que obre el temor, lo que natu-
ralmente avia de obrar el afecto, y como la conciencia
perturbada teme contra si crueldades, las exercita en
otros. Pero los exemplos funestos de todos los Tyranos
estifican, quan poco dura este medio. Y si bien vemos por
largo espacio conservado con el temor el Imperio del Tur-
co, el de los Moscovitas, y Tartaros, no se deben traer en
comparacion aquellas Naciones barbaras, de tan rudas
costumbres, que ya su Naturaleza no es de hombre, sino
de fieras, obedientes mas al castigo, que a la razon; y asi
no pudieran sin el ser gobernadas; como no pueden do-
miar los animales sin la fuerza, y el temor. Pero los ani-
mos generosos no se obligan a la obediencia, y a la fide-
lidad con la fuerza, ni con el engaño, sino con la sinceridad,
y la razon. E porqué dijo el Rey Don Alonso el Sabio, las
nuestras Gentes son leales, e de grandes razones: por eso un men-
ser, que la Lealtad se mantenga con Verdad, e la Fortaleza de las
Voluntades con Derecho, e con Justicia.

8. Entre el Principe y el Pueblo fue la aver una incli-
nacion, o simpatia natural, que le haze amable, sin que
sea

sea menester otra diligencia: porque a vezes vn Principe, que merecia ser aborrecido, es amado, y al contrario. Y aunque por si mismas se dejan amar las grandes virtudes, y calidades del animo, y del cuerpo, no siempre obran este efecto, si no son acompañadas de vna benignidad graciosa, y de vn semblante atractivo, que luego por los ojos, como por ventanas del animo, descubra la bondad interior, y arrebate los corazones. Fuera deque ò accidentes, que no se pudieron prevenir, o alguna aprehension siniestra, descomponen la gracia entre el Principe, y los Subditos, sin que pueda bolver à cobrarla. Con todo esto obra mucho el artificio, y la industria en saber gobernar à satisfacion del Pueblo, y de la Nobleza, huyendo de las ocasiones, que pueden indignalle, y haziendo nazer buena opinion de su gobierno. Y porque en este libro se hallan esparcidos todos los medios con que se adquiere la benebolencia de los Subditos, solamente digo, que para alcanzalla son eficazes la Religion, la Iusticia, y la Liberalidad.

6. Pero porque sin alguna especie de temor se convertiria el amor en desprecio, y peligraria la autoridad Real, conveniente es en los Subditos aquel temor, que nace del respeto, y veneracion; no el que nace de su peligro por las tyrantias, ò injusticias. Hazerse temer el Principe, porque no sufre indignidades, porque conserva la justicia, y porque aborreze los vicios, es tan conveniente, que sin este temor en los Vasallos no podria conservarse: porque naturalmente se ama la libertad, y la parte de animal, que està en el hombre, es inobediente a la razon, y solamente se corrije con el temor. Por lo qual es conveniente, que el Principe dome à los Subdi-

7. *Timore Princeps aciem auctoritatis sua non patitur hebescere.*
Cic. I. Cat.

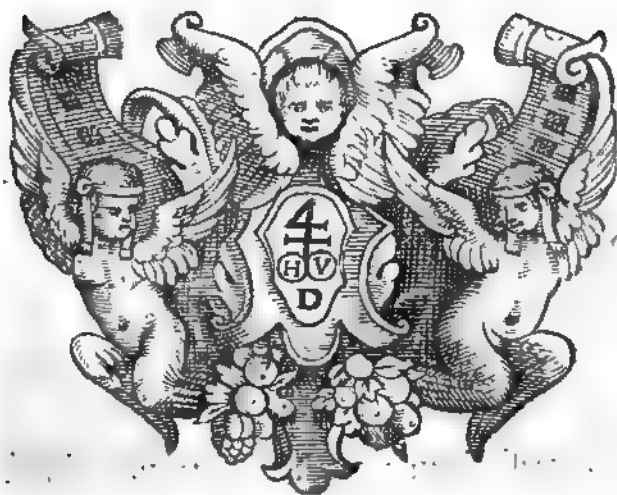
8. *Virga tua, &
baculus tuus, ipsa
me cōsolata sunt.*
Psal. 22. 4.
Exod. c. 19.

9. *Ita agere in
subjectis, ut magis
vererentur seueri-
tatem, quam ut
sauiam eius de-
testentur.*
Collum.

10. *Contrivit Do-
minus baculū im-
piorum, virgā
dominantium, ca-
dentem populos in
indignatione.*
Isa. 14. 5.
L. 15. rr. 13. p. 2.

tos, como se doma vn potro (cuerpo desta Empresa) à quien la misma mano, que le halaga, y peina el cope- te, amenaza con la vara levantada. En el arca del taber- naculo estavan juntos la vara, y el manna, significan- do, que an de estar acompañadas en el Principe la severi- dad, y la benignidad. David se consolava con la vara, y el baculo de Dios: porque si el vno le castigava, le susten- tava el otro. ⁸ Quando Dios en el Monte Sinai diò la Lei al Pueblo, le amenazò con truenos, y rayos, y le halagò con musicas, y armonias celestiales. Vno, y otro es me- nester, para que los Subditos conseruen el respeto, y el amor. Y assi estudie el Principe en hazerse amar, y temer juntamente. Procure que le amen, como a conservador de todos: que le teman, como a alma de la Lei, de quien pende la vida, y hazienda de todos: que le amen, por- que premia: que le teman, porque castiga: que le amen, porque no oye lisonjas: que le teman, porque no sufre libertades: que le amen por su benignidad: que le teman por su autoridad: que le amen, porque procura la paz; y que le teman, porque està dispuesto a la guerra. De fuer- te, que amando los buenos al Principe, hallen que temer en el, y temiendole los malos, hallen que amar en el. Este temor es tan necesario para la conservacion del cep- tro, como nocivo y peligroso àquel, que nace de la so- bervia, injusticia, y tyrania del Principe: porque induce à la desesperacion. ⁹ El vno procura librarse con la ruina del Principe, rompiendo Dios la vara de los que dominan asperamente. ¹⁰ El otro preservarse de su indignacion, y del castigo, ajustándose a la razon. Assi lo dijo el Rey Don Alonso. *Otro si lo deben temer como Vasallos à su Señor, avien- do miedo de fazer tal yerro, que ayan à perder su amor, e caer en*
pena,

pena , que es manera de ser vidumbre. Este temor nace de vn mismo parto con el amor, no pudiendo aver amor sin temor de perder el objeto amado , atento à conservarse en su gracia. Pero porque no està en manos del Principe, que le amen , como està , que le teman , es mejor fundar su seguridad en este temor , que en solo el amor , el qual como hijo de la voluntad , es inconstante y vario, y ningunas artes de agrado pueden bastar à ganar las voluntades de todos. Yo tendré por gran Governador a aquel Principe , que vivo fuere temido , y muerto amado , como sucedió al Rey Don Fernando el Catholico: porque quando no sea amado , basta ser estimado , y temido.





EN el reverso de vna medalla antigua se halla escul-
pido vn rayo sobre vn ara, significando, que la se-
veridad en los Principes se a de dejar vencer del ruego
Molesto simbolo a los ojos: porque se representa tan vi-
vo el rayo del castigo, y tan inmediato al perdon, qu
pued

puede el miedo poner en desesperacion la esperanza de la benignidad del ara ; y aunque tal vez conviene que el semblante del Principe , a quien inclina la rodilla el Delinquente, señale a vn mismo tiempo lo terrible de la Iusticia , y lo suave de la Clemencia , pero no siempre , porque seria contra lo que amonesta el Espiritu santo , que en su rostro se vean la Vida , y la Clemencia. ¹ Por esto en la presente Empresa ponemos sobre el ara en vez del rayo, el Tufon, que introdujo Filippe el Bueno Duque de Borgoña , no por insinia (como muchos piensan) del fabuloso Vellochino de Cholcos, sino de aquella piel , ò bellon de Gedeon recogido en el , por señal de vitoria , el rocío del cielo, quando se mostrava seca la tierra. ² Significando en este simbolo la mansedumbre , y benignidad, como la significa el Cordero de aquella Hostia Inmaculada del Hijo de Dios, sacrificada por la salud del Mundo. Víctima es el Principe, ofrecida a los trabajos y peligros por el beneficio comun de sus Vasallos. Precioso bellon, rico para ellos del rocío, y bienes del cielo : en el an de hallar a todos tiempos la satisfacion de su sed, y el remedio de sus necesidades, siempre afable , siempre sincero , y benigno con ellos , conque obrará mas , que con la severidad. Las armas se le cayeron a los Conjurados, viendo el agradable semblante de Alexandro. La serenidad de Augusto entorpeció la mano del Frances , que le quiso precipitar en los Alpes. El Rey Don Ordoño el Primero fue tan modesto , y apacible , que robò los corazones de sus Vasallos. Al Rey Don Sancho el Tercero llamaron el Deseado, no tanto por su corta vida, quanto por su benignidad. Los Aragoneses admitieron a la Corona al Infante Don Fernando, Sobrino del Rey Don Martin, ena-

1. *In hilaritate
vultus Regis vitæ
& clementia eius
quasi imber sero-
tinus.
Prou. 16. 15.*

2. *Ponam hoc vel-
lus lana in area:
si ros in solo velle-
re fuerit , & in
omni terra siccita-
tas. Sciam quod
per manum meam
sicut locutus, libe-
rabit Israel.
Iud. 6. 37.*

Mar. Hist. Hisp.

morados de su blando, y agradable trato. Nadie deja de amar la modestia, y la cortesía. Bastante es por si misma pesada, y odiosa la obediencia; no le añada el Principe aspereza, porque suele ser esta vna lima, conque la libertad natural rompe la cadena de la servidumbre. Si en la Fortuna adversa se valen los Principes del agrado para remedialla, porque no en la prospera para mantenella? El rostro benigno del Principe es vn dulce Imperio sobre los animos, y vna desimulacion del señorio. Los lazos de Adam, que dijo el Propheta Oseas, que atraian los corazones, son el trato humano, y apacible.

3. *In funiculis Adam trabam eos, in vinculis charitatis.*

Oseas. c. 11. 4.

4. *Comitatus facile faustum omne atterit, & in familiaris consuetudine agre custodias illud opinionis augustum.*

Herod. lib. 1.

5. *Cultu modicum, sermone facilis, adeo ut plerique, quibus magnos viros per ambitionem aestimare mos est, viso aspectoque Agrícola, quaereret famam, pauci interpretarentur.*

Tac. in vita Ag.

6. *Et videri velle non asperum, sed cum gravitate honestum, & talem ut eum non timeant obuij, sed magni reuerentur.*

Arist. Pol. lib. 5.

c. 11.

6. No entiendo aqui por benignidad la que es tan comun, que causa desprecio sino la que està mezclada de gravedad, y autoridad, con tan dulce punto, que dà lugar al amor del Vasallo, pero acompañada de reverencia, y respeto: porque si este falta es muy amigo el amor de domesticarse, y hazerse igual. Si no se conserva lo augusto de la Magestad, no avra diferencia entre el Principe, y el Vasallo.⁴ Y así es conveniente, que el arreo de la persona, (como emos dicho) y la gravedad apacible representen la Dignidad Real: porque no apruebo, que el Principe sea tan comun a todos, que se diga del lo que de Iulio Agricola, que era tan llano en sus vestidos, y tan familiar, que muchos buscavan en el su fama, y pocos la hallavan.⁵ Porque lo que es comun, no se admira, y de la admiracion nace el respeto. Alguna severidad grave es menester, que halle el Subdito en la frente del Principe, y algo extraordinario en la compostura y movimiento Real, que señale la potestad suprema, mezclada de tal suerte la severidad con el agrado, que obren efectos de amor, y respeto en los Subditos, no de temor.⁶ Muchas veces

en

en Francia se atrevió el hierro a la Magestad Real, demasiadamente comunicable. Ni la afabilidad disminuya la autoridad, ni la severidad el amor, que es lo que admiró en Agricola Cornelio Tacito,⁷ y alabó en el Emperador Tito, el qual aunque se mostrava apacible a sus Soldados, y andava entre ellos, no perdía el decoro de General.⁸ Componga el Principe de tal suerte el semblante, que conservando la autoridad, aficione: que parezca grave, no desabrido: que anime, no desespera, bañado siempre con vn decoro risueño y agradable, con palabras benignas y gravemente amorosas. No les parece a algunos que son Principes, sino ostentan ciertos desvios, y asperezas en las palabras, en el semblante, y movimiento del cuerpo, fuera del uso comun de los demas Hombres, así como los estatuarios ignorantes, que piensan consiste el arte, y la perfeccion de vn Coloso, en que tenga los carrillos hinchados, los labios eminentes: las cejas caidas; rebueltos, y torcidos los ojos.

Celsa potestatis species, non voce feroci,

Non alto simulata gradu, non improba gestu.

Claud.

Tan terrible se mostró en vna audiencia el Rey Asuero a la Reyna Esther, que cayó desmayada,⁹ y fue menester, para que bolviese en si, que reducido por Dios a mansedumbre su espíritu descompuesto,¹⁰ le hiziese tocar el cetro,¹¹ para que viese, que no era mas, que vn leño dorado, y el Hombre, y no vision, como avia imaginado.¹² Si esto obra en vna Reyna la Magestad demasiadamente severa, y desconforme, que hara en vn negociante pobre, y necesitado? Medico llaman las divinas Letras al Principe, y¹³ tambien Padre,¹⁴ y ni aquel cura, ni este govierna con desagrado.

7. Nec illi, quod rarissimū est, aut facilitas auctoritatem, aut severitas amorem dimittit.

Tac. in vita Agr.

8. Atque ipse, ut super fortunam crederetur, decorū se promptumque armis ostentabat, comitate, & aliquis officia promittens, ac plerumque in opere, in agmine, gregatio militi mixtus, incorrupto Ducis bonore.

Tac. lib. 5. Hist.

9. Eratque terribilis aspectu, cumque eleuasset faciem, & ardentibus oculis furorem pectoris indicasset, Regina corruit. Est. c. 15. 11.

10. Convertitque Deus spiritum Regis in mansuetudinem. Ibidem.

11. Accede igitur, & tange scepterū. Ibidem.

12. Vidit te Domine quasi Angelus Dei, & contritum est cor meum. Ibidem.

13. Si

13. *Non sum Medicus, nolite me constituere Principem.*

Isai.c.3.7.

14. *In iudicando, esto pupillus misericors, ut pater.*

Eccl.c.4.10.

15. *Vt adaman-tem, & vt silicem dedi faciem tuam.*

Ezech.3.9.

§. Si alguna vez con ocasion se turbare la frente del Principe, y se cubriere de nubes contra el Vasallo, reprehendale con tales palabras, que entre primero alabando sus virtudes, y despues afeando aquello, en que falta, para que se encienda en generosa verguenza, descubriendose mas a la luz de la virtud, la sombra del vicio. No sea tan pesada la reprehension, y tan publica, que perdida la reputacion, no le quede al Vasallo esperanza de restauralla, y se obstine mas en la culpa. Esten asì mezcladas la ira, y la benignidad, el premio, y el castigo, como en el Tufon estan los eslabones enlazados con los pedernales, y entre ellos llamas de fuego, significando, que el corazon del Principe a de ser vn pedernal, que tenga ocultas, y sin ofensa las centellas de su ira, pero de tal fuerte dispuesto, que si alguna vez le hiriere la ofensa, ò el desacato, se encienda en llamas de venganza, ò justicia; aunque no tan executivas, que no tengan a la mano el rocio del bellocino, para extinguillas, ò moderallas. A Ezechias dijo Dios, que le avia formado el rostro de diamante, y de pedernal, " significando en aquel la constancia de la Iusticia, y en este el fuego de la Piedad.

§. Si no pudiere vencer el Principe su natural aspero, y intratable, tenga tan benigna Familia, que lo supla agasajando a los negociantes, y pretendientes. Muchas vezes es amado, ò aborrecido el Principe por sus Criados. Mucho disimulan (como decimos en otra parte) las asperezas de su Señor, si son advertidos en templallas, ò en disculpallas con su agrado, y discrecion.

§. Algunas Naciones celan en las audiencias la Magestad Real entre velos, y sacramentos, sin que se manifieste al Pueblo. Inhumano estìlo a los Reyes, severo, y cruel

cruel al Vasallo, que quando no en las manos, en la presencia de su Señor halla el consuelo. Podrà este recato hazer mas temido, pero no mas amado al Principe. Por los ojos, y por los oidos entra el amor al corazon. Lo que ni se vè, ni se oye, no se ama. Si el Principe se niega à los ojos, y à la lengua, se niega à la necesidad, y al remedio. La lengua es vn instrumento facil, porque à de grangear las voluntades de todos. No la haga dura, y intratable el Principe. Porque fue corta, y embarazada en el Rey Don Juan el Primero, perdió las voluntades de los Portugueses, quando pretendia aquella Corona por muerte del Rey Don Pedro.

Mar. Hist. Hisp.

§. No basta, que el Principe despache por memoriales: porque en ellos no se explican bien los sentimientos, no yendo acompañados del suspiro, y de la accion lastimosa. Llegan en ellos secas las lagrimas del afligido, y no conmueven al Principe.

§. Siempre estan abiertas las puertas de los Templos, esten assi las de los Palacios, pues son los Principes Vicarios de Dios, y aras(como emos dicho) à las quales acude el Pueblo con sus ruegos, y necesidades. No sea al soldado pretendiente mas facil romper vn esquadron de picas, que entrar à la audiència por las puntas de la guarda Esquizarra, y Alemana, herizos armados, con los quales, ni se entiende el ruego, ni obran las señas del agrado. *Dejad llegar à mi los Hombres* (decia el Emperador Rodulfo) *que no soi Emperador para estar encerrado en vn arca.* El retiroamiento haze feroz el animo.¹⁶ La atencion al gobierno, y la comunicacion, ablandan las costumbres, y las buelven amables. Como los açores, se domestican los Principes con el desvelo en los negocios, y con la vista de los

16. *Etiam fera animalia, si clausa teneas, virtutis obliuiscuntur.*

Tac. lib. 4. Hist. Mar. Hist. Hisp.

Hombres. Al Rey Don Ramiro de Leon el Tercero se le alborotò, y levantò el Reyno por su aspereza, y dificultad en las audiencias. El Rey Don Fernando el Santo a ninguno las negava, y todos tenian licencia de entrar hasta sus mas retirados retretes, a significar sus necesidades.

Tres dias en la semana davan audiencia publica los Reyes

Mar.Hist. Hisp. Don Alonso Duodecimo, y Don Enrique el Tercero, y tambien los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel. La Naturaleza puso puertas à los ojos, y à la lengua, y dejò abiertas las orejas, para que à todas horas oyesen, y assi no las cierre el Principe: oiga benignamente. Consuele con el premio, ò con la esperanza: porque esta suele ser parte de satisfacion, conque se entretiene el merito. No vsc siempre de formulas ordinarias, y respuestas generales: porque las que se dan à todos, à ninguno satisfazen, y es notable desconuelo, que lleve la necesidad sabida la respuesta, y que antes de pronunciada le suepe en los oidos al Pretendiente. No siempre escuche el Principe, pregunte tal vez, " porque quien no pregunta, no parece, que queda informado. Inquiera, y sepa el estado de las cosas. Sea la audiencia ensenanza, y no sola asistencia, como las dieron el Rey Don Fernando el Santo, el Rey Don Alonso de Aragon, el Rey Don Fernando el Catholico, y el Emperador Carlos Quinto, conque fueron amados, y respetados de sus Vasallos, y estimados de los Estrangeros. Assi como conviene, que sea facil la audiencia, assi tambien el despacho: porque ninguno es favorable, si tarda mucho; aunque ai negocios de tal naturaleza, que es mejor que desengañe el tiempo, que el Principe, ò sus Ministros: porque casi todos los Pretendientes quieren mas ser entretenidos con el engaño, que

17. *Auditacens,*
simul & quarens.
Eccl.c.32.12.

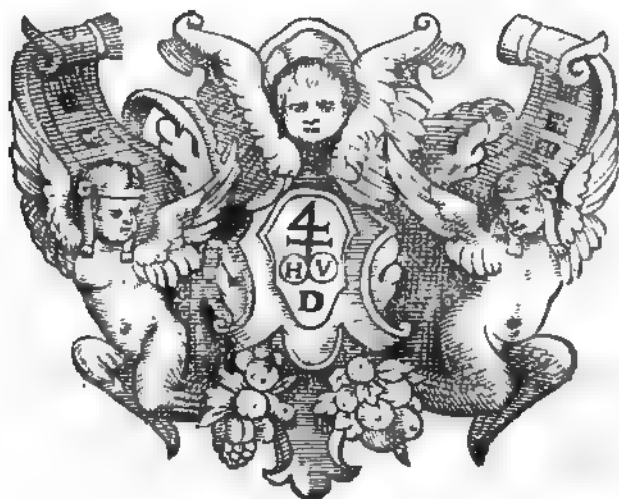
que despachados con el desengaño, el qual en las Cortes prudentes se toma, pero no se dà.

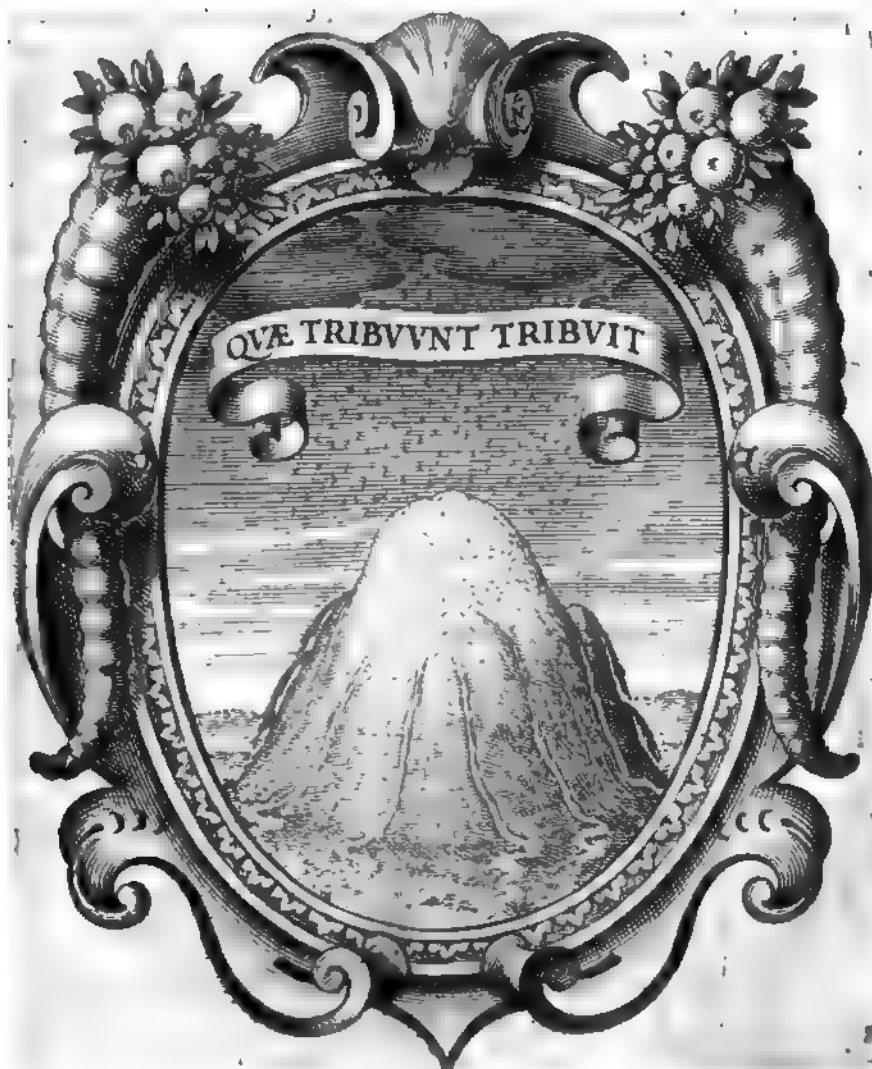
6. No apruebo el dejar se ver el Principe muy amenu-
do en las calles, y paseos: porque la primera vez le admi-
ra el Pueblo, la segunda le nota, y la tercera le embaraza.¹⁸
Lo que no se ve, se venera mas.¹⁹ Desprecian los ojos, lo
que acreditò la opinion. No conviene, que llegue el Pue-
blo a reconocer si la cadena de su servidumbre es de hier-
ro, o de oro, haziendo juicio del talento y calidades del
Principe. Mas se respeta lo que està mas lejos.²⁰ Ai Na-
ciones, que tienen por vicio la facilidad del Principe en
dejar se ver, y su familiaridad, y agrado. Otras se ofenden
de la severidad, y retiramiento, y quieren familiares, y
afables a sus Principes; como los Portugueses, y los Fran-
ceses. Los estremos en lo vno, y en lo otro siempre son
peligrosos, y los sabrà templar quien en sus acciones y
proceder se acordare que es Principe, y que es Hombre.

18. *Continuum as-
pectum minus ve-
rendo: magnos
homines ipsa so-
cietate facit.*
Liu.

19. *Arcebantur
aspectu, quo vene-
rationis plus in-
esser.*
Tac. lib. 4. Hist.

20. *Cui maior è
longinquo vene-
rentia.*
Tac. l. 1. Ann.





*... P... 1, del
audite verbū Do-
mini Dei. Hec di-
cit Dominus Deus
montibus & colli-
bus, rupibus &
valibus.
Ezech. 6.3.*

A Los Principes llaman Montes las divinas Letras, y a los demas Collados, y Valles. Esta comparacion comprehende en si muchas semejanzas entre ellos : porque los Montes son Principes de la tierra, por ser inmediatos al Cielo, y superiores a las demas obras de la Naturaleza,

turalaleza , y tambien por la liberalidad, conque sus generosas entrañas satisfazen con fuentes continuas à la sed de los Campos y Valles , vistiendolos de hojas , y flores, porque esta virtud es propia de los Principes. Con ella, mas que con las demas , es el Principe parecido a Dios, que siempre està dando a todos abundantemente. ^{2. Postulet à Deo, qui dat omnibus affluenter. Iacob.1.5.} Con ella la obediencia es mas pronta: porque la dadiva en el que puede mandar, haze necesidad, ò fuerza la obligacion. El Vasallaje es agradable al que recibe. Siendo liberal se hizo amado de todos el Rey Carlos de Navarra, llamado el Noble. El Rey Don Enrique el Segundo pudo con la generosidad borrar la sangre vertida del Rey Don Pedro su Hermano, y legitimar su derecho a la Corona. Que no puede vna Magestad franca? à que no obligar vn ceptro de oro? Aun la Tyrania se disimula , y sufren en vn Principe, que sabe dar, principalmente quando gana el aplauso del Pueblo , socorriendo las necesidades publicas , y favoreciendo las personas beneméritas. Esta virtud , a mi juicio , conservò en el Imperio à Tiberio , porque la exercitò siempre. ^{3. Multi colum personam Potētiā, & amici sunt dona tribuentis. Prou.19.6.} Pero ninguna cosa mas dañosa en quien manda , que la liberalidad , y la bondad (que casi siempre se hallan juntas) sino guardan modo. *Mui bien està* (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio) *la liberalidad a todo Ome poderoso , e señaladamente al Rei , quando vsa della en tiempo que conviene , e como debe.* El Rey de Navarra Garzi Sanchez , llamado el Tremulo , perdiò el afecto de sus Vasallos con la misma liberalidad , conque pretendia grangeallos , porque para sustentalla se valia de vejaciones , y tributos. La prodigalidad cerca està à de ser rapina , ò tyrania : porque es fuerza , que si con ambicion se agota el Erario , se llene

^{4. Quam virtutem diu retinuit , cum ceteras exueret. Tac.1.1. Ann.}

^{L.18. tt.5. p.2.}

^{Mar.Hist. Hisp.}

5. Ac velut perfringere ararium: quod si ambitione exhauserimus, per scelera supplendum erit.

Tac. l. 2. Ann.

L. 18. tt. 5. p. 2.

Mar. Hist. Hisp.

con malos medios. *El que dà mas de lo que puede* (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio) *no es franco, mas es gastador, e demas a brà por fuerza à tomar de lo ageno, quando lo suyo no le compliere, e si de la vna parte ganarè Amigos, por lo que les diere, de la otra serle an Enemigos à quien lo tomare.* Para no caer en esto, representò al Rey Don Enrique el Quarto Diego de Arias su Thesorero Mayor, el exceso de sus mercedes, y que convenia reformar el numero grande de Criados, y los salarios, dados à los que no servian sus officios, ò eran yà inútiles, y respondiò; *Yo tambien, si fuese Arias, tendria mas quenta con el dinero, que con la liberalidad: vos hablais, como quien sois, i yo harè como Rei, sin temer la pobreza, ni exponerme à la necesidad, cargando nuevos tributos. El officio de Rei es dar, i medir su señorio, no con el particular, sino con el beneficio comun, que es el verdadero fruto de las riquezas. A vnos damos, porque son buenos, i a otros, porque no sean malos. Dignas palabras de Rey, si uviera dado con estas cõsideraciones, pero sus mercedes fueron excesivas, y sin orden, ni atencion à los meritos, de que hizo fè el Rey Don Fernando su Cuñado en vna Lei de la nueva Recopilacion, diciendo que sus mercedes se avian hecho por exquisitas, i no debidas maneras. Ca à vnas personas las fizo sin su voluntad, i grado, salvo por salir de las necesidades, procuradas por los que las tales mercedes recibieron, i otras las hizo por pequeños servicios, que no eran dignos de tanta remuneracion; i aun algunos destos tenian officios, i cargos, con cuyas rentas, i salarios se debian tener por bien contentos, i satisfechos; i á otros dió las dichas mercedes por intercesion de algunas personas, queriendo pagar con las rentas Reales los servicios, que algunos dellos avian recibido de los tales. De cuyas palabras se puede inferir la consideracion conque debe el Principe hazer mercedes,*
fin

*L. 17. tt. 10. l. 5.
Recop.*

fin dar ocasion à que mas le tengan por Señor para recibir del , que para obedezelle. Vn Vasallo prodigo se destruye à si mismo : vn Principe a si , y à sus Estados. No bastarian los Erarios , si el Principe fuese largamente liberal , y no considerase , que aquellos son depositos de las necesidades publicas. No vsa mal el Monte de la nieve de su cumbre , producida de los vapores , que contribuyeron los Campos , y Valles , antes la conserva para el estio , y poco à poco la và repartiendo (suelta en arroyos) entre los mismos , que la contribuyeron. Ni vierte de vna vez el caudal de sus fuentes : porque faltaria à su obligacion , y le despreciarian despues , como à inutile porque la liberalidad se consume con la liberalidad. No las confunde luego con los Rios , dejando secos à los Valles , y Campos , como suele ser condicion de los Principes , que dan à los Poderosos lo que se debe à los Pobres , dejando las arenas secas , y sedientas del agua , por dalla à los Lagos abundantes , que no la an menester. Gran delito es grangear la gracia de los Poderosos a costa de los Pobres , ò que suspire el estado , por lo que se dà vanamente , siendo su ruina el fausto , y pompa de pocos. Indignado mira el Pueblo desperdiciadas sin provecho las fuerzas del poder , conque avia de ser defendida , y respetada la Dignidad de Principe. Las mercedes del Prodigio no se estiman , porque son comunes , y nacen del vicio de la prodigalidad , y no de la virtud de la liberalidad , y dandolo todo à pocos , deja disgustados à muchos , y lo que se dà à aquellos , falta à todos. El que dà sin atencion enriqueze , pero no premia. Para dar à los que lo merezen , es menester , ser corto con los demas. Y asì debe atender el Principe con gran prudencia à la distribucion justa de los premios:

6. *Honor Regis
iudicium diligit.
Psalm. 98.4.*

7. *In omni obla-
tione tua offeres
sal.
Lcu. 2.14.*

8. *In omni dato
hilarum fac vul-
tum tuum.
Eccl. 35.11.*

premios: ⁶ porque si son bien distribuidos , avnque to-
quen à pocos , dejan animados à muchos. Las sagradas
Letras mandaron , que las ofrendas fuesen con Sal, ⁷ que
es lo mismo que con prudencia , preservadas de la prodi-
galidad, y de la avaricia. Pero porque es menester, que el
Principe sea liberal con todos, imite à la Aurora, que ro-
deando la tierra siempre le vâ dando, pero rocios y flores,
satisfaciendo tambien con la risa. Dê à todos con tal tem-
planza, que sin quedar imposibilitado para dar mas , los
deje contentos, à vnos con la dadiva, y a otros con las pa-
labras , con la esperanza, y con el agrado, ⁸ porque sue-
len dar mas los ojos, que las manos. Sola esta virtud de la
liberalidad sera a vezes conveniente, que este mas en la
opinion de los otros , que en el Principe, afectando algu-
nas demostraciones con tal arte, que sea estimado por li-
beral. Y así escuse las negativas: porque es gran descon-
suelo oïllas del Principe. Lo que no pudiere dar oy, podrá
mañana, y si no, mejor es que defengañe el tiempo como
emos dicho. El que niega , ò no reconoce los meritos , ò
manifiesta la falta de su poder, o de su animo , y ninguna
destas declaraciones convienen al Principe, contra quien
pidiendo , confiesa su Grandeza.

Mar. Hist. Hisp.

Sea el Principe largo en premiar la virtud, pero con
los cargos, y oficios, y con otras rentas destinadas yà para
dote de la liberalidad, no con el patrimonio Real, ni con
los tesoros conservados para mayores empleos. El Rey
Don Fernando el Catholico muchas mercedes hizo, pero
ninguna en daño de la Corona. Suspenso tuvo (quando
entrò à Reynar) los oficios , para atraer con ellos los
animos, y premiar à los que siguiesen su partido. Con
gran prudencia politica supo mezclar la liberalidad con
la

la parsimonia. De lo qual no solamente de jo su exemplo , sino tambien vna Lei en la Recopilacion , diciendo asì ; *No conviene à los Reyes vsar de tanta franqueza , y largueza , que sea conuertida en vicio de destruicion : por que la franqueza debe ser vsada con ordenada intencion , no menguando la Corona Real , ni la Real Dignidad.* Conservar para emplear bien , no es avaricia , sino prevenida liberalidad. Dar inconsideradamente , ò es vanidad , ò locura. Con esta parsimonia levantò la Monarquia , y por su profusa largueza perdiò la Corona el Rey Don Alonso el Sabio , aviendo sido vno de los principales cargos , que le hizo el Reyno , el aver dado à la Emperatriz Martha treinta mil marcos de plàta para rescatar a su marido Balduino , à quien tenia preso el Soldan de Egipto , consultandose mas con la vanidad , que con la prudencia. El Rey Don Enrique el Segundo conociò el daño de aver enflaquecido el poder de su Corona con las mercedes , que avia hecho , y las revocò por su testamento. Las ocasiones , y los tiempos an de gobernar la liberalidad de los Principes. Avezes conviene , que sea templada , quando los gastos de las guerras , ò las necesidades publicas son grandes , y avezes es menester redimir con ella los peligros , ò facilitar los fines , en que suele ahorrar mucho el que mas prodigamente arroja el dinero : porque quien dà , ò gasta poco a poco , no consigue su intento , y consume su hazienda. Vna Guerra se escusa ; y vna Vitoria , ò vna Paz se compra con la Generosidad.

§. La prodigalidad del Principe se corrige teniendo en el manejo de la hazienda Ministros economicos , como la avaricia teniendolos liberales. Tal vez conviene mostralle al Principe la suma que dà , porque el decretar

9. *Victoriam , & honorem adquiret , qui dat munera : animam autem aufert accipientium.*

Prou.22.9.

20. *Ego dabo vobis omnes bonas Aegypti, ut comedatis medullam terrae.*

Gen. 45. 18.

21. *Ne dimittatis quidquam de suspectis vestris: quia omnes opes Aegypti vestra erunt.*

Ibidem 20.

22. *Omni habenti dabitur, & abundabit.*

Luc. 19. 26.

libranzas se haze sin consideracion , y si uviese de contar lo que ofrezce , lo moderaria , y no es siempre liberalidad. el decretarlas : porque se suele cansar la avaricia con la importunidad, ò con la batalla, que padeze con sigo misma , y desesperada se arroja à firmallas.

§. Es condicion natural de los Principes el dar mas al que mas tiene , no sè si es temor , ò estimacion al poder. Bien lo tenia conocido aquel gran Cortesano. Ioseph, quando llamando à sus Padres , y Hermanos à Egipto, ofreciendoles en nombre de Pharaon los bienes de aquel Reyno, " les encargò , que trujesen con sigo todas sus alhajas , y riquezas, " reconociendo , que si los viese ricos el Rey, seria mas liberal con ellos; y así el que pide mercedes al Principe no le à de representar pobrezas , y miserias. Ningun medio mejor , para tener, que tener."





Celebrado fuè de la Antigüedad el mote desta empresa. Vnos le atribuyen à Pythagoras , otros à Viantes , a Thaleto, y a Homero; pero con mayor razon se refiere entre los Oraculos Delphicos : porque no parece voz humana , sino diuina , digna de ser esculpida en

las coronas , ceptros , y anillos de los Principes. A ella se reduce toda la sciencia de Reynar , que huye de las extremidades, y consiste en el medio de las cosas, donde tienen su esfera las virtudes. Preguntaron à Socrates , que qual virtud era mas conveniente à vn mancebo , y respondió; *Ne quid nimis* , conque las comprendió todas. A este mote parece, que quadra el cuerpo desta Empresa, derivadas las mieses con el peso de las grandes lluvias , caidas fuera de sazón , quando bastavan benignos rocios. Honores ai, que por grandes no se ajustan al Sujeto, y mas le afrentan , que ilustran. Beneficios ai tan fuera de modo, que se reputan por injuria. Que importa, que llueva mercedes el Principe , si parece, que apedrea , descompuesto el rostro , y las palabras , quando las haze : si llegan fuera de tiempo , y no se pueden lograr. Pierdese el beneficio , y el agradecimiento, y se aborreze la mano , que le hizo. Por esto dijo el Rey Don Alonso el Sabio ; *que debia ser tal el galardón , e dado à tiempo , que se pueda aprovechar del, aquel à quien lo diere.*

1. Magni animi est, magna cōtemnere, prudentis est, mediocria malle, quam nimia : ista enim utilia sunt; illa quod superfluum, nocent. Sic segetē nimia seruit vberitas, sic rapienter franguntur, sic ad maturitatem nō peruenit nimia fecunditas. Sen. Epist. 39. Lat. tt. 21. p. 2.

§. Como se peca en la destemplanza de los premios , y mercedes , se peca tambien en el exceso de los castigos. Vna exacta puntualidad y regor , mas es de Ministro de justicia, que de Principe. En aquel no ai arbitrio: este tiene las llaves de las leyes. No es Iusticia la que excede, ni Clemencia la que no se modera , y así las demas virtudes.

§. Esta misma moderacion à de guardar el Principe en las artes de la paz y de la guerra, governando de tal suerte el carro del gobierno , que como en los juegos antiguos; no toquen sus ruedas en las metas , donde se romperian luego. La destreza consistia en medir la distancia, de suerte , que pasasen vecinas , y no apartadas.

§. En

§. En lo que mas à menester el Principe este cuidado, es en la moderacion de los afectos, governandolos con tal prudencia, que nada desee, espere, ame, ò aborrezca con demasiado ardor y violencia, llevado de la voluntad, y no de la razon. Los deseos de los particulares facilmente se pueden llenar, los de los Principes nò: porque aquellos son proporcionados à su estado, y estos ordinariamente mayores que las fuerzas de la grandeza, queriendo llegar à los estremos. Casi todos los Principes, que ò se pierden, ò dan en graves inconvenientes, es por el exceso en la ambicion, siendo infinito el deseo de adquirir en los Hombres, y limitada la posibilidad, y pocas vezes se mide esta con aquel, ò entre ambos se interpone la justicia. De aqui nace el buscar pretextos y titulos aparentes, para despojar al vecino, y aun al mas amigo, anhelando siempre por ampliar los Estados, sin medir sus cuerpos con sus fuerzas, y su gobierno con la capacidad humana, la qual no puede mantener todo lo que se pudiera adquirir. La grandeza de los Imperios carga sobre ellos mismos, y siempre està porfiando por caer, trabajada de su mismo peso. Procure pues el Principe mantener el estado, que le diò, ò la suesion, ò la eleccion, y si se le presentare alguna ocasion justa de aumentalle, gozela con las cautelas, que enseña el caso à la prudencia.

No es menos peligrosa la ambicion en el exceso de sus temores, que de sus apetitos, principalmente en lo adquirido con violencia. Ningun medio ofrezce el temor, que no se aplique para su conservacion. Ninguno de la linea del Despojado, o del que tiene pretension al estado, tan remoto, que no se tema. La tyrania ordinaria propone la extirpacion de todos. Asi lo practicò Muciano,

2. *Mansuetam discordiam obtinens, ni semina belli restinxisset.*

Tac. lib. 4. Hist.

3. *Numquid superest aliquis de domo Saul, ut faciam cum eo misericordiam Dei?*

2. Reg. c. 9. 3.

4. *Hac clementia non minus Victori, quam Victo vilis fuit (& inferius.) Tantus Crasi amor apud omnes urbes erat, ut passurus Cyrus grave bellum Graecia fuisset, si quid crudelius in Crasum consulisset.*

Iustin. Hist. l. 1.

5. *Tamque capilli eius renasci ceperant.*

Judic. 16. 22.

haziendo matar al hijo de Vitellio, * y lo aconseja la escuela de Machiavelo, cuyos discipulos, elbidados del exemplo de David, que buscò los de la Sangre de Saul, para vsar con ella de su misericordia, * se valen de los de algunos Tyranos, como fino se uvieran perdido todos con estas malas artes. Si alguno se conservò fuè (como diremos) trocandolas en buenas. La mayor parte de los Reynos se aumentaron con la vsurpacion, y despues se mantuvieron con la justicia, y se legitimaron con el tiempo. Vna estrema violencia es vn estremo peligro. Ocupò Cyro la Lidia, y despojò al Rey Creso. Si tuviera por Consejero à algun Politico destos tiempos, le pondria por conveniente quitalle tambien la vida, para asegurarse mas, pero Cyro le restituyò vna Ciudad, y parte de su Patrimonio, conque sustentase la Dignidad Real, y es cierto, que provocàra el odio, y las armas de toda la Grecia, si se uviera mostrado cruel. + A Dios, y à los Hombres tiene contra si la tyrania: y no faltan en estos casos medios suaves, conque divertir el animo, confundir la sangre, cortar la sucesion, disminuir, ò trasplantar la grandeza, y retirar de los ojos del Pueblo, à quien puede aspirar al Estado, y ser aclamado Señor, lo qual si se uviera advertido en Portugal no vieramos revelados aquellos Vasallos.

Quando es tan evidente el peligro, que obligue à la defensa y conservacion natural, se le an de cortar las raizes, para que no pueda renazer, velando siempre sobre el: porque no suceda lo que à los Principes de Philistea, los quales cortado el cabello à Sanson, dedonde le procedian las fuerzas, se burlavan del, sin prevenir que avia de volver à nazer, como sucediò, * y abrazado con las Colu-

nas

nas del Templo le derrivò sobre ellos, ' conque mato muchos mas enemigos muriendo , que antes vivo. ' 7

6. Persuade tambien la ambicion desordenada el oprimir la libertad del Pueblo , abajar la Nobleza , deshazer los Poderosos , y reducirlo todo à la autoridad Real, juzgando, que entonzes estará mas segura, quando fuere absoluta, y estuviere mas reducido el Pueblo a la servidumbre; engaño conque la lisonja grangea la voluntad de los Principes, y los pone en grandes peligros. La modestia es la que conserva los Imperios , teniendo el Principe tan corregida su ambicion , que mantenga dentro de los limites de la razon la potestad de su Dignidad , el grado de la Nobleza, y la libertad del Pueblo : porque no es durable la Monarquia, que no està mezclada, y consta de la Aristocracia , y Democracia. ' El poder absoluto es tyrania ; quien le procura, procura su ruina. No à de gobernar el Principe, como Señor, sino como Padre, como Administrador , y Tutor de sus Estados. ' 8.

9. Estos desordenes de ambicion los cria el largo uso de la dominacion , que todo lo quiere para si , en que es menester que los Principes se venzan à si mismos, y se rindan à la razon , aunque es bien dificultosa empresa : porque muchos pudieron vencer à otros, pocos à si mismos; aquella es vitoria de la fuerza, esta de la razon. No està la valentia en vencer las batallas , sino en vencer las pasiones. A los Subditos haze modestos la obediencia, y la necesidad ; a los Principes ensoberveze la superioridad, y el poder. Mas Reynos derribò la soberbia, que la espada. Mas Principes se perdieron por si mismos, que por otros. El remedio consiste en el conocimiento propio, entrando el Principe dentro de si mismo, y considerando,

que

6. *Concussisque fortiter columnis cecidit domus super omnes Principes.*

Ibidem.

7. *Multoque plures interfecit moriens, quam antevivum occiderat.*
Ibidem.

8. *Quae ex pluribus constat Republica, melior est.*
Arist. lib. 2. Polit. c. 4.

9. *Huc enim sunt omnia reducenda; ut is, qui sub imperio sunt, non Tyrannum, sed Patremfamilias, aut Regem agere videatur, & rem non quasi Dominus, sed quasi promotor, & praefectus administrare, ac moderate vivere, nec quod nimium est sectari.*
Arist. Pol. lib. 5. c. 11.

10. *Mitte manum tuam in sinum tuum, quam cum misisset in sinum, protulit leprosam instar nivis.*
Exod.4.6.

11. *Qui condolere possit ijs, qui ignorant & errant: quoniam & ipse circumdatus est infirmitate.*
Ad Heb.5.2.

12. *Quod regnum est, cui parata non sit ruina, & pro-culcatio, & Dominus, & Carnifex? nec ista interuallu diuisa, sed hora momentum interest inter solium, & aliena genua.*
Seneca.

13. *Modestia fama, qua neque summis mortalium spernenda est, & à Dijs laetatur.*
Tacit.1.15. Ann.

14. *Acerbeque increpuit eos qui diuinas occupaciones, ipsumque Dominum dixerant.*
Tac.1.2. Ann.

15. *Asidebat in cornu Tribunalis.*
Tac.1.2. Ann.

que si bien le diferencia el ceptro de los Subditos, le exceden muchos en las calidades del animo, mas nobles, que su grandeza; que si pudiera valer la razon, avia de mandar el mas perfecto; que la mano conque gobierna el Mundo es de barro, sujeta à la lepra, y à las miserias humanas, como Dios se lo diò à entender à Moysen, " para que conociendo su miseria se compadeciese de los demas; " que la Corona es la posesion menos segura: porque entre la mayor altura, y el mas profundo precipicio, no se interpone algun espacio; " que pende de la voluntad agena, pues si no le quisiesen obedecer, quedaria como los demas. Quanto mayor fuere el Principe, mas debe preciarle desta modestia, pues Dios no se desdena de ella. " La modestia, que procura encubrir dentro de si à la grandeza, queda sobre ella, como vn rico esmalte sobre el oro, dandole mayor precio, y estimacion. Ningun artificio mas astuto en Tiberio, que mostrarse modesto, para hazerse mas estimar. Reprehendiò severamente à los que llamavan divinas sus ocupaciones, y le davan titulo de Señor. " Quando iba à los Tribunales no quitava su lugar al Presidente, antes se sentava en vna esquina del. " El que llegó al supremo grado entre los Hombres, solamente humillandose, puede crecer. Aprendan todos los Principes a ser modestos del Emperador Don Fernando el Segundo, tan familiar con todos, que primero se dejava amar, que venerar: en el la benignidad, y modestia se veian, y la Magestad se considerava; no era Aguila Imperial, que con dos severos rostros, desnudas las garras, amenazava à todas partes, sino amoroso Pelicano, siempre el pico en las entrañas, para dallas à todos, como à hijos propios; no le costava cuidado el encogerse en su

su grandeza , y igualarse à los demas ; no era Señor , sino Padre del Mundo , y aunque el exceso en la modestia demasiada suele causar desprecio , y aun la ruina de los Principes , en el causava mayor respeto , y obligava à todas las Naciones à su servicio y defensa , fuerza de vna verdadera bondad , y de vn corazon magnanimo , que triunfa de si mismo , superior à la Fortuna. De todas estas calidades dejó vn bivo retrato en el presente Emperador su Hijo , conque roba los corazones de Amigos , y Enemigos. Ninguna Virtud mas conveniente en el Principe , que la modestia : porque todas serian locas en el , si ella no les compusiese el semblante , y las acciones , sin consentilles , que salgan de si.

§. En el gobierno es muy conveniente no tocar en los extremos : porque no es menos peligrosa la remision , que la suma entereza , y puntualidad. Las Comunidades monasticas pueden sufrir la estrechez de la obediencia ; no las populares. A pocos tendrá en duro freno el rigor exacto , no à muchos. La felicidad civil consiste en la virtud , y esta en el medio ; assi tambien , la vida civil , y el manejo de los Estados , siendo tal el gobierno , que le puedan llevar los Pueblos , sin que se pierdan por la demasiada licencia , ò se obstinen por el demasiado rigor. No à de ser la entereza del gobierno , como devria ser , sino como puede ser. " Aun el de Dios se acomoda à la flaqueza humana.

Entre los extremos tambien se an de constituir las partes del cuerpo de la Republica , procurando , que en las calidades de los Ciudadanos no aya gran diferencia ; porque del exceso , y desigualdad en las Riquezas , ò en la Nobleza , si fuere mucha , nace en vnos la soberbia , y en otros la embidia , y dellas las enemistades , y sedicio-

16. Non enim solum Respublica, qua optima sit, considerari debet, sed etiam qua constitui possit, praeterea qua facilius, & cunctis civitatibus communior habetur.

Arist. lib. 4. Pol.

c. 1.

17. *Præterea se-
ditiones non modo
propter fortuna-
rum, sed etiam
propter bonorum
inaequalitatem ex-
istunt.*

Arist. l. 2. §. 5.

18. *Sed iam hac
consuetudo in ci-
uitatibus inualuit,
ut homines aqua-
litate odio ha-
beant, & malint,
aut imperio potiri,
aut si victi fue-
rint, imperio sub-
esse.*

Arist. lib. 4. Pol.
c. 11.

19. *Nam qui vir-
tute præstant, ini-
quo animo sibi in-
digniores æuari
paterentur: quam-
vis saepe conspi-
rare, & seditiones
commovere no-
cantur.*

Arist. lib. 2. Pol.
c. 5.

nes,¹⁷ no pudiendo aver amistad, ò concordia civil entre los que son muy desconformes en condicion y estado: porque aborrezan todos la igualdad, y quieren mas, ò mandar siendo vencedores, ò obedecer, siendo vencidos.¹⁸ Vnos por altivos pierden el respeto à las Leyes, y desprecian la obediencia: los otros por abatidos no la saben sustentar, ny tienen temor à la infamia, ni à la pena, y viene à ser vna comunidad de señores, y esclavos, pero sin respeto entre si: porque no se miden con su condicion; los de menos calidad pretenden ser como los mayores; los que en alguna son iguales, ò exceden, se imaginan que tambien son iguales, ò que exceden en las demas; los que en todas se aventajan, no saben contenerse, y con desprecio de los demas, todo lo quisieran gobernar, sin acomodarse a la obediencia de quien manda, ni à la constitucion, y estilos de la Republica, dedonde nace su ruina, y conversion en otras formas:¹⁹ porque todos anhelan, y biven inquietos en ella, y si bien es imposible el dejar de aver este contraste en las Republicas por la diferencia en la calidad de las partes, de que constan todas, con el mismo se sustentan, si es regulado, ò se pierden, si es demasiado: como sucede à los cuerpos con los quatro humores, que aunque la sangre es mas noble, y mas poderosa la colera, que los demas, se mantienen entre si, mientras no es grande la desigualdad de alguno de ellos. Por lo qual sola aquella Republica durará mucho, que constare de partes medianas, y no muy desiguales entre si. El exceso de las riquezas en algunos Ciudadanos causò la ruina de la Republica de Florencia, y es oi causa de las inquietudes de Genova. Por estar en Venecia mejor repartidas, se sustenta por tantos siglos, y si ai peli-
gro,

gro , ò inconveniente en su gobierno, es por la mucha pobreza de algunos del Magistrado. Si se conserva con este desorden, y exceso de sus partes alguna Republica, es à fuerza de la prudencia , y industria de quien gobierna, entreteniendola con el remor à la Lei, con no injuriar, ni quitar sus privilegios, y comodidades a los Menores, con divertir en la administracion, y cargos à los Mayores, con no oprimir, antes cebar con esperanzas à los de gran espi-ritu , pero esto durarà mientras uviere prudentes Gover-nadores , y las Republicas no pueden bivar con remedios temporaneos, que penden del caso, conveniente es , que en la misma primera institucion dellas estè prevenido el modo , conque se corrijan estos excesos , antes que su-cedan.





A La benignidad del presente Pontifice Urbano Octavo debo el cuerpo desta Empresa , aviendose dignado Su Beatitud de mostrarme en vna piedra preciosa, esculpida desde el tiempo de los Romanos, dos abejas, que tiravan vn arado , hallada en esta edad , presagio de

de la exaltacion de su noble , y antigua Familia , vncidas al yugo triunfante de la Iglesia las insignias de sus armas , y cargando yo la consideracion. Se me representò aquel prodigio del Rey VVamba , quando estandole ungiendo el Arzobispo de Toledo , se viò , que le salia vna abeja de la cabeza, que volò hazia el Cielo, anunció de la dulzura de su gobierno, dedonde inferì, que quisieron los Antiguos mostrar con este simbolo , quanto convenia saber mezclar lo vtil con lo dulce , el arte de melificar con el de la cultura, y que le convendria por mote el principio de aquel verso de Horacio.

Chronica Gotor. Reg.

Omne tulit punctum , qui miscuit vtile dulci.

Horat.

En esto consiste el arte de Reynar. Esta fue en el Mundo la primer Politica. Así lo diò à entender la Philosophia Antigua , fingiendo que Orphee con su lira traia à sí los animales , y que las piedras corrian al son de la harpa de Amphion , conque edificò los muros de la Ciudad de Thebas , para significar , que la dulce enseñanza de aquellos grandes Varones fue bastante, para reducir los Hombr- bres , no menos fieros que las fieras, y con menos sentimiento de razon que las piedras, à la armonia de las Ley- es, y à la compañía civil.

*Silvestres homines sacer , interpretisque Deorum
Cedibus , & victu fædo , deterruit Orpheus ,
Dictus ab hoc lenire tigres , rapidosque leones.
Dictus & Amphion Thebæe conditor Urbis ,
Saxa mouere sono testudinis , & prece blanda
Ducere , quo vellet.*

Horat.

Destas artes an vsado todas las Republicas para instruir el Pueblo , mezclandole la enseñanza con lo dulce de los juegos , y regocijos publicos. Al monte Olympo

concurria toda Grecia a hallarse en las contiendas Olympias, Pythias, Nemeas, y Isthmias; vnos por la curiosidad de verlas, y otros por ganar los premios propuestos, y con esta ocasion se exercitavan las fuerzas, se hazian sacrificios à los Dioses, y se trataban los negocios mas importantes al gobierno de aquellas Provincias. Las Comedias, y Tragedias se inventaron para purgar los afectos. Los Gladiadores en tiempo de los Romanos, y los toros en España (que tambien lo terrible divierte, y entretiene) para afirmar el animo, que ni la sangre vertida, ni los espectaculos de la muerte le atemorizen. Las luchas, los torneos, las cañas, y otras fiestas semejantes, escuela son, donde se aprenden las artes militares, y juntamente son de gusto, y divertimento al animo. Afsi conviene traer al Pueblo con dulzura à las conveniencias del Principe, y à sus desinios; Cavallo es, que se rinde al halago, y pasandole suavemente la mano, se deja domar, admite el bocado, y sufre despues el peso, la vara, y el hierro. No puede el Pueblo tolerar el demasiado rigor, ni la demasiada blandura. Tan peligroso en el es el exceso de la servidumbre, como el de la libertad. Los Principes, que faltaron a esta consideracion, experimentaron los efectos de la multitud irritada. No siempre se pueden curar con el hierro, y el fuego las enfermedades envejecidas. Menester son medicinas suaves, ò quando fuere fuerza, que sean pil-doras amargas, es bien dorallas, y engañar la vista, y el gusto. Pero no conviene que sepa el Pueblo los ingredientes de las resoluciones, y consejos del Principe, basta que los beva con algun pretexto aparente.

*...peraturnus es
hominibus, qui nec
totam servitutem
pati possunt, nec
totam libertatem.
Tac. lib. i. Hist.*

§. Lo peligroso, y duro de la guerra se haze suave al que obedece con la blandura del que manda, afsi Ger-
mani-

manico para tener obedientes las Legiones de Alemania, y mas dispuestas à la batalla, solia visitar los soldados heridos, y mirando sus heridas, alabava sus hechos, y à vnos con la esperanza, à otros con la gloria, y à todos con las palabras, y el cuidado, grangeava para si, y animava para la batalla.

6. Esta benignidad no obra por si sola, menester es, que tambien se halle en el que manda alguna excelencia de virtud, para que si por aquella es amado, sea por esta estimado. Muchas vezes es vn Principe amado por su gran bondad, y juntaméte despreciado por su insuficiencia. No naze el respeto de lo que se ama, sino de lo que se admira. A mucho obliga el que teniendo valor para hazerse temer, se haze amar: el que sabiendo ser justiciero, sabe tambien ser clemente. A flogedad, y ignorancia se interpreta la benignidad en quien no tiene otras virtudes excelentes de gran Governador. Tanto pueden estas en vn Principe, que hazen tolerable su aspereza, y rigor, recompensado con ellas. Aun los vicios grandes se escusan, ò se disimulan en quien tiene tambien grandes virtudes.

6. En las negociaciones es muy conveniente mezclar la dulzura con la gravedad, y las burlas con las veras, como sean à tiempo, y sin ofensa del decoro, ni de la gravedad de la materia, en que fuè muy fazonado el Emperador Tiberio. No à quien pueda sufrir vna severidad melancolica, tiradas siempre las cejas en los negocios, pesadas las palabras, y medido el movimiento. A su tiempo es gran prudècia interponer en los cõsejos algo de locura, y entõzes es sabiduria vn desproposito. Lo festivo del ingenio, y vn mote en su ocasion, suele grangear los animos, y re-

2. Circumire fau-
cios, facta singu-
lorum extollere,
vulnera intuens,
alium spe, alium
gloria, cunctos
alloquio, & cura,
sibi que, & praelio
firmabat.

Tac. l. i. Anna.

3. Tiberius tamen
ludibria ferijs per-
miscere solitus.
Tac. l. 6. Anna.

4. Misce stultitiæ
consilijs breuem.
Horat.

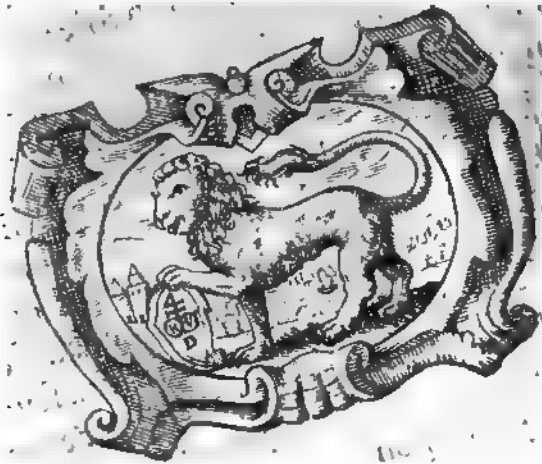
5. Pretiosior est sa-
pientia, & gloria,
parua ad tempus
stultitia.
Eccle. 10. 1.

EMPRESA

y reducir los mas asperos negocios al fin deseado, y tal vez encubre la intencion, burla la malicia, divierte la ofensa, y desempeña el responder à proposito en lo que no conviene.

§. Tambien se an de mezclar las negociaciones con la conveniencia del que procuramos persuadir, interesándole en ellas: porque todos se mueven por las comodidades propias, pocos por sola obligacion, ò gloria. Para incitar Seyano à Druso à la muerte de su hermano Nerón, le arrojò delante la esperanza del Imperio. La destreza de vn prudente Ministro consiste en facilitar los negocios con los intereses agenos, disponiendo de suerte el tratado, que estos, y los de su Principe vengan à ser vnos mismos. Querer negociar con solas conveniencias propias, es subir el agua por arcaduzes rotos; quando vnos la reciben de otros, ayudan todos.

6. Qui fratrem
quoque Neronis
Drusum traxit in
partes, spe objecta
Principis loci.
Tac. 4. Annal.





Todas las cosas animadas, ò inanimadas son hojas deste gran libro del Mundo, obra de la Naturaleza, donde la Divina Sabiduria escrivio todas las sciencias, para que nos enseñasen, y amonestasen à obrar. No ai virtud moral, que no se halle en los animales. Con ellos mismos

Qq

nace

nace la prudencia pratica : en nosotros se adquiere con la enseñanza : y la experiencia. De los animales podemos aprender sin cófusión, ò verguenza de nuestra rudeza: porque quien enseña en ellos, es el mismo Autor de las cosas. Pero el vestirnos de sus naturalezas , ò querer imitallas para obrar segun ellos irracionalmente, llevados del apetito de los afectos, y pasiones , seria hazer injuria a la razon, dote propio del Hombre, conque se distingue de los demas animales , y mereze el Imperio de todos. En ellos faltando la razon, falta la justicia, y cada vno atiende solamente a su conservacion, sin reparar en la injuria agena. El Hombre justifica sus acciones, y las mide con la equidad, no queriendo para otro, lo que no quisiera para si. De donde se infiere , quan impio y feroz es el intento de Machiavelo , que forma a su Principe con otro supuesto , ò Naturaleza de Leon, y de Raposa, paraque lo que no pudiese alcanzar con la razon, alcance con la fuerza, y el engaño, en que tuvo por maestro à Lisandro General de los Lacedemonios, que aconsejava al Principe, que donde no llegase la piel de Leon, lo supliese, cosiendo la de Raposa, y valiendose de sus artes, y engaños. Antigua fuè esta doctrina ; Polybio la refiere de su edad, y de las pasadas, y la reprehende; el Rey Saul la pudo enseñar à todos. Esta maxima con el tiempo à crecido: pues no ai injusticia, ni indignidad , que no parezca honesta à los Politicos, como sea en orden à dominar , juzgando , que bive de merced el Principe , à quien solo lo justo es lícito, conque ni se repara en romper la palabra, ni en faltar à la fè y à la Religion , como convenga à la conservacion , y aumento del Estado. Sobre estos fundamentos falsos quiso edificar su fortuna el Duque Valentin ; pero antes de vella levantada, cayò

1. Quo leonis pellis
astingere non po-
test, Principi as-
suenda vulpinam.
Plutar.

2. Fuit, cui in tra-
dendu negotijs
dolus malus place-
ret, quem Regi cõ-
venire sanè nemo
dixerit, etsi non
desunt, qui in tam
crebro usu bodie
doli mali, necessa-
rium eum esse di-
cant ad publica-
rum rerum admi-
nistrationem.

Polyb. l. 13. Hist.

3. Nib l glorio-
sum, nisi iustum,
& omnia retinen-
da dominationis
bonesta.

Sallust.

4. Vbicumque tã-
tum honesta do-
minanti licet, pre-
tatio regnatur.

Senec. in Trag.
Thyest.

da, cayò tan deshecha sobre el, que ni aun fragmentos, ò ruinas quedaron della. Que puede durar lo que se funda sobre el engaño, y la mentira? Como puede subsistir lo violento? Que firmeza avrà en los contratos, si el Principe, que à de ser la seguridad dellos, falta à la fè publica? Quien se fiará del? Como durará el Imperio en quien, ò no cree, que ai Providencia Divina, ò fia mas de sus artes, que della? No por esto quiero al Principe tan benigno, que nunca vsc de la fuerza, ni tan candido, y sencillo, que ni sepa disimular, ni cautelarse contra el engaño: porque biviria expuesto à la malicia, y todos se burlarian del. Antes en esta empresa deseo, que tenga valor, pero no aquel bestial, y irracional de las fieras, sino el que se acompaña con la justicia, significado en la piel del Leon simbolo de la virtud, que por esto la dedicaron à Hercules. Talvez conviene al Principe cubrir de severidad la frente, y oponerse al engaño; no siempre à de parecer humano. Ocasiones ai, en que es menester que se revista de la piel del Leon, y que sus Vasallos, y sus Enemigos le vean con garras, y tan severo que no se le atreva el engaño con las palabras alagueñas, de que se vale para domesticar el animo de los Principes. Esto pareze que quisieron dar à entender los Egipcios, poniendo vna imagen de Leon sobre la cabeza de su Principe. No ai respeto, ni reverencia, donde no ai algun temor. En penetrando el Pueblo que no sabe enojarse el Principe, y que à de hallar siempre en el vn semblante apacible y benigno, le desprecia. Pero no siempre à de pasar à execucion esta severidad, quando basta, que como amenaza, obre; y entózes no se à de perturbar el animo del Principe: sirvase solamente de lo severo de la frente. Sin descomponerse el Leon, ni pensar,

3. *Leo fortissimus
bestiarum, ad nul-
lum pauebit occur-
sum.*

Prou. c. 30. 30.

*Lips. de Ciuil.
doct. lib. 4. c. 14.*

en el daño de los animales, los atemoriza con su vista so-
lamente: tal es la fuerza de la magestad de sus ojos. Pero
porque alguna vez conviene cubrir la fuerza con la astu-
cia, y la indignacion con la benignidad, disimulando, y a-
comodándose al tiempo y à las personas, se corona en esta
Empresa la frente del Le on, no con las artes de la Rapo-
sa, viles y fraudulentas, indignas de la generosidad y cora-
zon magnanimo del Principe; sino con las Sierpes, simbo-
lo del Imperio, y de la Magestad prudente y vigilante, y
gerolifico en las sagradas Letras de la prudencia: porque
su astucia en defender la cabeza, en cerrar las orejas al en-
canto, y en las demas cosas, mira à su defensa propia, no al
daño ageno. Con este fin, y para semejantes casos, se diò à
esta Empresa el mote *Vt sciat regnare*, sacado de aquella sen-
tencia, que el Rey Ludovico Vndecimo de Francia quiso
que solamente aprendiese su hijo Carlos Oétavo. *Qui nescit
dissimulare, nescit regnare*; en que se incluye toda la sciencia de
Reynar. Pero es menester gran advertencia, para que ni la
fuerza pase à ser tyrania, ni la disimulacion y astucia à en-
gaño: porque son medios muy vecinos al vicio. Iusto Lip-
sio definiendo en los casos politicos el engaño, dice, que es
vn agudo consejo, que declina de la virtud y de las leyes,
por bien del Rey, y del Reyno, y huyendo de los estremos
de Machiavelo, y pareciéndole que no podria governar el
Principe sin alguna fraude, ò engaño, persuadiò el leve, to-
lerò el medio, y condenò el grave. Peligrosos confines pa-
ra el Principe. Quien se los podrá señalar ajustadamente?
No an de ponerse tan vecinos los escollos à la navegacion
politica. Harto obra en muchos la malicia del poder, y la
ambicion de Reynar. Si es vicioso el engaño, vicioso será
en sus partes por pequeñas que sean, y indigno del Princi-
pe. No

pe. No sufre mancha alguna lo precioso de la purpura Real. No ai atomo tan futil, que no se descubre, y afec los rayos de estos Soles de la tierra. Como se puede permitir vna acciõ, que declina de la virtud y de las leyes, en quien es alma dellas? No puede aver engaño, que no se cõponga de la malicia, y de la mentira, y ambas son opuestas à la magnanimidad Real, y aunque dijo Platon: *Que la mentira era sobrada en los Dioses, porque no necesitaban de alguno, pero no en los Principes, que an menester à muchos, y que asi se les podia cõceder alguna vez.* Lo que es illicito nunca se debe permitir, ni basta que sea el fin honesto para vlar de vn medio, por su naturaleza malo. Solamente puede ser licita la disimulacion y astucia, quando ni engañan, ni dejan manchado el credito del Principe, y entõzes no las juzgo por vicios; antes, ò por prudencia, ò por virtudes hijas della, conuenientes y necesarias en el que gobierna. Esto sucede, quando la prudencia, advertida en su conservacion, se vale de la astucia, para ocultar las cosas segun las circunstancias del tiempo, del lugar, y de las personas, conservando vna consonancia entre el corazon, y la lengua: entre el entendimiento y las palabras. Aquella disimulacion se debe huir, que con fines engañosos miente con las cosas mismas. La que mira à que el otro entienda lo que no es, no la que solamente pretende que no entienda lo que es. Y asi bien se puede vlar de palabras indiferentes, y equivocas, y poner vna cosa en lugar de otra con diversa significacion, no para engañar, sino para cautelarse, ò prevenir el engaño, ò para otros fines licitos. El dar à entender el mismo Maestro de la verdad à sus Discipulos, que queria pasar mas adelante del Castillo de Emaus: *‘ las locuras fingidas de David delante del Rey Achis:’* el pretexto del Sacrificio

6. Et ipse se finxit longius ire.

Luc. 24. 28.

7. Et immutavit os suum coram eis, & collabebatur inter manus eorũ: & impingebat in ostia portæ, defluebantque salina eius in barbam.

1. Reg. c. 11. 13.

. Vitulam de ar-
mento tolles in
manu tua, & di-
ces, ad immolandum
Domino veni,
1. Reg. c. 16. 2.

9. Pelliculae que
badorum circum-
dedit manibus, &
colli nuda prote-
xit. Gen. 27. 16.

de Samuel, y las pieles rebueltas à las manos de Iacob, fueron disimulaciones licitas: porque no tuvieron por fin el engaño, sino encubrir otro intento, y no dejan de ser licitas, porque se conozca, que dellas sea de seguir el engaño ageno: porque este conocimiento no es malicia, sino advertimiento.

6. Estas artes y trazas son muy necesarias, quando se trata con Principes astutos, y fraudulentos: porque en tales casos la difidencia y recato, la disimulacion en el sem- blante, la generalidad, y equivocacion advertida en las palabras, para que no dejen empeñado al Principe, ni den lugar a los definios, ò al engaño, usando de semejantes artes, no para ofender, ni para burlar la fe publica, que otra cosa es, sino doblar las guardas al animo? Necia seria la ingenuidad, que descubriese el corazon, y peligroso el Imperio sin el recato. Decir siempre la verdad, seria peligrosa sencillez, siendo el silencio el principal instrumento de Reynar. Quien le entrega ligeramente à otro, le entrega su misma Corona. Mentir no debe vn Principe, pero se le permite callar, ò celar la verdad, y no ser ligero en el credito, ni en la confianza, sino maduro, y tardo, para que dando lugar a la consideracion, no pueda ser engañado; parte muy necesaria en el Principe, sin la qual estaria sugeto a grandes peligros. El que sabe mas, y à visto mas, cree, y fia menos: porque ò la especulacion, ò la practica y experiencia, le hazen recatado. Sea pues el animo del Principe candido, y sencillo, pero advertido en las artes, y fraudes agenas. La misma experiencia dicta los casos, en que à de ver el Principe destas artes, quando reconociere, que la malicia, y doblez de los que trata con el, obliga à ellas: porque en las demas acciones sien-

qua
mo
à l
en
d

se à de descubrir en el Principe una candidez Real , de la qual tal vez es muy conveniente vsar , aun con los mismos, que le quieren engañar: porque estos si la interpretan à segundos fines, se perturban , y desatinan, y es generoso engaño el de la verdad , y si se aseguran della , le hazen dueño de lo mas intimo del alma , sin armarse contra el de segundas artes. Que redes no se an texido ? Que estragemas no se an pensado contra la astucia , y malicia de la Raposa ? Quien puso azechanzas à la sencillez domestica de las Golondrinas ?

§. Los Principes estimados en el mundo por Gobernadores de mucha prudècia y espíritu, no pueden vsar deste arte: porque nadie piensa, que obran à caso, à sencillamente. Las demostraciones de su verdad se tienen por apariencias; lo que en ellos es advertencia, se juzga por malicia; su prudencia por disimulacion, y su recato por engaño. Estos vicios impusieron al Rey Catholico, porque con su gran juicio, y experiencias en la paz y en la guerra , conocia el maltrato y poca fe de aquellos tiempos, y con sagacidad se defendia , obrando de suerte , que sus emulos y enemigos quedasen enredados en sus mismas artes , ò que estas fuesen frustradas con el consejo , y con el tiempo. Por esto algunos Principes fingen la sencillez , y la modestia para encubrir mas sus fines, y que no los alcance la malicia , como lo hazia Domiciano. ¹⁰ El querer vn Principe mostrarse Sabio en todo , es dejar de serlo. El saber ser ignorante à su tiempo , es la mayor prudencia. Ninguna cosa mas conveniente, ni mas dificultosa, que moderar la sabiduria. En Agricola lo alabò Tacito. ¹¹ Todos se conjuran contra el que mas sabe, ò es invidia , ò defenfa de la ignorancia, si yà no es, que tienen por sospechoso lo que no al-

^{10.} Simul simplicitati, ac modestia imagine in altitudinem conditus studiumque litterarum, & amorem carminum simulans, quo velaret animum.

Tac. lib. 4. Hist.

^{11.} Retinuitque quod difficillimum est, ex sapientia modum.

Tac. in vit. Agr.

12. *Vidit itaque
Saul, quod prudēs
esset nimis, & ca-
pit cauere eum.
1. Reg. c. 18. 15.*

no alcanzan. En reconociendo Saul, que era David muy prudente, empezó à guardarse del. "

§. Otros Principes se muestran divertidos en sus acciones, porque se crea, que obran a caso. Pero es tal la malicia de la politica presente, que no solamente penetra estas artes, sino calumnia la mas pura sencillez, cō grave daño de la verdad y del sosiego publico, no aviendo cosa, que se interprete derechamente, y como la verdad consiste en un punto, y son infinitos los que está en la circūferencia, dōde puede dar la malicia, nacen graves errores en los que buscan à las obras, y palabras diferentes sentidos de lo que parecen, y suenan, y encōtrados así los juicios, y las intenciones, se arman de artes vnos contra otros, y biven todos en perpetuas desconfianzas y rezelos. El mas ingenioso en las sospechas es el que mas lejos dà de la verdad: porque con la agudeza penetra mas adentro de lo que ordinariamente se piensa, y creemos por cierto en los otros, lo que en nosotros es engaño de la imaginacion. Así al navegante le parece, que corren los escollos, y es el quien se mueve. Las sombras de la razon de Estado suelen ser mayores que el cuerpo, y tal vez se deja este, y se abrazan aquellas, y quedando burlada la imaginacion, se recibe mayor daño con los reparos, que el que pudiera hazer lo que se temia. Quántas vezes por rezelos vanos se arma vn Principe contra quien no tuvo pensamiento de ofendelle, y se empuñan las armas del vno, y del otro, reducido a guerra lo que antes fuè ligera, y mal fundada prefunción? A estos sucede lo que à los bajeles, que quanto mas zelosos, mas presto se pierdē. No repruevo la difidēcia, quando es hija de la prudencia (como decimos en otra parte) sino acuso, que falte siempre la buena fè, sin la qual, ni avrà amistad, ni parentesco

tesco firme , ni contrato seguro , y quedará sin fuerzas el derecho de las gentes , y el Mundo en poder del engaño. No siempre se obra con segundas intenciones. Aun el mas Tyrano suele tal vez caminar con honestos fines.



D Vdoso es el curso de la culebra torciéndose à vna parte y a otra , con tal incertidumbre , que aun su mismo

Rr

mismo

misimo cuerpo no sabe por donde le a de llevar la cabeza. Señala el movimiento à vna parte, y le haze à la contraria, sin que dejen huellas sus pasos, ni se conozca la intencion de su viaje. Así ocultos han de ser los consejos, y designios de los Principes. Nadie à de alcanzar adonde van encaminados, procurando imitar à aquel gran Governador de lo criado, cuyos pasos no ay quien pueda entender. Por eso dos Seraphines le cubrian los pies con sus alas. Con tanto recato deben los Principes zelar sus cónsejos, que tal vez ni aun sus Ministros los penetren, antes los crean diferentes, y sean los primeros, que queden engañados, para que mas naturalmente, y con mayor eficacia sin el peligro de la disimulacion, que facilmente se descubre, afirmen, y acrediten lo que tiené por cierto, y beva el Pueblo dellos el engaño, con que se esparza, y corra por todas partes. Así lo hizo Tiberio, quando murmurando, de que no pasava à quietar las Legiones amotinadas en Vngria, y Germania, fingió, que queria partir, y engañando primero à los prudentes, engañò tambien al Pueblo, y à las Provincias. Así tambien lo hazia el Rey Filipe Segundo, encubriendo sus fines à sus Embajadores, y señalandoles otros, quando convenia que los creyesen, y persuadiesen a los demas. Destas artes no podrá valerse el Principe, si su ingenuidad no es tan recatada, que no dè lugar a que se puedan averiguar los movimientos de su animo en las acciones del gobierno, ni a que le ganen el corazon los emulos y enemigos; antes se les deslize de las manos, quando piensen que le tienen asido. Esta disposicion del hecho, en que el otro queda engañado, mas es defensa, que malicia, usandose della, quando convenga, como la usaron grandes Varones.

1. Sed nescis unde venias, aut quo vadas.
Ioan. 3. 8.

2. Et vias illius quis intelligit?
Eccl. 16. 19.

3. Et duabus velabant pedes eius.
Isai. 6. 2.

4. Primo prudentes, dein vulgum, diutissime Provincias sefellit.
Tac. lib. 1. Ann.

Que

Que obligacion ai de descubrir el corazon, à quien (no a caso) escondiò la Naturaleza en el retrete del pecho? Aun en las cosas ligeras, ò muy distantes, es dañosa la publicidad: porque dan ocasion al discurso, para rastrearlas. Con estar tan retirado el corazon, se conozê sus achaques y enfermedades por solo el movimiento , que participa à las arterias. Pierde la execucion su fuerza con descredito de la prudencia del Principe , si se publican sus resoluciones. Los desinios ignorados amenazan à todas partes , y sirven de diversion al enemigo. En la guerra , mas que en las demas cosas del gobierno , conviene celallos. Pocas empresas descubiertas tienen feliz suceso. Que embarazado se halla, el que primero se viò herir , que relucir el acero ! el que despertò al ruido de las armas.

§. Esto se à de entender en las guerras contra infieles, no en las que se hazen contra Christianos , en que se debieran intimar primero para dar tiempo à la satisfacion; conque se escusarian muchas muertes, siendo esta diligencia parte de justificacion. En esto fueron muy loables los Romanos , que constituyeron vn Colegio de veinte Sacerdotes, que llamavan Feciales para intimar las guerras, y concluir la paz, y hazer ligas , los quales eran juezes de semejantes causas, y las justificavan , procurando , que se diese satisfacion de los agravios y ofensas recibidas, señalando treinta y tres dias de termino , en el qual si no se componian las diferencias por via de justicia, ò amigable composicion, se intimava la guerra, tomandolo por testimonio de tres hombres ancianos , y arrojando en el pais enemigo vna lanza herrada.

— *Et baculum intorquens emittit in auras,*
Principium pugnae —

Virg. 9. *Æneid.*

5. Et misit nuncios
ad Regem filiorum
Ammon, qui ex
persona sua dice-
rent: Quid mihi,
& tibi est, quia
venisti contra me,
ut vastares ter-
ram meam?
Jud. C. 11. 12.

Desde aquel dia comenzavã las hostilidades, y correrias. Desta intimacion tenemos muchos exemplos en las sagradas Letras. Eligido Iephthè por Principe de los Israelitas contra los Ammonitas no levantò las armas , hasta averles embiado Embajadores , à saber la causa que los movia à aquella guerra. No se vfa en nuestros tiempos tan humano y generoso estilo. Primero se ven los efetos de la guerra, que se sepa la causa, ni se penetre el desinio. La invasion impensada haze mayor el agravio, y irreconciliables los animos, lo qual naze de que las armas no se levantan por recompensa de ofensas, ò por satisfacion de daños , sino por ambicion ciega de ensanchar los dominios, en que ni à la Religion, ni à la sangre, ni à la amistad se perdona, confundidos los derechos de la Naturaleza, y de las Gentes.

6. En las sospechas de infidelidad conviene tal vez, que tenga el Principe sereno el semblante , sin darse por entendido dellas, antes debe confirmar los animos con el halago, y el honor, y obligallos à la lealtad. No es siempre seguro, ni conveniente medio el del estremo rigor; las ramas que se cortan , se pierden : porque no pueden reverdecer. Esto obligò à Marcello à disimular con Lucio Bancio de Nola, hombre rico, y de gran parcialidad, y aunque sabia, que hazia las partes de Anibal, le llamò, y le dijò, quan emulado era su valor, y quan conocido de los Capitanes Romanos, que avian sido testigos de sus hazañas en la batalla de Canas : honrale con palabras , y le mantiene con esperanzas; ordena, que se le dè libre entrada en las audiencias , y de tal suerte le deja confundido, y obligado, que no tuvo despues la Republica Romana mas fiel amigo.

Esta

Esta disimulacion à de ser con gran atencion , y prudencia : porque si cayese en ella el que maquina , creeria, que era arte para castigalle despues , y daria mas presto fuego à la mina, ò se preservaria con otros medios violentos, lo qual es mas de temer en los tumultos , y delitos de la multitud. Por esto Fabio Valente , aunque no castigò los autores de vna sedicion , dejò que algunos fuesen acusados. ⁶ Pero como quiera que dificilmente se limpia el animo de las traiciones concebidas, y que las ofensas a la Magestad no se deben dejar sin castigo , parece que solamente conviene disimular , quando es mayor el peligro de la declaracion, ò imposible el castigar a muchos. Esto consideraria Iulio Cesar, quando aviendo desvalijado vn correo, despachado à Pompeyo con cartas de la Nobleza Romana contra el, mando quemar la baliya, teniendo por dulce manera de perdon ignorar el delito. Gran acto de magnanimidad, y gran prudencia , no pudiendo castigar à tantos, no obligarse à disimular con ellos. Podriase tambien hazer luego la demostraciõ del castigo con los de baja condicion, y disimular con los Ilustres, esperando mas segura ocasion para castigallos. ⁷ Pero quando no ai peligro en el castigo , mejor es asegurar con el , que confiar en la disimulacion : porque esta suele dar mayor brio para la traicion. Tratava Hanon de dar veneno al Senado de Carthago, y sabida la traicion, pareciò a aquellos Senadores que bastava acudir al remedio, promulgãdo vna lei, que ponia tasa à los combites, lo qual diò ocasion à Hanon para que intentase otra nueva traicion contra ellos.

6. *Ne dissimulans
suspectior foret.*
Tac lib. 2. Hist.

7. *Vnde tenuioribus
statim irrogata supplicia, ad-
uersus illustres
dissimulatum ad-
presens, & max
redditur odium.*
Tac. lib. 16. An.

§. El arte , y astucia mas conveniente en el Principe, y la disimulacion mas permitida, y necesaria es aquella,

R. 3.

que

8. *Solum infidiarum remedium esse, si non intelligerentur.*

Tac. lib. 14. An.

9. *Consilio ambigunt.*

Tac. lib. 13. An.

10. *Quibus unus morus, si intelligere viderentur.*

Tacit. lib. 1. An.

11. *Intelligebatur artes: sed pars obsequij in eo, ne deprehenderentur.*

Tac. lib. 4. Hist.

12. *Abditos Principis sensus, & si quid occultius parat, exquirere inlicitum, anceps?*

nec ideo assequare.
Tac. lib. 6. An.

que de tal suerte sosiega, y compone el rostro, las palabras, y acciones contra quien disimuladamente trata de engañalle, que no conozca aver sido entendido: porque se gana tiempo para penetrar mejor, y castigar, ò burlar el engaño, haziendo esta disimulacion menos solícito al agresor, el qual vna vez descubierto, entra en temor, y le parece que no puede asegurarse, sino es llevando al cabo sus engaños, que es lo que obligò à Agrippina a no darse por entendida de la muerte, que le avia trazado su hijo Neron, juzgando, que en esto consistia su vida. Esta disimulacion, ò fingida simplicidad, es muy necesaria en los Ministros, que asisten à Principes demasíadamente astutos, y doblados, que hazen estudio de que no sean penetradas sus artes, en que fuè gran maestro Tiberio. De ella se valieron los Senadores de Roma, quando el mismo Tiberio, muerto Augusto, les diò à entender (para descubrir sus animos) que no queria acetar el Imperio: porque era grave su peso, y ellos con estudiantia ignorancia, y con provocadas lagrimas, procuravan inducille à que le acetase, temiendo no llegase à conozer, que penetravan sus artes. Aborrecen los Principes injustos à los que entienden sus malas intenciones, y los tienen por enemigos. Quieren vn absoluto imperio sobre los animos, no sugeto à la inteligencia agena, y que los entendimientos de los Subditos les sirvan tan vilmente, como sus cuerpos, teniendo por obsequio y reverencia, que el Vasallo no entienda sus artes. Por lo qual es ilícito, y peligroso obligar al Principe à que descubra sus pensamientos ocultos. Lamentandose Tiberio de que bivia poco seguro de algunos Senadores, quiso Asinio Gallo saber del los que erã, para que fuesen castigados, y Tiberio llevó

llevò mal, que con aquella pregunta intentase descubrir lo que ocultava. " Mas advertido fuè Germanico , que aunque conocia las artes de Tiberio , y que le sacava de Alemania por cortar el hilo de sus glorias , obedeciò sin darse por entendido. " Quando son inevitables los mandatos del Principe, es prudencia obedecellos, y afectar la ignorancia , porque no sea mayor el daño. Por esto Archelao , aunque conociò que la Madre de Tiberio le llamava à Roma con engaño, disimulò, y obedeciò, temiendo la fuerza, si pareciese averlo entendido. " Esta disimulacion es mas necesaria en los errores, y vicios del Principe : porque aborrece al que es testigo , o sabidor dellos. En el banquete, donde fuè avelenado Britanico, huyeron los imprudentes , pero los de mayor juicio se estuvieron quedos, mirando à Neron, porque no le infriese, que conocian la violencia de aquella muerte, sino que la tenian por natural. "

13. *Et agrius accipis recludi, quam premeret.*
Tac. lib. 4. An.

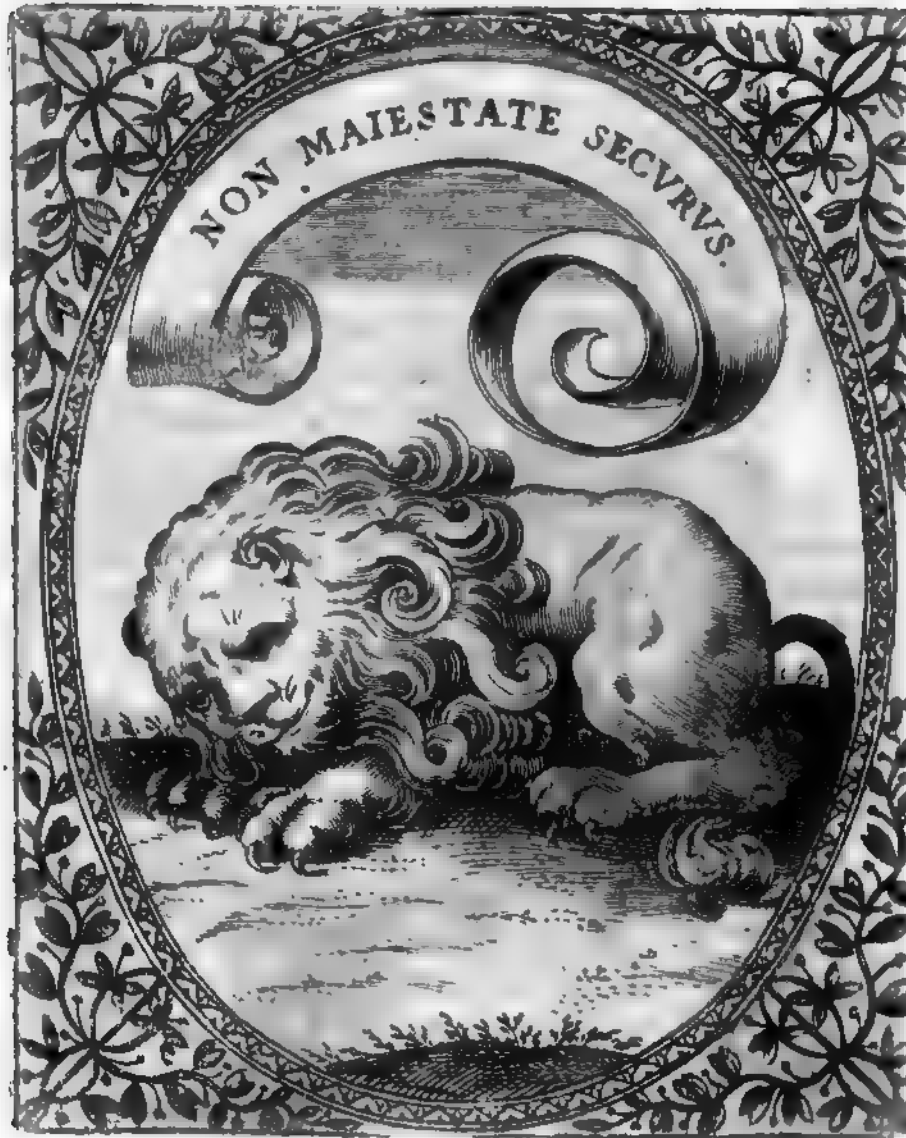
14. *Hand cunctatus est vir à Germanicus, quamquam fingi ea, seque per invidiam partem iam decori abstracti intelligeret.*
Tac. lib. 2. An.

15. *Si intelligere crederetur, vim metuens, in urbem properat.*
Tac. lib. 2. An.

16. *Trepidatum à circumfidentibus, diffugiunt imprudentes, At quibus altior intellectus, resistunt defixi, & Neroni intuentes.*
Tac. lib. 13. An.



El Leon



EL Leon(cuerpo desta empresa) fue entre los Egipcios simbolo de la vigilancia , como son los que se ponen en los frontespicios, y puertas de los templos. Por esto se hizo esculpir Alexandro Magno en las monedas con vna piel de Leon en la cabeza, significando; que en el
no era

no era menor el cuidado, que el valor; pues quando convenia no gastar mucho tiempo en el sueño, dormia tendido el brazo fuera de la cama, con vna bola de plata en la mano, que en durmiendose, le despertase, cayendo sobre vna vacia de bronze. No fuera Señor del Mundo, si se durmiera, y descuidara: porque no a de dormir profundamente, quien cuida del gobierno de muchos:

Non decet ignaum tota producere somnum

Homer.

Nocte virum, sub consilio, sub nomine cujus

Tot populi degunt, cui rerum cura, fidesque

Credita summarum.

Como el Leon se reconoze Rey de los animales, ò duerme poco, ò si duerme, tiene aviertos los ojos; no fia tanto de su Imperio, ni se asegura tanto de su Magestad, que no le parezca necessario fingirse despierto, quando esta dormido. Fuerza es, que se entreguen los sentidos al reposo, pero conviene, que se piense de los Reyes, que siempre estan velando. Vn Rey dormido en nada se diferencia de los demas hombres. Aun esta passion a de encubrir a sus Vasallos, y a sus Enemigos. Duerma, pero crean, que esta despierto. No se prometa tanto de su grandeza y poder, que cierre los ojos al cuidado. Astucia y disimulacion es en el Leon, el dormir con los ojos aviertos, pero no intencion de engañar, sino de disimular la enagenacion de sus sentidos, y si se engañare, quien le armava acechanzas, pensando hallarle dormido, y creyere que está despierto, suyo sera el engaño, no del Leon, ni indigna esta prevencion de su corazon magnanimo, como ni tampoco aquella advertencia de borrar con la cola las huellas para desmentillas al Cazador. No ai fortaleza segura, si no esta vigilante el recato. El mayor Monarcha con

mayor cuidado a de coronar su frente, no con la candidez de las palomas sencillas, sino con la prudencia de las recatadas serpientes: porque no de otra suerte, que quando se presenta en la campaña el Leon, se retiran de sus contien- das los animales, deponiendo sus enemistades naturales, y coligados entre si, se conjuran contra el; así todos se arman, y ponen azechanzas al mas Poderoso. Ninguna grandeza mas peligrosa al Reyno de Inglaterra (como tambien à todos los Principados) que la de los Olandes- ses, porque le quitan el arbitrio del mar: ninguna cosa mas dañosa à Franceses, que la Potencia de aquellos estados Rebeldes, la qual rotos los diques opuestos de España inundaria el Reyno de Francia, como lo recono- ciò la prudencia del Rey Enrico Quarto, y pudiendo mas que sus mismos peligros en ambas Coronas el odio, y te- mor a la Monarquia de España, acrecientan aquellas fuerzas, que algun dia, con la mudanza y turbacion de los tiempos, podran temer contra si. Los peligros pre- sentes dan mas cuidado, que los futuros, aunque estos sean mayores. El temor embaraza los sentidos, y no deja al entendimiento discurrir en lo que à de ser. Vna vana desconfianza prevaleze contra la mayor razon de Esta- do. El arbitrio de la Corona de España en Italia es pre- servativo de los achaques, que padeze la libertad de Gé- noua, y quien asegura el Principado de Toscana: el impe- rio espiritual de la Iglesia se dilata, y se conserva por me- dio de la Potencia Austriaca, con ella biven seguros los Venecianos de la tyrania del Turco, y no se si lo cono- zen así algunos Consejeros destos Principes, ò si obran siempre en conformidad desta conveniencia propia. Ta- les zelos, ciegos à la razon, trabajan en su misma rui- na. Los

na. Los que creyeron asegurarse, desarmando al Emperador Fernando Segundo, se vieron despues necessitados de las armas, que le obligaron à licenciar. Muchas Provincias, que por razon de Estado procuraron derribar la Monarchia Romana, perdieron la libertad con su caida.

§. No se fie el Principe poderoso en las demostraciones, con que los demas le reverencian: porque todo es fingimiento, y diferente de lo que parece. El agrado es lisonja: la adoracion miedo: el respeto fuerza, y la amistad necesidad. Todos con astucia ponen asechanzas à su sencilla generosidad, con que juzga à los demas. Todos le miran a las garras, y le quentan las presas. Todos velan por vengelle con el ingenio, no pudiendo con la fuerza. Pocos, o ninguno le trata verdad: porque al que se teme, no se dice, y assi no debe dormir en confianza de su poder. Deshaga el arte con el arte, y la fuerza con la fuerza. El pecho magnanimo prevenga disimulado y cauto, y resista valeroso y fuerte los peligros.

1. *Aures Principum simplices, & ex sua natura alios estimantes, callida fraude decipiunt.*
Esth. c. 16.6.

§. Aunque en esta empresa permitimos, y aun juzgamos necesarias las artes de la disimulacion con las circunstancias dichas, mejor estan (quando se pueden escusar) en los Ministros, que en los Principes: porque en estos ai vna oculada Divinidad, que se ofende deste cuidado. Es ordinariamente la disimulacion hija del temor y de la ambicion; y ni esta, ni aquel, se an de descubrir en el Principe. Lo que a de cautelar la simulacion, cautele el silencio recatado, y la gravedad advertida. Mas amado es el Principe a quien tienen todos por cauto, pero que obra con sencillez Real. Todos aborrecen el artificio, y à todos es grato el proceder natural-

2. *Ac diſſa, ſaſſa-
que cum quanto
ſolusiora, & quā-
dam ſui negl gen-
tiam praferentia,
tanto gratius in
ſpeciem ſimpli-
tatis accipiebatur.*
Tac. lib. 16. An.

mente con vna bondad ingenua , como en Petronio lo
advirtio Tacito.*



A La vista se ofrezce torcido y quebrado el remo , de-
bajo de las aguas , cuya refraccion causa este efe-
cto: así nos engaña muchas vezes la opinion de las cosas
Por

Por esto la Academia de los Philosophos Scepticos lo dudava todo , sin resolverse à afirmar por cierta alguna cosa. Cuerda modestia , y advertida desconfianza del juicio humano, y no sin algun fundamento : porque para el conocimiento cierto de las cosas dos disposiciones son necesarias, de quien conoze, y del sujeto, que à de ser conotido. Quien conoce, es el entendimiento, el qual se vale de los sentidos externos , y internos ; instrumentos por los quales se forman las fantasias. Los externos se alteran, y mudan por diversas afecciones, cargando mas , ò menos los humores. Los internos padecen tambien variaciones , ò por la misma causa , ò por sus diversas organizaciones. De donde nacen tan desconformes opiniones, y pareceres, como ai en los hombres , comprehendiendo cada vno diversamente las cosas , en las quales tambien hallaremos la misma incertidumbre y variacion: porque puestas aqui , ò alli cambian sus colores y formas , ò por la distancia, ò por la vecindad , ò porque ninguna es perfectamente simple , ò por las mixtiones naturales, y especies, que se ofrecen entre los sentidos, y las cosas sensibles ; y assi dellas no podemos afirmar , que son, sino decir solamente , que parecen , formando opinion, y no sciencia. Mayor incertidumbre hallava Platon en ellas , considerando que en ninguna estava aquella Naturaleza purissima , y perfectissima , que està en Dios , de las quales biviendo no podiamos tener conocimiento cierto, y solamente veiamos estas cosas presentes , que eran reflejos , y sombras de aquellas , y que assi era imposible reducillas à sciencia. No deseo que el Principe sea de la escuela de los Scepticos : porque quien todo lo duda , nada resuelve, y ninguna cosa mas dañosa al go-

vierno, que la indeterminacion en resolver, y executar. Solamente le advierto que con recato politico este indiferente en las opiniones, y crea que puede ser engañado en el juicio que hiziere dellas, ò por amor, ò passion propia, ò por siniestra informacion, ò por los halagos de la lisonja, ò porque le es odiosa la verdad, que le limita el poder, y da leyes a su voluntad, ò por la incertidumbre de nuestro modo de aprehender, ò porque pocas cosas son, como parecen, principalmente las politicas, aviendo ya hecho la razon de estado vn arte de engañar, o de no ser engañado, con que es fuerza, que tengan diversas luzes, y assi mas se deben considerar, que ver, fin que el Principe se mueva ligeramente por apariencias, y relaciones.

§. Estos engaños y artes politicas no se pueden conocer, si no se conoce bien la Naturaleza de Hombre, cuyo conocimiento es precisamente necesario al que gobierna, para saber regirle, y guardarse del: porque si bien es invencion de los Hombres el Principado, en ellos peligra, y ningun Enemigo mayor del Hombre, que el Hombre. No acomete el Aguila al Aguila, ni vn Aspid à otro Aspid, y del Hombre siempre machina contra su misma especie. Las cuevas de las Fieras estan sin defensa, y no bastan tres elementos à guardar el sueño de las Ciudades, estando levantada en muros, y baluartes la Tierra: el Agua reducida à fosos, y el Fuego incluido en bombardas, y artilleria. Para que vnos duerman, es menester, que velen otros. Que instrumentos no sean inventados contra la vida? como si por si misma no fuese breve, y sujeta a los achaques de la Naturaleza: Y si bien se hallan en el Hombre, como en sugeto suyo, todas las semillas

millas de las virtudes , y las de los vicios , es con tal diferencia, que aquellas ni pueden producirse , ni nazer sin el rocío de la Gracia sobrenatural , y estas por si mismas brotan, y se estienden , efecto y castigo del primer horror del Hombre. Y como casi siempre nos dejamos llevar de nuestros afectos, y pasiones, que nos induzen al mal, y en las virtudes no ai el peligro que en los vicios, por eso señalaremos aqui al Principe vna breve descripcion de la Naturaleza humana , quando se deja llevar de la Malicia.

Es pues el Hombre el mas inconstante de los animales : a si , y à ellos dañoso. Con la Edad, la Fortuna, el Interes, y la Pasion , se va mudando. No cambia mas semblantes el mar, que su condicion. Con especie de bien yer-
ra , y con amor proprio persevera. Haze reputacion la Venganza, y la Crueldad. Sabe disimular, y tener ocultos largo tiempo sus afectos. Con las Palabras, la Risa, y las Lagrimas encubre lo que tiene en el corazon. Con la Religion disfraza sus desinios : con el Juramento los acredita, y con la Mentira los oculta. Obedezè al Temor, y à la Esperanza. Los Favores le hazen ingrato, el Mando sobervio , la Fuerza vil, y la Ley rendido. Escribe en cera los Beneficios, las Injurias recebidas en marmol , y las que haze en bronze. El Amor le gobierna, no por Charidad, sino por alguna especie de bien ; la Ira le manda. En la necesidad es humilde y obediente , y fuera della arrogante, y despreciador. Lo que en si alaba, ò afecta, le falta. Se juzga sino en la amistad, y no la sabe guardar. Desprecia lo propio, y ambiciona lo ageno. Quanto mas alcanza, mas desea. Con las Gracias , ò Acrecentamientos agenos le cósume la Invidia: Mas ofende con especie de Amigo, que

go, que de Enemigo. Ama en los demas el rigor de la Justicia, y en si le aboreze.

Esta descripcion de la Naturaleza del Hombre es vniuersal : porque no todos los vicios estan en vno, sino repartidos. Pero aunque parezca al Principe , que alguno està libre dellos, no por eso deje de recatarse del: porque no es seguro el juicio, que se haze de la cõdicion, y natural de los Hombres. La Malicia se pone la mascara de la Virtud, para engañar, y el mejor Hombre suele faltar à si mismo, ò por la fragilidad humana, ò por la inconstancia de las edades, ò por la necesidad, y interes, ò por alguna especie de bien particular, ò publico, ò por imprudencia, y falta de noticia; Conque alguna vez no son menos dañosos los Buenos, que los Malos, y en duda es mas conforme à la Prudencia, estar de parte del peligro, imaginandose el Principe, (no para ofender, sino para guardarse) que, como dijo Ezechiel, le acompañan engañadores, y que bive entre Escorpiones, 'cuyas colas estan siempre dispuestas à la ofensa, meditando los modos de herir. * Tales suelen ser los Cortesanos: porque casi todos procuran adelantar sus pretensiones con el engaño del Principe, ò con descomponer à los benemeritos de su gracia y favores, por medio de su mismo poder. Quantas vezes interpuestas las olas de la invidia, ò emulacion entre los ojos del Principe, y las acciones de su Ministro, las juzgò por torcidas, y infieles, siendo derechas, y encaminadas a su mayor servicio? Padeció la virtud, perdió el Principe vn buen Ministro, y logró sus artes la Malicia. Y para que practicamente las conozca, y no consienta el agravio de la inocencia, pondré aqui las mas frequentes.

Son algunos Cortesanos tan astutos, y disimulados, que

1. Subuersores
sunt tecum, &
cum scorpionibus
habitas.

Ezechiel. 2. 6.

* Semper cauda
in ictu est, nullo-
que momento me-
ditari cessat, ne
quando desit occa-
sioni.

Plin. lib. 11. c. 25.

que parece, que escusá los defectos de sus Emulos, y los acusan. Así reprehendió Augusto los vicios de Tiberio.

Otros ai, que para encubrir su malicia, y acreditarla cō especie de bondad, entrá à titulo de obligacion, ò amistad por las alabanzas, refiriendo algunas del Ministro à quiē procuran descomponer, que son de poca sustancia, ò no importan al Principe, y dellas con fingida disimulació de zelo de su seruicio, dando à entender, que le prefieren à la amistad, pasan à descubrir los defectos, que pueden moverle à retiralle de su gracia, ò del puesto, que ocupa. Quando no es esto por ambicion, ò malicia, es por acreditarse con los defectos, que acusa en el Amigo, y adquirir gloria para si, y infamia para el. Muy bien estuvo en estas sutilezas maliciosas aquel Sabio Rey de Napoles Don Alonso, quando oyendo a vno alabar mucho a su Enemigo, dijo. *Observad el arte deste hombre, y vereis, como sus alabanzas son para bazerle mas daño.* Y así sucedió, aviendo primero procurado con ellas acreditar su intencion por espacio de seis meses, para que despues se le diese fè à lo que contra el avia de decir. Que engañosa mina se retirò à obrar mas lejos del muro, donde avia de executar su efecto? Peores son estos Amigos, que alaban, que los Enemigos, que murmuran. Otros para engañar mas cautamente alaban en publico, y disfaman en secreto.

No es menos malicioso el artificio de los que adornan de tal suerte las calumnias, que siendo acusaciones, parecen alabanzas, como en el Tasso hazia Aletto.

Gran fabro di calunnie, adorne in modi

Talcan. 2.

No vi, che sono accusa, e paion lodi.

A estos señalò el Psalmista, quando dijo, que se avian convertido en arco torcido, ò segun el Propheta Oseas

T c

en arco

2. *Quamquam honorâ oratione, quadam de habitu, cultuque, & institutu eius iocetur, qua velut excusando exprobrat.*

Tac. lib. i. Ann.

3. *Vnde amico infamiam parat, inde gloriam sibi recipere.*

Tac. lib. i 4. Ann.

4. *Pessimum inimicorum genus, laudantes.*

Tac. in vita Agric.

5. *Secretis criminatationibus infamauerat ignarum, & quo cautius deciperetur, palam laudatum.*

Tac. lib. i. Hist.

6. *Conuersi sunt in arcum prauum.* Psal. 77. 57.

7. *Facti sunt quasi arcus doctus.*
Osc. 7. 18. 6.

8. *Multaque de virtute eius memorant, magis in speciem verbis adornata, quam ut penitus sentire crederetur.*
Tac. lib. 1. Ann.

9. *Igitur Mucianus, quia propalam opprimi Antonium nequibat: multis in senatu laudibus cum altatum, secretis promissis onerat, Ceteriorem Hispaniam ostentans, discessu Cluvij Ruffi vacuam.*
Tac. lib. 4. Hist.

10. *Simul amicis eius, Tribunatus, Praefecturaeque largitur.*
Tac. lib. 4. Hist.

11. *Sed callide, et ignotum fovebat.*
Tac. lib. 1. Hist.

en arco fraudulento, que apunta à vna parte, y hiere à otra. Algunos alaban à sus Emulos, con tal modo, y acciones que se conozca, que no sienten aysi lo mismo, que estan alabando, como se conocia en Tiberio, quando alabava a Germanico.

En otros tales aprobaciones son para poner su Enemigo en cargo donde se pierda, ò donde esté lejos, aunque sea con mayor fortuna; que es lo que obligò a Ruigomez (creo que tendria tambien otras razones) à botar que pasase a Flandes el Duque de Alva Don Fernando, quando se revelaron aquellos Estados. Con la misma intencion alabò Muciano en el Senado à Antonio Primo, y le propuso para el gobierno de España Citerior, y para facilitarlo mas, repartió officios, y dignidades entre sus Amigos. Es muy liberal la emulacion, quando quiere quitarse delante a quien, ò escureze sus glorias, ò impide sus conveniencias: ola es, que al que no puede anegar, saca a las orillas de la Fortuna.

Algunas vezes las alabanzas son con animo de levantar invidiosos, que persigan al alabado. Extraño modo de herir con los vicios agenos.

Muchos ai, que quieren introducir hechuras propias en los puestos, sin que se pueda penetrar su deseo, y para conseguillo afean en ellos algunas faltas personales y ligeras, y alaban y exageran otras, que son a proposito para el puesto, y avezes los favorecen, como a no conocidos, como Lacon a Pison, para que Galba le adoptase.

Otros a lo largo (por encubrir su passion) arrojan odios, y van poco à poco cebando con ellos el pecho del Principe, para que lleno rebose en daño de su Enemigo. Destas artes usava Seyano para descomponer con Tiberio à

rio à Germanico. " Y parece , que las acusò el Espiritu Sancto, de bajo de la metáfora de arar las mentiras, " que es lo mismo , que sembrar en los animos la semilla de la zisaña, para que nazca despues, y se coja à su tiempo el fruto de la malicia. "4

No con menor astucia suelen algunos engañar primero à los Ministros, de quien mas se fia el Principe, dando les à creer falsedades, que impriman en el. Arte fuè esta de aquel espíritu mentiroso , que en la vision del Propheta Micheas propuso, que engañaria al Rey Achab, infundiéndose en los labios de sus Prophetas , y lo permitió Dios, como medio eficaz. "

Tal vez se haze vno de la parte de los agravios hechos al Principe, y le aconseja la vengãza, ò porque así la quiere tomar de su Enemigo con el poder del Principe, o porque le quiere apartar de su servicio, y hazelle difidete. Con este artificio Dñ Juan Pacheco persuadia al Rey Dñ Enrique el Quarto, que prédiese à Dñ Alóso Fñseca Arzobispo de Sevilla, y despues le avisò de secreto, que se guardase del Rey.

6. Estas artes suelen lograrse en las Cortes , y aunque alguna vez se descubrá, tienen valedores, y ai quien buelva à dejarse engañar, conque vemos mantenerse mucho tiempo los Embusteros. Flaqueza es de nuestra Naturaleza depravada, la qual se agrada mas de la Mentira, que de la Verdad. Mas nos lleva los ojos, y lá admiracion vn Caballo pintado, que vn verdadero, siendo aquel vna métira deste. Que es la Eloquencia vestida de tñpos, y figuras, sino vna falsa apariencia, y engaño ? y nos suele persuadir à lo que nos està mal. Todo esto descubre el peligro, de que yerre la opinion del Principe entre semejãtes artificios, y relaciones , si no las examinare con particular atencion,

12. Odiā in longum jaciens, quā recondere autā que promeret.

Tac. lib. 1. Ann.

13. Noli arare mendacium adversus Fratrem tuum.

Eccl. c. 7. 13.

14. Arastis impietatem, iniquitatem messuistis, comedistis frugem mendacij.

Osc. c. 10. 13.

15. Ero spiritus mēdax in ore omnium Prophetarū eius: & dixit Dominus. Decipies, & praevaleris, egredere, & fac ita.

3. Reg. c. 22. 19.

Mar, Hist. Hisp.

manteniendo entretanto indiferente el credito, hasta que no solamente vea las cosas, sino las toque, y principalmente las que oyere: porque entran por las orejas el aura de la lisonja, y los vientos del odio y invidia, y facilmente altera, y levantan las pasiones, y afectos del animo sin dar tiempo a la averiguacion, y asi convendria, que el Principe tuviese las orejas vecinas a la mente, y a la razon, como la que tiene la Lechuza (quizas tambien dedicada por esto a Minerva) que le naze de la primera parte de la cabeza, donde esta la celda de los sentidos: porque todos son menester, para que no nos engañe el oido; del a de cuidar mucho el Principe: porque quando estan libres de afectos las orejas, y tiene en ellas su tribunal la razon, se examinan bien las cosas, siendo casi todas las del gobierno sujetas a la relacion, y asi no parece verisimil lo que dijo Aristoteles de las abejas, que no oian: porque seria de gran inconveniente en un animal tan advertido, y politico, siendo los oidos, y los ojos los instrumentos, por donde entra la sabiduria, y la experiencia. Ambos son menester, para que no los engañe la passion, o el natural, y inclinacion. A los Moabitas les parecia de sangre el torrente de agua, donde reberverava el sol, llevados de su afecto. ¹⁶ Un mismo rumor del Pueblo sonaba a los oidos belicosos de Josue, como clamor de batalla, y a los de Moyses, quietos, y pacificos, como musica. ¹⁷ Por esto Dios, aunque tiene presentes las cosas, quiso averiguar con los ojos la voz, que oia de los de Sotoma, y Gomorra. ¹⁸ Quando pues aplicare el Principe a las cosas las manos, los ojos, y las orejas, o no podra errar, o tendra disculpa. De todo esto se puede conocer, quan errado era el simulacro de los Thebanos, con que significavan las calidades de sus Principes: porque tenia

orejas,

16. Prime que mane surgentes, & orto iam sole ex adverso aquarum, viderunt Moabitas contra aquas rubras, quasi sanguinem, dixeruntque: sanguis gladij est. 4. Reg. c. 3. 22.

17. Audiens autem Josue tumultum populi vociferantis, dixit ad Moysen: ululatus pugnae auditur in castris. Qui respondit: non est clamor adhortantis ad pugnam, neque vociferatio copulatum ad fugam: sed vocem cantantium ego audio. Exod. c. 32. 17.

18. Descendam, & videbo vestrum clamorem, qui venit ad me, opera compleverint: an non est ita, ut sciam. Gen. c. 18. 21.

orejas , pero no ojos , siendo tan necesarios estos , como aquellas ; las orejas para la noticia de las cosas , los ojos para la fe de ellas , en que son mas fieles los ojos , porque dista tanto la verdad de la mentira , quanto distan los ojos de las orejas.

§. No es menester menos diligencia y atencion para averiguar , antes que el Principe se empeñe , la verdad de los arbitrios , y medios propuestos sobre sacar dinero de los Reynos , ò mejorar el gobierno , ò sobre otros negocios perteneciétes a la Paz , y a la Guerra : porque suelen tener por fin intereses particulares , y no siempre corresponden los efectos a lo que imaginamos , y presuponemos. El ingenio suele aprovar los arbitrios , y la experiencia los reprueba. Despreciallos seria imprudencia : porque vno , que sale acertado , recompensa la vanidad de los demas. No gozàra España del Imperio de vn nuevo Orbe , si los Reyes Catholicos no uviesen dado credito (como lo hizieron otros Principes) a Colon. El creerlos ligeramente , y obrarlos luego , como si fuerà seguros , es ligereza , ò locura. Primero se debe consideràr la calidad de la persona , que los propone , que esperiencia ai de sus obras , que fines puede tener en el engaño , que vtilidades en el acierto , con que medios piensa conleguillo , y en que tiempo. Por no aver hecho estas diligéncias Neron , fuè burlado del que le dijo aver hallado vn gran tesoro en Africa. " Muchas cosas propuestas parecen al principio grandes , y se hallan despues vanas y inutiles. Muchas son ligeras , de las quales resultan grandes beneficios. Muchas experimentadas en pequeñas formas , no salen en las mayores. Muchas parecen faciles a la razon , y son dificultosas en la obra. Muchas en sus principios son de daño , y en sus fines de provecho ,

19. Non auctoritas,
non ipsius negotij
fide satis spectata,
nec in istis visoribus,
per quos nosceret,
an vera assererentur.
Tac. lib. 16. An.

y otras al contrario. Y muchas suceden diversamente en el hecho, de lo que se presuponía antes.

§. El Vulgo torpe y ciego no conoce la verdad, sino topa con ella: porque forma ligeramente sus opiniones, sin que la razón prevenga los inconvenientes, esperando à tocar las cosas con las manos, para desengañarse cō el suceso, maestro de los ignorantes, y así quien quisiere apartar al Vulgo de sus opiniones con argumētos, perderá el tiempo, y el trabajo. Ningun medio mejor, que hazelle dar de ojos en sus errores, y que los toque, como se haze con los caballos espantadizos, obligándolos a que lleguen a reconocer la vanidad de la sombra, que los espanta. Deste consejo usò Pacuvio para sossegar el Pueblo de Capua, cōmovido cōtra el Senado. Encierra los Senadores en vna sala, estando de acuerdo con ellos. Junta el Pueblo, y le dize, si deseais remover, y castigar à los Senadores, agora es tiempo, porque à todos los tēgo debajo desta llave, y sin armas; pero convédra, que sea vno à vno, eligiēdo otro en su lugar, porque ni vn instante puede estar sin cabezas esta Republica. Echa los nōbres en vna urna, saca vno por suerte: pide al Pueblo lo que se a de hazer del: crecen las voces, y los clamores contra el, y todos le condenan a muerte. Dizeles, que elijan otro, confunden se entre si, y no saben a quien proponer. Si alguno es propuesto, hallan en el grandes defectos. Sucede lo mismo en la segunda, y tercera eleciō, sin llegar a concordarse, y al fin su misma cōfusión los advirtiò, que era mejor cōformarse con el mal, que yà avian experimentado, que intentar el remedio, y mandan, que sean sueltos los Senadores. Es el Pueblo furioso en sus opiniones, y tal vez (quando se puede temer algun daño, ò inconveniente notable) es gran destreza del

del Principe, governalle con su misma rienda, y ir al paso de su ignorácia. Tambien se reduce el Pueblo, poniendo le delante los daños de otros casos semejantes: porque se mueve mas por el exemplo, que por la razon.²⁰

20. *Placida inge-
nia exemplis ma-
gis, quam ratione
capiuntur.*
Macrobi.



A Vn en las Virtudes al peligro : esten todas en el animo del Principe; pero no siempre en exercicio. La con-

conveniencia publica le à de dictar el uso dellas, el como, y el quando. Obradas sin prudencia ò pasan à ser Vicios, ò no son menos dañosas, que ellos. En el Ciudadano miran à el solo: en el Principe à el, y à la Republica. Con la conveniencia comun, no con la propia an de hazer consonancia. La sciencia civil prescribe terminos à la Virtud del que manda, y del que obedece. En el Ministro no tiene la justicia arbitrio, siempre se à de ajustar con la lei: en el Principe, que es alma della, tiene particulares consideraciones, que miran al gobierno vniversal. En el Subdito nunca puede ser exceso la conmisericacion: en el Principe puede ser dañosa. Para mostrallo en esta empresa, se formò de la caza de las Cornejas, que refieren Sanazaro y Garcilaso, víavan los Pastores, la qual enseña à los Principes el recato conque deben entrar à la parte de los trabajos, y peligros agenos. Ponian vna Corneja en tierra, ligada por las puntas de las alas, la qual en viendo pasar la vanda de las demas por el aire, levantava las voces, y con clamores las obligava à que bajasen à socorella, movidas de piedad.

*Cerca vanti, i alguna mas piadosa
Del mal ageno de la compañera,
Que del suyo avisada, ò temerosa.
Llegase mui cerca, i la primera,
Que esto hezia, pagaba su inocencia,
Con prision, ò con muerte lastimera.*

Garcilaso.

Porque la que estava fija en tierra se alia de la otra, para librarle, y ella de la que con la misma cõpasion se le acercava, quedado todas perdidas vnas por otras, en que tambien tenia su parte la novedad del caso: porque avies curiosidad, ò natural movimiento de inquietud, lo que parece

pareze compasion. En las miserias , y trabajos de los Principes estrangeros muevanse à sus voces y lamentos los ojos , y el corazon , vañados de piedad , y tal vez los oficios , pero no las manos , armadas ligeramente en su defenfa. Que se abenture vn particular por el remedio de otro , fineza es , digna de alabanza , pero de reprehension en vn Principe , si empeñase la salud publica por la de otro Principe sin suficientes conveniencias , y razones de estado , y no bastan las que impone el Parentesco , ò la Amistad particular : porque primero nació el Principe para sus Vasallos , que para sus Parientes , ò Amigos. Bien podrá asistillos , pero sin daño , ò peligro considerable. Quando es la asistencia en peligro tan comun , que la caída del vno , lleva tras si la del otro , no a causa de obligacion , ò piedad , que la pueda escusar de error. Pero quando los intereses son entresi tan vnidos , que perdido el vno , se pierde el otro , su causa haze , quien le socorre , y mas prudencia es (como emos dicho) oponerse al peligro en el estado ageno , que aguardalle en el propio. Quando tambien conviniese al bien y sosiego publico , socorrer al oprimido , debe hazello el Principe mas poderoso , porque la justicia entre los Principes no puede recurrir à los tribunales ordinarios , y le tiene en la autoridad , y poder del mas Soverano , el qual no debe dejarse llevar de la politica , de que esten trabajados los demas Principes , para estar mas seguro con sus disensiones , ò para fabricarse mayor Fortuna con sus ruinas : porque aquel supremo Iuez de las intenciones las castiga severamente.

En estos casos es menester gran prudencia , pesando el empeño con la conveniencia , sinque hagamos ligera-

mente propio el peligro ageno, ò nos consumamos en el: porque despues no hallaremos la misma correspondencia. Compadecida España de los males del Imperio le à asistido con su sangre, y con sus tesoros, dedonde le an resultado las invasiones, que Francia à hecho en Italia, Flandes, Borgoña, y España, y aviendo oi caido sobre la Monarquia toda la guerra, no lo reconocen algunos en Alemania, ni aun piensan, que à sido por su causa.

1. *Quasi scelere
contaminaretur.*
Tac. l. i. Ann.

2. *At ille moriturum
potius, quam fide
exueret clauis, et
ferrum à latere
diripuit, et tunc
deserebat in pe-
ctus.*

Tac. lib. i. Ann.

3. *Sed quod lar-
giendis pecunijs,
& missis festi-
nata fauorem mi-
litum quasiuisset,
bellica quoq; Ger-
manici gloria an-
gebatur.*

Tacit. l. i. Ann.

4. *Quod Tiberio
haud probatum.*
Tac. l. i. Ann.

5. *Id Tiberij ani-
mum alius pene-
travit.*

Tac. l. i. Ann.

6. *Cuncta Ger-
manici in deterius
trahenti.*

Tac. lib. i. An.

7. *Quanto summa
spei propior, tanto
impensius pro Ti-
berio niti.*

Tac. lib. i. Ann.

§. La experiencia pues en propios, y agenos daños nos puede hazer recatados en la conmiſeracion, y en las finezas. Quantas vezes nos perdimos, y perdimos al Amigo por ofrecernos voluntariamente al remedio de sus trabajos, ingrato despues al beneficio! Quantas vezes contrajeron el odio del Principe, los que mas se desvelaron en hazelle extraordinarios servicios! Hijo adoptivo era Germanico de Tiberio, destinado à sucedelle en el Imperio, y tan fino en su servicio, que tuvo por infamia, que las Legiones le ofreciesen el Imperio, y porque le obligavan à ello, se quiso atravesar el pecho con su propia espada, y quanto mas fiel se mostrava en su servicio, menos grato era à Tiberio. Su atencion en soſegar las Legiones con donativos, le dava cuidado. Su piedad en sepultar las reliquias del exercito de Varo, le parecia pretension al Imperio. La misericordia de su muger Agrippina en vestir los soldados, ambicion de mandar. Todas las acciones de Germanico interpretava siniestramente. Conociò Germanico este odio, y que con especie de honor le retirava de las glorias de Alemania, y procurò obligalle mas con la obediencia, y sufrimiento, pero esto mismo le hazia mas odioso, hasta que oprimido el agradecimien-
to con

to con el peso de la obligacion, le embiò à las Provincias de Oriente, exponiendole al engaño, y peligro, * donde le avenenò por medio de Pison, teniendo por felicidad propia la muerte ? de quien era la columna de su Imperio. Idolos son algunos Principes, cuyos ojos (como advirtiò Jeremias ¹⁰) ciegan con el polvo de los mismos, que entran a adorallos, y no reconocen servicios, y lo peor es que ni aun quieren ser vencidos dellos, ni que su libertad este sujeta al merito, y con varias artes procuran desempeñarla. Al que mas à servido le hazen cargos, paraque reducida à defensa la pretension, no importune con ella, y tenga por premio el ser absuelto. Se muestran mal satisfechos de los mismos servicios, que estan interiormente aprovando, por no quedar obligados, ò los atribuyen à sus ordenes, y tal vez despues de alcanzado lo mismo, que deseavan, y mandaron, se arrepienten, y se desdenan con quien lo facilitò, como si lo uviera hecho de motivo propio. No ai quien pueda sondear la condicion de los Principes, " golfo profundo, y vario, que se altera oi con lo mismo, que se calmò ayer. Los bienes del animo, y Fortuna, los agasajos, y honores vnas vezes son para ellos merito, y otras injuria, y crimen. " Facilmente se cansan con las puntualidades. Aun en Dios fue peligrosa la del Sacerdote Ozas en arriamar el hombro al arca del testamento, que se trastornava, y le costò la Vida. * Mas suelen los Principes premiar descuidos, que atenciones, y mas honran al que menos les sirve. Por servidumbre tienen el dejarse obligar, y por de menos peso la ingratitude, que el agradecimiento. Las finezas, y liberalidades, que vso lunio Bleso con el Emperador Vitellio, le causaron el odio en vez de la gracia.

8. *Nonisq; Provincijs impostum, dolo simul, & casibus obiectaret.*

Tac. lib. 2. Ann.

9. *Nam Germanici mortem inter prospera ducebat.*

Tac. lib. 4. Ann.

10. *Oculi eorum pleni sunt pulvere à pedibus introeuntium.*

Baruch. c. 6. 16.

11. *Cor Regum inscrutabile.*

Prou. 25. 3.

12. *Nobilitas, opes, omni gestique honores pro crimine, & ob virtutes certissimum exitium.*

Tac. lib. 1. Hist.

* *Extendit Oza manum ad arcam Dei, & tenuit eam, quoniam calcitrabant boues, & declinauerunt eam.*

Iratusque est in dignatione Dominus contra Ozam, & percussit eum super temeritate: & mortuus est ibi iuxta arcam Dei.

2. Reg. c. 6. 6.

3. *Legationis
altis velle, ge-
nellis, longis
mimo, et per opi-
bus, circumdare
Principi munifi-
cia, comitatus
liberaliter, eo ipso
ingratus, quam-
vis odium Vitellii
humilibus blandi-
tis velaret.
Tac. lib. 2. Hist.*

14. *Nescis homo
vitium amore, an
odio dignus sis.
Eccl. 9. 1.*

gracia. " Pasa à Constantinopla aquel insigne Varen Ru-
gier Cabo de la gente Catalana , que asistió al Rey Don
Fadrique de Sicilia, llamado del Emperador Andronico,
para defendelle el Imperio. Haze en su servicio increi-
bles hazañas con su valerosa Nacion , aunque pocos en
numero. Libranle de la invasion de los Turcos , y quan-
do esperaba el premio de tantas victorias , le mandò ma-
tar por muy ligera causa. Qualquier ofensa, ò disgusto,
aunque pequeño , puede mas , que los mayores benefi-
cios: porque con el agradecimiento se agrava el corazon,
con la venganza desfoga , y así somos mas faciles à la
venganza, que al agradecimiento. Esta es la infelicidad de
servir à los Principes, que no se sabe, en que se mereze, ò
desmereze con ellos , " y si por lo que nos enseñan las
Historias , y por los daños , que nos resultan de las fine-
zas , uviésemos de formar vna Politica , seria menester
hazer distincion entre las Virtudes, para saber vñar dellas
sin perjuicio nuestro , considerando , que aunque todas
están en nosotros , como en supuesto suyo , no todas
obran dentro de nosotros , porque unas se exercitan fue-
ra, y otras internamente. Estas son la Fortaleza , la Pa-
ciencia , la Modestia , la Humildad , la Religion, y otras,
entre las quales son algunas de tal suerte para nosotros,
que en ellas no tienen mas parte los de afuera , que la se-
guridad para el trato humano , y la extimacion por su
excelencia , como sucede en la Humildad , en la Modestia,
y en la Benignidad, y así quanto fuere mayor la per-
feccion destas Virtudes , tanto mas nos ganará los ani-
mos, y el aplauso de los demas , como sepamos conser-
var el decoro. Otras destas Virtudes, aunque obran dentro
de nosotros en los casos propios, suele tambien depender
su

su exercicio de las acciones agenas , como la Fortaleza, y la Magnanimidad. En estas no ai peligro, quando las gobierna la Prudencia , que dà el tiempo , y el modo à las Virtudes , porque la Entereza indiscreta suele ser dañosa à nuestras conveniencias , perdiendo nos con especie de reputacion y gloria , y entretanto se llevan los premios, y el aplauso los que mas atentos sirvieron al Tiempo , à la Necesidad , y à la Lisonja.

En el uso de las Virtudes, que tienen su exercicio en el Bien ageno, como la Generosidad, y la Misericordia, se suele peligrar, ò padecer: porque no corresponde à ellas el premio de los Principes, ni el agradecimiento, y buena correspondencia de los Amigos, y Parientes; antes creyendo por cierto , que aquellos estimaran nuestros servicios, y que estos abenturaran por nosotros en el peligro y necesidad, las haziendas y las vidas , fundamos esta falsa opinion en obligacion propia, y para satisfacer à ella, no reparamos en perdernos por ellos. Pero quando nos vemos en alguna calamidad , se retiran , y nos abandonan.

En los trabajos de Iob solos tres Amigos le visitaron , y estos inspirados de Dios, "pero no le asistieron con obras, sino con palabras , y exortaciones pesadas , que le apuraron la paciencia. Mas quando bolvio Dios à el sus ojos piadosos , y enpezo à multiplicar sus bienes , se entraron por sus puertas todos sus Parientes , hasta los que solamente le conocian de vista, y se sentaron à su mesa , para tener parte en sus prosperidades."

Este engaño con especie de bien y de buena correspondencia , y obligacion , à perdido à muchos; los quales creyendo sembrar beneficios, cogieron ingratiitudes y odios, haziendo de Amigos, Enemigos, con que despues

15. Audientes tres amici Iob; omne malum quod accideret ei, venerunt: sicut locutus fuerat Dominus ad eos.

Iob 2.9.

16. Venerant autem ad eum omnes fratres sui & universae sorores suae, & cuncti qui noverant eum prius, & comederunt cum eo panem in domo eius.

Iob 6.42.11.

* Fili mi si spoponderis pro amico tuo, defixisti apud extraneum manum tuam: illa queatus es verbis oris tui, & captus proprijs sermonibus.
Prou.6.1.

17. Erue quasi damula de manu, & quasi avis de infidijs aucupis.
Prou.6.5.

bivieron y murieron infelices. El Espíritu Santo dijo, que dava à clavar su mano, y se enlazava, y hazia eslabo con sus mismas palabras, quien salia fiador por su amigo; * y nos amonesta, que delante del estemos con los ojos aviertos, guardandonos de sus manos, como se guardan el gamo, y el ave de las del Cazador: *17 Has bien, y guardate*, es proverbio Castellano, hijo de la experiencia. No sucede esto à los que biven para si solos, sin que la Misericordia y Charidad los mueva al remedio de los males agenos. Hazense sordos y ciegos à los gemidos, y à los casos, huyendo las ocasiones de mezclarse en ellos, con lo qual biven libres de cuidados, y trabajos, y si no hazen grandes Amigos, no pierden à los que tienen. No seran estimados por lo que obran, pero si por lo que dejan de obrar, tiniendolos por prudentes los demas. Fue-
radeque naturalmente hazemos mas estimacion de quien no nos à menester, y despreciandonos bive conmigo mismo. Y asì pareze, que conocido el trato ordinario de los Hombres, nos aviamos de estar quedos à la vista de sus males, sin darnos por entendidos, atendiendo solamente à nuestras conveniencias, y à no mezclallas con el peligro, y calamidad agena. Pero esta Politica seria opuesta à las obligaciones Christianas, à la Charidad humana, y à las Virtudes mas generosas, y que mas nos hazen parecidos à Dios. Con ella se disolveria la Compañia civil, que consiste en que cada uno biva para si, y para los demas. No à menester la Virtud las demostraciones externas. De si misma es premio bastante, siendo mayor su perfeccion y su gloria quando no es correspondida: porque hazer bien por la retribucion, es especie de avaricia, y quando no se al-

canz

canza , quèda vn dolor intolerable en el corazon. Obremos pues solamente por lo que debemos à nosotros mismos , y seremos parecidos à Dios, que haze siempre bien, aun à los que no son agradecidos. Pero es prudencia estar con tiempo advertidos , de que à vna correspondencia buena , corresponde vna mala : porque bive infeliz , el que se expuso al gasto , al trabajo , ò al peligro ageno , y creyendo coger agradecimientos , cogió ingraticudes. Al que tiene conocimiento de la Naturaleza , y trato ordinario de los hombres , no le halla nuevo este caso , y como le viò antes , previno su golpe , y no quedò ofendido del.

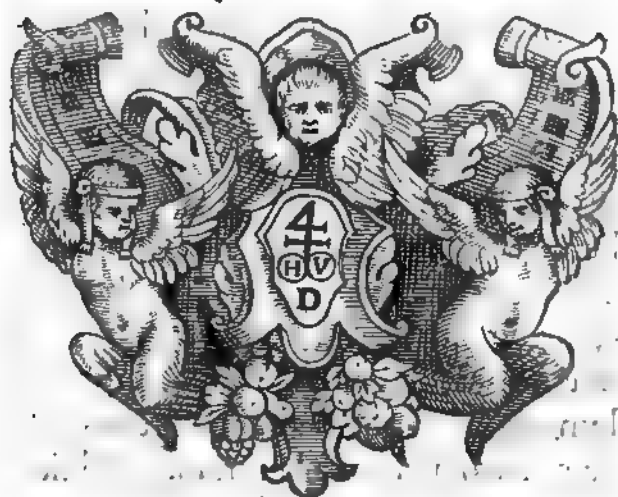
§. Tambien debemos considerar , si es conveniencia del Amigo , empeñarnos en su defensa : porque a vezes le hazemos mas daño con nuestras diligencias, ò por importunas , ò por imprudentes , queriendo parecer vizarros, y finos por ellos, conque los perdemos, y nos perdemos. Esta vizarria dañosa al mismo que la haze, reprimió Thrasea (aunque era à favor suyo) en Rustico Aruleno, para que no rogase por el , sabiendo que sus oficios serian dañosos al intercesor, y vanos al reo.¹⁸

§. No es menos imprudente y peligroso el zelo del bien publico, y de los aciertos del Principe, quando sin tocarnos por oficio, ò sin esperanzas del remedio, nos entremetemos , sin ser llamados , en sus negocios , y intereses con evidente riesgo nuestro. No quiero , que inhumanos estemos à la vista de los daños agenos , ni que vilmente sirva nuestro silencio à la tyrania , y al tiempo , sino que no nos perdamos imprudentemente , y que sigamos los pasos de Lucio Pison, que en tiempos tyranos, y calumniosos supo conservarse con tal destreza , que no fue

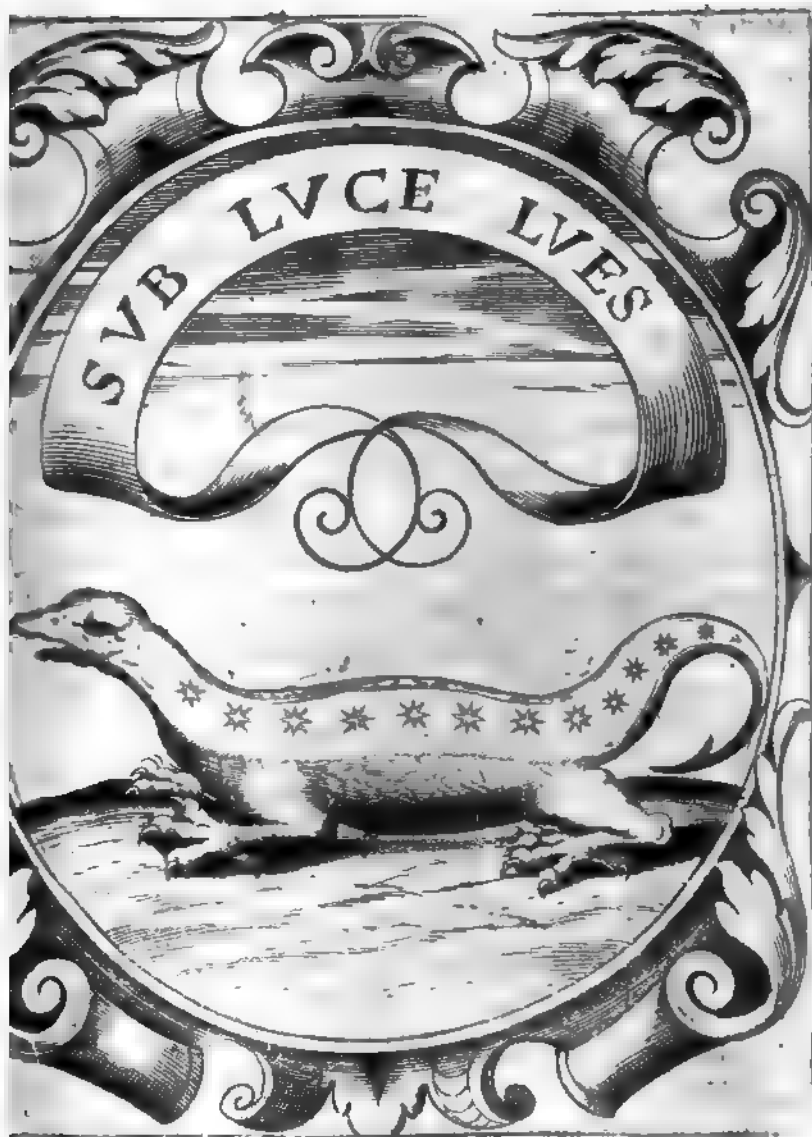
¹⁸ Ne vana, & reo non pro futura, intercesseri excusata, inciperet. Tac. lib. 14. Ann.

«9. Nullius serui-
lis sententia spon-
te author, & quo-
ties necessitas in-
gruet, sapienter
moderans.
Tac. lib. 6. Ann.

fue voluntariamente autor de consejos serviles, y quando le obligava la necesidad, cótemporizava en algo con gran sabiduria , para moderarlos mejor. » Muchas vezes nos anticipamos à dar consejos en lo que no nos toca, persuadidos à que en ellos està el remedio de los males publicos , y no advertimos lo que suele engañar el amor propio de nuestras opiniones sin las noticias particulares, que tienen los que gobiernan, y se hallan sobre el hecho. Ninguna cosa mas peligrosa, que el aconsejar ; aun quien lo tiene por oficio debe escusallo , quando no es llamado , y requerido: porque se juzgan los consejos por el suceso, y este pende de accidentes futuros, que no puede prevenir la prudencia , y lo que sucede mal , se atribuye al Consejero; pero no lo que se acierta.



Que



Ve prevenidos estan los Principes contra los Enemigos externos ! Que defarmados contra los Docticos ! Entre las cuchillas de la guarda les acompa-
 i, y no reparan en ellos. Estos son los Aduladores, y
 onjeros: no menos peligrosos sus halagos, que las ar-

X x

mas

*5. Popule meus, qui
se beatam dicunt,
ipsi te decipiunt,
& viam gressuum
tuorum dissipant.
Isai. c. 3. 12.*

otro solamente lo bueno. Quando pues viere el Principe, que le atribuyen los aciertos, que ò se deben à otro, ò nacieron del caso: que le alaban las cosas ligeras, que por si no lo merezen: las que son mas de gusto, que de reputacion: las que le apartan del peso de los negocios: las que miran mas à sus conveniencias, que al beneficio publico, y que quien así le alaba, no se mescura, ni entristeze, ni le advierte, quando le vè hazer alguna cosa indecente, y indigna de su persona, y grandeza: que busca disculpas à sus errores, y vicios: que mira mas à sus acrescentamientos, que à su servicio: que disimula qualquier ofensa, y desfaire por asistille siempre al lado: que no se arrima à los hombres severos, y zelosos: que alaba à los que juzga que le son gratos, mientras no puede derriballos de su gracia: que quando se halla bien firme en ella, y le tiene sugeto, trata de grangear la opinion de los demas, atribuyendose a si los buenos sucesos, y culpando al Principe de no aver seguido su parecer: que por ganar credito con los de afuera, se jacta de aver reprehendido sus defectos, siendo el que en secreto los disculpa, y alaba, bien puede el Principe marcar à este tal por Lisonjero, y huya del, como del mas nocivo veneno, que puede tener cerca de si, y mas opuesto al amor sincero, conque debe ser ser-

*6. Blanditia pesti-
mum veri affectus
venenum, sua cui-
que utilitas.
Tac. l. 1. Annal.*

vido.⁶

Pero si bien estas señas son grandes, suele ser tan ciego el amor propio, que desconoce la lisonja, dejandose halagar de la alabanza, que dulcemente tyraniza los sentidos, finque aya alguna tan desigual, que no crean los Principes, que se debe à sus meritos. Otras vezes nace esto de vna bondad floja, que no advirtiendo los daños de la lisonja, se compadeze della; y aun la tiene por sumision, y afecto,

afecto, en que pecaron el Rey de Galicia Don Fernando, aborrecido de los suyos, porque dava oidos à Lisonjeros, y el Rey Don Alonso el Nono, que por lo mismo escu- Mar.Hist. Hisp. reció la gloria de sus virtudes y hazañas. Por tanto adviertan los Principes, que puede ser bivan tan engañados del amor propio, o de la propia bondad, que aun con las señas dadas no puedan conózer la lisonja; y así para cono- cella, y librarse della, rebuelvan las historias, y noten en sus Antepasados, y en otros, las artes, con que fueron engañados de los Lisonjeros: los daños, que recibieron por ellas, y luego consideren, si se vsan con ellos las mismas. Sola vna vez, que el Rey Asuero mandò (hallando- Esth.c.6. se desvelado) que le leyesen los Anales de su tiempo, le dijeron lo que ninguno se atrevia, oyendo en ellos las artes, y tyranias de su Valido Aman, y los serviciós de Mardocheo: aquellas ocultadas de la lisonja, y estas de la malicia, con que desengañado castigò al vno, y premiò al otro. Pero aun en esta leccion esten advertidos, no se halle disfrazada la lisonja: lean por si mismos las historias, porque puede ser, que quien les leyere, pase en silencio los casos, que avian de desengañarlos, o que trueque las clausulas, y las palabras. O infeliz suerte de la Magestad, que aun no tiene segura la verdad de los libros, siendo los mas fieles amigos del Hombre!

6. Procure tambien el Principe, que lleguen à sus ojos los libelos infamatorios, que salieren contra el, porque si bien los dicta la malicia, los escribe la verdad, y en ellos hallará, lo que le encubren los Cortesanos, y quedará escarmentado en su misma infamia. Reconociendo Tiberio, quan engañado avia sido en no aver penetrado con tiempo las maldades de Seyano, mandò se publicase el

7. *Qua ab haredibus occultata, recitari Tiberius iussit: patientiam libertatis aliena ostentans, & contemptor sua infamia; an scelerum Sciani diu nescius, mox quoquo modo dicta vulgari malebat, veritatisque, cui adulatio officit, per probra saltegnarus fieri.*
Tac. lib. 6. Ann.

8. *Melius est à sapiente corripì, quàm stultorum adulatione decipi.*
Eccles. c. 7. 6.

9. *Et Samuel timebat. & dicere visionem Heli.*
1. Reg. c. 3. 15.

10. *Et interrogavit eum: quis est sermo, quem locutus est Dominus ad te?*
Ibidem.

11. *Mutavit regis habitum suum: & vestitus est alijs vestimentis, & abiit ipse.*
1. Reg. c. 28. 8.

12. *Dixitque Ieroboam uxoris suae: surge, & commuta habitum, ne cognoscaris, quod sis uxor Ieroboam.*
3. Reg. c. 14. 2.

testamento de Fulcinio Trio, que era vna sátira contra el, por ver, aunque fuese en sus afrentas, las verdades, que le encubria la lisonja. ⁷

5. No siempre mire el Principe sus acciones al espejo de los que estan cerca de si, consulte otros de afuera, zelosos y severos, y advierta si es vna misma la aprobacion de los vnos, y de los otros: porque los espejos de la lisonja tienen inconstantes, y varias las lunas, y ofrezcan las especies no como son, sino como quisiera el Principe que fuesen, y es mejor dejarse corregir de los prudentes, que engañar de los Aduladores. ⁸ Para esto es menester que pregunte à vnos, y à otros, y les quite el empacho, y temor, reduciendo à obligacion, que le digan la verdad. Aun Samuel no se atrevió à decir à Heli lo que Dios le avia mandado, ⁹ hasta que se lo preguntò. ¹⁰

Mirese tambien el Principe al espejo del Pueblo, en quien no ai falta tan pequeña, que no se represente: porque la multitud no sabe disimular. El Rey de Francia Henrico Quarto se disfrazava, y mezclava entre la plebe, y oia lo que decian de sus acciones, y gobierno. A las plazas es menester salir para hallar la verdad. Vna cosa sola decia el Rey Ludovico Onzeno de Frácia, que faltava en su palacio, que era la verdad. Es esta muy encogida, y poco cortesana, y se retira dellos, porque se confunde en la presençia Real. Por esto Saul queriendo consultar à la Pythonissa, mudò de vestiduras, para que mas libremente le respondiese, y el mismo le hizo la pregunta sin fialla de otro. ¹¹ Lo mismo advirtiò Ieroboam, quando embiando à su muger al Propheta Ahias, para saber de la enfermedad de su hijo, le ordenò, que se disfrazase, porque si la conociese, ò no le respóderia, ò no le diria la verdad. ¹²

Y à pues , que no se halla en las recamaras de los Principes,menester es la industria para buscalla en otras partes. Gloria es de los Reyes investigar lo que se dize dellos. ¹³ El Rey Filipe Segundo tenia vn Criado favorecido , que le referia lo que decian del , dentro y fuera del palacio. Si bien es de advertir , que las voces del Pueblo en ausencia del Principe son verdaderas, pero à sus oídos muy vanas, y lisonjeras , y causa de que corra ciegamente tras sus vicios,infiriendo de aquel aplauso comun , que estan muy acreditadas sus acciones. Ningun gobierno mas tyrano, que el de Tiberio : ningun Valido mas aborrecido , que Seyano,y quãdo estavan en Capri, los requiebrava el Senado, pidiendoles, que se dejasen ver. ¹⁴ Neron bivia tan engañado de las adulaciones del Pueblo,que creia,que no podria sufrir sus ausencias de Roma , aunque fueren breves , y que le consolava su presencia en las adversidades, ¹⁵ siendo tan mal visto , que dudavan el Senado , y los Nobles,si seria mas cruel en ausencia , que en presencia. ¹⁶

6. Otros remedios avria para reconocer la lisonja,pero pocos Principes quieren aplicallos , porque se conforma con los afectos , y deseos naturales , y assi vemos castigar à los Fallarios , y no a los Lisonjeros , aunque estos son mas prejudiciales : porque si aquellos levantan la lei de las monedas , estos la de los vicios , y los hazen parecer virtudes. Daño es este , que siempre se acusa , y siempre se mantiene en los palacios , donde es peligrosa la verdad , principalmente quando se dize a Principes sobervios , que facilmente se ofenden. ¹⁷ La vida le costò a Don Bernardo de Cabrera el aver querido desengañar al Rey Don Pedro el Quarto de Aragon, sinque le valiesen sus grandes servicios , y el aver sido su Ayo. El que desen-

13. *Gloria Regum
investigare ser-
monem.*

Prou.c.25.2.

14. *Crebrisque
precibus efflagita-
bant,visendi sui
copiam facerent.*

Tac. lib.4. Ann.

15. *Vidisse cinium
maestos vultus,au-
di e secretas que-
rimoniae,quod iñ-
tium aditurus effe-
rit, cuius ne mo-
dicos quidē egres-
sus toleraret, suetō
adversum fortu-
ta aspectu Princi-
pu refoueri.*

Tac. lib.15. Ann.

16. *Senatus, &
primores in inter-
to erant, procul,
an coram,stro-
cior haberetur.*

Tac. l.15. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

17. *Contumacia
loqui non est sat
apud aures super-
bas, & offensionē
promores.*

Tac. l.4. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

18. Nam suadere
Principi quod o-
porreat, multi la-
boris: assentatio
erga Principem
quemcumque, sine
affectu peragitur.
Tac. lib. 1. Hist.

19. Etiam ego, ac
tu simplicissime in-
ter nos hodie lo-
quimur; ceteri li-
bentius cum fortu-
na nostra, quam
nobiscum.
Tac. lib. 1. Hist.

20. Audiente hac
Tiberio, ac silente.
Tac. lib. 2. Ann.

21. Intellexit hac
Tiberius, ut erant
magis, quam ut
dicebantur.
Tac. lib. 3. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

desengaña acusa las acciones, y se muestra superior en jui-
cio, ò en bondad, y no pueden sufrir los Principes esta su-
perioridad, pareciendoles que les pierde el respeto, quien
les habla claramente. Con animo sencillo, y leal repre-
sentò Gutierre Fernandez de Toledo al Rey Don Pedro
el Cruel lo que sentia de su gobierno, para que moderase
su rigor, y este advertimiento, que merecia premio, le tu-
vo el Rey por tan gran delito, que le mandò cortar la ca-
beza. Mira el Principe como à juez à quien le nota sus ac-
ciones, y no puede tener delante los ojos al que no le pa-
recieron acertadas. El peligro està en aconsejar lo que
conviene, no lo que apeteze el Principe. ¹⁸ De aqui nace el
encogerse la verdad, y el animarse la lisonja.

Pero si algun Principe fuere tan generoso, que tuviere
por vileza rendirse à la adulacion, y por desprecio, que le
quieran engañar con falsas apariencias de alabãza, y que
hablen mas con su grandeza, que con su persona: ¹⁹ facil-
mente se librará de los Aduladores, atmandose contra
ellos de severidad: porque ninguno se atreve à vn Principe
grave, que conoze la verdad de las cosas, y desestima los
vanos honores. Tiberio con igual semblante oyò las li-
bertades de Pison, y las lisonjas de Gallo. ²⁰ Pero si bien
disimulava, conocia la lisonja, como conociò la de Ateyo
Capito, atendiendo mas al animo, que à las Palabras. ²¹
Premie el Principe con demostraciones publicas à los
que ingenuamente le dijeren verdades, como lo hizo
Clitthenes Tyrano de Sicilia, que levantò vna estatua à
vn Consejero, porque le contradijo vn triunfo, con lo
qual grangeò la voluntad del pueblo, y obligò à que
los demas Consejeros le dijesen sus pareceres libremen-
te. Hallandose el Rey Don Alonso Duòdecimo en vn
consejo

consejo importante, tomó la espada desnuda en la mano derecha, y el Sceptro en la izquierda, y dijo. *Decid todos libremente vuestros pareceres, i aconsejadme lo que fuere de mayor gloria desta espada, i de mayor aumento deste ceptro, sin reparar en nada.* O feliz Reynado donde el consejo, ni se embarazava con el respeto, ni se encogia con el temor. Bien conozen los Hombres la vileza de la lisonja, pero reconocen su daño en la verdad, viendo que mas peligran por esta, que por aquella. Quien no hablaria con entereza, y zelo à los Principes, si fuesen de la condicion del Rey Don Iuan el Segundo de Portugal? que pidiendole muchos vna Dignidad, dijo, que la reservava para vn Vassallo suyo, tan fiel, que nunca le hablava segun su gusto, sino segun lo que era mayor servicio suyo, y de su Reyno. Pero en muy pocos se hallará esta generosa entereza, casi todos son de la condicion del Rey Achab, que aviendo llamado à consejo à los Pròphetas, excluyo à Micheas a quien aborrecia, porque no le profetizava cosas buenas, sino malas.²² Y así peligran mucho los Ministros, que llevados del zelo, hazen conjeturas, y discursos de los daños futuros, para que se prevenga el remedio: porque mas quieren los Principes ignorallos, que temellos anticipadamente. Están muy hechas sus orejas a la armonia de la musica, y no pueden sufrir la disonancia de las calamidades, que amenazan. De aqui naze el escoger Prédicadores, y Confesores, que les digan lo que desean,²³ no lo que Dios les dicta, como hazia el Profeta Micheas.²⁴ Que mucho pues, que sin la luz de la verdad yerren el camino, y se pierdan?

6. Si uviese discrecion en los que dicen verdades al Principe, mas las estimaria, que las lisonjas, pero po-

Y y

cos

Mar. Hist. Hisp.

22. *Sed ego odi eum, quia nō prophetat mihi bonū, sed malum.*

3. Reg. c. 22. 8.

23. *Ad sua desideria coaceruabunt sibi Magistros.*

2. Ad Tim. c. 4. 3.

24. *Quodcumque dixeris mihi Domine, hoc loquar.* 2. Paral. c. 18. 13.

cos saben vsar dellas. à tiempo, con blandura, y buen modo. Casi todos los que son libres, son asperos, y naturalmente cansa à los Principes vn semblante seco, y armado con la verdad : porque ai algunas virtudes aborecidas, como son vna severidad obstinada, y vn animo invencible contra los favores, teniendo los Principes por desestimacion, que se desprecien las artes, conque se adquiere su gracia, y juzgando, que quien no la procura, no està sugeto à ellos, ni los à menester. El Superior vse de la lanzeta, ò nabaja de la verdad, para curar al Inferior, pero este solamente del caustico, que sin dolor amortigue, y roa lo vicioso del Superior. Lastimar con las verdades sin tiempo, ni modo, mas es malicia, que zelo : mas es atrevimiento, que advertencia. Aun Dios las manifestó con recato a los Principes ; pues aunque pudo por Ioseph, y por Daniel notificar à Pharaon, y à Nabuchodonosor algunas verdades de calamidades futuras, se las representò por sueños, quando estavan enagenados los sentidos, y dormida la Magestad, y aun entonzes no claramente, sino en figuras, y gerolificos, paraque se interpusiese tiempo en la interpretacion, conque previno el inconveniente del susto, y sobresalto, y escusò el peligro de aquellos Ministros, si se las digesen sin ser llamados. ¹⁶ Contentese el Ministro, conque las llegue à conozer el Principe, y si pudiere por señas, no vse de palabras. Però ai algunos tan indiscretos, ò tan mal intencionados, que no reparan en decir desnudamente las verdades, y ser autores de malas nuevas. Aprendan estos del suceso del Rey Balthasar, à quien la mano, que le anunció la muerte, no se descubrio toda, sino solamente los dedos, y aun no los dedos, sino los articulos dellos, sin verse quien los gobernava,

25. *Euigilās, rursus sopore depressus, vidi somnium. Gen. c. 41. 22.*

Somnium vidi, quod perterritum me, & cogitationes in strato meo, & visiones capitis mei conturbauerunt me.

Dan. 4. 2.

26. *Cui ille ait, vidi somnia, neque est qui edisserat quae audui te sapientissime conjicere.*

Gen. 41. 15.

Visiones somniorum meorum quas vidi, & solutione earum narra.

Dan. 4. 6.

27. *Apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis coram rege delabrum, in superficie parietis aulae Regiae, & Rex aspicebat articulos manuum scribentis.*

Dan. 5. 5.

nava , y no de dia ; fino de noche , escriviendo aquella amarga sentencia a la luz de las hachas, y en lo dudoso de la pared ²⁷ con tales letras , que fue menester tiempo para leerse , y entenderse.

Siendo pues la intencion buena , y acompañada de la prudencia , bien se podria hallar vn camino seguro entre lo servil de la lisonja , y lo contumaz de la verdad : porque todas se pueden decir , si se saben decir , mirando solamente a la emienda , y no a la gloria de zeloso , y de libre con peligro de la vida , y de la fama , arte , con que corregia Agricola el natural iracundo de Domiciano. ²⁸ El que con el obsequio , y la modestia , mezcla el valor y la industria, podra gobernarse seguro entre Principes Tyranos, ²⁹ y ser mas glorioso , que los que locamente con ambicion de fama se perdieron , sin utilidad de la Republica. Con esta atencion pudo Marco Lepido templar , y reducir à bien muchas adulaciones dañosas , y conservar el valimiento, y gracia de Tiberio. ³⁰ El salirse del Senado Trafea por no oir los votos, que para adular à Tiberio, se davan contra la memoria de Agrippina , fue dañoso al Senado, à el de peligro, y no por eso diò a los demas principio de libertad. ³¹

§. En aquellos es muy peligrosa la verdad, que huyendo de ser Aduladores , quieren parecer libres , y ingeniosos, y con agudos motes acusan las acciones , y vicios del Principe , en cuya memoria quedan siempre fijos, ³² principalmente quando se fundan en verdad , como le sucediò à Neron con Vestino , à quien quitò la vida , porque aborrecia su libertad contra sus vicios. ³³ Decir verdades mas para descubrir el mal gobierno , que para que se emiende, es vna libertad, que parece advertimiento, y es

28. Moderatione
tamen, prudentia-
que Agricola le-
nebatur. quia non
cōtumacia, neque
inani jactatione
libertatis, famulus
facinusque promo-
cabat. Tacit. in
Agric.

29. Posse etiā sub
malis Principibus
magnos viros esse.
Tac. in vita Ag.

30. Nam plerique
ab suis adulatio-
nibus aliorum, im-
melius flexit: ne-
que tamen tempe-
ramenti egebat,
cum aequabili au-
thoritate, & gra-
tia apud Tibe-
rium vigeret.
Tacit. l. 4. Ann.

31. Trafea Patris
silentio, vel brevi
assensu priores
adulationes trans-
mittere solitus,
exijt tum Senatus
ac sibi causam pe-
riculi fecit, ceterum
libertatis initium
non praebeuit.

Tac. l. 14. Ann.

32. Tiberium acer-
bis facietis irridere
solitus quarum
apud Praepotentes
in longum memo-
ria est.

Tac. l. 5. Ann.

33. *Sape asperis
faciis illis, qua
ubi multum ex ve-
ro traxere, actem
sui memoriam re-
linquunt.*

Tac. lib. 15. Ann.

34. *Vnde angusta,
& lubrica oratio
sub Principe, qui
libertatem metue-
bat, adulationem
oderat.*

Tac. l. 2. Annal.

35. *Qua moribus
corruptis, perinde
anceps si nulla, &
ubi nimia est.*

Tac. lib. 4. Ann.

36. *Furor illi se-
cundum similitu-
dinem Serpentis:
sicut Aspidis sur-
da, & obcurantis
aures suas, qua
non exaudiet vo-
cem incantantiū:
& venefici incan-
tantiū sapienter.*
Psalm. 57. 5.

37. *Ego mittam
vobis serpentes Re-
gulos, quibus non
est incantatio: &
mordebunt vos.*

Jerem. c. 8. 7.

38. *Cæsar obie-
ctam sibi aducr-
sus reos inclemen-
tiam eo pernica-
tius amplexus.*

Tac. l. 4. Ann.

39. *Magnis patrū*

murmuración: parece zelo, y es malicia. Por tan mala la juzgo, como à la lisonja: porque si en esta se halla el feo delito de servidumbre, en aquella vna falsa especie de libertad. Por esto los Principes muy entendidos temen la libertad, y la demasiada lisonja, hallando en ambas su peligro, y así se à de huir de estos dos extremos, como se hazia en tiempo de Tiberio. ¹⁴ Pero es cierto que conviene tocar en la adulación para introducir la verdad. No lisonjear algo, es acusarlo todo, y así no es menos peligroso en vn gobierno desconcertado, no adular nada, que adular mucho. ¹⁵ Desesperada de remedio quedaria la Republica, inhumano seria el Principe, si ni la verdad, ni la lisonja se le atreviesen. Aspid seria, si cerrase los oidos al halago de quien discretamente le procura obligar à lo justo. ¹⁶ Con los tales amenazò Dios por la boca de Ieremias al Pueblo de Hierusalem, diciendo, que le daria Principes serpientes, que no se dejasen encantar, y los mordiese. ¹⁷ Fiero es el animo, de quien à lo suave de vna lisonja moderada, no depone sus pasiones, y admite disfrazados con ella los consejos sanos: porque suele ser amarga la verdad, es menester indulzalle los labios al vaso, para que los Principes la bevan. No las quieren oir, si son secas, y suelen con ellas hazerse peores. Quanto mas le davan en rostro à Tiberio con su crueldad, se enfangrentava mas. ¹⁸ Conveniente es alaballes algunas acciones buenas, como si las uviesen hecho, para que las hagan, ò exceder algo en alabar el valor, y la virtud, para que crezcan, porque esto mas es halago artificioso, conque se enciende el animo en lo glorioso, que lisonja. Así dize Tacito, que usava el Senado Romano con Neron en la infancia de su Imperio. ¹⁹ El daño esta en alaballes los vicios,

cios , y dalles nombre de virtud : porque es soltalles la rienda, para que los cometan mayores. En viendo Neron, que su crueldad se tenia por justicia, se cebo mas en ella.^{4o} Mas Principes haze malos la adulacion , que la malicia. Contra nuestra misma libertad, contra nuestras hazien-
das y vidas, nos desvelamos en estender con lisonjas el poder injusto de los Principes , dandoles medios , con que cumplan sus apetitos , y pasiones desordenadas. Apenas uviera Principe malo , si no uviera Ministros lisonjeros. La gracia , que no merezen por sus virtudes , la procuran con los males publicos. O gran maldad por vn breve favor , que a vezes no se consigue , ò se convierte en daño, vender la propria Patria , y dejar en el Reyno vinculadas las tyrantias ! Que nos maravillamos de que por los delitos del Principe castigue Dios à sus Vasallos ? si son causa dellos, obrando el Principe por sus Ministros, los quales le advierten los modos de cargar con tributos al Pueblo, de humillar la Nobleza , y de reducir a tyrania el gobierno , rompiendo los privilegios , los estilos , y las costumbres , y son despues instrumentos de la execucion.

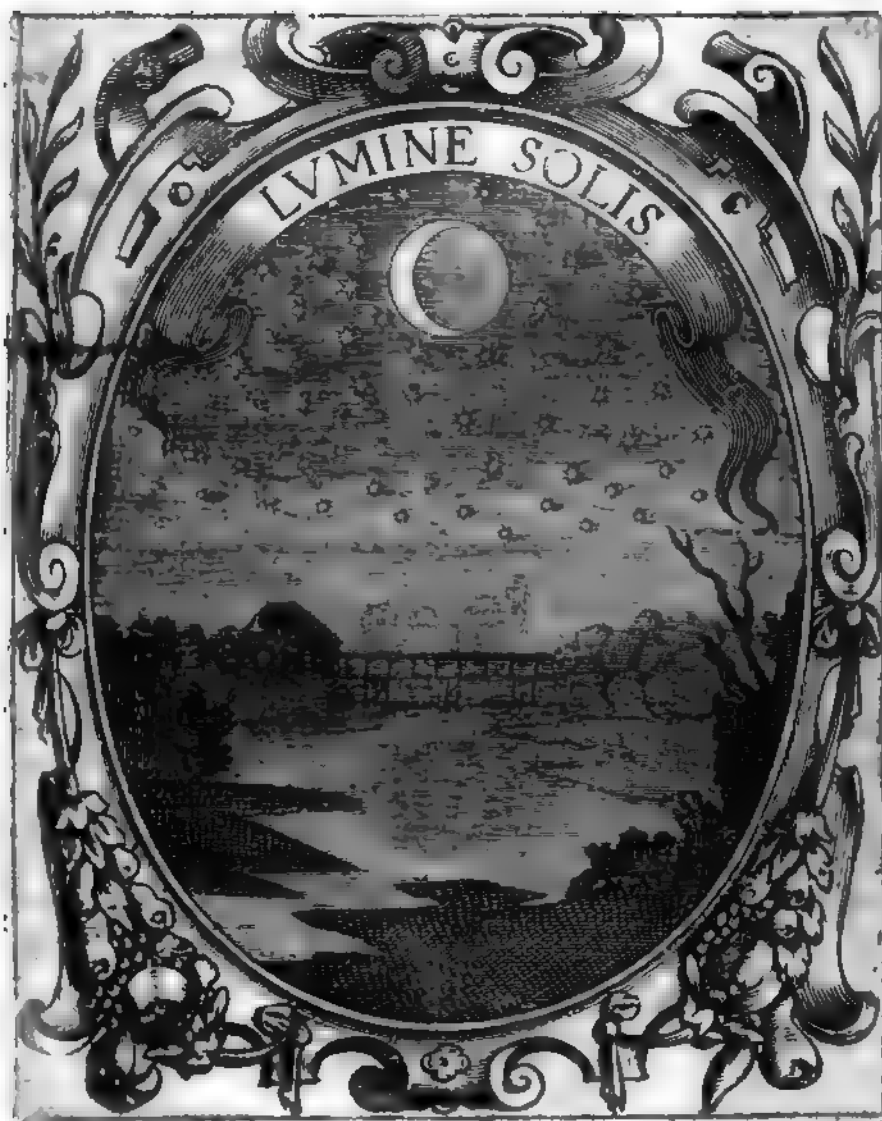
laudibus , ut immen-
sum animos , le-
niunt quaque ve-
rum gloria subla-
tem , maiores con-
tinuaret.

Tac. lib. 13. Ann.

40. *Postquam*
tumida scelerum
pro egregijs accipit
videt , exturbat
ostentat.

Tac. lib. 14. Ann.





Muchas razones me obligan à dudar , si la fuerte de nacer tiene alguna parte en la gracia , y aborrecimiento de los Principes , ò si nuestro consejo , y prudencia podrá hallar camino seguro sin ambicion, ni peligro , entre vna precipitada contumacia , y vna abatida servi-

servidumbre. Alguna fuerza oculta pareze, que sino impele, mueve nuestra voluntad, y la inclina mas à vno, que à otro: y si en los sentidos, y apetitos naturales se halla vna simpatia, ò antipatia natural à las cosas, porque no en los afectos, y pasiones? Podran obrar mas en el apetito, que en la voluntad: porque aquel es mas rebelde al libre albedrio, que esta, pero no dejarà de poder mucho la inclinacion, à quien ordinariamente se rinde la razon, principalmente quando el arte, y la prudencia saben valerse del natural del Principe, y obrar en consonancia del. En todas las cosas animadas, ò inanimadas vemos vna secreta correspondencia, y amistad, cuyos vinculos mas facilmente se rompen, que se dividen. Ni la afrenta y trabajos en el Rey Don Iuan el Segundo, por el valimiento de Don Alvaro de Luna, ni en este los peligros evidentes de su caida, fueron bastantes, para que se descompusiese aquella gracia, con que estavan vnidas ambas voluntades. Pero quando esto no sea inclinacion, obra lo mismo la gratitud à servicios recibidos, ò la excelencia del Sugeto. Por si misma se deja aficionar la virtud, y trae consigo recomendaciones gratas à la voluntad. Inhumana lei seria en el Principe, mantener, como en valanza, suspensos y indiferentes sus afectos, los quales por los ojos, y las manos se estan derramando del pecho. Que severidad pudo ocultarse al valimiento? Zeloso de su corazon fuè Filipe Segundo, y en el no vno, sino muchos Privados, tuvieron parte. Aun en Dios se conocieron, y les diò tanto poder, que detuvieron al Sol, y a la Luna, obedeciendo el mismo Dios a su voz. Porque à de ser licito (como ponderò el Rey Don Pedro el Cruel) elegir Amigos à los Particulares, y no à los Principes?

Flaque-

Mar. Hist. Hisp.

1. Sol contra Gabaon ne moueatur, & Luna contra Vallem Aialon. Sicut unque Sol, & Luna. Ios. 10. 12.

2. Obediente Domino voci hominis, & pugnante pro Israel. Ibidem.

Flaquezas padeze la dominacion, en que es menester descansar con algun Confidente ; dificultades se ofrezcan en ella , que no se pueden vencer a solas. El peso de Reynar es grave, y pesado à los Hombros de vno solo ; los mas robustos se rinden, y como dijo Iob , se encorban con el.² Por esto Dios, aunque asistia à Moysen, y le dava valor, y luz de lo que avia de hazer, le mandò, que en el gobierno del Pueblo se valiese de los mas Viejos , para que le ayudasen à llevar el trabajo,⁴ y à su Suegro Sethro le pareciò, que era mayor, que sus fuerzas.⁵ Alexandro Magno tuvo a su lado a Parmenon, David a Iobab , Salomon a Zabud, y Dario à Daniel, los quales causaron sus aciertos. No ai Principe tan prudente, y tan sabio , que con su sciencia lo pueda alcanzar todo , ni tan sollicito , y trabajador , que todo lo pueda obrar por si solo. Esta flaqueza humana obligò à formar Consejos, y Tribunales, y à criar Presidentes, Gobernadores, y Virreyes, en los quales estoviesse la autoridad, y el poder del Principe. *Ca el solo (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio) non podria ver, nin librar, todas las cosas : porque à menester por fuerza ayuda de otros, en quien se fiè, que cumplan en su lugar, usando del poder, que del reciben en aquellas cosas, que el non podria por si cumplir. Asì pues como se vale el Principe de los Ministros en los negocios de afuera, que mucho, que los tenga tambien para los de su retrete, y de su animo? Conveniente es que alguno le asista al ver, y resolver las consultas de los Consejos, que suben à el, con el qual confiera sus dudas, y sus definios, y de quien se informe, y se valga para la expedicion, y execucion dellos.*⁶ No seria peor que embarazado con tantos despachos no los abriese? Fuera de que es menester, que se halle cerca del Principe algun Ministro, que desem-

3. *Sub quo curantur, qui portant orbem.*

Iob 9.13.

4. *Vi sustentent secum omnis populi, & non tu solus graueris.*

Num. 11.17.

5. *Ultra vires tuas est negotium, solus illud non poteris sustinere.*

Exod. 18.18.

L. 3. tt. 1. p. 2.

6. *Solacium curarum frequenter sibi adhibent maturi Reges, & hinc meliores astimantur, si soli omnia non praesumunt.*

Cassiod. lib. 8. epist. 9.

desembarazado de otros negocios, oiga y refiera, siendo como medianero entre el, y los Vasallos: porque no es posible, que pueda el Principe dar audiencia, y satisfacer à todos, ni lo permite el respeto à la Magestad. Por esto el Pueblo de Israel pedia à Moysen, que hablase por ellos a Dios, temerosos de su presencia,⁷ y Absalon para hazer odioso à David, le acusava, de que no tenia Ministro, que oyese por el à los afligidos.⁸

El zelo y la prudencia del Valido pueden (con la licencia que concede la gracia) corregir los defectos del gobierno,⁹ y las inclinaciones del Principe. Agricola con destreza detenia lo precipitado de Domiciano, y aunque Seyano era malo; fue peor Tiberio, quando faltandole del lado, deajo correr su natural,¹⁰ y a vezes obra Dios por medio del Valido la salud del Reyno, como por Naaman la de Syria,¹¹ y por Ioseph la de Egipto. Siendo pues fuerza repartir este peso del gobierno, natural cosa es, que tenga alguna parte la aficion, ò confrontacion de sangre en la eleccion del Sugeto, y quando esta es advertida, y nace del conocimiento de sus buenas partes y calidades, ni en ella ai culpa, ni daño, antes es conveniencia, que sea grato al Principe el que à de asistille. La dificultad consiste en si esta eleccion à de ser de vno, o de muchos. Si son muchos igualmente favorecidos y poderosos, crecen en ellos las emulaciones, se oponen en los consejos, y pelagra el gobierno. Y asi mas conforme pareze al orden natural, que se reduzgan los negocios à vn Ministro solo, que vele sobre los demas, por quien pasen al Principe digeridas las materias, y en quien este substituido el cuidado, no el poder, las consultas, no las mercedes. Vn Sol da luz al Mundo, y quando tramonta, deja por

7. *Loquere tu nobis, & audiemus: non loquatur nobis Dominus, ne forte moriamur.* Exod. 20. 19.

8. *Videntur mihi sermones tui boni, & iusti, sed non est, qui te audiat constitutus à Rege.*

2. Reg. 15. 3.

9. *Qui in regia familiaritatis sacra-riū admittuntur, multa facere possunt, & dicere quibus pauperum neceffitas subleuetur, foueatur religio, fiat aquitas Ecclesia dilateretur.* Petr. Bles. epist. 150.

10. *Obiectis libidinibus, dum Seianum dilexit, rimuitve: postremo in scelera simul, ac dedecora prorupit, postquam remoto pudore, & metu, suo tantum ingenio utebatur.* Tacit. l. 6. Ann.

11. *Naamā Princeps militum Regis Syriæ, erat vir magnus apud Dominum suum, & honoratus: per illum enim dedit Dominus salutē Syriæ.* 4. Reg. c. 5. 1.

Presidente de la noche no à muchos , sino solamente à la Luna , y con mayor grandeza de resplendores , que los demas astros , los quales como Ministros inferiores le asisten : pero ni en ella , ni en ellos es propia , sino prestada la luz, la qual reconoze la tierra del Sol. Este valimiento no desacredita à la Magestad, quando el Principe entrega parte del peso de los negocios al Valido , reservando à sí el arbitrio , y la autoridad: porque tal privanza no es solamente gracia, sino oficio ; no es favor , sino sustitucion del trabajo. No la conociera la invidia , si advertidos los Principes le uvieran dado nombre de Presidencia sobre los Consejos , y Tribunales , como no reparava en los Prefectos de Roma , aunque eran segundos Cefares.

La dicha de los Vasallos consiste en que el Principe no sea como la piedra iman, que atrae à sí el hierro, y desprecia el oro, sino que sepa hazer buena eleccion de vn Valido, que le atribuya los aciertos, y las mercedes, y tolere en sí los cargos , y odios del Pueblo. Que sin divirtimiento asista : sin ambicion negocie : sin desprecio escuche : sin passion consulte , y sin interes resuelva. Que à la vtilidad publica , no a la suya , ni à la conservacion de la gracia , y valimiento encamine los negocios. Esta es la medida , por quien se conoce , si es zeloso , ò tyrano el valimiento. En la eleccion de vn tal Ministro deben trabajar mucho los Principes , procurando que no sea por antojo , ò ligereza de la voluntad , sino por sus calidades y meritos : porque tal vez el valimiento no es eleccion, sino caso : no es gracia, sino diligencia. Vn concurso del Palacio suele levantar , y adorar vn Idolo , a quien dà vna cierta Deidad , y resplendores de Magestad el culto

to de muchos, que le hincan la rodilla, le encienden candelas, y le abrafan incienfos, acudiendo a el con sus ruegos, y votos, " y como puede la industria, mudalle el curso a vn rio, y divertille por otra parte, asì dejando los Negociantes la madre ordinaria de los negocios, que es el Principe, y sus Consejos, los hazen correr por la del Valido solamente., cuyas artes despues tienen cautiva la gracia, sinque el Principe mas entendido acierte a librase dellas. Ninguno mas cauto, mas señor de si, que Tiberio, " y se sujetò a Seyano. En este caso no se si el valimiento es eleccion humana, ò fuerza superior para mayor bien, ò para mayor mal de la Republica: El espiritu Santo dize, que es particular juicio de Dios. " Tacito atribuye la gracia, y caida de Seyano a ira del Cielo para ruina del Imperio Romano. " Daño es muy difícil de atajar quando el valimiento cae en gran Personaje, como es ordinario en los Palacios, donde sirven los mas principales: porque el que se apodera vna vez del, le sustenta con el respeto à su nacimiento, y grandeza, y nadie le puede derrivar facilmente, como hizieron à Iuan Alonso de Robles en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo. Esto parece, que quiso dar à entender el Rey Don Alonso el Sabio, quando tratando de la Familia Real, dijo en vna lei de las partidas: *E otrosi, de los nobles omes, è poderosos, non se puede el Rei bien servir, en los oficios de cada dia. Ca por la nobleza desdeñarian el servicio cotidiano: è por el poderio atreverse y en à fazer cosas, que se tornarian en daño, e en despreciamiento del.* Peligroso està el corazon del Principe en la mano de vn Vasallo, à quien los demas respetan por su sangre, y por el poder de sus estados. Si bien, quando la gracia cae en personaje grande, zeloso, y atento al

12. *Multitudo autem hominum abducta per speciem operis, cum, qui ante tempus, tanquam homo honoratus fuerat, nunc Deum aestimaverunt.*

Sap. 14. 20.

13. *Tiberium varijs artibus devinxit adeo, ut obscurum aduersum alios, sibi vni incantum, intellectum, que efficeret.*

Tac. lib. 4. Ann.

14. *Multi requirunt faciem Principis, & iudicium à Domino egreditur singulorum.*

Prou. 29. 26.

15. *Non tam solertia (quippe ejusdem artibus victus est) quam Deum ira in rem Romanam, cuius par exitio viginti, ceciditque.*

Tac. lib. 4. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

L. 2. tt. 9. p. 2.

servicio y honor de su Principe , y al bien publico , es de menores inconvenientes: porque no es tanta la invidia, y aborrecimiento del Pueblo , y es mayor la obediencia à las ordenes, que pasan por su mano. Pero en ningun caso desto avrà inconveniente , si el Principe supiere contrapesar su gracia con su autoridad, y con los meritos del Valido , sirviendose solamente del en aquella parte del gobierno, que no pudiere sustentar por si solo: porque si todo se lo entrega , le entregará el oficio de Principe , y experimentará los inconvenientes , que experimento el Rey Asuero , por aver dejado sus Vasallos al arbitrio de Aman.¹⁶ Lo que puede dar, ò firmar su mano , no lo à de dar, ni firmar la agena. No à de ver por otros ojos , lo que puede ver por los propios. Lo que toca à los Tribunales y Consejos corra por ellos , resolviendo despues en voz con sus Presidentes y Secretarios , con cuya relacion se hará capaz de las materias, y seran sus resoluciones mas breves, y mas acertadas, conferidas con los mismos , que an criado los negocios. Asì lo hazen los Papas, y los Emperadores, y asì lo hazian los Reyes de España, hasta que Filipe Segundo , comopreciado de la pluma , introdujó las consultas por escrito, estilo que despues se observò , y ocasionò el Valimiento: porque oprimidos los Reyes con la proligidad de varios papeles , es fuerza , que los cometan à vno, y que este sea Valido. Haga el principe muchos favores , y mercedes al Valido , pues quien mereció su gracia , y và à la parte de sus fatigas , bien mereze ser preferido. La sombra de S. Pedro hazia milagros,¹⁷ que mucho pues, que obre con mas autoridad que todos el Valido , que es sombra del Principe. Pero se deben tambien reservar algunos favores, y mercedes para los demas. N

se

16. De Populo
age , quod tibi
placet.
Esth. c. 3. 11.

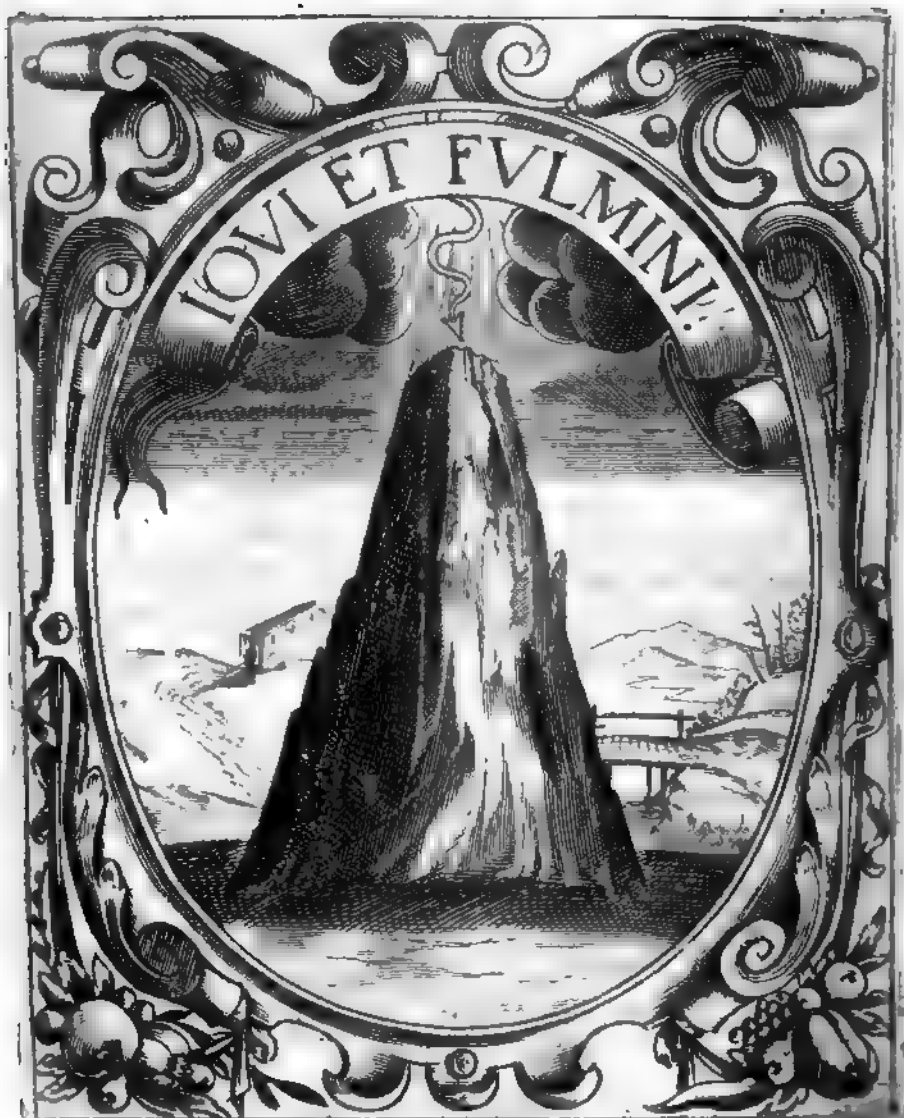
17. Vt, Veniente
Petro, solum um-
bra illius obum-
braret quemquã
illorum, & libera-
rentur ab infirmi-
tutibus suis.
Act. 5. 15.

Sean tan grandes las demostraciones, que excedan la condicion de Vasallo. Obre el Valido, como sombra, no como cuerpo. En esto peligraron los Reyes de Castilla, que en los tiempos pasados tuvieron Privados: porque como entonces no era tanta la grandeza de los Reyes, por poca que les diesen, bastava à poner en peligro el Reyno, como sucedió al Rey Don Sancho el Fuerte, por el valimiento de Don Lope de Haro: al Rey Don Alonso Onzeno por el del Conde Alvaro Ossorio: al Rey Don Iuan el Segundo, y à Don Enrique el Quarto por el de Don Alvaro de Luna, y Don Iuan Pacheco. Todo el punto del valimiento consiste, en que el Principe sepa medir, quanto debe favorecer al Valido, y el Valido quanto debe dejarse favorecer del Principe. Lo que excede desta medida, causa (como diremos) zelos, invidias, y peligros. ¹⁸

Mar. Hist. Hisp.

18. Sed viresque
mensuram imple-
vimus, & tu quā-
tum Princeps tri-
buere amico pos-
ses, & ego quan-
tum amicum à
Principe accipere:
cetera invidiam
augent.
Tac. lib. 14. Ann.





DEsprecia el monte las demas obras de la Naturaleza, y entre todas se levanta à comunicarse con el cielo. Na invidie el valle su grandeza : porque si bien està mas vecino à los favores de Iuppiter , tambien està à las iras de sus rayos. Entre sus sienes se recogen la nubas; alli

se arman las tempestades, siendo el primero à padezer sus iras. Lo mismo sucede en los cargos y puestos mas vecinos à los Reyes. Lo activo de su poder ofende à lo que tiene cerca de si. No es menos venenosa su comunicacion, que la de vna bívora. Quien anda entre ellos, anda entre los lazos, y las armas de enemigos ofendidos. Tan inmediatos estan en los Principes el favor, y el desden, que ninguna cola se interpone; no toca en lo tibio su amor. Quando se convierte en aborrecimiento, salta del vn extremo al otro, del fuego al yelo. Vn instante mismo los vio amar y aborrecer, con efectos de rayo, que quando se oye el trueno, ò vé su luz, y à deja en cenizas los cuerpos. Fuego del corazon es la gracia: con la misma facilidad que se enciende, se extingue. Algunos creyeron, que era fatal el peligro de los Favorecidos de Principes. Bien lo testifican los exemplos pasados, acreditados con los presentes, derribados en nuestra edad los mayores Validos del Mundo: en España el Duque de Lerma: en Francia el Mariscal de Ancre: en Inglaterra el Duque Boquingan, en Olanda Juan Olden Bernavelt: en Alemania el Cardenal Clelio: en Roma el Cardenal Nazaret. Pero ai muchas causas à que se puede atribuir; ò porque el Principe diò todo lo que pudo, ò porque el Valido alcanzò todo lo que deseava, y en llegando à lo sumo de las cosas, es fuerza caer, quando en las mercedes del vno, y en la ambicion del otro no aya templanza; como puede aver constancia en la voluntad de los Principes, que como mas vehemente, està mas sujeta à la variedad y à obrar diversos efectos, opuestos entre si? quien afirmará el afecto, que se paga de las diferencias de las especies, y es

1. *Longe abesto ab hominum potestatem habente occidendi, & non suspicaberis timorem mortis. Communicationem mortis scito.*

Eccl.9.20.

2. *Quoniam in medio laqueorum ingredieris, & super dolentium arma ambulabis.*

Eccl.9.20.

3. *Fato potentia raro sempiterna.*

Tac.1.3. Ann.

4. *An satias capis, aut illos cum omnia tribuerunt; aut hos, cum jam nihil reliquum est quod cupiant.*

Tac.1.3. Ann.

y es como la materia prima ; que no repòsa en vna forma , y se deleita con la variedad ? quien podrà cebar , y mantener el agrado , sugeto a los achaques , y afecciones del animo ? quien serà tan cabal , que conserve en vn estado la estimacion , que haze del el Principe ? A todos dà en los ojos el valimiento. Los amigos del Principe creen , que el Valido les disminuye la gracia : los enemigos , que les aumenta los odios. Si estos se reconcilian , se pone por condicion la desgracia del Valido , y si aquellos se retiran , cae la culpa sobre el. Siempre està armada contra el Valido la emulacion , y la invidia , atentas a los accidentes para derriualle. El Pueblo le aborrece tan cie-
 gamente , que aun el mal natural , y vicios del Principe los atribuye a el. En daño de Bernardo de Cabrera resultaron las violencias del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon , de quien fuè favorecido. Con lo mismo que procura el Valido agradar al Principe , se haze odioso à los demas , y asì dijo bien aquel gran Varon Alfonso de Alburquerque Governador de las Indias Orientales , que si el Ministro satisfazia a su Rey , se ofendian los hombres , y si procurava la gracia de los hombres , perdia la del Rey.

§. Si la Privanza se funda en la adoracion externa , fomentada de las artes de Palacio , es violenta , y hurtada , y siempre la libertad del Principe trabaja por librarse de aquella servidumbre impuesta , y no voluntaria.

Si es inclinacion , està dispuesta a las segundas causas , y se va mudando con la edad , ò con la ingratitud del sugeto , que desconoze à quien le diò el ser.

Si es fuerza de las gracias del Valido , que prendan la voluntad del Principe , ò brevemente se marchitan , ò dan

4. Quoniam ignoravit, qui se finxit, & qui inspiravit illi animam, qua operatur, & qui insufflauit illi spiritum.

Sap. 15. 11.

Mar. Hist. Hisp.

ò dan en rostro, como sucede en los amores ordinarios.

Si es por las calidades del animo mayores, que las del Principe, en reconociendolas, cae la gracia: porque nadie sufre ventajas en el entendimiento, ò en el valor, mas estimables que el poder.

Si es por el desvelo y cuidado en los negocios, no menos pelagra la vigilancia, que la negligencia: porque no siempre corresponden los sucesos a los medios, por la diversidad de los accidentes, y quieren los Principes, que todo salga a medida de sus deseos, y apetitos. Los buenos sucesos se atribuyen al caso, ò a la Fortuna del Principe, y no a la prudencia del Valido, y los errores a el solo, aunque sea agena la culpa: porque todos se arrojan à si las felicidades, y las adversidades a otro, y este siempre es el Valido. Aun de los casos fortuitos le hazen cargo, como à Seyano el averse caido el Amphiteatro, y quemado el monte Celio.⁶ No solamente le culpan en los negocios, que pasan por su mano, sino en los agenos, ò en los accidentes, que penden del arbitrio del Principe, y de la Naturaleza. A Seneca atribuian el aver querido Neron ahogar à su Madre.⁷ No caia en la imaginacion de los hombres maldad tan agena de la verdad, que no se creyese de Seyano.⁸ No ai muerte natural de Ministro grande, bien afecto al Principe, ni de Pariente fuyo, que no se achaque injustamente al Valido, como al Duque de Lerma la muerte del Principe Filipe Emanuel, hijo del Duque Carlos de Saboya, aviendo sido natural.

Si el Valimiento nace de la obligacion à grandes servicios, se cãsa el Principe con el peso dellos, y se buelve en odio la gracia: porque mira como à acreedor al Valido, y no pudiendo satisfazelle, busca pretextos, para quebrar, y

6. *Hac est conditio Regum, ut casus tantum adversos hominibus tribuant, secundos Fortuna sua.*
Emil. Prob.

7. *Prospera omnes sibi vendicant, adversa vni imputantur.*
Tacit. in vit. Agric.

8. *Feralemque annum ferebant, & omnibus adversis susceptum Principi consilium absentia, qui mos vulgo, fortuita ad culpam trabentes.*
Tacit. lib. 4. An.

9. *Ergo non iam Nero, cuius immanitas omnium questus anteibat, sed adverso rumore Seneca erat, quod oratione tali confessione scripsisset.*
Tac. lib. 14. An.

10. *Sed quia Seianus facinorũ omnium rector habebatur, ex nimia caritate in eum Caesaris, & ceterorum in utrumque odio, quamvis fabulosa, & immania credebantur.*
Tacit. lib. 4. An.

11. Nam beneficia, eo usque lata sunt, dum videntur exsolui posse: ubi multum antevenerunt, pro gratia odium redditur. Tac. lib. 4. Ann.

12. Quidam, quod plus debent, magis oderunt. Leue as alienum debitorē facit, graue inimicum. Sen. Ep. 19.

13. Eum ita gloria cupidum esse dicunt familiares, ut omnia preclara facinora sua esse videri cupit, & magis indignatur ducibus, & praefectis qui prospere, & laudabiliter aliquid gesserint, quam is qui infelicititer, & ignaue. Demost.

14. Sua demptum gloria existimans quodquid cessisset aliena. Curt.

15. Id sibi maxime formidolosum, privati hominis nomē supra Principis attolli. Tac. in vita Agric.

levantarse con la deuda. " El reconocimiento es especie de servidumbre: porque quien obliga, se haze superior al otro; cosa incompatible con la Magestad, cuyo poder se disminuye en no siendo mayor que la obligacion, y apretados los Principes con la fuerza del agradecimiento, y con el peso de la deuda dan en notables ingraticudes por librarse della. " El Emperador Adriano hizo matar à su ayo Ticiano, à quien debia el Imperio. Fuera de que muchos años de finezas se pierden con vn descuido, siendo los Principes mas faciles a castigar vna ofensa ligera, que à premiar grandes servicios. Si estos son gloriosos, dan zelos y invidia al mismo Principe, que los recibe: porque algunos se indignan mas contra los que feliz, y valerosamente acabaron grandes cosas en su servicio, que contra los que en ellas procedieron flojamente, como sucediò a Filipe Rey de Macedonia, pareciendole, que aquello se quitava a su gloria; " vicio, que heredò del su hijo Alexandro, " y que cayò en el Rey de Aragon Don Jaime el Primero, quando aviendo Don Blasco de Alagon ocupado a Morella, sintiò, que se le uiviese adelantado en la empresa, y se la quitò, dandole a Sastago. Las vitorias de Agricola dieron cuidado a Domiciano, viendo que la fama de vn Particular se levantava sobre la de Principe. " De suerte, que en los aciertos està el mayor peligro.

Si la gracia nace de la obediencia pronta del Valido, rēdido a la voluntad del Principe, causa vn gobierno desbocado, que facilmente precipita al vno, y al otro, dando en los inconvenientes dichos de la adulacion. No suele ser menos peligrosa la obediencia, que la inobediencia: porque lo que se obedeze, si se acierta, se atribuye a las ordenes

ordenes del Principe, si se yerra, al Valido. Lo que se dejó de obedecer, parece que faltò al acierto, ò que causò el error. Si fueron injustas las ordenes, no se puede disculpar con ellas, por no ofender al Principe. Cac sobre el Valido toda la culpa, a los ojos del Mundo, y por no parecer el Principe autor de la maldad, le deja padezer, ò en la opinion del Vulgo, ò en las manos del luez, como hizo Tiberio con Pison, aviendo este avenenado a Germanico por su orden, cuya causa remitiò al Senado, y poniendosele delante, no se diò por entendido del caso, aunque era complice, dejandole confuso de velle tan cerrado sin piedad, ni ira.¹⁷

Si el Valimiento cae en Sugeto de pocas partes, y meritos, el mismo peso de los negocios dà con el en tierra: porque, sin gran valor y ingenio, no se mantiene mucho la gracia de los Principes.

Si el Valimiento nace de la conformidad de las virtudes, se pierde en declinando dellas el Principe: porque aborreze al Valido, como a quien acusa su mudanza, y de quien no puede valerse para los vicios.¹⁸

Si el Principe ama al Valido, porque es instrumento, conque executa sus malas inclinaciones, caen sobre el todos los malos efectos, que nacen dellas à su persona, ò al gobierno, y se disculpa el Principe con derriballe de su gracia, ò le aborreze luego, como a testigo de sus maldades, cuya presencia le dà en rostro con ellas. Por esta causa cayò Anicetò, executor de la muerte de Agrippina, en desgracia de Neron,¹⁹ y Tiberio se cansava de los Ministros, que eligia para sus crueldades, y diestramente los oprimia, y se valia de otros.²⁰ Con la execucion se acava el odio contra el muerto, y la gracia de quien le matò y le

16. *Integrà causam ad Senatum remisit.*

Tacit. lib. 6. An.

17. *Nullo magis exterritus est, quàm quod Tiberium sine miseratione, sine ira obstinatum, clausumque vidit, ne quo affectu perumperetur.*

Tac. lib. 3. Ann.

18. *Gravis est nobis etiam ad videndum, quoniam dissimilis est alijs vita illius, & immutata sunt vicia eius.* Sap. c. 2. 15.

19. *Leni post admissum scelus gratia, dein graviore odio: quia malorum facinorum ministri quasi exprobrantes aspiciebantur.*

Tac. lib. 14. An.

20. *Qui scelerum Ministros, ut perverti ab alijs nolebant, ita plerumque satiatos, & oblatos in eandem operam recedebant, veteres, & praegraves adfluxit.*

Tac. lib. 4. Ann.

21. *Vt odium, & gratia desiere, ius valuit.*

Tacit. lib. 6. An.

pareze al Principe, que se purga, conque este sea castigado, como sucedió à Plancina.²¹

Si el Valimiento se funda en la confianza yà hecha de grandes secretos, pelagra en ellos, siendo bivoras en el pecho del Valido, que le roen las entrañas, y salen afuera: porque ò la ligereza, y ambicion de parecer favorecido, los revela, ò se delcubren por otra parte, ò se sacan por discurso, y causan la indignacion del Principe contra el Valido; y quando no suceda esto, quiere el Principe desempeñarse del cuidado de averlos fiado, rompiendo el saco, donde estan. Vn secreto es vn peligro.²²

22. *Secretum meum mihi? Vt mihi.*
Isai. 24. 16.

No es menor el que corre la gracia fundada en ser el Valido sabidor de las flaquezas, y indignidades del Principe: porque tal Valimiento mas es temor, que inclinacion, y no sufre el Principe, que su honor penda del silencio ageno, y que aya quien internamente le desestime.

Si el Valimiento es poco, no basta à resistir la furia de la invidia, y qualquier viento le derriba, como à arbol de flacas raizes.

Si es grande, al mismo Principe, autor del, dà zelos y temor, y procura librarle del; como quando poniendo vnas piedras sobre otras, tememos no caiga sobre nosotros el mismo cumulo, que emos levantado, y le arrojamos à la parte contraria. Reconoce el Principe, que la estatua, que a formado, hase sombra a su grandeza, y la derriba. No se fi diga, que gustà los Principes de mostrar su poder, tanto en deshazer sus hechuras, como en averlas hecho: porque siendo limitado, no puede parecerse al inmenso, sino buelve al punto, de donde saliò, ò anda en circulo.

Estos son los escollos, en que se rompe la nave del Valimiento.

limiento, recibiendo mayor daño, la que mas tendidas lleva las velas, y si alguna se salvò, fuè, ò porque se retirò con tiempo al puerto, ò porque diò antes en las costas de la muerte. Quien pues serà tan diestro Piloto, que sepa go-
vernar el timon de la gracia, y navegar en tan peligroso golfo? Que prudencia, que artes le librarán del? Que ciencia chimica fijará el azogue de la voluntad del Principe? Pues aunque su gracia se funde en los meritos del Valido con cierto conocimieto dellos, no podrá resistir à la invidia, y oposicion de sus Emulos, vnidos en su ruina, como no pudieron el Rey Dario, ni el Rey Achis susten-
tar el valimiento de Daniel, y de David contra las instan-
cias de los Satrapas, y para complacellos fue menester deterrar à este, y echar à aquel à los Leones; aunque co-
nocian la bondad, y fidelidad de ambos.²³

Pero si bien no ai advertencia, ni atencion, que basten a detener los casos, que no penden del Valido, mucho po-
drán obrar en los que penden del, y por lo menos no serà culpado en su caida. Esta consideracion me obliga à se-
ñalalle aqui las causas principales, que la apresuran, naci-
das de su imprudencia, y malicia, para que advertido sepa huir dellas.

Considerando pues con atencion las maximas, y accio-
nes de los Validos pasados, y principalmente de Seyano, hallaremos, que se perdieron, porque no supieron conti-
nuar aquellos medios buenos, con que grangearon la gra-
cia del Principe. Todos para merecella, y tener de su parte el aplauso del Pueblo, entran en el Valimiento zelosos, humildes, corteses, y oficiosos, dando consejos, que miran a la mayor gloria del Principe, y conservacion de su gran-
deza; arte con que se procurò acreditar Seyano.²⁴ Pero en

23. Porro Rex cogitabat cōstituerē eum super omne regnū: vnde Prin- cipes, & satrapa querebāt occasio- nem ut inuenirent Danieli ex latere Regis, nullamque causam, & suspi- cionem reperire potuerunt. Dan. 6. 4.

24. Non inueni in te quidquā mali ex diē qua venisti ad me vsque in diem hanc sed sa- trapis non placet. 1. Reg. c. 29. 6.

Tunc Rex praece- pit: & adduxerūt Danielem, & mi- serunt eū in lacū leonum. Dixitque Rex Daniel: Deus tuus, quem colis semper, ipse te liberauit. Dan. 6. 16.

25. Quia Seianus, incipiente adhuc potentia, bonis consilijs nescire volebat. Tac. lib. 4. An.

viendose señores de la gracia, pierden este timon, y les parece, que no le an menester, para navegar, y que bastan las auras del favor.

Estudian en que parezcan sus primeras acciones descuidadas de la conveniencia propia, y atentas a la de su Principe, anteponiendo su servicio a la hazienda y a la vida, conque engañado el Principe, piensa aver hallado en el Valido vn fiel compañero de sus trabajos, y por tal le celebra, y dà a conozer a todos. Asì celebrava Tiberio a Seyano delante del Senado, y del Pueblo.²⁶

Procura acreditarse con el Principe en alguna accion generosa, y heroica, que le gane el animo, como se acreditò Seyano con la fineza de sustentar con sus brazos, y rostro la ruina de vn monte, que caia sobre Tiberio, obligandole a que se fiasse mas de su amistad, y constancia.²⁷

Impresa vna vez esta buena opinion de la fineza del Valido en el Principe, se persuade a que ya no puede faltar despues, y se deja llevar de sus consejos, aunque sean perniciosos, como de quien cuida mas de su persona, que de si mismo. Asì lo hizo Tiberio, despues deste suceso.²⁸ De aqui nacen todos los daños: porque el Principe cierra los oidos al desengaño con la fè cõcebida, y el mismo enciende la adoracion del Valido, permitiendo que se le hagan honores extraordinarios, como permitiò Tiberio, se pudiesen los retratos de Seyano en los teatros, en las plazas, y entre las infinias de las Legiones.²⁹ Pasa luego el susurro de los favores de vnas orejas a otras, y del se forma el nuevo Idolo, como de los zarzillos el otro, que fundiò Aaron:³⁰ porque ò no uviera valimiento, ò no durara, si no uviera aclamacion, y seguito. Este culto le haze arrogante, y cudicioso, para sustentar la grandeza, vicios ordi-

narios

26. *Vt socium laborum, non modo in sermonibus, sed apud Patres, & populū celebraret.*
Tac. lib. 4. An.

27. *Præbuitque ipsi materiam, cur amicitia, constansque Seiani magis fideret.*
Tacit. lib. 4. An.

28. *Major ex eo, & quamquā exiosa suaderet, ut non sui anxius, cū fide audiebatur.*
Tac. lib. 4. An.

29. *Colique per theatra, & fora effigies eius, interque principia legionum funderet.*
Tac. lib. 4. An.

30. *Quæ cum ille accepisset, formæque opere fusoria, & fecit ex eis vitulum cōstatilem.*
Exod. 32. 4.

31. *Avaritiam, & arrogantiam, præcipua Validiorum vitia.*
Tac. lib. 1. Hist.

narios de los Poderosos.³¹ Olvidase el Valido de si mismo, y se caen aquellas buenas calidades, con que empezó à priuar, como postizas, sacando la prosperidad afuera los vicios, que avia celado el arte. Así sucedió a Antonio Primo en quíe la felicidad descubrió su avaricia, su sobervia, y todas las demas costumbres malas, que antes estaban ocultas, y desconocidas.³² Perturbase la razon con la grandeza, y aspira el Valido a grados desiguales a su persona, como Seyano à casarse cō Livia.³³ No trata los negocios, como Ministro, sino como Compañero, (en que pecò gravemente Muciano,³⁴) y quiere que al Principe solamente le quede el nombre, y que en el se transfiera toda la autoridad,³⁵ sin que aya quien se atreva a decille lo que Betſabe a David (quando le vsurpò Adonias el Reyno) O Señor reparad en que otro reina sin ſabello vos.³⁶ Procura el Valido exceder al Principe en aquellas virtudes propias del oficio Real, para ser mas estimado, que el; arte de que se valiò Absalon, para desacreditar al Rey David, afectando la benignidad, y agrado en las audiencias, con que robò el corazón de todos.³⁷

No le parece al Valido, que lo es, sino participa su grandeza a los Domesticos, Pariétes, y Amigos, y que para estar seguro, conviene abrazar con ellos los puestos mayores, y cortar las fuerzas a la invidia. Con este intento adelantò Seyano los suyos:³⁸ y porque este poder es de autoridad de los Parientes del Principe, los quales siempre se oponen al Valimiento, no pudiendo sufrir, que sea mas poderosa la gracia, que la sangre, y que se rinda el Principe al inferior, de quien ayan de depender (peligro que lo reconociò Seyano en los de la familia de Tiberio,³⁹) siembra el Valido discordias entre ellos, y el

32. Felicitas in tali ingenio, avaritiam, superbiam, ceteraque occulta mala patefecit.

Tac. lib. 3. Hist.

33. At Seianus nimia fortuna secors, & muliebri in super cupidine incensus, promissum matrimonium flagitante Livia,

componit ad Casarem codicillos.

Tac. lib. 4. Ann.

34. Mucianus cum expedita manu socium magis Imperij, quam Ministrum agens.

Tac. lib. 2. Hist.

35. Vini Principis amplecti, nomen remittere.

Tac. lib. 4. Hist.

36. Ecce nunc Adonias regnat, se,

Domino mi Rex, ignorante.

3. Reg. c. 1. 18.

37. Furabatur coram virorum Israel.

2. Reg. c. 15. 6.

38. Neq; Senatorio ambitu abstinere clires suos honoribus aut Provinciis ornando.

Tac. lib. 4. Ann.

39. Ceterum plena Caesarum domus, iuvenis filius, nepotes adulti, moram

cupitis adferebant.

Prin- Tac. lib. 4. An.

Immissi qui
specie amicitia
merent, parati
venenum, vitan-
soceris epulas.
lib. 4. Ann.

Videntes autē
filij Israel
mutam Moysi
iem, timuerunt
pe accedere.
od. 34. 30.

Multi bonita-
principum, &
ore, qui in eos
atus est, abusi
in superbia:
non solum sub-
os Regibus ni-
tur opprimere,
datā sibi glu-
non ferētes, in
s, qui dederūt,
iūtur infidias.
h. 16. 2.

Minore avari-
aut licentia
factus esse Vi-
si ipse impe-
t, nūc & sub-
s nos habuit
quam suas, &
ut alienos.
lib. 1. Hist.

Vnum ad po-
iam iter pro-
epulu, & sū-
ganea que sa-
inexplebiles
llij libidines.
lib. 2. Hist.

Principe. Seyano dava à entender a Tiberio, que Agrippi-
na maquinava contra el, y a Agrippina , que Tiberio le
queria dar veneno.⁴⁰

Si vn caso destos sale bien al Valido , cobra confianza
para otros mayores. Muerto Druso tratò Seyano de ex-
tinguir toda la familia de Germanico. Ciego pues el Vali-
do con la passion, y el poder, desprecia las artes ocultas , y
vsa de aviertos odios contra los Parientes , como sucedio
a Seyano contra Agrippina, y Neron. Ninguno se atreve a
advertir al Valido el peligro de sus acciones : porque en
su presencia, ilustrada con la Magestad , tiemblan todos,
como temblavan en la de Moysen , quando bajava de
priuar con Dios,⁴¹ y viendose respetado , como Principe,
maquina contra el,⁴² y oprime con desamor a los Vasa-
llos, no asegurandose , que los podra mantener gratos,
con que desesperados llegan a durar , si seria menor su a-
varicia , y crueldad si le tuviesen por Senor : porque no
siendolo los trata: como a esclavos propios , y los despre-
cia, y tiene por viles , como a agenos , lo qual ponderò
Othon en vn faborecido de Galba.⁴³

Todos estos empeños hazen mayores los peligros:
porque crece la invidia, y se arma la malicia contra el Va-
lido, y juzgando que no la puede venger , sino con otra
mayor, se vale de todas aquellas artes , que le dictan los
zelos de la gracia, mas rabiosos, que los del amor, y como
su firmeza consiste en la constancia de la voluntad del
Principe, la ceba con delicias, y vicios, instrumentos prin-
cipales del valimiento, de los quales vsavan los Cortesa-
nos de Vitellio para conservar sus favores.⁴⁴ Porque no
dè credito el Principe à nadie, le haze el Valido difidente
de todos, y principalmente de los buenos , de quien se te-
me mas.

me mas. Con este artificio llegó a ser muy faborecido Vatinio,⁴⁵ y tambien Seyano.⁴⁶

Considerando el Valido que ninguna cosa es mas o- puesta al valimiento, que la capacidad del Principe procura, que ni sepa, ni entienda, ni vea, ni oiga, ni tenga cerca de sí personas, que le despierten. Que aborrezca los negocios, trayendole embelesado con los divertimientos de la caza, de los juegos, y fiestas, con que divertidos los sentidos, ni los ojos atiendan a los despachos, ni las orejas a las murmuraciones, y lamentos del Pueblo, como haziã en los sacrificios del Idolo Moloch, tocando panderos, para que no se oyesen los gemidos de los hijos sacrificados. Tal vez con mayor artificio le pone en los negocios, y papeles, y le cansa, como a los potros en los barvechos, para que les cobre mayor horror, y se rinda al freno, y a la silla. Con el mismo fin le persuade la asistencia a las audiencias, de las quales salga tan rendido, que deje al Valido los negocios, pareciendole aver satisfecho a su oficio con oír los negociantes. Desuerte, que (como dijo Ieremias de los Idolos de Babilonia ⁴⁷), no es mas el Principe, que lo que quiere el Valido.

No desca, que las cosas corran bien: porque en la bonanza qualquiera sabe navegar, sino que esté siempre tan alto el mar, y tan turbadas las olas del estado, que tema el Principe poner la mano al timon del gobierno, y necesite mas del Valido: y para cerrar todos los resquicios a la verdad, y quedar arbitro de los negocios, lejos de la invidia, le trae fuera de la Corte, y entre pocos, que es lo que movió a Seyano a persuadir a Tiberio, que se retirase de Roma.⁴⁸

Todas estas artes resultan en grave daño de la Republica,

B b b

45. Optimi cuiusque criminatio-
e usque valuit, ut
gratia, pecunia, vi-
nocendi, etiam ma-
los praeponderet.

Tacit. lib. 15. Ann.

46. Sui obsequii, in
alios criminatores.

Tacit. lib. 4. Ann.

47. Nihil aliud
erant, nisi id quod
volunt esse Sacer-
dotes.

Baruch. 6. 45.

48. Ac ne assiduus
in domum carnis
arcendo, infringere
ret potentiam, aut
receptando, facul-
tatem criminati-
bus praeberet, huc
flexit, ut Tiberium
ad vitam procul
Roma, amantis lo-
ci degendam im-
pelleret. Multa

quippe providebat,
sua in manu adi-
tus, litterarumque
magna ex parte se
arbitrium fore. cum
per milites com-
mearet: mox Ca-
sarem urgere iam
senectae secretoque
loci molitum, munia
imperii facilius
transmissurum: et
minui sibi invidiam
ademptam salutem
cum turbam, sublati-
que inanibus, verum
potentia augere.
Tacit. lib. 4. Ann.

49. *Plura saepe
peccantur, dum
demeremur, quam
cum offendimus.*
Tac. lib. 15. An.

blica, y de la reputacion del Principe, en que viene a pecar mas quien con ellas procura su gracia, que quien le ofende: ⁴⁹ porque para la ofensa se comete vn delito, para el valimiento muchos, y estos siempre tocan al honor del Principe, y son contra el beneficio publico. Mucho se ofende a la Republica con la muerte violenta de su Principe, pero al fin se remedia luego con el Sucesor, lo que no puede ser, quando dejando bivo al Principe, le hazen con semejantes artes incapaz, y inutil para el gobierno, mal que dura por toda su vida, con gravísimos daños del bien publico, y como cada dia le sienten mas, y los lloran, y murmuran todos, persuadidos a que tal Valimiento no es voluntad, sino violéncia, no eleccion, sino fuerza, y muchos fundan su fortuna en derriballe, como a impedimento de su gracia, estando siempre armados contra el, es imposible, que no se les ofrezca ocasion, en que derriballe, ò que el Principe no llegue a penetrar alguno de tantos artificios, y que cae sobre el la invidia, y los odios concebidos contra el Valido, como lo llegó a conozer Tiberio, ⁵⁰ y en empezandose a desengañar el Principe, empieza a temer el poder, que a puesto en el Valido, que es lo que hizo dudar a Tacito, si Tiberio amava, ò temia a Seyano, ⁵¹ y como antes le procurava sustentar la gracia, le procura despues deshazer el odio.

50. *Perque invidiam sui, me quoque incusant.*
Tac. lib. 4. An.

51. *Dum Seianum dilexit, timuit.*
Tac. lib 4. Ann.

Este es el punto critico del valimiento, en que todos peligran: porque ni el Principe sabe disimular su mala satisfacion, ni el Valido mantenerse constante en el desden, y secandose el uno, y el otro, se descomponen. Mira el Principe como a indigno de su gracia al Valido, y este al Principe como a ingrato a sus servicios, y creyendo, que le a menester, y que le llamaria, se retira, y dà lugar a que otro se in-

se introduzga en los negocios, y cebe los disgustos, con-
que muy aprisa se va convirtiendo en odios reciprocos la
gracia, siendo la impaciencia del Valido, quien mas ayuda
a rompella. Corre luego la voz de la desgracia, y difabor, y
todos se animan contra el, y se le atreven, sin que baste el
mismo Principe a remediallo. Sus Parientes, y Amigos,
anteviendo su caida, y el peligro, que los amenaza, temen,
que no los lleve tras si la ruina,¹² como suele el arbol le-
vantado sobre el monte, llevarse, quando cae, a los demas,
que estavan debajo su sombra. Ellos son los primeros a
cooperar en ella, por ponerse en salvo, y finalmente todos
tienen parte, vnos por Amigos, otros por Enemigos, pro-
curando que acabe de caer aquella pared ya inclinada.¹³
El Principe corrido de si mismo, procura librarle de a-
quella sugesion, y restituir su credito, haziendo causa prin-
cipal al Valido de los males pasados, conque este viene a
quedar enredado en sus mismas artes, sin valelle su aten-
cion, como sucedio a Seyano,¹⁴ y quanto mas procura li-
brarle dellas, mas acelera su ruina: porque si vna vez en-
ferma la gracia, muere, sin quea ya remedio, conque pue-
da convalecer.

6. De todo lo dicho se infiere claramente, que el mayor
peligro del Valimiento consiste en las trazas, que aplica
la ambicion, para conservalle, sucediendo a los Favoreci-
dos de Principes lo que a los muy sollicitos de su salud,
que pensando mantenella con variedad de medicinas, la
gastan, y abrevia la vida, y como ningun remedio es me-
jor, que la abstinecia, y buen gobierno, dejando obrar a la
Naturaleza; asi en los achaques del Valimiento, el mas
sano consejo es, no curallos, sino servir al Principe, con
buena y recta intencion, libre de intereses y pasiones, de-
jando

52. *Quidam mali
le alacres, quibus
infausta amicitia
gravis exitus im-
minebat.*

Tac. lib. 4. An.

53. *Quousque ir-
ruit in hominem?*

*interficitis vniuer-
si vos tanquam pa-
rietem inclinato, &
maceria depulsa.*

Psal. 61. 4.

54. *Non tam so-
lertia (quippe is-
dem artibus victus
est.)*

Tac. lib. 4. Ann.

jando que obre el merito, y la verdad, mas segura, y mas durable, que el artificio, y usando solamente de algunos preservativos, los quales, ò miran a la persona del Valido, ò a la del Principe, ò a la de sus Ministros, ò al Palacio, ò al Pueblo, ò a los Estrangeros.

6. En quanto al Valido, debe conservarse en aquel estado de modestia, afabilidad, y agrado, en que le hallò la Fortuna. Despeje de la frente los resplandores de la Privanza, como hazia Moysen, para hablar al Pueblo, quando bajava de privar con Dios,¹⁵ sinque en el se conozcan motivos de Magestad, ni ostentacion del Valimiento. Daniel, aunque fuè Valido de muchos Reyes, se detenia con los demas en las antecamaras.¹⁶ Escuse aquellos honores, que ò pertenezzen al Principe, ò exceden la esfera de Ministro, y si alguno se los quisiere hazer, adviertale, que como el, es Criado del Principe, a quien solamente se deben aquellas demostraciones; como lo advirtiò el Angel a San Iuan, queriendo adoralle.¹⁷ No execute sus afectos, ò pasiones por medio de la gracia. Escuche con paciencia, y responda con agrado.¹⁸ No afecte los favores, ni tema los desdenes, ni cele el valimiento, ni ambicione el manejo, y autoridad, ni se arme contra la invidia, ni se prevenga contra la emulacion: porque en los reparos destas cosas consiste el peligro. Tema a Dios, y a la infamia.

En la Familia, y Parentela peligra mucho el Valido: porque quando sus acciones agraden al Principe, y al Pueblo, no suelen agradar las de sus Domesticos, y Parientes, cuyos desordenes, indiscrecion, soberbia, avaricia, y ambicion le hazen odioso, y le derriban. No se engañe con que las hechuras propias son firmeza del Valimiento: porque quien depende de muchos, en muchos peligra, y assi con-

viene

35. Sed operiebat
ille rursus faciem
suam, si quando lo-
quebatur ad eos.

Exod. c. 34. 35.

36. Daniel au-
tem erat in fori-
bus Regis.

Dan. 2. 49.

37. Vide ne fece-
ris: conseruus sum
sum, & fratrum
suorum habetium
testimonium Iesu.
Deum adora.

Apoc. c. 19. 10.

38. Audi tacens,
& pro reverentia
accedet tibi bona
gratia.

Eccl. 32. 9.

viene tenellos muy humildes, y cõpuestos, lejos del manejo de los negocios, defengañando a los demas , de que no tienen alguna parte en el gobierno, ni en su gracia, ni que por ser domesticos, an de ser preferidos en los puestos. Pero si fueren benemeritos, no an de perder por Criados, ò Parientes del Valido. Christo nos enseñò este punto, pues diò à Primos suyos la Dignidad de Precursor, y del Apostolado, pero no la de Doctor de las Gentes, ni del Pontificado, debidas à la Fe de S. Pedro, y à la sciencia de S. Pablo.

5. Con el Principe observe estas maximas. Lleve siempre presupuesto, que su semblante, y sus favores se pueden mudar facilmente, y si hallare alguna mudanza, ni inquiera la causa, ni se dè por entendido; para que ni el Principe entre en desconfianza, ni los emulos en esperanza de su caída, la qual peligra, quando se piensa, que puede suceder. No arrime el valimiento a la inclinacion y voluntad del Principe, faciles de mudarse, sino al merito: porque si con el no està ligado el oro de la gracia, no podrá resistir al martillo de la emulation. Ame en el Principe mas la Dignidad, que la Persona. Tiemple el zelo con la prudencia, y su entendimiento con el del Principe: porque ninguno sufre a quien compite con el en las calidades del animo. Confidere se Vasallo, no compañero suyo, y que como hechura no se a de igualar con el hazedor. 59. Tenga por gloria el perderse (en los casos forzosos) por adelantarse su grandeza. Aconsejele con libertad graciosa, humilde, y sencilla, 60 sin temor al peligro, y sin ambicion de parecer zeloso, contumaz en su opinion. Ningun negocio haga suyo, ni ponga su reputacion en que salgan desta, o de aquèlla manera, ni en que sus dictame-

59. Quid est inquam homo, et sequi possit Regem factorem suum? Eccl. 2. 12.

60 Qui diligit cordis munditiã, propter gratiam labiorum suorum, habebit amicum Regem.

Prou. 22. 11.

61. *Cum secretis
omnia, quae praece-
pta sunt vobis,
dicite: serui inu-
tiles sumus.*
Luc. 17. 10.

62. *Sub genij no-
stri luce intrepidus
quidem, sed reue-
renter astabat, op-
portune tacitus,
necessarie copiosus.*
Cassiod. lib. 5.
Epist. 3.

63. *Qui corripit
hominem, gratiam
postea inueniet
apud eum magis,
quam ille qui per
lingua blandi-
menta decipit.*
Prou. 28. 23.

nes se figan,ò que seguidos, no se mudé: porque tales em-
peños son muy peligrosos, y así conviene, que en los des-
pachos, y resoluciones, ni sea tan ardiente, que se abra-
se, ni tan frio, que se yele: camine al paso del tiempo, y de los
casos. Atienda mas a sus aciertos, que a su gracia, pero sin
afectacion, ni jaectancia: ⁶¹ porque el que sirve, solo con fin
de hazerse famoso, hurta la reputacion al Principe. Su si-
lencio sea oportuno, quãdo convenga, y sus palabras des-
pejadas, si fuere necesario, como lo alabò el Rey Theodo-
rico en vn Privado suyo. ⁶² Antepõga el servicio del Prin-
cipe a sus intereses, haziendo su conveniencia vna misma
con la del Principe. Respete mucho a los Parientes del
Principe, poniendo su seguridad en tenellos gratos, sin fo-
mentar odios entre ellos y el Principe: porque la sangre se
reconcilia facilmente à daño del Valido. Desvelese en
procuralle los mejores Ministros y Criados, y en enseña-
lle fielmente a Reynar. No le cierre los ojos, ni las orejas,
antes trabaje, para que vea, toque, y reconozca las cosas.
Representele con discrecion sus errores y defectos, sin re-
parar (quando fuere obligacion) en disgustalle: porque
aunque enferme la gracia, convaleze despues con el desé-
gaño, y queda mas fuerte, ⁶³ como sucediò a Daniel con
los Reyes de Babilonia. En las resoluciones violentas, y à
tomadas, procure declinallas, no rompellas, esperando à
que el tiempo, y los inconvenientes desengañen. Deje que
lleguen a el las quejas, y satiras: porque estas, quando caen
sobre la inocencia, son granos de sal, que preservan el va-
limiento, y avilos para no errar, ò para emendarse. Atri-
buya al Principe los aciertos, y las mercedes, y desprecie
en su persona los cargos de los errores, y malos sucesos.
Tenga siempre por cierta la caída, esperandola con con-
stancia,

stancia, y animo franco, y desinteresado, sin pensar en los medios de alargar el Valimiento: porque el que mas presto cae de los andamios altos, es quien mas los teme. La reflexion del peligro turba la cabeza, y el reparar en la altura desvaneze, y por desvanecidos se perdieron todos los Validos: el que no hizo caso della, pasó seguro. 64

§. Con los Ministros sea mas compañero, que maestro, mas defensor, que acusador. 65 Aliente à los buenos, y procure hazer buenos a los malos. Huya de tener mano en sus elecciones, ò privaciones. Deje correr por ellos los negocios, que les tocan. No altere el curso de los Consejos en las consultas; pasen todas al Principe; y si las confiriere con el, podrá entonces decille su parecer, sin mas afecto que el deseo de acertar.

64. Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter. Prou. 10.9.

65. Rectorem te posuerunt? notis extolli: esto in illis quasi vnum ex ipsis. Eccl. 32.1.

§. El Palacio es el mas peligroso escollo del Valimiento, y con todo eso se valen todos del, para afirmalle, y que dure. No ai en el piedra, que no trabaje por desahirse, y caer a derribar la estatua del Valido, no menos sujeta a deshazerse, que la de Nabuchodonosor por la diversidad de sus metales. Ninguno en el Palacio es seguro Amigo del Valido: si elige algunos, cria odios y invidia en los demas. Si los pone en la gracia del Principe, pone a peligro su privanza, y si no, se buelven Enemigos, y assi parece mas seguro examinar indiferentemente con todos, sin mezclarse en sus officios, procurando tenellos satisfechos (si es posible) y no embarazarlos, antes asistillos en sus pretensiones, y intereses. Si alguno fuere adelantado en la gracia del Principe, mas prudente consejo es, tenelle grato, por si acaso sucediere en ella, que tratar de retiralle, ò descomponelle: porque a vezes quien se abrazò con otro para derriballe, cayo con el, y suele la contradiccion encender los fa-

los favores. Mas privados se an perdido por deshazer à vnos, que por hazer a otros. Desprecie sus acusaciones, ò aprobaciones con el Príncipe, y dejelas al caso.

§. El Valimiento està muy sugeto al Pueblo: porque si es aborrecido del, no puede el Principe sustentalle contra la voz comun, y quando la desprecie, suele ser el Pueblo juez, y berdugo del Valido, aviéndose visto muchos despedazados a sus manos. Si le ama el Pueblo con exceso, no es menor el peligro: porque le causa invidiosos, y emulos, y dà zelos al mismo Principe, de donde nace el ser breves, y infaustos los amores del Pueblo;“ y así para caminar seguro el Valido entre estos extremos, huya las demostraciones publicas, que le levantan los aplausos, y clamores vulgares, y procure solamente cobrar buen credito, y opinion de si con la piedad, liberalidad, cortesía, y agrado, solícito en que se administre justicia, que aya abundancia, y que en su tiempo no se perturbe la paz, y sosiego publico, ni se derogue los privilegios, ni se introduzgan novedades en el gobierno, y sobre todo, que se escusen diferencias en materias de Religion, y competencias con los Ecclesiasticos: porque levantará contra si las iras del Pueblo, si le tuvieren por impio.

§. Los Estrangeros, en los quales falta el amor natural al Principe, penden mas del Valido, que del, y son los que mas se aplican à su adoracion, y à cōseguir por su medio los fines, que pretenden con gran desestimacion del Principe, y daño de sus estados, y a vezes dan causa a la caída del Valido, quando no corresponde a sus deseos, y fines. Por esto debe estar muy atento a no dejarse adorar, rechazando los incienfos, y culto estrangero, y trabájando en que se desengañen, de que es solamente quien corre los

66. Breves, & in-
faustos, Populi
Romani amores.
Tacit. lib. 2. Ap.

los velos al retablo, y solo el Principe, quien haze los milagros.

Los Embajadores de Principes afectan la amistad del Valido, como medio eficaz de sus negocios, y juzgando por conveniencia dellos los daños, y desordenes, que resultan del Valimiento, procuran sustentarle con buenos oficios, inducidos tal vez del mismo Valido, y como tienen ocasion de alaballe en las audiencias, y parecen a primera vista agenos de interes, y de emulacion, obran buenos efectos, pero son peligrosos Amigos: porque el Valido no los puede sustentar, sino es acosta de su Principe, y del bien publico, y si fino en sus obligaciones, no les corresponde, se convierten en Enemigos, y tienen industria, y libertad para derriballe. Y asi lo mas seguro es, no empeñarse con ellos en mas de aquello, que conviniera al servicio de su Principe, procurando solamente acreditarse de vn trato sincero, y apacible con las Naciones, y de que es mas amigo de conservar las buenas correspondencias, y amistades de su Principe, que de rompellas.

§. Todos estos preservativos del Valimiento pueden retardar la caida, como se exerciten desde el Principio: porque despues de contrahido ya el odio, y la invidia, se atribuyen à malicia, y engaño, y hazen mas peligrosa la gracia; como sucedió à Seneca, que no le escusò de la muerte el aver querido moderar su Valimiento, quando se viò perseguido.⁶⁷

§. Si con estos advertimientos, executados por el Valido, cayere de la gracia de su Principe, será caida gloriosa, aviendo bivido hasta alli sin los viles temores de perdetla, y sin el desvelo en buscar medios indignos de vn coron generoso, lo qual es de mayor tormeto que el mismo

67. Institut a prioris potentia commutat: prohibet coetus salutariū: vitat comitantes: rarius per Verbum, quasi valetudine infensa, aut sapientia studiis, domi attineretur.

Tac. lib. 14. An.

disfavor, y desgracia del Principe. Si algo tiene de bueno el Valimiento, es la gloria de aver merecido la estimacion del Principe. La duracion està llena de cuidados, y peligros. El que mas presto, y con mayor honor salio del, fue mas feliz.

6. E escrito, Serenissimo Señor, las artes de los Validos, pero no como se à de gobernar con ellos el Principe, por no presuponer, que los aya de tener: porque si bié se le cõcede, que incline su voluntad, y sus favores mas a vno que a otro, no que substituya su potestad en vno, de quíe reconozca el Pueblo el mando, el premio, y la pena: porque tal Valimiento es vna enagenacion de la Corona, en quien siempre pelagra el gobierno, aun quando la gracia acierta en la eleccion del Sugero: porque ni la obediencia, ni el respeto se rinden al Valido, como al Principe, ni su atencion es al beneficio vniversal, ni Dios tiene en su mano el coracon del Valido, como el del Principe. Y así aunque muchos de los Antecesores de V.A. tuvieron Validos, que con gran atencion, y zelo (como le ai oi) desearon acertar, ò no lo cõsiguieron, ò no se logrò. Y no engañe a V.A. el exemplo de Francia, donde el Valido ha estendido sus confines: porque es muy acosta del Reyno, y del credito de aquel Rey. Y quien con atencion considerare la persecuciõ de la Reyna Madre, y del Duque de Orleans; la sangre vertida de Momoranzi, del Prior de Vandoma, de Pilorã, y de Monfiur de S. Marcos; la prision de Bullon; los tributos, y vexaciones de los Vasallos; la vsurpacion del Ducado de Lorena; las ligas con Olandeses, Protestantes, y Sueceses; el intento de prender al Duque de Saboya Carlos Emanuel; la paz de Monzon sin noticia de los Coligados; el freno impuesto a Valtelinos, y Grifones; la asisten-

cia

cia à Escocia , y al Parlamento de Londres : las rotas de Fuentarabia, San Omer, Tiumvila, Tornavento, y Castellet: las perdidas de gête en Lovaina, Tarragona, Perpiñan, Salsas, Valencia del Pò, Imbrea, y Roca de Erasso: la recuperacion de Aire, y la Bassé, hallará que à sus Consejos governò el impetu , y que en la violencia reposò su Valimiéto: en su tirania se detuvo el azero, atrevido à la Magestad, y que à su temeridad favorecio la Fortuna tan declaradamente, que con los sucesos adversos se à ganado, y cõ los prosperos nos emos perdido, señas de que Dios conserva aquel Valimiéto para exercicio de la Christiandad, y castigo nuestro, previrtiendo nuestra prudencia, y embarazando nuestro valor. Las Monarquias destinadas à la ruina, tropiezan en lo que las avia de levátar. Y así la entrada por el Adriatico causò difidencias, la proteccion de Mantua zelos, la oposicion à Niversguerras, la diversion por Isláderas gastos , el exercito de Alsacia emulos, la guerra por España rebeliones; las armas maritimas, ò no salieron à tiempo, ò las deshizo el tiempo, y las terrestres no obraron por falta de bastimentos; en los asedios de Casal perdimos la ocasion de acabar la guerra; vn consejo del Secretario Palsiers , impreso en el Principe Thomas, impidio el socorrer à Turin, y triunfar de Francia ; por vna vana cópetencia no se hizo lo mismo en Aire: por vn aviso de la circunvalacion de Arràs no fue socorrida: por vna ignorante fineza no se admitio el socorro en Damvillers: por cobardia, ò inteligencia se rindio la Capela. O divina Providencia, à que fines se encamina tal variedad de accidentes , desiguales à sus causas ! No acaso està en manos de Validos el manejo de Europa; quiera Dios que corresponda el suceso à los deseos publicos.



Ninguna cosa mejor, ni mas provechosa à los Mortales, que la prudente Difidencia. Custodia, y guarda es de la hazienda, y de la vida. La conservacion propia nos obliga al rezelo. Donde no le ai, no ai prevencion, y sin esta todo està expuesto al peligro. El Principe que se
fiare

fiare de pocos,gobernará mejor su Estado.Solamente vna
 Confianza ai legura,que es,no estár à arbitrio,y voluntad
 de otro : porque quien podra asegurarse del corazon hu-
 mano,retirado à lo mas oculto del pecho, cuyos designi-
 os encubre , y disimula la lengua , y desmienten los ojos,
 y los demas movimientos del cuerpo? ¹ Golfo es de en-
 contradas olas de afectos,y vn mar lleno de senos,y ocul-
 tos bagios,fin que aya auido carta de marear , que pudiese
 demarcallos.Que aguja pues,tocada de la Prudencia,se le
 podra dar al Principe,paraque seguramente navegue por
 tantos,y tan diversos mares? ² Que reglas, y advertencias
 de las señales de los vientos,paraque reconocido el tiem-
 po,tienda,ò recoja las velas de la confianza. En esto con-
 siste el mayor arte de Reynar.Aqui son los mayores peli-
 gros del Principe,por falta de comunicacion , experiencia
 y noticia de los sucesos , y de los sujetos,siendo asì , que
 ninguno de los que tratan con el,pareze malo. Todos en
 su presencia cõponen el rostro,y ajustan sus acciones.Las
 palabras estudiadas suenan amor , zelo , y fidelidad. Sus
 semblantes rendimiento,respeto,y obediencia , retirados
 al corazon el descontento, el odio , y la ambicion. En lo
 qual se fundò quien dijo : *Que no se fiasse el Principe de nadie.*
 Pero esto no seria menos vicio , que fiarse de todos. ³ No
 fiarse de alguno,es rezelo de Tyrano:fiarse de todos , faci-
 lidad de Principe imprudente. Tan importante es en el la
 Confianza,como la Difidencia. Aquella es digna de vn
 pecho sincero,y Real,y esta conveniente al arte de gover-
 nar, con la qual obra la prudencia politica , y asegura sus
 acciones.La dificultad consiste en saber vsar de la vna , y
 de la otra à su tiempo,fin que la Confianza dè ocasion à
 la Infidelidad,y a los peligros por demasiadamente cre-
 dula,

1. Cor hominis
 immutat faciem
 illius, siue in bona,
 siue in mala.
 Eccles. 13. 31.

2. Prauum est cor
 omnium, & in-
 scrutabile; quis
 cognoscer illud?
 Ierem. 17. 9.

3. Virumque in
 vitio est, & omni-
 bus credere, &
 nulli.
 Seneca.

dula, ni la Difidencia por muy prevenida, y sospechosa provoque al odio, y desesperaci3n, y sea intratable el Principe, no asegurandose de nadie. No todo se a de medir, y juzgar con la C3nfianza, ni todo con la Difidencia. Si nunca se asegurase el Principe, quien le podria asistir sin evidente peligro? Quien duraria en su servicio? No es menos peligrosa infelicidad privarse por vanas sospechas de los Ministros fieles, que entregarse por ligera credulidad a los que no lo son. Confie, y crea el Principe, pero no sin alguna duda de que puede ser engañado. Esta duda no le a de retardar en la obra, sino advertir. Sino dudase, seria descuidado. El dudar es cautela propia, que le asegura; es vn contrapesar las cosas. Quien no duda, no puede conozer la verdad. Confie, como si creyese las cosas, y desconfie, como si no las creyese. Mezcladas asì la Confianza, y la Difidencia, y gobernadas con la razon, y prudencia, obraran maravillosos efectos. Estè el Principe muy advertido en los negocios que trata, en las confederaciones que asienta, en las pazes que ajusta, y en los demas tratados tocantes al gobierno, y quando para su confirmacion diere la mano, sea mano con ojos (como representa esta empresa) que primero mire bien lo que haze. No se movia en Plauto por las promesas del amãte la Tercera, diciendole: *Que tenia siempre con ojos sus manos, que creian, lo que veian,* y en otra parte llam3 dia con ojos a aquel en que se vendia, y cobrava de contado. Ciegas son las resoluciones tomadas en Confianza. Simbolo fue de Pythagoras, que no se avia de dar la mano a qualquiera. La facilidad en fiarse de todos, seria muy peligrosa. C3nsidere bien el Principe, como se empeña, y tenga entendido que casi todos, Amigos 3 Enemigos, tratan de engañalle, vnos grave, y
otros

otros ligeramente; vnos para despojarle de sus Estados, y usurpalle su hazienda, y otros para ganalle el agrado, los favores, y las mercedes. Pero no por esto à de reducir à malicia, y engaño este presupuesto, dandose por libre de conservar de su parte la palabra, y las promesas: porque fe turbaria la fè publica, y se afearia su reputacion. No à de ser en el este rezelo mas que vna prudente circunspeccion, y vn recato politico. La Difidencia, hija de la sospecha, condenamos en el Principe, quando es ligera, y viciosa, que luego descubre su efecto, y se executa, no aquella circunspecta y vniversal, que igualmente mirà à todos, sin declararse con alguno, mientras no obligan à ello las circunstancias examinadas de la razon. Bien se puede no fiar de vno, y tener del buena opiniõ: porque esta Desconfianza, no es particular de sus acciones, sino vna cautela general de la prudencia. Estan las fortalezas en medio de los Reynos propios, y se mantienen los presidios, y se hazen las guardas, como si estuvieran en las fronteras del enemigo. Este recato es conveniente, y con el no se acusa la fidelidad de los Subditos. Confie el Principe de sus Parientes, de sus Amigos, de sus Vasallos, y Ministros, pero no sea tan soñolenta esta confianza, que duerma descuido de los casos, en que la ambicion, el interes, ò el odio suele perturbar la fidelidad, violados los mayores vinculos del derecho de la Naturaleza, y de las Gentes. Quando el Principe es tan flojo, que tiene por peso esta diligencia: que estima en menos el daño, que bivi-
vir con los sobresaltos del rezelo: que deja correr las cosas, sin reparar en los inconvenientes, que pueden suceder, haze malos, y tal vez infieles a sus Ministros: porque atribuyendolo à incapacidad le desprecian, y cada vno
procu-

Mar. Hist. Hisp.

procura tyranizar la parte de gobierno, que tiene à su cargo. Pero quando el Principe es vigilante, que si bien confia, no pierde de vista los rezelos: que esta siempre prevenido, para que la infidelidad no le halle desarmado de consejo, y de medios: que no condena, sino previene: no arguye, sino preserva la lealtad, sin dar lugar à que peligre, este mantendra segura en sus sienes la Corona. No uvo ocasion para que entrase en el pecho del Rey Don Fernàdo el Catholico sospecha alguna de la fidelidad del Gran Capitan, y con todo eso le tenia personas, que de secreto notasen, y advirtiesen sus acciones, para que penetrando aquella diligencia biviese mas advertido en ellas. No fue esta derechamente desconfianza, sino oficio de la prudencia, prevenida en todos los casos, y zelos de la dominacion, los quales no siempre se miden con la razon, y a vezes conviene tenellos con pocas causas: porque la maldad obra aciegas, y fuera de la prudencia, y aun de la imaginacion.

Mar Hist. Hisp.

Con todo esto es menester, que no sea ligero este temor, como sucediò despues al mismo Rey Don Fernàdo con el mismo Gran Capitan, que aunque perdida la batalla de Ravena avia menester su persona para las cosas de Italia, no se valiò della, quãdo viò el aplauso, còque todos en España querian salir à servir, y militar de bajo de su mano, y previno para en qualquier acontecimiento al Duque Valentin, procurando medios para asegurarse del; de suerte que dudando de vna fidelidad yà experimentada, se exponia à otra sospechosa. Afsi los animos demasiadamente recelosos, por huir de vn peligro, dan en otros mayores; aunque a vezes en los Principes el no valerse de tan grandes Sujetos, mas es invidia, ò ingratitud, que sospe-

sospecha. Pudo también ser, que juzgase aquel astuto Rey, que no le convenia servirse de quien tenia mal satisfecho. Al Principe que vna vez desconfió, poco le debe la lealtad. Quanto vno es mas ingenuo y generoso de animo, mas siente, que se dude de su fidelidad, y mas facilmente se arroja del deñado à faltar à ella. Por esto se atrevió Gerulio a escribir a Tiberio, que seria firme su fe, sino le pudiese azechanzas.⁴ El largo uso, y experiencia de casos propios, y agenos an de enseñar al Principe, como se à de fiar de los Sujetos. Entre los acuerdos, que el Rey Don Enrique el Segundo dejó à su hijo el Principe Don Iuan, vno fuè, que mantuviese las mercedes hechas à los que avian seguido su parcialidad contra el Rey Don Pedro su Señor natural, pero que de tal suerte fiasse dellos, que le fuese sospechosa su lealtad. Que se sirviese en los cargos, y oficios de los que avian seguido al Rey Don Pedro, como de hombres constantes, y fieles, que procurarian recompensar con servicios las ofensas pasadas; y que no se fiasse de los Neutrales: porque se avian mostrado mas atentos a sus intereses particulares, que al bien publico del Reyno. El Traidor, aun al que sirve con la traicion, es odioso.⁵ El Leal es grato al mismo, cōtra quien obrò. En esto se fundò Othon, para fiarse de Celso, que avia servido constantemente à Galba.⁶

4. *Sibi fidem integram, & si nullis insidijs peteretur, mansuram.*

Tac. lib. 6. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

5. *Quippe proditores, etiam ips, quos anteposunt, inuisi sunt.*

Tac. lib. 1. Ann.

6. *Mansitque Celso, velut fataliter etiam pro Othone fides integra & infelix.*

Tac. lib. 1. Hist.

6. No es conveniente levantar de golpe vn Ministro a grandes puestos: porque es criar la invidia contra el, y el odio de los demas contra el Principe, cayendo en opinion de ligero. No ai Ministro tan modesto, que no se ofenda, ni tan zeloso, que acierte à servir, quãdo se vè preferido injustamēte. Queda vno satisfecho, y muchos quejosos, y con Ministros descontentos ningun gobierno es acertado.

7. *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est.*
Luca 16. 10.

8. *Acerrimè increpuit, quòd contra instituta Augusti, non sponte Principis Alexandriam introisset. Nam Augustus, inter alia dominationis arcana, vestitus, nisi permissu, ingredi Senatoribus, aut equitibus Romanis illustribus, seposuit.*
Aegyptum.
Tac. lib. 2. An.

9. *Tolle Iosue virum, in quo est spiritus.*
Num. 27. 18.

Tales elecciones siempre son disformes abortos, y mas se arraiga la lealtad con la atencion en ir mereciendo los premios al paso de los servicios. Entretanto tiene el Principe tiempo de hazer experiencia del Ministro, primero en los cargos menores, para que no salga muy costosa, y despues en los mayores.⁷ Procure ver, antes de emplear à vno en los cargos de la paz, y de la guerra, donde puede peligrar su fidelidad: que prendas deja de nacimiento, de honor adquirido, y de hazienda. Esta atencion es muy necesaria en aquellos puestos, que son la llave, y seguridad de los Estados. Augusto no permitia, que sin orden suya entrase algun Senador, ò Caballero Romano en Egipto: porque era el granero del Imperio, y quien se alzase con aquella Provincia, seria arbitro del, y asi era este vno de los secretos de la dominacion. Por esto Tiberio sintiò tantò, que sin su licencia pasase Germanico à Alexandria.⁸ Para mayor seguridad, ò para tener mas, en freno al Ministro, conviene dar mucha autoridad al Magistrado, y Consejos de la Provincia: porque ningunas piguelas mejores, que estas, y que mas se opondan à los excessos del que gobierna.

§. Para ningun puesto son buenos los animos bajos, que no aspiran à lo glorioso, y a ser mas que los otros. La mayor calidad, que hallò Dios en Iosue, para introducirle en los negocios, fuè el ser de mucho espiritu.⁹ Pero no à de ser tan grande el corazon, que desprecie el aver nacido Vasallo, y no sepa contenerse en su Fortuna: porque en estos pelagra la fidelidad, aspirando al mayor grado, y el que dejò de pretendelle, ò no pudo, ò no supo: fue- radeque falta en ellos el zelo, y la puntualidad a la obediencia.

§. Los

§. Los ingenios grandes, si no son modestos, y dociles son tambien peligrosos: porque sobervios, y pagados de si, desprecian las ordenes, y todo les parece, que se debe gobernar segun sus dictámenes. No menos embarazoso suele ser vno por sus excelentes partes, que por no tenerlas: porque no ai lugar, donde quepa quien presume mucho de sus meritos. Tiberio no buscava para los cargos grandes virtudes, y aborrecia los vicios, por el peligro de aquellas, y por la infamia destos.¹⁰

§. No son buenos para Ministros los Hombres de gran seguïto, y riquezas: porque como no tienen necesidad del Principe, y estan hechos al regalo, no se ofrezcan a los peligros y trabajos, ni quieren, ni saben obedecer, ni dejarse gobernar.¹¹ Por esto dijo Sosibio Britanico, que eran odiosas à los Principes las riquezas de los particulares.¹²

§. Quando pues fuere eligido vn Ministro con el examen, que conviene, haga del entera confianza el Principe en lo esterior, pero siempre con atencion à sus acciones, y à sus inteligencias, y si pudiere peligrar en ellas, pasele à otro cargo, donde ni tenga grangeadas las voluntades, ni tanta disposicion para malos intentos: porque mas prudencia, y mas benignidad es, preservar a vno del delito, que perdonalle despues de cometido. Las vitorias de Germanico en Alemania, el aplauso de sus Soldados, si bien por vna parte davan regocijo a Tiberio, por otra le davan zelos,¹³ y viendo turbadas las cosas de Oriente se alegrò por el pretexto, que le davã de exponelle a los casos, embiandole al gobierno de aquellas Provincias.¹⁴ Pero si conviniera sacar al Ministro del cargo, sea con alguna especie de honor, y antes que se toquen los inconvenientes,

10. *Neque enim eminentes virtutes sectabatur, & rursus vicia oderat, ex optimo periculum sibi: à pessimis dedecus publicum metuebat.* Tacit. lib. i. An.

11. *Qui in affluetia fortuna, virum, opum, & amicorum, aliorumque talium constituti sunt, regi, atque obedire, neque possunt, neque volunt.* Arist. l. 4. pol. c. 11.

12. *Auri vim, atque opes Principibus infensas.* Tac. lib. i. An.

13. *Nunciata ea Tiberium letitia, curaque adfecere.* Tacit. lib. i. An.

14. *Vt ea specie Germanicum suetus legionibus abstrahere, novisque Provincijs inpositum, dolo simul, & casibus objectaret.* Tac. lib. 2. Ann.

con tal recato, que no pueda reconocer , que dudò del el Principe: porque así como el temor de ser engañado, enseña à engañar, así el dudar de la fidelidad , haze infieles. Por esto Tiberio queriendo despues llamar a Germanico à Roma, fue con pretexto de que recibiese el triunfo, ofreciendole otras mercedes ,¹⁵ en que son muy liberales los Principes, quando quieren librarse de sus rezelos.

25. *Acrum modestiam eius adgre-
disur, alterum con-
sulatum offerendo.*
Tac. lib. 2. An.

Mar. Hist. Hisp.

§. Si el Subdito perdiò vna vez el respeto al Principe, no le asegura despues la confianza. Perdonò el Rey Don Sancho de Leon el Primero al Conde Gonzalo , que ávia levantado contra el las armas. Procurò reducirle con sus favores, y los que le avian de obligar , le dieron mas ocasion, para avenenar al Rey.

Mar. Hist. Hisp.

§. Quando entre los Reyes ai intereses , ningun vínculo de amistad, o parentesco, es bastante seguridad, para que vnos se fien de otros. Estavan encontrados los animos del Rey de Castilla Don Fernando el Grande, y Don Garzia Rey de Navarra, y hallandose este enfermo en Najara, tratò de prender a su hermano , que avia venido à visitalle, pero no aviendole salido su intento , quiso despues disimular; visitando a Don Fernando, que estava enfermo en Burgos , el qual le mandò prender. Mas fuerte es la ven-

Mar. Hist. Hisp.

ganza, o la razon de Estado en los Principes , que la amistad, ò la sangre. Lo mismo sucediò al Rey de Galicia Dō Garzia, aviendose fiado del Rey Don Alonso de Castilla su hermano. Los mas irreconciliables odios son los que se encienden entre los mas Amigos, ò Parientes. De vn gran amor suele resultar vn gran aborrecimiento. ¹⁶ De donde se podra inferir, quanto mas errada es la Confianza de los Principes, que se ponen en manos de sus enemigos. La vida le costò al Rey de Granada, avièdo ido con-

26. *Difficiles fratrum dissensiones, & qui valde amant, valde odio habent.*

Arist. lib. 7. Pol. c. 6.

salvo-

salvocóduto à pedir socorro al Rey Don Pedro el Cruel. Mas advertido era Ludovico Esforza Duque de Milan, que no queria abocarse con el Rey de Francia, sino era en medio de vn rio, y en vna puente cortada, condicion de Principe Italiano, que no se aseguran jamas de las desconfianzas, y asì se admiraron mucho en Italia, de que el Gran Capitan se viese con el Rey Don Fernando el Catholico, y este con el Rey de Francia su enemigo. Casos ai en que es mas segura la Confianza, que la Difidencia, y en que es mejor obligar con ella. Despojado el Rey Don Mar. Hist. Hisp. Alonso el Sexto del Reyno de Leon, se hallava retirado en la Corte del Rey Moro de Toledo, quando por muerte del Rey Don Sancho le llamaron con gran secreto à la Corona, recelandose, que entendiendo los Moros lo que pasava, detendrian su persona. Pero como prudente, y reconocido al hospedaje y amistad, le diò quenta de todo. Esta Confianza obligò tanto à aquel Rey barbaro (que yà sabiendo el caso, le tenia puestas azechanzas, para prendelle) que le dejo partir libre, y le asistiò con dineros para su viaje. Fuerza de la gratitud, que desarma al corazon mas inhumano.

§. Las Difidencias entre dos Principes no se an de curar con descargos, y satisfaciones, sino con actos en contrario. Si el tiempo no las sana, no las sanará la diligencia: Heridas suelen ser, que se enconan mas con la tienza, y con la mano, y vna especie de zelos declarados, que induzen à la infidelidad.



A Vn trasladado el Escorpion en el Cielo, y colocado entre sus constelaciones no pierde su malicia, antes es tanto mayor, que en la tierra, quanto es mas estendido el poder de sus influencias venenosas sobre todo lo criado. Consideren bien los Principes las calidades, y partes de

tes de los Sugetos, que levantan à los Magistrados, y Dignidades, porque en ellas las inclinaciones, y vicios naturales crecen siépre, y aun muchas vezes peligran las virtudes: porque viéndose fomentada, y briosa la voluntad con el poder, se opone à la razon, y la vence, sino es tan compuesta, y robusta la virtud que pueda hazelle resistencia, sin que le deslumbren, y desvanezcan los esplendores de la prosperidad. Si los buenos se suelen hazer malos en la grandeza de los puestos, los malos se haran peores en ella. Y si aun castigado, y infamado el vicio tiene imitadores, mas los tendra, si fuere favorecido, y exaltado. En pudiendo la Malicia llegar à merecer los honores, quien seguirá el medio de la Virtud? Aquella en nosotros es natural, esta adquirida, ò impuesta. Aquella arrebatada, esta espera los premios, y el apetito mas se satisfaze de su propia violencia, que del merito, y como impaciente, antes elige pender de sus diligencias, que del arbitrio ageno. Premiar al Malo, ocupandole en los puestos de la Republica, es acobardar al Bueno, y dar fuerzas, y poder a la Malicia. Vn ciudadano injusto poco daño puede hazer en la vida privada: contra pocos exercitarà sus malas costumbres, pero en el Magistrado, contra todos, siendo arbitro de la justicia y de la administracion, y govier- no de todo el cuerpo de la Republica. ¹ No se à de poner à los Malos en puestos, donde puedan exercitar su Malicia. Advertida deste inconveniente la Naturaleza no diò alas, ni pies a los animales muy venenosos, porque no hiziesen mucho daño. Quien a la Malicia da pies, ò alas; quiere que corra, ò que buele. Suelen los Principes valerse mas de Malos, que de los Buenos, viendo que aquellos son ordinariamente mas sagazes, ² que estos, pero

1. Nam qui magnam potestatem habent, etiam si ipsi nullius preiudicium sint, multum nocent.
Arist. l. 1. Pol. c. 9.

2. Filij huius seculi prudentiores filijs lucis in generatione sua sunt.
Luc. c. 16. 8.

pero se engañan : porque no es sabiduría la malicia , ni puede aver juicio claro , donde no ai virtud. Por esto el Rey Don Alonso de Aragon y de Napoles , alabava la prudéncia de los Romanos en aver edificado el templo de la Honra dentro del de la Virtud en forma tal , que para entrar en aquel , se avia de pasar por este , juzgando , que no era digno de honores , el que no era virtuoso , ni que convenia pasasen a los oficios , y dignidades los que no avian entrado por los portales de la virtud. Sin ella como puede vn Ministro ser vtil a la Republica ? Como entre los vicios se podra hallar la Prudencia , la Iusticia , la Clemencia , la Fortaleza , y las demas Virtudes necesarias en el que manda ? Como el que obedece , conservará las que le tocan , si le falta el exemplo de los Ministros , cuyas acciones , y costumbres con atencion nota , y con adulacion imita ? El Pueblo venerá al Ministro virtuoso , y se dá a entender , que en nada puede errar ; y al contrario ninguna accion recibe bien , ni aprueba de vn Ministro malo. Diò en el Senado de Esparta vn cósejo acertado Demóstenes , y porque el Pueblo le tenia por hombre vicioso , no le acetò , y fuè menester , que de orden de los Ephoros diese otro Consejero , estimado por su virtud , el mismo consejo , para que le admitiesen , y executasen. Es tan conveniente , que sea buena esta opinion del Pueblo , que aun quando el Ministro es bueno , pelagra en sus manos el gobierno , si el Pueblo mal informado , le tiene por malo , y le aborrece. Por esto el Rey de Inglaterra Enrique Quinto (quádo entrò a Reynar) echo de su lado a aquellos , que le avian acompañado en las solturas de su juventud , y quitò los malos Ministros , poniendo en su lugar Sugetos virtuosos , y bien aceptos al Reyno. Los felices sucesos , y victorias
del

del Rey Theodorico se atribuyeron a la buena eleccion, que hazia de Ministros , teniendo por Consejeros à los Prelados de mayor virtud. Son los Ministros vnos retratos de la Magestad, la qual no pudiendose hallar en todas partes , se representa por ellos , y assi conviene , que se parezcan al Principe en las costumbres, y virtudes. Ya que el Principe no puedè por si solo, exercitar en todas partes la potestad, que le diò el consentimiento comun, mire bien, como la reparte entre los Ministros: porque quando se ve con ella el que no nació Principe , quiere sobervio parezelle en obrar violentamente , y executar sus pasiones.

Dedonde se puede decidir la question , qual estado de la Republica sea mejor, ò aquel en que el Principe es bueno, y malos los Ministros, ò aquel en que el Principe es malo, y buenos los Ministros; pudiendo suceder esto, como dijo Tacito.⁴ Porque siendo fuerza , que el Principe substituya su poder en muchos Ministros, si estos fueren malos, seran mas nocivos à la Republica , que provechoso el Principe bueno: porque abusaran de su bondad , y con especie de bien, le llevaran a sus fines, y conveniencias propias , y no al beneficio comun. Vn Principe malo puede ser corregido de muchos Ministros buenos , pero no muchos Ministros malos de vn Principe bueno.

§. Algunos juzgan, que con los Ministros buenos tiene el Principe muy atadas las manos, y muy rendida su libertad , y que quanto mas viciosos fueren los Subditos, mas seguro bivrà dellos. Impio consejo , opuesto à la razon : porque la virtud mantiene quieta , y obediente la Republica , cuyo estado entonzes es mas firme , quando en el se bive sin ofensa, y agravio, y florezè la Iusticia, y la Clemencia. Mas facil es el gobierno de los buenos. Si falta

3. Regia potentia ministri, quos delectat superbia sua longam spectaculum, minusque se indicant posse, nisi diu, mutumque singulis, quid possint, ostendant.

Seneca.

4. Posse etiam sub malis Principibus magnos viros esse. Tacit. in vita Agric.

la virtud, se pierde el respeto à las leyes, se ama la libertad, y se aborrece el dominio: dedonde nacen las mudanzas de los estados, y las caidas de los Principes, y así es menester, que tengan Ministros virtuosos, que les aconsejen con bondad y zelo, y que con su exemplo, y entereza introduzgan, y mantengan la virtud en la Republica. Tiberio tenia por peligrosos en el Ministro los extremos de virtud, y vicio, y eligia vn medio, como decimos en otra parte. Temores de Tyrano: si es bueno el Ministro virtuoso, mejor sera el mas virtuoso.

§. Pero no basta, que sean los Ministros de excelentes virtudes, sino resplandecen tambien en ellos aquellas calidades, y partes de capacidad, y experiencia convenientes al gobierno. Aun llora Ethiopia, y muestra en los rostros, y cuerpos adustos, y tiznados de sus habitantes el mal consejo de Apollo: (si no podemos valer de la Philosophia, y moralidad de los Antiguos en sus fabulas) (por aver entregado el carro de la luz, à su hijo Phaeton, mozuelo inexperto, y no merecedor de tan alto, y claro gobierno. Este peligro corren las elecciones hechas por salto, y no por grados, en que la experiencia descubre, y gradua los Sujetos. Aunque era Tiberio tan tyrano, no promovió à sus Sobrinos sin esta consideracion, como la tuvo para no dar à Druso la potestad Tribunica, hasta aver hecho experiencia del por ocho años. Dar las Dignidades à vn inexperto es donativo, à vn experimentado recompensa, y justicia. Pero no todas las experiencias, como ni todas las virtudes, convienen à los cargos publicos, sino solamente aquellas, que miran al gobièrno politico en la parte, que toca a cada vno: porque los que son buenos para vn exercicio publico, no son siempre buenos para otros; ni

§. Neque nunc pro-
pero, sed per octo
annos capto expe-
rimento. Tacit.
lib. 3. Annal.

ni las experiencias de la mar sirven para las obras de la tierra; ni los que son habiles para domar, y governar con las riendas vn caballo, podran vn exercito, ⁶ en que se en-
gañò Ludovico Esforza Duque de Milan, entregando sus armas contra el Rey de Francia à Galeazo Sanfeverino, diestro en el manejo de los caballos, y inexperto en el de la guerra. Mas acertada fue la eleccion de Mathathias en la hora de su muerte, que a Judas Machabeo, robusto y exercitado en las armas, hizo General, y à su hermano Simon, Varon de gran juicio, y experiencia, Consejero. ⁷

6. *Nam vñi optis ab vno optimè persicitur, quod ve fiat, munus est Legumlatoris providere nec iubere, ut tibi accuat quisquam, & idem calceos conficiat.*
Arist. l. 2. Pol. c. 9.

En esto emos visto cometerse grandes yerros, trocados los frenos, y los manejos. Estos son diferentes en los Reynos, y Republicas. Vnos pertenecen a la justicia: otros à la abundancia: vnos à la guerra, y otros à la paz, y aunque entre si son diferètes, vna facultad, ò virtud civil los conforma, y encamina todos al fin de la conservacion de la Republica, atendiendo cada vno de los que la gobiernan à este fin, con medios proporcionados à el cargo, que ocupa. Esta virtud civil es diversa, segun la diversidad de formas de Republicas, las quales se diferencian en los medios de su gobierno, dedonde nace, que puede vno ser buen Ciudadano, pero no buen Governador: porque aunque tenga muchas virtudes morales, no bastaran, si le faltaren las civiles, y aquella aptitud natural, conveniente para saber disponer, y mandar.

7. *Et ecce Simon frater vester; scio quod vir cōsilij este ipsum audite semper, & ipse erit vobis pater. Et Iudas Machabam, fortis viribus à invicem virtute sua, sit vobis Princeps militum, & ipse agat bellum Populi.*
1. Mach. 2. 65.

6. Por esto es importante, que el Principe tenga gran conocimiento de los naturales, y inclinaciones de los Sujetos, para sabellos emplear: porque en esta buena eleccion consisten los aciertos de su gobierno. El ingenio de Hernan Cortes fuè muy a proposito para descubrir, y conquistar las Indias, el de Gonzalo Fernandez de Cordova

para guerrear en el Reyno de Napoles, y si se uvieran trocado, embiando al primero contra Franceses, y al segundo a descubrir las Indias, no avrian sido tan felices los sucesos. No diò la Naturaleza à vno iguales calidades para todas las cosas, sino vna excelente para vn solo oficio, ò fuè escasez, ò advertencia en criar vn instrumento para cada cosa.⁸ Por esta razon acusa Aristoteles a los Carthaginefes, los quales se servian de vno para muchos oficios: porque ninguno es a proposito para todos, ni es posible (como ponderò el Emperador Iustiniano⁹) que pueda atender à dos, sin hazer falta al vno, y al otro. Mas bien gobernada es vna Republica, quando en ella, como en la nave, atiende cada vno à su oficio. Quando alguno fuese capaz de todos los manejos, no por eso los à de llenar todos. Aquel gran vaso de bróze para los sacrificios, llamado el mar, que estava delante del altar sobre doze bueyes: en el templo de Salomon, cabià tres mil medidas, llamadas metretas,¹⁰ pero solamente le ponian dos mil.¹¹ No conviene, que en vno solo rebosen los cargos, y dignidades con invidia, y mala satisfacion de todos, y que falten empleos à los demas. Pero ò por falta de conocimiento, y noticia, ò por no canlarle en buscar los Sugeros a proposito, suelen los Principes valerse de los que tienen cerca, y servirse de vno, o de pocos en todos los negocios, con que son menores los empleos, y los premios. Se yela la emulacion, y padecen los despachos.

§. Por la misma causa no es acertado, que dos asistan a vn mismo negocio: porque saldria disforme, como la imagen acabada por dos pinzeles, siendo siempre diferentes en el obrar: el vno pesado en los golpes, el otro ligero: el vno ama las luzes, el otro afecta las sombras: fuerade-
que

8. Si enim optime
instrumenta pro-
ficient, si eorū sin-
gula non multis,
sed vni deseruiāt.
Arist. 1. 1. Pol.
c. 1.

9. Nec sit conces-
sum cuiquam duo-
bus assistere Ma-
gistratibus, & v-
triusque iudicij
curam peragere.
Nec facile credē-
dum est duobus ne-
cessarijs rebus vnū
sufficere, nam cum
vni iudicio adfue-
rit, alteri abstra-
hi necesse est, sic-
que nulli eorum
idoneum inueniri.
L. ff. C. de Affes.

10. Capiebatque
tria millia metre-
tas.

2. Paral. c. 4. 5.

11. Duo millia ba-
tos capiebat.

3. Reg. 7. 26.

que es casi imposible, que se conformen en las condiciones, en los consejos, y medios, y que no rompan luego con daño de la negociacion, y del servicio del Principe. En estas causas segundas cada vna tiene su oficio, y operaciones distintas, y separadas de las demas. Por mejor tengo que en vn cargo este vn Ministro solo, aunque no sea muy capaz, que dos muy capaces.

6. Siendo pues tan cōveniente la buena eleccion de los Ministros, y muy dificultoso acertar en ella, conviene, que los Principes no la fien de si solos. El Papa Paulo III. y el Rey Don Fernando el Catholico las cōsultavan primero con la voz del Pueblo, dejando descuidadamente, que se publicasen antes, que saliesen. El Emperador. Alexandro Severo las proponia al examen de todos, para que cada vno, como interesado, dijese, si eran, o nō a proposito.¹² Si bien el aplauso comun no es siempre seguro, vnas vezes acierta, y otras yerra,¹³ y se engaña en el conocimiento de los naturales, y vicios, ocultos a muchos, y suelen la diligencia, y el interes, ò la malicia, y emulation hazer nacer estas voces publicas en favor, ò en contra: ni basta aver probado bien vn Ministro en los oficios menores, para que sea bueno en los mayores: Porque la grandeza de los puestos despierta a unos, y a otros entorpeze.¹⁴ Menos peligrosa era la diligencia del Rey Filipe Segundo, que aun desde los planteles reconocia las varas, que podrian despues, ser arboles de fruto, trasladadas al gobierno tēporal, ò espiritual, y antes que la ambicion celase sus defectos, advertia con secretas informaciones en la juventud, si se iban lebantando derecha, ò torcidamente, y tenia notas de los Sujetos importantes de su Reyno, de sus virtudes, ò vicios, y así todas sus elecciones fueron muy a certadas, y

12. Vbi aliquos voluisset, vel Rectores Prouincijs dare, vel prapostitos facere, vel procuratores, id est rationales ordinare, nomina eorum proponebat, hortans Populum, ut si quis, quid haberet criminis probaret manifestis rebus.

Lamp. in vita Alex. Seuer.

13. Haud semper errat fama, aliquando & eligit. Tacit. in vita Agric.

14. Non ex rumore statuendum, multos in prouincijs contra quā spes, aut metus de illis fuerit, egisse, excitari quosdam ad meliora: magnitudine rerum; habescere alios.

Tac. lib. 3. Anna-

flore-

florecieron en su tiempo insignes Varones, Principalmente en la Prelacia: porque tenia por mejor, buscar para los puestos à los que no uviesen de faltar a su obligacion, que castigarlos despues. "Feliz el Reyno, donde ni la ambicion, ni el ruego, ni la sollicitud tienen parte en las elecciones, y donde la virtud mas retirada no a menester memoriales, ni relaciones, para llegar à los oidos del Principe, el qual por si mismo procura conozer los Sugetos; esta alabanza se diò al Emperador Tiberio." El examen de las orejas pende de otro, el de los ojos de si mismo; aquellos pueden ser engañados, y estos no: aquéllos informan solamente el animo: estos le informan, le mueven, y arrebatan, ò à la piedad, ò al premio.

§. Algunas Republicas se valieron de la suerte en la eleccion de los Ministros. Casos ai, en que conviene, para excusar los efectos de la invidia, y el furor de la competencia, y emulacion, dedonde facilmente nacen los vandos, y sediciones. Pero quando para la administracion de la justicia, y manejo de las armas, es menester elegir Sugeto à proposito, de quien à de pender el gobierno, y la salud publica, no conviene cometello à la incertidumbre de la suerte, sino que pase por el examen de la eleccion: porque la suerte no pondera las calidades, los meritos, y la fama; como los Consejos, donde se confieren, y se botan secretamente.¹⁷ Y si bien la consulta de los Consejos suele gobernarse por las cóveniencias, y intereses particulares, podra el Principe acertar en la eleccion, si secretamente se informare de las partes de los Sugetos propuestos, y de los fines, que pueden aver movido à los que los consultaron: porque quando ciegamente aprueba el Principe todas las consultas, estan sugetas à este incóveniente, pero quando

15. *Officijs, ac administrationibus potius non peccaturo, quam damnare cum peccasset.*
Tacit. in vita Agric.

16. *Quia sine ambitione, aut proximorum precibus, ignotos etiam, ac vixit accisos munificentia inuenerat.*
Tac. lib. 4. Ann.

17. *Sorte, & vramores, non discerni: suffragia, & estimatione Senatus reperta, ut in cuiusque vitam, famamque penetrarent.*
Tac. lib. 4. Hist.

ven los Consejos, que las examina, y que no siempre se vale de los Sugeros propuestos, sino que elige otros mejores, procuran hazellas acertadas.



Significavan los Thebanos la integridad de los Ministros, y principalmente de los de justicia por vna estatua

estatua sin manos : porque estas son simbolo de la avaricia, quando estan cerradas, y instrumentos della, quando siempre estan aviertas, para recibir. Esto mismo se representa aqui en el jardin, puestas en las frentes de los viales, estatuas sin brazos, como oi se ven en los jardines de Roma. En ellos ningunas guardas mejores, que estas : con ojos para guardar sus flores, y frutos, y sin brazos para no tocarlos. Si los Ministros fuesen, como estas estatuas, mas llenos estarian los erarios publicos, y mas bien gobernados los Estados, y principalmente las Republicas, en las quales, como se tienen por comunes sus bienes, y rentas, le pareze à cadavro del Magistrado, que puede fabricarse con ellas su fortuna, y vnos con otros se escusan, y disimulan, y como este vicio crece, como el fuego, con lo mismo, que avia de satisfacerse, y quanto mas se vsurpa, mas se desea.² Cebada vna vez la cudicia en los bienes publicos, pasa à cebarse en los particulares; conque se descompone el fin principal de la compañia politica, que consiste en la conservacion de los bienes de cadavro. Donde reina la cudicia, falta la quietud, y la paz; todo se perturba, y se reduce a pleitos, a sediciones, y guerras civiles; mudanse las formas de los dominios, y caen los Imperios, aviendose perdido casi todos por esta causa. Por ella fueron echados de España los Phenicios, y por ella predijo el oraculo de Pithia la ruina de la Republica de Esparta. Dios advirtió a Moyfen que eligiese para los cargos Varones, que aborriesen la avaricia.³ No puede ser bien gobernado vn Estado, cuyos Ministros son avarientos, y cudiciosos : porque como será justiciero, el que despoja à otros? Como procurará la abundancia, el que tiene sus logros en la carestia? Como amará a su Republica, el que idolatra en los

celo-

1. *Avarus non implebitur pecunia.*
Eccles. 5. 9.

2. *Insatiabilis oculus cupidi in parte iniquitatis.*
Eccles. 10. 9.
Mar. Hist. Hisp.

3. *Provide autem de omni plebe viros potentes, & timentes Deum, in quibus sit veritas, & qui oderint avaritiam.*
Exod. 18. 21.

tesoros? Como aplicará el animo a los negocios , el que le tiene en adquirir mas ? Como procurará merezer los premios por sus servicios, el que de su mano se haze pagado? Ninguna accion sale, como conviene, quando se atraviesan intereses propios. A la obligacion , y al honor los antepone la conveniencia. No se obra generosamente sin la estimacion de la fama , y no la aprecia vn animo vil, fugeto à la avaricia. Apenas ai delito, que no nazca della, o de la ambicion. Ninguna cosa alborota mas a los Vasallos, que el robo, y sobornos de los Ministros: porque le irritan con los daños propios , con las injusticias comunes, con la invidia a los que se enriquezen , y con el odio al Principe, que no lo remedia. Si lo ignora, es incapaz: si lo consiente, flojo: si lo permite, complice, y tyrano , si lo afecta, para que como esponjas lo chupé todo, y pueda exprimillos despues con algun pretexto. O infeliz el Principe, y el Estado, que se pierden , porque se enriquezcan sus Ministros! No por esto juzgo , que ayan de ser tã escrupulosos, que se hagã intratables: porque no recibir de alguno es inhumanidad; de muchos, vileza; y de todos avaricia.

6. La cudicia en los Principes destruye los estados, y no pudiendo sufrir el Pueblo, que no esten seguros sus bienes del que puso por guarda , y defensa dellos , y que aya el mismo armado el ceptro contra su hazienda, procura ponerle en otra mano. Que podra esperar el Vasallo de vn Principe avariento? Aun los hijos aborrezan a los padres, que tienen este vicio. Donde falta la esperanza de algun interes, falta el amor , y la obediencia. Tyrano es el gobierno, que atiende a las vtildades propias, y no a las publicas: por esto dijo el Rey Don Alonso el Sabio , que *Riquezas grandes ademas non debe el Rei cobdiciar*, para tenerlas

4. Pleraque coram
qua homines in-
iuste faciunt, per
ambitionem, &
avaritiam com-
mittuntur.
Arist. lib. 2. Pol.
c. 9.

5. Rex inflatus eri-
git terram, Vir a-
varus destruet eam.
Prov. c. 29. 4.

I. 4. tit. 3. p. 2.

6. Leo rugiens, &
 Ursus esuriens,
 Princeps impius
 super populum pau-
 perem.

Prou. 28. 15.

7. Aedificauit sic-
 ut tinea domum
 suam, & sicut cu-
 stos. fecit umbra-
 culum.

Iob. 27. 18.

8. Sicut tela ara-
 nearum fiducia e-
 ius: innitetur su-
 per domum suam, &
 non stabit: fulciet
 eam, & non con-
 surget.

Iob. 8. 14.

guardadas, e non obrar bien con ellas. Ca naturalmente, el que para esto las cobdicia, non puede ser, que non faga grandes yerros, para averlas, lo que no conviene al Rey en ninguna manera. Las Sagradas Letras comparan el Principe avaro, que injustaméte viurpa los bienes agenos, al Leon, y al Oso hambriento, y sus obras a las cascas, que labra en los arboles la carcoma, que luego caen con ella, ò a las barracas, que hazen los que guardan las viñas, que duran poco. Lo que se adquirió mal, presto se deshaze. Quan acosta de sus entrañas, como la araña, se desvelan algunos Principes con mordazes cuidados en teger su Fortuna con el estambre de los Subditos, y tegan redes, que despues se rompen, y dejan burlada su confianza.

§. Algunos remedios ai para este vicio. Los mas eficazes son de preservacion, porque si vna vez la naturaleza se deja vencer del, dificilmente conualeze. La vltima tunica es que se despoja. Quando los Principes son naturalmente amigos del dinero, conviene, que no le vean, ni manejen: porque entra por los ojos la avaricia, y mas facilmente se libra, que se dà. Tambien es menester, que los Ministros de la hazienda sean generosos, que no le aconsejen ahorros viles, y arbitrios indignos, conque enriquezerse, como decimos en otra parte.

§. Para la preservacion de la cudicia de los Ministros, es conveniente, que los oficios, y gobiernos no sean vendibles, como lo introdujo el Emperador Comodo: porque el que los compra, los vende. Así les pareció al Emperador Severo, y al Rey Ludovico Duodecimo de Francia, el qual usó deste remedio, mal observado despues. Derecho parece de las Gentes, que se despoje la Provincia, cuyo gobierno se vendió, y que se ponga al encanto, y se

de el tribunal comprado al que mas ofrezca. Castilla experimenta algo de estos daños en los Regimientos de las Ciudades por ser vendibles contra lo que con buen acuerdo se ordenó en tiempo del Rey Don Juan el Segundo, que fuesen perpetuos, y se diesen por nombramiento de los Reyes.

§. Es tambien necesario dar a los oficios dote competente, con que se sustente el que los tuviere. Así lo hizo el Rey Don Alonso el Nono, señalando a los jueces salarios, y castigando severamente al que recibia de las partes. Lo mismo dispusieron los Reyes Catholicos Don Fernando, y Doña Isabel, aviendo puesto tasa a los derechos.

A los del Magistrado se les a de prohibir el trato, y mercancia, 1º porque no cuidará de la abundancia quien tiene su interes, y logro en la carestia, ni dará consejos generosos, si se encuentran con sus ganancias, fuera de que el Pueblo disimula la dominacion, y el estar en otros los honores, quando le dejan el trato, y ganancias, pero si se ve privado de aquellos, y de estos, se irrita, y se rebela. 2º A esta causa se pueden atribuir las diferencias, y tumultos entre la Nobleza, y el Pueblo de Genova.

§. Los puestos no se an de dar a los muy pobres, porque la necesidad les obliga al soborno, y a cosas mal hechas. Discurriase en el Senado de Roma sobre la eleccion de un Governador para España, y consultados Sulpicio Galba, y Aurelio Cotta, dijo Scipion. Que no le agradaban: el uno, porque no tenia nada, y el otro, porque nada le hartaba. Por esto los Carthagineses escogian para el Magistrado a los mas caudalosos, y dà por razon Aristoteles: que es casi imposible, que el pobre administre bien, y ame la quietud. 3º Verdad es, que en España vemos Varones insignes,

9. *Provinciae spoliari, & nummarium tribunal, addita utrinque licitatione, alteri adduci non mirum, quando, qua emerit, vendere, gentium ius est.*

Sen. lib. I. c. 9. de Ben.

Mar. Hist. Hist.

10. *Idem caput est in omni Republica, ut legibus, & omni alia ratione pronisum sit, ne qua facultas quaestus faciendi Magistratibus relinquatur.*

Arist. lib. 5. Pol. c. 8.

11. *Tunc enim utrumque ei molestum est, quod nec honorum particeps fit, & quod à quolibet submonetur.*

Arist. Ibidem.

12. *Quasi impossibile sit, qui egenus existat, eum bene Magistratum gerere, aut quietum optare.*

Arist. Pol. I. 2. c. 9.

que sin caudal entraron en los oficios, y salieron sin el.

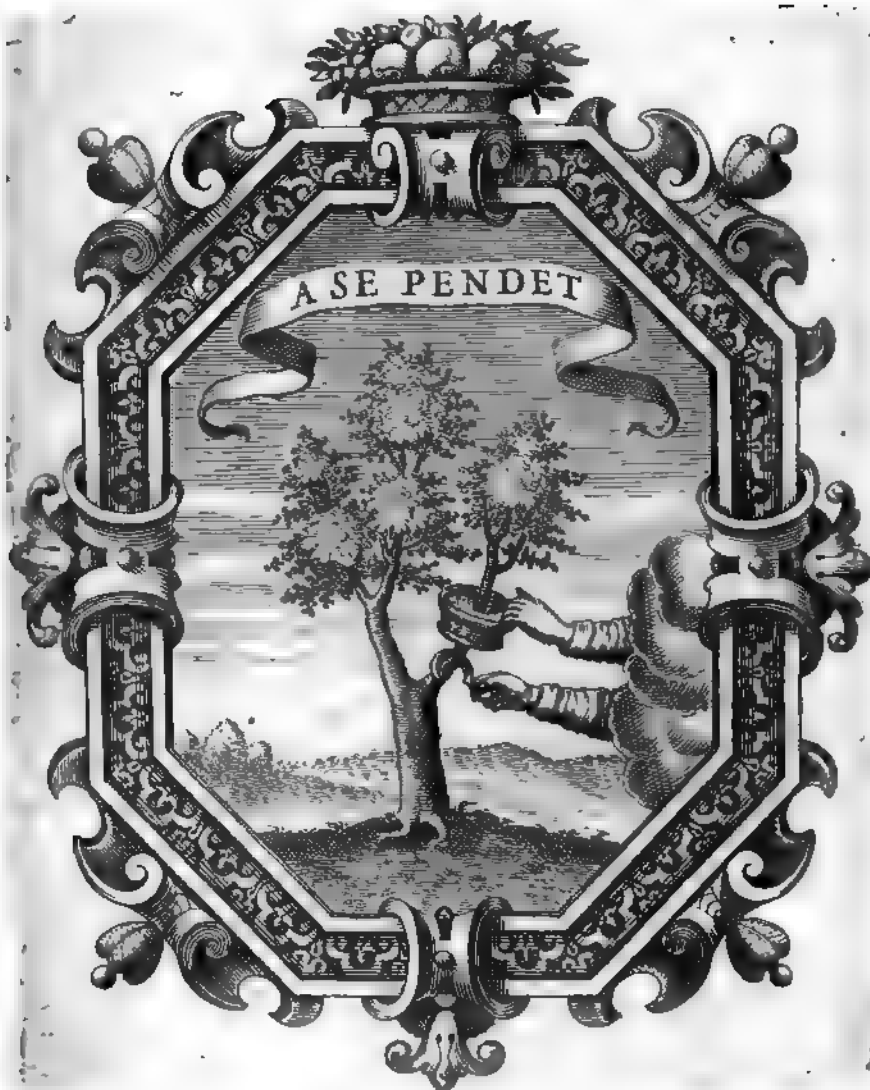
§. Los Ministros de numerosa familia son carga pesada a las Provincias: porque aunque ellos sean integros, no son los suyos, y así el Senado de Roma juzgó por inconveniente, que se llevasen las mugeres a los gobiernos. " Los Reyes de Persia se servian de Eunuchos en los mayores cargos del gobierno: " porque sin el embarazo de muger, ni el afecto a enriquezer los hijos, eran mas desinteresados, y de menos peso a los Vasallos.

13. *Haut enim frustra placitum olim, ne femina in socios, aut gentes externas traheretur.* Tacit. lib. 3. Annal.

14. *Septem Eunuchis, qui in conspectu eius ministrabant.* Esth. c. 1. 12.

§. Los muy atentos a engrandecerse, y fabricar su Fortuna son peligrosos en los cargos: porque si bien algunos la procuran por el merito, y la gloria, y estos son siempre acertados Ministros, muchos tienen por mas seguro fundalla sobre las riquezas, y no aguardar el premio, y la satisfaccion de sus servicios de la mano del Principe, casi siempre ingrata con él que mas merece. El Consul Luculo, a quien la pobreza hizo avariento, y la avaricia cruel, intentò injustas guerras en España por enriquezerse.

§. Las residencias, acabados los oficios, son eficaz remedio, temiendose en ellas la perdida de lo mal adquirido, y el castigo, en cuyo rigor no a de aver gracia, sin permitir, que con el dinero usurpado se redima la pena de los delitos, como lo hizo el Pretor Sergio Galba, siendo acusado en Roma de la poca fe guardada a los Lusitanos. Si en todos los Tribunales fuesen hechos los asientos de las pieles de los que se dejaron sobornar, como hizo Cambises Rey de Persia, y a su exemplo Rugero Rey de Sicilia, seria mas observante, y religiosa la integridad.



LA libertad en los Hombres es natural, la obediencia forzada; aquella sigue al albedrio, esta se deja reducir de la razon. Ambas son opuestas, y siempre batallan entre si, dedonde nacen las rebeldias, y traiciones al Señor natural, y como no es posible, que se susten-

Fff 3

ten

1. *Naturam duas
necessarias res,
easdemque salu-
tates humano ge-
neri comparasse,
ut alij cum impe-
rio essent, alij ei
subijcerentur: ni-
hilque quod citra
hac, nec minimo
quidem queat spa-
tio perdurare.*
Dion. lib. 41.

2. *Videns Salomō
adolescētem bona
indolis, & indu-
striam, constitue-
rat eum Praefectū
super tributis uni-
uersae domus Io-
seph.*

3. Reg. 11. 28.

3. *Leuauit ma-
nū cōtra Regem.*

3. Reg. 11. 26.

4. *est autem om-
nis Monarchia*

cautio communis,

neminem facere

nimis magnū, aut

certe plusquam

unum facere: ipsi

enim inter se, quid

quisque agat, ob-

feruant.

Arist. Pol. 1. 5.

5. 1. 1.

ten las Republicas, sin que aya quien mande, y quien obe-
dezca, cada vno quisiera para si la suprema potestad, y
pender de si mismo, y no pudiendo, le parece que consis-
te su libertad en mudar las formas del gobierno. Este es
el peligro de los Reynos, y de las Republicas, y la causa
principal de sus caidas, conversiones, y mudanzas. Por
lo qual conviene mucho vsar de tales artes, que el apetito
de libertad, y la ambicion humana esten lejos del Cep-
tro, y bivan sujetas a la fuerza de la razon, y a la obliga-
cion del dominio, sin conceder a nadie en el gobierno a-
quella suprema potestad, que es propia de la Magestad
del Principe: porque expone a evidente peligro la leal-
tad, quien entrega sin algun freno el poder. Aun puesta de
burlas en la frente del Vasallo la Diadema Real le enfor-
ma,

berveze, y cria pensamientos altivos. No a de provar el
corazon del Subdito la grandeza, y gloria de mandar
absolutamente: porque abusando della despues, la vsur-
pa, y para que no buelua a quien la diò, le pone azechan-
zas, y maquina contra el. En solo vn capitulo señalan las
Sagradas Letras quatro exemplos de Reyes, muertos a
manos de sus Criados, por averlos levantado mas de lo
que convenia. Aunque fuètan sabio Salomon, cayò en
este peligro, aviendo hecho Presidente sobre todos los
tributos a Ieroboam, el qual se atreviò a perdelle el res-
peto. Esten pues los Principes muy advertidos en la max-
ima de estado de no engrandecer a alguno sobre los de-
mas, y si fuere forzoso, sean muchos, para que se con-
trapelen entre si, y vnos con otros se deshagan los bríos,
y los desinios. No considerò bien esta politica (si yà no
fuè necesidad) el Emperador Ferdinando el Segundo;
quando integrò el gobierno absoluto de sus armas, y de
sus

sus Provincias, sin recurso a Su Magestad Cesarea, al Du-
 que de Fridlant, de que nacieron tantos peligros, y incó-
 venientes, y el mayor fuè dar ocasion, con la gracia y el
 poder, a que se perdiese tan gran Varon. No mueva a los
 Principes el exemplo de Pharaon, que diò toda su potes-
 tad Real a Ioseph, de que resultò la salud de su Reyno:
 porque Ioseph fuè simbolo de Christo, y no se hallan
 muchos Iosephes en estos tiempos. Cadavno quiere de-
 pender de si mismo, y no del tronco, como lo significa
 esta Empresa en el ramo puesto en vn vaso con tierra (co-
 mo vsan los jardineros) donde criando raizes queda des-
 pues arbol independiente del nativo, sin reconozar del su
 grandeza. Este exemplo nos enseña el peligro de dar per-
 petuos los gobiernos de los Estados: porque arraigada
 la ambicion los procura hazer propios. Quien vna vez
 se acostumbro a mandar, no se acomoda despues a obe-
 dezer. Muchas experiencias escritas con la propia sangre
 nos puede dar Francia. Aun los Ministros de Dios en a-
 quella Celestial Monarquia no son estables. La perpe-
 tuidad en los cargos mayores es vna enagenacion de la
 Corona. Queda vano, y sin fuerzas el ceptro, zeloso de
 lo mismo queda: sin dote la liberalidad, y la virtud sin
 premio. Es el Vafallo Tyrano del gobierno, que no a de
 perder. El subdito respeta por Señor natural al que le a de
 gobernar siempre, y desprecia al que no supo, ò no pudo
 gobernarle por si mismo, y no pudiendole sufrir, se rebe-
 la. Por esto Iulio Cesar redujo las Preturas a vn año, y los
 Consulados a dos. El Emperador Carlos Quinto aconse-
 jò a Filipe Segundo, que no se sirviese largo tièpo de vn
 Ministro en los cargos, y principalmente en los de guer-
 ra: que los mayores diese a personas de mediana for-

5. Tu eris super
 domum meam, &
 ad tui oris impe-
 rium cunctus po-
 pulus obediet: vno
 tantum Regni so-
 lio te precedam.
 Gen. 45. 40.

6. Ecce qui ser-
 uunt ei, non sunt
 stabiles.
 Job. c. 4. 18.

fortuna, y las embajadas a los Mayores, en que consumiesen su poder. Al Rey Don Fernando el Catholico fuè sospechoso el valor, y grandeza en Italia del Gran Capitan, y llamadole a España, sino desconfiò del, no quiso, que estuviese à peligro su fidelidad con la perpetuidad del Virreinato de Napoles. Y si bien Tiberio continuaba los cargos, y muchas vezes sustentava algunos Ministros en ellos hasta la muerte⁷ era por consideraciones tyranas, las quales no deben caer en vn Principe prudente, y justo. Y asì debe consultarse con la Naturaleza, maestra de la verdadera Politica, que no diò à aquellos Ministros celestes de la luz perpetuas las Presidencias, y Virreynados del Orbe, sino a tiempos limitados, como vemos en las Cronocracias, y Dominios de los Planetas, por no privarse de la provision dellos, y porque no les vursapasen su imperio. Considerando tambien, que se hallaria oprimida la Tierra, si siempre predominase la melancolia de Saturno, ò el furor de Marte, ò la severidad de Iupiter, ò la falsedad de Mercurio, ò la inconstancia de la Luna.

§. En esta mudanza de cargos conviene mucho introducir, que no se tenga por quiebra de reputacion, pasar de los mayores à los menores: porque no son infinitos, y en llegando al vltimo, se pierde aquel Sugeto, no pudiendo emplearse en los que à dejado atras. Y aunque la razón pide, que con el merito crezcan los premios, la conveniencia del Principe a de vencer a la razon del Vasallo, quãdo por causas graves de su servicio, y del bien publico, y no por desprecio conviene, que pase à puesto inferior, pues entonzes le califica la importancia de las negociaciones.

§. Si algun cargo se puede sustentar mucho tiempo,
es

7. Id morum Tiberij fuit, cōtinuare imperia, ac ple-rosque ad finem vite in iisdem exercitiis, aut iurisdictionibus habere. Tacit. lib. I. Annal.

es el de las Embajadas: porque en ellas se intercede , no se manda: se negocia, no se ordena. Con la partida del Embajador se pierden las noticias del Pais, y las introducciones particulares con el Principe, a quien asisten, y con sus Ministros. Las fortalezas, y puestos , que son llaves de los Reynos, sean arbitrarios, y siempre inmediatos al Principe. por esto fuè mal consejo el del Rey Don Sancho , en dejar por la minoridad de su hijo el Rey Don Alonso el Tercero, que tuviesen los Grandes las Ciudades, y Castillos en su poder, hasta que fuese de quinze años, dedonde resultará al Reyno graves daños. Los demas cargos sean à tiempos, y no tan largos , que peligren , sobervios los Ministros con el largo mando. Así lo juzgò Tiberio, aunque no lo executava así.⁸ La virtud se cansa de merezer, y esperar. Pero no sean tan breves, que no pueda obrar, en ellos el conocimiento, y pratica, ò que la rapina despierte sus alas, como a los azores de Norvega por la brevedad del dia. En las grandes perturbaciones , y peligros de los Reynos se deben prolongar los gobiernos , y puestos: porque no caigan en Sujetos nuevos, y inexpertos: así lo hizo Augusto , aviendo sabido la rota de Quinctilio Varo.

8. Superbire homines etiam annuâ designatione quid si honorè per quinquennium agitent? Tac. lib. 2. Annal.

6. Esta doctrina de que sean los oficios a tiempos, no se a de entender de aquellos supremos, instituidos para el consejo del Principe, y para la administracion de la justicia: porque conviene , que sean fijos , por lo que en ellos es vtil la larga experiencia, y el conocimiento de las causas pendientes. Son estos oficios de la Republica, como los polos en el cielo , sobre los quales voltean las demas esferas, y si se mudasen, peligraria el Mundo, descompuestos sus movimientos naturales. Este inconveniente con-

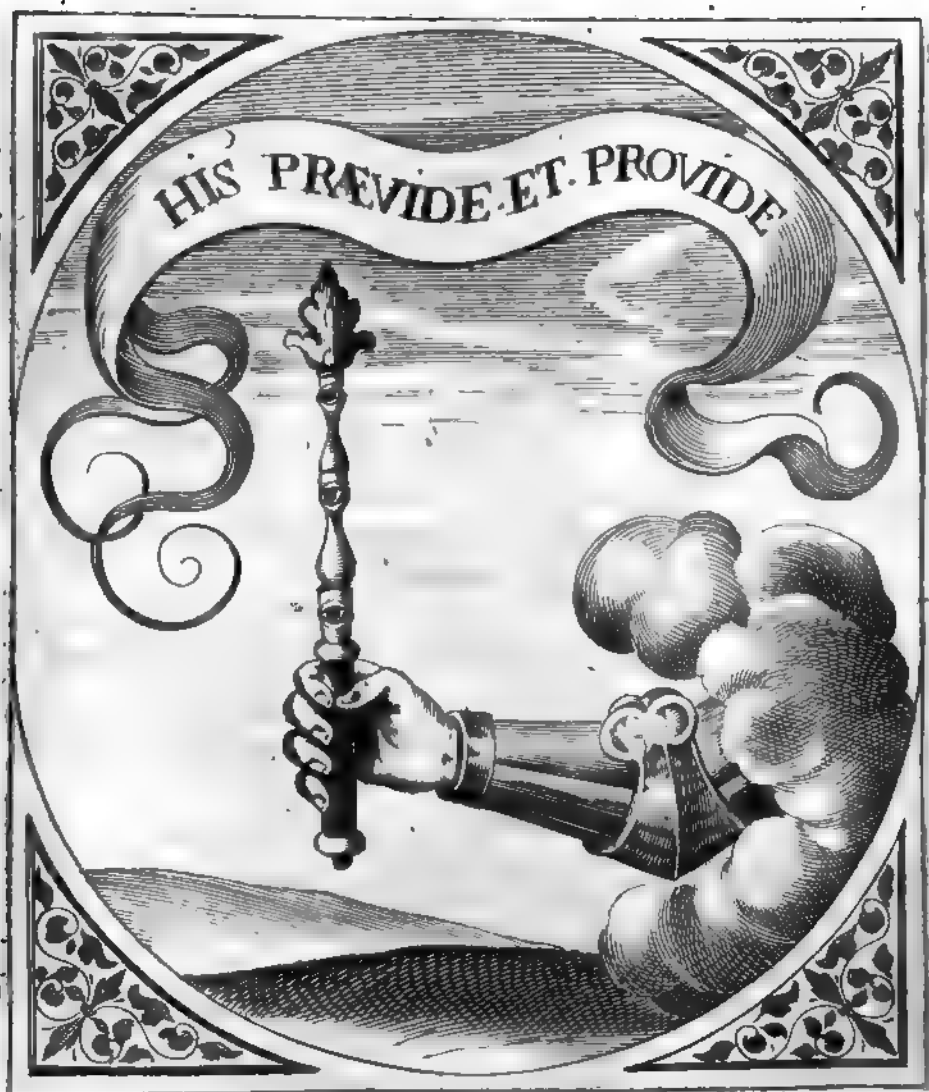
siderò Solon en los quatrocientos Senadores, que cada año se eligian por suerte en Athenas, y ordenò vn Senado perpetuo de sesenta Varones, que eran los Arcopagitas, y mientras durò, se conservò aquella Republica.

§. Es tambien peligroso consejo, y causa de grandes rebueltas, y inquietudes, entregar el gobierno de los Reynos, durante la minoridad del Sucesor, a quien puede tener alguna pretension en ellos, aunque sea injusta, como sucediò en Aragon por la imprudencia de los que dejaron Reynar a Don Sancho Conde de Rosellon, hasta que tuviese edad bastante el Rey Don Jaime el Primero. La ambicion de Reynar obra en los que ni por sangre, ni por otra causa tienen accion a la Corona, que hará pues en aquellos, que en las estatuas, y retratos ven con ella ceñidas las frentes de sus Progenitores? Tyranos exemplos nos dà esta edad, y nos dieron las pasadas de muchos Parientes, que hizieron propios los Reynos, que recibieron en confianza. Los descendientes de Reyes son mas faciles a la Tyrania: porque se hallan con mas medios, para conseguir su intento. Pocos pueden reducirse a que sea justa la lei, que antepuso la interioridad en el nacer a la virtud, y cada vno presume de si, que merece mas, que el otro la Corona. Y quando en alguno sea poderosa la razon, queda el peligro en sus Favorecidos, los quales por la parte, que an de tener en su grandeza, la procuran con medios violentos, y causan disidencias entre los Parientes. Si algunas tuvo el Rey Filipe Segundo del Señor Dó Iuan de Austria, nacieron deste principio. Gloriosa excepcion de la politica dicha fuè el Infante Don Fernão, rehusando la Corona, que tocava al Rey Don Iuan el Segundo su Sobrino, conque mereciò otras muchas del Cielo. Anti-

gua

gua es la generosa fidelidad, y el entrañable amor de los Infantes deste nombre a los Reyes de su sangre. No menor resplandeze en el presente, cuyo respeto, y obediencia al Rey nuestro Señor mas es de Vasallo, que de Hermano. No estan las esferas celestes tan sugetas al primer mobil, como a la voluntad de Su Magestad: porque en ellas ai algun movimiento opuesto, pero ninguno en S. A. Mas obra por la gloria de Su Magestad, que por la propia. O gran Principe, en quien la grandeza del nacimiento (con ser el mayor del Mundo) no es lo mas que ai en ti. Providencia fuè divina, que en tiempos tan rebueltos con prolijas guerras, que trabajan los exes, y polos de la Monarquia, naciese vn Atlante, que con valor, y prudencia sustentase la principal parte della.





Para mostrar Aristoteles à Alexandro Magno las calidades de los Consejeros , los compara à los ojos. Esta comparacion trassladò à sus Partidas el Sabio Rey Don Alonso ,haziendo vn paralelo entre ellos. No fuè nuevo esto pensamiento,pues los Reyes de Persia,y Babilonia

lonia los llamavan sus ojos, como à otros Ministros sus orejas, y sus manos, segun el ministerio que exercitavan.

Aquellos Espiritus, Ministros de Dios, embiados à la tierra, eran los ojos del Cordero Inmaculado. Vn Principe, que à de ver, y oir tantas cosas, todo avia de ser ojos, y orejas, y ya que no puede serlo, à menester valerse de los agenos. Desta necesidad nace el no aver Principe, por entendido y prudente, que sea, que no se sugete à sus Ministros, y sean sus ojos, sus pies, y sus mandos, y vendrà à ver, y oir con los ojos y orejas de muchos, y acertarà con los Consejos de todos. Esto significavan tambien los Egipcios por vn ojo puesto sobre el ceptro: porque los Cõsejos son ojos, que miran lo futuro. A lo qual parece que aludio Ieremias, quando dijo, que veia vna vara vigilante. Por esto en la presente empresa se pinta vn ceptro lleno de ojos, significando que por medio de sus Consejeros à de ver el Principe, y prevenir las cosas de su gobierno. Y no es mucho, que pongamos en el ceptro à los Consejeros, pues en las Coronas de los Emperadores, y de los Reyes de España se solian esculpir sus nombres, y con razon, pues mas resplandezan, que las Diademas de los Principes.

6. Esta comparacion de los ojos define las buenas calidades, que à de tener el Consejero: porque como la vista se estiende en larga distancia por todas partes, assi en el ingenio practico del Consejero se à de representar lo pasado, lo presente, y lo futuro, para que haga buen juicio de las cosas, y de acertados parezeres, lo qual no podrà ser sin mucha leccion, y mucha experiencia de negocios, y comunicacion de varias Naciones, conociendo el natural del Principe, y las costumbres, y ingenios de la Pro-

1. *Agnus statem, tanquam occisum habentem cornua septem, & oculos septem: qui sunt septem spiritus Dei, missi in omnem terram.*

Apocal. 5. 6.

2. *Superior debet esse totus mens, & totus oculus.*

S. Antioch. Homil. 3.

3. *Nã Princeps, ac Reges nũc quoque multos sibi oculos, multas aures, multas item manus, atque pedes faciunt.*

Arist. 3. Polit. c. 12.

4. *Hac enim ratione, & omnium oculus cernit, & omnium auribus audiet, & omnium denique consilijs in vnam tendentibus consultabit.*

Sines ad Arcad.

5. *Consilium oculis futurorum.*

Arist. lib. 6. de Regim.

6. *Virgam vigilantem ego video.*

Ierem. c. 1. 11.

7. *Morum, animorumque Prouincia, nisi sint gnari qui de ea consultant, perdunt se, & Rempublicam.*
Cicer.

8. *Vir in multis expertus, cogitabit multa: & qui multa didicit, enarrabit intellectum.*

Eccl.c. 34.9.

L.5. tt.9.p.2.

vincia. Sin este conocimiento la perderan, y se perderian los Consejeros, y para tenelle, es menester la practica: porque no conozen los ojos à las cosas, que antes no vieron. A quien à practicado mucho, se le abre el entendimiento, y se le ofrezcan facilmente los medios. *

§. Tan buena correspondencia ai entre los ojos, y el corazon, que los afectos, y pasiones deste, se trasladan luego à aquellos, quando esta triste, se muestran llorosos, y quando alegre, risueños. Si el consejero no amare mucho à su Principe, y no sintiere, como propias sus adversidades, ò prosperidades, pondra poca vigilancia y cuidado en las consultas, y poco se podra fiar dellas, y asi dijo el Rey Don Alonso el Sabio. *Que los Consejeros an de ser amigos del Rei. Casi tales non fuesen, poder le ya ende venir grand peligro, porque nunca, los que à ome desaman, le pueden bien aconsejar, ni lealmente.*

§. No consienten los ojos, que llegue el dedo à tocar lo secreto de su artificio, y compostura: con tiempo se ocultan, y se cierran en los parpados. Aunque sea el Consejero advertido, y prudente en sus consejos, si fuere facil, y ligero en el secreto, si se dejare poner los dedos dentro del pecho, serà mas nocivo à su Principe, que vn Consejero ignorante: porque ningun consejo es bueno, si se revela, y son de mayor daño las resoluciones acertadas, si antes de tiempo se descubren, que las erradas, si con secreto se executan. Huya el Consejero la conferencia con los que no son del mismo Consejo; cierrese à los dedos, que le anduvieren delante, para tocar lo intimo de su corazon: porque en admitiendo discursos sobre las materias, facilmente se penetrara su intencion, y con ella las maximas con que camina el Principe. Son los labios ven-

tanias

ranas del corazon, y en abriendolos, se descubre lo que ai en el.

6. Tan puros son los ojos, y tan desinteresados, que ni vna paja, por pequeña que sea, admiten, y si alguna entra en ellos, quedan luego embarazados, y no pueden ver las cosas, ò se les ofrezcan diferentes, ò duplicadas. El Consejero, que recibiere, cegará luego con el polbo de la dadiua, y no concibirá las cosas, como son, sino como se las dà à entender el interres.

6. Aunque los ojos son diversos, no representan diversa, sino vnidamente las cosas: concordes ambos en la verdad de las especies, que reciben, y en remitirlas al sentido comun por medio de los nervios opticos, los quales se vnen, para que no entren diversas, y le engañen. Si entre los Consejeros no ai vna misma voluntad, y vn mismo fin de ajustarse al consejo mas acertado, y conveniente, sin que el odio, el amor, ò estimacion propia los divida en opiniones, quedará el Principe confuso, y dudoso, sin saber determinarse en la eleccion del mejor consejo. Este peligro sucede, quando vno de los Consejeros piensa, que ve, y alcanza mas, que el compañero, ò no tiene juicio, para conozer lo mejor, ò quando quiere, vengar con el consejo sus ofensas, y executar sus pasiones. Libre dellas à de estar el Ministro, sin tener otro fin, sino el servicio de su Principe.

A tal Consejero, (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio) llaman en latin Patricio, que es asi como Padre del Principe: e este nome tomaron à semejanza del Padre natural, e asi como el Padre se mueve, segun Natura, à aconsejar à su Hijo lealmente, catandole su pro, e su honra, mas que otra cosa: asi aquel, por cuyo Consejo se guia el Principe, lo debe amar, e aconsejar lealmente.

9. Cur. fatuis consilium non habeas: non enim poterunt diligere, nisi quae eis placent. Eccl. 8. 20.

L. 7. tit. 1. p. 4.

lealmente, e guardar la pro, e la honra del Señor sobre todas las cosas del Mundo, non catando amor, nin desamor, nin pro, nin daño, que se le pueda ende seguir, e esto deben fazer sin lisonja ninguna, non acatando, si de pesara, ò le plazera, bien anfi como el Padre non lo cata, quando aconseja à su Hijo.

6. Dividió la Naturaleza la jurisdiccion à cada vno de los ojos, señalandoles sus terminos con vna linea interpuesta, pero no por eso dejan de estar ambos muy conformes en las operaciones, asistiendose con zelo tan reciproco, que si el vno se buelve à la parte, que le toca, el otro tambien, paraque sea mas cierto el reconocimiento de las cosas, sin reparar en si son, ò no de su circumferencia. Esta buena conformidad es muy conveniente en los Ministros, cuyo zelo, y atencion debe ser vniversal, que no solamente mire à lo que perteneze à su cargo, sino tambien al ageno. No ai parte en el cuerpo, que no embie luego su sangre, y sus espiritus à la que padeze, para mantener el individuo. Estarse vn Ministro à la vista de los trabajos, y peligros de otro Ministro, es malicia, es emulacion, ò poco afecto à su Principe. Algunas vezes naze esto del amor à la conveniencia, y gloria propia, ò por no aventuralla, ò porque sea mayor con el desaire del Compañero. Tales Ministros son buenos para si, pero no para el Principe, dedonde resultan dañosas diferencias entre sus mismos estados, entre sus mismas armas, y entre sus mismas tesorerias, conque se pierden las ocasiones, y avezes las plazas, y las Provincias. Los desinios, y operaciones de los Ministros se an de comunicar entre si, como las alas de los Cherubines en el Templo de Salomon.¹⁰

6. Si bien son tan importantes al cuerpo los ojos, no puso

10. Alam Cherub
alterius contingebat.

Paral. c. 3. 12.

puño en el la Naturaleza muchos , fino dos folamente : porque la multiplicidad embarazaria el conocimiento de las cosas. No de otra suerte , quando es grande el numero de los Consejeros , se retardan las consultas , el secreto padece , y la verdad se confunde : porque se quentan , no se pefan los votos , y el exceso refuelve daños , que fe experimentan en las Republicas. La multitud es siempre ciega , y imprudente , y el mas Sabio Senado en siendo grande , tiene la condicion , y ignorancias del Vulgo. Mas alumbran pocos Planetas , que muchas estrellas. Por ser tátas las que ai en la via lactea se embarazan con la refraccion , y es menor alli la luz , que en otra parte del cielo. Entre muchos es atrevida la libertad , y con dificultad fe reduzen a la voluntad , y fines del Principe , como se experimenta en las juntas de Estados , y en las Cortes generales. Por tanto conviene , que sean pocos los Consejeros : aquellos , que basten para el gobierno del Estado , mostrandose el Principe indiferente con ellos , sin dejarse llevar de solo el parecer de vno : porque no verá tanto , como por todos. Así lo dijo Xenophonte , usando de la misma coparacion de llamar ojos , y orejas a los Consejeros de los Reyes de Persia. " En tal ministro se trasladaria la Magestad , no pudiendo el Principe ver , sino por sus ojos. "

§. Suelen los Principes pagarse tanto de vn Consejero , que consultan con el todos los negocios , aunque no sean de su profesion , dedonde resulta el salir erradas sus resoluciones : porque los letrados no pueden aconsejar bien en las cosas de la guerra , ni los Soldados en las de la paz. Reconociendo esto el Emperador Alexandro Severo , consultava a cada vno en lo que avia tratado. "

H h h

§. Con

11. Populi Imperium iuxta libertatem : paucorum dominatio regia libidinipropior est. Tac. l. 6. Annal.
12. Hinc factum est, ut vulgo jactatum, Persarum Regem multos habere oculos, auresque multas, quod si quis putet unum oculum expectandum Regi, cum egregie falli certum est, vnum enim & pauca videat, & pauca audiat: essetque alijs regis ministris quasi negligentia quadam, & segne indictum otium, si id vni solum alicui demandatum esset officium. Præterea quæ subditi cognoscerent illum esse oculum, aut aurem regiam, scirent hunc cavendum esse, neque quidpiam illi committendum, quod omnino præter re Principis foret. Xenophon. l. 4. Cyri.
13. Et Maiestas quidam Imperij habere apud ministrum solet: Regi aut Principi, et ubi potentia nomen relinquitur, Plutarch.

14. Unde si de iure tractaretur, in cōsiliū solos doctos adhibebat, si vero de re militari, milites veteres, & senes ac benemeritos, & locorum peritos.
Lamp. in vit. Alex.

L. 1. tit. 9. p. 2.

15. Si de sua vniū sententia omnia geret, superbū hūc iudicabo, magis quā prudentē.
Luius.

16. Et ascendit cum senioribus in fronte exercitus.
Ios. c. 8. 10.

17. Interrogauit sapientes, qui ex more regio semper ei aderant, & illorum faciebat cūctā consilio.
Esth. c. 1. 13.

18. Qui agunt omnia cum consilio, reguntur sapientia.

Prou. c. 3. 10.

19. Nemo solus sapit.
Plaut.

20. Salus autem, ubi multa cōsilia.
Prou. c. 11. 14.

6. Con las calidades dichas de los ojos se gobierna el cuerpo en sus movimientos, y si le faltasen, no podría dar paso seguro. Así sucederá al Reyno, que no tuviere buenos Consejeros. Ciego quedará el Ceptro sin estos ojos, y sin vista la Magestad: porque no ai Principe tan sabio, que pueda por si mismo resolver las materias. El Señorío (dijo el Rey Don Alonso) no quiere compañero, ni lo ha menester, como quiera que en todas guisas contiene, que aya omes buenos, è sabidores, que le aconsejen, è le ayuden. Y si algun Principe se preciare de tan agudos ojos, que pueda por si mismo mover, y juzgar las cosas, sin valerse de los otros, será mas sobervio, que prudente, y tropezará à cada paso en el gobierno." Aunque Josue comunicava Con Dios sus acciones, y tenia del ordenes, y instrucciones distintas para la conquista de Hay, oia à sus Capitanes ancianos, llevandolos à su lado. " No se apartavan de la presencia del Rey. A suero sus Consejeros, con los quales lo consultava todo, como era costumbre de los Reyes. " El Espíritu Sancto señala por Sabio al que ninguna cosa intenta sin consejo. " No ai capacidad grande en la Naturaleza, que baste sola al Imperio, aunque sea pequeño: porque no se puede hallar en vno lo que saben todos. " Y si bien muchos ingenios no ven mas, que vno perspicaz: porque no son, como las cantidades, que se multiplican por si mismas, y bazen vna suma grande, esto se entiende en la distancia, no en la circunferencia, à quien mas presto reconozen muchos ojos, que vno solo, " como no sean tantos, que se confundan entre si. Vn ingenio solo sigue vn discurso: porque no puede muchos à vn mismo tiempo, y enamorado de aquel, no pasa a otros. En la consulta oye el Principe a muchos, y si.

y siguiendo el mejor parecer, depone el suyo, y reconoce los inconvenientes de aquellos, que nacen de pasiones, y afectos particulares. Por esto el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon, escribiendo a sus hijos los Reyes Catholicos vna carta en la hora de su muerte, les amonestò, que ninguna cosa hiziesen sin consejo de Varones virtuosos, y prudentes. En qualquier paso del gobierno es conveniente, que estos ojos de los Consejeros precedan, y descubran el camino. "El Emperador Antonino, llamado el Philosopho, de los mas sabios de aquel tiempo, tenia por Consejeros à Scevola, Muciano, Vlpiano, y Marcello, Varones insignes, y quando le parecian mas acertados sus pareceres, se conformava con ellos, y les decia: *Mas justos es, que yo siga el consejo de tantos, i tales amigos, que no ellos el mio.* El mas Sabio, mas oye los consejos," y mas acierta vn Principe ignorante, que se consulta, que vn entendido obstinado en sus opiniones. No precipite al Principe la arrogancia de que dividirà la gloria del acierto, teniendo en el parte los Consejeros: porque no es menos alabanza, rendirse à escuchar el consejo de otros, que acertar por si mismo.

21. Oculi tui recte videant, & palpebra tua precedat gressus tuos. Prou. 4. 25.

22. Qui autem sapiens est, audit consilia. Prou. 12. 15.

Ipsè ò Rex bene consulito, & parete vicissim.

Homer.

Esta obediencia al consejo es suma potestad en el Principe. El dar consejo es del Inferior, y el tomalle del Superior. Ninguna cosa mas propia del Principado, ni mas necesaria, que la consulta, y la execucion. *Digna accion es* (dijo el Rey Don Alonso Onzeno en las Cortes de Madrid) *de la Real magnificencia, tener segun su loable costumbre Varones de Consejo cerca de si; i ordenar todas las cosas, por sus Consejos: porque si todo Home debe trabajar de aver Consejeros,*

Hhh 2

mucho

23. *Astutus omnia
agit cum consilio.
Proa. c. 13. 16.*

24. *Bene enim
quod cum vestro
consilio fuerit or-
dinatum, id ad
beatitudinem no-
stri Imperij, & ad
nostram gloriam
redundare.
I. humanum. C.
de leg.*

25. *Indignum esse
Rempublicam, &
fortunas civium ei
committi, quia a-
lienis oculis vti
crederetur.
Tit. Liv. lib. 26.*

*mucho mas lo debe fazer el Rei. Qualquiera , aunque igno-
rante , puede aconsejar , pero resolver bien , solamen-
te el prudente. 23* No queda defraudada la gloria del Prin-
cipe , que supo consultar , y elegir. *Lo que se ordenare con
vuestro consejo* (dijo el Emperador Theodosio en vna lei)
resultará en felicidad de nuestro Imperio , i en gloria nuestra. 24
Las victorias de Scipion Africano nacieron de los conse-
jos de Cayo Lelio , y así se decia , que este componia,
y Scipion representava la Comedia , pero no por esto se
escurcieron algo los esplendores de su fama , ni se atri-
buyò à Lelio la gloria de sus hazañas. La importancia
esta en que sepa el Principe representar bié por si mismo
la Comedia , y que no sea el Ministro , quien la com-
ponga , y quien la represente : porque si bien los Conse-
jeros son los ojos del Principe , no a de ser tan ciego,
que no pueda mirar , sino por ellos : porque seria go-
vernar atientas , y cairia el Principe en gran desprecio de
los suyos. Lucio Torquaro , siendo tercera vez eligi-
do Consul , se escuso , conque estava enfermo de la ví-
ta , y que seria cosa indigna de la Republica , y peligros-
a à la salud de los Ciudadanos , encomendar el gobier-
no à quien avia menester , valerse de otros ojos. 25 El
Rey Don Fernando el Catholico decia , que los Emba-
jadores eran los ojos del Principe , pero que seria muy
desdichado , el que solamente viese por ellos. No lo fia-
va todo aquel gran Politico de sus Ministros , por ellos
veia , pero como se ve por los anteojos , teniendolos de-
lante , y aplicando à ellos sus propios ojos. En recono-
ciendo los Consejeros , que son arbitros de las resolucio-
nes , las encaminan à sus fines particulares , y cebada la
ambicion , se dividen en parcialidades , procurando cada

vno en su persona aquella potestad suprema, que por flo-
jo, ò por inhabil les permite el Principe. Todo se con-
funde, si los Consejeros son mas que vnas Atalayas, que
descubren al Principe el orizonte de las materias, para-
que pueda resolverse en ellas, y elegir el consejo, que me-
jor le pareziere. Ojos le diò la Naturaleza, y sià cada vno
de sus estados asiste vn Angel, y Dios gobierna su cora-
zon,²⁶ tambien governaran su vista, y la haran mas clara,
y mas perspicaz, que la de sus Ministros. Algunas vezes
el Rey Filipe Segundo se recogia à pensar dentro de si los
negocios, y encomendandose à Dios, tomava la resolu-
cion, que se le ofrecia, aunque fuese contra la opinion de
sus Ministros, y le salia acertada. No siempre pueden estar
los Consejeros al lado del Principe: porque, ò el estado
de las cosas, ò la velocidad de ocasiones no lo permiten,²⁷
y es menester que el refuelva. No se respetan, como con-
viene, las ordenes, quando se entiende que las recibe, y
no las toma el Principe. Resolvello todo sin consejo, es
presumida temeridad; executallo todo por parecer age-
no, ignorante servidumbre. Algun arbitrio à de tener el
que manda, en mudar, añadir, ò quitar lo que le consul-
tan sus Ministros, y tal vez conviene encubrilles algunos
misterios, y engañallos, como lo hazia el mismo Rey
Filipe Segundo, dando descifrados diferentemente al
Consejo de Estado los despachos de sus Embajadores,
quando queria traellos à vna resolution, ò no conve-
nia, que estuviesen informados de algunas circunstan-
cias. Vn Coloso à de ser el Consejo de Estado, que
puesto el Principe sobre sus hombros, descubra mas
tierra, que el. No quisieron con tanta vista à su Prin-
cipe los Thebanos, dandolo à entender en el modo de

26. *Cor Regis in
manu Domini :
quocunque volue-
rit, inclinabit il-*

lud.
Prou.c.21.1.

27. *Non omnia
consilia cunctis pra-
sentibus tractari,
ratio rerum, aut
occasionum velo-*

citas patitur.
Tac.lib.1. Hist.

pintalle con las orejas aviertas, y los ojos vendados, significando, que avia de executar aciegas lo que consultase, y resolviese el Senado. Pero aquel simbolo no era de Principe absoluto, sino de Principe de Republica, cuya potestad estan limitada, que basta, que oya, porque el ver lo que se à de hazer, està reservado al Senado. Vna sombra ciega es de la Magestad, y vna apariencia vana del poder. En el dan los reflejos de la autoridad, que esta en el Senado, y assi no à menester ojos, quien no à de dar paso por si mismo.

§. Si bien conviene, que el Principe tenga en deliberar algun arbitrio, no se a de preciar tanto del, que por no mostrar, que a menester consejo, se aparte del que le dan sus Ministros: porque cairia en gravissimos inconvenientes, como, dice Tacito, le sucedia a Petro.²⁸

28. Ne aliena sententia indigēs videretur, in diuersa, ac deteriora transibat.

Tac. lib 5. Ann.

§. Si fuera practicable avian de ser Reyes los Consejeros de vn Rey, para que sus consejos no desdixesen del decoro, estimacion, y autoridad Real. Muchas vezes obra vilmente el Principe, porque es vil quien le aconseja. Pero ya que no puede ser esto, conviene hazer eleccion de tales Consejeros, que aunque no sean Principes, ayan nacido con espíritus, y pensamientos de Principes, y de sangre generosa.

§. En España con gran prudencia estan constituidos diversos Consejos para el gobierno de los Reynos, y Provincias, y para las cosas mas importantes de la Monarquia, pero no se debe descuidar en fe de su buena institucion: porque no ai Republica tan bien establecida, que no desluaga el tiempo sus fundamentos, ò los desmoro- ne la malicia, y el abuso. Ni basta, que este bien ordenada cada vna de sus partes, si alguna vez no se juntan todas
para

para tratar de ellas mismas, y del cuerpo vniversal. Y assi por estas consideraciones hazen las Religiones Capítulos Provinciales, y Generales, y la Monarquia de la Iglesia Concilios, y por las mismas parece conveniente, que de diez en diez años se forme en Madrid vn Consejo General, o Cortes de dos Consejeros de cada vno de los Consejos, y de dos Deputados de cada vna de las Provincias de la Monarquia, para tratar de su conservacion, y de la de sus partes: porque sino se renuevan, se embegezen, y mueren los Reynos. Esta junta hara mas vnido el cuerpo de la Monarquia, para corresponderse, y asistirse en las necesidades. Con estos fines se convocavan los Concilios de Toledo, en los quales no solamente se tratavan las materias de Religion, sino también las del gobierno de Castilla.

Estas calidades de los ojos deben tambien concurrir en los Confesores de los Principes, que son sus Consejeros, Iuezes, y Medicos espirituales; officios, que requieren Sujetos de mucho zelo al servicio de Dios, y amor al Principe. Que tengan sciencia, para juzgar, prudencia, para amonestar, libertad, para reprehender, y valor, para desengañar, representando (aunque aventuren su gracia) los agravios de los Vasallos, y los peligros de los Reynos, sin embarrar (como dijo Ezechiel) la pared abierta, que està para caerse. En algunas partes se valen los Principes de los Confesores, para solo el ministerio de confesar, en otras para las consultas de Estado; no examino las razones politicas en lo vno, y en lo otro, solamente digo, que en España se a reconocido por importante su asistencia en el Consejo de Estado, para calificar, y justificar las resoluciones, y para que hazien- dose capaz del gobierno, corrija al Principe, si faltare a su

29. Illi autem fi-
niebant eum luto
ab/que paleu.
Ezech. 13. 10.

obli-

obligacion: porque algunos conozen los pecados, que cometen, como Hombres, pero no los que cometen, como Principes, aunque son mas graves los que tocan al oficio, que los que a la persona. No solamente parezconveniente, que se halle el Confesor en el Consejo de Estado, sino tambien algunos Prelados, ò Ecclesiasticos constituidos en Dignidad, y que estos asistan en las Cortes del Reyno, por lo que pueden obrar con su autoridad, y letras, y porque assi se vnirian mas en la conservacion, y defensa del cuerpo los dos brazos espiritual, y temporal. Los Reyes Godos còsultavan las cosas grandes con los Prelados, congregados en los Concilios Tolendanos.

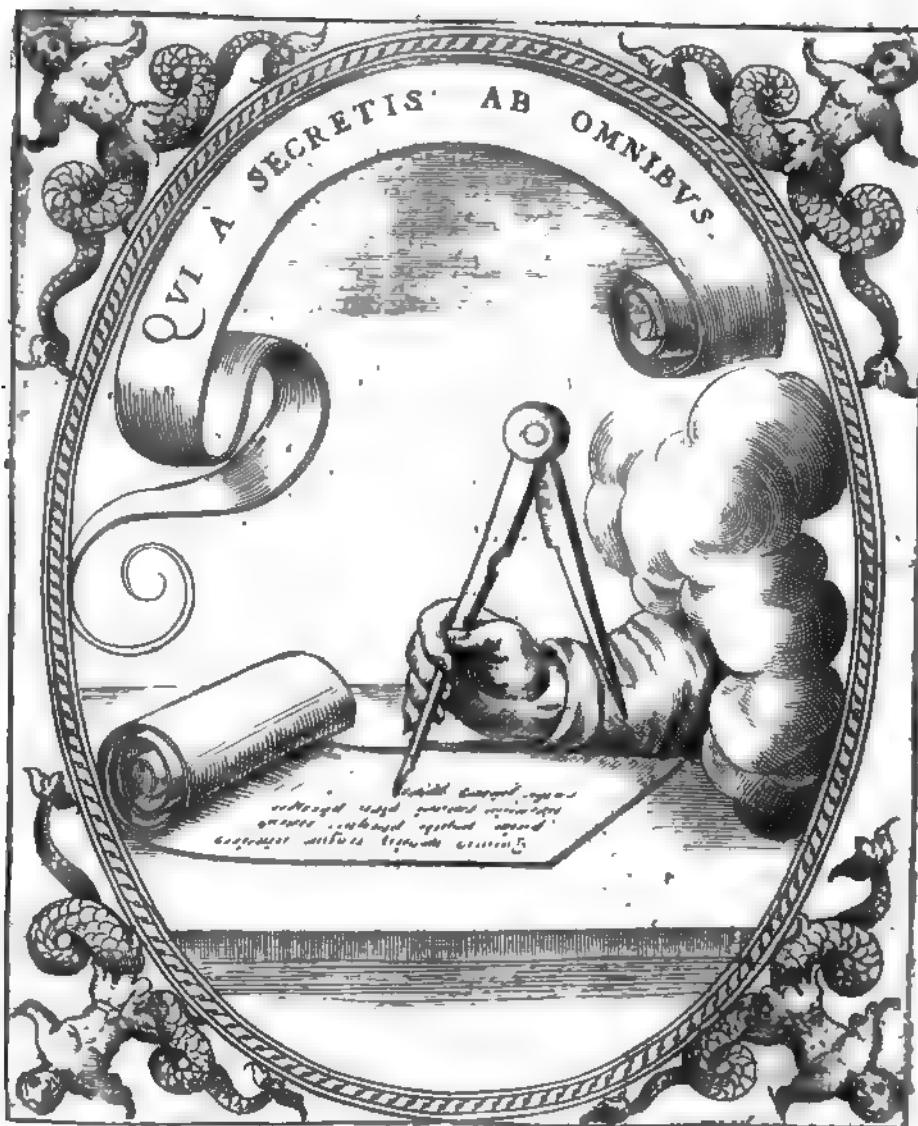
30. *Clama ne cesses quasi tñba exalta vocem tuam. Isa. 58. 1.*
 31. *Pro hominibus constituitur in ijs qua sunt ad Deū. Ad Heb. 5. 1.*
 32. *Ecce dedi verba mea in ore tuo. Jerem. 1. 9.*

6. Lo mismo, que de los Confesores se a de entender de los Predicadores, que son clarines de la verdad, ¹⁰ y Interpretes entre Dios, y los Hombres, ¹¹ en cuyas lenguas puso sus palabras. ¹² Con ellos es menester que esté muy advertido el Principe, como con arcaduzes, por donde entran al Pueblo los manantiales de la doctrina saludable, ò venenosa. Dellos depende la multitud, siendo instrumentos dispuestos a sollevalla, o a componella, como se experimenta en las rebeliones de Cataluña, y Portugal. Su fervor, y zelo en la reprehension de los vicios, suele declararse contra los que gobiernan, y a pocas señas lo entiende el Pueblo: porque naturalmente es malicioso contra los Ministros. Dedonde puede resultar el descredito del gobierno, y la mala satisfacion de los Subditos, y desta el peligro de los tumultos, y sediciones; principalmente quando se acusan, y descubren las faltas del Principe en las obligaciones de su oficio. Y assi es conveniente procurar, que tales reprehensiones sean

sean generales , sin señalar las personas , quando no es publico el escandalo , y no an precedido la amonestacion Evangelica , y otras circunstancias contrapesadas con el bien publico. Con tal modestia reprehende Dios en el Apocalypsi a los Prelados , que parece , que primero los halaga, y aun los adula. " A ninguno ofendió Christo desde el pulpito : sus reprehensiones fueron generales, y quando llegó à las particulares, no parece , que habló como Predicador, sino como Rey. No se à de decir en el pulpito , lo que se prohíbe en las esquinas , y se castiga: en que suele engañarse el zelo, ò por muy ardiente , ò porque le deslumbra el aplauso popular , que corre à oír los defectos del Principe, ò del Magistrado.

33. *Noni opera tua, & fidem, & charitatem tuam, & ministerium & patientiam tuam, & opera tua nominis plura prioribus, sed habes adversus te paucos.*
Apocal. 2. 20.





DEl entendimiento, no de la pluma, es el oficio de Secretario. Si fuese de pintar las letras, serian buenos Secretarios los Impresores. A el toca el consultar, disponer, y perficionar las materias. Es vna mano de la voluntad del Principe, y vn instrumento de su gobierno,

vn

vn indice, por quien señala sus resoluciones, y como dijo el Rey Don Alonfo: *El Chanciller* (a quien oi corresponde el Secretario) es el segundo Oficial de casa del Rey, de aquellos, que tienen oficios de poridad. Ca bien asi como el Capellan (habla del Mayor, que entonzes era Confesor de los Reyes) es medianero entre Dios, e el Rey, *spiritualmente en fecho de su anima*: otro si lo es el Chanciller entre el, e los Omes. Poco importa, que en los Consejos se hagan prudentes consultas; si quien las a de disponer, las yerra. Los Consejeros dicen sus pareceres, el Principe, por medio de su Secretario, les dà alma, y vna palabra puesta aqui, ò alli muda las formas de los negocios, bien asi como en los retratos vna pequeña sombra, ò vn ligero toque del pinzel los haze parecidos, o no. El Consejo dispone la idea de la fabrica de vn negocio, el Secretario saca la planta, y si esta và errada, tambien saldrà errado el edificio, levantado por ella. Para significar esto en la presente Empresa, su pluma es tambien compas: porque no solo a de escribir, sino medir, y ajustar las resoluciones, compasar las ocasiones, y los tiempos, para que ni lleguen antes, ni despues las execuciones: oficio tan vnido con el del Principe, que si lo permitiera el trabajo, no avia de concederse a otro: porque sino es parte de la Magestad, es reflexo della. Esto parece, que diò a entender Ciceron, quando advirtió al Proconsul, que governava a Asia, que su sello (por quien se a de entender el Secretario) no fuese como otro qualquier instrumento, sino como el mismo, no como Ministro de la voluntad agena, sino como testigo de la propia. Los demas Ministros representan en vna parte sola al Principe, el Secretario en todas. En los demas basta la sciencia de lo que manejan, en este es necesario

L.4. tt.9. p.2.

I. Sit annulus
suis, non ut vas
aliquod, sed tan-
quam ipse tu non
minister alienae
voluntati, sed te-
stis tuae.

Cicer. epist. 1.
ad Quint.
Frat.

vn conocimiento, y pratica comun , y particular de las artes de la paz, y de la guerra. Los errores de aquellos son en vna materia , los deste en todas, pero ocultos , y atribuidos a los Consejos , como a la enfermedad las curas erradas del Medico. Puede governarse vn Principe con malos Ministros , pero no con vn Secretario inexperto. Estomago es, donde se digeren los negocios , y si salieren del mal cocidos, serà achacosa, y breve la vida del govier- no. Mirense bien los tiempos pasados , y ningun estado se hallarà bien governado , sino aquel , en que uvo grandes Secretarios. Que importa, que resuelva bien el Principe, si dispone mal el Secretario, y no examina con juicio , y advierte con prudencia algunas circunstancias , de las quales suelen depender los negocios ? Si le falta la eleccion , no basta, que tenga platica de formularios de cartas : porque apenas ai negocio , a quien se pueda aplicar la minuta de otro. Todos con el tiempo , y los accidentes mudan la forma, y substancia. Tienen los boticarios rezetas de varios Medicos para diversas curas , pero las errarian todas, si ignorantes de la medicina las aplicasen a las enfermedades sin el conocimiento de sus causas, de la complexion del enfermo, del tiempo , y de otras circunstancias , que hallò la experiencia , y considerò el discurso , y especulacion. Vn mismo negocio se a de escribir diferentemente a vn Ministro flematico , que a vn colerico : a vn timido, que a vn arrojado. A vnos , y a otros an de enseñar a obrar los despachos. Que son las Secretarias , sino vnas escuelas , que facan grandes Ministros ? En sus advertencias an de aprender todòs a governar. Dellas an de salir advertidos los aciertos, y acusados los errores. De todo lo dicho se infiere la conveniencia de elegir Secretarios de
seña-

señaladas partes. Aquellos grandes Ministros de pluma, ò Secretarios de Dios, los Evangelistas, se figuran en el Apocalypsi por quatro Animales con alas, llenos de ojos externos, y internos, ² significando por sus alas la velocidad; y execucion de sus ingenios, por sus ojos externos, que todo lo reconocian; por los internos su contemplacion, tan aplicados al trabajo, que ni de dia, ni de noche reposavan; ³ tan asistientes a su obligacion, que (como dà a entender Ezechiel) siempre estavan sobre la pluma, y papel, ⁴ conformes y vnidos a la mente, y espiritu de Dios sin apartarse del.

2. *Singula eorum habebant alas secundas: & in circuitu, & intus plenas sunt oculis.*

Apocal.c. 4.8.

3. *Et requiem non habebant die, & nocte.*

Apocal. Ibid.

Para acertar en la eleccion de vn buen Secretario, seria conveniente, exercitar primero los Sugetos, dando el Principe Secretarios a sus Embajadores, y Ministros grandes, los quales fuesen de buen ingenio y capacidad, con conocimiento de la lengua Latina, llevándolos por diversos puestos, y trayendolos despues a las Secretarias de la Corte, donde sirviesen de Oficiales, y se perficionasen para Secretarios de Estado, y de otros Consejos, y para Theforeros, Comisarios, y Veedores, cuyas experiencias, y noticias importarian mucho al buen gobierno, y expedicion de los negocios. Con esto se escusaria la mala eleccion, que los Ministros suelen hazer de Secretarios, valiendose de los que tenian antes, los quales ordinariamente no son a proposito, dedonde resulta, que suele ser mas dañoso al Principe elegir vn Ministro bueno, que tiene mal Secretario, que elegir vn malo, que le tiene bueno: fueradeque eligido el Secretario por la mano del Principe, de quien espera su acrescentamiento, velarian mas los Ministros en su servicio, y estarian mas atentos a las obligaciones de sus cargos, y a la buena

4. *Facies eorum, & penna eorum extenta desuper.*

Ezech. i. 18.

5. *Vbi erat impetus spiritus, illuc gradiebantur.*

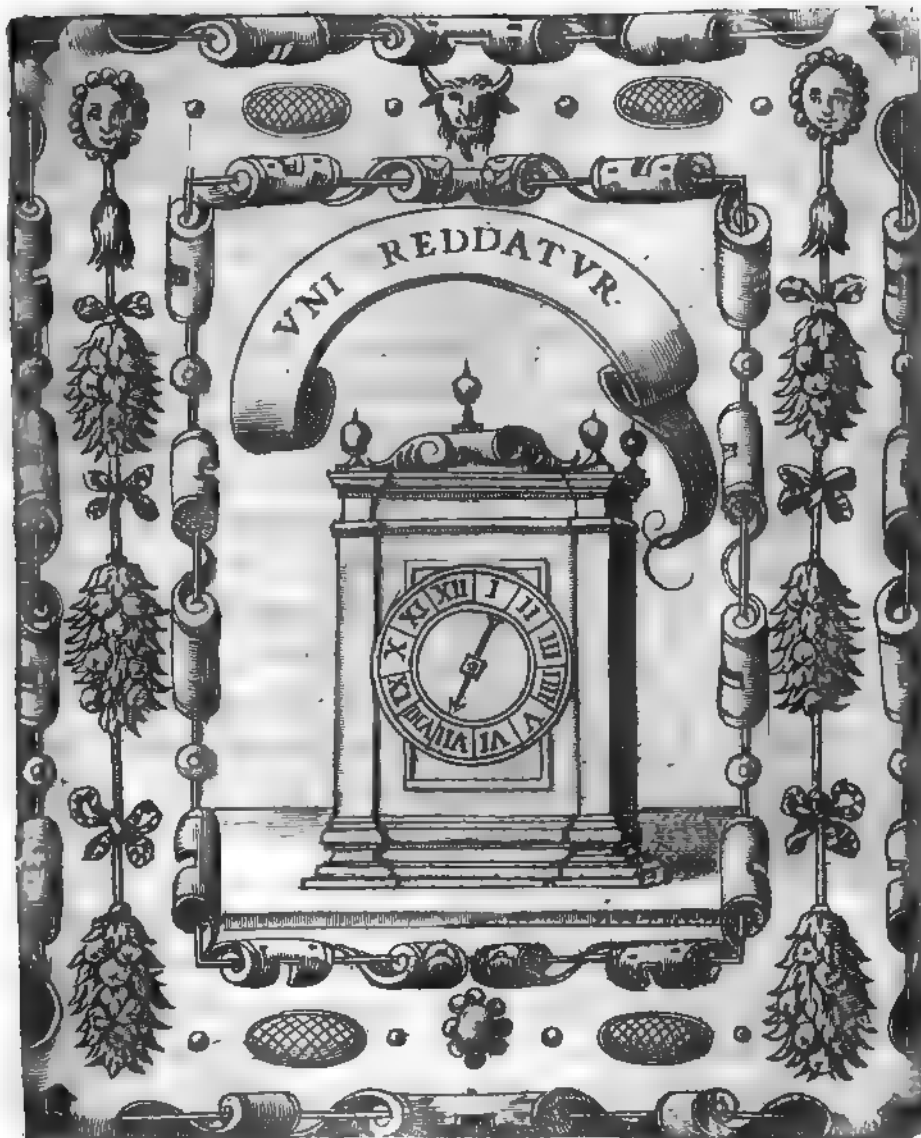
Ezech. 1. 12.

L. 4. tt. 9. p. 2.

administracion de la hazienda Real. Conociendo el Rey Don Alonso el Sabio la importancia de vn buen Secretario, dijo: *Que debe el Rei escoger tal ome para esto, que sea de buen linaje, e aya buen seso natural: e sea bien razonado, e de buena manera, e de buenas costumbres, e sepa leer, e escribir, tambien en Latin, como en Romanze.* No pàreze, que quiso el Rey Don Alonso, que solamente supiese el Secretario escribir la lengua Latina, sino tambien hablalla, siendo tan importante a quien a de tratar con todas las Naciones. En estos tiempos, que la Monarquia Española sea dilatado por Provincias, y Reynos estrangeros, es muy necesario, siendo frequente la correspondencia de cartas Latinas.

§. La parte mas esencial en el Secretario es el Secreto, de quien se le diò por esto el nombre, para que en sus oidos le sonase a todas horas su obligacion. La lengua, y la pluma son peligrosos instrumentos del corazon, y suele manifestarse por ellos, ò por ligereza del juicio, incapaz de mysterios, ò por vana gloria, queriendo los Secretarios parecer depositos de cosas importantes, y mostrarse entendidos, discurriendo, ò escribiendo sobre ellas a correspondientes, que no son Ministros, y asi no sera bueno para Secretario, quien no fuere tan modesto, que escuche mas, que refiera: conservando siempre vn mismo semblante: porque se lee por el lo que contienen sus despachos.





O Bran en el relox las ruedas con tan mudo, y oculto silencio, que ni se ven, ni se oyen, y aunque dellas pende todo el artificio, no le atribuyera si, antes consultan a la mano su movimiento, y ella sola distingue, y señala las horas, mostrandose al Pueblo antora de sus Puntos.

L. 12. tt. 1. p. 2.

1. *nene Tiberius
vini principatus
resolueret, cuncta
ad Senatum vo-
cando, eam cond-
itionem esse impe-
randi, ut non ali-
ter ratio constet,
quam si uni red-
datur.* Tac. l. 1.
Annal.

2. *Propter peccata
terra multi Prin-
cipes eius.*
Prou. c. 28. 2.

3. *Et suscitabo su-
per eas Pastorem
vnum, qui pascat
eos.*
Ezech. c. 34. 23.

puntos. Este concierto, y correspondencia se a de hallar entre el Principe, y sus Consejeros. Conveniente es, que los tenga : porque (como dijo el Rey Don Alonso el Sabio) *El Emperador, i el Rei, maguer sean grandes Señores, non puede fazer cada vno dellos mas, que vn Ome, y el gobierno de vn Estado a menester a muchos, pero tan sugetos, y modestos, que no aya resolucion, que la atribuyan a su consejo, sino al del Principe. Asistanle al trabajo, no al poder. Tenga Ministros, no Compañeros del Imperio. Sepan que puede mandar sin ellos, pero no ellos sin el. Quando pudiere exercitar su grandeza, y hazer ostentacion de su poder, sin dependencia agena, obre por si solo. En Egipto, donde està bien dispuesto el calor, engendra el cielo animales perfectos, sin la asistencia de otro. Si todo lo confiere el Principe, mas será Consultor, que Principe. La dominacion se disuelve, quando la suma de las cosas no se reduce a vno. La Monarquia se diferencia de los demas gobiernos, en que vno solo manda, y todos los demas obedecen, y si el Principe consintiere, que manden muchos, no será Monarquia, sino Aristocracia. Donde muchos gobiernan, no gobierna alguno. Por castigo de vn Estado lo tiene el Espiritu sancto, y por bendicion, que solo vno gobierne. En reconociendo los Ministros flojedad en el Principe, y que los deja mandar, procurará para si la mayor autoridad. Crece entre ellos la emulation, y sobervia. Cada vno tira del manto Real, y lo reduce a girones. El Pueblo confuso desconoce entre tantos Señores al verdadero, y desestima el gobierno: porque todo le parece errado, quando no cree, que nace de la mente de su Principe, y procura el remedio con la violencia. Exemplos funestos nos dan las historias en la privacion del Reyno,*

Reyno, y muerte del Rey de Galicia Don Garcia, el qual ni aun mano quiso ser, que señalase los movimientos del gobierno: todo lo remitia a su Valido a quien tambien costò la vida. El Rey Don Sancho de Portugal fue privado del Reyno, porque en el mandavan la Reyna, y Criados de humilde nacimiento. Lo mismo sucediò al Rey Don Enrique el Quarto: porque bivia tan ageno de los negocios, que firmava los despachos sin leellos, ni saber lo que contenian. A todos los males està expuesto un Principe, que sin examen, sin consideracion, executa solamente lo que otros ordenan: porque en el imprime cadavro, como en cera, lo que quiere; assi sucediò al Emperador Claudio. ⁴ Sobre los hombros propios del Principe, no sobre los de los Ministros, fundò Dios su Principado, como diò a entender Samuel a Saul, quando ungido Rey le hizo vn banquete, en que de industria solamente le sirviò la espalda de vn carnero. ⁶ Pero no a de ser el Principe, como el Camello, que ciegamente se inclina a la carga, menester es, que sus espaldas sean con ojos, como las de aquella vision de Ezechiel, ⁷ para que vean, y sepan lo que llevan sobre si. Carro, y Carretero de Israel llamò Eliseo a Elias, ^{*} porque sustentava, y regia el peso del gobierno. Deja de ser Principe, el que por si mismo no sabe mandar, ni contradecir, como se viò en Vitellio, que no teniendo capacidad para ordenar, ni castigar, mas era causa de la guerra, que Emperador. ⁸ Y assi no solamente a de ser el Principe mano en el relox del gobierno, sino tambien volante, quedè el tiempo al movimiento de las ruedas, dependiendo del todo el artificio de los negocios.

No por esto juzgo, que aya de hazer el Principe el oficio de Juez, de Consejero, ò Presidente. Mas supremo, y levantado

4. *Nihil arduum videbatur in animo Principis, cui non iudicium, non odium erat, nisi indita, & iussa.*

Tac. lib. 12. An. 5. *Factus est Principatus super numerum eius.* Isai. c. 9. 6.

6. *Lenavit autem cornu armum, & posuit ante Saul. Dixitque Samuel: ecce quod remansit, pone ante te, & comede: quia de industria servata est tibi, quando populum vocavi.* 1. Reg. 9. 24.

7. *Et dorsa eorum plena erant oculis.* Ezech. 1. 18. sm. lxx.

* *Elisens autem videbat, & clamabat: Pater mi, Pater mi, currus Israel, & auriga eius.*

4. Reg. 2. 12.

8. *Ipse neque iubendi, neque vitandi potens, non iam Imperator, sed tantum belli causa erat.*

Tac. lib. 1. Hist.

L. 3. tit. 1. p. 2.

9. Non adili, aut
pratoris, aut con-
sulis partes susti-
neo, maius ali-
quid, & excelsius
a Principe postu-
latur.

Tac. lib. 3. An.

10. Et proximi
senatus die, Tibe-
rius per litteras
castigatis oblique
Patribus, quod cū-
da curarum ad
Principem rejce-
rent.

Tac. lib. 3. An.

11. Sanguinius
maximus e consu-
laribus oravit Se-
natum, ne curas
Imperatoris, con-
quisitis in super-
acerbis atibus au-
gerent: sufficere
ipsum statuendis
remedijs.

Tac. lib. 6. An.

12. Formatis de
humo cunctis ani-
mantibus terræ, &
vniuersis volatili-
bus cæli, adduxit
ea ad Adam, ut
videret quid voca-
ret ea.

Gen. c. 2. 19.

bantado es el fuyo. Si a todo atendiese, le faltaria tiempo para lo principal. Y así Debe ha ver (palabras son del Rey D. Alonfo) Omes sabidores, e entendidos, i leales, e verdaderos, que le ayuden, e le sirvan de fecho en aquellas cosas, que son menester para su Consejo, e para fazer justicia, e derecho a la gente; ca el solo non podria ver, nin librar todas las cosas: porque ha menester por fuerza ayuda de otros, en quien se fie. Su oficio es valerse de los Ministros, como de instrumentos de Reynar, y deja- llos obrar, pero atendiendo a lo que obran con vna di- reccion superior, mas, o menos inmediata, o asistente, se- gun la importancia de los negocios; los que son propios de los Ministros, traten los Ministros; los que tocan al oficio de Principe, solo el Principe los resuelva. Por esto se enoiò Tiberio con el Senado, que todo lo remitia a el.^{1o} No se an de embarazar los cuidados graves del Prin- cipe con consultas ligeras, quando sin ofensa de la Ma- gestad las puede resolver el Ministro. Por esto advirtiò Sanquinio al Senado Romano, que no acrecentase los cuidados del Emperador en lo que sin dalle disgusto, se podia remediar.^{2o} En aviendo hecho el Principe confian- za de vn Ministro para algun manejo, deje, que corra por el enteramente. Entregado a Adan el dominio de la tier- ra, le puso Dios delante los animales, y aves, para que les pusiese sus nombres, sin querer reservallo para si.^{3o} Tam- bien a de dejar el Principe a otros las diligencias y fati- gas ordinarias: porque la cabeza no se cansa en los ofi- cios de las manos, y pies, ni el Piloto trabaja en las fae- nas, antes sentado en la popa, gobierna la nave con vn reposado movimiento de la mano, conque obra mas, que todos.

4. Quando el Principe por su poca edad, o por ser de- crepita,

crepita, ò por natural insuficiencia, no pudiere atender a la direccion de los negocios por mayor, tenga quien le asista, siendo de menos inconveniente gobernarle por otro, que errallo todo por si. Los primeros años del Imperio de Neron fueron felizes: porque se governò por buenos Consejeros, y quando quiso por si solo, se perdió. El Rey Filipe Segundo viendo, que la edad, y los achaques le hazian inhabil para el gobierno, se valiò de Ministros fieles, y experimentados.

Pero aun quando la necesidad obligare à esto al Principe, no à de bivar descuidado, y ageno de los negocios, aunque tenga Ministros muy capaces, y fieles: porque el cuerpo de los estados es como los naturales, que en faltàndoles el calor interior del alma, ningunos remedios, ni diligencias bastan à mantenellos, ò à sustentar, que no se corrompan. Alma es el Principe de su Republica, y para que biva, es menester, que en alguna manera asista à sus miembros, y organos; si no pudiere enteramente, dè à entender, que todo lo oye, y vè con tal destreza, que se atribuya à su disposicion, y juicio. La presencia del Principe, aunque no obre, y estè divertida, haze recatados los Ministros. El saber que van à sus manos las consultas, les dà reputacion, aunque ni las mude, ni las vea. Que será pues, si tal vez pasare los ojos por ellos, ò informado secretamente las corrigiere, y castigare los descuidos de sus Ministros, y se hiziere temer. Vna sola demostracion destas los tendrá cuidadosos, creyendo, ò que todo lo mira, ò que fuele mirallo. Hagan los Consejos las consultas de los negocios, y de los Sujetos benemeritos para los cargos y las dignidades, pero vengan à el, y sea su mano, la que señale las resoluciones y las mercedes, sin

13. *Inclinatio Senatûs incitamentum Tiberio fuit, quo promptius ad versaretur.*
Tac. lib. 2. An.

14. *Violenter increpuit velut corâ rogitanus, quid illi eum militibus, quos, neque dicta Imperatori, neque premia, nisi ab Imperatore accipere par esset?*
Tac. lib. 6. Ann.

15. *Et honores ipse per se tribuere, penas autem per alios Magistratus, & iudices irrogare.*
Arist. l. 5.
Pol. c. 11.

permitir, que como reloj de sol, las muêstrê sus sombras (por sombras entiêdo los Ministros y Validos.) y que primero las publiquen, atribuyendolas a ellos: porque si en esto faltare el respeto, perderan los negocios su autoridad, y las mercedes su agradecimiento, y quedara defestimado el Principe, de quien se avian de reconocer. Por esta razon Tiberio, quando viò inclinado el Senado à hazer mercedes à M. Hortalo, se opuso à ellas, " y se enoje contra Iunio Gallion, porque propuso los premios, que se avian de dar à los soldados. Pretorianos, pareciêdole, que no convenia los señalase otro, sino solamente el Emperador. " No se respeta à vn Principe, porque es Principe, sino porque como Principe manda, castiga, y premia. Las resoluciones asperas, ò las sentencias penales pasan por la mano de los Ministros, y encubra la suya el Principe. Cai- ga sobre ellos la averfion, y odio natural al rigor, y à la pena, y no sobre el. " De Iupiter decia la Antigüedad, que solamête vibrava los rayos benignos, que sin ofensa eran amagos, y ostentacion de su poder, y los demas por consejo de los Dioses. Estè en los Ministros la opinion de rigurosos, y en el Principe la de Clemente; dellos es el acusar y condenar, del Principe el absolver y perdonar. Gracias dava el Rey Don Manuel de Portugal al que hallava razones, para librar de muerte algùn Reo. Asistiendo el Rey de Portugal Dñ Iuan el Tercero à la vista de vn proceso criminal, fueron iguales los votos, vnos absolvian al Reo, otros le condenavan, y aviendo de dar el suyo, dijo. Los que le aveis condenado, aveis hecho justicia, à mi entender, i quisiera, que con ellos se viesen conformado los demas. Pero yo voto, que sea absuelto: porque no se diga, que por el voto del Rei fuè condenado à muerte vn Vasallo. Para la conservacion dellos fuè criado

criado el Príncipe, y fino es para que se configa, no à de quitar la vida à alguno.

6. No asiste al artificio de las ruedas la mano del reloj, sino las deja obrar, y và señalando sus movimientos, así le pareció al Emperador Carlos Quinto, que debian los Principes gobernar se cō sus Consejeros de estado, dexandolos hazer las cōsultas, sin intervenir à ellas, y lo diò por instruccion à su hijo Filipe Segundo: porque la presencia cōfunde la libertad, y suele obligar a la lisonja. Si bien pareze, que en los negocios graves conviene mucho la presencia del Principe: porque no dejan tan informado el animo las consultas leidas, como las conferidas, en que aprendera mucho, y tomarà amor à los negocios, conociendo los naturales, y fines de sus Consejeros. Pero debe estar el Principe muy advertido en no declarar su mente: porque no le siga la lisonja, ò el respeto, ò el temor, que es lo que obligò a Pison a decir à Tiberio, (quando quiso votar la causa de Marcello, acusado de aver quitado la cabeza de la estatua de Augusto, y puesto la suya) que en que lugar queria votar, porque si el primero, tendria à quien seguir, y si el vltimo, temia contradecille inconsideradamente. ¹⁶ Por esto fuè alabado el decreto del mismo Emperador, quando ordenò, que Druso su hijo no votase el primero en el Senado, porque no necesitase à los demas à seguir su parecer. ¹⁷ Este peligro es grande, y tambien la conveniencia de no declarar el Principe ni antes, ni despues, su animo en las consultas: porque podra con mayor secreto executar a su tiempo el consejo, que mejor le pareciere. El Rey Don Enrique de Portugal fuè tan advertido en esto, que proponia los negocios a su Cōsejo, sin que en las palabras, ò en el semblante se pudiese

16. Quo loco cēsari-
bus Caesar? si pri-
mus, habeo quod
sequar: si post om-
nes, vereor, ne im-
prudens dissentia.
Tac. lib. 1. Ann.

17. Exemit etiam
Drusum Cōsulem
designatum dicen-
da primo loco sen-
tentia, quod aliij
civile rebantur, ne
ceteris assentien-
di necessitas fieret.
Tac. lib. 3. An.

permitir, que como reloj de sol, las muestre sus sombras (por sombras entiendo los Ministros y Validos) y que primero las publiquen, atribuyendolas a ellos: porque si en esto faltare el respeto, perderan los negocios su autoridad, y las mercedes su agradecimiento, y quedara desestimado el Principe, de quien se avian de reconocer. Por esta razon Tiberio, quando vió inclinado el Senado à hazer mercedes à M. Hortalo, se opuso à ellas, "y se enojó contra Iunio Gallion, porque propuso los premios, que se avian de dar à los soldados Pretorianos, pareciéndole, que no convenia los señalase otro, sino solamente el Emperador. "No se respeta à vn Principe, porque es Principe, sino porque como Principe manda, castiga, y premia. Las resoluciones asperas, ó las sentencias penales pasen por la mano de los Ministros, y encubra la suya el Principe. Caiga sobre ellos la aversión, y odio natural al rigor, y à la pena, y no sobre el." De Iupiter decia la Antigüedad, que solamente vibrava los rayos benignos, que sin ofensa eran amagos, y ostentacion de su poder, y los demas por consejo de los Dioses. Estè en los Ministros la opinion de rigurosos, y en el Principe la de Clemente; dellos es el acusar y condenar, del Principe el absolver y perdonar. Gracias dava el Rey Don Manuel de Portugal al que hallava razones, para librar de muerte algún Reo. Asistiendo el Rey de Portugal Dñ. Iuan el Tercero à la vista de vn proceso criminal, fueron iguales los votos, vnos absolvian al Reo, otros le condenaban, y aviendo de dar el suyo, dijo: Los que le avian condenado, avian hecho justicia, à mi entender, i quisiera, que con ellos se viesen conformado los demas. Pero yo voto, que sea absuelto: porque no se diga, que por el voto del Rei fué condenado à muerte vn vasallo. Para la conservacion dellos fu-

criad

23. Inclinatorio Senatus incitamentum Tiberio fuit, quo promptius ad nos ferretur.

Tac. lib. 2. An.

24. Violenter in-
crepuit velut curā
rogitans, quid illi-
cum militibus,
quos, neque dicta
Imperatoris, neque
premia, nisi ab
Imperatore acci-
pere per esset?

Tac. lib. 6. Ann.

25. Et honores ip-
so per se tribuere,
penas autem per
alios Magistratus,
et indices irroga-
re. Aristot. 5.
Roh. c. 11.

Flandes, à los quales preside vno. Allí se consultan todos los negocios de justicia, y gracia, tocantes à cada vno de los Reynos, ò Provincias. Suben al Rey estas consultas, y resuelve lo que juzga mas conveniente, de suerte que son estos Consejos las ruedas, su Magestad la mano, ò son los nervios opticos, por donde pasan las especies visuales, y el Rey el sentido comun, que las diciérne y conoce, haziendo juicio dellas. Estando pues así dispuestas las cosas de la Monarquia, y todas presentes a Su Magestad, se goviernan con tanta prudencia y quietud, que en mas de cien años, que se levantò, apenas se a visto vn desconcierto grande, con ser vn cuerpo ocasionado a el, por la desynion de sus partes. Mas vnida fuè la Monarquia de los Romanos, y cada dia avia en ella movimientos, y inquietudes: evidente argumento de lo que esta excede a aquella en sus fundamentos, y que la gobiernan Varones mas fieles, y de mayor juicio y prudencia.

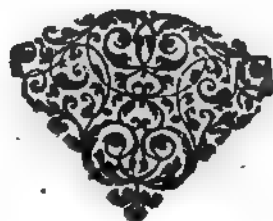
§. Aviendose pues de reducir toda la suma de las cosas al Principe, conviene que no solamente sea Padre de la Republica en el amor, sino tambien en la economia, y que no se contente con tener Consejeros y Ministros, que cuiden de las cosas, sino que procure tener dellas secretas noticias, por quien se gobierne, como los Mercaderes por vn libro, que tienè particular y secreto de sus tratos, y negociaciones. Tal le tuvo el Emperador Augusto, en el qual escriuia de su mano las rentas publicas: la gente propia, y auxiliar, que podia tomar armas: las fuerzas navales: los Reynos, y Provincias del Imperio: los tributos, y exacciones: los gastos, gajes, y donativos. ²⁶ La memoria es deposito de las experiencias, pero deposito fragil, sino se vale de la pluma, para perpetuallas en el papel. Mucho llegará

*26. Opes publicæ,
continebantur,
quantum ciuium
sociorūque in ar-
mīs, quot classes,
Regna, Prouinciæ,
tributa, & neces-
sitates, ac largi-
tiones, quæ cuncta
suâ manu perscri-
pserat Augustus.
Tac. lib. I. An.*

Ilegatâ a saber, quien escriviere lo que (enseñado de los aciertos, y de los errores) notare por conveniente. Si V. A. despreciare esta diligencia, quando ciñere sus sienes la Corona, y le pareciere, que no conviene humillar a ella la grandeza Real, y que basta asistir con la presencia, no con la atención al gobierno, dejandole en manos de sus Ministros, bien creo de la buena constitucion y orden de la Monarquia en sus Cónsejos y Tribunales, que pasará V. A. sin peligro notable la carrera de su reinado, pero avra sido mano de relox, governada de otras ruedas, y no se verán los efectos de vn gobierno levantado, y glorioso, como seria el de V. A. si (como espero) procurase en otro libro, como en el de Augusto, notar cada año, en cada Reyno a parte, y aquellas mismas cosas, añadiendo las fortalezas principales del, que presidios tienen, que Varones señalados ai para el gobierno de la paz, y de la guerra, sus calidades, partes, y servicios, y otras cosas semejantes, haziendo tambien memoria de los negocios grandes, que van sucediendo, en que consistieron sus aciertos, ò sus errores, y de otros puntos, y advertencias convenientes al buen gobierno. Por este cuidado y atención, estan admirable la armonia del gobierno de la Compañia de Iesus, a cuyo General se embian noticias particulares de todo lo que pasa en ella, con listas secretas de los Sugetos, y porque estos mudan con el tiempo sus calidades y costumbres, se van renovando de tres en tres años, aunque cada año se embian algunas informaciones, no tan generales, sino de accidentes, que conviene tenga entendidos, con lo qual siempre son acertadas las elecciones, ajustando la capacidad de los Sugetos a los puestos, no al contrario. Si tuviesen los Principes

estas notas de las cosas, y de las personas, no serian en-
 gañados en las relaciones, y consultas: se harian capaces
 del arte de reinar, sin depender en todo de sus Ministros:
 serian servidos con mayor cuidado dellos, sabiendo que
 todo avia de llegar a su noticia, y que todo lo notavan,
 conque no se cometerian descuidos tan notables, como
 vemos en no prevenir a tiempo las cosas necesarias para
 la guerra, y la paz: la virtud creceria, y menguaria el vi-
 cio, con el temor a tales registros. No seran embarazosas
 estas sumarias relaciones, vnas por mano del mismo Prin-
 cipe, y otras por los Ministros, que ocupan los puestos
 principales, o por personas inteligentes, de quien se pueda
 fiar, que las haran puntuales: pues si, como dijo Ciceron,
 son necesarias las noticias vniversales, y particulares a vn
 Senador,²⁷ que solamente tiene vna parte pequena en el
 govierno, quanto mas seran al Principe, que atiende al
 vniversal? y si Filipe Rey de Macedonia hazia, que le
 leyessen cada dia dos vezes las capitulaciones de la confe-
 deracion con los Romanos, porque se a de desdeñar el
 Principe de ver en vn libro abreviado el cuerpo de su Im-
 perio, reconociendo en el, como en vn pequeno mapa, to-
 das las partes de que consta?

27. Est Senatori
 necessarium nosse
 Rempublicam, id-
 que latè patet,
 quid habeat mili-
 tum, quid valeat
 arario, quos socios
 Respublica ha-
 beat, quos amicos,
 quos stipendiarios,
 quid quisque sit
 lego, conditione,
 fideye, &c.
 Cicero.





El honor vno de los principales instrumentos de reinar: si no fuera hijo de lo honesto, y glorioso, le tuviera por invencion politica; firmeza es de los Imperios; ninguno se puede sustentar sin el. Si faltase en el Principe, faltaria la guarda de sus virtudes, el estímulo de la fama,

*I. Velle pecunijs
excellere tyrann:-
cum est, honoribus
verò magis regiũ.
Arist. 1. 5. Pol. c.
10.*

fama, y el vinculo, conque se haze amar, y respetar. Querer exceder en las riquezas, es de Tyranos, en los honores de Reyes. No es menos conveniente el honor en los Vasallos, que en el Principe: porque no bastarian las leyes à reprimir los Pueblos sin el, siendo asì, que no obliga menos el temor de la infamia, que el de la pena. Luego se disolveria el orden de Republica, si no se uviese hecho reputacion la obediencia, la fidelidad, la integridad, y fè publica. La ambicion de gloria conserva el respeto a las leyes, y para alcanzalla se vale del trabajo, y de las virtudes. No es menos peligrosa la Republica, en quien todos quieren obedecer, que aquella en quien todos quieren mandar. Vn Reyno humilde, y abatido sirve à la fuerza, y desconoce sus obligaciones al Señor natural. Pero el altivo, ypreciado del honor, desestima los trabajos, y los peligros, y aun su misma ruina por conservarle obediente, y fiel. Que guerras, que calamidades, que incendios no à tolerado constante el Condado de Borgoña por conservar su obediencia, y lealtad à su Rey! Ni la tyrania, y barbara crueldad de los enemigos, ni la infeccion de los elementos, conjurados todos contra ella, an podido derribar su constancia. Pudieron quitar à aquellos fieles Vasallos las haziendas, las Patrias, y las vidas, pero no su generosa fè, y amor entrañable à su Señor natural.

§. Para los males internos suele ser remedio el tener bajo al Pueblo sin honor y reputacion; politica de que vsan los Chinos, que solamente peligran en si mismos. Pero en los demas Reinos expuestos à la invasion, es necesaria la reputacion, y gloria de los Vasallos, para que puedan repeler à los enemigos: porque donde no ai hon-
ra, no

ra, no ai valor. No es gran Principe, el que no domina à corazones grandes, y generosos, ni podra sin ellos hazerse temer, ni dilatar sus dominios. La reputacion en los Vasallos les obliga à procuralla en el Principe: porque de su grandeza pende la dellos. Vna sombra vana de honor los haze constantes en los trabajos, y animosos en los peligros. Que tesoros bastarian a comprar la hazienda que derraman, la sangre que vierten por voluntad, y caprichos de los Principes, sino se uiera introducido esta moneda publica del honor, con que cada vno se paga en su presuncion? Precio es de las hazañas, y acciones heroicas, y el precio mas barato, que pudieron hallar los Principes, y así quando no fuera por grandeza propia, deben por conueniencia mantener bivo entre los Vasallos el punto del honor, disimulando, ò castigando ligeramente los delitos, que por conserualle se cometen, y animando con premios, y demostraciones publicas las acciones grandes, y generosas. Pero advierta, que es muy dañosa en los Subditos aquella estimacion ligera, ò gloria vana, fundada en la ligereza de la opinion, y no en la sustancia de la virtud: porque della nazen las competencias entre los Ministros, a costa del bien publico y del seruido del Principe, los duelos, las injurias, y homicidios, de que resultan las sediciones. Con ella es puntosa, y mal sufrida la obediencia, y a vezes se ensangrienta en el Principe, quando juzgando el Vasallo en el tribunal de su opinion, ò en el de la voz comun, que es Tyrano y digno de muerte, se la dà por sacrificarle por la Patria, y quedar famoso. Y así es menester, que el Principe cure esta supersticion de gloria de sus Vasallos, inflamandolos en la verdadera.

2. Itaque Monarchas, non vt sibi vindicent. Monarchiam, inuadunt, sed vt famam, & gloriam adipiscantur.

Arist. l. 5. Pol. c.

10.

No se desdène la Magestad de honrar mucho a los Subditos, y a los Estrangeros: porque no se menoscava el honor de los Principes, aunque honren largamente, bien así como no se disminuye la luz de la hacha, que se comunica à otras, y las enciende. Por esto comparò Ennio a la llama la piedad del que muestra el camino al que và errado.

Homo, qui erranti comiter monstrat viam Enn.

*Quasi lumen de suo lumine accendat, facit,
Nihilominus ipsi lucet, cum illi accenderit.*

3. Et quidquid sine detrimento ac commodari possit, id tribuatur, vel ignoto.
Cicero.

De cuya comparacion infirió Ciceron, que todo lo que se pudiere sin daño nuestro, se debe hazer por los demas, aunque no sean conocidos.³ De ambas sentencias se sacò el cuerpo desta Empresa en el blandon con la antorcha encendida, simbolo de la Divinidad, y infinia del Supremo Magistrado, de la qual se toma la luz, para significar, quan sin detrimento de la llama de su honor le distribuyè los Principes entre los benemeritos. Prestada, y no propia tiene la honra, quien teme, que le a de faltar, si la pusiere en otro. Los manantiales naturales siempre dan, y siempre tienen, que dar. Ineshausto es el dote del honor en los Principes, por mas liberales que sean. Todos los honran, como a depositarios, que an de repartir los honores que reciben, bien así como la tierra refresca con sus vapores el aire, el qual se los buelve en rocios, que la mantienen. Esta reciproca correspondencia entre el Principe, y sus Vasallos advirtió el Rey Don Alonso el Sabio diciendo que *Honrando al Rey, honran à si mismos, e à la tierra donde son, e fazen lealtad conocida: porque deben aver bien, e honra del.* Quando se corresponden así, florece la paz, y la guerra, y se estableze la dominacion. En ninguna cosa muestra
mas

L. 17. n. 13. p. 2.

mas el Principe su grandeza, que en honrar. Quanto mas nobles son los cuerpos de la Naturaleza, tanto mas prodigos en repartir sus calidades, y dones. Dar la hazienda es caudal humano, dar honras poder de Dios, o de aquellos que estan mas cerca del. En estas maximas generosas desco ver à V.A. muy instruido, y que con particular estudio honre V.A. la Nobleza, principal columna de la Monarquia.

*Os Cavalleiros tendê em muita estima
Pois com seu sangue intrepido, & fervente
Estenden não somente à ley de cima,
Mas ainda vosso imperio preeminente*

Cam. Jus. Can.
10.

Oiga V. A. sobre esto à su glorioso Antecesor el Rey Don Alonso el Sabio, el qual amestrando à los Reyes sus Successores, dice: Otro si deben amar, e honrar à los ricos Omes: por- L.17. tit.13. p.2.
que son nobleza, e honra de sus Cortes, e de sus Reinos, e amar, e honrar deben los Caballeros: porque son guarda, e amparamiento de la tierra. Ca non se deben recelar de recibir muerte por guardarla, e acrescentarla.

§. Los servicios mueren sin el premio, con el biven y dejan glorioso el Reynado: porque en tiempo de vn Principe desagradecido no se acometen cosas grandes, ni quedan exemplos gloriosos à la posteridad. Apenas hizieron otra hazaña aquellos tres valientes Soldados, que rompiendo por los esquadrones tomaron el agua de la cisterna, porque no los premiò David. El Principe que honra los meritos de vna Familia, funda en ella vn vinculo perpetuo de obligaciones, y vn mayorazgo de servicios. No menos mueve à obrar gloriosamente à los Nobles lo que sirvieron sus Progenitores, y las honras que recibieron de los Reyes, que las que esperan. Estas consideraciones obligaron

2. Reg. cap. 23.

Puente Trat.
del linaje de los
Veras.

Mar. Hist. Hisp.

4. Illo in corpore
decus omne Cbe-
ruscorum, illius
consilij gesta, qua
prosperè cecide-
runt, testabatur.
Tac. lib. 2. An.

garon à los Antecesores de V. A. à señalar con eternas memorias de honor los servicios de las Casas grandes de España. El Rey don Iuan el Segundo premiò, y honrò los que hizieron los Condes de Ribadeo, concediendoles que comiesen a la mesa de los Reyes el dia de los Reyes, y se les diese el vestido, que trajese el Rey aquel dia. El Rey Catholico hizo la misma merced a los Condes de Cadiz del, que vistiesen los Reyes en la festividad de la Inmaculada Virgen nuestra Señora por Setiembre. A los Marqueses de Moya la copa en que bebiesen el dia de S. Lucia. A los de la Casa de Vera Condes de la Roca, que pudiesen cada año hazer exemptos de tributos a treinta, todos los Suceiores en ella: y quando el mismo Rey Don Fernando se viò en Saona con el Rey de Francia asentò a su mesa al Gran Capitan, a cuya casa se fuè à apear, quando entrò en Napoles. Que mucho si le debia vn Reyno, y España la felicidad, y gloria de sus armas: por quien pudo decir lo que Tacito del otro valeroso Capitan: *Que en su cuerpo estava todo el esplendor de los Cheruscos, i en sus Consejos quanto se avia hecho, i sucedido prosperamente.* El valor, y prudencia de vn Ministro solo, suele fer el fundamento, y exaltacion de vna Monarquia. La que se levantò en America, se debe a Hernan Cortes, y a los Pizarros. El valor, y destreza del Marques de Aitona mantuvo quietos los Estados de Fládes, muerta la Señora Infanta Doña Isabel. Instrumentos principales an sido de la continuacion del Imperio en la Augustissima Casa de Austria, y de la seguridad, y conservacion de Italia algunos Ministros presentes, en los quales los mayores premios seran deuda, y centella de emulacion gloriosa a los demas. Con la paga de vnos servicios, se compran otros

otros muchos. Usura es generosa , conque se enriquezen los Principes y adelantan, y aseguran sus Estados. El Imperio Otomano se mantiene , premiando y exaltando el valor, donde se halla. La fabrica de la Monarquia de España creció tanto , porque el Rey Don Fernando el Católico, y despues Carlos Quinto , y el Rey Filipe Segundo , supieron cortar y labrar las piedras mas a proposito para su grandeza. Quejanse los Principes de que es su Siglo esteril de Sujetos , y no advierten, que ellos le hazen esteril, porque no los buscan, ò porque si los hallan, no los saben hazer lucir con el honor , y el empleo , y solamente levantan a aquellos , que nacen , ò biven cerca dellos , en que tiene mas parte el caso , que la eleccion. Siempre la Naturaleza produce grandes Varones , pero no siempre se valen dellos los Principes. Quantos excelentes ingenios, quantos animos generosos nacen, y mueren desconocidos, que si los uvieran empleado, y exercitado fueran admiracion del Mundo! En la Capellania de la Iglesia de S. Luis en Roma uviera muerto Ossat sin gloria, y sin aver hecho señalados servicios a Francia, si el Rey Enrique Quarto , teniendo noticia de su gran talento, no le uviera propuesto para Cardenal. Si à vn Sugeto grande deja el Principe entre el vulgo , bive y muere oculto como vno del vulgo , sin acertar à obrar. Retirase Christo al Monte Thabor con tres Discipulos, dexando à los demas con la turba, y como à desfavorecidos se les entorpeciò la fè , * y no pudieron curar à vn endemoniado.* No crecen, ò no dan flores los Ingenios, si no los cultiva , y los riega el favor. Y asì el Principe, que sembrare honores, cogerà grandes Ministros : pero es menester sembrallos con tiempo , y tenellos hechos para la

**Nam Domino in monte demorante, & ipsis cum turbis residentibus, quidam reperorum fidem retardaverat.*

Hilar. cap. 17. sup. Matth.

**Obtuli cum Discipulis, & non potuerunt curare eum. Matt. 17. 15.*

ocasion , porque en ella dificilmente se hallan. En esto suelen descuidarse los grandes Principes , quando biven en paz y sosiego, creyendo , que no tendran necesidad dellos.

L.3.rr.30.p.2.

§. No solamente deben los Principes honrar à los Nobles , y grandes Ministros , sino tambien a los demas Vasallos, como lo encargò el Rey Don Alonso el Sabio en vna lei de las partidas, diciendo : *E aun deben honrar à los Maestros de los grandes saberes. Ca por ellos se fazen muchos de Omes buenos, e por cuyo consejo se mantienen, e se enderezan muchas vegadas los Reynos, e los grandes Señores. Ca asi , como dixeron los Sabios Antiguos, la Sabiduria de los derechos es otra manera de Caballeria, conque se quebrantan los atrevimientos, e se enderezan los tuertos. E aun deben amar , e honrar à los Ciudadanos : porque ellos son como tesoreros , e raiz de los Reinos. E eso mismo deben fazer à los Mercaderes , que traen de otras partes à sus Señorios las cosas, que son y menester. E amar , e amparar deben otrosi à los Menestrales , i à los Labradores : porque de sus menesteres , e de sus labranzas se ayudan , è se gobiernan los Reyes , e todos los otros de sus Señorios , e ninguno puede sin ellos bividir. E otrosi todos estos sobredichos , e cada vno en su esta.lo debe amar , e honrar al Rey, e al Reyno , e guardar , e acrefcentar sus derechos , e servirle cada vno en la manera, que debe , como à su Señor natural, que es cabeza , e vida , e mantenimiento dellos. E quando el Rey esto ficiere con su Pueblo , i aya abondo en su Reyno , e será rico por ello , e ayudarse à de los bienes , que y fueren , quando los uviere menester , e será tenido por de buen seso , e amarlo an todos comunalmente , e será temido tambien de los estraños , como de los suyos.*

§. En la distribucion de los honores à de estar muy atento el Principe , considerando el tiempo , la calidad,

dad , y partes del Sugeto , paraque ni excedan de su merito, ni falten : porque distinguen los grados , bien afsi como los fondos el valor de los diamantes. Si todos fueran iguales , bajaria en todos la estimacion. Eſpecie es de tyrania no premiar à los benemeritos , y la que mas irrita al pueblo contra el Principe. Mucho ſe perturba la Republica, quando ſe reparten mal las honras. Las deſiguales al merito ſon de nota a quien las recibe, y de deſden à los que las merecen. Queda vno premiado, y ofendidos muchos. Igualarlas à todos, es no premiar à alguno. No crece la virtud con la igualdad , ni ſe arrieſga el valor , que no à de ſer ſeñalado. Vna eſtatua levantada à vno , haze glorioſos à muchos, que trabajaron por merezella. La demostracion de vn honor en vn Miniſtro benemerito , es para el eſpuela , para los demas aliento , y para el Pueblo obediencia.

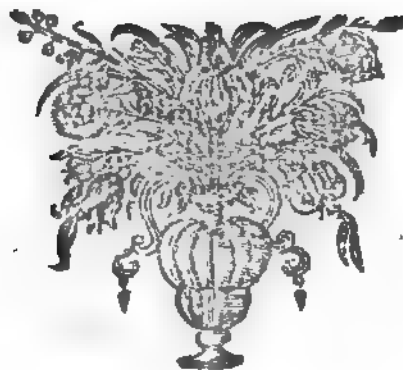
§. Si bien ninguna coſa afirma, y ilustra mas al Principe, que el hazer honras, debe eſtar muy atento en no dar à otros aquellas, que ſon propias de la Dignidad , y le diferencian de los demas: porque eſtas no ſon como la luz, que paſando à otra materia, quedà entera en la ſuya , antes todas las que diere, deſdejaran de lucir en el, y quedará eſcura la Mageſtad , acudiendo todos à recibilla de aquel, que la tuviere. Aun en ſu miſma madre Livia no conſintió Tiberio las demostraciones particulares de honra, que le queria hazer el Senado: porque pertenecian al Imperio, y juzgava , que diſminuian ſu autoridad. Ni aun las ceremonias, que introdujo el caſo, ò la liſonja , y ſon yà propias del Principe, an de ſer comunes à otros, porque ſi bien ſon varias, ſeñalan al reſpeto los confines de la Mageſtad

§. Catera anxius invidia, & muliebri faſtigium in diminutionem ſui accipiens, ne liſtonem quidem ei decerni paſſus eſt. Tac. lib. I. An.

6. *Tum vero a-
guari adolescentes
fenella sua, impa-
tenter indoluit.
Tac. lib. 4. An.*

7. *Vanescet Au-
gusti honor, si pro-
miscuis adulatio-
nibus vulgatur.
Tac. lib. 4. An.*

Tiberio sintió mucho, que se hiziesen por Neron, y Dru-
so las mismas oraciones publicas, y plegarias, que por
el, aunque eran sus Hijos, y Sucesores en el Imperio. Los
honores de los Principes quedan desestimados, si los
haze vulgares la adulacion. Si bien quando los Mini-
stros representan en ausencia la persona Real, se les pue-
den participar aquellos honores, y cerimoniae que toca-
rian al Principe, si se hallase presente, como se practica
con los Virreyes, y Tribunales supremos, à imitacion
de las estrellas, las quales en ausencia del Sol luzen, pe-
ro no en su presencia: porque entonzes aquellas demof-
traciones miran à la Dignidad Real, representada en los
Ministros, que son retratos de la Magestad, y reflejos de
su poder.



Adverti-



ADvertida la Naturaleza distinguiò las Provincias, y las cerco, yà con murallas de montes, yà con fosos de rios, y yà con las sobervias olas del mar, para dificultar sus intentos a la ambicion humana. Con este fin constituyò la diversidad de Climas, de Naturales, de Lenguas; y

M m m 3

estilos,

Estilos, con lo qual diferenciada esta Nacion de aquella, se vniese cada una para su conservacion, sin rendirse facilmente al poder, y tyrania de los Estrangeros. Pero no bastaron los reparos de estos limites, y terminos naturales, para que no los violase el apetito insaciable de dominar: porque la ambicion es tan poderosa en el corazon humano, que juzga por estrechas las cinco zonas de la tierra. Alexandro Magno llorava, porque no podia conquistar muchos Mundos. Aun los bienes de la vida, y la misma vida, se desprecian contra el deseo natural de prolongalla, por vn breve espacio de Reynar. Pretendia Humaya el Reyno de Cordova, representavanle sus amigos el peligro, y respondiò: *Llamadme oi Rey, i matadme mañana.* Ninguna passion mas ciega, y peligrosa en el hombre, que esta. Muchos por ella perdieron la vida, y el Estado, queriendo amplialle. Tenia vn Principe de Tartaria vn vaso, con que bevia, labrado en los cascos de la Cabeza de otro Principe de Moscovia, el qual queriendole quitar el Estado, avia perdido el suyo, y la vida, y corria por la orla del vaso este letrero.

Mar. Hist. Hisp.

1. Testudinem, vbi collecta in suum tegmen est, tutam ad omnes ictus esse, vbi exerit partes aliquas, quodcumque nudavit, obnoxium, atque infirmum habere Liuius.

2. Et sua retinere. priuata domus: de alienis certare, regiam laudem esse. Tac. lib. 15. An.

Hic aliena appetendo, propria amisit.

Casi lo mismo sucediò al Rey Don Sancho, por aver querido despojar a sus hermanos de los Reynos, que dividiò entre ellos el Rey Don Fernando su padre. Peligra la ambicion, si alarga fuera de su Reyno el brazo, como la tortuga, que en sacando la cabeza del paves de su concha, queda expuesta al peligro. Y aunque, como dijo el Rey Tiridates, es de particulares mantener lo propio, y de Reyes batallar por lo ageno: debe entenderse esto, quando la razon, y prudencia lo aconsejan, no teniendo el poder otro tribunal, sino el de las armas: Porque quien injusta-

justamente quita a otro su Estado, dà accion, y derecho, paraque le quitè el suyo. Primero a de considerar el Principe el peligro de los propios, que los medios para conquistar los agenos. Por esto el Emperador Rodulfo el Primero solia dezir. *Que era mejor gobernar bien, que ampliar el imperio.* Si uviera seguido este consejo el Rey Don Alonso el Sabio, no se uviera dejado llevar de la pretension del Imperio con peligro de su Reyno, haziendo cierta la sentencia del Rey Don Alonso de Napoles, que comparava los tales a los jugadores, los quales con vana esperanza de aumentar su hazienda, la perdian. El conservar el estado propio, es obligacion: el conquistar el ageno, es voluntario. La ambicion lleva a muchos engañosamente a la novedad, y al peligro. Quanto vno alcanza mas, mas desea. Crece con el Imperio la ambicion de aumentalle. Las ocasiones, y la facilidad de las empresas arrebatã los ojos, y los corazones de los Principes, sin advertir, que no todo lo que se puede alcanzar, se a de pretender. La bizarria del animo se a de ajustar a la razon, y justicia. No se conserva mejor el que mas posee, sino el que mas justamente posee. La demasiada potencia, causando zelos, y invidia, dobla los peligros, vniendose todos, y armandose contra el mas poderoso, como lo hizieron los Reyes de España contra el Rey Don Alonso el Tercero, cuya prosperidad, y grandeza les era sospechosa. Por lo qual conviene mas, tener en disposicion, que en exercicio el poder: porque no ai menos peligro en adquirir, que en aver adquirido. Quãdo faltan enemigos externos, la misma opulencia derriba los cuerpos, como se experimentò en la grandeza Romana, lo qual antevisto de Augusto, tratò de remediallo, poniendo limites al Imperio Romano,

3. *Suam quisque fortunam in consilio habeat, cum de aliena deliberat.* Curtius Mar. Hist. Hisp.

4. *Quibus nova, & ancipitia praecolere, auida, & plerumque fallax ambitio est.* Tac. lib. 14. An.

5. *Vetus, ac iam pridè insita mortalibus potentia cupido, cum imperij magnitudine adoleuit, erupitque.* Tac. lib. 2. Hist.

Mar. Hist. Hisp.

6. *Et quæ ab exiguis profecta inijs, cò creuerit, ut iam magnitudine laboraret sua.* Liuius lib. 1.

no, co-

7. *Addideratque
consilium coercen-
di intra terminos
imperij.*

Tac. lib. 1. An.

8. *Impone felici-
tati tuae frenos,
facilius reges.*

Curt.

9. *Facilius est
quadam vincere,
quam tenere.*

Curtius.

10. *Fortunā ma-
gnam citius inue-
nies, quā retineas.*

Publ.

L. 3. tt. 3. p. 2.

11. *Fortunam tuā
pressis manibus
tene, lubrica est.*

Curtius.

no, ⁷ como despues lo executò el Emperador Adriano. Ponga el Principe freno a su felicidad, si la quiere regir bien. ⁸ El lebantar, ò ampliar las Monarquias, no es muy dificultoso a la injusticia y tyrania, armada con la fuerza. La dificultad esta en la conservacion, siendo mas dificultoso el arte de gobernar, que el de vencer, ⁹ porque en las armas obra las mas vezes el caso, y en el gobierno siempre el consejo. La felicidad suele entrarse por los portales, sinque la llame el merito, ò la diligencia: pero el detenerla, no sucede sin gran prudencia. ¹⁰ El Rey Don Alonso el Sabio dà la razon de que no es menor virtud la que mantiene, que la que adquiere. *Porque la guardia aviene por seso, e la ganancia por aventura.* Facilmente se escapa la Fortuna de las manos, si con ambas no se detiene. ¹¹ El hallar vn Espin(que es el cuerpo desta empresa) no es dificil, el detenerle a menester el cõsejo, para aplicar la mano con tal arte, que les coja el tiempo a sus puas, con las quales parece vn cerrado esquadron de picas.

Fert omnia secum,

Claud.

Se pharetra, sese iaculo, sese utitur arcu.

Apenas se retiraron de los Países Bajos las armas Españolas(en tiempo del Señor Don Iuan de Austria) quando se cubrieron dellas los Rebeldes. Facil fuè al Rey de Francia apoderarse injustamète del Estado de Lorena, pero el retenerle le cuesta muchos gastos, y peligros, y siempre avra de tener sobre el armada la mano. Las causas, que concurren para adquirir, no asisten siempre, para mantener. Pero vna vez mätenido, lo sustenta el tiempo. Y así vno solo gobierna los Estados, que con gran dificultad fabricaron muchos Principes.

§. Siendo pues el principal oficio del Principe, con-
servar

servar sus Estados , pondre aqui los medios , conque se mantienen, ò yà sean adquiridos por la Sucesion , por la Eleccion, ò por la Espada. Suponiendo tres causas vniversales , que concurren en adquirir , y conservar , que son: Dios, quando se tiene propicio con la Religion , y la Iusticia: la Ocasion, quando vn concurso de causas abre camino à la grandeza: la Prudencia en hazer nacer las Ocasiones, ò yà nacidas por si mismas, saber vsar dellas. Otros instrumentos ai comunes à la sciencia de cōservar; estos son el valor, y aplicacion del Principe , su consejo , la estimacion, el respèto y amor à su persona , la reputacion de la Corona, el poder de las armas, la vnidad de la religion , la observancia de la justicia, la autoridad de las leyes, la distribucion de los premios, la severidad del castigo , la integridad del Magistrado , la buena eleccion de los Ministros, la conservacion de los privilegios y costumbres, la educacion de la juventud , la modestia de la nobleza , la pureza de la moneda, el aumento del comercio y buenas artes, la obediencia del Pueblo, la concordia, la abundancia y la riqueza de los erarios.

§. Con estas artes se mantienen los Estados , y aunque en todos se requiere mucha atencion , no an menester tanta los heredados por sucesion de padres à hijos : porque yà convertida en Naturaleza la dominacion, y la obediencia , biven los Vasallos olvidados de que fuè la Corona institucion , y no propiedad. Nadie se atreve à perder el respèto al que en naciendo reconociò por Señor. Todos temen en el Sucesor la venganza , y castigo de lo que cometieren contra el que gobierna. Compadezen los Vasallos sus defetos. El mismo curso de los negocios (que con el largo vso, y experiencia tiene yà hecha su

madre, por donde se encaminan) le lleva seguro, aunque sea inhabil para el gobierno, como tenga vn natural docil, deseoso de acertar, y haga buena eleccion de Ministros, ò se los dè el caso.

6. En los Estados heredados por linea transversal, ò por matrimonio, es menester mayor cuidado, y destreza, principalmente en los primeros años del gobierno, en que suelen peligrar los Sucesores, que con demasiado zelo, ò con indiscreto deseo de gloria se oponen à las acciones, y costumbres de sus Antecesores, y entran innovando el estado pasado, sin el recato, y moderacion, que es menester, aun quando se trata de reducirle de mal en biẽ: porque la sentencia de Platon, que todas las mudanzas son peligrosas, sino es la de los males, no parece, que se puede entender en el gobierno, donde corren grandes riesgos, sino se hazen poco à poco à imitacion de la Naturaleza, que en los pasajes de vnos extremos à otros interpone la templanza de la Primavera, y del Otoño entre los rigores del Ivierno, y del Estio. De gran riesgo, y trabajo es vna mudanza repentina, y muy facil la que se ṽa declinando dulcemente. ¹² En la navegacion es peligroso mudar las velas haziendo el caro, porque pasan de repente del vno al otro costado del bajel. Por esto conviene mucho, que quando entran à gobernar los Principes, se dejen llevar del movimiento del gobierno pasado, procurando reducirle à su modo con tal dulzura, que el Pueblo antes se halle de la otra parte, que reconozca los pasos, por donde le an llevado. Tiberio no se atreviò en el principio de su Imperio à quitar los juegos publicos, introducidos por Augusto. ¹³ Pocos meses le durò à Galba el Imperio, porque entrò en el, castigando los excesos, y refor-

12. *Anceps, & operosa nimis est mutatio, qua subito, & cum quadã violentia suscipitur, facilius autẽ, qua sensim, & paulatim declinando fit.*

Arist. lib. 6. Pol.

13. *Sed populum per tot annos molliter habitum, nondũ audebat ad duriora vertere.*

Tac. lib. 1. An.

reformando los donativos, y no permitiendo las licencias, y desembolturas, introducidas en tiempo de Nerón, tan hecho yà à ellas el Pueblo, que no menos amava entonces los vicios, que venerava antes las virtudes de sus Principes. ¹⁴ Lo mismo sucediò al Emperador Pertinax: porque diò luego a entender, que queria reformar la disciplina militar, relajada en el Imperio de Commodo. Tambien cayò en este error el Rey de Francia Luis Vndecimo, el qual entrò a Reynar, haziendo grandes justicias en personas principales. Como es vicio del Principado àntiguo el rigor, à de ser virtud del nuevo la benignidad.

Nil pudet assuetos Scepbris, mitissima fors est

Regnorum sub Rege novo.

Lucan.

^{14.} *Angerat consperrantes veterem disciplinam, atque ita quatuordecim annis à Nerone assuetos, ut haud minus vitia Principum amarent, quam olim virtutes venerabantur.*

Tac. lib. 1. Hist.

Tiempo es menester para ajustar el gobierno: porque no es de menor trabajo reformar vna Republica, que formalla de nuevo. ¹⁵ Por esto David se escusò de castigar à Ioab por la muerte alebosa, que diò a Abner, diciendo, que era recién vngido, y delicado aun su Reynado, para hazelle aborrecible con el rigor. ¹⁶ No se perdiera Roboam, si uviera tenido esta consideracion, quando mal aconsejado respondió al Pueblo (que le pedia le tratase con menor rigor que su Padre) que agravaria el yugo, que le avia puesto, y que si los avia castigado con azotes, el los castigaria con escorpiones. ¹⁷

^{15.} *Non minus negotij est Rempublicam emendare, quam ab initio constituere.*

Arist. lib. 4. Pol. c. 1.

^{16.} *Ego autem adhuc delicatus, & vnctus Rex.*

2. Reg. c. 3. 39.

^{17.} *Pater meus aggrauavit iugum vestrum: ego autem addam iugum vestro.*

Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cecidam vos scorpionibus.

3. Reg. c. 12. 14.

^{18.} *Ut fama inferuieret, qua in nouis captis validissima est.*

Tac. lib. 13. Ann.

6. Ninguna cosa mas importante en los principios del gobierno, que acreditarse con acciones gloriosas: porque ganado vna vez el credito, no se pierde facilmente. Por esto Domicio Corbulon, quando fuè embiado a Armenia, puso tanto cuidado en cobrar buena opinion. ¹⁸ Lo mismo procurò Agricola en el gobierno de Bretaña, reconociendo, que segun el concepto, y buen suceso de

19. Non ignarus
instandum fama,
& prout prima
cessissent, fore vni-
uersa.

Tac. in vit. Agr.

20. Cur abstinue-
rit spectaculo ipse,
varie irabebant:
alij tadio catus,
quidam tristitia
ingenij, & metu
comparationis, quia
Augustus comiter
interfuisset.

Tac. lib. 1. An.

21. Tum formam
futuri Principatus
praescripsit, ea ma-
ximè declinans,
quorum reces fla-
grabat inuidia.

Tac. lib. 13. An.

22. Sed prompti
aditus, obuia comi-
tas, ignota Par-
thiis virtutes, noua
vittae, & quia ip-
sorum maioribus
aliena, perinde
odium prauum, &
bonestum.

Tac. lib. 3. An.

23. Quod is primis
ab infantia insti-
tuta, & cultum Ar-
meniorum emu-
latum, venatum, epu-
lis, & quae ab
barbari celebrant,
procere, plebeque
iuxta deumixerat.

Tac. lib. 2. Ann.

las primeras acciones, seria lo demas.¹⁹

§. Siempre es peligrosa la comparacion, que haze el Pueblo del gobierno pasado con el presente, quando no halla en este la felicidad, que en aquel, ò no vè en el Suce-
sor el agrado, y las buenas partes, y calidades, que aplau-
dia en el Antecesor. Por esto conviene mucho procurar,
que no desdiga el vn tiempo del otro, y que parezca, que
es vna misma mano la que rige las riendas, y si ò no supie-
re, ò no pudiere el Principe disponer desuerte sus acciones,
que agraden, como las pasadas, huya las ocasiones, en que
puedan compararse, que es lo que moviò a Tiberio a no
hallarse en los juegos publicos, temiendo, que lo severo, y
melancolico de su ingenio, comparado con lo festivo, y a-
gradable del de Augusto, no daria satisfacion al Pueblo.²⁰

Y así debe reconocer el Principe, que entra à Reynar, que
cosas se reprehendian, y eran odiadas en el gobierno pasa-
do, para no incurrir en ellas. Con esta maxima entrò Ne-
ron à gobernar el Imperio, instruido de aquellos dos
grandes Varones, que tenia por Consejeros.²¹

§. Procure el Principe acomodar sus acciones al esti-
lo del Pais, y al que observaron sus Antecesores, porque
aun las virtudes nuevas del Sucefor, no conocidas en el
Antecesor, ò en la Provincia, las tiene por vicios el Pue-
blo, y las aborreze. Lllaman lor Parthos por su Rey a Ve-
non hecho a las costumbres cortesanas de Roma (donde
avia estado en rehenes) y con ellas perdiò el afecto de su
Reyno, teniendolas por nuevos vicios.²² El no salir a ca-
za, ni tener cuidado de los caballos, como lo hazian sus
Antepasados, indignava al Pueblo: al contrario Zeno fuè
amado de la Nobleza, y del Pueblo, porque se acomoda-
va a sus costumbres,²³ y si aun las novedades en la propia
perfo-

persona causan estos efectos, quanto mayores los causará la mudanza de estilos, y costumbres del Pueblo. Pero si convinieren corrigillas, sea con tal templanza, que ni parezca el Principe demasiadamente justiciero, ni remiso. Si bien quando la omision del Antecesor fué grande, y el Pueblo desea el remedio, es muy aplaudida la actividad del Sucefor; como se experimentò en los primeros años del gobierno glorioso del Padre de V.A.

§. Entrar a Reynar perdonando ofensas propias, y castigando las ajenas, es tan generosa justicia, que acredita mucho a los Principes, y les concilia las voluntades de todos, ²⁴ como sucediò a los Emperadores Vespasiano, y Tito, y al Rey Carlos Septimo de Francia. Reconociendo esto el Rey VVitiza lewantò el destierro a los que su Padre avia condenado, y mandò quemar sus procesos, procurando con este medio asegurar la Corona en sus sienes.

24. Novum imperium inchoantibus vtilis clementia fama.

Tac. lib. 4. Hist.

§. Si bien todas estas artes son muy convenientes, la principal es, grangear el amor, y obediencia de los Vasallos, en que fueron grandes maestros dos Reyes de Aragon, el vno fué Don Alonso el Primero, quando pasó a gobernar a Castilla por su muger Doña Vrraca, mostrandose asafable, y benigno con todos. Oia por si mismo los pleitos. Hazia justicia. Amparava los guerfanos. Socorria a los pobres. Honrava, y premiava la Nobleza. Lebantava la virtud. Ilustrava el Reyno. Procurava la abundancia, y poblacion, conque robò los corazones de todos. El otro fué el Rey Don Alonso el Quinto, que aseguró el afecto de los Vasallos del Reyno de Napoles con la atencion, y prudéncia en los negocios: con el premio, y castigo: con la liberalidad, y agrado, y con la facilidad de las audiencias. Tan zeloso del bien publico, y particular, y tan

Mar. Hist. Hist.

hecho al trato, y estílos del Reyno, que no parecia Principe extranjero, sino natural. Estos Reyes, como se hallaron presentes, pudieron mas facilmente grangear las voluntades de los Subditos, y hazerse amar, lo qual es mas dificultoso en los Principes ausentes, que tienen su Corte en otros Estados: porque la fidelidad, sino se yela, se entibia con su larga ausencia, y solamente la podrá mantener ardiente la excelencia del gobierno, procurando hazer acertadas elecciones de Ministros, y castigando severamente sus desordenes, principalmente las que se cometieren contra la Iusticia, las Honras, y las Haziendas: porque solo este consuelo tienen los Vasallos ausentes, que si fuere bueno el Principe, los tratará tambien, como a los presentes, y si fuere malo, topará primero con estos su tyranía.²⁵ Pero porque casi siempre semejantes Reynos aman las novedades, y mudanzas, y desean vn Principe presente, que los gobierne por si mismo, y no por otros, conviene, que sea armada la confianza, que de ellos se hiziere, y prevenida para los casos, usando de los medios, que diremos para la conservacion de los Reynos adquiridos con la espada.

*25. Laudatorum
Principum vsus
ex aequo, quamvis
procul agentibus:
sani proximis in-
gruunt.*

Tac. lib. 4. Hist.

*26. Num salvare
nos poterit iste? &
despexerunt eum,
& non attulerunt
ei munera.*

1. Reg. c. 10. 27.

§. Los Imperios electivos, que diò la gracia, la misma gracia los conserva, aunque esta suele durar poco, porque si bien todos los Imperios nuevos se reciben con aplauso, en este se cae luego. En la misma aclamacion, quando Saul fuè eligido Rey, empezó el Pueblo a desconfiar del, y à desprecialle,²⁶ aunque fue de Dios su eleccion. Pero ay artes, conque puede el eligido mantener la opinion concebida de si, procurando conservar las buenas partes, y calidades, que le hizieron digno de la Corona, porque se mudan los hombres en la Fortuna prospera. Tiberio tuvo bu-

vo buenas costumbres, y nombre, quando fuè particular, y biviò debajo del Imperio de Augusto. ²⁷ De Galba se refiere lo mismo. ²⁸ Sea grato, y apacible con todos. Muestrese agradecido, y liberal con los que le eligieron, y benigno con los que le contradijeron: zeloso del bien publico, y de la conservacion de los privilegios, y costumbres del Reyno. Aconsejese con los Naturales, empleandolos en los cargos, y oficios, sin admitir Forasteros, ni dar mucha mano a sus Parientes, y Amigos. Mantenga modesta su Familia. Mezcle la Magestad con el Agrado, y la iusticia con la Clemencia. Governe el Reyno, como heredado, que à de pasar a los suyos, y no como electivo, desfrutandole en su tiempo, en que suele no perdonar a los Pueblos vn Reyno breve, ²⁹ siendo muy dificultoso el templarnos en la grandeza, que a de morir con nosotros. ³⁰

27. *Egregiū vitā, fama que quoad privatus, vel in imperijs sub Augusto fuit.*

Tac. lib. 6. An.

28. *Maiores priuato visus, dum priuatus fuit.*

Tac. lib. 1. Hist.

29. *Non parvis populis Regnum breue.*

Statius.

§. Es menester tambien, que el Principe ame la paz: porque los Reynos electivos temen por Señor al que tiene valor para domar a otros, y aman al que trata de su conservación (como sucede a Polonia) conociendo, que todos los Reynos fueron electivos en sus principios, y que con ambicion de estenderse, perdieron la libertad, que quisieron quitar a los otros, adquiriendo nuevas Provincias: porque la grandeza de muchos Estados no puede mantenerse firme en los accidentes, y peligros de la eleccion, y las mismas armas, que los conquistan, los reduzen à Monarquia hereditaria, que es lo que diò por escusa Galba, para no bolver el Imperio al orden de Republica. ³¹

30. *Difficilius est temperare felicitati, quā te non putes diu vsurum.*

Tac. lib. 2. Hist.

31. *Si immensum Imperij corpus stare, ac librari sine rectore possit, dignus erant, a quo Republica inceperet.*

Tac. lib. 1. Hist.

§. Los Reynos electivos aman la libertad, y así conviene gobernallos con ella, y que siempre se muestre el Principe de parte de la eleccion: porque en ella tienen librada

fu li-

su liberrad, y en descubriendose, que trata de reducir a sucesion la Corona, la perderà.

§. En los Estados adquiridos con la espada con mayor dificultad adquiere, que mantiene la violencia: porque suelen ser potros indomitos, que todo el trabajo està en ponerse sobre la silla, rindiendose despues al peso, y al yerro. El temor, y la adulacion abren los caminos à la dominacion.³² Con todo eso, como son fingidas aquellas voluntades, se descubren contrarias en pudiendo, y es menester confirmallas con buenas artes, principalmente en los principios, quando por las primeras acciones se haze juicio del gobierno futuro, como se hizo del de Vitellio, odioso por la muerte de Dolabella,³¹ y aunque dijo Pison, que ninguno avia mantenido con buenas artes el Imperio alcanzado con maldad,³⁴ sabemos, que con ellas el Rey Don Sancho legitimò el derecho dudoso del Reyno, que ganò con la espada. Los Principes, que quisieron mantener con la violencia lo que adquirieron con ella, se perdieron presto. Esta mala razon de Estado destruyò a todos los Tyranos, y si alguno se conservò, fuè trocando la Tyrania en Benevolencia, y la Crueldad en Clemencia. No puede mantenerse el vicio, sino se substituye la virtud. La ambicion, que para adquirir fuè injusta, truequese, para conservarse, en zelo del bien publico. Los Vasallos aman al Principe por el bien comun, y particular, que reciben del, y como lo configan, convierten facilmente el Temor en Reverencia, y el Odio en Amor. En que es menester advertir, que la mudanza de los vicios, yà conocidos, no sea tan repentina, y afectada, que nazca del Engaño, y no de la Naturaleza, la qual obra con tiempo. Esto conociò Othon, juzgàdo que cò vna subita

32. *Primas domi-
nandi spes in ar-
duo; ubi sis ingres-
sus, adesse studia
& ministros.*

Tac. lib. 4. Ann.

33. *Magnâ cum
invidia noni prin-
cipatus, cuius hoc
primum specimen
noscebatur.*

Tac. lib. 2. Hist.

34. *Nemo enim
vquam Imperiũ
flagitio quesitum,
bonis artibus
exercuit.*

Tac. lib. 1. Hist.

bita modestia, y gravedad antigua, no podia retener el Imperio, adquirido con maldad.³⁵ Mas teme el Pueblo tales transformaciones, que los mismos vicios: porque dellas arguye mayor malicia. La Virtud artificiosa es peor que la Maldad: porque esta se executa por medio de aquella.

§. Augusto Cesar fuè valeroso, y prudente en levantarle con el Imperio, y en mantenerle, y puede ser exemplar a los demas Principes. De diez y nueve años se mostrò digno del, sustentando las guerras civiles;³⁶ desde entonces comenzò a fabricar su Fortuna. No se alcanzan los Imperios con mercellos, sino con avellos merecido. Vna vitoria le hizò Emperador,³⁷ valiendose de la ocasion, y de la prudencia; de la ocasion, porque las armas de Lepido, y Antonio cayeron en sus manos.³⁸ A todos eran yà pesadas las guerras civiles;³⁹ no avia armas de la Republica,⁴⁰ ni quien le hiziese oposicion, por averse acabado los hombres de valor, ò en la guerra, ò perseguidos de la proscripcion;⁴¹ aborrecian las Provincias el gobierno de Republica, y mostravan desear mudanzas en el;⁴² las discordias, y males internos necesitavan del remedio ordinario de convertirse en Monarquia la Aristocracia.⁴³ Todas estas causas le facilitaron el Imperio, ayudadas de su prudencia, y despues le sustentò con estas artes: grangedò la plebe, defendiendola con la autoridad de Tribuno:⁴⁴ por escusar el odio, no eligiò el nombre de Rey, ni el de Dictador, sino el de Principe;⁴⁵ dejó en pie el Magistrado;⁴⁶ ganó la voluntad de los Soldados con dadivas:⁴⁷ la del Pueblo con la abundancia,⁴⁸ y à los vnos, y a los otros con la dulzura de la paz,⁴⁹ con el Agrado, la Benignidad, y la Clemencia; hizò mercedes à sus emulos;⁵⁰ favoreció

35. *Simul reputās nō posse Principatum scelere quassum, subita modestia, & prisca gravitate retineri.*

Tac. lib. I. Hist.

36. *Nonodecimo Caesar Octavianus civilia bella sustinuit.* Tacit. lib. I. Annal.

37. *Mansisse, Cesare Augusto victore, Imperium.* Tac. lib. I. Hist.

38. *Lepidi, atque Antonij arma in Augustum cessere.* Tac. I. I. Annal.

39. *Cuncta discordijs Civilibus fessa.* Ibidem.

40. *Nulla jam publica arma.* Ibid.

41. *Nullo aduersante, cum ferocissimi per acies, aut proscriptione cecidissent.* Ibid.

42. *Neque Provincia illum rerum statum abnuebāt, suspecto Senatui, populiue Imperio, ob certamina potentium, & auaritiā Magistratum.* Ibidem.

43. *Non aliud discordantis patriæ remedium fuisse, quam ut ab vno regeretur.* Ibid.

44. *Ad tuendam plebem Tribunicio iure contentum.*
Ibidem.

45. *Nō Regno tamē, neque Dictatura, sed Principis nomine, constitutā Rempublicam.*
Ibidem.

46. *Eadem Magistratum vocabula.* Ibidem.

47. *Militem domus.* Ibidem.

48. *Populum annona.* Ibidem.

49. *Cunctos dulcedine atq; pellexit.*
Ibidem.

50. *Multa Antonio, ut interficeretur Patria ulcisceretur, multa Lepido concessisse.*
Ibidem.

51. *Quanto quibus feruore propior, opibus, & honoribus extollerentur.*
Ibidem.

52. *Pauca admodum vi tractata, quo ceteris quies esset.* Ibidem.

53. *Augusto propria, ac profluens, que deceret Principem, eloquentia fuit.* Tac lib. 13. Annal.

54. *Ius apud ciues, & modestiam apud socios.* Tac. lib. 1. Annal.

con riquezas, y honores a los que se adelantavan en su servicio; ¹ pocas vezes vsò del rigor, y entonzes no por passion, sino por el sosiego publico; ² cautivò los animos de todos con la eloquencia, vsando della segun el decoro de Principe; ³ era justiciero con los Subditos, y modesto con los Confederados; ⁴ mostrò su rectitud en no perdonar las desembolturas de su Hija, y Nieta; ⁵ procurò, que se conservasen las Familias nobles, como se viò en las mercedes, que hizo a Marco Hortalo; ⁶ castigò severamente las satiras contra personas illustres, ⁷ y despreciò los libelos infamatorios contra su persona, y gobierno; ⁸ tratò de la policia, y ornato de Roma; ⁹ pusò terminos fijos al Imperio, teniendo (como se a dicho.) vn libro de sus rentas, y gastos, ¹⁰ fundò vn erario militar, y distribuyò de tal suerte las fuerzas, que se diesen las manos. ¹¹ Cõ estas buenas calidades, y acrescentamientos publicos estimò mas el Pueblo Romano lo presente, y seguro, que lo pasado, y peligroso, ¹² conque se hizo amar la tyrania. No refiero estas artes, para enseñar à ser tyrano, sino paraque sea bueno el que ya es tyrano, acompañandolas con el temor, nacido de la fuerza: porque lo que se ganò con las armas, con las armas se conserva, y así conviene mantener tales Estados con fortalezas, levantadas con tal arte, que no parezcan freno de la libertad del Reyno, sino seguridad contra las invasiones externas, y que el presidio es custodia, y no desconfianza: porque esta pone en la vltima desesperacion a los Vasallos. Los Españoles se ofendieron tanto, de que Constante, apellidado Cesar, diese a estrangeros la guardia de los Perineos, dudando de su lealdad, que llamaron à España (aunque en grave daño della) à los Vandalos, Alanos, Suevos, y à otras Naciones. La confianza

fianza haze fieles à los Vasallos. Por esto los Scipiones concedieron a los Celtiberos, que no tuviesen alojamientos distintos, y que militasen debajo de las banderas Romanas, y Augusto tuvo guarda de Españoles, sacados de la Legion Calagurritana.

§. Procure el Principe, transformar poco à poco las Provincias adquiridas en las costumbres, trajes, estilos, y lengua de la Nacion dominante, por medio de las Colonias, como se hizo en España con las que se fundaron en tiempo de Augusto, a que facilmente se dejan inducir las Naciones: porque siempre imitan à los vencedores, lisonjeandolos en parezarse a ellos en los trajes, y costumbres, y en estimar sus privilegios, y honores mas que los propios. Por esto los Romanos davan a sus amigos, y cófederados el titulo de Ciudadano, conque los mantenian fieles. El Emperador Vespasiano para grangear los Españoles, les comunicò los privilegios de Italia. Las Provincias adquiridas, si se mantienen, como estrañas, siempre son enemigas. Esta razon moviò al Emperador Claudio à dar los honores de la Ciudad de Roma à la Galia Comata, diciendo: que los Lacedemonios, y los Athenienses se avian perdido por tener por estraños a los vencidos, y que Romulo en vn dia tuvo à muchos Pueblos por Enemigos, y por Ciudadanos.⁵⁵ Con estos, y otros medios, se van haziendo naturaleza los dominios estrañeros, aviendolos prescripto el tiempo, perdida ya la memoria de la libertad pasada. Esta politica se despreciò en España en su restauracion, y estimando en mas conservar pura su Nobleza, que mezclarse con la sangre Africana, no participò sus privilegios, y honores à los rendidos de aquella Nacion, conque vnidos conservaron juntamente con el

^{55.} Ob impudici-
sian filia & nep-
tis, quas vrbe de-
pulit. Tac. lib. 3.
Annal.

^{56.} Inlectus à di-
no Augusto libera-
litate decies se-
stertium ducere vxor-
em, ne clarissima
familia extingue-
retur. Tac. l. 2.
Annal.

^{57.} Primum Au-
gustinus cognitionē
de famosis libellis,
specie legis eius
tractavit, commo-
tus Cassij Seneri
libidine, qua viros
faminaeque inlu-
stres procacibus
scriptis diffama-
uerat. Tacit.
lib. 1. Annal.

^{58.} Sed ipse diuus
Iulius, ipse diuus
Augustus, & tulē-
re ista, & reliquē-
re, haud facile di-
xerim, moderatio-
ne magis, an sa-
pientia. Tacit.
lib. 4. Annal.

^{59.} Urbem ipsam
magnifico ornatu.
Tac. lib. 1. Ann.

^{60.} Mari Oceano,
aut annibus lon-
ginquis septum
imperium. Ibid.

^{61.} Regiones, Pro-
vincias, classes, cū-
da inter se con-
nexa. Ibidem.

62. *Novis ex rebus antiquis, et presentia, quam vetera, et periculosa mallet. Ibid.*

63. *Quid aliud exitio Lacedaemonijs, et Atheniensibus fuit, quam quam armis pollerent, nisi quod viros pro alienigenis arcebant? At additor noster Romulus tantum sapientiæ valuit, ut plerisque populos eodem die hostes, dein cives haberet. Tacit. l. 11. Annal.*

64. *Eadem Magistratum vocabula. Tac. lib. 1. Annal.*

65. *Sed Tiberius vim Principatus sibi firmans, imaginem antiquitatis Senatui praebebat. Tac. lib. 3. Annal.*

66. *Non omnia statim, ut decreverat, executus est, veritus, ne parum succederet, si simul homines transferre, et invertere vellet, sed quadam ex tempore discessit, quadam rati. et in tempus. Dion.*

odio sus estilos, su lenguaje, y su perfidia, y fuè menester expelellos de todo punto, y privarse de tantos Vasallos, provechosos à la cultura de los campos, no sin admiracion de la razon de Estado de otros Principes, viendo antepuesto el esplendor de la Nobleza à la conveniencia, y la Religion à la prudencia humana.

§. En las mudanzas de vna forma de Republica en otra diferente, es conveniente tal arte, que totalmente no se halle el Pueblo nuevo en ellas, ni eche menos la forma del gobierno pasado, como se hizo en la expulsion de los Reyes de Roma, constituyendo con tanta destreza lo sagrado, y lo profano, que no se conociese la falta de los Reyes, que cuidavan de lo vno, y de lo otro, y quando despues se convirtió la Republica en Imperio, se mantuvieron los nombres de los Magistrados, y el orden de Senado con vna imagen de libertad, que afirmó el Principado. Lo mismo hizieron en Florencia los Duques de Toscana. Desta razon de Estado fue gran Maestro el Emperador Augusto, disponiendo luego algunas cosas, y dejando otras para despues, temiendo, que no le sucederia bien, si juntamente quisiese transferir, y trocar los hombres. Pero mas digno de admiracion fuè Samuel, que mudò el gobierno, y Policia del Pueblo de Dios, sin que a alguno pareciese mal. Con tal Prudencia se an de ir poco a poco deshaziendo estas sombras de libertad, que se vaya quitando de los ojos al mismo paso, que se vâ arrai-gando el dominio. Alsi juzgava Agricola, que se avia de hazer en Bretaña.

§. Ninguna fuerza mas suave y mas eficaz, que el beneficio, para mantener las Provincias adquiridas. Aun a las cosas inanimadas adoravan los hombres, y les atribuian

Dei-

Deidad, si dellas recibian algun bien. Facilmente se dejan los Pueblos engañar del interes, y no reparan en que tenga el ceptro la mano, que dà, aunque sea estrangera. Los que se dejan obligar con beneficios, y faltan a su obligacion natural, no pueden despues maquinar contra el Principe: porque no tienen seguido, no aviendo quien se prometa buena fortuna de vn ingrato. Por lo qual Scipion, ganada Carthago, mandò restituir sus bienes a los Naturales, y Sertorio grangeò las voluntades de España, bajando los tributos, y haziendo vn Senado de Españoles, como el de Roma. Para afirmar su Corona moderò el Rey Ervigio las imposiciones, y perdonò lo que se debia a la Camara. Los Romanos en las Provincias debeladas abajavan los tributos, por hazer suave su dominio.⁶⁷ Mas sienten los Pueblos la avaricia del que domina, que la servidumbre, como lo experimentaron los Romanos en la rebellion de Frisa.⁷⁰ Y assi a de huir mucho el Principe de cargar contributos las Provincias adquiridas, y principalmente de introducir los que se vsan en otras partes: porque es aborrecida tal introduccion. Los de Capadocia se rebelaron, por que Archelao les echava imposiciones al modo de Roma.⁷¹

§. La modestia es conveniente para mantener los Reynos adquiridos. Mas sintiò el Senado Romano, que Iulio Cesar no se levantase a los Senadores, quando entravan en el Senado, que la perdida de su libertad. Advertido desto Tiberio, les hablava breve y modestamente.⁷² Mas atiende el Pueblo a los accidentes, que a la substancia de las cosas, y por vanas pretensiones de autoridad se fuele perder el aplauso comun, y caer en aborrecimiento. A Seyano le pareciò, que era mejor despreciar inutiles apa-

67. *Renonavit Imperium, & vixit Principes in gentē suā, & non accusavit illum homo.*

Eccl. c. 46. 16.

68. *Idque adversus Britanniam profuturum, si Romana ubique arma, & velut è cōspectu libertas tolleretur.* Tac. in vita Agric.

Mar. Hist. Hisp.

69. *Quadam ex regijs tributis diminuta, quo minus Romanū imperiū speraretur.* Tac. l. 2. Annal.

70. *Pacē exuere, nostrā magis avaritiā, quam obsequij impatientes.* Tac. lib. 4. Ann.

71. *Quia nostrum in modum deferre census, pati tributis adigebatur.* Tac. l. 6. Ann.

72. *Verba fuisse pauca, & sensu permixta.*

Tac. lib. 1. Ann.

73. *Es mihi sibi
invidiam, adpetā,
salutem turba,
sublatiſque inani-
bus, vera potentia
augere.*

Tac. lib. 4. Ann.

74. *Apud quos vix
Imperij valet, ina-
nia transmittun-
tur.* Tac. lib. 15.
Annal.

75. *Validus alic-
qui ſpernendis ho-
moribus.*

Tac. lib. 4. Ann.

76. *Nomen Patrie
Patria Tiberini à
populo ſapius in-
geſſit, repudiant.*
Tac. l. 1. Annal.

77. *Cuncta mor-
talium incerta.
quantiſque plus
adeptus foret, tan-
to ſe magis in lu-
brico diſtans.*

Tac. lib. 1. An.

riencias de grandeza, y aumentar el verdadero poder.⁷³ Los Romanos atendian al aumento y conſervacion de ſu Imperio, y no hazian caſo de vanidades.⁷⁴ Por eſto Tibe-rio , como prudente eſtadista , fuè gran deſpreciador de honores,⁷⁵ y no confintió, que Eſpaña Vlterior le levan- taſe téptos, ni que le llamaſen Padre de la patria,⁷⁶ reco- nociendo el peligro de vna ambicion deſordenada , que dà a todos en los ojos.⁷⁷ Obſervando eſta razon de eſtado los Duques de Florencia ſe muestran muy humanos con ſus Vaſallos, ſin admitir el duro eſtilo de pararſe, quando paſan, come ſe vſa en Roma. Aviendo Caſtilla negado la obediencia à los Reyes, no diò nombres vanos de grande- za a los que avian de gobernar, ſino ſolamente de luezes, para que fueſen mas bien admitidos del Pueblo. Con eſta prudencia, y moderacion de animo, el Rey Don Fernando el Catholico no quiſo (muerta la Reyna Doña Iſabel) tomar titulo de Rey, ſino de Gobernador de Caſtilla. Algunas Potencias en Italia, que aſpiran a la Mageſtad Real, conozeran con el tiempo (quiera Dios , que me engañe el diſcurso) que el apartarſe de ſu modeſtia antigua , es dar en el peligro, perturbandoſe el publico ſoſiego : por- que no ſe podra Italia ſufrir a ſi miſma, ſi ſe viere con mu- chas Cabezas coronadas. Con menos inconvenientes ſe ſuelen dilatar los terminos de vn eſtado, que mudar den- tro de ſi la forma de ſu grandeza, ò en competencia de los mayores, ò en deſprecio de los iguales , conquè a vnos , y a otros ſe incita vanamente. De la deſigualdad en las Co- munitades reſultò la dominacion comun. El eſtar en ellas , y no verſe el Principado , es lo que las mantiene li- bres. Si ſe ſiembran eſpiritus Regios , nazeran deſeos de Monarquia, que azechen a la Libertad.

§. La Paz (como decimos en otra parte) es la que mantiene los Reynos adquiridos, como sea Paz cuidadosa, y armada: porque dà tiempo, para que, la posesion prescriba el dominio, y le dè titulo justo, sin que le perturbe la Guerra, la qual confunde los derechos: ofrezca ocasiones à los ingenios inconstantes, y mal contentos, y quita el arbitrio al que domina, y assi no solamente se a de procurar la Paz en los Reynos adquiridos, sino tambien en sus confinantes: porque facilmente saltan centellas del fuego vecino, y pasan las armas de vnas partes a otras, encendido su furor en quien las mira de cerca, que es la razon, que obligò al Rey Filipe Tercero a tomar las armas contra el Duque Carlos Emanuel de Saboya, quando quiso despojar del Monferrato al Duque de Mantua, procurando Su Magestad, que la Iusticia, y no la Espada, decidiese aquellas pretensiones: porque no padeciese la quietud publica de Italia por los antojos de vno. El mismo peligro corre oy, si no se componen las diferencias, que an obligado à levantar las armas à todos los Potentados, porque desnuda vna vez la Espada, ò la Venganza piensa en satisfacerse de agravios recibidos, ò la Iusticia en recobrar lo injustamente vsurpado, ò la Ambicion en ampliar los Dominios, o el mismo Marte armado quiere probar el azero.

§. Cierro el discurso desta Empresa con quatro versos del Tasso, en que pone con gran juicio los verdaderos fundamentos, con que se a de establecer, y conservar vn nuevo Reyno.

E fonder Boemondo al nuovo Regno

Suo d' Antiochia alti principj mira:

Eleggi imporre, & introdur costume,

Et arti, e culto di verace Nume.

Tas. Cant. 1.

La



LA faeta impelida del arco, ò sube, ò baja sin suspenderse en el aire, semejante al tiempo presente, tan imperceptible, que se puede dudar, si antes dejó de ser, que llegase, ò como los ángulos en el círculo, que pása el agudo à ser obtuso, sin tocar en el recto. El primer punto de la
con-

consistencia de la saeta, lo es de su declinacion. Lo que mas sube, mas cerca esta de su caida. En llegando las cosas à su vltimo estado, an de bolver à bajar, sin detenerse. En los cuerpos humanos lo notò Hypocrates, los quales en no pudiendo mejorarse, no pueden subsistir, y es fuerza, que empeoren.¹ Ninguna cosa permanente en la Naturaleza. Esas causas segundas de los cielos nunca paran, y assi tan poco los efectos, que imprimen en las cosas, à que Socrates atribuyò las mudanzas de las Republicas.² No son las Monarquias diferentes de los bivientes, ò vegetables; nacen, biven, y mueren, como ellos, sin edad firme de consistencia, y assi son naturales sus caidas; en no creciendo, descrecen. Nada interviene en la declinacion de la mayor fortuna. El detenella en empezando à caer, es casi imposible. Mas dificultoso es à la Magestad de los Reyes, bajar del sumo grado al medio, que caer del medio al infimo.³ Pero no suben, y caen con iguales pasos las Monarquias: porque las mismas partes, con que crecieron, le son despues de peso, el qual con mayor inclinacion, y velocidad baja, apeteciendo el sosiego del centro.⁴ En doze años levantò Alexandro su Monarquia, y cayò en pocos, dividida en quatro señorios, y despues en diversos.

§. Muchas son las causas de los crecimientos, y descrecimientos de las Monarquias, y Republicas. El que las atribuye al caso, ò al movimiento, y fuerza de los astros, ò à los numeros de Platon, y años clymatericos, niega el cuidado de las cosas inferiores à la Providencia divina. No desprecia el gobierno destos orbes, quien no despreciò su fabrica; pues hazella, y no cuidar della, fuera acusar su misma accion. Si para iluminar el cuello de vn

1. *Nec enim in melius verti, nec diu sistere valent, reliquum est, ut in deterius dilabantur.*

Hipocrates.

2. *Qui causam esse tradit, quod nihil perpetuo maneat, sed omnia motu quodam orbiculari mutantur.*

Arist. lib. 5. Pol.

3. *Naturales esse conversiones Rerum publicarum.* Cic. l. 2. de nat. Deor.

4. *Regum maiestatem difficilius à summo fastigio ad medium detrabi, quam à medijs ad ima precipitari.*

Liuius.

5. *Fati maligna, perpetuaque in omnibus rebus lex est, ut ad summum perducta, rursus ad infimum velocius quidem, quam ascenderunt, relabantur.*

Seneca.

pavon,ò para pintar las alas de vna mariposa, no fia Dios de otro sus pinzeles, como creeremos, que deja al caso los Imperios, y Monarquias, de las quales pende la felicidad, ò infelicidad: la muerte, ò vida del hombre, por quié criò todas las cosas? Impiedad seria nuestra el creello, ò soberbia para atribuir à nuestro consejo los sucesos. Por el reinan los Reyes; por su mano se distribuyen los ceptros, y si bien en su conservacion, ò perdida deja correr las inclinaciones naturales, que ò nacieron con nosotros, ò son influidas, y que con ellas se aya el libre albedrio, sin obligar su libertad, con el mismo obra, disponiendo con nosotros las fabricas, ò ruinas de las Monarquias, y asì ninguna se perdiò, en que no aya intervenido la imprudencia humana, ò sus ciegas pasiones. No se si me atreva à decir, que fueran los Imperios perpetuos, si en los Principes, se ajustara siempre la voluntad al poder, y la razon à los casos.

E. Ego ita comperi omnia regna, ciuitates, nationesque vsque eo prosperum imperium habuisse, dum apud eos vera consilia valuerunt, ubicumque gratia, timor, voluptas ea corrumpere, post paulo immutata opes, deinde adeptum imperium, postremo seruitus imposita est.
Sal.

Teniendo pues alguna parte la prudencia, y consejo humano en las declinaciones de los Imperios, bien podremos señalalles sus causas. Las vniversales, que comprehenden à todos los Reynos, ò adquiridos por la sucesion, ò por la eleccion, ò por la espada son muchas, pero todas se podrian reducir à quatro fuentes, de las quales nacen las demas; asì como en el Orizonte del Mundo salen de quatro vientos principales muchos colaterales. Estas causas son la Religion, la Honra, Va vida, y la Hazienda. Por la conservacion dellas se instituyò la compaña civil, y se sugetò el Pueblo al gobierno de vno, de pocos, o de muchos, y asì quando vè, que alguna destas quatro cosas padeze, se alborota, y muda la forma del gobierno. Dellas tocaremos algo con la brevedad, que pide esta obra.

La Religion, si bien es vinculo de la Republica (como emos dicho) es la que mas la desune, y reduce à varias formas de gobierno, quando no es vna sola, porque no puede aver concordia, ni paz entre los que sienten diversamente de Dios, pues si la diversidad en las costumbres, y trajes, haze opuestos los animos, que hara la inclinacion, y fidelidad natural al Autor de lo criado, y la rabia de los zelos del entendimiento en el modo de entender lo que tanto importa? La ruina de vn estado es la libertad de consciencia. Vn clavo à los ojos (como dijo el Espiritu Sancto) y vn dardó al corazon son entre si los que no convienen en la Religion. Las obligaciones de vasallaje, y los mayores vinculos de amistad, y sangre se descomponen, y rompen por conservar el culto. Al Rey VViterico mataron sus Vasallos, porque avia querido introducir la secta de Arrio, y tambien à VVitiza, porque alterò los estilos, y ritos de la Religion. Galicia se alborotò contra el Rey Don Fruela, por el abuso de los casamientos de los Clerigos. Luego que entrò en los Países Bajos la diversidad de Religiones, faltaron à la obediencia de su Principe natural.

6. La Honra tambien assi como defiende, y conserva las Republicas, y obliga à la fidelidad, las suele perturbar, por preservarse de la infamia en la ofensa, en el desprecio, y en la injuria, anteponiendo los Vasallos el Honor à la hazienda, y à la vida. A los Africanos llamò à España el Conde Don Iulian, quando supo que el Rey Don Rodrigo avia manchado el honor de la Cava su hija. Los hidalgos de Castilla tomaron las armas contra el Rey Don Alonso el Tercero, porque les quisò romper sus privilegios, y obligalles à pechar. No pudieron sufrir los.

7. *Erūt vobis quasi clavi in oculis, & lancea in lateribus, & adversabuntur vobis in terra habitationis vestre.*

Num.c.33.55.

Mar.Hist. Hisp.

8. *Honor quoque quantum valeat & quomodo sit causa seditionis, manifestum est.*
Arist.l.5.Pol.
c.3.

9. Et multa con-
spiraciones, & in-
vasiones in Mo-
narchas propter
pudendas cōtume-
lias in corpus illa-
tas facta sunt.

Arist.lib. 5. Pol.
c. 10.

10. Propter con-
temptum etiam
seditiones, conspi-
rationesque fiunt.
Arist.lib. 5. Pol.
c. 3.

L. 14. tt. 3. l. 2.
Recop.

11. Nam multi-
tudo quidem gra-
viter fert inæqua-
litatem patrimo-
niorum, præstan-
tes autem viri ho-
norum inæquali-
tatem.

Arist. l. 2. Polit.

12. Nam homines
tum, quod ipsi in-
honorati sunt, mo-
vent seditiones, sive
quod alios videant
in honore.

Arist. lib 5. Pol.
c. 3.

13. Flagellavit
autem Dominus
Pharaonem plagis
maximis, & domum
eius propter Sarai
uxorem Abraham.
Gen 12. 17.

Vasallos del Rey de Leon Don Ramiro el Tercero , que los tratase aspera , y servilmente , y se levantaron contra el. Las afrentas recibidas siempre estan incitando à ven- ganza contra el Principe.⁹ La desestimacion obliga à se- diciones,¹⁰ ò ya el Principe la tenga de los Vasallos, ò ellos del, quando no tiene las partes, y calidades dignas de Prin- cipe, juzgando , que es vileza obedecer a quien no sabe mandar, ni hazerse respetar, y bive descuidado del gobier- no , como lo hizieron los Vasallos del Rey Don Iuan el Primero de Aragon , porque no atendia à los negocios: los del Rey de Castilla Don Iuan el Segundo , porque era incapaz del ceptro : los del Rey Don Enrique el Quarto, por sus vicios, y poco decoro , y autoridad , y los del Rey Don Alonso el Quinto de Portugal, porque se dejava go- verner de otros. No menos sienten los Subditos por agra- vio , y mengua, el ser mandados de estrangeros, ò que en- tre ellos se repartan las dignidades , y mercedes , porque (como dijo el Rey Don Enrique) *es mostrar , que en nues- tros Reynos aya falta de personas dignas , i habiles*. Lo qual diò motivo à los movimientos de Castilla en tiempo del Emperador Carlos Quinto. Lo mismo sucede , quando los honores son mal repartidos : porque no lo pueden sufrir los hombres de gran corazon , ¹¹ teniendo por des- precio , que otros de menos merito sean preferidos à ellos.¹²

La mayor enfermedad de la Republica es, la inconti- nencia, y lascivia; dellas nazen las sediciones, las mudan- zas de Reynos, y las ruinas de Principes: porque tocan en la Honra de muchos, y las castiga Dios severamente. Por muchos siglos cubrió de zenizas à España vna deshones- tidad ; por ella ~~muyeron~~ tantas plagas en Egipto , ¹³ y padeció

padeció David grandes trabajos en su persona, y en las de sus descendientes ¹⁴ perseguidos, y muertos casi todos à cuchillo.

§. No es menor peligro en la Republica el aver muchos excluidos de los cargos : porque son otros tantos enemigos della, ¹⁵ no aviendo hombre tan ruin, que no apetezca el honor, y sienta verse privado del. ¹⁶ Este peligro corren las Republicas, donde vn numero cierto de Nobles goza del Magistrado, excluidos los demas.

§. La tercera causa de las mudanzas, y alborotos de los Reynos es por la conservacion de la Vida, quando los Subditos tienen por tan flaco, y covarde à su Principe, que no los podra defender. O le aborrecen por su severidad, como al Rey Don Alonso el Decimo, ò por su crueldad, como al Rey Don Pedro. O quando le tienen por injusto, y tyrano en sus acciones, y pelagra en sus manos la vida de todos, como al Rey Don Ordoño, por la muerte, que con maltrato dio à los Condes de Castilla, dedonde resultò el mudar de gobierno.

§. La vltima causa es la Hazienda, quando el Principe consume las de sus Vasallos, lo qual fuè causa, para que Don Garcia Rey de Galicia perdiese el Reyno, y la vida. O quando dissipa prodigamente las rentas Reales, pretexto de que se valiò Don Ramon, para dar la muerte à su hermano el Rey de Navarra Don Sancho. O quando es avariento, como el Rey Don Alonso el Sabio. O quando por el mal gobierno se padeze necesidad, y se altera el precio de las cosas, y falta el comercio, y trato, lo qual hizo tambien odioso al mismo Rey Don Alonso. O quando està desconcertada la moneda, como en tiempo del Rey Don Pedro de Aragon el Segundo, y de otros

14. *Non recedes gladium de domo tua vsque in sempiternum, eo quod despexeris me, & tuleris uxorem* Vrie.

2. Reg. c. 12. 10.

15. *Cum enim multitudo inopum est in ciuitate, eademque ab honoribus exclusa, necesse est eam ciuitatem esse plenam hostium Reipublica.* Arist. lib. 3. Pol. c. 7.

16. *Honori incumbit tam ignarus, quam bonus.* Arist. lib. 2. Pol. c. 5.

Mar Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

17. *Insuper seditiones oriuntur, non solum ob patrimoniorum, verum etiam ob bonorum inequalities.*
Arist. 1. 2. Pol. c. 5.

18. *Sed illud primum omnium dubitari non potest, quia cognitum est, quia Reipublica interitum important, ea quoque quae salutem afferunt, intelligantur, cum contraria contrariorum sint efficientia.*
Arist. lib. 5. Pol. c. 8.

19. *Tardiora sunt remedia, quam mala.* Tac. in vita Agric.

muchos Reyes: ò mal repartidos los cargos vtilles, ò las haziendas: porque la invidia, y la necesidad toman las armas contra los ricos, y causan sediciones, '7 las quales tambien nacen de la mala administracion de la justicia, de los alojamientos, y de otros pesos, que cargan sobre las rentas, y bienes de los Vasallos.

§. Fuera destas causas vniversales y comunes, ai otras muy particulares à cada vna de las tres diferencias dichas de Reynos, las quales se pueden inferir de las que emos propuesto para su conservacion: porque conocido lo que dà salud à los estados, se conoce lo que les dà muerte, ò al contrario." Con todo eso me estenderè algo en ellas, aunque con riesgo de tocar en las ya referidas.

§. Los Estados hereditarios se suelen perder, quando en ellos reposa el cuidado del Sucesor, principalmente, si son muy poderosos: porque su misma grandeza le haze descuidado, despreciando los peligros, y siendo irresoluto en los consejos, y timido en executar cosas grandes, por no turbar la posesion quieta, en que se halla. No acude al daño con las prevenciones, sino con los remedios, quando ya à sucedido, siendo entonzes mas costosos, y menos eficaces, '9 luzga el atreverse por peligro, y procurando la paz con medios flojos, y indeterminados, llama con ellos la guerra, y por donde piensa conservarse, se pierde. Este es el peligro de las Monarquias, que buscando el reposo, dan en las inquietudes; quieren parar, y caen; en dejando de obrar, enferman. Bien significò todo esto aquella visiõ de Ezechiel de los quatro animales alados, simbolo de los Principes, y de las Monarquias, los quales quando caminavan, parecia de muchos el rumor de sus alas, semejante à la marcha de

los

los esquadrones, y en parando, se les caian las plumas.²⁰ Pero no es menester, para mantenerse, que siempre hagan nuevas conquistas: porque avrian de ser infinitas, y tocarian en la injusticia, y tyrania. Bien se puede mantener vn estado en la circunferencia de su circulo, con tal, que dentro della conserve su actividad, y exercite su valor, y las mismas artes, con que llegó à su grandeza. Las aguas se conservan dentro de su movimiento; si falta, se corrompen, pero no es necesario, que corran, basta, que se muevan en si mismas, como sucede à las lagunas agitadas de los vientos. Assi las Monarquias bien disciplinadas, y prevenidas para la ocasion, duran por largo espacio de tiempo, sin ocuparse en la vsurpacion. Aunque no aya guerra, se puede exercitar la guerra. En la paz mantenian C. Calsio las artes de la guerra, y la disciplina militar antigua.²¹ Si al Principe le faltare el exercicio de las armas, no se entorpezca en los ocios de la paz: en ella emprenda gloriosas acciones, que mantengan la opinion. No dejó Augusto en el sosiego de su Imperio, cubrir de cenizas su espíritu fogoso, antes quando no avia en que obrar como hombre, intentò obrar como Dios, componiendo los movimientos de los orbes, ajustando los meses, y dando ordenes al tiempo. Con este fin el Rey Filipe Segundo levantò aquella insigne obra del Escorial, en que procurò vencer con el arte las maravillas de la Naturaleza, y mostrar al Mundo la grandeza de su animo, y de su piedad.

20. Cum ambularent, quasi sonus erat multitudinis, ut sonus castrorum, cumque starent, demittebantur penna eorum,

Ezech. I. 24.

21. Attamen quum sine bello dabatur, reuocare priscum morem, exercitare legiones, curâ, prouisu agere perinde, ac si hostis ingrueret.

Tac. lib. 12. An.

¶ Peligran tambien los Reynos hereditarios, quando el Sucesor olvidado de los institutos de sus Mayores, tiene por natural la seruidumbre de los Vasallos, y no reconociendo dellos su grãdeza, los desama, y gobierna como à esclava.

22. *Alia tyrannides
ex Regibus, qui
moribus, institu-
tisque maiorum
violatis, imperia
magis concupie-
runt.*

Arist. lib. 5. Pol.
c. 10.

23. *Nam si non
volentibus imperet,
protinus desinit
esse Regnum.*

Arist. lib. 5. Pol.
c. 10.

à esclabos, atendiendo mas à sus fines propios, y al cumplimiento de sus apetitos, que al beneficio publico, convertida en tyrania la dominacion, dedonde concibe el Pueblo vna desestimacion del Principe, y vn odio, y aborrecimiento à su persona y acciones, conque se deshaze aquella vnion reciproca, que ai entre el Rey y el Reyno, donde este obedece, y aquel manda, por el beneficio que reciben, el vno en el esplendor, y superioridad de gobernar, y el otro en la felicidad de ser bien gobernado. Sin este reciproco vinculo se pierden los estados hereditarios, ò se mudan sus formas de gobierno: porque el Principe, que se vè despreciado y aborrecido, teme, del temor nace la crueldad, y desta la tyrania, y no pudiendola sufrir los Poderosos, se conjuran contra el, y con la asistencia del Pueblo le expelen, y entonces reconociendo el Pueblo dellos su libertad, les rinde el gobierno, y se introduce la Aristocracia, en que mandan los Mejores. Pero se buelve à los mismos inconvenientes de la Monarquia: porque como suceden despues sus hijos, haziendose hereditario el Magistrado y el dominio, abusan del, gobernando à utilidad propia, dedonde resulta, que viendose el Pueblo tyranizado dellos, les quita el poder, y quiere que manden todos, eligiendo para mayor libertad la Democracia, en la qual no pudiendose mantener la igualdad, crece la insolencia, y la injusticia, y della resultan las sediciones, y tumultos, cuya confusion y daños obligan à buscar vno, que mande à todos, conque se buelve otra vez à la Monarquia. Este circulo suelen hazer las Republicas, y en el acontece muchas vezes, perder su libertad, quando alguna Potencia vecina se vale de la ocasion de sus inquietudes, para sugetallas, y dominallas.

6. Los Imperios electivos se pierden, ò el afecto de los Vasallos, quando no corresponden las obras del Eligido a la opinion concebida antes, hallandose engañada la eleccion en los presupuestos falsos del merito : porque muchos parecen buenos para gobernar, antes de aver go-vernado, como parecia Galba.²⁴ Los que no concurren en la eleccion, no se aseguran jamas de eligido, y este temor les obliga a desear, y a procurar la mudanza. Los que asistieron con sus votos, se prometieron tanto de su favor, que no viendo cumplidas sus esperanzas, biven que-josos, siendo imposible, que el Principe pueda satisfacer a todos : fuera de que se cansa la gratitud humana, de tener delante de si los instrumentos de su grandeza, y los aborrece, como a acreedores della. Los Vasallos, hechos a las mudanzas de la eleccion, las aman, y siempre se persuaden a que otro nuevo Principe sera mejor. Los que tienen voto en la eleccion llevan mal, que este por largo tiempo suspensa y muerta su potestad de elegir, de la qual pende su estimacion. El Eligido, sobervio con el poder, quiere estendelle, y rompe los juramentos y condiciones, con que fuè eligido, y despreciando los Nacionales (quãdo es Forastero) pone en el gobierno a los de su Nacion, y engrandeze a los de su Familia, con que cae en el odio de sus Vasallos, y dà ocasion a su ruina: porque todos llevan mal el ser mandados de Estrangeros. Por triste anuncio de Ierusalem lo puso Ieremias.²⁵

24. *Omnium cõsensu capax imperij, nisi imperasset.* Tac. lib. 1.º Annal.

6. Los Imperios adquiridos con la espada, se pierden: porque con las delicias se apaga el espiritu, y el valor. La felicidad perturba los consejos, y trae tan divertidos a los Principes, que desprecian los medios, que los puso en aquella grandeza, Llegan a ella con el valor, la

25. *Eccẽ auditum est in Ierusalem Custodes venire de terra longinqua, & dare super ciuitates. Iuda vocem suam.* Ierem. c. 4. 16.

26. *Illud clarum, testaturque exemplis est, quod homines felicitatem affequantur benignitate in alios, & bona de se opinione. Idem cum adepti, qui voluerant, ad injurias, & impotentiam in Imperijs dilabuntur, sit meritisimo, ut una cum imperantium mutatione, ipsi subditi se, & affectus mutant.*

Polybius.

27. *Qui occupaverit imperia, eorum plerique eadem retinuerunt, qui vero tradita ab alijs accipere, bi statim fere omnes amiserunt.*

Arist. Pol. 1.5.

C.9.

28. *Regna à gente in gentem transferuntur, propter injustitias, & injurias, & concupiscentias, & diversos dolos.*

Ecclel. c. 10.8.

29. *Conservantur etiam respublicae, non solum, quia a procul sunt ab ijs, qui interitum affertur, sed etiam quia prope sunt. Nam*

benignidad, y el credito; y la pierden con la flaqueza, el rigor, y la desestimacion, con que mudandose la dominacion, se muda con ella el afecto, y la obediencia de los Vasallos. " Esta fuè la causa de la expulsion de los Cartagineses en España, no advirtiendole, que con las mismas artes, con que se adquieren los Estados, se mantienen: en que suelen ser mas atentos los Conquistadores, que sus Sucesores: porque aquellos, para adquirirlos, y mantenerlos, aplicaron todo su valor y ingenio, y a estos haze descuidados la sucesion. Dedonde nace, que casi todos los que ocuparon Reynos, los mantuvieron, y casi todos los que los recibieron de otros, los perdieron. " El Espiritu Sancto dice, que los Reynos pasan de unas Gentes en otras por la injusticia, agravios, y engaños. "

Cierro esta materia con dos advertencias. La primera, que las Republicas se conservan, quando estan lejos de aquellas cosas, que causan su muerte, y tambien quando estan cerca dellas: porque la confianza es peligrosa, y el temor sollicito, y vigilante. " La segunda, que ni en la persona del Principe, ni en el cuerpo de la Republica, se an de despreciar los inconvenientes, o daños, aunque sean pequeños: porque secretamente, y poco a poco crecen, descubriendose despues irremediabiles. " Vn pequeño gusano roe el corazon à vn cedro, y le derriba. A la nave mas favorecida de los vientos detiene vn pezezuelo; quanto es mas poderosa, y mayor su velocidad, mas facilmente se deshaze en qualquier cosa, que topa. Ligeras perdidas ocasionaron la ruina de la Monarquia Romana. Tal vez es mas peligroso vn achaque, que vna enfermedad, por el descuido en aquel, y la diligencia en esta. Luego tratamos de curar vna fiebre, y despreciamos

mos

os vna distilacion al pecho, de que suelen resultar ma-
res enfermedades.

*timor intentiore
cura Republica
consultare cogit.
Arist. 1.3. Pol.
c.8.*

*30. Maxime cum
mū quod exigū
est, caneri debet.
Derrimentū enim
latenter obrepit,
quia non totum fe-
mus contrahitur.
Arist. Ibidem.*



¶ Orna la harpa vna perfecta Aristocracia, compues-
ta del gobierno Monarchico, y Democratico ; pre-
le vn entendimiento , gobiernan muchos dedos, y

Qqq 2

Obe-

obedece vn pueblo de cuerdas, todas templadas, y todas conformes en la consonancia, no particular, sino común y publica, sinque las mayores discrepen de las menores. Semejante a la harpa es vna Republica, en quien el largo vso, y experiencia dispuso los que avian de gobernar, y obedecer: estableció las leyes: constituyó los Magistrados: distingió los oficios: señaló los estilos, y perficionó en cada vna de las Naciones el orden de Republica mas conforme, y conveniente a la naturaleza dellas. Dedonde resulta, que con peligro se alteran estas disposiciones antiguas. Y a esta formada en todas partes la harpa de los Reynos, y Republicas, y colocadas en su lugar las cuerdas, y aunque parezca, que alguna estaria mejor mudada, se a de tener mas fè de la prudencia, y consideracion de los Predecesores, enseñados del largo vso, y experiencia: porque los estilos del gobierno, aunque tengan inconvenientes, con menos daño se toleran, que se renuevan. El Principe prudente tiemple las cuerdas así como estan, y no las mude, si yà el tiempo, y los accidentes no las descompusieren tanto, que desdigan del fin, con que fueron constituidas, como decimos en otra parte. Por lo qual es conveniente, que el Principe tenga muy conocida esta harpa del Reyno, la Magestad, que resulta del, y la naturaleza, condicion, y ingenio del Pueblo, y del Palacio, que son sus principales cuerdas: porque como dize el Rey Don Alonso el Sabio en vna lei de las partidas. *Saber conozer los Omes es vna de las cosas, de que el Rei mas se debe trabajar, ca pues que con ellos ha de fazer todos sus fechos, menester es, que los conozca bien. En esto consisten las principales artes de Reynar.*

Principis est virtus maxima nosse suos.

Los

Los que mas estudiaron en esto , con mayor facilidad governaron sus Estados. Muchos ponen la mano en esta harpa de los Reynos, pocos saben llevar los dedos por sus cuerdas, y raros son los que conozen su naturaleza , y la tocan bien.

Estè pues advertido el Principe, en que el Reyno es vna vnion de muchas Ciudades, y Pueblos; vn consentimiento comun en el imperio de vno, y en la obediencia de los demas , a que obligò la ambicion, y la fuerza ; la concordia le formò, y la concordia le sustenta ; la iusticia , y la Clemencia constituyen su vida ; es vn cuidado de la salud agena; consiste su espiritu en la vnidad de la Religion; de las mismas partes que consta ; pende su conservacion; su aumento, ò su ruina ; no puede sufrir la compaña; vive expuesto a los peligros; en el , mas que en otra cosa , exercita la Fortuna sus inconstancias ; està sugeto a la emulation , y a la invidia ; mas pelagra en la prosperidad, que en la adversidad : porque con aquella se asegura ; con la seguridad se ensoberveze , y con la sobervia se pierde : o por nuevo se descompone , ò por antiguo se deshaze ; no es menor su peligro en la continua paz , que en la guerra ; por si mismo se cae ; quando agenas armas no le exercitan , y en empezando a caer , no se detiene ; entre su mayor altura , y su precipicio no se interpone tiempo ; los zelos le defienden, y los zelos le suelen ofender ; si es muy pequeño , no se puede defender , si muy grande , no se sabe governar ; mas obedece al arte , que a la fuerza ; ama las novedades , y està en ellas su perdicion ; la virtud es su salud , el vicio su enfermedad , el trabajo le levanta , y el ocio le derriba ; con las fortalezas, y confederaciones se afirma , y con las leyes se mantiene ;

Qq q 3

tiene; el Magistrado es su corazon , los Consejos sus ojos, las armas sus brazos, y las riquezas sus pies.

*1. Vinit Dominus,
qui firmavit me,
& collocavit me
super solium Da-
vid Patris mei.*

3. Reg. c. 2. 24.

6. Desta harpa del Reyno resulta la Magestad , la qual es vna harmonia, nacida de las cuerdas del pueblo, y aprovada del cielo; vna representacion del poder, y vn resplendor de la suprema Jurisdiccion ; vna fuerza que se haze respetar, y obedecer ; es guarda , y salud del Principado; la opinion, y la fama le dan ser; el amor seguridad ; el temor autoridad; la ostentacion grandeza ; la cerimonia reverencia ; la severidad respeto ; el adorno estimacion; el retiro la haze venerable ; pelagra en el desprecio , y en el odio ; ni se puede igualar , ni dividir : porque consiste en la admiracion , y en la vnidad ; En ambas Fortunas es constante; el culto la afirma; las armas, y las leyes la mantienen ; ni dura en la sobervia , ni cabe en la humildad; bive con la prudencia , y la beneficencia , y muere a manos del impetu, y del vicio.

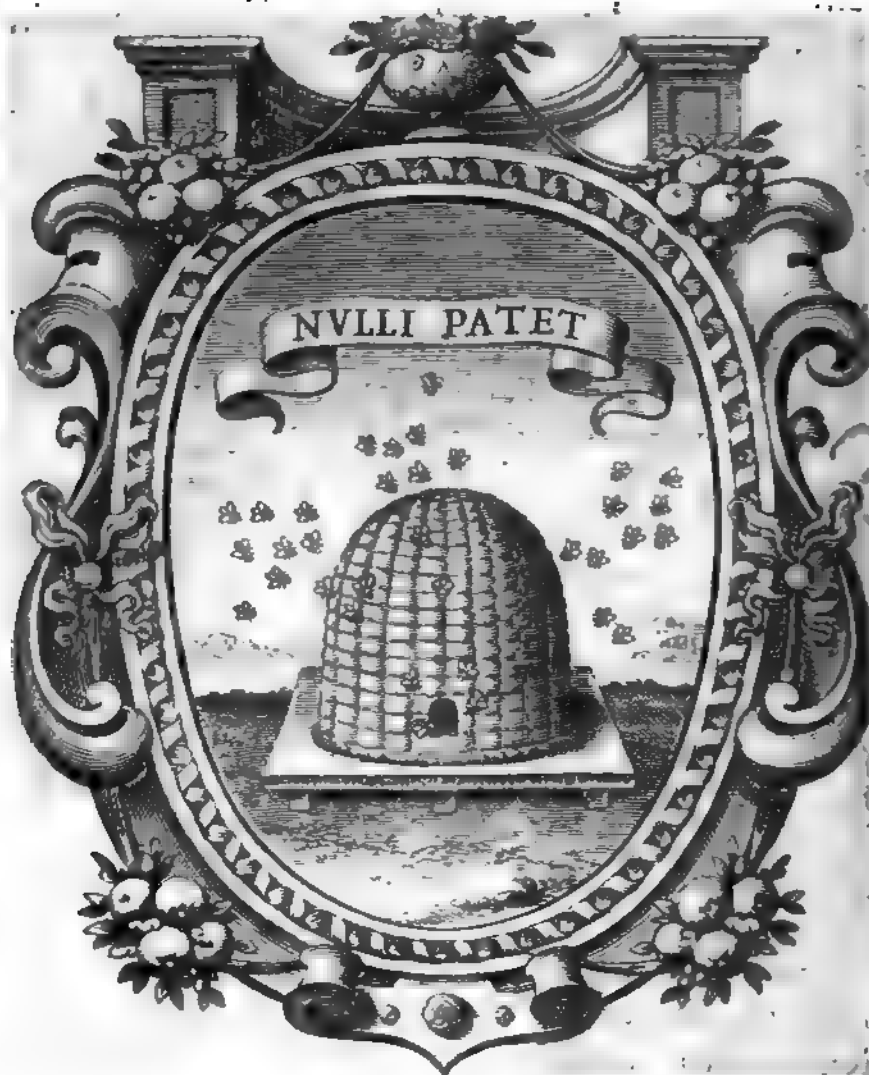
6. El vulgo de cuerdas desta harpa del Reyno es el Pueblo. Su Naturaleza es monstruosa en todo , y desigual a si misma, inconstante, y varia. Se gobierna por las apariencias, sin penetrar el fondo. Con el rumor se consulta: Es pobre de medios , y de consejo , sin saber discernir lo falso de lo verdadero. Inclinado siempre a lo peor. Vna misma hora le vè vestido de dos afectos contrarios. Mas se deja llevar dellos, que de la razon: mas del impetu , que de la prudencia: mas de las sombras , que de la verdad. Con el castigo se deja enfrenar. En las adulaciones es disforme, mezclando alabanzas verdaderas, y falsas. No sabe contenerse en los medios : ò ama , ò aborrece con estremo ; ò es sumamente agradecido , ò sumamente ingrato ; ò teme, ò se haze temer ; y en temiendo, sin riesgo se

se desprecia. Los peligros menores le perturban, si los ve presentes; y no le espantan los grandes, si estan lejos. O sirve con humildad, o manda con sobervia. Ni sabe ser libre, ni deja de serlo. En las amenazas es valiente, y en las obras cobarde. Con ligeras causas se altera, y con ligeros medios se compone. Sigue, no guia. Las mismas demostraciones haze por vno, que por otro. Mas facilmente se deja violentar, que persuadir. En la Fortuna prospera es arrogante, y impio; en la adversa rendido, y religioso. Tan facil a la crueldad, como a la misericordia. Con el mismo furor, que faboreze a vno, le persigue despues. Abusa de la demasiada clemencia, y se precipita con el demasiado rigor. Si vna vez se atreve a los buenos, no le detienen la razon, ni la verguenza. Fomenta los rumores, los finje, y credulo acrecienta la fama. Desprecia la voz de pocos, y sigue la de muchos. Los malos sucesos atribuye a la malicia del Magistrado, y las calamidades a los pecados del Principe. Ninguna cosa le tiene mas obediente, que la abundancia, en quien solamente pone su cuidado. El interes, o el deshonor le conmueven facilmente. Agravado cae, y aliviado cozea. Ama los ingenios fogosos, y precipitados, y el gobierno ambicioso, y turbulento. Nunca se satisface del presente, y siempre desea mudanzas en el. Imita las virtudes, o vicios de los que mandan. Invidia a los ricos, y poderosos, y maquina contra ellos. Ama los juegos, y divertimiētos, y con ninguna cosa mas que con ellos se gana su gracia. Es supersticioso en la Religion, y antes obedece a los Sacerdotes, que a sus Principes. Estas son las principales condiciones, y calidades de la multitud. Pero advierta el Principe, que no ai Comunidad, o Consejo grande, por grave que sea, y de Varones selectos, en que
no

desconcertarian, y harian peligrosas disonancias, si el Principe diese larga mano à los Magistrados, favoreciese mucho la Plebe, ò despreciase la Nobleza. Si con unos guardase Iusticia, y no con otros. Si confiundiese los oficios de las Armas, y Letras. Sino conociese bien, que se mantiene la Magestad con el Respeto, el Reyno con el Amor, el Palacio con la Entereza, la Nobleza con la Estimacion, el Pueblo con la Abundancia, la Iusticia con la Igualdad, las Leyes con el Temor, las Armas con el Premio, el Poder con la Parsimonia, la Guerra con las Riquezas, y la Paz con la Opinion.

§. Cadavno de los Reynos es instrumento distinto del otro en la naturaleza, y disposicion de sus cuerdas, que son los Vasallos, y assi con diversa mano, y destreza se an de tocar, y governar. Vn Reyno suele ser como la harpa, que no solamente à menester lo blando de las yemas de los dedos, sino tambien lo duro de las uñas. Otro es como el clavicordio, en quien cargan ambas manos, para que de la opresion resulte la consonancia. Otro es tan delicado, como la zitarra, que aun no sufre los dedos, y con vna ligera pluma resuena dulcemente. Y assi esté el Principe muy advertido en el conocimiento de estos instrumentos de sus Reynos, y de las cuerdas de sus Vasallos, para tenellas bien templadas, sin torzer (como en Dios lo considerò San Chrysostomo²) con mucha severidad, ò cudicia sus clavijas: porque la mas fina cuerda, si no quiebra, queda resentida, y la disonancia de vna descompone a las demas, y saltan todas.

2. Neque neruum intendit, ut non abrumpat, neque remittit ultra modum, ne armonia concentum ladat. Chrysost.



Artificiosa la abeja encubre cautamente el arte, con que labra los panales. Hierve la obra y nadie sabe el estado, que tiene, y si tal vez la curiosidad quiso azechalla, formando vna colmena de vidro, desmiente lo trasparente con vn baño de cera, paraque no pueda
aver

aver testigos de sus acciones domesticas. O prudente Republica, Maestra de las del Mundo ! ya te uvieras levantado con el dominio vniversal de los animales, si como la Naturaleza te dictò medios para tu conservacion, te uviera dado fuerzas para tu aumento. Aprendan todas de ti la importancia de vn oculto silencio, y de vn impenetrable secreto en las acciones, y resoluciones, y el daño de que se descubra el artificio y maximas del govieno, las negociaciones y tratados, los intentos y fines, los achaques y enfermedades internas. Si uviera entendido este recato de las abejas el Tribuno Druso, quando vn Architecto le ofrecio, que le dispondria de tal manera las ventanas de su casa, que nadie le pudiese sojuzgar; no responderia, que antes las avriese tanto, que de todas partes se viese lo que hazia en ella. Arrogancia fuè de ingenuidad, ò confianza de Particular, no de Ministro, ni de Principe, en cuyo pecho, y palacio es menester que aya retretes, donde sin ser visto, se consulten y resuelvan los negocios. Como misterio se à de comunicar con pocos el consejo. A la Deidad, que asiste à el, levantò aras Roma, pero eran subterraneas, significando quan ocultos an de ser los consejos. Por este recato del secreto pudo crecer, y conservarse tanto aquella grandeza, conociendo, que el silencio es vn seguro vinculo del govieno. Tenia aquel Senado tan fiel y profundo pecho, que jamas se derramaron sus consultas, y resoluciones. En muchos siglos no uvo Senador, que las manifestase. En todos avia orejas para oir, en ninguno lengua para referir. No sè si se pòdria contar lo mismo de las Monarquias, y Republicas presentes. Lo que ayer se tratò en sus consejos, oi se publica

1. Tu vero inquit, si quid in te artis est, ita cõpone domum meam, ut quidquid agam, ab omnibus perspicere possit.

Vell. Pater. l. 2.

2. Habuit cum eis misterium consilij sui.

Iudith. c. 2. 2.

Rosin 2. ant.

Rom.

3. Taciturnitas optimum atque tutissimum rerum administrandarum vinculum.

Val. Max. l. 2. 2.

4. Ab ea, qua dormit in sinu tuo, custodi Claustra oris tui.
Mich.c.7.5.

5. Quod Maximū vxori Martia aperuisse, illa Livia, gnauit id Cafari.
Tac.lib.1. Ann.

6. Nihil ex ijs Cafari incognitum: consilia, locos, propria, occulta nō errat, astusque hostium in perniciem ipsis vertebat.
Tac.lib.2. An.

7. Ne arcana domus, ne consilia amicorum, ministeria militum vulgarentur.
Tac.lib.1. An.

8. Si rasum fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea, & deficiam, eroque sicut ceteri homines.
Iudic.16.17.

9. Quia nunc mihi aperuit cor suū.
Ibidem.

en los estrados de las Damas, à cuyos halagos (contra el consejo del Profeta Micheas, *) se descubren facilmente los Maridos, y ellas luego à otras, como sucediò en el secreto, que fiò Maximò à su muger Marcia. Por estos arca-
duzes pasan luego los secretos à los Embajadores de Principes, à cuya atencion ninguno se reserva. Espias son publicas, y buzones de profundidades. Discreta aquella Republica, que no los admite de asiento. Mas dañosos, que vtiles son al publico sosiego. Mas guerras an levantado, que compusieron pazes. Siempre fabrican colmenas de vidro, para azecchar lo que se resuelve en los Consejos. Biva pues el Principe cuidadoso en dar baños à los resquicios de sus Consejos, para que no se asome por ellos la curiosidad: porque si los penetra el Enemigo, facilmente los contramina, y se arma contra ellos, como hazia Germanico, sabiendo los desinios del Enemigo. En esto se fundò el consejo, que diò Sallustio Crispo à Livia, que no se divulgasen los secretos de la casa, los consejos de los amigos, ni los ministerios de la malicia. En descubriendo Samson à Dalila, donde tenia sus fuerzas, diò ocasion à la malicia, y las perdiò. Los desinios ocultos llenan à todos de temor, y llevan consigo el credito, y aunque sean mal fundados, les halla despues causas razonables el discurso en fè de la buena opinion. Perderiamos el concepto, que tenemos de los Principes, y de las Republicas, si supiesemos internamente lo que pasa dentro de sus Consejos. Gigantes son de bulto, que se ofrecen altos, y poderosos à la vista, y mas atemorizan, que ofenden: pero si los reconoce el miedo, hallarà, que son fantasticos, gobernados, y sustentados de hombres de no mayor estatura, que los demas. Los Imperios ocultos

en

en sus consejos, y definios causan respeto, los demás des-
precio. Que hermoso se muestra vn rio profundo! ¹⁰ que
feo el que descubre las piedras, y las obras de su madre! à
aquel ninguno se atreve à vadear, à este todos. Las gran-
dezas que se conciben con la opinion, se pierden con la
vista. Desde lejos es mayor la reverécia. ¹¹ Por esto Dios en
aquellas conferencias con Moysen en el monte Sinai so-
bre la lei, y gobierno del Pueblo, no solamente puso guar-
das de fuego à la cumbre, sino la cubrió con espesas nu-
bes, ¹² para que nadie los azechasse, mandando, que ningun-
o se arrimase à la falda sopena de muerte. ¹³ Aun para las
consultas, y ordenes de Dios, cóvino hazellas misteriosas
con el retiro, que sera pues en las humanas, no aviendo
consejo de Sabios sin ignorancias? Quádo salen en publi-
co sus resoluciones, parecen compuestas, y ordenadas cō
gran juicio. Representan la Magestad, y la prudencia del
Principe, y en ellas suponemos consideraciones y causas,
que no alcázamos, y avezes les damos muchas, que no tu-
vieron. Si se oyera la conferencia, los fundamentos, y los
definios, nos riyeramos dellas. Afsi sucede en los teatros,
donde salen compuestos los personajes, y causan respeto,
y alla dentro en el vestuario se reconoce su vileza; todo
esta rebuelto, y confuso. Por lo qual es de mayor inconve-
niente, que los misterios del gobierno se comuniquen à
Forasteros, à los quales tenia por sospechosos el Rey Don
Enrique el Segundo, y aunque muchos seran fieles, lo
mas seguro es, no admitillos al manejo de estado, o de
hazienda, ¹⁴ quando no son Vasallos, o de igual calidad.

10. Sicut aqua
profunda, sic con-
siliū in corde viri.
Prou. 20. 5.

11. Major è lon-
gino reuerētia.
Tac. l. 1. Annal.

12. Ecce caperunt
audiri tonitrua, ac
inicare fulgura,
& nubes densissi-
ma operire montē.
Exod. 19. 16.

13. Caute, ne af-
cendatis in mon-
tem, ne tangatis
fines illius: omnis
qui tetigerit mon-
tem, morietur.
Exod. 19. 12.

L. 4. tt. 3. lib. 1.
Recop.

14. Ne alieni Re-
gni, quod non cou-
uenit, scrutentur
arcana.

L. Mercatores
C. de comer.

Si el Principe quisiere, que se guarde secreto en sus
Consejos, deles exemplo con su silencio, y recato en
celar sus definios. Imite à Metello, el qual decia (como

15. Tiberioque etiam in rebus, quas non occuleret, seu naturâ, sine ad-
suetudine suspensa
semper, & obse-
ra verba: tunc ve-
rò, nitenti ut sen-
sus suos penitus
abderet.

Tac. lib. 1. An.

16. Non permisit
intrare secum
quemquam, nisi
Petrum, & Iaco-
bum, & Ioannem.

Luc. c. 8. § 1.

17. Si tam in no-
strâ potestate esset
oblivisci, quam ta-
cere. Tac. in vi-
ta Agric.

18. Quoniam ne-
quisie in habitacu-
lis eorum: in
medio eorum.

Psal. 54. 16.

19. At Agrippina
in paucis, ea con-
sternatio mentis,
quamvis vultu
premeretur, emi-
cuit. Tac. l. 13.

Annal.

20. Anne omnium
oculis vultum eo-
rum scrutantibus,
falsi intelligen-
tur. Tac. lib. 3.

Annal.

21. Atque ipse ma-
gis, & magna
cogitationis ma-
nifestus erat, quâ

tambien el Rey Don Pedro de Aragon) que quemaria su camisa, si supiese sus secretos. Haga estudio particular en cubrir su animo: porque quien fuere dueño de su intencion, lo sera del principal instrumento de reinar. Conociendo esto Tiberio, aunque de su natural era oculto, puso mayor cuidado en serlo, quando tratò de suceder à Augusto en el Imperio. ¹⁵ Los secretos no se an de comunicar à todos los Ministros, aunque sean muy fieles, sino à aquellos, que an de tener parte en ellos, ò que sin mayor inconveniente, no se puede escusar el hazellos participes. Quando Christo quiso, que no se publicase vn milagro suyo, solamente se fiò de tres Apostolos: porque en todos no estaria seguro el secreto. ¹⁶ Mucho cuidado es menester, para guardalle: porque si bien està en nuestro arbitrio el callar, ¹⁷ no està aquel movimiento interno de los afectos y pasiones, ò aquella sangre ligera de la verguenza, que en el rostro, y en los ojos representa lo que està oculto en el pecho. ¹⁸ Suele el animo pasarse, como el papel, y se lee por encima lo que està escrito dentro del, como en el de Agrippina se traslucia la muerte de Britanico, sin que pudiese encubrilla el cuidado. ¹⁹ Advertidos desto Tiberio, y Augusta, no les pareciò, que podrian disimular el gusto, que tenian de la muerte de Germanico, y no se dejaron ver en publico. ²⁰ No es sola la lengua quien manifesta lo que oculta el corazon, otras muchas ai no menos parleras, que ella; estas son, el amor, que como es fuego alumbra; y deja patentes los retretes del pecho: la ira que hierve, y rebosa: el temor à la pena: la fuerza del dolor: el interes: el honor, ò la infamia: la vana gloria de lo que se concibe, deseosa que se sepa antes, que se execute, y la enagenacion de los sentidos, ò por el

el vino, ò por otro accidente. No ai cuidado, que pueda desmentir estas espías naturales, antes con el mismo se descubren mas, como sucedió à Scevino en la conjuración, que maquinava, cuyo semblante cargado de imaginaciones, manifestava su intento, y le acusava, aunque con vagos razonamientos se mostrava alegre.²¹ Y si bien con el largo uso se puede corregir la Naturaleza, y enseñalla al secreto y recato, como aprendió Octavia (aunque era de poca edad) à tener escondido su dolor, ò su afecto,²² y Neron perficionò su natural astuto en celar sus odios, y disfrazallos con halagos engañosos:²³ no siempre puede el arte estar tan en sí, que no se descuide, y deje correr al movimiento natural, principalmente quando la malicia le despierta, y incita. Esto sucede de diferentes maneras, las quales señalarè aqui, para que el Principe esté advertido, y no se deje abrir el pecho, y reconocer lo que en el se oculta.

Suele pues la malicia tocar astutamente en el humor pecante, para que salte afuera, y manifieste los pensamientos.²⁴ Así lo hizo Seyano, induciendo à los Parientes de Agrippina, que encendiesen sus espíritus altivos, y la obligasen à descubrir su deseo de Reynar, con: que fuese sospechosa à Tiberio.²⁵

Lo mismo se consigue con las injurias, las quales son llaves del corazon. Muy cerrado era Tiberio, y no pudo contenerse, quando le injuriò Agrippina.²⁶

Quien encubriendo sus intentos dà à entender otros contrarios, descubre lo que se siente dellos, artificio, de que se valió el mismo Emperador Tiberio, quando para penetrar el animo de los Senadores, mostrò, que no queria àcetar el Imperio.²⁷

in latitiam vagis sermonibus fingere. Tac. l. 15. Annal.

22. *Octavia quæque quamvis rudibus annis, dolorem, caritatem omnis affectus abscondere didicerat. Tac. l. 13. Ann.*

23. *Facile naturæ, & consuetudine exercitum, velare odium fallacibus blanditijs. Tac. l. 14. Ann.*

24. *Qui pungit cor, profert sensum.*

Eccl. c. 22. 24.

25. *Agrippina quoque proximi inliciebantur pravis sermonibus, tumidos spiritus perstimulare. Tac. l. 4. Ann.*

26. *Audit ab hac raram occulti peccatoris vocem elicere, correptamque Græco versu admonuit: ideo laedi, quia non recognaret. Tac. lib. 4. Ann.*

27. *Postea cognitum est, ad inspectas etiam præcerum voluntates, inductam dubitationem. Tacit. l. 1. Ann.*

28. Simul hereda
de Germanico, A-
grippinā miserā,
differēbat. Et post-
quam Sabinus, vi-
sunt molles in ca-
lamitate mortaliū
animi, effudit la-
crymas, iunxit
questus, audentius
iam onerat Scia-
num, seuitiā, su-
perbiā spes eius, ne
in Tiberium qui-
dem conuicio ab-
stinet. Iique ser-
mones, tanquam
vetita miscuisset,
speciē arctā ami-
citiā facere. Ac iā
vltro Sabinus qua-
rere Latiarē, ven-
itare domum, do-
lores suos quasi ad-
fidissimū deferre.
Tac. lib. 4. Ann.

29. Crebris inter-
rogationibus ex-
quirat, qualem Pi-
so diem supremū,
noctemque exegis-
set. Atque illo ple-
raque sapienter,
quadam inconsul-
tius respondente.
Tac. lib. 3. Annal.

30. Percussus in-
promisā interroga-
tione, paululum
reticuit.
Tac. lib. 1. An.

31. Etenim vultu
offensionem con-
iactauerat.
Tac. lib. 1. An.

Es tambien astuto ardid, entrar a lo largo en las ma-
terias, alabando, ò vituperando lo que se quiere descu-
brir, y haziendose complice en el delito, ganar la confian-
za, y obligar a descubrir el sentimiento, y opinion. Con
esta traza Laciár alabando a Germanico, compadecien-
dose de Agrippina, y acusando a Seyano, se hizo confiden-
te de Sabino, y descubrió en el su aborrecimiento, y odio
contra Seyano.²⁸

Muchas preguntas juntas son como muchos golpes,
tirados a vn mismo tiempo, que no los puede reparar el
cuidado, y defarman el pecho mas cerrado, como las que
hizo Tiberio al hijo de Pison.²⁹ Hechas tambien derepen-
te turban el animo, como las de Asinio Gallo a Tiberio,
que aunque tomó tiempo para responder, no pudo
ocultar tanto su enojo, que no le conociese Asinio.³⁰

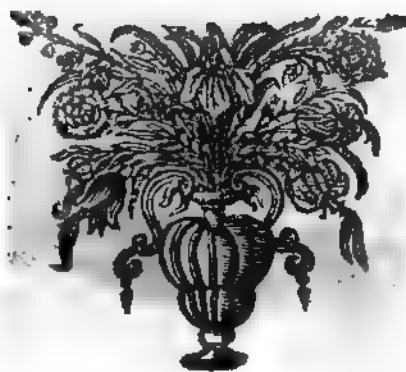
La autoridad del Principe, y el respeto a la Magestad
obliga mucho a dezir la verdad, aunque alguna vez tam-
bien a la mantira, por hazer buena su pregunta, assi suce-
dia, quando el mismo Emperador Tiberio examinava a
los Reos.³¹

Por las palabras caidas en diversos razonamientos, y
conversaciones, introducidas con destreza se lee el ani-
mo, como por los pedazos juntos de vna carta rota se lee
lo que contiene: con esta observacion conocieron los
Conjurados contra Neron, que tendrian de su parte a
Fenio Rufo.³²

6. De todo esto podra el Principe inferir el peligro de
los secretos, y que si en nosotros mismos no estan seg-
uros, menos lo estarán en otros. Por lo qual no los debe
fiar de alguno, si fuere posible: porque son como las mi-
nas, que en teniendo muchas bocas, se exhala por ellas
el

el fuego ; y no hazen efeto. Pero si la neceſſidad obliga-
re a ſiallos de ſus Miniſtros, y viendo que ſe revelan, qui-
ſiere ſaber , en quien eſtà la culpa , ſinja diverſos ſecre-
tos miſterioſos, y diga a cada vno dellos vn ſecreto di-
ferente, y por el que ſe divulgare, conozerà quien los deſ-
cubre.

No parezcan ligeras estas advertencias, pues de causas muy pequeñas nacen los mayores movimientos de las cosas. Los diques de los Imperios mas poderosos estan sujetos a que los deshaga el mar por vn pequeño resquicio de la curiosidad. Si esta roe las raizes del Secreto, dará en tierra con el arbol mas levantado.



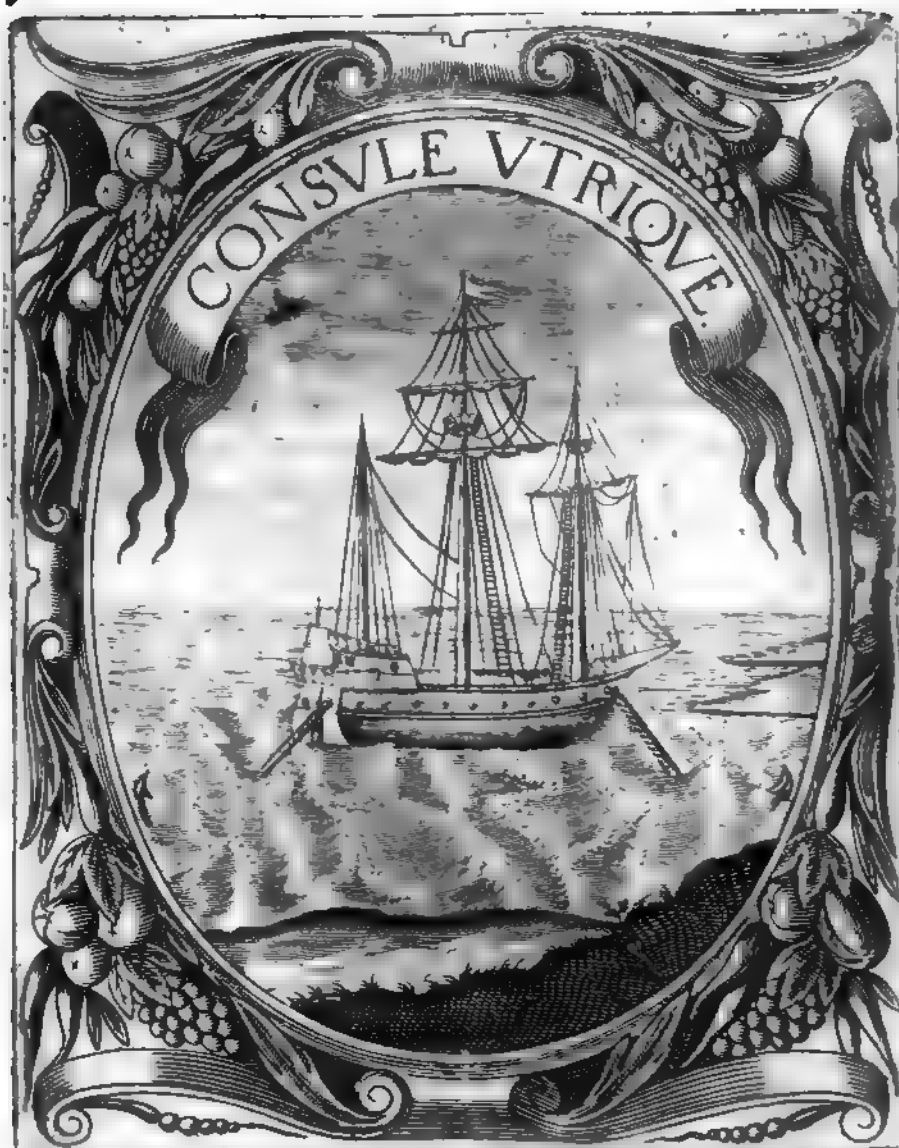
1. The first step in the process of determining the
 2. appropriate level of security classification is to identify the
 3. information that is being classified. This is done by
 4. examining the document and determining the nature of the
 5. information it contains. The next step is to determine the
 6. level of security classification that is appropriate for the
 7. information. This is done by comparing the information to the
 8. classification guide. The final step is to apply the appropriate
 9. classification marking to the document.

SFC

AFSI

SECRET

Aisi



A Si mismas deben corresponder las obras en sus principios, y fines. Perficionese la forma, que an de tomar, sin variar en ella. No deja el Alfaharero correr tan libre la rueda, ni lleva tan inconsiderada la mano, que empieze vn vaso, y saque otro diferente. Sea vna la obra, pare-

parecida, y conforme a si misma.

Amphora caput

Horat.

Institui currente rota, cur vrceus exit?

Denique fit quod vis, simplex dumtaxat, & vnum.

Ninguna cosa mas dañosa, ni mas peligrosa en los Principes, que la desigualdad de sus acciones y gobierno, quando no corresponden los principios a los fines. Despreciado queda el que empezó a gobernar cuidadoso, y se descuidò despues. Mejor le estuviera aver seguido siempre vn mismo paso, aunque fuese flojo. La alabanza, que merecieron sus principios, acusa sus fines. Perdiò Galba el credito: porque entrò, ofreciendo la reformation de la militia, y levantò despues en ella personas indignas. Muchos Principes parecen buenos, y son malos. Muchos discurren con prudencia, y obran sin ella. Algunos ofrecen mucho, y cumplen poco. Otros son valientes en la paz, y cobardes en la guerra, y otros lo intentan todo, y nada perficionan. Esta disonancia es indigna de la Magestad, en quien se a de ver siempre vna constancia segura en las obras, y palabras. Ni el amor, ni la obediencia están firmes en vn Principe desigual a si mismo. Por tanto debe considerar, antes de resolverse, si en la execucion de sus consejos, corresponderan los medios a los principios, y fines, como lo advirtiò Gofredo.

A quei, che sono alti principij orditi

Tascant. 1.

Di tutta l'opra il filo, e'l fin risponda.

La tela del gobierno no sera buena, por mas realzes que tenga, si no fuere igual. No basta mirar, como se a de empezar, sino como se a de acabar vn negocio. Por la popa, y proa de vn navio entendian los Antiguos vn perfecto consejo, bien considerado en su principio, y fin. De-

1. Nec enim ad hanc formam cetera erant.

Tac. lib. 1. Hist.

2. Mibi proa, & puppi, ut Grecorum proverbium est, fuit à me sui dimittendi, ut rationes meas explicares.

Proa itaque & puppi summam consilij nostri significamus, propterea quod à proa, & puppi, tanquam à capite, & caudæ, pendunt tota navis. Cicer.

donde tomó ocasion el cuerpo desta Empresa, significando en ella vn consejo prudente, atento a sus principios, y fines por la nave, que con dos anclas por proa, y popa se asegura de la tempestad. Poco importaria la vna sola en la proa, si jugase el viento con la popa, y diese con ella en los escollos.

§. Tres cosas se requieren en las resoluciones, prudencia, para deliberallas, destreza, para disponellas, y constancia, para acaballas. Vano fuera el trabajo, y ardor en sus principios, si dejásemos (como suele suceder) inadvertidos los fines.³ Con ambas anclas es menester, que las asegure la prudencia. Y porque esta solamente tiene ojos para lo pasado, y presente, y no para lo futuro, y dependen todos los negocios, por eso es menester, que por ilaciones, y discursos conjeture, y pronostique lo que por estos, ò aquellos medios se puede conseguir, y que para ello se valga de la conferencia, y del consejo, el qual (como dijo el Rey Don Alonso el Sabio) es buen antecedimiento, que Ome toma sobre cosas dudosas. En el se an de considerar otras tres cosas. Lo Facil, lo Honesto, y lo Provechoso, y en quien aconseja, que Capacidad, y Experiencia tiene. Si le mueven Intereses, ò Fines particulares. Si se ofrezce al peligro, y dificultades de la execucion, y por quien correra la Infamia, ò la Gloria del suceso.⁴ Hecho este examen, y resuelto el consejo, se deben aplicar medios proporcionados a las calidades dichas: porque no sera Honesto, ni Provechoso lo que se alcanzare con medios injustos, ò costosos; en que tambien se deben considerar quatro tiempos, que concurren en todos los negocios, y principalmente en las enfermedades de las Repúblicas, no de otra suerte, que en las de los cuerpos. Estos son

3. Acribus, ut ferme talia, initis, incurioso fine. Tac. lib. 6. An.

L. 5. tt. 9. p. 2.

4. Omnes qui magnarum rerum consilia suscipiunt, astutare debent, an quod inchoatur Republica utile, ipsis gloriosum, aut promptum effectum, aut certe non arduum sit. Simul ipse qui suadet, considerandus est, adjectivum consilio periculum sumum: & si fortuna capris affuerit, cui summi decus acquirantur. Tac. lib. 2. Hist.

son el Principio, el Aumento, el Estado, y la Declinacion, con cuyo conocimiento aplicados los medios a cada vno de los tiempos, se alcanza mas facilmente el intento, ò se retarda, si se truecan, como se retardaria el curso de vna nave, si se pasase a la proa el timon. La destreza consiste en saber elegir los medios proporcionados al fin, que se pretende, usando a vezes de vnos, y a vezes de otros, en que no menos ayudan los que se dejan de obrar, que los que se obran, como sucede en los conciertos de varias voces, que leuantadas todas, vnas cesan, y otras entonan, y aquellas, y estas causan la armonia. No obran por si solos los negocios, aunque los solicite su misma buena disposicion, y la justificacion, ò la conveniencia comun, y si no se aplican a ellos el juicio, tendran infelices sucesos. Pocos se errarian, si se governasen con atencion, pero ò se cansan los Principes, ò desprecian las sutilezas, y quieren obstinados conseguir sus intentos a fuerza del poder. Del se vale siempre la ignorancia, y de los partidos la prudencia. Lo que no puede facilitar la violencia, facilite la maña, consultada con el tiempo, y la ocasion. Asi lo hizo el Legado Cecina, quando no pudiendo con la autoridad, y los ruegos detener las Legiones de Germania, que concebido vn vano temor huyan, se resolvió a echarse en los portales, por donde avian de pasar, con que se detuvieron todos por no atropellarle.⁵ Lo mismo avia hecho antes Pompeyo en otro caso semejante. Vna palabra a tiempo, da vna victoria. Estava el Conde de Castilla Fernan Gonzalez, puesto en orden su exercito, para dar la batalla a los Africanos, y aviendo vn Caballero dado de espuelas al caballo, para adelantarse, se abrió la tierra, y le tragò. Alborotò el exercito, y el

5. Nam hac honestas rerum causas, ni iudiciū adhibeas, perniciosi exitus cōsequuntur. Tac. lib. 1. Hist.

6. Proiectus in limine porta, miseratione demum quia per corpus Legati eundum erat, clausis viam. Tac. lib. 2. An. Mar. Hist. Hisp.

to, y el Conde dijo. *Pues la tierra no nos puede sufrir, menos nos sufriran los enemigos, y acometiendo los venció.* No fuè menos advertido lo que sucedió en la batalla de Chirinola, donde creyendo vn Italiano, que los Espanoles eran vencidos, echò fuego à los carros de polvora, y conturbado el exercito con tal accidente, le animò el Gran Capitan, diciendo. *Buen anuncio amigos, estas son las luminarias de la victoria,* y así sucedió. Tanto importa la biveza de ingenio en vn Ministro, y el saber vsar de las ocasiones, aplicando los medios proporcionados a los fines, y reduciendo los casos a su conveniencia.

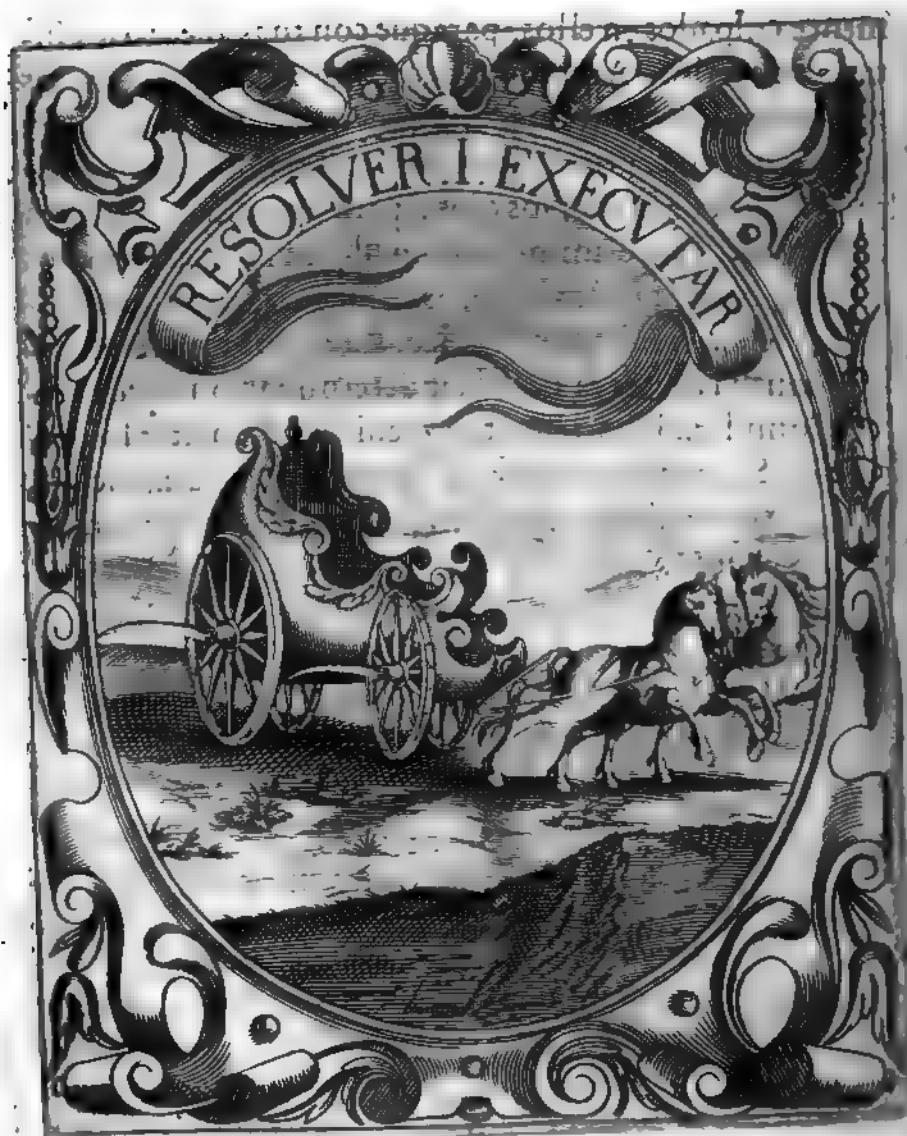
§. Quando hecha buena eleccion de Ministros para los negocios, y aplicados los medios, que dictare la prudencia, no correspondiere el suceso que se deseava, no se arrepienta el Principe, pase por el con constancia: porque no es el caso, quien mide las resoluciones, sino la prudencia. Los accidentes, que no se pudieron prevenir, no culpan el hecho, y acusar el averse intentado, es imprudencia. Esto sucede a los Principes de poco juicio, y valor, los quales oprimidos de los malos sucesos, y fuera de sí, se rinden a la imaginacion, y gastan en el discurso de lo que yà pasó el tiempo, y la atencion, que se avia de emplear en el remedio, batallando consigo mismos, por no aver seguido otro consejo, y culpando a quien le diò, sin considerar, si fuè fundado en razon, ò nò.⁷ De donde nace el acobardarse los Consejeros en dar sus pareceres, dejando pasar las ocasiones sin advertillas al Principe, por no esponer su gracia, y la reputacion a la incertidumbre de los sucesos. Destos inconvenientes debe huir el Principe, y estar constante en los casos adversos, escusando a sus Ministros, quando no fueren notoria-
mente

7. Fili sine consilio nihil facias, & post factum non poenitebis.
Eccl. c. 32. 24.

mente culpados en ellos, para que con mas aliento le asistan a vencerlos. Aunque claramente aya errado en las resoluciones, yá executadas, es menester mostrarse sereno. Lo que fué, no puede dejar de aver sido. A los casos pasados se a de bolver los ojos, para aprender, no para afligirnos. Tanto animo es menester, para pasar por los errores, como por los peligros. Ningun gobierno sin ellos. Quien los temiere demasiadaméte, no sabra resolverse, y muchas vezes es peor la indeterminacion, que el error. Considerado, y resuelto ingenio an menester los negocios. Si cada vno uviese de llevarse toda la atencion, padecerian los demas con grave daño de los negociantes, y del gobierno.



En la imprenta de la Real Academia de la Historia, en el año de 1788.



V Sò la Antigüedad de carros falcados en la guerra, los quales à vn tiempo se movian , y executavan, gobernadas de vn mismo impulso las ruedas, y las falces. La resolución en aquellas era herida en estas, igual à ambas la celeridad, y el efecto, simbolo en esta empresa de las

las condiciones de la execucion, como lo fueron en Daniel las ruedas de fuego encendido del trono de Dios, significando por ellas la actividad de su poder, y la presteza con que obra. Tome la prudencia el tiempo conveniente (como emos dicho) para la consulta, pero el resolver, y executar tenga entresi tal correspondencia, que parezca es vn mismo movimiento el que los gobierna, sinque se interponga la tardanza de la execucion: porque es menester, que la consulta, y la execucion se den las manos, para que asistida la vna de la otra, obren buenos efectos. El Emperador Carlos Quinto solia decir, que la tardanza era alma del consejo, y la celeridad de la execucion, y juntas ambas la quinta essencia de vn Principe prudente. Grandes cosas acabò el Rey Don Fernando el Catholico, porque con maduro consejo prevenia las empresas, y con gran celeridad las acometia. Quando ambas virtudes se hallan en vn Principe, no se aparta de su lado la Fortuna, la qual nace de la ocasion, y esta pasa presto, y nunca buelve. En vn instante llega lo que nos conviene, ò pasa lo que nos daña. Por esto reprehendia Demosthenes à los Athenienses, diciendoles, que gastavan el tiempo en el aparato de las cosas, y que las ocasiones no esperavan à sus tardanzas. Si el consejo es conveniente, lo que se tardare en la execucion, se perderà en la conveniencia; no à de aver dilacion en aquellos consejos, que no son laudables, sino despues de executados. Embrion es el consejo, y mientras la execucion, que es su alma, no le anima, y informa, està muerto. Operacion es del entendimiento, y acto de la prudencia pratica, y si se queda en la contemplacion, avra sido vna vana imaginacion, y devanèb. Presto (dijo Aristoteles) se à de executar lo deliberado, y tar-

1. *Thronus eius
flamma ignis: rota
eius ignis accesus.*
Dan. c. 7. 10.

2. *Priusquam in-
cipias, consilio,
& ubi consulueris,
maturè factò opus
est: ita verumque
per se indigens al-
terum alterius
auxilio viget.*
Sallust.

3. *Nullus cuncta-
tioni locus est in
eo consilio, quod nò
potest laudari, nisi
peractum.*
Tac. lib. 1. Hist.

de se à de deliberar. Iacobo Rey de Inglaterra aconsejó a su hijo, que fuese advertido, y atento en consultar: firme, y constante en determinar: pronto, y resuelto en executar, pues para esto vltimo avia dado la Naturaleza pies, y manos con fabrica de dedos, y arterias tan dispuestas para la execucion de las resoluciones. A la tardanza tiene por servidumbre el Pueblo. La celeridad es de Principes: porque todo es facil al poder. * En sus acciones fueron los Romanos considerados, y todo lo vencieron con la constancia, y paciencia. En las grandes Monarchias es ordinario el vicio de la tardanza en las execuciones, nacido de la confianza del poder, como sucedia al Emperador Othon, y tambien por lo ponderoso de aquellas grandes ruedas, sobre las quales juega su grandeza, y por no avéturar lo adquirido, contento el Principe con los confines de su Imperio. Lo que es flojedad, se tiene por prudencia, como fuè tenuta la del Emperador Galba. * Así creyeron todos conservarse, y se perdieron. La juventud de los Imperios se haze robusta con la celeridad, ardiendo en ella la sangre, y los espíritus de mayor gloria, y de mayor dominio, y arbitrio sobre las demas Naciones. Obrando, y atreviendose creció la Republica Romana, no con aquellos consejos perezosos, que llaman cautos los timidos. 7 Llega despues la edad de consistencia, y el respeto, y autoridad mantienen por largo espacio los Imperios, aunque les falte el ardor de la fama, y el apetito de adquirir mas, así como el mar conserva algun tiempo su movimiento, aun despues de calmados los vientos. Mientras pues durare esta edad de consistencia, se puede permitir lo espacioso en las resoluciones: porque se gana tiempo, para gozar en quietud lo adquirido, y son

4. Barbari cunctatio, servili: statim exequi, Regium videntur. Tac. lib. 6. An.

5. Quo plus virium ac roboris, e fiducia tarditas intererat.

Tac. lib. 2. Hist.

6. Et metus temporum obtentui, ut quod segnitie erat, sapientia vocaretur.

Tac. lib. 1. Hist.

7. Agendo, audendoque res Romana crevit, non his segnitibus consilijs, qua timidi causa vocantur.

Tit Liv.

y son peligrosos los consejos arrojados. En este caso se à de entender aquella sentencia de Tacito , que se mantienen mas seguras las potencias con los consejos cautos, que con los orgullosos. ⁸ Pero en declinando de aquella edad, quando faltan las fuerzas, quando les pierden el respeto, y se les atreven, conviene mudar de estilo, y apresurar los consejos, y las resoluciones, y bolver à recobrar los brios, y calor perdido, y rejunenecer, antes que con lo decrepito de la edad no se puedan sustentar, y caigan miserablemente desfallecidas sus fuerzas. En los estados menores no se pueden considerar estas edades, y es menester, que siempre esté vigilante la atencion, para desplegar todas las velas, quando soplar el Zefiro de su Fortuna; porque ya à vnos, y ya à otros favoreze à tiempos, bien así como por la circunferencia del Orizonte se levantan vientos, que alternativamente dominan sobre la tierra. Favorables Tramontanas tuvieron los Godos, y otras Naciones vecinas al polo, de los quales supieron tambien gozar, desplegando luego sus estandartes, que penetraron hasta las columnas de Hercules, terminos entonces de la tierra. Pasò aquel temporal, y corriò otro en favor de otros Imperios.

8. Potentiam cautu, quam acrioribus consilijs tutius haberi.

Tac. l. 11. Ann.

6. La constancia en la execucion de los consejos resueltos, ò sean propios, ò agenos, es muy importante. Por faltalle à Pethodejò de triunfar de los Parthos. ⁹ Casi todos los ingenios fogosos, y apresurados se resuelven presto, y presto se arrepienten; hierven en los principios, y se yelan en los fines; todo lo quieren intentar, y nada acaban, semejantes a aquel animal, llamado Calipedes, que se mueve muy aprisa, pero no adelanta vn paso en mucho tiempo. En todos los negocios es menester la pru-

9. Eludi Parthos tractu belli poterat, si Partho, aut in suis, aut in alienis consilijs constantia fuisset.

Tac. l. 15. Ann.

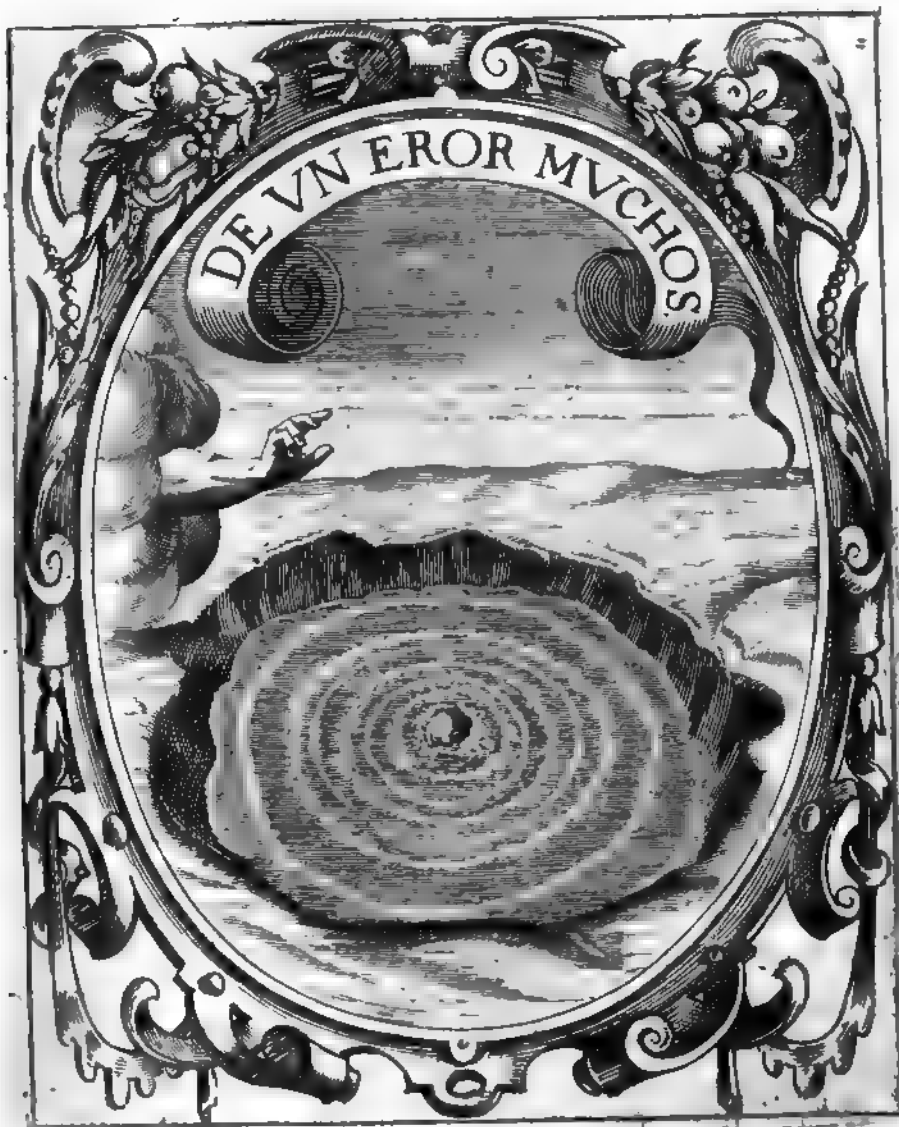
10. Vir ad ratione
fuit optimus, si in
deliberando
quidem cunctatur,
& pratineat
quidquid potest
contingere, in agē-
do autem cōfidat.
Herod.

dencia, y la fortaleza : la vna que disponga , y la otra que perficione. A vna buena resolucion se allana todo, y contra quien entra dudoso, se arman las dificultades, y se desdennan , y huyen del las ocasiones. Los grandes Varones se detienen en deliberar, y temen lo que puede suceder, pero en resolviendose, obran con confianza. Si esta falta, se descaece el animo, y no aplicando los medios convenientes, desiste de la empresa.

6. Pocos negocios ai que no los pueda vencer el ingenio, ò que despues no los facilite la ocasion , ò el tiempo. Por esto no conviene admitir en ellos la esclusiva , sino dejallos bivos. Roto vn cristal no se puede vnir, assi los negocios. Por mayor que sea la tempestad de las dificultades, es mejor que corran con algun seno de vela , para que respiren, que amainallas todas. Los mas de los negocios mueren à manos de la desesperacion.

Es muy necesario, que los que an de executar las ordenes, las aprueven : porque quien las contradijo , ò no las juzgò convenientes, ò hallò dificultad en ellas , ni se aplicará, como conviene, ni se le dará mucho , que se yerren. El Ministro que las aconsejó sera mejor executor: porque tiene empeñada su reputacion en el acierto.





E Chada vna piedra en vn lago, se van encrespando, y multiplicando tantas olas, nacidas vnas de otras, que quando llegan a la orilla, son casi infinitas, turbando el cristal de aquel liso, y apacible espejo, donde las especies de las cosas, que antes se representavan perfectamente, se mezclan,

mezclan, y confunden. Lo mismo sucede en el ánimo despues de cometido vn error, del nacen otros muchos, ciego, y confuso el juicio, y levantadas las olas de la voluntad, con que no puede el entendimiento discernir la verdad de las imagines de las cosas, y creyendo remediar vn error, dà en otro, y así se van multiplicando muchos, los quales, quanto mas distantes del primero, son mayores, como las olas mas apartadas del centro, que las produce. La razon es, porque el principio es la mitad del todo, y vn pequeño error en el corresponde a las demas partes.

Por esto se a de mirar mucho en los errores primeros: porque es imposible, que despues no resulte dellos algun mal. ² Esto se experimentò en Masinisa, casase con Sophonista, reprehendele Scipion, quiere remediar el yerro, y haze otro mayor, matandola con yervas venenosas. Entregase el Rey VVitiza a los vicios, borrando la gloria de los felices principios de su gobierno, y para que en el no se notase el numero, que tenia de Concubinas, las permite a sus Vasallos, y porque esta licencia se disimulase mas, promulga vna lei, dando licencia, para que los Ecclesiasticos se pudiesen casar, y viendo que estos errores se oponian a la Religion, niega la obediencia al Papa, donde cayò en el odio de su Reyno, y para asegurarse del, mandò derribar las fortalezas, y murallas, con que España quedò expuesta a la invasion de los Africanos. Todos estos errores, nacidos vnos de otros, y multiplicados le apresuraron la muerte. En la persona del Duque Valentin se viò tambien esta produccion de inconvenientes. Pensò fabricar su Fortuna con las ruinas de muchos, para ello no uvò tyrania, que no intentase, las primeras le animaron a las demas, y lo precipitaron perdiendo el Esta-

1. In principio enim peccatur.

Principium autem dicitur esse dimidium totius, itaque paruum in principio erratum correspondens est ad alias partes.

Arist. l. 2. Pol. c.

4.

2. Cum fieri non possit, ut si in primo atque principio peccatum fuerit, non ad extremum malum aliquod enadat.

Arist. l. 5. Pol. c. 1.

3. Ferox scelerum, & quia prima prouenerant, volutare secum, quoniam modo Germanici liberos peruerteret.

Tac. l. 4. Ann.

el Estado y la vida ; ò mal discipulo ! ò mal Maestro de Machavelo !

§ Los errores de los Principes se remedian con dificultad : porque ordinariamente son muchos interesados en ellos. Tambien la obstinacion , ò la ignorancia suelen causar tales efectos. Los ingenios grandes , que casi siempre son ingenuos, y dociles, reconocen sus errores, y quedando enseñados con ellos, los corrigen, bolvièdo a deshazer piedra à piedra el edificio mal fundado , para afirmar mejor sus cimientos. Mote fuè del Emperador Felipe el Tercero: *Quod male cœptum est, ne pigeat mutasse*. El que bolviò atras , reconociendo , que no llevaba buen camino, mas facilmente le recobra. Vano fuera despues el arrepentimiento.

Nil iuvat errores mersa iam puppe fateri. Claud.

Es la razon de Estado vna cadena , que roto vn eslabon queda inutil, sino se suelda. El Principe, que reconocido el daño de sus resoluciones, las deja correr, mas ama su opinion, que el bien publico , mas vna vana sombra de gloria, que la verdad: quiere parezer constante , y dà en percinaz. Vicio suele ser de la Soberania, que haze reputacion de no retirar el paso.

Quamque regale hoc putet Senec.

Scepbris superbas quisquis admouit manus,

Qua cœpit, ire.

En esto fuè tan sugeto a la razon el Emperador Carlos Quinto , que ayiendolo firmado vn privilegio , le advirtieron , que era contra justicia , y mandando , que se le trujesen , le rasgò , diciendo. *Mas quiero rasgar mi firma , que mi alma*. Tyrana obstinacion es conozer , y no emendar los errores. El sustentallos por reputacion , es querer
pecar

4. *U su probatum est P. C. leges egregias, exēpla honesta apud bonos ex delictis aliorū gigni.*

Tac. lib. 15. An.

5. *Pœnituit eum quod hominem fecisset in terra.*

Gen. 6. 6.

6. *Instrunt Patriarchæ, non solum docentes, sed etiam errantes.*

Amb. lib. 1. de

Abr. c. 6.

7. *Non debet reprehensibile indicari, si secundum varietatem temporum, statuta quandoque varientur humana, præsertim, cum vrgens necessitas, vel evidens, utilitas id exposuit.*

Cap. non debet. de Cōs. & affi.

8. *Nec putare debet, si diversa iubeamus, ex animi nostri venire lenitate, sed pro qualitate, & necessitate temporum, ut Reipublica possit utilitas, ferre sententiam.*

Eth. c. 16. 9.

pecar muchas vezes, y complacerse de la ignorancia: el dorarlos, es dorar el yerro, que presto se descubre, y queda, como antes. Vn error emendado haze mas seguro el acierto, y avezes convino aver errado, para no errar despues mas gravemente. Tan flaca es nuestra capacidad, que tenemos por maestros a nuestros mismos errores. Dellos aprendimos a acertar. Primero dimos en los inconvenientes, que en las buenas leyes, y constituciones del gobierno. La mas sabia Republica padeciò muchas imprudencias en su forma de gobierno, antes que llegase a perficionarse. Solo Dios comprehendiò ab eterno sin error la fabrica deste Mundo, y aun despues en cierto modo se viò arrepentido de aver criado al hombre. Mas debemos algunas vezes a nuestros errores, que a nuestros aciertos: porque aquellos nos enseñan, y estos nos desvanecen. No solamente nos dejan advertidos los Patriarchas, que enseñaron, sino tambien los que erraron. La sombra diò luz a la pintura, naciendo della vn arte tan maravillosa.

No siempre la imprudencia es culpa de los errores: el tiempo, y los accidentes los causan. Lo que al principio fuè conveniente, es dañoso despues. La prudencia mayor no puede tomar resoluciones, que en todos tiempos sean buenas. De donde nace la necesidad de mudar los consejos, ò revocar las Leyes, y Estatutos, principalmente quando es evidente la utilidad, ò quando se topa con los inconvenientes, ò se halla el Principe engañado en la relacion, que le hizieron. En esta razon fundò el Rey Asuero la escusa de aver revocado las ordenes, que mal informado de Aman, avia dado contra el Pueblo de Dios. En estos, y otros casos no es ligereza, sino prudencia mudar

dar de consejo, y de resoluciones, y no se puede llamar inconstancia, antes constante valor en seguir la razon, como lo es en la veleta, el bolverse al viento, y en la aguja de marear, no quietarse, hasta averse fijado a la vista del Norte. El Medico muda de remedios segun la variedad de los accidentes: porque su fin en ellos es la salud. Las enfermedades, que padecen las Republicas, son varias, y assi an de ser varios los modos de curallas. Tenga pues el Principe por gloria el reconocer, y corregir sus decretos, y tambien sus errores, sin avergonzarse. El cometellos, pudo ser descuido, el emendallos, es discreto valor; y la obstinacion siempre necia, y culpable. Pero sea oficio de la prudencia hazello con tales pretextos, y en tal sazon, que no caiga en ello el Vulgo: porque como ignorante, culpa igualmente por inconsideracion el yerro, y por liviandad la emienda.

§. Aunque aconsejamos la retractacion de los errores, no a de ser de todos: porque algunos son tan pequeños, que pesa mas el inconveniente de la ligereza, y descredito en emendallos, y assi conviene dejallos pasar, quando en si mismos se deshazen, y no an de parar en mayores. Otros ai de tal naturaleza, que importa seguirlos, y aun esforzallos con animo, y constancia: porque es mas considerable el peligro de retirarse dellos, lo qual sucede muchas vezes en los empeños de la guerra. Negocios ai, en que para acertar, es menester exceder, aunque se toque en los errores, como quien tuerze mas vna vara, para enderezalla, y entonces no se debe reparar mucho en ellos, ni en las causas, ni en los medios, como no sean inhonestos, ni injustos, y se esperen grandes efectos: porque con ellos se califican, y mas se pueden llamar disposicio-

nes del acierto , que errores. Otros van mezclados en las grandes resoluciones , aunque sean muy acertadas, no de otra suerte , que estan las rosas tan cercadas de las espinas, que sin ofensa no puede cogellas la mano. Esto sucede , porque en pocas cosas , que convienen a lo universal , deja de intervenir algun error dañoso a lo particular. Constan los cuerpos de las Republicas de partes diferentes, y opuestas en las calidades , y humores , y el remedio , que mira a todo el cuerpo , ofende a alguna parte, y así es menester la prudencia del que gobierna , para pesar los daños con los bienes , y vn gran corazon , para la execucion , sin que por el temor de aquellos, se pierdan estos.





LA renovacion dà perpetuidad à las cosas caducas por naturaleza. Vnos individuos se van eternizando en otros, conservadas así las especies. Por esto con gran prudencia el Labrador haze plantales, para substituir nuevos arboles en lugar de los que mueren. No deja
 Vu u 2 al caso

al caso este cuidado: porque, ò le faltarian plantas, ò no serian las que avria menester, y en los lugares convenientes, ni nacerian por si mismas derechas, si el arte no las encaminase, quando estan tiernas: porque despues ninguna fuerza seria bastante à corregillas. No menor cuidado à menester la Iuventud, paraque salga acertada, y principalmente en aquellas Provincias, donde la disposicion del Clima cria grandes ingenios, y corazones, los quales son como los campos fertiles, que muy presto se convierten en selvas, si el arte, y la cultura no corrige con tiempo su fecundidad. Quanto es mayor el espiritu, tanto mas dañoso à la Republica, quando no le modera la educacion. A si mismo no se puede sufrir vn animo altivo, y brioso. Desprecia el freno de las leyes, y ama la libertad, y es menester, que en el obre mucho el arte, y la enseñanza, y tambien la ocupacion en exercicios gloriosos. Quando la Iuventud es adulta, suele ser gran lastre de su ligereza, el ocupalla en manejos publicos. Parte tuvo (segun creo) esta razon, paraque algunas Republicas admitiesen los mancebos en sus Senados. Pero el medio mejor es, el que haze el Labrador, trasplantando los arboles, quando son tiernos, con que las raizes, que viciosamente se avian esparcido, se recogen, y se levantan derechamente los troncos. Ninguna Iuventud sale acertada en la misma Patria. Los parientes, y los amigos la hazen licenciola, y atrevida. No assi en las tierras estrañas, donde la necesidad obliga à la consideracion en componer las acciones, y engrangear voluntades. En la Patria creemos tener licencia para qualquier exceso, y que nos le perdonaran facilmente. Donde no somos conocidos, tememos el rigor de las leyes. Fuera de la patria se pierde aquella rudeza, y enco-

gimiento

gimiento natural: aquella altivez necia, y inhumana, que ordinariamente nace, y dura en los que no an praticado con diversas Naciones. Entre ellas se aprenden las lenguas, se conocen los naturales, se advierten las costumbres, y los estilos, cuyas noticias forman grandes Varones para las artes de la paz, y de la guerra. Platon, Lycurgo, Solon, y Pythagoras peregrinando por diversas Provincias, aprendieron à ser prudentes Legisladores, y Philosophos. En la Patria vna misma Fortuna nace, y muere con los hombres: fuera della se hallan las mayores. Ningun Planeta se exalta en su casa, sino en las agenas, si bien suelen padecer detrimentos, y trabajos.

§. La peregrinacion es gran Maestra de la prudencia, quando se emprende, para informar, no para deleitar solamente el animo. En esto son dignas de alabanza las Naciones Septentrionales, que no con menos curiosidad, que atencion, salen à reconocer el Mundo, y à aprender las lenguas, artes, y sciencias. Los Españoles, que con mas comodidad, que los demas pudieren praticar el Mundo, por lo que en todas partes se estiende su Monarquia, son los que mas retirados estan en sus Patrias, sino es quando las armas los sacan fuera dellas, importando tanto, que los que gobiernan diversas Naciones, y tienen guerra en diferentes Provincias, tengan dellas perfecto conocimiento. Dos cosas detienen à los Nobles en sus Patrias, el bañar à España por casi todas las partes el mar, y no estar tan à la mano las navegaciones, como los viajes por tierra, y la presuncion, juzgando que sin gran ostentacion, y gastos no pueden salir de sus casas, en que son mas modestos los Estrangeros, aunque sean hijos de los mayores Principes.

¶ No solo se a de trasplantar la Iuventud , sino tambien formar planteles de Sugetos , que vayan sucediendo en los cargos, y oficios , sin dar lugar , à que sea menester, bulcar para ellos hombres nuevos , sin noticia de los negocios, y de las artes, los quales con daño de la Republica cobren elperiençia en sus errores , que es lo que dà à entender esta empresa en las Fasces, significando por ellas el Magistrado, cuyas varas brotan a otras, y porque en cada vna de las tres formas de Republica , Monarquia, Aristocracia, y Democracia, son diversos los gobiernos, an de ser diversos los exercicios de la Iuventud segun sus institutos, y segun las cosas, en que cada vna de las Republicas à menester mas hombres eminentes. En esto pusieron su mayor cuidado los Persas , los Egipcios , los Chaldeos, y Romanos, y principalmente en criar Sugetos para el Magistrado: porque en ser bueno, ò malo, consiste la conservacion, ò la ruina de las Republicas, de las quales es alma, y segun su organizacion, asi son las operaciones de todo el cuerpo. En España con gran providencia se fundaron Colegios, que fuesen seminarios de insignes Varones para el gobierno, y administracion de la justicia, cuyas constituciones, aunque parecen ligeras, y vanas , son muy prudentes: porque enseñan à ser modestos , y à obedecer à los que despues an de mandar.

¶ En otra parte pusimos las Sciencias entre los instrumentos politicos de reinar, en quien manda, y aqui se duda, si seran convenientes en los que obedecen, y si se a de instruir en ellas à la Iuventud popular. La Naturaleza colocò en la cabeza, como en quíe es Princesa del cuerpo el entendimiento , que aprendiese las sciencias, y la memoria, que las conservase: pero à las manos, y à los demas miembros.

miembros, solaménte diò vna aptitud para obedecer. Los hombres se juntaron en comunidades con fin de obrar, no de especular: mas por la comodidad de los trabajos reciprocos, que por la agudeza de las teoricas. No son felices las Republicas por lo que penetra el ingenio, sino por lo que perficiona la mano. La ociosidad del estudio se ceba en los vicios, y conserva en papel, à quantos inventò la malicia de los Siglos. Maquina contra el gobierno, y persuade sediciones à la Plebe. A los Espartanos les parecia, que les bastava saber obedecer, sufrir, y vencer. Los Vasallos muy discursistas, y científicos aman siempre las novedades, calumnian el gobierno, disputan las resoluciones del Principe, despiertan el Pueblo, y le solevan. Mas pronta, que ingeniosa à de ser la obediencia: mas sencilla, que astuta. La ignorancia es el principal fundamento del Imperio del Turco. Quien en el sembrase las ciencias, le derribaria facilmente. Muy quietos, y felices biven los Esquizaros, donde no se exercitan mucho las ciencias, y desembarazado el juicio de sofisterias, no se gobiernan con menos buena politica, que las demas Naciones: Con la atencion en las ciencias se enflaquezen las fuerzas, y se envilezen los animos, penetrando con demasiada biveza los peligros. Su dulzura, su gloria, y sus premios traen cebados à muchos, con que falta gente para las armas, y defensa de los estados, à los quales conviene mas, que el Pueblo exceda en el valor, que en las letras. Lo generoso dellas haze aborrezzer aquellos exercicios, en que obra el cuerpo, y no el entendimiento. Con el estudio se crían melácolicos los ingenios, aman la soledad, y el celibato, todo opuesto à lo que à menester la Republica, para multiplicarse, y llenar los officios y puestos, y para defen-

1. *Litteras ad vñū saltem discebant, reliqua omnis disciplina erat, ut pulchre parerent, ut labores perferrent, ut in pugna vincerent.*
Plutarch.

2. *Patres valere decet consilio, populo superuacanea calliditas est.*
Sallust.

defenderse y ofender. No haze abundantes, y populares à las Provincias el ingenio en las sciencias, sino la industria en las artes, en los tratos, y comercios, como vemos en los Países bajos. Bien ponderaron estos inconvenientes los Alemanes, y otras Provincias, que fundaron su nobleza en las armas. solamente, teniendo por bajeza recibir grados, y puestos de letras, y así todos los Nobles se aplican à las armas, y florece la milicia. Si bien con las sciencias se apura el conocimiento del verdadero culto, tambien con ellas se reduce à opiniones, de donde resulta la variedad de las Sectas, y dellas la mudanza de los Imperios, y ya conocida la verdadera Religion mejor le estuviera al Mundo vna sincera, y credula ignorancia, que la soberbia, y presuncion del saber, expuesta à enormes errores. Estas, y otras razones persuaden la estirpacion de las sciencias segun las reglas politicas, que solamente atienden à la dominacion, y no al beneficio de los Subditos, pero más son maximas de Tyrano, que de Principe justo, que debe mirar por el decoro, y gloria de sus estados, en los quales son convenientes, y aun necesarias las sciencias, para deshazer los errores de los Sectarios, introducidos, donde reina la ignorancia: para administrar la justicia, y para conservar, y aumentar las artes, y principalmente las militares, pues no menos defienden à las Ciudades los Hombres doctos, que los Soldados, como lo experimentò Zaragoza de Sicilia en Archimedes, y Dola en su docto, y leal Senado, cuyo consejo, y ingeniosas maquinas, y reparos, y cuyo heroico valor mantuvo aquella Ciudad contra todo el poder de Fràcia, aviendo se buuelto los Museos en Armerias, las Garnachas en petos, y espaldares, y las plumas en espadas, las quales
teñidas

teñidas en sangre Francesa escribieron sus nombres, y sus hazañas en el papel del tiempo. El exceso solamente puede ser dañoso, así en el numero de las Vniversidades, como de los que se aplican à las sciencias, (daño que se experimenta en España) siendo conveniente, que pocos se empelen en aquellas, que sirven à la especulacion, y à la justicia, y muchos en las artes de la navegacion, y de la guerra. Para esto convendria, que fuesen mayores los premios de estas, que de aquellas, para que mas se inclinen à ellas, pues por no estar así constituidos en España, son tantos los que se aplican à los estudios, teniendo la Monarquia mas necesidad (para su defensa y conservacion) de Soldados, que de Letrados, vicio, que tambien suele nacer juntamente con los triunfos, y trofeos militares, queriendo las Naciones vitoriosas, vencer con el ingenio, y pluma à los que vencieron con el valor, y la espada. Al Principe buen Governador tocarà el cuidado deste remedio, procurando disponer la educacion de la Iuventud con tal juicio, que el numero de Letrados, Soldados, Artistas, y de otros oficios sea proporcionado al cuerpo de su Estado.

§. Tambien se pudiera considerar esta proporcion en los que se aplican à la vida Ecclesiastica, y Monastica, cuyo exceso es muy dañoso à la Republica, y al Principe. Pero no se debe medir la Piedad con la regla politica, y en la Iglesia Militante mas suelen obrar las armas espirituales, que las temporales. Quien inspira à aquel estado, assiste à su conservacion, sin daño de la Republica. Con todo eso como la prudencia humana à de creer, pero no esperar milagros, de jo considerar à quien toca, si el exceso de Ecclesiasticos, y el multiplicarse en si mismas las Religiones

3. *Ne nimia Religionum diuersitas grauem in Ecclesia Dei confusionem inducat, primum prohibemus, ne quis de cetero nouam Religionem inueniat, sed quicumque ad Religionem conueriti voluerit, vnā ex approbatis assumat.*
Concil Later.

4. *Ostendite Populo Romano Diui Augusti Nepotem: eandemque Coniugem meam: numerate sex liberos.*

Tac. lib. 2. An.

5. *Nulli ante Romanorum eiusdem fastigij viri geminam stirpem editā.*
Tac. 1. 2. Ann.

giones es desigual al poder de los Seglares , que los an de sustentar, ò dañoso al mismo fin de la Iglesia, en que ya la providencia de los Sagrados Canones, y Decretos Apostolicos preuinieron el remedio , aviendo el Concilio Lateranense en tiempo de Inocencio Tercero prohibido la introducion de nuevas Religiones. ' El Consejo Real de Castilla consultò a Su Magestad el remedio, proponiendole, que se suplicase al Papa , que en Castilla no recibiesen en las Religiones a los que no fuesen de 16. años, y que hasta los 20. no se hiziesen las profesiones, pero la piedad confiada , y el escrupulo opuesto à la prudencia , dejan correr semejantes inconvenientes.

6. Poco importaria esta proporcion en los que an de atender al trabajo , ò a la especulacion , sino cuidase el Principe del Plantel popular, de donde a de nacer el numero bastante de Ciudadanos, que constituyen la forma de Republica, los quales por instates vā disminuyendo el tiempo, y la muerte. Los Antiguos pusieron gran cuidado en la propagacion , para que se fuesen substituyendo los individuos , en que fueron tan advertidos los Romanos, que señalaron premios a la procreacion , y notaron con infamia el celibato. Por merito, y servicio al público, proponia Germanico, que tenia seis hijos, para que se vengase su muerte, ' y Tiberio refirio al Senado (como por presagio de felicidad) aver parido la muger de Druso dos juntos. ' La fuerza de los Reynos consiste en el numero de los Vasallos. Quien tiene mas , es mayor Principe , no el que tiene mas Estados: porque estos no se defienden, ni ofenden por si mismos , sino por sus habitantes , en los quales tienen vn firmisimo ornamento, y así dijo el Emperador Adriano , que *queria mas tener abundante de gente el Imperio,*

Imperio, que de riquezas, y con razon, porque las riquezas sin gente llaman la guerra, y no se pueden defender, y quien tiene muchos Vasallos, tiene muchas fuerzas, y riquezas.

6. Cum ampliari Imperium hominum adiectione

En la multitud dellos consiste (como dijo el Espiritu san-

potius, quam pecuniarum copia malim.

cto) la dignidad de Principe, y en la depoblacion su igno-

minia. ⁷ Por eso al Rey Don Alonso el Sabio le pareció,

L. cum retio §. si plures ff de por. que liber.

que debia el Principe ser muy solícito en guardar su tier-

L. 3. tt. 11. p. 2.

ra, de manera que se non yermen las Villas, nin los otros lugares,

nin se derriben los Muros, nin las Torres, nin las Casas, por mala

guardia, e el Rei, que desta guisa amare, e tuviere honrada, e guar-

7. In multitudine Populi dignitas

dada su tierra, será el, e los que hi vuieren, honrados, irricos, e abun-

Regi: & in paucitate plebis ignominia Principis.

dados, e tenidos por ella. Pero como tan prudente, y advertido

Prou. 14. 28.

Legislador advirtió, que el Reyno se debia poblar de buena

Gente, i antes de los suyos que de los agenos, si los pudiere aver, asi co-

L. 1. tt. 11. p. 2.

mo de Caballeros, e de Labradores, e de Menestrales. En que con

gran juicio previno, que la poblacion no fuese solamente

de Gente plebeya: porque obra poco por si misma, sino es

acompañada de la Nobleza, la qual es su espiritu, que la

anima, y con su exemplo la persuade a lo glorioso, y a des-

preciar los peligros. Es el pueblo vn cuerpo muerto sin la

Nobleza, y assi debe el Principe cuidar mucho de su con-

servacion, y multiplicacion, como lo hazia Augusto, el

qual no solamente trató de casar à Hortalos nobles Roma-

nos, sino le dió tambien con que se sustentase: porque no

8. Ne clarissima familia extingueretur.

se extinguiese su noble familia. ⁸ Esta atencion es grande

en Alemania, y por esto antiguamente no se dava dote à

Tac. lib. 2. An.

las mugeres ⁹, y oi son muy cortas, para que solamente sea

9. Dotē non vxor marito, sed vxori maritus affert.

su dote la virtud, y la Nobleza, y se mire a la calidad, y

partes naturales, y no a los bienes, con que mas facilme-

Tac. de more

te se ajusten los casamientos, sin que la codicia pierda

Ger.

tiempo en buscar la mas rica, motivos, que obligaron a

L. i. tt. 2. l. 5.

Recop.

10. Statuit Virgines sine dote nubere: iussit uxores eligerentur, non pecunia.

Trog. lib. 3.

11. Quare qui inquilinos, & aduenas ante hac in Ciuitatem receperunt, hi magna ex parte seditionibus iactati sunt.

Arist. l. 5. Pol.

c. 3.

12. Et omnes viros robustos, septem milia, & artifices, & inclusores mille

4. Reg. 24. 16.

13. Fuit proprium populi Romani longe à domo bellare, & propugnaculis imperij suorum fortunis, non suis tutis defendere.

Cicer. pro leg. Man.

14. Deinde neque dum Annibal in Italia moraretur,

nec proximo post excessum eius annus vacauit Romanis colonias condere, cum esset in bello conquirendus potius miles, & post bellum vires refouendæ potius, quàm spargendæ.

Velleius l. 1.

Licurgo a prohibir las dotes, y al Emperador Carlos Quinto a ponerles tasa, y así reprehendió Aristoteles a los Lacedemonios: porque davan grandes dotes a sus hijas. ¹⁰ Quiso también el Rey D. Alonso, que solamente en caso de necesidad se poblase el Estado de Gente forastera, y con gran razon: porque los de diferentes costumbres, y religiones mas son enemigos domesticos, que vecinos, que es lo que obligò a echar de España a los Iudios, y a los Moros. Los Estrangeros introducen sus vicios, y opiniones impias, y facilmente maquinan contra los naturales. ¹¹ Este incòveniente no es muy còsiderable, quando solamente se traen Forasteros, para la cultura de los campos, y para las artes, antes muy conveniente. Selim Emperador de los Turcos embiò a Constantinopla gran numero de Oficiales del Cairo. Los Polacos aviendo elegido por Rey a Enrico Duque de Anjou capitularon con el, que llevase Familias de artifices. Quando Nabucodonosor destruyò a Ierusalem, sacò della mil cautivos oficiales. ¹² Pero, porque para este medio suele faltar la industria, ò se deja de intentar por la coita, y por si solo no es bastàte, pondré aqui las causas de las despoblaciones, para que siendo conocidas se halle mas facilmente el remedio. Estas pues, ò son externas, ò internas. Las externas sò la guerra, y las colonias. La guerra es vn monstrò, que se alimenta con la sangre humana, y como para conseruar el Estado, es conveniente mantenerla fuera, a imitacion de los Romanos, ¹³ se haze a costa de las vidas, y de las haciendas de los Subditos. Las colonias no se pueden mantener sin gran extraccion de gente, como sucede a las de España. Por esto los Romanos durante la guerra de Anibal, y algunos años despues, cesaron de levantallas, ¹⁴ y

Velleyo

Velleyo Paterculo tuvo por dañoso, que se constituyesen fuera de Italia: porque no podian asistir al corazon del Imperio." Las demas causas de la despoblacion son internas. Las principales son los tributos. La falta de la cultura de los campos, de las artes del comercio, y del numero excesivo de los dias feriados, cuyos daños, y remedios se representan en otras partes deste libro.

15. In legibus
Grachi inter per-
niciosisima nume-
racionem, quod ex-
tra Italiam Colo-
nias posuit.
Vellei. lib 2.

La Corte es causa principal de la despoblacion: porque como el higado ardiente trae a si el calor natural, y deja flacas, y sin espiritu las demas partes, asì la pompa de las Cortes, sus comodidades, sus delicias, la ganancia de las artes, la ocasion de los premios tira a si la Gente, principalmente a los Oficiales y Artistas, juzgando, que es mas ociosa vida la de servir, que de trabajar. Tambien los Titulados por gozar de la presencia del Principe, y lucirse, desamparan sus Estados, y asisten en la Corte, con que no cuidando dellos, y trayendo sus rentas para su sustento, y gastos superfluos, quedan pobres y despoblados, los quales serian mas ricos, y mas poblados, si bivièse en ellos el Señor Estos, y otros inconvenientes considerò prudentemente el Emperador Iustiniano, y para su remedio levantò vn Magistrado,¹⁶ y el Rey Don Iuan el Segundo ordenò, que los Grandes, y Caballeros, y otras personas, que avian venido a su Corte, bolviesen a sus casas, como lo avia hecho el Emperador Trajano.

16. Inuenimus enim quia popula-
tim Provincia suis
habitatibus spo-
liatur: magna ve-
ro hac nostra Ci-
uitas populosa est,
turbis diversorum
hominum & maxi-
me agricultorum
frat Civitates, &
culturas relin-
quentium.

Auth. de Quest.

Los fideicomisos, ò mayorazgos de España son muy dañosos a la propagaciõ: porque el Hermano mayor carga con toda la hazienda, (cosa que pareciò injusta al Rey Teodorico¹⁷) y los otros no pudiendo casarse, ò se hazen Religiosos, ò salen a servir a la guerra. Por esto Platõ llamavã a la Riqueza, y a la Pobreza antiguas pestes de las Repu-

17. Iniquum est enim, ut de una
substantia, quibus
competit aqua
successio, alij abun-
danter affluant,
alij paupertatis
incommoda inge-
mescant.

Castib. 1. Ep. 7.

18. *Commodū est etiam ut hereditates non donatione, sed iure cognationis tradantur.*
Arist. lib. 5. Pol. c. 8.

19. *Dixerat Moyses, plus offert Populus quam necessarium est.*
Exod. 36. 5.

20. *Insuper ergo Moyses praconis voce cantari, ne vir, nec mulier quidquam offerat ultra in opere Sacerdotum, sicque cessatum est à muneribus offerendis, eò quòd oblata sufficerent, & superabundarent.*
Exod. c. 36. 6.

21. *Omnes viri, & mulieres mente deucta obtulerunt donaria, & fierent opera, quae iusserat Deus.*
Exod. 35. 29.

blicas , conociendo, que todos los daños nacies de estar en ellas mal repartidos los bienes. Si todos los Ciudadanos tuviesen vna congrua sustentacion, florescerian mas las Republicas. Pero si bien es grande esta conveniencia, no es menor la de conservar la Nobleza por medio de los fideicomisos , y que tenga con que poder servir a su Principe, y a la Republica , y assi podrian conservarse los antiguos, y no permitillos facilmente a la Nobleza moderna, ordenando tambien , que los Parientes dentro del quarto grado sean herederos forzosos, si nõ en toda la hacienda , en alguna parte considerable,¹⁸ con que se escusarian las donaciones, y mandas, que mas sirven a la vanidad, que a la Republica, y tambien aquellas, que con devota prodigalidad , ni guardan modo , ni tienen atencion a la sangre propia, dejando sin sustento a sus Hermanos, y Parientes contra el orden de la Charidad, con que las Familias se extinguen, las rentas Reales se agotan, el Pueblo queda insuficiente para los tributos: cresce el poder de los exemptos , y mengua la jurisdiccion del Principe. De los inconvenientes deste exceso advertido Moysen,¹⁹ prohibiò por edito las ofertas al Santuario,²⁰ aunque Dios avia sido autor dellas, y se ofrecian con mente pura, y religiosa.²¹ La Republica de Venecia tiene yã prevenido el remedio en sus decretos.

§. Mucho es menester advertir en el tiempo , para los calamientos: porque si se detienen, pelagra la sucecion, y la Republica padeze con la incontinenencia de los mancebos por casar. Si se anticipan , se hallan los hijos casi tan mozos, como los padres, y les pierden el respeto, ò impacientes de la tardanza en la sucecion maquinan contra ellos.



LA politica deſtos tiempos preſupone la Malicia y el Engaño en todo, ſi ſe arma contra el de otros mayores, ſin reſpecto à la Religion, à la Juſticia, y Fè publica. Enſeña por licito todo lo que es conveniente à la conſervacion y aumento, y ya comunes eſtas artes batallan entre ſi, ſe

si, se confunden, y se castigan vnas con otras à costa del publico sosiego, sin alcanzar sus fines. Huya el Principe de tales Maestros, y aprenda de la misma Naturaleza, en quien sin malicia, engaño, ni ofensa esta la verdadera razon de estado. Aquella solamente es cierta, fija, y solida, que vña en el gobierno de las cosas vegetativas, y bivientes, y principalmente la que por medio de la razon dicta à cada vno de los hombres en su oficio, y particularmente à los Pastores, y Labradores para la conservacion, y aumento del ganado, y de la cultura: de donde quiza los Reyes, que del cayado, ò del arado pasaron al ceptro, supieron mejor governar sus Pueblos. Valese el Pastor (cuya obligacion, y cuidado es semejante al de los Principes¹) de la leche, y lana de su ganado, pero con tal consideracion, que ni le saca la sangre, ni le deja tan rasa la piel, que no pueda defenderse del frio, y del calor. Asì debe el Principe (como dijo el Rey Don Alonso) *guardar mas la pro comunal, que la suya misma, porque el bien, y la riqueza dellos es como suya*. No corta el Labrador por el tronco el arbol, aunque aya menester hazer leña para sus vños domesticos, sino le poda las ramas, y no todas, antes las deja de suerte, que puedan bolver à brotar, para que vestido, y poblado de nuevo, le rinda el año siguiente el mismo beneficio; consideracion, que no cae en el Arrendador, porque no teniendo amor à la heredad, trata solamente de desfrutalla en el tiempo que la goza, aunque despues quede inutil à su Dueño.² Esta diferencia ai entre el Señor natural, y el Tyrano en la imposicion de los tributos. Este como violento poseedor, que teme perder presto el Reyno, procura desfrutalle, mientras se le deja gozar la violencia, y no repara en arrancalle tan de raiz

1. *Va Pastoribus, qui disperdunt, & dilacerant Gregem pascuæ meæ dicit Dominus. Ideo hæc dicit Dominus Deus Israel ad Pastores, qui pascent populum meum.*

Jerem. 23. 1.

L. 19. tt. 1. p. 2.

2. *Aliter utimur proprijs. aliter commodatis.*
Quint. de Orat.

las plumas, que no puedan renazer. Pastor es que no apacienta à su ganado, sino à si mismo, y como Mercenario no cuida del, y le desampara. Pero el Principe natural considera la justificacion de la causa, la cantidad, y el tiempo que pide la necesidad, y la proporcion de las haciendas, y de las personas en el repartimiento de los tributos, y trata su Reyno no como cuerpo, que à de fenezcer con sus dias, sino como quien à de durar en sus Sucesores, reconociendo que los Principes son mortales, y eterno el Reyno, y esperando del continuados frutos cada año, le conserva, como seguro deposito de sus riquezas, de que se pueda valer en mayores necesidades: porque, como dijo el Rey Don Alonso en sus partidas, tomandolo de Aristoteles en vn documento, que diò à Alexandro Magno: *El mejor tesoro, que el Rey ha, è el que mas tarde se pierde, es el Pueblo, quando bien es guardado, è con esto acuerda lo que dijo el Emperador Iustiniano, que entonzes son el Reyno, è la Camara del Emperador, ò del Rey ricos, è abundados, quando sus Vasallos son ricos, è su tierra abondada.*

6. Quando pues impone tributos el Principe con esta moderacion, deuda es natural en los Vasallos el concedellos, y especie de rebellion el negallos: porque solamente tiene este dote la Dignidad Real, y este socorro la necesidad publica. No puede aver paz sin las armas, ni armas sin sueldos, ni sueldos sin tributos. Por esto el Senado de Roma se opusò al Emperador Neron, que queria remitir los tributos, diciendole, que sin ellos se disolveria el imperio. Son los tributos precio de la paz. Quando estos exceden, y no vè el Pueblo la necesidad, que obligò a imponellos, facilmente se levanta contra su Principe. Por esto se hizo mal quisto el Rey Don Alonso el Magno, y se viò

3. *Va Pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos.*
Ezech. 34. 2.

4. *Mercenarius autem, & qui non est Pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum venientem, & dimittit oves, & fugit.*
Ioan. 10. 12.

5. *Principes mortales, Republicam aeternam esse.*
Tac. l. 3. Annal. L 15. tt. 5. p. 2.

6. *Neque quies gentium sine armis; neque arma, sine stipendijs; neque stipendia, sine tributis haberi queunt.*

Tac. lib. 4. Hist.

7. *Dissolutionem Imperij decende, si fructus, quibus Respublica sustentaretur, dimuerentur.*

Tac. l. 13. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

Mont. Coron.
de S. Francisco
de Pad.

Mar. Hist. Hisp.

8. Tibi summum
rerum iudicium
Dij dedere: nobis
obsequij gloria re-
lieta est.
Tac. lib. 6. An.

en grandes trabajos, y obligado a renunciar la Corona, y por lo mismo perdió la vida y el Reyno el Rey de Galicia Don Garcia. Bien ponderado tenia este peligro el Rey Don Enrique el Tercero, quando aviendole aconsejado, que impusiese tributos para los gastos de la guerra, respondió: *Que temia mas las maldiciones del Pueblo, que à sus Enemigos.* El dinero sacado con tributos injustos esta mezclado con la sangre de los Vasallos, como la brotó el escudo, que rompió S. Francisco de Padua delante el Rey de Napoles Don Fernando, y siempre clama contra el Principe. Y así para huir de estos inconvenientes, no se anda echar grandes tributos, sin aver hecho antes capaz al Reyno de la necesidad: porque quando es conocida, y el empleo justificado, se anima, y consiente qualquier peso, como se vió en los que impuso el Rey Don Fernando el Quarto, y en la concesion, que hizieron las Cortes de Toledo en tiempo del Rey Don Enrique el Tercero de vn millon, y que si no bastase, para sustentar la guerra contra los Africanos, se echasen otras imposiciones, sin que fuese menester el consentimiento de las Cortes: porque si bien no toca a los Particulares el examinar la justicia de los tributos, y algunas vézes no pueden alcanzar las causas de los empleos, ni se les pueden comunicar sin evidente peligro de los sacramentos de Reynar, siempre ai causas generales, que se les pueden representar sin inconveniente, y aunque el echar tributos, pertenece al supremo dominio, a quien asiste la razon natural, y divina, y quando son justos, y forzosos, no es menester el consentimiento de los Vasallos: porque (como dijo el Rey Don alonso el Sabio) *El Rey puede demandar, e tomar al Reino lo que usaron los otros Reyes, e aun mas en las sazones, que lo udiere en gran mene-*

menester, para pro cumunal de la tierra. Con todo eso será prudencia del Principe; procurarle con destreza, ò disponer de tal suerte sus animos, que no parezca fuerza: porque no todo lo que se puede, se a de executar absolutamente. Es el tributo vn freno del Pueblo (así le llaman las Sagradas Letras ⁹) con el está mas obediente, y el Principe mas poderoso, para corregille, sacando del fuerzas contra su misma libertad: porque no ai quien baste a gobernar a Vasallos exemptos. Pero a de ser tan suave este freno, que no se obstinen, y tomandole entre los dientes, se precipiten, como prudentemente lo considerò el Rey Flavio Hervigio en el Concilio Toletano XIII. diciendo, que entonzes estava bien gobernado el Pueblo, quando ni el peso inconsiderado de las imposiciones le agravava, ni la indiscreta remision ponía a peligro su conservacion.* El Imperio sobre las vidas se exercita sin peligro: porque se obra por medio de la lei, que castiga a pocos por beneficio de los demas: pero el imperio sobre las haziendas en las materias de contribucion es peligroso: porque comprehende a todos, y el Pueblo suele sentir mas los daños de la hazienda, que los del cuerpo, principalmete quando es adquirida con el sudor y la sangre, y se a de emplear en las delicias del Principe, en que debe considerar lo que el Rey David, quando no quiso beber del agua de la cisterna, que le trujerò tres Soldados, rompiendo los Esquadrones del Enemigo, por no beber el peligro, y sangre, que les avia costado.¹⁰ Y no es buena razon de Estado tener con tributos muy pobres a los Vasallos, para que esté mas sujetos: porque si bien la pobreza, que nació cō nosotros, ò es accidental, humilla los animos, los levanta la violencia, y los persuade a maquinár contra su Principe.¹¹ A David

9. Et tulit David frenum tributi.
2. Reg. 8. 1.

* *Ut nec incauta exactio populos grauet, nec indiscreta remissio statum gentis faciat deperire.*
Conc. Tol. XII.

10. Num sanguinem hominū istorum, qui profecti sunt, & animarū periculum bibam?
2. Reg. 23. 17.

11. Ferocissimo quoque adsumpto, aut quibus ob egestatem, ac metum ex flagitijs maxima peccandi necessitudo.

Tac. lib. 3. An.

12. Et conueniēti
ad eum omnes qui
erant in angustia
constituti, & op-
pressi a re alieno,
& amaro animo,
& factus est eo-
rum Princeps.

1. Reg. c. 22. 2.

Mar. Hist. Hisp.

se juntaron contra Saul todos los que estaván pobres, y empeñados. ¹² Nunca mas obediente vn Reyno, que quando está rico, y abundante. El Pueblo de Dios, aunque duramente tratado en Egipto, se olvidò de su libertad por la abundancia, que gozava allí, y luego que le faltò en el desierto, echo menos aquella seruidumbre, y la llorava.

§. Quando el Reyno se uiese dado con condicion, que sin su consentimiento, no se puedan echar tributos, ò se le concediese despues con decreto general, como se hizo en las Cortes de Madrid en tiempo del Rey Don Alonso Vndecimo, ò adquiriese por prescripciõ immemorial este derecho, como en España, y Francia, en tales casos seria obligacion forzosa, esperar el consentimiento de las Cortes, y no exponerse el Principe al peligro, en que se viò Carlos Septimo Rey de Francia por aver querido imponer de hecho vn tributo. Para el vno, y otro caso conviene mucho acreditarse tanto el Principe con sus Vasallos, que juzguen por conveniencia el peso, que les impone en fè del zelo de su cõservacion, y consientan en el, remitiendose a su prudencia, y conocimiento vniversal del estado de las cosas, como se remitieron a la de Ioseph los de Egipto, aviendoles impuesto vn tributo de la quinta parte de sus frutos. ¹³ Quando el Pueblo hiziere esta confianza del Principe, debe el atender mas a no agravalle sin gran causa, y con madura consulta de su Consejo. Pero si la necesidad fuere tan vrgente, que obligare a grandes tributos, procure empleallos bien: porque ninguna cosa siente mas el Pueblo, que no ver fruto del peso, que sufre, y que la substancia de sus haziendas se consume en vfos inútiles, y en cesando la necesidad, quite los tributos impuestos.

13. Salus nostra
in manu tua est:
respicias nos tan-
tum dominus no-
ster, & latius ser-
uiemus Regi.
Gen. 47. 25.

puestos en ella, sin que suceda lo que en tiempo de Vespasiano, que se perpetuaron en la paz los tributos, que escusò la necesidad de las armas : ¹⁴ porque despues los temen , y rehusan los Vasallos, aunque sean muy ligeros, pensando, que an de ser perpetuos. La Reyna Doña Maria grangeò las voluntades del Reyno, y lo mantuvo fiel en sus mayores perturbaciones, quitando las sisas, que su marido el Rey Don Sancho el Quarto avia impuesto sobre los mantenimientos.

14. Neceſſitas armorum excuſata etiam in pace manſere.

Tac. lib. 2. Hiſt.

Mar Hiſt. Hiſp.

§. La mayor dificultad consiste en persuadir al Reyno, que contribuya para mantener la guerra fuera del: porque no sabe comprehender la conveniencia de tenerla lejos, y en los Estados agenos, para conservar en paz los propios, y que es menos peligroso el reparo , que haze el escudo, que el que recibe la zelada: porque aquel esta mas distante de la cabeza. Es muy corta la vista del Pueblo , y no mira tan adelante. Mas siente la graveza presente , que el beneficio futuro, sin considerar, que despues no bastaran las haziendas publicas, y particulares a reparar los daños. Y asi es menester toda la destreza , y prudencia del Principe, para hazelle capaz de su misma conveniencia.

15. Plerumque accidit, ut quæ Prouincia pecunia parcendo, remota pericula contemnunt, incumbentibus demum malis, desperato sæpe remedio grauiora ſentiant detrimenta.

Paul. ior.

Mar. Hiſt. Hiſp.

§. En las contribuciones se a de tener gran consideracion de no agravar la Nobleza: porque siendo los tributos los que la distinguen de los pecheros , siente mucho verse igualar con ellos, rotos sus privilegios, adquiridos con la virtud y el valor. Por esto los Hidalgos de Castilla tomaron las armas contra el Rey Don Alonso el Tercero, que les quiso obligar à la imposicion de cinco maravedís de oro al año para los gastos de la guerra.

§. No se an de imponer los tributos en aquellas cosas , que son precisamente necesarias para la vida , sino

en las que sirven à las delicias, à la curiosidad, al ornato, y à la pompa, con lo qual quedando castigado el exceso, cae el mayor peso sobre los ricos, y poderosos, y quedan aliviados los labradores, y oficiales, que son la parte, que mas conviene mantener en la Republica. Los Romanos cargaron grandes tributos sobre las aromas, perlas, y piedras preciosas, que se traian de Arabia. Alexandro Severo los impuso sobre los oficios de Roma, que servian mas à la lascivia, que à la necesidad. Parte es de reformation encarezer las delicias.

6. Ningunos tributos menos dañosos à los Reynos, que los que se imponen en los puertos sobre las mercancias, que se sacan: porque la mayor parte pagan los Forasteros. Por esto con gran prudencia estan en ellos constituidas las rentas Reales de Inglaterra, dejando libre de imposiciones al Reyno.

Cicer.

16. *Populum meū exactores sui spectaverunt.*

Isai. 3. 12.

17. *Portus nostros navis veniens non pauescat, ut certū nautis possit esse naufragiū, si manuum non incurrerint exigentium: quos frequenter plus affligunt damna, quam solent nudare naufragia.*

Cassiod. lib. 4.

Ep. 19.

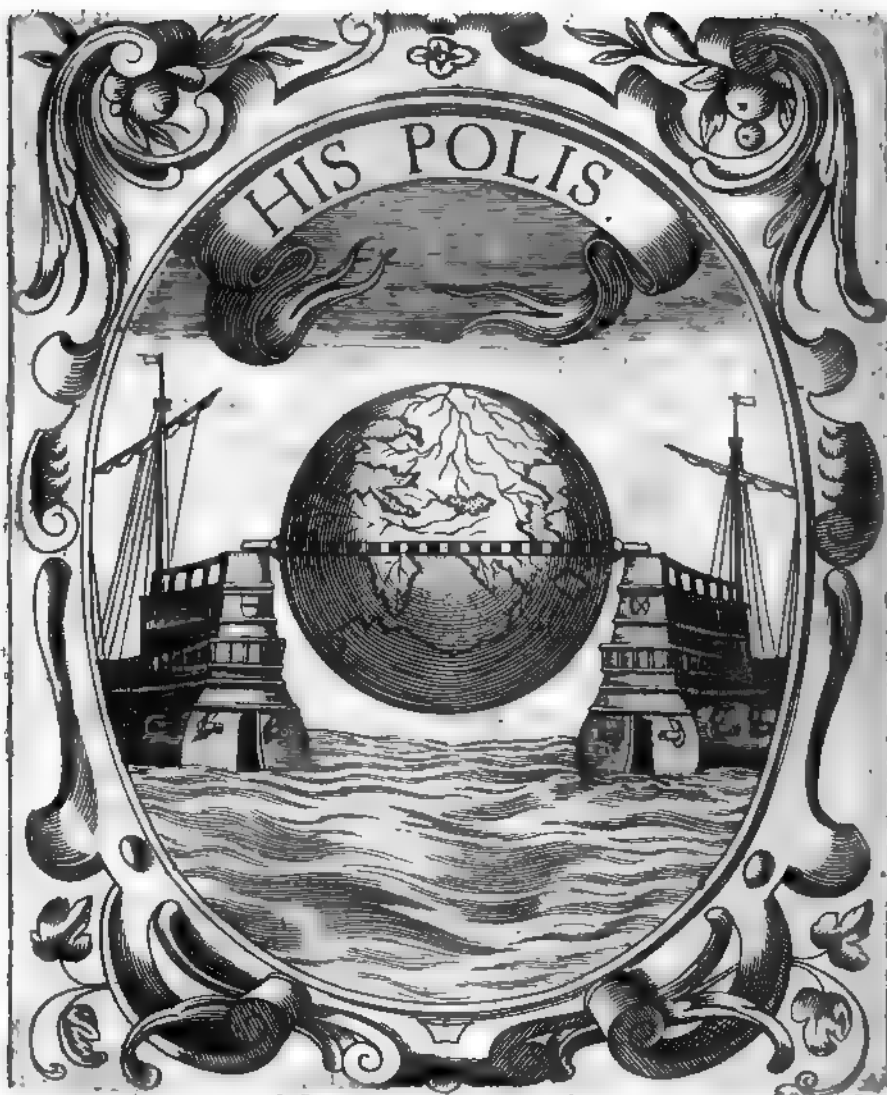
Mar. Hist. Hisp.

6. El mayor inconveniente de los tributos, y regalías està en los Receptores, y Cobradores: porque a vezes hazē mas daño, que los mismos tributos, y ninguna cosa llevā mas impacientemēte los Vasallos, que la violencia de los Ministros en su cobranza. Sola Sicilia (dize Ciceron) que se mostrava fiel en sufrillos con paciencia. Dellos se quejó Dios por la boca de Naías, que avian despojado su Pueblo. "En Egipto era vn Propheta Presidente de los tributos: porque solamente de quien era dedicado à Dios, se podian fiar, y oi estan en manos de Negociantes, y Usureros, que no menos despojan a la nave, que llega al puerto, que el naufragio," y como los Vandoleros, desnudan al Caminante que pasa de vn confin à otro. Que mucho pues que falte el comercio à los Reynos, y que no les entren de a fuera las monedas, y riquezas, si an de estar expuestas

puestas al robo? y que mucho que sientan los Pueblos las contribuciones, si pagan vno al Principe, y diez à quien las cobra? Por estos inconvenientes en las Cortes de Guadalajara en tiempo del Rey Don Iuan el Segundo ofreciò el Reyno de Castilla vn servicio de ciento y cinquenta mil ducados, con tal, que tuviese los libros del gasto y recibo, para que constase, de su cobranza, y si se empleavan bien, y no à arbitrio de los que governavan à Castilla por la minoridad del Rey. Por esto el Reyno de Francia propuso à Henrique el Segundo, que le quitase los exactores, y le pondria donde quisiere sus rentas Reales, y aunque inclinò a ello, no faltaron despues Consejeros, que con aparentes razones le disuadieron. Lo mismo an ofrecido diversas vezes los Reynos de Castilla, obligandose tambien al desempeño de la Corona, pero se à juzgado, que seria descredito de la autoridad Real el dalle por tutor al Reyno, y peligrosa en el esta potestad. Pero la causa mas cierta es, que se deja de mala gana el manejo de la hazienda, y la ocasion de enriquezer con ella à muchos. No està el credito del Principe en administrar, sino en tener. No fuè menos atenta la Republica Romana à su reputacion, que quantas à avido en el Mundo, y reconociendo este peso de las cobranzas, ordenò, que los mismos Pueblos beneficiasen, y cobrasen sus tributos, y no por esto dejo de tener la mano sobre sus Magistrados, para que sin avaricia, y crueldad se cobrasen, en que fuè muy cuidadoso Tiberio.¹⁸ La suavidad en la cobranza de vn tributo obliga à la concesion de otros.

18. Ne Prouinciarum
nouis oneribus
turbarentur, utque
vetera sine avari-
tia, aut crudelitate
Magistratum
tolerarent.

Tac. lib. 4. An.



Ingeniosos los Griegos enbolvieron en fingidos acontecimientos (como en Gerolíficos los Egipcios) no solamente la Philosophia natural, sino tambien la moral, y la politica, ò por ocultallas al Vulgo, ò por imprimillas mejor en los animos, con lo dulce, y entretenido de las

de las fabulas. Queriendo pues significar el poder de la navegacion, y las riquezas, que con ella se adquieren, fingieron aver aquella nave Argos (que se atrevió la primera à desasirse de la tierra, y entregarse a los golfos del mar) conquistado el Velloçino, piel de vn carnero, que en vez de lana dava oro, cuya hazaña mereció, que fuese consagrada a Palas Diosa de las armas, y trasladada al firmamento por vna de sus constelaciones en premio de sus peligrosos viajes, aviendo descubierto al Mundo, que se podian con el remo, y con la vela abrir caminos entre los montes de las olas, y conducir por ellos al paso del viento las armas, y el comercio a todas partes. Esta moralidad, y el estar ya en el globo celeste puesta por estrella aquella nave, dió ocasion, para pintar dos en esta Empresa, que fuesen polos del Orbe terrestre, mostrando a los ojos, que es la navegacion la que sustenta la tierra con el comercio, y la que afirma sus dominios con las armas. Mobiles son estos polos de las naves, pero en su movilidad consiste la firmeza de los Imperios. Apenas auido Monarquia, que sobre ellos no se aya fundado, y mantenido. Si le faltasen a España los dos polos del mar Mediterraneo, y Oceano, luego cairia su grandeza: porque como consta de Provincias tan distantes entre si, peligrarian, si el remo y la vela no las vniesen, y facilitasen los socorros y asistencias, para su conservacion y defensa, siendo puentes del mar las naves, y galeras. Por esto el Emperador Carlos Quinto, y el Duque de Alva Don Fernando aconsejaron al Rey Don Felipe el Segundo, que tuviese grandes fuerzas por mar. Esta importancia reconoció el Rey Sisebuto, siendo el primero, que las usó en los mares de España. Consejo fue

tambien de Themistocles, dado a su Republica, de que se valieron los Romanos, para hazerse Señores del Mundo. Aquel elemento ciñe, y doma la tierra. En el se hallan juntas la fuerza, y la velocidad. Quien con valor las exercita, es arbitro de la tierra. En ella las armas amenazan, y hieren a sola vna parte: en el mar a todas. Ningun cuidado puede tener siempre vigilantes, y prevenidas las costas: ningun poder presidiallas bastante-mente. Por el mar vienen a ser tratables todas las Naciones, las quales serian incultas, y fieras, sin la comunicacion de la navegacion, conque se hazen comunes las lenguas, como lo enseñò la Antigüedad, fingiendo, que hablava el timon de la nave Argos, para dar a entender, que por su medio se tratavan, y praticavan las Provincias: porque el timon es quien comunica a cada vna los bienes, y riquezas de las demas, dando reciprocamente esta Provincia a la otra, lo que le falta, cuya necesidad, y conveniencia obliga a buena correspondencia, y amor entre los hombres por la necesidad, que vnos tienen de otros.

§. Este poder del mares mas conveniente a vnos Reynos, que a otros, segun su disposicion y sitio. Las Monarquias situadas en Asia mas an menester las fuerzas de tierra, que las de mar. Venecia, y Genova, que hizieron su asiento, aquella en el agua, y esta vecina a ella, y en sitio, que mas parece escollo del mar, que seno de la tierra, impracticable al arado, y cultura, pongan sus fuerzas en el remo, y vela. Quando se preciaron dellas, fueron temidas, y gloriosas en el Mundo ambas Republicas. España, que retirandose de los Perineos, se arroja al mar, y se interpone entre el Oceano, y el Mediterraneo, funde su poder

poder en las armas navales, si quisiere aspirar al dominio vniversal, y conserualle. La disposicion es grande, y mucha la comodidad de los puertos, para mantenellas, y para impedir la navegacion à las demas Naciones, que se enriquezen con ella, y crian fuerzas, para hazelle la guerra. Principalmente si con las armas se asegurare el comercio, y mercancia, la qual trae consigo el marinaje, haze armerias, y alma gizenes los puertos: los enriqueze de todas las cosas necesarias para las armadas, dà substàcia al Reyno, con que mantenellas, y le puebla, y multiplica. Estos, y otros bienes señalò Ezechiel debajo de la alegoria de nave, que se hallavan en Tyro (ciudad situada en el corazon del mar) por el trato que tenia con todas las Naciones: porque à ella còcurrian las naves, y marineros.¹ Los Persas, Lydios, y Lybios militavan en su exercito, y colgavà en ella sus escudos, y almetes.² Los Carthagineses la llenavan de todo genero de riquezas, plata, hierro, y los demas metales.³ No avia bienes en la tierra, que no se hallasen en sus ferias, y asì la llamò abundante, y gloriosa, y que su Rey avia multiplicado su fortaleza con la negociacion.⁴ Las Republicas de Sidon, Ninive, Babilonia, Roma, y Cartago con el còmercio, y trato florecieron en riquezas, y armas. Quando faltò à Venecia, y Genova el trato y navegacion, faltò el exercicio de su valor, y la ocasion de sus glorias, y trofeos. Entre breves terminos de arena, inculta al azadon, y al arado, sustenta Olanda poderosos exercitos con la abundancia, y riquezas del mar, y mantiene populosas Ciudades, tan vecinas vnas à otras, que no las pudieran sustentar los campos mas fertiles de la tierra. Fràcia no tiene minas de plata, ni oro, y con el trato, y pueriles invenciones de hierro, plomo,

1. O Tyre, tu dixisti: perfecti decoris ego sum, & in corde maris sita. Ezech. c. 27. 3.

2. Omnes naues maris, & nauta earum fuerunt in populo negotiationis tue. Ezech. Ibidem.

3. Persa, & Lydy, & Lybies erant in exercitu tuo viri bellatores tui: clypeum, & galeam suspenderunt in te pro ornatu tuo. Ezech. Ibidem.

4. Carthaginenses negotiatores tui, à multitudine cunctarum divitiarum, argento, ferro, stanno, plumboque replerunt mundum tuum. Ibidem.

5. Repleta es, & glorificata in corde maris. Ezech. Ibidem.

6. In multitudine sapientie tue, & in negotiatione tua multiplicasti tibi fortitudinem. Ezech. c. 28. 5.

y estaño haze preciosa su industria, y se enriqueze, y nosotros descuidados perdemos los bienes del mar. Con inmenso trabajo, y peligro traemos à España de las partes mas remotas del Mundo los diamantes, las perlas, las aromas, y otras muchas riquezas, y no pasando adelante con ellas, hazen otros grangeria de nuestro trabajo, comunicandolas à las Provincias de Europa, Africa, y Asia. Entregamos à Genoveses la plata, y el oro, con que negocien, y pagamos cambios, y recambios de sus negociaciones. Salen de España la seda, la lana, la barrilla, el azero, el hierro, y otras diversas materias, y bolviendo à ella labradas en diferentes formas, compramos las mismas cosas muy caras por la conduita, y hechuras. Desfuere que nos es costoso el ingenio de las demas Naciones. Entran en España mercancías, que ò solamente sirven a la vista, ò se consumen luego, y sacan por ellas el oro, y la plata, con que (como dijo el Rey Don Enrique el Segundo) *se enriquezen, i se arman los Estrangeros, i aun à las vezes los Enemigos en tanto que se empobrezen nuestros Vasallos.* Queja fué esta del Emperador Tiberio, viendo el exceso de perlas, y piedras preciosas en las Matronas Romanas. Vna gloria immortal le espera à V. A. si favoreciere, y honrare el trato, y mercancia, exercitada en los Ciudadanos por ellos mismos, y en los Nobles por terceras personas; pues no es mas natural la renta de los frutos de la tierra, que la de la permuta, dando unas cosas por otras, ò en vez dellas, dinero: No despreciaron la mercancia, y trato los Principes de Tyro, ni las flotas, que el Rey Salomon embiava à Tharsis, traian solamente las cosas necesarias, sino aquellas tambien, con que podia grangear, y aumentar sus

7. *Quis lapidum
causa pecunia no-
stra, ad externas,
aut hostiles gen-
tes, transferun-
tur. Tac. lib. 3.
Annal.*

sus riquezas, y hazerle mayor sobre todos los Reyes de la tierra.⁸ Pompeyo tenia à ganancia su dinero. La nobleza Romana, y la Carthaginesa no se escurecieron con el trato, y negociaciones Colegio formò Roma de Mercantes, de donde pienso, que aprendieron Olandeses à levantar sus Compañias. Con mayor comodidad se pudieran formar en España, aseguradas con navios armados, con que no solamente correrian en ella las riquezas, sino tambien florecerian las armas navales, y seria formidabile à las demas Naciones. Conociendo estas conveniencias los Reyes de Portugal abrieron por ignotos mares con las armas el comercio en Oriente, con el comercio sustentaron las armas, y fundando con estas, y aquel vn nuevo, y dilatado Imperio,⁹ introdujeron la Religion, la qual no pudiera volar à aquellas remotas Provincias, ni despues à las de Occidente, por la industria, y valor de los Castellanos, si las entenas con plumas de lino, y pendientes del arbol de la cruz, no uvieran sido sus alas, con que lleugo à darse à conozer à la Gentilidad, la qual extraño los nuevos Huespedes, venidos de Regiones tan distantes, que ni aun por relacion los conocia,¹⁰ y recibiendo dellos la verdadera luz del Evangelio, y el divino Pan del Sacramento, llevado de tan lejos,¹¹ exclamò jubilante con Isaias: *Quien para mi bien engendrò à estos? No esteril, ya desterrada, i cautiva, i quien sustentò à estos? No desamparada, i sola, i estos adonde estaban?*¹²

§. No menos importaria, que como los Romanos afirmaron su Imperio, poniendo presidios en Constantinopla, en Rhodas, en el Rheno, y en Cadiz, como en quatro angulos principales del, se colocasen tambien en diferentes partes del Oceano, y Mediterraneo las Religiones

8. *Quia classis Regis per mare cum classe Hiram semel per tres annos ibat in Tharsis, deferens inde argentum, & aurum, & dentes Elephantorum, & simias, & pavos. Magnificatus est ergo Rex Salomon super omnes Reges terra divitijs, & sapientia.*

3. Reg. 10. 22.

9. *Dominabitur amari usque ad mare: & à flumine usque ad terminos Orbis terrarum.*

Psalm. 71. 8.

10. *Ecce isti de longe venient, & ecce illi ab Aquilone, & mari, & isti de terra Australi.*

Isai. c. 49. 12.

11. *Facta est quasi navis instituta, de longe portans panem suum.*

Prou. c. 31. 14.

12. *Quis genuit mihi istos? ego sterilis, & non pariens, transmigrata, & captiva: & istos quis enutrit? ego destituta, & sola: & isti vbi erant.*

Isa. c. 49. 21.

militares de España; para que con noble emulacion corriesen los mares, los limpiasen de corsarios, y asegurasen las mercancías. Premios son bastantes del valor, y virtud aquellas insignias de Nobleza, y suficientemente ricas sus encomiendas, para dar principio à esta heroica obra, digna de vn heroico Rey, y quando no bastasen sus rentas, y no se quiesse despojar la Corona del dote de los Maestrazgos, dados por la Sede Apostolica en administracion, se podrian aplicar algunas rentas eclesiasticas. Pensamien- to fuè este del Rey Don Fernando el Catholico, el qual tenia trazado de poner en Oran la orden de S. Tiago, y en Bugia y Tripol las de Alcantara, y Calatrava, aviendo para ello alcanzado del Papa la aplicacion de las rentas de los Conventos del Villar de Venas, y de San Martin en la Diocesi de S. Tiago, y Oviedo. Pero no se pudo executar por el embarazo, que le sobrevino de las guerras de Italia, ò porque Dios reservò esta empresa para gloria de otro Rey, à que no debe oponerse la razón de estado de no dar cabeza à los Nobles, de que resultaron tantos alborotos en Castilla, quando avia Maestres de las Ordenes militares: porque ya oia crecido tanto la grandeza de los Reyes con las Coronas, que se an multiplicado en sus sienes, que no se puede temer este inconveniente, principalmente estando fuera de España las ordenes, y incorporados en la Corona los Maestrazgos.



Nel vn instante quiso la divina Providencia, que estu-
 viese esta Monarquia del Mudo sin el oro, y el aze-
 ro : aquel para su conservacion , y este para su defensa
 porque si ya nó los criò con ella misma ; trabajò el Sol,
 Governador segundo de lo criado, desde que se le encargò
 la

la conservación de las cosas, en purificar, y dorar los minerales, y constituir erarios en los montes, donde tambien Marte Presidente de la guerra endureció las materias, y reducidas a hierro, y azero, hizo armerias. Los brazos de las Republicas son las armas: su sangre, y espíritu los tesoros, y si estos no dan fuerza a aquellos, y con aquellos no se mantienen estos, caen luego desmayadas las Republicas, y quedan, expuestas a la violencia. Plinio dice, que ai en las Indias vna especie de hormigas, que en vez de granos de trigo, recogen los del oro: No les dió la Naturaleza el uso del, pero quiso, que como Maestras de las demas Republicas les enseñasen la importancia de atesorar. Y si bien algunos Politicos son de opinion, que no se an de juntar tesoros, porque la codicia despierta las armas de los enemigos, como sucedió a Ezechias por aver mostrado sus riquezas a los Embajadores de Asiria, y los Egipcios por este temor consumian en fabricas las rentas Reales, no tienen fuerza las razones, que traen, ni estos exemplos: porque a Ezechias no le sobrevino la guerra por aver mostrado sus tesoros, sino por la vanidad de mostrallos, teniendo en ellos, mas que en Dios, su corazon, y así le predijo Isaias, que los perderia; y los Egipcios no por el peligro, sino por tener divertidos los Subditos, (como diremos) y por vana gloria los ocupavan en fabricas. Quando el Principe acaudala tesoros por avaricia, y no se vale de ellos en las ocasiones forzosas de ofensa, ó defensa, y por no gastallos, tiene desproveidos y flacos sus presidios; y sus armas, bien creo, que llamará contra si las de sus enemigos, dandoles ocasion, para que fraguen llaves de azero, con que abrir sus erarios, pero quando conserva los tesoros

1. *Latatus est aurem in aduentu eorum, & ostendit eis domum aromatatum, & aurum, & argentum, & pigmenta varia, unguenta quoque, & domum vasorum suorum, & omnia, quae habere poterat in thesauris suis.*

4. *Reg. c. 20. 13.*

2. *Dixitque Isaias Ezechia: audi sermonem Domini: Ecce dies venient, & auferentur omnia, quae sunt in domo tua.*

4. *Reg. c. 20. 17.*

empleos forzosos, se hará temer, y respetar de sus enemigos: porque el dinero es el nervio de la guerra, con el se ganan Amigos, y Confederados, y no menos atemorizan los tesoros en los erarios, que las municiones, las armas, y pertrechos en las armerias, y las naves, y galeras en los arsenales. Con este fin no es avaricia el juntallos, sino prudencia politica, como lo fué la del Rey Don Fernando el Catholico, cuya fama de miserable quedó desmentida en su muerte, no aviendose hallado en su poder suma considerable de dinero. Lo que guardava lo empleava en la fabrica de la Monarquia, y puso su gloria, no en aver gastado, sino en tener con que gastar. Pero es menester advertir, que algunas vezes se atesora con grádeza de animo, para poder executar gloriosos pensamientos, y despues se convierte poco a poco en avaricia, y primero se vé la ruina de los Estados, que se abran los erarios para su remedio. Facilmente se deja enamorar de las riquezas el corazon humano, y se convierte en ellas.

3. No basta, que los tesoros esten repartidos en el cuerpo de la Republica, como fué opinion de Chloro: porque las riquezas en el Principe son seguridad, en los Subditos peligro. Cerial dijo a los de Treveris, que sus riquezas les causavan la guerra. Quando la Comunidad es pobre, y ricos los particulares, llegan primero los peligros, que las prevenciones. Los consejos son errados: porque huyen de aquellas resoluciones, que miran a la conservacion comun, viendo que se an de executar a costa de las haziendas particulares, y entran forzados en las guerras. Por esto le pareció a Aristoteles, que estava mal formada la Republica de los Espartanos, en la qual no avia bienes publicos. Y si se atiende mas al bien particular,

3. Sed nihil aque fatigabat, quam pecuniarum conquisitio: eos esse belli civilis nervo ditantes. Tac. lib. 2. Hist.

4. Melius publicas opes à privatis haberi quam intra unum claustrum asseruari. Eutropius.

5. Penes quos aurum, & opes, principia bellorum causa. Tac. l. 4. Histor.

6. Male etiā circa pecunias publicas constitutum est apud illos, quia neque in publico habent quicquam, & magna bella gerere coacti, pecunias egre conferunt. Arist. l. 2. Pol. c. 6.

7. *Privato vsui
bonum publicum
postponitur.*

Tac. lib. 6. Ann.

D. August. l. 5.
de ciuit. D. c. 12.

que al publico, quanto menos se atenderà a remediar con el daño propio de la Comunidad? Este inconveniente experimenta la Republica de Genova, y a esta causa atribuye Caton la ruina de la Romana en la Oracion, que refiere Salustio aver hecho al Senado contra los complices en la conjuración de Catalina: porque (como explica S. Augustin) se apartò de su primer instituto, en que eran pobres los Particulares, y rica la Comunidad, de que hizo mencion Horacio quejandose dello:

Non ita Romuli

Præscriptum, & intonsi Catonis

Auspicijs, veterumque norma,

Privatus illis census erat brevis,

Commune magnum.

Horat.

§. Los Reyes grandes desprecian la atencion en atesorar, ò en conservar lo yà atesorado, fiados en su poder, y se dejan llevar de la prodigalidad, sin considerar, que en no aviendo tesoros para las necesidades, es fuerza cargar con tributos a los Subditos, con peligro de su fidelidad, y que quanto mayor fuere la Monarquia, tanto mayores son los gastos, que se le ofrecen. Son Briarcos los Principes, que si reciben por cinquenta manos, gastan por ciento. No ai sustancia en los Reynos mas ricos para vna mano prodiga. En vna hora vacian las nubes los vapores, que recibieron en muchos dias. Los tesoros, que por largos siglos avia acaudalado la Naturaleza en los secretos erarios de los montes, no bastaron a la imprudente prodigalidad de los Emperadores Romanos. Esto suele suceder a los Sucesores, que hallaron yà juntos los tesoros: porque vanamente consumen lo que no les costò trabajo; rompen luego las presas de los erarios, y inun-

y inundan con delicias sus Estados. En menos de tres años desperdició Caligula sesenta y seis millones de oro, aunque entonces valia vn escudo, lo que agora diez. Es loco el poder, y a menester, que le corrija la prudencia economica: porque sin ella caen luego los Imperios. El Romano fué declinando desde que por las prodigalidades, y excesivos gastos de los Emperadores, se consumieron sus tesoros. El Mundo se gobierna con las Armas, y Riquezas. Esto significa esta Empresa en la espada, y el ramo de oro, que sobre el orbe de la tierra levanta vn brazo, mostrando que con el vno, y el otro se gobierna, aludiendo a la fabula de Eneas en Virgilio, que pudo con ambos penetrar al infierno, y rendir sus Monstros, y Furias. No hiere la espada, que no tiene los filos de oro, ni basta el valor, sin la prudencia economica, ni las armerias, sin los erarios, y así no debe el Principe, resolverse a la guerra, sin aver reconocido primero, si puede sustentalla. Por esto parece conveniente, que el Presidente de hacienda sea tambien Consejero de Estado, para que refiera en el Consejo, como estan las rentas Reales, y que medios ai para las armas. Muy circunspecto a de ser el poder, y muy considerado en mirar lo que emprende. Lo que haze la vista en la frente, haze en el animo la prudencia economica: si esta falta en las Republicas, y Reynos, seran ciegos, y como Polifemo, roto aquel luminar de su frente por la astucia de Vlyses, arrojaba vanamente peñascos, para vengarse, arrojarán inutilmente sus riquezas, y tesoros. Hartos hemos visto en nuestros tiempos consumidos sin provecho en diversiones por temores imaginados, en exercitos levatados en vano, en guerras, que las pudiera aver el casado la negociacion, o la disimulacion, en asistencias de

dinero mal logradas, y en otros gastos, conque creyendo los Principes quedar mas fuertes, an quedado mas flacos. Las ostentaciones, y amenazas del oro, arrojado sin tiempo, y sin prudencia, en si mismas se deshazen, y las segundas son menores, que las primeras, yendose enflaqueciendo vnas con otras. Las fuerzas se recobran facilmente, las riquezas no buelven a la mano. Dellas no sea de vsar, sino en las ocasiones forzosas, y inexcusables. A los primeros Monstros, que se le opusieron a Eneas, no sacò el ramo de oro, sino la espada.

Virgil.

Corripit hic subita trepidus formidine ferrum

Æneas, strictamque aciem venientibus offert.

Pero despues, quando viò, que no bastava la fuerza de los ruegos, ni la negociacion a mover a Acheronte, para que le pasase de la otra parte del rio, se valiò del ramo de oro (guardado, y oculto hasta entonzes) y le obligò con el don, aplacando sus iras.

8. *Manu abscondi-
tū extinguit iras.*

Prou. c. 21. 14.

Virgil.

Si te nulla movet tantæ pietatis imago,

At ramum hunc (aperit ramum, qui veste latebat)

Agnoscas. Tumida ex ira tunc corda residunt,

Nec plura his ille admirans venerabile donum

Fatalis virgæ longo post tempore visum,

Ceruleam advertit puppim.

Procuren pues los Principes mantener siempre claros, y perspicaces sobre sus ceptros estos ojos de la prudencia, y no se desdenen de la economia, pues della depende su conservacion, y son Padres de familias de sus Vasallos. El magnanimo corazon de Augusto se reducía por el bien publico (como dezimos en otra parte) à escribir por su mano la entrada, y salida de las rentas del Imperio. Si en España uviera sido menos prodiga la guerra, y mas econo-

economica la paz , se uvia levantado con el dominio vniversal del Mundo. Pero con el descuido, que engendra la grandeza , à dejado pasar à las demas Naciones las riquezas, que la uvieran hecho invencible. De la inocencia de los Indios las compramos por la permuta de cosas vi- les, y despues, no menos simples , que ellos, nos las llevan los Estrangeros, y nos dejan por ellas el cobre , y el plo- mo. Es el Reyno de Castilla el que con su valor , y fuer- zas levantò la Monarquia ; triunfan los demas , y el pa- deze , sin acertar à valerse de los grandes tesoros , que en- tran en el. Asì igualò las Potencias la divina Providen- cia. A las grandes les diò fuerza , pero no industria , y al contrario à las menores. Pero porque no parezca, que des- cubro, y no curo las heridas , señalarè aqui brevemente sus causas, y sus remedios. No seran estos de quintas esen- cias, ny de arbitrios especulativos, que con admiracion acredita la novedad , y con daño reprueba la esperiencia, sino aquellos , que dicta la misma razon natural , y por comunes desprecia la ignorancia.

Son los frutos de la tierra la principal riqueza. No ai mina mas rica en los Reynos , que la agricultura. Bien lo conocieron los Egipcios, que remataban el ceptro en vna reja de arado , significando , que en ella consistia su poder , y grandeza. Mas rinde el monte Vesuvio en sus vertientes, que el zerro de Potosi en sus entrañas, aun- que son de plata. No a caso diò la Naturaleza en todas partes tan prodigamente los frutos , y celò en los pro- fundos senos de la tierra la plata, y el oro. Con adver- tencia hizò comunes aquellos , y los puso sobre la tierra, porque avian de sustentar al Mundo, y encerrò estos me- tales, para que costase trabajo el hallarlos , y purificarlos,

9. Maxima pars
hominum à terra
vivit, & fructibus
vrbani.

Arist. l. i. Pol.
c. 5.

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

y no fuese dañosa à los hombres su abundàcia, si excedie-
 sen de lo que era menester para el comercio , y trato por
 medio de las monedas , en lugar de la permuta de las co-
 sas. Con los frutos de la tierra se sustentò España tan rica
 en los siglos pasados, que aviendo venido el Rey Luis de
 Fràcia à la Corte de Toledo (en tièpo del Rey don Alon-
 so el Emperador) quedò admirado de su grandeza, y luci-
 miento, y dijò no aver visto otra igual en Europa, y Asia,
 aunque avia corrido por sus Provincias con ocasion del
 viaje à la Tierra Sancta. Este esplendor conservava enton-
 zes vn Rey de Castilla , trabajado con guerras internas, y
 ocupada de los Africanos la mayor parte de sus Reynos, y
 segun cuentan algunos Autores para la guerra Sagrada se
 juntaron en Castilla cien mil Infantes de gente forastera,
 y diez mil caballos, y sesenta mil carros de bagaje, y à to-
 dos los soldados , oficiales , y Principes les dava el Rey
 Don Alóso el Tercero cada dia sueldo, segun sus puestos,
 y calidad. Estos gastos, y provisiones, cuya verdad desacre-
 dita la experiencia presente, y los exercitos del Enemigo,
 mucho mas numerosos, pudò sustentar sola Castilla, sin
 esperar riquezas estrangeras, expuestas al tiempo , y à los
 Enemigos , hasta que derrotado vn Vizcaino le dejo la
 Fortuna ver , y demarcar aquel nuevo Orbe , ò no cono-
 cido , ò yà olvidado de los Antiguos , para gloria de
 Colon , el qual (muerto aquel Espanol primer descu-
 bridor ; y llegando à sus manos las demarcaciones , que
 avia hecho) se resolviò à averiguar el descubrimiento de
 Provincias tan remotas , no a caso retiradas de la Natu-
 raleza con montes interpuestos de olas. Comunicò su
 pensamiento con algunos Principes , para intentalle con
 sus asistencias , pero ninguno diò credito à tan gran no-
 vedad,

vedad, en que si uviera sido en ellos advertencia , y no falta de fè , uvieran merecido el nombre de prudentes, que ganò la Republica de Carthago , quando aviendose presentado en su Senado vnos Marineros , que referian aver hallado vna isla muy rica , y deliciosa (que se cree era la Española) los mandò matar, juzgando , que seria dañoso su descubrimiento à la Republica. Recurriò vltimamente Colon à los Reyes Catholicos Don Fernando , y Doña Isabel , cuyos generosos animos , capaces de muchos Mundos , no se contentavan con vno solo , y aviendole dado credito , y asistencias, se integrò à las inmensas olas del Oceano, y despues de largas navegaciones , en que no fuè menos peligrosa la desconfianza de sus Compañeros , que los desconocidos pielagos del mar , bolviò à España con las naves lastreadas de barras de plata , y oro. Admirò el Pueblo en las riberas de Guadalquivir aquellos preciosos partos de la tierra, sacados à luz por la fatiga de los Indios , y conducidos por nuestro atrevimiento, y industria. Pero todo lo alterò la posesion, y abundancia de tantos bienes. Arrimò luego la Agricultura el arado , y vestida de seda curò las manos endurecidas con el trabajo. La Mercancia con espíritus nobles trocò los bancos por las sillas ginetas , y saliò à ruar por las calles. Las Artes se desdenaron de los instrumentos mecanicos. Las Monedas de plata , y oro depreciaron el villano parentesco de la Liga , y no admitiendo el de otros metales , quedaron puras , y nobles, y fueron apetecidas , y buscadas por varios medios de las Naciones. Las cosas se ensobervecieron , y desestimada la plata , y el oro levantaron sus precios. A los Reyes sucediò casi lo mismo , que al Emperador Ner-

ron,

ron, quando le engañò vn Africano, diciendo, que avia hallado en su heredad vn gran tesoro, que se creia averle escondido la Reyna Dido, ò porque la abundancia de las riquezas no estragase el valor de sus Vasallos, ò porque la cuidicia no le trugese à su Reyno la guerra: lo qual creido del Emperador, y suponiendo yà por cierto aquel tesoro, se gastavan las riquezas antiguas con vana esperança de las nuevas, siendo el esperallas cauã de la necesidad publica.¹⁰ Con la misma esperança nos persuadimos, que yà no eran menester Erarios fijos, y que bastavan aquellos mobles, y inciertos de las flotas, sin considerar, que nuestro poder estava pendiente del arbitrio de los vientos, y de las olas, como dijo Tiberio, que pendia la vida del Pueblo Romano, porque le venia el sustento de Provincias vltamarinas,¹¹ peligro que considerò Aleto, para persuadir à Gofredo, que desistiese de la guerra Sagrada.

Da i venti dunque il viver tuo dipende? Tac.

Y como los hombres se prometen mas de sus rétas, de lo que ellas son,¹² creció el fausto, y aparato Real, aumentaronse los gajes, los sueldos, y los demas gastos de la Corona en confianza de aquellas riquezas advenedizas, las quales mal administradas, y mal conservadas, no pudieron bastar à tantos gastos, y dieron ocasion al empeno, y este à los cambios, y vsuras. Creció la necesidad, y obligò à costosos arbitrios. El mas dañoso fuè la alteracion de las monedas, sin advertir, que se deben conservar puras, como la Religion, y que los Reyes Don Alonso el Sabio, Don Alonso Vndecimo, y Don Enrique el Segundo, que las alteraron, pusieron en gran peligro el Reyno, y sus personas, en cuyos daños debieramos escarmentar, pero quando los males son fatales, no persuaden

10. Gliscebant interim luxuria spe inani, consuebat turque veteres opes, quasi obtatis quas multos per annos prodigeret. Quin, & inde iam largiebatur: & domitiarum expectatio inter causas publica paupertatis erat. Tacit. lib. 16. Annal.

11. At herculè nemo refert, quod Italia externa opibus indiget, quod vita populi Romani per incerta maris, & tempestatum quotidie voluitur. Tacit. lib. 3. An.

12. Sape enim de facultatibus suis amplius, quam in his est, sperant homines. §. In fraudem instit. quib. ex. caus. man.

Mar. Hist. Hisp.

den las experiencias , ni los exemplos. Sordo pues à tantos avisos el Rey Filipe Tercero, doblò el valor de la moneda de bellon , hasta entonzes proporcionado para las compras de las cosas menudas , y para igualar el valor de las monedas mayores. Reconocieron las Naciones estrangeras la estimacion, que dava el cuño à aquella vil materia , y hizieron mercancia della , trayendo labrado el cobre à las costas de España, y sacàdo la plata, y el oro, y las demas mercancias , con que le hizieron mas daño, que si uvieran derramado en ella todas las serpientes, y animales ponzoñosos de Africa, y los Españoles, que en vn tiempo se reian de los Rhodos, porque víavan monedas de cobre, y las querian introducir en España, fueron risa de las Naciones. Embarazose el comercio con lo ponderoso , y bajo de aquel metal. Alzaronse los precios, y se retiraron las mercancias, como en tiempo del Rey Don Alonso el Sabio. Cesò la compra , y la venta, y sin ellas menguaron las rentas Reales, y fuè necesario buscar nuevos arbitrios de tributos, y imposiciones, con que bolviò à consumirse la sustancia de Castilla, faltando el trato, y comercio, y obligò à renovar los mismos inconvenientes, nacidos vnos de otros, los quales hizieron vn circulo perjudicial, amenazando mayor ruina, si con tiempo no se aplica el remedio , bajando el valor de la moneda de bellon à su valor intrínseco. Quien pues no se persuadiera , que con el oro de aquel Mundo se avia de conquistar luego este , y vemos , que se hizieron antes mayores empresas con el valor solo , que despues con las riquezas , como lo notò Tacito del tiempo de Vitellio. " Estos mismos daños del descubrimiento de las Indias experimentaron luego los demas Reynos , y Provincias estrangeras , por la fe

13. *Vires luxæ
corrumpebantur;
contra veterem
disciplinam , &
instituta Maiorū,
apud quos virtute,
quam pecuniæ res
Romana melius
stetit.*

Tac. lib. 2. Hist.

de aquellas riquezas , y al mismo paso , que en Castilla, subió en ellas el precio de las cosas, y crecieron los gastos, mas de lo que sufrían las rentas propias , hallandose oi con los mismos inconvenientes , pero tanto mayores, quanto estan mas lejos , y es mas incierto el remedio de la plata , y oro, que à de venir de las Indias , y les à de comunicar España.

§. Estos son los males , que an nacido del descubrimiento de las Indias , y conocidas sus causas , se conozen sus remedios. El primero es , que no se desprecie la Agricultura en fè de aquellas riquezas , pues las de la tierra son mas naturales , mas ciertas , y mas comunes a todos, y asì es menester conceder privilegios a los Labradores, y librallos de los pesos de la guerra , y de otros.

El segundo es , que pues las cosas se restituyen por medios opuestos a aquellos , con que se destruyeron , y los gastos son mayores , que la expectacion de aquellos minerales , procure el Principe , como prudente Padre de familias , y como aconsejaron los Senadores a Neron. ¹⁴ que las rentas publicas , antes excedan , que falten a los gastos , moderando los superfluos , a imitacion del Emperador Antonino Pio , el qual quitò los sueldos , y gages inutiles del Imperio , como tambien los reformò el Emperador Alexandro Severo , diciendo , que eratyrano el Principe , que los sustentava con las entrañas de sus Provincias. Lloren pocos tales reformaciones , y no el Reyno. Si dotò el del orden , y falta de providencia los puestos , los officios , y los cargos de la paz , y de la guerra : si los introdujo la vanidad a titulo de grandeza , porque no los a de corregir la prudencia , y como quanto son mayores las Monarquias , tanto son mayores sus desor-

14. *Vt ratio que
stuum, & necessi-
tas erogationum
inter se congrue-
rent.*

Tac. lib. 13. Ann.

desordenes, así también lo serán los efectos deste remedio. Ningun tributo, ni renta mayor, que escusar gastos. El curso del oro, que pasó, no buelve. Con las prelas crece el caudal de los rios. El detener el dinero, es fijar el azogue, y la mas segura, y rica piedra filosofal. Dedonde tengo por cierto, que si bien informado vn Rey por los Ministros de mar, y tierra de los gastos, que se pueden escular, se determinase a moderarlos, quedarian tan francas sus rentas, que bastarian al desempeño, al alivio de los tributos, y a acumular grandes tesoros, como lo hizo el Rey Don Enrique el Tercero, el qual hallando muy empeñado el patrimonio Real tratò en Cortes generales de su remedio, y el que se tomò fuè el mismo, que proponemos, abajando los sueldos, las pensiones, y acostamientos segun se davan en tiempo de los Reyes pasados. En que también se avia de corregir el numero de tantos Tesoreros, Contadores, y Receptores, los quales (como decimos en otra parte) son arenales de Livia, donde se secan, y consumen los arroyos de las rentas Reales, que pasan por ellos. El Gran Turco, aunque tiene tantas cobranzas, se vale de solos dos Tesoreros para ellas; vno en Asia, y otro en Europa. El Rey Enrique Quarto de Francia (no menos economico, que valiente) reconociò este daño, y redujo a numero competente los Ministros de la hazienda Real.

Mar. Hist. Hisp.

* Sed quoniam plerumque in nonnullis causis inue-
recunda petentiâ
inhibitione cōstrin-
gimur, ut etiam
non concedenda
tribuamus.

L.fin.C. de mā.
non excc.l.21.

L.15.tt.10.l.5.
Recop.

L.3.tt.10.l.5.
Recop.

El tercer remedio es, que pues por la importunidad de los Pretendientes, a quien se rinde la generosidad de los Principes, * saca dellos privilegios, esenciones, y mercedes prejudiciales a la hazienda Real, se revoquen, quando concurren las causas, que movieron a los Reyes Catholicos a revocar las del Rey Don Enrique el Quarto

L.3.11.10.1.5.
Recop.

15. Coronas certe
aureas habens su-
per capita sua Dñi
illorum: unde sub-
trahunt sacerdo-
tes ab eis, aurum
& argentum, &
erogant illud in
semetipsos.

Baruch.6.9.

Mar.Hist.Hisp.

16. A domesticis
volumus inchoare
disciplinam, ut re-
liquos pudeat er-
rare, quando no-
stris cognoscimus
exercendi licen-
tiam non prabere.
Cassiod. lib. 10.
Ep. 5.

17. Da operam, ut
impensa tua mo-
derata sint, & ra-
tioni consentanea.
Bellarm. in vita
S.Lud.

en vna Lei de la Recopilacion. Porque (como dijeron en otra Lei) no conviene a los Reyes usar de tanta largueza, que sea convertida en destruicion , porque la franqueza debe ser usada con ordenada intencion : no menguando la Corona Real , ni la Real Dignidad , y si è la necesidad , ò la poca advertencia del Principe no reparò en ello , se debe remediar despues. Por esto hecha la renunciacion de la Corona del Rey Don Ramiro de Aragon , se anularon todas las donaciones, que avian dejado sin fuerzas el Reyno. Lo mismo hizieron el Rey Don Enrique el Segundo , llamado el Liberal , y la Reyna Doña Isabel. El Rey Don Iuan el Segundo revocò los privilegios de los escusados , dados por el , y por sus Antecesores. A los Principes sucede lo que escribiò Jeremias de los Idolos de Babilonia , que de sus Coronas tomavan sus Ministros el oro, y la plata para sus vsos propios. " Esto reconocido por el Rey Don Enrique el Tercero , se hallò obligado a prender a los mas poderosos de sus Reynos, y a quitálles lo que avian usurpado a la Corona ; con lo qual , y con la buena administracion de la hazienda Real juntò grandes tesoros en el alcazar de Madrid.

El ultimo remedio (que debiera ser el primero) es el escusar los Principes en su persona , y Familia los gastos superfluos, para que tambien los escusasen sus Estados, cuya reformation (como dijo el Rey Theodado¹⁶) a de comenzar del , para que tenga efeto. El Sancto Rey Luis de Francia amonestò a su hijo Filipe, que moderase aquellos gastos, que no fuesen muy conformes a la razon.¹⁷ El daño està, en que los Principes juzgan por grandeza de animo el no tener cuenta dellos, y por liberalidad el desperdicio , sin considerar , que en faltandoles la substancia, seran

seran despreciados , y que la verdadera grandeza no està en lo que se gasta en las despenfas , ò en las fiestas publicas , y en la ostentacion, sino en tener bien presididas las fortalezas , y mantenidos los exercitos. El Emperador Carlos V. moderò en las Cortes de Valladolid los oficios, y sueldos de su Palacio. La Magnanimidad de animo de los Principes consiste en ser liberales con otros , y moderados consigo mismos. Por esto el Rey de España, y Francia Sisnando (así se intitulò en el Concilio Quarto de Toledo) dijo , que los Reyes deben ser , *Mais escasos , que gastadores*. Bien reconozco la dificultad de tales remedios, pero como dijo Petrarca en el mismo caso ¹⁸ satisfago a mi obligación, pues aunque no se aya de executar lo que conviene , se debe representar , para cumplir con el instituto de este libro.

L. 2. del prol.
del fuer. luz.

18. *Multa scribo,
non tam ut seculo
meo prosum , cuius
iam desperata mi-
seria est , quam ut
me ipsum conceptum
exonerem, & ani-
mum scriptu sa-
ler.*

Petrarch.

6. No me atrevo a entrar en los remedios de las monedas , porque son niñas de los ojos de la Republica, que se ofenden , si las toca la mano , y es mejor dejallas así, que alterar su antiguo uso. Ningun juicio puede prevenir los inconvenientes , que nacen de qualquier novedad en ellas , hasta que la misma experiencia los mueltra, porque como son regla , y medida de los contratos , en desconcertandose , padezen todos , y queda perturbado el comercio , y como fuera de si la Republica. Por esto fuè tan prudente el juramento , que instituyò el Reyno de Aragon despues de la renunciacion de la Corona del Rey Don Pedro el Segundo, obligando a los demas Reyes a jurar antes de tomar la Corona , que no alterarian el curso , ni el cuerpo de las monedas. Esta es obligacion del Principe , como lo escriviò el Papa Inocencio Tercero al mismo Rey Don Pedro, estãdo alborotado aquel

Mar. Hist. Hisp.

Reyno sobre ello, y la razon es, porque el Principe está sujeto al derecho de las Gentes, y debe, como fiador de la fè publica, cuidar de que no se altere la naturaleza de las monedas, la qual consiste en la materia, forma, y cantidad, y no puede estar bien ordenado el Reyno, en quien falta la pureza dellas. Pero por no dejar sin tocar esta materia, tan importante a la Republica, dirè dos cosas solamente. La primera, que entonzes estará bien concertada, y libre de inconvenientes la moneda, quando al valor intrinseco se le añadiere solamente el coste del cuño, y quando la liga en la plata, y oro correspondiere a la que echan los demas Principes, pues con esto no la sacarán fuera del Reyno. La segunda, que se labren monedas del mismo peso, y valor, que las de otros Principes, permitiendo, que corran tambien las estrangeras, pues no es contra el mero Imperio del Principe el servirse en sus Estados de los cuños, y armas ajenas, que solamente testifican el peso, y valor de aquel metal. Esto parece mas conveniente en las Monarquias, que tienen trato, y intereses con diversas Naciones.





NO sufren compañeros el Imperio , ni se puede dividir la Magestad, porque es impracticable, que cada-uno dellos mande, y obedezca à vn mismo tiempo, no pudiendose constituir vna separada distincion de potestad, y de casos , ni que la ambicion dure en vna misma valan-

valanza , finque pretenda este superioridad sobre aquel, y finque los descomponga la invidia , ò los zelos.

Nulla fides Regni socijs , omnisque potestas Luc.

Impatiens consortis erit.

Imposible parece, que no se encuentren las ordenes, y los dictámenes de dos Gobernadores. Moisen, y Aaron eran hermanos , y aviendo Dios dado à este por compañero de aquel , fuè menester , que asistiese en los labios de ambos, y que ordenase à cada vno lo que avia de hazer, para que no discordasen. Vno es el cuerpo de la Republica, y vna à de ser el alma , que la gobierna. Aun despojado vn Rey no cabe con otro en el Reyno. Esta excusa diò el Rey de Portugal , para no admitir en el suyo al Rey Don Pedro, que iba huyendo de su hermano Don Enrique. Bien fuè menester la fuerza del matrimonio, que vne los cuerpos , y las voluntades , y la gran prudencia del Rey Don Fernando , y de la Reyna Doña Isabel su muger , para que no naciesen inconvenientes de gobernar ambos los Reynos de Castilla. Dificilmente se hallan en vn trono el poder, y la concòrdia. Y si bien se alava la vnion entre Diocleciano, y Maximiano, los quales governavan el Imperio , no fuè sin inconvenientes, y disgustos. Por esto los Confules en la Republica Romana mandavan alternativamente.

Pero si la necesidad obligare à mas de vna cabeza , es mejor, que sean tres , porque la autoridad del vno compondrà la ambicion de los dos. No puede consistir la parcialidad; donde no puede aver igualdad, y asì durò algun tiempo el Triumvirato de Cesar , Crafo., y Pompeyo, y el de Antonio, Lepido , y Augusto. Por ser tres los que asistieron al Rey Don Enrique el Tercero; fue mas bien gover-

1. Et ego ero in ore tuo, & in ore illius, & ostendam vobis quid agere debeatis.

Exod. c. 4. 15.

2. Vnum esse Reipublicae corpus, atque vnius animo regendum.

Tac. l. 1. Ann.

3. Quamquam arduum sit, eodum loci potentiam, & concordiam esse.

Tac. l. 1. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

governado el Reyno en su minoridad. Teniendo consideracion à esta razon , ordenò el Rey Don Alonso el Sabio , que en la edad pupilar de los Reyes governase vno , ò tres , ò cinco , ò siete. Por no averse hecho así en la del Rey Don Alonso Vndecimo padeciò grandes inquietudes Castilla , gobernada por los Infantes Don Iuan, Y Don Pedro, y fuè menester , que el Consejo Real tomase el gobierno supremo. Aunque siempre será violento el Imperio , que no se redujere à vnidad , y quedara dividido en partes , como sucediò à la Monarquia de Alexandro , la qual , si bien comprehendia casi todo el Mundo , durò poco , porque despues de muerto sucedieron en ella muchos Principes, y Reyes. La que lebanaron en España los Africanos , se conservará mas tiempo , sino se huviera dividido en muchos Reynos. Esta empresa lo representa en el arbol coronado , que significa el Reyno , de quien si tiraren dos manos , aunque sean animadas de vna misma sangre , le desgajaran , y quedará rota , y inutil la Corona , porque la ambicion humana suele tal vez desconocer los vínculos de la Naturaleza. Divididos los estados entre los hijos no se mantiene vnida la Corona , aunque mas los amenaze el peligro. Cada vno tira por su parte , y procura encerrar entero en su puño el ceptro , como le tuvo su padre. Así sucediò al Rey Don Sancho el Mayor. Avia la Providencia divina ceñido sus sienes con casi todas las Coronas de España , para que vnidas las fuerzas , pudiesen deshazer el dominio Africano , y sacudir de su cerviz aquel tyrano yugo , y el con mas afecto paterno , que prudencia politica repartiò los Reynos entre sus hijos , creyendo , que así colocadas las fuerzas , se mantendrían mas poderosas,

Mar. Hist. Hisp.

Mar. Hist. Hisp.

Mar.Hist. Hisp.

Mar.Hist. Hisp.

I.inter filios,&
filias C.Fami-
lias ercis.

derosas, obligadas de la necesidad de la concordia contra el comun enemigo: pero cada uno de los hermanos se quiso tratar como Rey, y dividida entre tantos la Magestad, quedò sin esplendor, y fuerzas, y como los disgustos, y emulaciones domesticas se ceban mas en el corazon, que las de afuera, se levantaron luego entre ellos sangrientas guerras civiles, procurando cada uno (con grave daño publico) echar al otro de su Reyno. Pudiera este error, reconocido de la experiencia, ser escarmiento en los tiempos futuros a los demas Reyes, pero en el bolvieron a caer el Rey Don Fernando el Grande, Don Alonso el Emperador, y el Rey de Aragon Don Jaime el Primero, haciendo otras divisiones semejantes de los Reynos entre sus hijos. O es fuerza del amor propio, o condicion humana, amiga de novedades, que levanta las opiniones caidas, y olvidadas, y juzga por acertado lo que hizieron los Antepasados, si ya no es, que buscamos sus exemplos, para disculpa de lo que deseamos hazer. Mas advertido fue el Rey Don Jaime de Aragon el Segundo, que ordenò anduviesen siempre juntos aquel Reyno, el de Valencia, y el Principado de Cataluña.

§. No se escusan estos errores con la Lei de las doze Tablas, y con el derecho comun, que reparten entre los Hermanos la herencia del Padre, ni con la razon natural, que parece haze comunes los bienes de quien diò comun ser a los Hijos, porque el Rey es persona publica, y a de obrar como tal, y no como Padre. Mas debemirar por el bien de sus Vasallos, que por el de sus Hijos, y ninguna cosa tan dañosa al Reyno, como dividille. Estambien el Reyno vn bien publico, y así se considera, como ageno, y no tiene el Rey tan libre disposicion en el, como en

en sus bienes los Particulares , principalmente aviendo adquirido los Vafallos (despues de reducidos a vna Cabeza) vn cierto derecho , que mira a su conservacion , y seguridad , y tambien a su lustre, y grandeza , paraque no se defuna aquel cuerpo de Estado , que los mantiene estimados , y seguros, y como este derecho es vniversal, venze al particular, y tambien al amor, y afecto paterno , y a la consideracion de dejar en paz a los Hijos con la division del Reyno. Fuera de que con ella no se alcanza , antes se dà poder, y fuerzas a cada vno, paraque batallen entre si sobre el repartimiento , no pudiendo ser tan igual , que satisfaga a todos. Mas quietos biven los Hermanos, quando depende su sustento del que Reyna , y entonzes es facil acomodallos con alguna renta , que baste a sustentar el esplendor de su sangre , como hizo Iosaphat , ⁴ con lo qual no será menester, valerse del barvaro estilo de la Casa Othomana , ni de la impia politica , que no tiene por seguro el edificio de la Dominacion , si con la sangre de los Pretendientes no se riegan sus cimientos , y es la cal, que afirma sus piedras.

Por las razones dichas casi todas las Naciones prefirieron la Sucesion a la Eleccion , reconociendo quan sujeto està el interregno a las divisiones , y que con menor peligro se reciben, que se eligen los Principes.

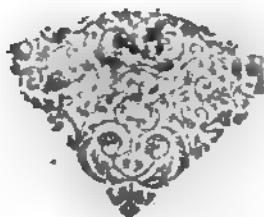
Aviendo pues de suceder vno en la Corona fuè muy conforme a la Naturaleza seguir su orden , prefiriendo a los demas Hermanos al que primero avia faborecido con el ser, y con la luz, y que ni la minoridad , ni otros defectos naturales le quitasen el derecho yà adquirido, considerando mayores inconvenientes en que pasase a otro , de que nos dan muchos exemplo: las Sagradas Letras.

4. Deditque eis pater suus multa munera argenti, & auri, & pensiones, cum Civitatibus munitissimis in Iuda: Regnum autem tradidit Ioram, eo quod esset Primogenitus.

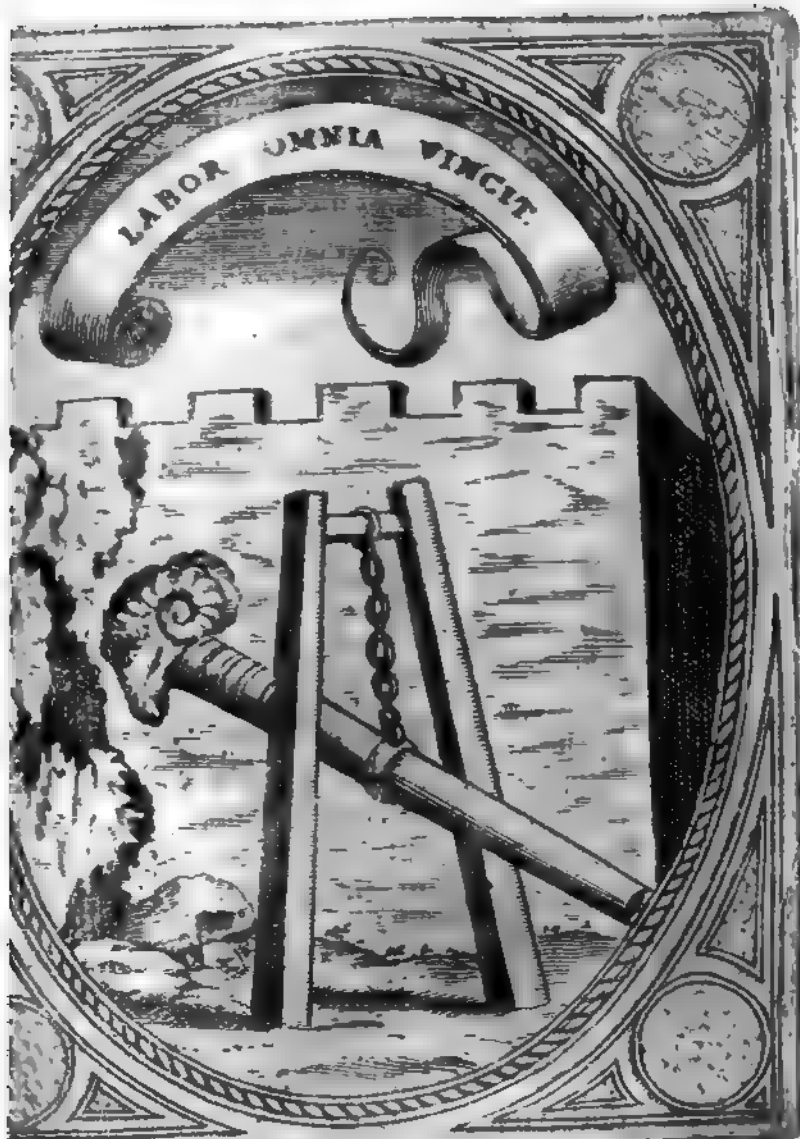
2. Paral. 21. 3.

5. Minori discrimine sumi Principem quam quæri. Tac. lib. 1. Hist.

La misma causa, y el mismo derecho concurren en las Hembras, para ser admitidas a la Corona, a falta de Varones, porque la competencia sobre el derecho no la divide, constando ordinariamente de Estados, que pertenecen à diversos Sujetos, quando falta la descendencia. Y aunque la Lei Salica con pretexto de la honestidad, y de la fragilidad del sexo (si yà no fuè invidia, y ambicion de los Hombres) considerò (a pesar de illustres exemplos, que califican el consejo, y valor de las Hembras) muchos inconvenientes, para excluirlas del Reyno, ninguno pesa mas que este, antes se ofrecen conveniencias muy graves, para admitirlas al ceptro, porque se quita la competencia, y della las guerras civiles sobre la sucession, y casando la Hija, que succede con grandes Principes, se acrecen a la Corona grandes Estados, como sucediò a la de Castilla, y a la Casa de Austria. Solamente podria considerarse esto por inconveniente en los Principados pequeños, porque casando las Hembras con Reyes, no se pierda la Familia, y se confunda el Estado.



Que



Ve no vence el trabajo? Doma el acero, ablanda el
 bronze, reduce a fútiles hojas el oro, y labra la confi-
 a de vn diamante. Lo fragil de vna cuerda rompe con
 ntinuacion los marmoles de los brocales de los po-
 confideracion con que S. Isidoro venció, entregado
 Cccc.3 al

al estudio, la torpeza de su ingenio. Que reparo previno la defensa, que no le expugne el teson? Los muros mas doblados, y fuertes los derribò la obstinada porfia de vna viga herrada, llamada Ariete de los Antiguos, porque su punta formava la cabeza de vn carnero. Armada de rayos vna Fortaleza, ceñida de murallas, y baluartes, de fosos, y contrafosos, se rinde a la fatiga de la pala, y del azadon. Al animo constante ninguna dificultad emba-
 aza. El templo de la Gloria no està en valle ameno, ni en vega deliciosa, sino en la cumbre de vn monte, adonde se sube por asperos senderos entre abrojos, y espinas. No produce palmas el terreno blando, y flojo. Los templos dedicados a Minerva, a Marte, y a Hercules (Dioses gloriosos por su virtud) no eran de labor Corinthico, que consta de follajes, y florones deliciosos, como los dedicados a Venus, y a Flora, sino de orden Dorico tosco, y rudo sin apacibilidad a la vista: todas sus cornisas, y frilos mostravan, que los levantò el trabajo, y no el regalo, y ocio. No llegó a ser constelacion la nave Argos, estàdo varada en los arsenales, sino oponiendose al viento, y a las olas, y venciendo dificultades, y peligros. No multiplicò Coronas en sus sienas el Principe, que se entregò al ocio, y a las delicias. En todos los hombres es necesario el trabajo, en el Principe mas, porque cada vno nació para si mismo, el Principe para todos. No es oficio de descanso el Reynar. Afeavan al Rey Don Alonso de Aragon, y Napoles el trabajo en los Reyes, y respondió: *Por ventura diò la Naturaleza las manos a los Reyes, para que estoviesen ociosas?* Avria aquel entendido Rey considerado la fabrica dellas: su trabazon, su facilidad en abrirse, su fuerza en cerrarse, y su vnion en obrar quanto ofrezce la idea
 del

del entendimiento, siendo instrumentos de todas las artes, y así infirió, que tal artificio, y disposicion no fué a caso, ni para la ociosidad, sino para la industria, y trabajo. Al Rey, que tuviere siempre ociosas, y abiertas las manos, facilmente se le caira dellas el ceptro, y se levantarán con ellos que tuviere cerca de sí, como sucedió al Rey Don Iuan el Segundo tan entregado a los regalos, y a los ocios de la Poesia, y de la Musica, que no podia sufrir el peso de los negocios, y por desembarazarse dellos, ò los resolvía luego inconsideradamente, ò los dejaba al arbitrio de sus Criados, estimando en mas aquel ocio torpe, que el trabajo glorioso de Reynar, sin que bastase el exemplo de sus heroicos Antepasados. Así la virtud, y el valor ardiente dellos se cubren de cenizas en sus Descendientes con el regalo, y delicias del Imperio, y se pierde la raza de los grandes Principes, como sucede a la de los cavallos generosos, llevados de tierras enjutas, y secas a las paludosas, y demasidamente abundantes de pastos. Esta consideracion movió al Rey Don Fadrique de Napoles a escribir en los vltimos dias de su vida al Duque de Calabria su hijo, que se ocupase en exercicios militares, y de cavalleria, sin dejarse envilezer con los deleites, ni vencer de las dificultades, y trabajos. Es la ocupacion ancora del animo, sin ella corre agitado de las olas de sus afectos, y pasiones, y dà en los escollos de los vicios. Por castigo le dió Dios al Hombre el trabajo, y juntamente quiso, que fuese el medio de su descanso, y prosperidad. Ni el ocio, ni el descuido, sino solamente el trabajo abrió las zanjás, y cimientos, y levantó aquellos hermosos, y fuertes edificios de las Monarquias de los Medos, Asyrios, Griegos, y Romanos. El fué quien mantuvo

por

Mar. Hist. Hisp.

1. In sudore vultus tui vesceris.
Gen. 3. 19.

por largo tiempo sus grandezas , y el que conserva en las Republicas la felicidad politica , la qual como consta del remedio , que cada vno halla a su necesidad en las obras de muchos, si estas no se continuasen con el trabajo, cesarian las comodidades , que obligaron al hombre a la compañía de los demas , y al orden de Republica , instituido por este fin. Para enseñanza de los Pueblos propone la Divina Sabiduria el exemplo de las hormigas, cuyo vulgo solícito abre con gran providencia senderos, por los quales cargado de trigo llena en verano sus graneros , para sustentarse en invierno. ² Aprendan los Principes de tan pequeño , y sabio animalejo a bastezer con tiempo las plazas, y fortalezas , y a prevenir en invierno las armas , con que se a de campear en verano. No biven menos ocupada la Republica de las abejas. Fuera , y dentro de sus celdas se ocupan siempre sus Ciudadanos en aquel dulce labor. La diligencia de cada vna es la abundancia de todas, y si el trabajo dellas basta a enriquezer de cera, y miel los Reynos del Mundo , que hará el de los hombres en vna Provincia ; si todos atendiesen a el. Por esto si bien la China estan poblada , que tiene setenta millones de habitantes , biven felizmente con mucha abundancia de lo necesario , porque todos se ocupan en las artes , y porque en España no se haze lo mismo, se padecen tantas necesidades , no porque la fertilidad de la tierra deje de ser grande, pues en los campos de Murcia, y Carthagená rinde el trigo ciento por vno , y pudo por muchos siglos sustentar en ella la guerra , sino porque falta la cultura de los campos , el exercicio de las artes mecanicas , el trato, y comercio ; a que no se aplica esta Nacion, cuyo espíritu altivo, y glorioso (aun en la gen-

te

2. Vade ad formicam o piger, & considera vias eius, & disce sapientiam: quia cum non habeat ducem, nec praeceptorem, nec Principem, parat in aestate cibum sibi.
Prou.6.6.

te plebeya) no se quieta con el estado, que le senalò la Naturaleza, y aspira a los grados de Nobleza, desestimando aquellas ocupaciones, que son opuestas à ella, desorden que tambien proviene, de no estar, como en Alemania, mas distintos, y señalados los confines de la Nobleza, y de la Patria.

§. Quanto es vtil a las Republicas el trabajo frutuoso, y noble, tanto es dañoso el delicioso, y superfluo, porque no menos se afeminan los animos, que se ocupan en lo muelle, y delicado, que los que biven ociosos. Y así conviene, que el Principe cuide mucho de que las ocupaciones publicas sean en artes, que convengan a la defensa, y grandeza de sus Reynos, no al luxo, y lascivia. Quantas manos se deshazen vanamente, para que brille vn dedo: quan pocas, para que con el azero resplandezca el cuerpo. Quantas se ocupan en fabricar comodidades a la delicia, y divertimientos a los ojos: quan pocas en afondar fosos, y levantar muros, que defiendan las Ciudades. Quantas en el ornato de los jardines, formando navios, animales, y aves de mirtos: quan pocas en la cultura de los campos. De donde nace, que los Reynos abundan de lo que no an menester, y necesitan de lo que an menester.

§. Siendo puestas convenientes el trabajo para la conservacion de la Republica, procure el Principe, que se continúe, y no se impida por el demasiado numero de los dias destinados para los divertimientos publicos, ò por la ligereza piadosa en votarlos las Comunidades, y ofrecerlos al culto, asistiendo el Pueblo en ellos mas à divertimientos profanos, que à los exercicios religiosos. Si los empleàran los Labradores, como S. Isidoro de Madrid, podriamos esperar, que no se perderia el tiempo, y que en-

3. *Non gaudet
Martyres, quando
ex illis pecunijs ho-
norantur, in quibus
pauperes plerant.*
S. Chrysostomus. sup.
Matth.

4. *Oportere diuidi
sacros, & negotio-
sos dies, quis diui-
na colerentur, &
humana non im-
petirent,*
Tac. lib. 13. Ann.

tretanto tomarian por ellos el arado los Angeles: però la experiencia muestra lo cōtrario. Ningun tributo mayor, que vna fiesta, en que cesan todas las artes, y como dijo S. Chrysostomo, no se alegran los Martires de ser honrados cō el dinero; que lloran los Pobres, y asì parece conueniente, disponer de suerte los dias feriados, y los sacros, que ni se falte à la piedad, ni à las artes. ⁴ Cuidado fuè este del Concilio Maguntino en tiempo del Papa Leon Tercero, y lo sera de los que ocupan la silla de S. Pedro, como le tienen de todo, considerando si conuendra, ò no, reducir las festividades a menor numero, ò mandar, que se celebren algunas en los Domingos mas proximos à sus dias.

§. Si bien casi todas las acciones tienen por fin el descanso, no sucede asì en las del gobierno: porque no basta à las Republicas, y Principes aver trabajado, necesaria es la continuacion. Vna hora de descuido en las fortalezas pierde la vigilancia, y cuidado de muchos años. En pocos de ociosidad cayò el Imperio Romano, sustentado con la fatiga, y valor por seis siglos. Ocho costò de trabajos la restauracion de España, perdida en ocho meses de inavertido descuido. Entre el adquirir, y conservar, no se à de interponer el ocio. Hecha la cosecha, y coronado de espigas el arado, buelue otra vez el Labrador à romper con el la tierra: No cesan, sino se renuevan sus sudores. Si fiara de sus graneros, y dejara incultos los campos, presto veria estos vestidos de abrojos, y vacios aquellos. Però ai esta diferencia entre el Labrador, y el Principe, que aquel tiene tiempos señalados para el sementero, y la cosecha, el Principe no: porque todos los meses son en el gobierno Setiembreres para sembrar, y Agosto para coger.

§. No repose el Principe en fè de lo que trabajaron sus
Ante-

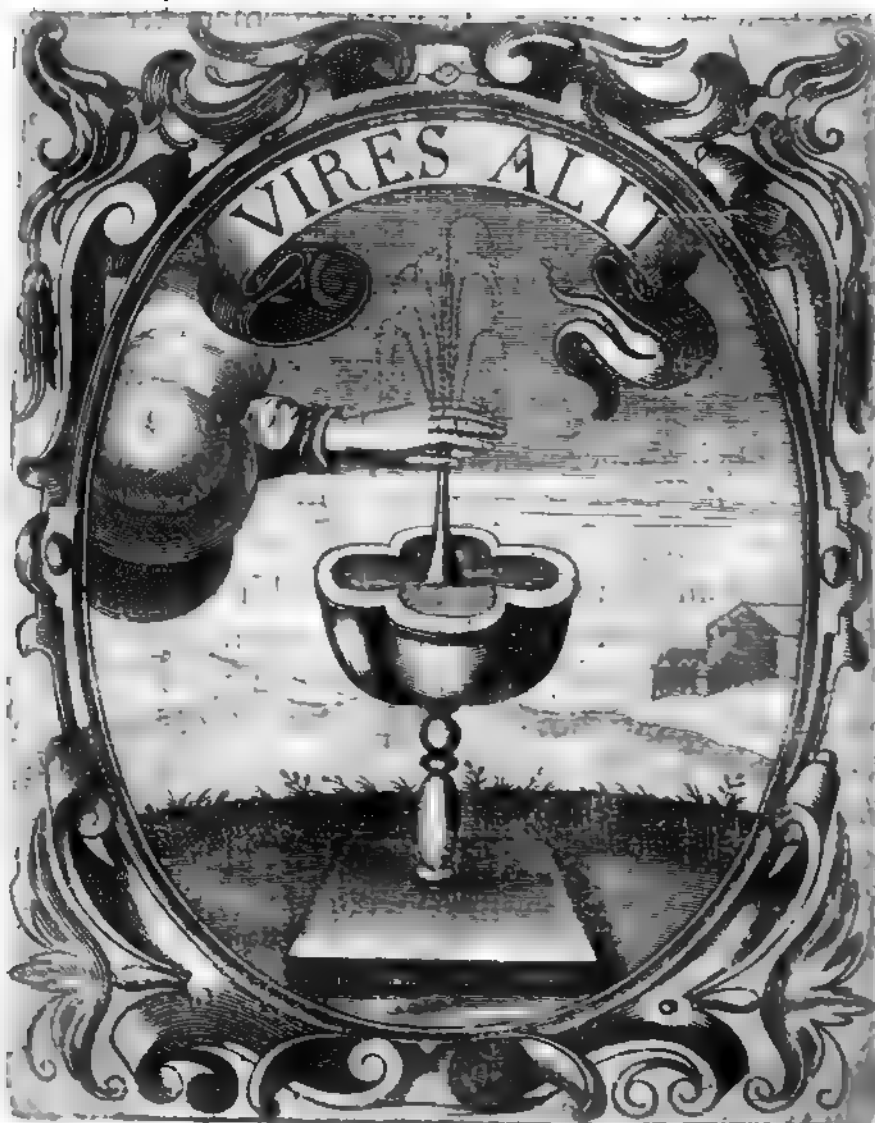
Antepasados: porque aquel movimiẽto à menester quien le continue, y como las cosas impelidas declinan, si alguna nueva fuerza no las sustenta, así caen los Imperios, quando el Sucesor no les arrima el hombro. Esta es la causa (como emos dicho) de casi todas sus ruinas. Quando vna Monarquia està instituida, a de obrar, como el cielo, cuyos orbes desde que fueron criados, continuan su movimiento, y si cesasen, cesaria con ellos la generacion, y produccion de las cosas. Corran siempre todos los exercicios de la Republica, sin dar lugar a que los corrompa la ociosidad, como sucediera al mar, si no le agitate el viento, y le moviese el flujo, y reflujo. Quando descuidados los Ciudadanos, se entregan al regalo y delicias, sin poner las manos en el trabajo, son enemigos de si mismos. Tal ociosidad maquina contra las leyes, y contra el gobierno, y se ceba en los vicios, de donde emanan todos los males internos, y externos de las Republicas. Aquel ocio solamente es loable, y conveniente, que concede la paz, y se ocupa en las artes, en los oficios publicos, y en los exercicios militares, de donde resulta en los Ciudadanos vna quietud serena, y vna felicidad sin temores, hija desta ociosa ocupacion.

*5. Multam enim
malitiam docuit
otiositas.
Eccles. 33. 29.*



D d d d z

Perdiera



Perdiera el azero su temple, y la cuerda su fuerza, si siempre el arco estuviese armado. Conveniente es el trabajo, pero no se puede continuar, si no se interpone el reposo. No siempre el yugo oprime las cervizes de los bueyes. En la alternacion consiste la vida de las cosas. Del
movi-

movimiento se pasa à la quietud, y desta se buelve al movimiento. *Ca la cosa* (como dijó el Rey Don Alonso) *que alguna vezada non fuelga, non puede mucho durar.* Aun los campos an menester descansar, para rendir despues mayores frutos. En el ocio se rehaze la virtud, y cobra fuerzas, como la fuente (cuerpo de esta empresa) detenido su curso.

Vires instillat, alitque

Tempestiva quies: maior post otia virtus.

Por esto el dia, y la noche dividieron las horas entre las tareas y el reposo. Mientras vela la mitad del globo de la tierra, duerme la otra. Aun de Iupiter fingieron los Antiguos, que substituia en los hombros de Atlante el peso de los orbes. Las mas robustas fuerzas no bastan à sustentat las fatigas del Imperio. Si el trabajo es continuo, derriba la salud, y entorpeze el animo, si el ocio es con exceso, enflaqueze al vno, y al otro. Sea pues este, como el riego en las plantas, que las sustente, no que las ahogue, y como el sueño en los hombres, que templado conforta, demasiado debilita. Ningunos divertimientos mejores, que aquellos, en que se recrea, y queda enseñado el animo, como en la conversacion de hombres insignes en las letras, o en las armas. El Emperador Adriano los tenia à su mesa, de la qual dijó Philostrato. *Que era un Museo de Varones doctos.* Lo mismo alabò en Trajano Plinio, y refiere Lampridio de Alexandro Severo. El Rey Don Alonso de Napoles se retirava con ellos, despues de comer, à dar (como decia) su pasto al entendimiento, y Tiberio quando salia de Roma, llevaba consigo à Nerva, y a Attico Varones doctos, con cuya conversacion se divirtiele. El Rey Francisco el Primero de Francia aprendiò tanto desta comunicacion erudita, que aunque no avia estudiado en su

1. *Nostrā omnem vitam in remissionem, atque studiū esse diuisam.*

Plat. de li. educ. L. 20. tt. 5. p. 2.

2. *Otium enim tū ad virtutes ingenerandas, tum ad ciuilia munera obcunda requiritur.* Arist. lib. 7. Pol. c. 9.

3. *Nascitur ex assiduitate laborum animorum hebetatio quadam, & languor.*

Senec. de tranquillanim.

4. *Cum inter suos conuiuaretur, aut Vlpianum, aut doctos homines adbibebat, ut haberet fabulas litteratas, quibus se recreari dicebat, & pasci.* Lāprid. in vita Alex. Seu.

5. *Cocceius Nervae, cui legum peritia: eques Romanus, praeter Scianum, ex illustribus Curtium Atticum; ceteri liberalibus studiis praeediti, ferme Graci, quorum sermonibus leuaretur.*

Tac. lib. 4. Anna.

niñez, discurría con acierto en todas materias. Perdióse tan advertido estilo, y se introdujó la asistencia à las mesas de los Principes de bufones, de locos, y de hombres mal formados. Los errores de la Naturaleza, y el desconcierto de los juicios son sus divertimientos. Se alegran de oír alabanzas disformes, que quando las escuse la modestia, como dichas de vn loco, las aplaude el amor propio, y hechas las orejas à ellas, dan credito despues à las de los aduladores, y lisonjeros. Sus gracias agradan à la voluntad, porque tocan en lo torpe, y vicioso. Si sus despropósitos divierten, quanto más divertirían las sentencias bien ordenadas de hombres doctos, que no sean severos, y pesados (en que suelen pecar) sino que sepan acomodarse al tiempo con graciosos, y agudos chistes, y motes? Si causa delectacion el ver vn cuerpo monstruoso, que a vezes mueve el estomago, quanto mayor sera oír los prodigiosos abortos de la Naturaleza, sus obras, y sus secretos extraordinarios? De Anacharsis refiere Atheneco, que aviendo traído à la mesa bufones, que le divirtiesen, estuvo muy severo, y solamente se riyó de ver vna mona, diciendo, que aquel animal era gracioso por naturaleza, y el hombre por artificio y estudio poco honesto.⁶ Grave compostura, y digna de la Magestad Real. Espías publicas de los palacios son los bufones, y los que mas estragan sus costumbres, y aun los que suelen maquinár contra las vidas, y estados de los Principes. Por esto no los permitieron los Emperadores Augusto, y Alexandro Severo. Solamente suelen ser buenos por las verdades, que tal vez dicen à los Principes, arrebatados de su furor natural.

6. Accitis in convivium per. et ad risum commouendum hominibus, solum omnium non risisse, post autem induta sima in risum solutum, dixisse. Natura id esse animal ridiculum, hominem autem arte, & studio, eo que parum honesto. Athen. lib. 14.

6. Algunos Principes, con la gloria y ambicion de los nego-

negocios, descansan de los mayores con los menores, así los pelos del perro rabioso sanan de su misma mordedura ; pero porque no todos los animos pueden tener esto por divertimento, ni a ocupacion tan ligera en los negocios , que no pida alguna atencion , bastante a cansar el animo, es menester por algun espacio tenelle ociosamente divertido, y fuera del gobierno. ⁷ Algun alivio, ò juego se a de interponer entre los negocios, ⁸ para que ni estos ahoguen el corazon, ni el ocio le consume, siendo como la muela del molino, que en no teniendo, que moler , se gasta a si misma. El Papa Inocencio Octavo dejaba el timon de la nave de la Iglesia, y se divertia con ingerir arboles. En estas treguas del reposo conviene tener, consideracion a la edad, y al tiempo , y que en ellos no ofenda la alegria a la severidad , la sencillez a la gravedad, ni el agrado a la Magestad : porque algunos entretenimientos envilezen el animo , y causan descredito al Principe, como al Rey Artaxerxes el hilar : a Vianto Rey de los Lydas el pescar ranas : a Augusto el divertirse jugando con los niños a pares, y nones : A Domiciano el clavar las moscas con vna saeta : a Soliman el labrar agujas, y a Selin el maticar. Quando los años del Principe son pocos, ningunos divertimientos mejores , que los que acrecientan el brio , y afirman las fuerzas , como las armas , la gineta , la danza , la pelota , y la caza. Tambien aquellas artes nobles de la pintura, y musica, que propusimos en la educacion del Principe , son muy a proposito, para restituir los espiritus perdidos en la atencion de los negocios, como no se gaste en ellas el tiempo , que piden los cuidados publicos , y sea con las advertencias, que señala el Rey Don Alonso en yna Lei de las partidas.

*7. Satis onerum
Principibus, satis
etiam potentia.
Tac.l.3. Ann.*

*8 Inter negotia
magis ludis est vi-
dum, nam qui la-
boribus exercetur,
is alternam re-
quiem desiderat.
Arist.l.18. Pol.
c.3.*

E. maguer.

L. 21. tt. 5. p. 2.

Mar. Hist. Hisp.

E magnus, que cada vna destas fuese fallada para bien, con todo eso no debe home dellas vsar, sino en el tiempo, que conuiene, e de manera, que aya pro, e non daño, e mas conuiene esto a los Reyes, que a los otros homes, ca ellos deben fazer las cosas mui ordenadamente, e con razon. El Rey Don Fernando el Catholico era tan aprovechado en los divertimientos, que en ellos no perdia de vista los negocios, porque quando salia a caza, tenia los oidos atentos a los despachos, que le leia vn Secretario, y los ojos al buelo de las garzas. En el mayor entretenimiento no negava las audiencias el Rey Don Manuel de Portugal. El reposo del Principe a de ser sobre los mismos negocios, como le tiene sobre las olas el Delfin, reclinada la espalda en lo mas alto dellas, sin retirarse a lo bládo de la ribera. No a de ser el suyo ocio, si no descanso.

6. No es menos conveniente divertir alguna vez con fiestas publicas al Pueblo, para que descanse, y buelva con mayores fuerzas a renovar los trabajos, en los quales cebe sus pensamientos: porque quando está triste, y melancolico, los convierte contra su Principe, y contra los Magistrados, y quando le conceden sus divertimientos, ofrezca el cuello a qualquier peso, y degenerando de su valor, y brios, bive obediéte. Por esto Creso aconsejó al Rey Cyro, que para tener sujetos a los Lydos, les concediese la musica, el baile, y los banquetes, y así no es menor cadena de su servidumbre esta, que la ocupacion de los adobes para las pyramides de Egipto, en que Pharaon traia divertido al Pueblo Hebreo, por asegurarse del. Con esta intencion concedia Agricola los divertimientos al Pueblo de Bretaña, y desconocidas estas artes, lo atribuian a humanidad. Advertidos desto los Embajadores de los Tencteres embiados a la Ciudad de Agrippina, propusie-
ron

9. Impera, ut liberos citbaram pulsare, psallere, canponari doceant, & mox conperies, o Rex, viros in mulieres degenerasse, nihilque metuendum, ne rebelles a se vnquam desiscant.

Herod. lib. 40.

10. Idque apud imperitos humanitas vocabatur, cum pars servitutis esset.

Tac. in vita Ag.

ron el cõservar los institutos, y costumbres de sus Mayores, dejando las delicias, con que los Romanos, mas que con las armas, tenían sugetas las Naciones. " Y no repare el Principe en los delitos, que se cometen en tales juntas, porque ninguna sin ellos, aun quando se congrega el Pueblo para cosas sagradas, y religiosas.

11. *Instituta, cultumque patrium resumisse, abruptis voluptatibus, quibus Romani plus aduersus subiectos, quam armis volent.*

Tac. lib. 4. Hist.

6. Las Republicas advertidas en esta politica, mas que los Principes, permitẽ a cada vno, que biva a su modo, disimulando los vicios, para que el Pueblo desconozca la tyrania del Magistrado, y ame aquel modo de gobierno: porque tiene por libertad la licencia, y le es mas grata la vida disoluta, que la compuesta. " Pero no es segura razon de Estado: porque en perdiendo el Pueblo el respeto a la Virtud, y a la Lei, le pierde al Magistrado, y casi todos los males internos de las Republicas nazen del Vicio, y para tener alegre, y satisfecho al Pueblo, basta concedelle algunos divertimientos honestos. El bivar, como conviene a la Republica, no es servidumbre, sino libertad. Pero porque todas las cosas se an de encaminar al mayor beneficio de la Republica, cõviene, reducir los divertimientos a juegos en que se exerciten las fuerzas, prohibiendo los de Fortuna dañosos a los que mandan, y a los que obedecen: à aquellos, porque se divierten demasiadamente en ellos, y aborrezan los negocios, y a estos, porque se empobrezen, y obligados de la necesidad, dan en robos, y sediciones.

12. *Item viuere, ut quisque velit permisso, quoniam sic magna erit tali Reipublica fauentium multitudo. Nam vulgo dissoluta gratior est, quam temperata vita.*

Arist. l. 6. c. 4.



O Cultas son las enfermedades de las Republicas: no ai juzgallas , por su buena disposicion , porque las que parecen mas robustas, suelen enfermar , y morir derrepente, descubierta su enfermedad, quãdo menos se pensava, bien asì como los vapores de la tierra, los quales no se ven,

se ven, hasta que dellos estan formadas las nubès. Por esto conviene mucho la atencion del Principe, para curallas en sus principios, no despreciando las causas por ligeras, ò remotas: ni los avisos, aunque mas parezcan opuestos a la razon. Quien podrá asegurarse de lo que tiene en su pecho la multitud? Qualquier accidente le conmueve, y qualquier sombra de servidumbre, ò mal gobierno le induce a tomar las armas, y maquinar contra su Principe. Nazen las sediciones de causas pequeñas, y despues se contiende por las mayores.¹ Si se permiten los principios, no se pueden remediar los fines. Crecen los tumultos, como los rios, primero son pequeños manantiales, despues caudalosas corrientes. Por no mostrar flaqueza, los suele dejar correr la imprudencia, y a poco trecho no los puede resistir la fuerza. Al empezar, ò cobran miedo, ò atrevimiento.² Estas consideraciones tuvieron suspenso à Tiberio, quando vn Esclabo se fingió Agrippa, y empezó a solevar el Imperio, dudando si le castigaria, o dejaria, que aquella ligera credulidad se desvaneciese con el mismo tiempo: yà le parecia, que nada se avia de despreciar: ya que no todo se avia de temer, y estava suspenso entre la verguenza, y el miedo, pero al fin se resolvió al remedio.³ Verdad es, que algunas vezes es tal el raudal de la multitud, que conviene aguardar a que en si mismo se quiebre, y resuelva principalmente en las guerras civiles, cuyos principios rige el calo, y despues los vence el consejo, y la prudencia.⁴ La experiencia enseña muchos medios, para sosegar las alteraciones, y dilenciones de los Reynos. El caso tambien los ofreze, y la misma inclinacion del tumulto los enseña, como sucedió a Druso, quando viendo a las Legiones arrepentidas de su motin, por aver tenido

1. *Ex parvis orta seditione, de rebus magnis dissidetur.*
Arist. lib. 5. Pol.

C. 4

2. *Primis euentibus metum, ac fiduciam gigni.*
Tac. lib. 12. Ann.

3. *Vine militum servum suū coercet, an inanem credulitatem tempore ipso vaneſcere ſineret, modo nihil ſpernendum, modo non omnia metuenda, ambiguus pudori, ac metus reputabat.*
Tac. l. 2. Ann.

4. *in tia bellorum civilium fortuna permittenda; victoria consilij, & ratione perfici.*
Tac. l. 3. Hist.

5. *Vtendum inclinatione ea Caesar, & qua casus obtulerat in sapientiam vertenda ratio.*

Tac. lib. 1. Ann.

6. *Nihil in vulgo medicum: terrere, ni pascant: ubi petuntur, impune contemni.*

Tac. lib. 1. Annal.

a mal'agüero vn Eclipse de la Luna, que se ofreció entonces, se valió del pata quietallas, como hizo en otra ocasión Hernán Cortés. No se desechen estos medios por leves: porque el Pueblo con la misma ligereza, que se alborota, se quieta. Ni en lo vno, ni en lo otro obra la razón. Vn impulso ciego le arrebató, y vna sombra vana le detiene. Todo consiste en saber coger el tiempo a su furia: en ella sigue el Vulgo los extremos, ó teme, ó se haze temer. Quien quisiere enfrenalle con vna premeditada oración, perderá el tiempo. Vna voz amorosa, ó vna demostración severa le persuade mejor. Con vna palabra sofegó vn motin Iulio Cesar, diciendo.

————— *Discedite castris,*

Lucan.

Tradite nostra viris ignavi signa Quirites.

8. El remedio de la división es muy eficaz, para que se reduzga el Pueblo, viendo desvnidas sus fuerzas, y sus cabezas. Así lo usamos con las abejas, quando se alborota, y tumultúa aquel alado Pueblo, (que tambien esta Republica tiene sus males internos) y deja su Ciudad fabricada de cera, y buela amotinado en confusos enxambres, los quales se deshazen, y quietan, arrojandoles polbos, que los dividan.

Pulueris exigui iactu compressa quiescunt. Virg. in Geor.

De donde se tomó el mote, y cuerpo desta Empresa.

Mar. Hist. Hisp.

Aunque siempre es oportuna la división, es mas prudencia preservar con ella el daño antes que suceda, que curalle despues. El Rey Don Fernando el Quarto, conociendo la inquietud de algunos Cavalleros de Galicia, los llamó, y empleó en cargos de la guerra. Los Romanos sacaban los sediciosos, y los dividian en colonias, ó en los exercitos. Publio Emilio transfirió a Italia las cabezas prin-

principales, y Carlo Magno los Nobles de Saxonia. Rutilio, y Germanico licenciaron algunos soldados sediciosos a titulo de jubilados. Druso reprimió vn motin de las Legiones, dividiendo las vnas de las otras. ⁷ Con la division se mantiene la fè de la milicia, y la virtud militar: porque ni se mezclan las fuerzas, ni los vicios. Por esto estavan en tiempo de Galba separados los exercitos. ⁸ De aqui nace el ser muy conveniente, prohibir las juntas del Pueblo. Por esto la Ciudad del Cayro se repartió en barrios, distintos con fosos muy altos, para que no se pudiesen juntar facilmente sus Ciudadanos, que es lo que tiene quieta a Venecia, separadas sus calles con el mar. La division tiene a muchos dudosos, y no saben qual partido es mas seguro, si falta, corren todos adonde inclinan los demas. ⁹ Esta razon movió a Pisandro a sembrar discordias en el Pueblo de Athenas, para que estuiese desunido.

En los tumultos militares muchas vezes es conveniente, incitar a vnos contra otros. ¹⁰ Porque vn tumulto suele ser el remedio de otro tumulto. ¹¹ Al Senado de Roma sedió por consejo en vn alboroto popular, qué quietase la Plebe con la Plebe, enflaquecidas sus fuerzas con la division de la discordia. A esto debió de mirar la lei de Solon, que castigava con pena de muerte al Ciudadano, que en las sediciones no tomase las armas en favor de vna de las partes, aunque esto mas era acrecentar, que dividir las llamas, faltando quien sin pasion mediafe, y las apagase.

6. Es tambien eficaz remedio la presençia del Principe, despreciando con valor la furia del Pueblo, el qual semejante al mar, que amenaza los montes, y se quiebra en lo blando de la arena, se enteneze, ò se cubre de remor,

E e e e 3

quan-

7. *Tironem à Veterano, legione à legione dissociant.*
Tacit. l. 1. Ann.

8. *Longi spatij discreti exercitus, quod saluberrimum est ad continendam militarem fidem, nec viris nec viribus miscebantur.*
Tac. lib. 1. Hist.

9. *Quod in seditionibus accidit, unde plures erant, omnes fuere.*
Tac. lib. 1. Hist.

10. *Dux ad solvendam militum conpirationem alterum in alterum concitat.*
S. Chrysol.

11. *Remedium tumultus fuit, alius tumultus.*
Tac. lib. 2. Hist.

12. *Dimis Augustus vuln, & as-
pectu Acciacas le-
giones exterruit.*
Tac. l. 1. Ann.

13. *Illi quoties
oculos ad multitu-
dinem tremulanti,
vocibus struclatis
strepere, rursus
viso Cesare, tre-
pidare.*
Tac. l. 1. Ann.

Mar. Hist. Hisp.

14. *Resistentis que
Germanico, aut
Druso, posse à se
mitigari, vel in-
fringi: quod aliud
subsidium si Im-
peratorem spre-
ssissent?*
Tac. l. 1. Ann.

quando vè la apacible frente de su Señor natural. La presencia de Augusto espantò las Legiones Acciacas. "En el motin de las Legiones de Germania voceavan los soldados, quando bolvian los ojos à la multitud, y en bolviendolos à Germanico temblavan." Con el respeto se suspende la multitud, y depone las armas. Así como la sangre acude luego à remediar las partes ofendidas, así el Príncipe à de procurar, hallarse presente donde tumultuare su estado. La Magestad facilmente se señorea de los animos del Pueblo. Cierta fuerza secreta puso en ella la Naturaleza, que obra maravillosos efectos. Dentro del Palacio del Rey Don Pedro el Quarto de Aragon entraron los Conjurados contra el, y poniendose delante de ellos, los sosgò. No huvieran pasado tan adelante las sediciones de los Países bajos, si luego se huviera presentado en ellos el Rey Filipe Segundo. Si bien se debe considerar mucho este remedio, y pesalle con la necesidad: porque es el vltimo, y si no obra, no queda otro, que es lo que moviò à Tiberio à quietar el motin de las Legiones de Vngria, y Alemania por medio de Druso, y de Germanico. "Es tambien peligrosa la presencia del Principe, quando es aborrecido, y Tyrano: porque facilmente le pierden el respeto.

§. Si los Reynos estuvieren divididos en Vandos de encontradas Familias, es prudente consejo, prohibir tales apellidos. Así lo hizo (luego que fuè coronado) el Rey Francisco Ephebo de Navarra, ordenando, que ninguno se llamase Biamontes, ni Agramontes, linajes encontrados en aquel Reyno.

§. Si el Pueblo tumultuare por culpa de algun Ministro, no ai polbos, que mas le sosieguen, que satisfacelle con

có su castigo. Pero si fuere la culpa del Príncipe, y creyendo el Pueblo, que es del Ministro, tomare las armas contra el, la necesidad obliga à dejalle correr con su engaño, quando ni la razon, ni la fuerza se le pueden oponer sin mayores daños de la Republica. Padecerà la inocencia, pero sin culpa del Principe. En los grandes casos apenas ai remedio sin alguna injusticia, la qual se compenla con el beneficio comun.¹⁵ Es la sedicion vn veneno, que tira al corazon, y por salvar el cuerpo, conviene tal vez dar à cortar el brazo, y dejarse llevar del raudal de la furia, aunque sea contra razon, y justicia. Asì lo hizo la Reyna Doña Isabel quando amotinados los de Segovia le pedian, que quitase la tenencia del alcazar à Andres de Cabrera su Mayordomo, y queriendo pasar à otras demandas, las interrumpiò, diciendo. Lo que vosotros quereis, eso quiero yo, id, quitad la persona del Mayordomo, y à todos los demas, que me tienen ocupado este alcazar. Con lo qual hizo mandato, lo que era fuerza, teniendolo à favor los amotinados, los quales echaron de las torres à los que las guardavan, con que se apaciguò el tumulto, y examinados despues los cargos contra el Mayordomo, y visto, que eran injustos, le mandò restituir la tenencia del alcazar. Quando los sediciosos toman por su cuenta el castigo de los que son causa del alboroto, à ninguno perdonan: porque se persuaden, que asì quedan absueltos de su culpa, como sucediò en las Legiones amotinadas de Germania,¹⁶ y aunque el disimular, y el sufrir, hazen mayor la insolencia,¹⁷ y quanto mas se concede à los amotinados, mas piden, como hizieron las tropas que Flaco embiava à Roma,¹⁸ esto sucede, quando no es muy grande la autoridad del que ofrezze, como no lo era la de Flaco, à quien

15. *Habet aliquid ex iniquo omne magnam exemplum, quod contra singulos utilitate publica repèditur.* Tac. lib. 14. Ann.

16. *Gaudetis cadibus miles, tanquam semet absolueret.* Tac. lib. 1. Ann.

17. *Nihil profici patientiâ, nisi ut graviora, tanquàm ex facili tolerantibus, imperentur.* Tac. in vita Ag.

18. *Et Placcus multa concedendo, nihil aliud effecerat, quam, ut acrius exposcerent, quæ sciebant negaturum.* Tac. lib. 4. Hist.

19. Superior exer-
citus Legatum
Hordeonium Flac-
cum spernebat.
Tac.l.1.Hist.

20. Nec Caesar
arcebat, quando
nullo ipsius iussu,
penes eosdem sa-
uitia facti, & in-
vidia erat.
Tac.l.1.Ann.

21. Fit temeritate
aliena comes Spur-
rina, primò co-
actus, mox velle si-
mulans, quo plus
authoritatis ines-
set consilijs, si se-
ditio misceretur.
Tac.lib.2. Hist.

22. Neque aliud
gl. scientia discor-
di remedium, quam
si unus, alterve
maximè prompti
subverterentur.
Tac.lib.4. Ann.

23. Nihil ausurā
plebem Principi-
bus amotis.
Tac.l.1.Ann.

24. Nam Perian-
der Caducatori,
per quem Tyr. sy-
bulus consilium
eius exquirebat,
nihil respondisse
ferunt, sed spicus
eminentibus subla-
tis, segetem ade-
quasse.
Arist. lib.3. Pol.

c.9.
Mar.Hist. Hisp.

quien despreciava el exercito. ¹⁹ Pero en el caso dicho de Germanico cóvino, correr con los mismos remedios, aunque violentos, que hallaron los sediciosos, para quebrar su furor, ò escusar con buen pretexto el castigo. Bien conociò las injusticias, y crueldades, que se seguian, quando las Legiones matavan confusamente à los culpados en el motin, y que abuelta dellos padecian los Inocentes, pero se hallò obligado à cósentillo: porque aquel no fuè mandado, sino accidente, nacido del caso, y del furor. ²⁰

Es tambien escusada la culpa del Ministro, ò astuto el conlejo, si fuè orden, quando llevado de la violencia popular, se deja hazer Cabeza de la sedicion, para reducilla en aviendo quebrado su furia. Con este intento Spurina consintió en vn motin, viendose obligado à el, y que assi tendria mas autoridad su parecer. ²¹

Con pretexto de libertad y cóservacion de privilegios, suele el Pueblo, atreverse contra la autoridad de su Principe, en que conviene no disimular tales defacatos: porque no crien brios para otros mayores, y si se pudiese, se à de disponer de suerte el castigo, que amanezcan quitadas las cabezas de los Autores de la sedicion, y puestas en publico, antes que el Pueblo lo entienda: porque ninguna cosa le amedranta, y sosiega mas, ²² no atreviendose à pasar adelante en los defacatos, quando faltan los que le mueven, y guian. ²³ Hallavale confuso el Rey Don Ramiro con los alborotos de Aragon, consultò el remedio con el Abad de Tomer, el qual sin respondelle, cortando (à imitacion de Periander ²⁴) con vna hoz los pimpollos de las verzas del guerto, donde estava, le dejò advertido de lo que debia hazer, y aviendolo executado assi en las cabezas de los mas principales, soslegò el Reyno. Lo mis-
mo

mo aconsejó Don Lope Barrientos al Rey Don Enrique el Quarto. Pero es menester templar el rigor, executando-le en pocos, y disimular, ò cóponerse con los que no pueden ser castigados, y grangear las voluntades de todos, como lo hizo Othon en vn motin de su exercito. ²⁵ Esta demostracion de rigor lo sosiega todo: porque en empezando à temer los malos, obedecen à los buenos, ²⁶ como sucedió à Vocula, quando alteradas las Legiones hizo castigar à vn soldado solamente.

Però tambien se debe advertir en que sea tan suave la forma, que no lo reciba el Pueblo por afrenta comun de la Nacion: porque se obstina mas. No sintieron tanto los Alemanes la servidumbre de los Romanos, ni las heridas y daños recibidos en la guerra, como el trofeo, que levantò Germanico de los despojos de las Provincias rebeldas. ²⁷ No se olvidò deste precepto el Duque de Alva Don Fernando, quando hizo levantar la estatua de las cabezas rebeldes: ni dejaria de aver oido, ò leido, que el Emperador Vitellio librò de la muerte à Iulio Civil poderoso entre los Olandeses, por no perder aquella Nacion, ²⁸ pero juzgò por mas conveniente la demostracion rigurosa, de la qual no nació la sedicion, sino de la mudanza de Religion, aunque diò pretexto à las cabezas del tumulto, para irritar la bondad de aquella Gente, y que faltase à su natural fidelidad.

§. Otras inobediencias ai que nacen de fineza, y de vna lealtad inconsiderada, y en esta se deben vsar medios benignos, para reducir los Vasallos. Así lo hizo el Rey Don Iuan el Segundo de Aragon en el motin de Barcelona por la muerte del Principe Don Carlos su hijo, escribiendo à aquella Ciudad, que no vsaria de la fuerza, sino

25. Et oratio ad
perstringēdos mul-
cendosque militū
animos, & ferri-
tatis modus (neque
enim in plures,
quàm in duos ani-
maduersi iusserat)
gratè accepta, cō-
positique ad pra-
sens, qui coerceri
non poterant.
Tac. lib. i. Hist.

26. Et dum mali
pauent, optimus
quisque iussis pa-
ruere.
Tac. lib. 4. Hist.

27. Haud perinde
Germanos vulne-
ra, luctus, excidia,
quàm ea species do-
lore, & irâ adfec-
cit.
Tacit. l. 2. Ann.

28. Iulius deinde
Civis, periculo
exemptus, prapo-
tens inter Bata-
vos, ne supplicio
eius ferax gens
al enarocur.
Tac. lib. i. Hist.

fuese obligado de la necesidad, y que si se reducian, los trataria como à hijos. Esta benignidad los redujo à su obediencia, dandoles vn perdon general. Siempre se a de ver en el Principe vna inclinacion al perdon : porque si falta la esperanza del, se haze obstinado el delito. Por esto Valentino, quando amotinò a los de Treveris, hizo matar a los Legados de Roma para empañallos en el delito.²⁹ Pasa a pertinacia la sedicion, si desespera de la gracia, y quieren mas los culpados morir à manos del peligro, que del verdugo. Razones, que movieron à perdonar à los que seguian la parcialidad de Vitellio.³⁰ De tal grandeza de animo es menester vñar, quando peca la multitud, como lo hizo el Rey Don Fernando el Santo en las rebueltas de Castilla, y se considerò en las Cortes de Guadalajara en tiempo del Rey Don Iuan el Primero, perdonando à los que en la guerra contra Portugal avian seguido el partido de aquel Reyno. Verdad es, que quando el Principe a perdido la reputacion, y es despreciado, no aprovecha la benignidad, antes los mismos remedios, que avian de curar los males, los enconan mas : porque desacreditado el valor, no puede mantener el rigor del castigo, ni inducir temor y escarmiento en los sediciosos, y asì es menester correr al paso de los inconvenientes, y sabiamente contraminar las artes, y desinios de los perturbadores, como lo hizo Vocola, viendo que no tenia fuerza para reprimir las Legiones amotinadas.³¹ Por esta razon el Rey Don Iuan el Segundo diò libertad à los Grandes, que tenia presos.

§. No suelen ser menos dañosos los favores y mercedes, para quietar los Estados, hechas por el Principe, que a perdido la estimacion : porque quien las recibe, ò las atribuye

29. Quo minore
spe venia cresceret
vinculum sceleris.
Tac. lib. 4. Hist.

30. Vicit ratio
parcēdi: ne subla-
tā spe venia perti-
naciā accende-
rentur.
Tac. lib. 4. Hist.

31. Sed vires ad
coercendum de-
erant, infrequen-
tibus iñsidis, que le-
gionibus. Inter
ambiguos milites,
& occultos hostes
optimum è pra-
sentibus ratus,
mutuā dissimul-
tione, & iñsidiis
quibus periebatur
artibus grassari.
Tac. lib. 4. Hist.

buye à flaqueza, ò procura mantenellas con la rebuelta de las cosas,³² y a vezes busca otro Rey, que se las mantenga. Afsi lo hizieron los que se levantaron contra el Rey Don Enrique el Quarto, sin dejarse obligar de sus beneficios, aunque fueron muchos.

32. *Nihil spei, nisi per discordias habeant.*
Tac. lib. II. Ann.

§. En qualquier resolucion, que tomare el Principe, para apagar el fuego de las sediciones, conviene mucho, que se conozca, que es motivo suyo, nacido de su valor, y no de la persuasion de otros, para que obre mas: porque suele embravezarse el Pueblo, quando piensa, que es inducido el Principe de los que tienen a su lado, y que le obligan à tales demostraciones.

§. Concedido vn perdon general debe el Principe mantenerle, no dandose despues por entendido de las ofensas recibidas: porque obligaria à mayores conjuras, como sucedió al Rey Don Fernando de Napoles, por aver querido castigar algunos Varones del Reyno, estando ya perdonados, y debajo de la proteccion del Rey Don Fernando el Catholico. Si bien despues, quando incurrieren en algun delito, se puede vlar con ellos de todo el rigor de la Lei, para tenellos enfrenados, y que no abusen de la benignidad recibida.

Mar. Hist. Hisp.

En estos, y en los demas remedios de las sediciones es muy conveniente la celeridad:³³ porque la multitud se anima, y ensoberveze, quando no vê luego el castigo, ò la oposicion. El empeño la haze mas insoléte, y con el tiempo se declaran los dudosos, y peligran los confidentes. Por esto Artabano fué con gran diligencia à sofegar los alborotos de su Reyno.³⁴ Como se levantan aprisa las sediciones, se an de remediar aprisa. Mas es menester entonzes el hecho, que la consulta, antes que eche raizes la malicia, y

33. *Nihil in discordijs civilibus festinatione tutius, ubi facto magis, quam consulto opus est.*

Tac. lib. I. Hist.

34. *Pergit prope-ru, & praueniens inimicorum astus, amicorum penitentiam.*

Tac. l. 6. Ann.

crezca con la tardanza, y con la licencia. Hechos vna vez los Hombres à las muertes, à los robos, y à los demas vicios, que ofrezce la sedicion, se reduzen dificilmente à la obediencia, y quietud. Bien conociò esto el Rey Don Enrique, quando muerto su Hermano el Rey Don Pedro, se apoderò luego de las Ciudades, y Fortalezas del Reyno, y lo quietò con la celeridad.

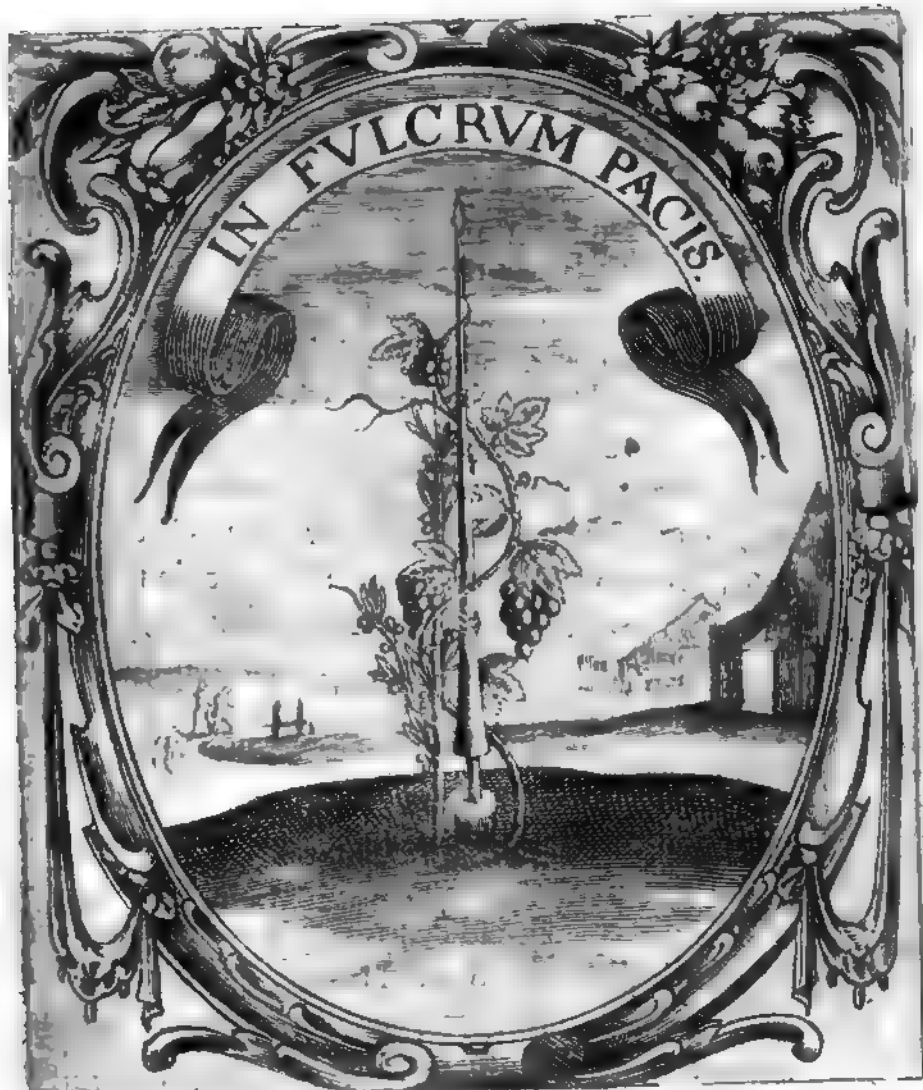
35. *Quod si iniuri-
cem uideretur, &
comeditur: videtur
ne ab iniuriam
consumamini.*
Paul. ad Gal. 5.
15.

36. *Quippe in tur-
bas, & discordias
peffimo cuique
plurima vis.*
Tac. lib. 4. Hist.

37. *Citilibus bellis
plus militibus quàm
Ducibus, et ceteris.*
Tac. lib. 2. Hist.

§. Siendo pues las sediciones, y guerras civiles vna enfermedad, que consume la vida de la Republica, "dejando destruido al Principe con los daños, que recibe, y con las mercedes, que haze obligado de la necesidad, es prudente consejo componellas a qualquier precio, lo qual obligò al Rey Don Fernando el Catholico à acordarse con el Rey Don Alonso de Portugal en las pretensiones del Reyno de Castilla. En semejantes perturbaciones el mas infimo, y el mas ruin suele ser el mas poderoso. "Los Principes estan sujetos à los que gobiernan las armas, y sus Estados à la milicia, la qual puede mas, que sus Cabos."





L Os animales solamente atienden à la conservacion de sus individuos, y si tal vez ofenden, es en orden à ella, llevados de la ferocidad natural, que no reconoce el imperio de la razon. El Hombre al contrario activo con la llama celestial, que le anima, y haze Señor de todos, y

Ffff 3

de to-

de todas las cosas, suele persuadirse, que no nació para solo vivir, sino para gozallas fuera de aquellos limites, que le prescribe la razon, y engañada su imaginacion con falsas apariencias de bien, le busca en diversos objetos, constituyendo en ellos su felicidad. Vnos Hombres piensan, que consiste en las riquezas, y otros en las delicias, otros en dominar a los demas hombres, y cada vno en tan varias cosas, como son los errores del apetito, y de la fantasia, y para alcanzallas, y ser felices, aplican los medios, que les dicta el discurso vago, y inquieto, aunque sean injustos. De donde nacen los homicidios, los robos, y las tyranias, y el ser el Hombre el mas injusto de los animales, con que no estando seguros vnos Hombres de otros, se inventaron las armas, para repeler la malicia con la fuerza, y conservar la inocencia y libertad, y se introdujo en el Mundo la Guerra.² Este nacimiento tuvo, si yà no nació del infierno despues de la soberbia de aquellas primeras Luzes intelectuales. Tan odiosa es la guerra a Dios, que con ser David tan justo, no quiso que le edificale el Templo: porque avia derramado mucha sangre. Los Principes prudentes y moderados la aborrecen, conociendo la variedad de sus accidentes, sucesos, y fines.⁴ Con ella se descompone el orden, y armonia de la Republica; la religion se muda; la justicia se perturba; las leyes obedecen; la amistad, y parentesco se confunden; las artes se olvidan; la cultura se pierde; el comercio se retira; las Ciudades se destruyen, y los dominios se alteran. El Rey Don Alonso la llamó *Estrañamiento de paz, e movimiento de las cosas quedas, e destruimiento de las compuestas*. Si es interior la guerra, es fiebre ardiente, que abraza el Estado: si exterior, le abre las venas, por donde se vierte la san-

1. *Vna, & ea vera causa bellandi, profunda libido Imperij, & divitiarum.*
Sall. in conf. Catil.

2. *Vnde bella, & lites in vobis? Ex concupiscentijs vestris, quæ militent in membris vestris.*
Iacob. 4. 1.

3. *Multum sanguinem effudisti, & plurima bella bellaisti: non poteris edificare domum nomini meo.*
1. Par. 22. 8.

4. *Variis euentibus est bellum, nunc hunc, & nunc illum consumit gladius.*
2. Reg. 11. 25.
L. 1. tt. 23. p. 2.

sangre de las riquezas, y se exalan las fuerzas, y los espíritus. Es la guerra vna violencia opuesta a la razon, a la naturaleza, y al fin del Hombre, a quien criò Dios à su semejanza, y sustituyò su poder sobre las cosas, no para que las destruyese con la guerra, sino para que las conservase. No le criò para la guerra, sino para la paz. No para el furor, sino para la mansedumbre. No para la injuria, sino para la beneficiencia: y así nació desnudo sin armas con que herir, ni piel dura con que defenderse, tan necesitado de la asistencia, gobierno, y enseñanza de otro, que aun ya crecido y adulto, no puede bivar por si mismo sin la industria agena. Con esta necesidad le obligò à la compañía, y amistad civil, donde se hallasen juntas con el trabajo de todos las comodidades de la vida, y donde esta felicidad politica los vniese con estrechos vinculos de amistad y buena correspondencia, y porque sobervia vna Provincia con sus bienes internos, no despreciase la comunicacion de las demas, los repartiò en diversas: el trigo en Sicilia, el vino en Creta, la purpura en Tyro, la seda en Calabria, los aromas en Arabia, el oro, y plata en España, y en las Indias Occidentales: en las Orientales los diamantes, las perlas, y las especias, procurando así, que la codicia, y necesidad destas riquezas, y regalos abriese el comercio, y comunicándose las Naciones, fuese el Mundo vna casa familiar, y comun à todos, y para que se entendiesen en esta comunicacion, y se descubriesen los afectos internos de amor, y benevolencia, le diò la voz articulada, blanda, y suave, con que explicase sus conceptos: la risa, que mostrase su agrado: las lagrimas, su misericordia: las manos, su fe, y liberalidad, y la rodilla, su obediencia; todas señales de vn animal civil, benigno, y pacífico. Pero à aquellos animales,

males, que quiso la Naturaleza, que fuesen belicosos, los criò dispuestos para la guerra con armas ofensivas, y defensivas. Al Leon con garras, al Aguila con presas, al Elefante con trompa, al Toro con cuernos, al Ialali con colmillos, al Espin con puas. Hizo formidables con el veneno a los Aspides, y a las Bivoras, consistiendo su defensa en nuestro peligro, y su valentia en nuestro temor. A casi todos estos animales armò de duras pieles para la defensa: al Cocodrillo de coraza: a las Serpientes de malla: a los Cangrejos de glevas. En todos puso vn aspecto zañudo, y vna voz horrible, y espantosa. Sea pues para ellos lo irracional de la guerra, no para el Hombre, en quien la razon tiene arbitrio sobre la ira. En las entrañas de la tierra escondiò la Naturaleza el hierro, el azero, la plata, y el oro, porque el Hombre no usase mal dellos, y alli los hallò, y sacò la venganza, y la injusticia, vnos para instrumento, y otros para precio de las muertes. Gran abuso de los Hombres consumir en daño de la vida la plata, y el oro, concedidos para el sustento, y adorno della.

5. Video ferrum ex
eisdem tenebris esse
prolatum, quibus
aurum, & argen-
tum, ne, aut in-
strumentum in
cedes mutuas de-
esset, aut pretium.
Seneca.

6. Nam cum duo
sint genera disce-
ptandi, vnum per dis-
ceptationem, alterum
per vim: cumque
illud proprium sit
hominis, hoc bel-
luarum, confugi-
endum est ad poste-
rius, si vti non li-
cet superiori.
Cicer.

§. Pero porque en muchos Hombres, no menos fie-
ros, y intratables, que los animales (como emos dicho)
es mas poderosa la voluntad, y ambicion, que la razon, y
quieren sin justa causa oprimir, y dominar à los demas,
fuè necesaria la guerra para la defensa natural: porque
aviendo dos modos de tratar los agravios: vno por tela de
juicio, el qual es propio de los Hombres, y otro por la
fuerza, que es comun à los animales, si no se puede usar de
aquel, es menester usar deste, quando intervinieren cau-
sa justa, y fuere tambien justa la intencion, y legitima
la autoridad del Principe, en que no debe resolverse sin
gran consulta de hombres doctos. Asì lo hazian los
Athe-

Athenienses, consultando à sus Oradores, y Philosophos, para justificar sus guerras : porque està en nuestro poder el empezallas, pero no el acaballas. Quien con presteza las emprende, de espacio las llora. Mover guerra (dijo el Rey Don Alonso) es cosa, en que deben mucho parar mientes, los que la quieren fazer ante que la comiencen: porque la fagan con razón, è con derecho. Cà desto vienen grandes tres bienes. El primero, que ayuda Dios mas por en le à los, que así la fazen. El segundo, porque ellos se effuerzan mas en si mismos por el derecho, que tienen. El tercero, porque los que lo oyen, si son Amigos, ayudan los de mejor voluntad, è si enemigos, recelanse mas dellos. No es peligro para acometido por causas ligeras, ò deliciosas, como las que movieron à Xerxes à hazer la guerra à Grecia, y à los Longobardos à pasar à Italia. Aquel es Principe tyrano, que guerrea por el estado ageno, y aquel justo, que solamente por mātener el suyo, ò conseguir justicia del vsurpado, en caso que no se pueda por tela de juicio, y que sea mas segura la decision por las hojas de las espadas, que por las de los libros, sugetos à la fraude, y cavilacion. El suceso de las guerras injustas es vn juez integro, que dà el derecho de la vitoria al que le tiene. Tanto deseò el Rey Filipe Segundo, justificar el suyo à la Corona de Portugal por la muerte del Rey Don Sèbastian, que aun despues de tener en su favor el parecer de muchos Theologos, y Iuristas, y estar ya con su exercito en los confines de aquel Reyno, se detuvò, y bolviò à consultarse con ellos. El Principe, que aventurando poco, quiere fabricarse la Fortuna, busquela con la guerra, quando se le ofreciere ocasion legitima. Pero el que ya posee Estados comperentes à su grandeza, mire bien, como se empeña en ella, y procure siempre escusalla por

G g g g

medios

L.2.t.23.p.2.

7. Castrensis in-
 r. dictio securae, &
 obrufior, ac plura
 manu agens, cal-
 liditatem fori non
 exerceat.

Tac. in vita Ag.

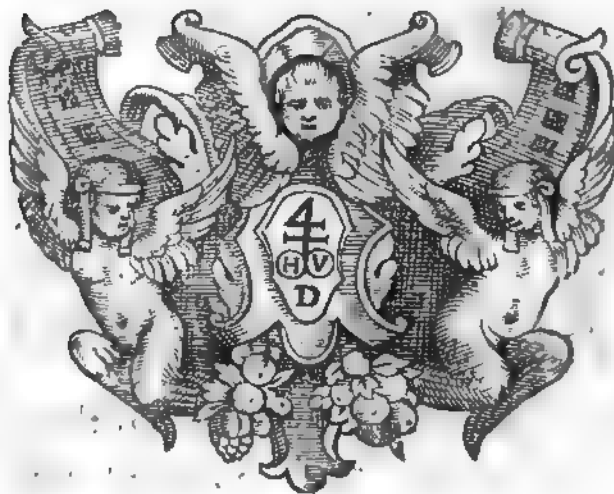
medios honestos, sin que padezca el credito, ò la reputacion: porque si padeciesen, la encenderia mas, rehusandola. El Emperador Rodulpho el Primero decia, que era mejor gobernar bien, que ampliar el Imperio. No es menos gloria del Principe mantener con la espada la paz, que vencer la guerra. Dichoso aquel Reyno, donde la reputacion de las armas conserva la abundancia: donde las lanzas sustentan los olivos, y las vides, y donde Ceres se vale del yelmo de Belona, para que sus mieses crezcan en el seguras. Quanto es mayor el valor, mas rehusa la guerra: porque sabe a lo que le a de obligar. Muchas vezes la aconsejan los cobardes, y la hazen los valerosos. Si la guerra se hizo por la paz, para que aquella, quando se puede gozar desta? No a de ser su eleccion de la voluntad, sino de la fuerza, ò necesidad. Del cerebro de Iupiter nació Belona, significando en esto la Antigüedad, que a de nacer la guerra de la prudencia, no de la vizarria del animo. El Rey de Portugal Don Sebastian, que la intentò en Africa, mas llevado de su gran corazon, que del consejo, escriviò con su sangre en aquellas arenas este desengaño. No quieren las abejas Rey armado: porque no sea belicoso, y se aparte del gobierno de su Republica, por conquistar las ajenas. Si el Rey Francisco de Francia, y Gustavo Rey de Suecia lo uvieran considerado asì, ni aquel fuera preso en Pavia, ni este muerto inútilmente. Por la ambicion de dominar empezò la destruicion de muchas Republicas. Tarde lo conociò Anibal, quando dijo à Scipion, que fuera mejor, que los Dioses uvieran dado à los Hombres tan modestos pensamientos, que los Romanos se contentasen con Italia, y los Carthaginefes con Africa.

8. Sumi bellum etiam ab ignavis, strenuissimi cuiusque periculo geri. Tac. lib. 4. Hist.

9. Pacem habere debet voluntas, bellum necessitas. D. Aug. ep. 207. l. 2.

6. Los Principes muy poderosos an de hazer la guerra con sus mayores fuerzas, para acaballa presto, como hian los Romanos: porque la dilacion es de mucha costa, peligro. Con ella el enemigo se exercita, se previene, y obra brios. El poder, que no obra con el impetú, queda esacreditado. Por estas razones no se an de intentar dos guerras a vn mismo tiempo: porque dividida la fuerza, no pueden acabar brevemente. Ni ai potencia, què las puea sustentar largo tiempo, ni Sujetos suficientes, que las oviernén. Siempre procuraron los Romanos (como oy el Turco) no tener guerra en dos partes. En esto se fundan las amenazas de Corbulon a los Parthos, diciendo: que en todo el Imperio avia vna paz constante, y sola quella guerra.¹⁰

10. Imperatori suo
innotam ubique
pacem, & vnum
id bellum esse.
Tac. lib. 5. Ann.





Siembra Medea (para disponer el robo del Vellochino) dientes de sierpes en Colchos, y nazen esquadrones de hombres armados, que batallando entre si, se consumian. Siembran algunos Principes, y Republicas, (Medeas dañosas del Mundo) discordias entre los Principes, y cogen

cogen guerras , y inquietudes en sus Estados. ' Creen go-
 zar en ellos el reposo, que turban en los agenos , y les sale
 contrario el desinio. Del equilibrio del Mundo dicen los
 Cosmographos, que es tan ajustado al centro , que qual-
 quier peso mueve la tierra , lo mismo sucede en las guer-
 ras, ninguna tan distante , que no haga mudar de centro
 al reposo de los demas Reynos. Fuego es la guerra, que
 se enciende en vna parte, y pasa a otras , y muchas vezes à
 la propia casa , segun soplan los vientos. El Labrador
 prudente teme en su heredad la tempestad, que vê ar-
 marse en las cimas de los montes, aunque esten muy dis-
 tantes : con mayor razon las debe temer quien la ceba
 con vapores. Los que fomentan la potencia de Olanda,
 podria ser , que con el tiempo la lloren , sugetos al yugo
 de servidumbre, como sucediò a los que ayudaron a le-
 vantar la grandeza Romana. Zelosos Venecianos de que
 los Portugueses con sus navegaciones les quitavan el co-
 mercio del mar Persico , y de las Provincias Orientales,
 embiaron al Cairo vn Embajador contra ellos, y Maes-
 tros de fundir artilleria, y hazer navios, para armar al Rey
 de Calicut , persuadiendo à Olandeses, que por el cabo
 de Buena Esperanza se opusiesen à aquella nauegacion.
 Pero aviendo estos executado el consejo , y introducido
 sus fatorias , y comercio, se le quitaron à la Republica, à
 quien uviera estado mejor , que fuese libre la navegacion
 de los Portugueses , y valerse de sus naves, como de car-
 gadores de las riquezas de Oriente, y quando estuviesen
 en los puertos de aquel Reyno , aprovecharse de su tra-
 bajo, y con mas industria, y ganancia esparcillas por Eu-
 ropa. Los mismos instrumentos , y medios, que dispo-
 ne la prudencia humana, para seguridad propia con daño

1. Ventum semi-
 nabant, & turbi-
 nem metent.
 Ose. 8. 7.

Zurit. Ann. de
 Arag.

2. *Quis est iste, qui quasi flumen ascendit: & veluti fluviorum, insumescit gurgites eius?*
Jerem. c. 46. 7.

3. *Manum suam extendit super mare, & conturbavit Regna.*
Isai. 23. 11.

4. *Leoni Gentium assimilatus es, & Draconi, qui est in mari: & ventilabas cornu in fluminibus tuis, & conturbabas aquas pedibus tuis.*

Ezech. 32. 2.
5. *Eccè quasi nubes ascendes, & quasi tempestas currus eius.*

Jerem. 4. 13.
6. *Commota est omnis terra.*
Jerem. 8. 16.

7. *Velocius aquilis equi eius.*
Jerem. 4. 13.

8. *Auditus est fremitus eorum, à voce hinnituum pugnantium eius.*

Jerem. 8. 16.
9. *Qui conturbavit terram, qui conturbavit Regna, qui posuit orbem desertum, & vrbes eius destruxit.*
Isai. c. 24. 6.

ageno, son los que despues causan su ruina. Pensaron los Duques de Saboya, y Parma mantener la guerra dentro del Estado de Milan, y el vno abrasò el suyo, y el otro le hizo asiento de la guerra. Vn mal consejo impreso en la bondad del Rey de Francia, y señalado en las divinas Letras, le tiene temeroso de si, difidente de su Madre, y Hermano, y de todo el Reyno, persuadido a que sin la guerra no puede mantenerse, y que su conservacion pende de la ruina de la Casa de Austria, y para este fin levanta con los vapores de la sangre de la Nobleza de aquel Reyno, derramada en discordias domesticas, nubes, que formen vna tempestad general contra la Christiandad, convocados el Reno, la Mosa, el Danubio, y el Albis. Fomenta las nieblas de Inglaterra, Olanda, y Dinamarca. Rompe los yelos de Suecia, paraque por el mar Baltico pasen aquellos osos del Norte a daño del Imperio. Deshaize las nieves de Esquizaros, y Grisones, y las derrama por Alemania, y Italia. Viente las vrnas del Pò sobre el Estado de Milan, convocando en su favor al Tibre, y al Adriatico. Concita las exalaciones de Africa, Persia, Turquía, Tartaria, y Moscovia, paraque en nubes de saetas, ò rayos acometan à Europa. Suelta por los secretos arcaduzes de la tierra terremotos, que perturben el Brasil, y las Indias Orientales. Despacha por todas partes furiosos Vracanes, que vnán esta tempestad, y la reduzgan a efecto, y turbado al fin el cielo con tantas diligencias, y artes, vibrò fuego, granizò plomo, y lloviò sangre sobre la tierra. Temblò el vno, y otro polo con los tiros de artilleria, y con el tropel de los caballos, mas veloces (descuido, ò malicia de algunos) que las Águilas Imperiales. En todas partes se oyeron sus relinchos, y se viò Marte armado,

mado, polvoroso, y sangriento, ⁸ experimentandose en el Autor de tantas guerras, lo que dijo Isaías de Lucifer, que conturbò la tierra, aterrà los Reynos, despoblò el Mundo, y destruyò sus Ciudades, ⁹ porque quando Dios se vale de vno, para azote de los demas, le dà su mismo poder, con que sale con todo lo que intenta, mientras dura su ira divina, ¹⁰ A moysen dijo, que le avia hecho Dios sobre Pharaon, ¹¹ y assi como Dios obrò milagros en su castigo, y en el de su Reyno. ¹² Pero no se si me atreva à decir, que en el mismo Pharaon, y en su Reyno pareze, que està figurado el de Francia, y el castigo, que le amenaza aquel divino Sol de Iusticia, y que debemos esperar en fè de otras milagrosas demostraciones, hechas por la conservacion, y grandeza de la Casa de Austria, ¹³ que serenando su enojo contra ella, desharà poco a poco las nieblas, que escurezen sus Augustos Chapiteles, descubriéndose sobre ellos triunfante el Aguila Imperial, la qual aguzadas sus presas, y su pico en la misma resistencia de las armas, y renovadas sus plumas en las aguas de su perturbaciõ, las enjugará à aquellos divinos rayos, para ella de luz, y de fuego para Francia, cayendo sobre esta toda la tempestad, que avia armado contra los demas Reynos. En si mismo se cõsumira el espiritu de tantas tempestades, precipitado su consejo. ¹⁴ Pelearan Franceses contra Franceses, el Amigo contra el Amigo, el Hermano contra el Hermano, la Ciudad contra la Ciudad, y el Reyno contra el Reyno, ¹⁵ con que serà sangriento teatro de la guerra, quien la procurò à las demas Provincias. ¹⁶ Tales consejos son telas de arañas, tramadas con hilos de las propias entrañas, merecida pena caer en las mismas redes, que se tejen contra otros. ¹⁷ Invètò Perillo el toro de bronze, para exercicio de la tyrania, y fue

10. *Va Assur virga futuris mei, & baculus ipse est, in manu eorum indignatio mea.*
Isai. c. 10. 5.

11. *Ecoe cõstitui te Deum Pharaonis.*
Exod. 7. 1.

12. *Data est Moysi auctoritas, & potestas, quã velut Deus Pharaonem terreret, puniret.*
Hilar. l. 7. de Trinit.

13. *In mente haberent adiutoria sibi facta de celo, & nunc sperarent ab omnipotente sibi affuturam victoriam.*
2. Mach. c. 15. 8.

14. *Et dirumpetur spiritus Ægypti in visceribus eius, & consilium eius precipitabo.*
Isai. 19. 3.

15. *Et concurrere faciam Ægyptios aduersus Ægyptios: & pugnabit vir contra fratrem suum, & vir contra amicum suum, ciuitas aduersus ciuitatem, regnum aduersus regnum.*
Ibidem.

16. *Daboque terram Aegypti in solitudines, gladio dissipatam.*

Ezech. 29. 10.

17. *Qui fodit foueam, incidet in eam, & qui voluit lapidem, reuertetur ad eum.*

Prou. 26. 27.

18. *Sapientibus quietum, & Reip. cura: leuissimus quisque, & futuri improvidus, spe vanâ tumens,*

Tac. lib. 1. Hist.

y fuè el primero, que abrasado bramò en el. No es firme posesion la de los despojos agenos. A la liga de Cambrai contra la Republica de Venecia, persuadiò vn Embajador de Francia, representando, que ponia disensiones entre los Principes, para fabricar su Fortuna con las ruinas de todos, y vnidos muchos la despojaron de lo adquirido en tierra firme. Pudo ser, que aquellos tiempos requiriesen tales artes, ò que los Varones prudentes, de que siempre està ilustrado aquel Senado, reconociesen los inconvenientes, y no pudiesen oponerse à ellos, ò por ser furioso el torrente de la multitud, ò por no parecer sospechosos con la oposicion. Esta es la infelicidad de las Republicas, que en ellas la malicia, la tyrania, el fomentar los odios, y adelantar las conveniencias, sin reparar en la injusticia, suele ser el voto mas seguro, y el que se estima por zelo, y amor à la Patria, quedando encogidos los buenos. En ellas los sabios cuidan de su quietud y conservacion, y los ligeros, que no miran à lo futuro, aspiran à empresas vanas, y peligrosas, y como en las resoluciones se cuentan, y no se estiman los votos, y en todas las Comunidades son mas los inexpertos, y arrojados, que los cuerdos, suelen nazer gravissimos inconvenientes. Yà oy, con aplauso del sosiego publico, vemos executadas las buenas maximas politicas en aquella Republica, y que atiende à la paz vniversal, y à la buena correspondencia con los Principes confinantes, sin averse querido rendir à las continuas instancias de Francia, ni mezclarse en las guerras presentes, con que no solamente a obligado à la Casa de Austria, sino se à librado deste influxo general de Marte, en que à ganado mas, que pudièra con la Espada. No siempre

prees dañosa la vecindad de la mayor Potencia: a vezes es como el mar, que se retira, y deja Provincias enteras al Confinate. No son pocos los Principes, y Republicas, que deben su conservacion, y su grandeza à esta Monarquia. Peligrosa empresa seria tratar siempre de hazer guerra al mas Poderoso, armandose contra el las menores Potencias (como decimos en otra parte) Mas poderosas son las Republicas con los Principes por la buena correspondencia, que por la fuerza. Damas son astutas, que facilmente les ganan el corazon, y la voluntad, y gobiernan sus acciones, encaminandolas à sus fines particulares. Como à Damas les sufren mas que à otros Principes, conociendo la naturaleza del Magistrado, en que no tienen culpa los buenos. No les inquiete pues el ver algunas vezes à los Principes airados: porque tales iras, como iras de amantes, son reintegracion del amor. Culpen a sus mismas sombras, y recelos, con que ponen en duda la correspondencia de sus Amigos, vicio de la multitud, que no mide las cosas por la razon, sino por el recelo, las mas vezes vano.

§. Estas artes de sembrar discordias, y procurar levantarse vnos con la caida de otros, son muy vsadas en las Cortes, y Palacios, nacidas de la ambicion: porque estando ya repartidos los premios, y no pudiendose introducir nuevas formas sin la corrupcion de otras, se procuran por medio de la calumnia, o de la violencia. Otras vezes es invidia de vnos Ministros a otros, por la excelencia de las calidades del animo, procurando que no esten en puesto donde puedan luzir, ò que el Mundo pierda el concepto, que tiene dellas, haziendoles cargos injustos, y quando no se puede escurezer la verdad, se valen de la risa falsa,

19. *Perniciē. alijs
ac postremum sibi
invenere.*

Tac. l. i. Ann.

20. *Vi cuiq; erat,
criminando, quod
facillimum factū
est, prauus, & cal-
lidus, bonus, &
modesto: antea erat.*

Tac. l. i. Hist.

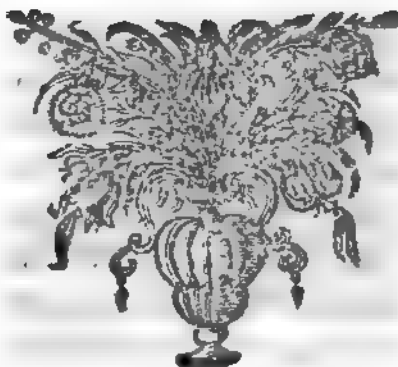
21. *Professorum
vigilum, & prae-
vij, & alia prae-
virtutum velocim-
erat viijs adeptum.*

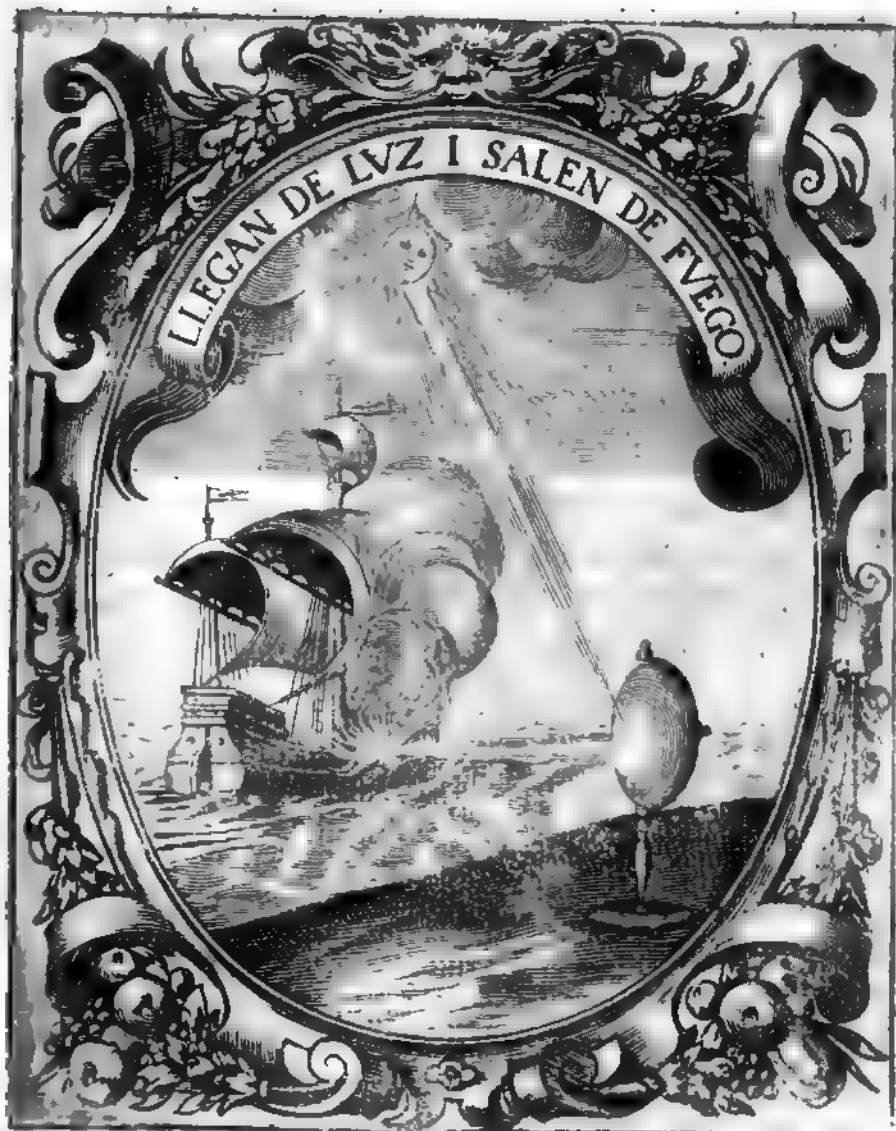
Tac. l. i. Hist.

22. *Inter supra
cubiculum, &
oscula, & de-
mes uotas, solum
monaculū fauci-
bus, infamem vi-
tam sedant, et-
iam exten sero, &
inhonesto.*

Tac. l. i. Hist.

de la burla, y del mote debajo de especie de amistad, para-
que desacreditado el Sugeto en las cosas ligeras, lo quede
en las grandes. Tan maliciosos, y alevés artificios son
siempre peligrosos al mismo, que los usa, como lo advir-
tió Tacito en Hispon, y en los que le siguieron. ¹⁹ Y si bien
Lucinio Proculo se hizo lugar, crimiando a otros, y se
adelantó a los buenos, y modestos; ²⁰ esto suele suceder,
quando la bondad, y modestia son tan encogidas, que
viven consigo mismas, despreciando los honores, y la
gracia de los Principes, siendo por su poco esparcimiento
inutiles para el manejo de los negocios, y para las demás
cosas. A estos la malicia advertida, y atenta en grandes
voluntades, arrebató los prêmios devidos a la virtud, co-
mo hazia Tigellino. ²¹ Pero tales artes caen con la celeri-
dad, que suben, exemplo fué el mismo Tigellino, muer-
to infamamente con sus propias manos. ²²





EMbia el Sol sus rayos de luz al espejo concavo, y salen del rayos de fuego; cuerpo es desta Empresa, significandose por ella, que en la buena, ò mala intencion de los Ministros està la paz, ò la guerra. Peligrosa es la reververacion de las ordenes, que reciben. Si tuvieran

H h h h 2

el pe.

el pecho de cristal, llano y candido, saldrán de las ordenes con la misma pureza, que entraron, y a veces con mayor. Pero si le tuvieren de azero, abrasarán la tierra con guerras. Por esto deben estar advertidos los Principes, que desean la paz, de no servirse en ella de Ministros Marciales: porque estos librando su gloria, ó su conveniencia en las armas, hazen nacer la ocasión de exercitallas. No lloraria la Corona de Francia tantas discordias, ni Europa tantas guerras, si en ellas no consistiera la conservacion de la gracia de aquel Rey. En las Sagradas Letras hallamos, que se entregavan a los Sacerdotes las trompetas, con que se denunciava la guerra: porque la modestia, y compostura de su oficio no vsaria dellas sin gran ocasión. Son los pechos de los Principes golfos, que se levantan en montes de olas, quando sus Ministros son zierzos furiosos, pero si son zefiros apacibles, viven en serena calma: porque vn animo generoso, amigo de la paz, y buena correspondencia, tiempla las ordenes arrojadas, y peligrosas, reduciendolas a bien, semejante al Sol, cuyos rayos, aunque pasen por angulos, procuran deshazerse de aquella forma imperfecta, y bolver en su reverberacion a la Esferica. Y no basta algunas vezes, que sean de buena intencion, si son tenidos por belicosos: porque ó nadie cree, que perderán tiempo sus brios, y ó el temor se arma contra su bizarria, ó la malicia la toma por pretexto. Reconoze el Conde de Fuentes lo que avia de resultar en Valtelina, de las rebueltas de Grifones por la liga con la Republica de Venecia, y levanta vn fuerte en las bocas del Ada para seguridad del Estado de Milan: entra en aquel valle el Duque de Feria, llamado de los Catholicos, para defendellos de los Herejes: procura el Duque de Osuna con

*1. Filij autem Aaron Sacerdotes
clangent tubis:
ut scitis hoc legitimum
sempiternum
in generationibus
vestris.
Num. 10. 8.*

con vna armada en el Adriatico divertir las armas de Venecianos en el Friuli, y se atribuyeron a estos tres Ministros las guerras, que nacieron despues por la inquietud del Duque de Saboya.

§. En los que intervienen en tratados de paz suele ser mayor este peligro, obrando cada vno segun su natural, ò passion, y no segun la buena intencion del Principe. Ofendido D. Lope de Haro del Rey D. Sancho el Fuerte, se vengò en los tratados de acuerdo entre aquel Rey, y el Rey Don Pedro de Aragon el Tercero, refiriendo diversamente las respuestas de ambos, con que los dejò mas indignados, que antes. La mayor infelicidad de los Principes consiste en que no pudiendo por si mismos asistir a todas las cosas, es fuerza, que se gobiernen por relaciones, las quales son como las fuentes, que reciben las calidades de los minerales, por donde pasan, y casi siempre llegan inficionadas de la malicia, de la passion, ò afecto de los Ministros, y saben a sus conveniencias, y fines. Con ellas procuran lisonjear al Principe, ordenandolas de suerte, que sean conformes a su gusto, y inclinacion. Los Ministros, y principalmente los Embajadores, que quieren parecer hazendosos, y que lo penetran todo, se dejan llevar de sus discursos, y refieren a sus Principes por cierto, no lo que es, sino lo que imaginan, que puede ser. Precianse de vivos en las sospechas, y de qualquier sombra las levantan, y les dan credito: dedonde nacen grandes equivocaciones y errores, y la causa principal de muchos disgustos, y guerras entre los Principes: porque para las disenciones, y discordias qualquier Ministro tiene mucha fuerza. Y asì es menester, que los Principes no se dejen llevar ligeramente de los primeros avisos de sus Ministros, sino que los

Mar. Hist. Hispa.

2. In turbas, & discordias pessimo cuiq; plurima vis. Tac. l. 4. Hist.

confronten con otros, y que para hazer mas cierto juicio de lo que escrivieren, tengan muy conocidos sus ingenios, y naturales, su modo de concebir las cosas, si se mueven por pasiones, ò afectos particulares: porque aveces cobra el Ministro amor al Pais, y al Principe, con quien trata, y todo le parece bien, y otras se deja obligar de sus agasajos, y favores, y naturalmente agradecido, està siempre de su parte, y haze su causa. Suele tambien engañarse con apariencias vanas, y con avisos contrarios, introducidos con arte, y facilmente engaña tambien a su Principe: porque ninguno mas dispuesto para hazer beber à otro los engaños, que quien yà los à bevido. Muchos Ministros se mueven por causas ligeras, ò por alguna passion, ò averfion propia, que les perturba las especies del juicio, y todo lo atribuyen à mal. Ai tambien naturales inclinados à maliciar las acciones, y los desinios, como otros tan sencillos, que nada les parece, que se obra con intencion doblada. Vnos, y otros son dañosos, y estos vltimos no menos, que los demas.

Otras vezes creyendo el Ministro, que es fineza descubrirle al Principe Enemigos, y Difidentes, y que por este medio ganará opinion de zeloso, y de inteligente, pone su desvelo en las sospechas, y ninguno està seguro de su pluma, ni de su lengua, y para que sean ciertas sus sombras, y aprehensiones, dà ocasion con desconfianzas, à que los Amigos se vuelvan Enemigos, haziendose porfia la causa con grave daño del Principe, à quien estuviera mejor vna buena fè de todos, ò que el Ministro aplicase remedios, para que se curen, no para que enfermen los animos, y las voluntades.

Tambien se cansan los Ministros de las Embajadas,
y para-

y paraque los retiren à las comodidades de sus casas, no reparan en introducir vn rompimiento con el Principe, à quien asisten, ò en aconsejar otras resoluciones, poco convenientes.

Engañanse mucho los Principes, que piensan, que sus Ministros obran siempre, como Ministros, y no como Hombres. Si así fuese, serian mas bien servidos, y se verian menos inconvenientes. Pero son Hombres, y no los desnudò el Ministerio de la inclinacion natural al reposo, y à las delicias, del amor, de la ira, de la venganza, y de otros afectos y pasiones, à las quales no siempre basta à corregir el zelo, ni la obligacion.

§. Pero esten muy advertidos los Principes en que los que no pueden engañar a los Ministros buenos, y zelosos, que estando sobre el hecho, conozen sus artes, y desinios, y lo que es, ò nò, servicio de su Principe, los acusan de inconfidentes, y apasionados, de duros, y intratables, procurando sacalles de las manos los negocios, que les tocan, y que pasen por otras menos informadas, ò tratалlos con el inmediatamente, haziendole especiosas proposiciones, con que le obligan à resoluciones muy perjudiciales. Nadie à de pensar, que puede mudar el curso de los negocios, ni descomponer los Ministros: porque en pudiendolo pensar, será mal servido el Principe: porque la confianza causa desprecio, ò inobediencia en quien acusa, y el temor acobarda al Ministro. De menor inconveniente es el error destos, que admitir contra ellos las acusaciones, principalmente si son de Forasteros, y quando sean verdaderas, mas prudencia es suspender el remedio, hasta que no lo pueda atribuir à si, quien las hizo.



E Sos dos faroles del dia, y de la noche, esos Principes
 luminares, quanto mas apartados entre si, mas con-
 cordes, y llenos de luz alumbran. Pero si llegan a juntarse,
 no basta el ser Hermanos, para que la presencia no ofen-
 da sus rayos, y nazcan de tal Eclipse sombras, y inconve-
 nientes

nientes à la tierra. Conservan los Principes amistad entre si por medio de Ministros, y de cartas ; mas si llegan à comunicarse, nacen luego de las vistas sombras de sospechas, y disgustos : porque nunca halla el vno en el otro lo que antes se prometia, ni se mide cada vno con lo que le toca, no aviendo quien no pretenda mas de lo que se le debe. Vn duelo son las vistas de dos Principes, en que se batalla con las ceremonias, procurando cada vno prece-der, y salir vencedor del otro. Asisten à el las Familias de ambos, como dos encontrados esquadrones, deseando cada vno, que su Principe triunfe del otro en las partes personales, y en la grandeza, y como en tantos no puede aver prudencia, qualquier mote, ò desprecio, facilmente divulgado, causa mala satisfacion en los otros. Así suce-diò en las vistas del Rey Don Enrique, y del Rey Luis XI. de Francia, en que excediendo el lustre, y pompa de los Es-pañoles, y motejando el descuido, y desaliño de los Fran-ceses, se retiraron enemigas aquellas Naciones, que hasta entonzes avian mantenido entre si estrecha correspon-dencia. Los odios de Germanico, y Pison fueron ocultos, hasta que se vieron. Las vistas del Rey de Castilla Don Fernando el Quarto, y del de Portugal Don Dionisio su suegro causaron mayores disgustos, como nacieron tam-bien de las del Rey Filipe el Primero con el Rey Don Fer-nando. Y si bien de las vistas del Rey Don Jaime el Pri-mero con el Rey Don Alonso, y de otras muchas, resul-taron muy buenos efectos, lo mas seguro es, que los Prin-cipes craten los negocios por sus Embajadores.

Mar.Hist. Hisp.

1. *Discesseruntque
opertis odijs.*
Tac.l.2. Ann.

Mar.Hist. Hisp.

Algunas vezes los Validos (como antes dicho) tienen apartados, y en discordias à sus Principes con los que son de su sangre, de que ai muchos exemplos en nuestras his-

torias. Don Lope de Haro procurava la defunion entre el Rey Don Sancho el Fuerte, y la Reyna su muger. Los Criados de la Reyna Doña Catalina, madre del Rey Don Iuan el Segundo, la indignavan contra el Infante Don Fernando. Don Alvaro de Lara intentò (para mantenerse en el gobierno del Reyno) persuadir al Rey Don Enrique el Primero, que su hermana, la Reyna Doña Verenguela, tratava de dalle veneno. Los interesados en las discordias entre el Infante Don Sancho, y el Rey Don Alonso el Sabio su Padre, procuraron, que no se viesen, y acordasen. Los Grandes de Castilla impedian la concordia entre el Rey Don Iuan el Segundo, y su hijo Don Enrique. Don Alvaro de Luna la del Rey Don Iuan de Navarra con su hijo el Principe Don Carlos de Viana. Los Privados del Rey Don Filipe el Primero disuadian las vistas con el Rey Don Fernando. Tales artes emos visto usadas en Francia en estos tiempos con daño del sosiego de aquel Reyno, y de toda la Christiandad. El remedio dellas es despreciar las dificultades, y inconvenientes, que representan los Criados favorecidos, y llegar à las vistas, donde obrando la sangre, se sinceran los animos, y se descubre la malicia de los que procuravan la defunion. Estas razones movieron al Rey Don Fernando à verse en Segovia con el Rey Don Enrique el Quarto su Cuñado, sin reparar en el peligro de entregarse à vn Rey ofendido, que ò por amor natural, ò por disimular su infamia, procurava la sucesion de Doña Iuana su Hija en la Corona: porque si bien se le representaron estos peligros, pesò mas en la balanza de su prudencia la consideracion de que ninguna fuerza, ni negociacion obraria mas, que la presencia.



LO que se vè en la Sirena es hermoso : lo que se oye
 apacible : lo que encubre la intencion , nocivo , y
 lo que esta debajo de las aguas , monstruoso. Quien por
 aquella apariencia juzgarà esta desigualdad ? Tanto men-
 tir los ojos , por engañar el animo : tanta armonia , para
 atraer

1. *Et Sirenes in
delubris volupta-
tis.*

Isa.c.13.22.

2. *Homo qui blan-
dis fideisque ser-
monibus loquitur
amico suo, re-
expandit gressum
eius.*

Prou.c.29.5.

3. *Peractis tristitia
imitamentis.*

Tac.lib.13.Ann.

4. *Perisse Germa-
nicum nulli ja-
ctantius marent,
quam qui maxi-
mè latantur.*

Tacit.l.2.Ann.

5. *Meliora sunt
vulnera diligentis,
quam fraudulen-
da oscula odientis.*

Prou.c.27.6.

6. *Molliti sunt ser-
mones eius super
oleum, & ipsi sunt
jacula.*

Psal.m.54.22.

atraer las naves à los escollos. Por extraordinario admirò la Antigüedad este monstruo; ninguno mas ordinario; llenas estan dellos las plazas, y Palacios. 'Quantas vezes en los hombres es sonora, y dulce la lengua, con que engañan, llevando à la red los pasos del Amigo! 'Quantas vezes està amorosa, y risueña la frente, y el corazon ofendido, y enojado! Quantas se fingen lagrimas, que nacen de alegria!' Los que hazian mayores demostraciones de tristeza por la muerte de Germanico, eran los que mas se holgavan della. 'Llevaron à Iulio Cesar la cabeza de Pompeyo, y si bien se alegrò con el presente, disimulò con las lagrimas su alborozo.

Non primo Cesar damnauit munera visu,

Lucan.

Avertitque oculos, vultus, dum crederet, hæsit,

Vtque fidem vidit sceleris, tutumque putauit

Iam bonus esse socer: lacrymas non sponte cadentes

Effudit, gemitusque expressit pectore læto.

Non aliter manifesta putans abscondere mentis

Gaudia, quam lacrymis.

Tambien tienen mucho de fingidas Sirenas los pretextos de algunos Principes. Que arrebolados de Religion, y bien publico! Que acompañados de promesas, y palabras dulces, y halagueñas! Que engaños vnos contra otros no se ocultan en tales apariencias, y demostraciones exteriores! Representanse Angeles, y se rematan en sierpes, que se abrazan, para morder, y avenenar. Mejores son las heridas de vn bien intencionado, que los besos de estos. 'Sus palabras son blandas, y ellos agudos dardos. 'Quantas vezes empezó la traicion por los honores? Pienso Tiberio en la muerte de Germanico, zeloso de la gloria de sus victorias, y en extinguir la linea de Augusto, y le llamó

al

al triunfo, y le hizò compañero del Imperio. Con tales demostraciones publicas procurava disimular su animo: ardia en invidia de Germanico, y encendia mas su gloria, para apagalla mejor: lo que se veia, era estimacion, y afecto: lo que se encubria, aborrecimiento, y malicia. ⁷ Quanto mas sincero se muestra el corazon, mas doblezes encubre. No engañan tanto las fuentes turbias, como las cristalinas, que disimulan su veneno, y conbidan con su pureza. Por lo qual conviene mucho, que esté muy prevenida la prudencia, para penetrar estas artes de los Principes, teniendolos por mas sospechosos, quando se muestran mas officiosos, y agradables, y mudan sus estilos, y naturaleza, como lo hizò Agrippina, trocadas las artes, y la aspereza en ternuras, y requiebros, para retirar à Neron de los amores de la esclava, ⁸ cuya mudanza, sospechosa al mismo Neron, y à sus amigos, los obligò à rogalle, que se guardase de sus engaños. ⁹ Mas es menester advertir en lo que ocultan los Principes, que en lo que manifiestan: mas en lo que callan, que en lo que ofrezcan. Entrega el Elector de Treveris aquella Ciudad al Rey de Francia, para poner en ella presidio, aunque sabia que era Imperial, y que estava debajo la proteccion hereditaria del Rey de España, como Duque de Lucemburg, y Señor de la Borgoña Inferior, y que no solamente contravenia à ella, sino tambien a las constituciones del Imperio, y por estas causas interpretenden las armas de España aquella Ciudad, y casualmente detienen la persona del Elector, y le tratan con el decoro debido a su Dignidad, y aviendo el Rey de Francia hecho, y firmado diez y ocho dias antes vna confederacion con Olandeses, para romper la guerra contra los Países Bajos, se vale deste pretexto, aunque sucedido

7. Nec ideo sincere caritatis fidem adsecutus, amoliri juvenem specie honoris statuit, struxitque causas, aut forte oblatas arripuit.
Tac. l. 2. Ann.

8. Tum Agrippina versis artibus, per blandimenta juvenem aggredi, suum potius cubiculum, ac sinum offerre contegendis, qua prima aetas, & summa fortuna expeterent.
Tac. lib. 13. Ann.

9. Quae mutatio neque Neronem sedulit, & proximi amicorum metuebant, orabantque cauere insidias mulieris semper atricis, tum & falsa.
Tac. l. 13. Ann.

despues , y entra con sus armas por ellos, à titulo de librar al Elector amigo, y coligado suyo. Facilmente hallà ocasiones , ò las haze nacer el que las busca. Es la malicia, como la luz , que por qualquier resquicio penetra , y es tal nuestra inclinacion à la libertad, y tan ciega nuestra ambicion, que no ai pretexto, que mire à vna dellas, a quien no demos credito, dejandonos engañar del, aunque sea poco aparente, y opuesto à la razon, ò à la experiencia. Aun no acaba de conozer Italia los desinios de Francia de señorearse della a titulo de proteccion, aunque a visto rota la fè publica de las pazes de Ratisbona , Gairasco , y Monzon : vsurpado el Monferrato , la Valtelina , y Piñarolo, y puesto presidio en Monaco. Con tales pretextos disfrazan los Principes su ambicion, su cudicia, y sus desinios, a costa de la sangre , y hazienda de los Subditos. De aqui nacen casi todos los movimientos de guerra , y las inquietudes que padeze el Mundo.

§. Como se van mudando los intereses, se van mudando los pretextos : porque estos hazen sombra à aquellos, y los siguen. Trata la Republica de Venecia vna Liga con Grifones, oponense los Franceses a ella: porque no disminuyese las confederaciones, que tienen con ellos: dividen se en faciones aquellos Pueblos, y resultan en perjuicio de los Catholicos de Valtelina , cuya extirpacion procuravan los Herejes : hazen sobre ello vna Dieta los Esguizaros , y no se halla otro remedio, sino que Españoles entren en aquel Valle ; pensamiento , que antes fuè de Clemente VIII. en vna instruccion dada al Obispo Veglia, embiandole por Nuncio a los Cantones Catholicos. En este medio consiente Monsiur de Guffier, que tratava los negocios de Francia, y persuade al Conde Alfonso Casati

Emba-

Embajador de España en Esquizaros , que escriba al Duque de Feria , proponiendole , que con las armas de Su Magestad entre en Valtelina , para que cerrando el paso de Valcamonica a Venecianos , desistiesen de su pretension , y quedase el valle libre de Herejes. El Duque movido de estas instancias , y del peligro comun de la heregia , que amenazava al Estado de Milan , y a toda Italia , y tambien de los lamentos , y lagrimas de los Catholicos , entra en Valtelina , y luego Franceses con nuevas consideraciones mudan las artes , y se oponen a este intento , coligandose en Aviñon con Venecia , y Saboya con pretexto de la libertad de Italia , aunque esta consistia mas en tener cerrado aquel paso a los Herejes Ultramontanos , que en lo que podian acrescentarse Españoles , y siendo la Valtelina la causa aparente de la liga , sirvieron alli las armas de los Coligados de diversion , y toda la fuerza , y el intento se bolvió a oprimir la Republica de Genova. Asi los pretextos se varian , segun se varian las veletas de la conveniencia.

6. En los efetos descubre el tiempo la falsa apariencia de los pretextos : porque ò no cumplen lo que prometieron , ò no obran donde señalaron. Quiere la Republica de Venecia ocupar à Gradisca , y toma por pretexto las incursiones de Vicoques , que estan en Croacia : dan à entender , que defienden la libertad del mar , y hazen la guerra en tierra.

Muchas vezes se levantan las armas con pretexto de zelo de la mayor gloria de Dios , y causan su mayor deservicio ; otras por la Religion , y la ofenden ; otras por el publico sosiego , y le perturban ; otras por la libertad de los Pueblos , y los oprimen ; otras por proteccion , y los tira-

tirañizan; ótras para conservar el propio estado, y son para ocupar el ageno. O Hombres, ò Pueblos, ò Republicas, ò Reynos, pendiente vuestro reposo, y felicidad de la ambicion, y capricho de pocos!

§. Quando los fines de las acciones son justos, pero corren peligro, que no serán así interpretados, ò que si se entendiesen, no se podrian lograr, bien se puede disponer de modo, que à los ojos del Mundo hagan las acciones diferentes luzes, y parezcan gobernadas cõ otros pretextos honestos, en que no se comete engaño de parte de quien obra, pues obra justificadaméte, y solaméte ceba la malicia, poniendole delante apariéncias en que por si misma se engañe, para que no se oponga à los intentos justos del Principe: porque no ai razon, que le obligue à señalar siempre el blanco, adõnde tira, antes no pudiera daren vno, si al mismo tiempo nõ pareciese, que apuntava à otros.

§. No es menos peligrosa en las Republicas la apariéncia fingida de zelõ, con que algunos dan à entender, que miran al bien publico, y miran al particular. Señalan la emienda del gobierno, para desautorizalle. Proponen los medios, y los cõsejos despues del caso, por descubrir los errores cometidos, y ya irremediabiles. Afectan la libertad, por ganar el aplauso del Pueblo contra el Magistrado, y perturbar la Republica, reduciendola despues à servidumbre. De tales artes se valieron casi todos los que tyranizaron las Republicas. "Que muestras no diò Tiberio de restituir su libertad à la Romana, quando tratava de oprimilla?" Del mismo artificio se valiò el Principe de Oranje, para rebelar los Países Bajos; del se valen sus descendientes, para dominar las Provincias Unidas. El tiempo les mostrará con su daño la diferencia de vn Señor natural à vn Tyrano,

10. *Vt Imperium evertant, libertatem praferunt: si impetrauerint, ipsam aggrediuntur.*
Tac. l. 16. Ann.

11. *Ceterum libertas, & speciosa nomina praeferuntur, nec quisquam alienum servitium, & dominationem sibi concupiuit, ut non eadem ista vocabula usurparet.*
Tac. lib. 4. Hist.

12. *Speciosa verbis, re inania, aut subdola: quanto que majore libertatis imagine tegebantur, tanto eruptura ad infensius servitium.*
Tac. l. 1. Ann.

no, y querran entonzes no aver estimado en mas la contumacia con su ruina, que el obsequio con la seguridad, como aconsejó Cerial à los de Treveris. " Bucla el Pueblo ciegamente al reclamo de libertad, y no le conoze hasta que la à perdido, y le halla en las redes de la servidumbre. Dejase mover de las lagrimas de estos falsos Codrilos, y fia dellos incautamente su hazienda, y su vida. Que quieto estaria el Mundo, si supiesen los Subditos, que ò ya sean gobernados del Pueblo, ò de muchos, ò de vno, siempre sera gobierno con inconvenientes, y con alguna especie de tyrania! porque aunque la especulacion inventase vna Republica perfeta, como à de ser de hombres, y no de Angeles, se podrá alabar, pero no praticar, ¹⁴ y asì no consiste la libertad en buscar esta, ò aquella forma de gobierno, sino en la conservacion de aquel que constituyó el largo uso, y aprovò la experiencia, en quien se guarde justicia, y se conserve la quietud publica, supuesto que se à de obedecer à vn modo de dominio: porque nunca padeze mas la libertad, que en tales mudanzas. Pésamos mejorar de gobierno, y damos en otro peor, como sucedió à los que sobrevivieron à Tiberio, y à Cayo, " y quando se mejore, son mas graves los daños, que se padezen en el pasaje de vn dominio à otro, y asì es mejor sufrir el presente, aunque sea injusto, ¹⁶ y esperar de Dios, si fuere malo el Principe, que dè otro bueno. ¹⁷ El es quien da los Reynos, y seria acusar sus divinos decretos el no obedecer à los que puso en su lugar. Mal Principe fuè Nabuchodonosor, y amenazava Dios à quien no le obedeciese. ¹⁸ Como nos conformamos con los tiempos, y tenemos paciencia en los males de la naturaleza, debemos tambien tenella en los defectos de nuestros Principes. ¹⁹

13. *Ne contumacia cum perniciè, quam obsequium cum securitate malitis.*

Tac. l. 4. Hist.

14. *Dilectis ex his, & constituta Republica forma laudari facilius, quam euenire, vel si euenit, - band diuturna esse potest.*

Tac. l. 4. Ann.

15. *An Neronem, extremum domitorum putatis? Idè crediderant, qui Tiberio, qui Caio superstites fuerunt: cum interim instabilior, & sanior exortus est.*

Tac. lib. 4. Hist.

16. *Ferenda Regum ingenia, neq; vsus crebras mutationes.*

Tac. l. 12. Ann.

17. *Vltiora mirari, praesentia sequi, bonos Imperatores voto expectere, qualescumque tolerare.*

Tac. lib. 4. Hist.

18. *Quicumque non curauerit collum suum sub iugo Regis Babylonis: in gladio, & in fame, & in peste visitabo super gentem illam, ait Dominus.*

Ierem. 27. 6.

19. *Quomodo se-
rilitatem, aut ni-
mias imbres, &
cetera natura ma-
lo, ita lacus, vel
maritima domi-
nium tolerat.*
Tac. lib. 4. Hist.

20. *Vitia omnes,
domos hominum.*
Ibidem.

21. *Sed neque hoc
continua, & me-
liorum interuentu
penfantur.*
Tac. lib. 4. Hist.

Mientras uviere hombres, à de aver vicios. 20 Que Principe se podra hallar sin ellos? Estos males no son continuos. Si vn Principe es malo, otro sucede bueno, y así se com-
pañan vnos con otros. 21



Ninguna de las aves se parece mas al hombre en la articulación de la voz, que el Papagayo.

Si

Si me non videas, esse negabis ahen.

Mart.

Es su vivacidad tan grande, que uvo Philosophos, que dudaron, si participava de razon. Cardano refiere del, que entre las aves se aventaja à todas en el ingenio, y sagacidad, y que no solamente aprende à hablar, sino tambien à meditar con deseo de gloria. Esta ave es muy candida, calidad de los grâdes ingenios. Pero su cãdidez no es expuesta al engaño, antes los sabe prevenir con tiempo, y aun que la serpiente es tan astuta, y prudente, burla sus artes, y para defender della su nido, le labra con admirable sagacidad, pendiente de los ramos mas altos, y mas delgados de vn arbol, en la forma, que muestra esta Empresa, para que quando intentare la serpiente pasar por ellos à degollar sus hijuelos, caiga derribada de su mismo peso. Asì conviene frustrar el arte cõ el arte, y el consejo con el consejo, en que fuè gran maestro de Principes el Rey Don Fernando el Catholico, como lo mostrò en todos sus consejos, y principalmente en el que tomò de casarse con Germana de Fox Sobrina del Rey Carlos Octavo de Francia, para desbaratar los conciertos, y confederaciones, que en perjuicio suyo, y sin dalle parte, avian concluido contra el en Haganau el Emperador, y el Rey Don Filipe el Primero su Yerno. No fuè menos sagaz en valerse de la ocasion, que le presentava el deseo, que el mismo Rey de Francia tenia de confederarse con el, y quedar libre, para emprender la conquista del Reyno de Napoles, disponiendolo de fuerte, que recobrò los Estados de Rossellon, y Cerdania, y quando viò empeñado al Rey de Francia en la conquista, y yà dentro de Italia, y que seria peligroso vecino del Reyno de Sicilia, en quien ponìa los ojos, le protestò, que no pasase

1. Inter aves ingenio sagacitate què præstat, quod grandi sit capite, atque in India ex lo sincero nascatur, vnde didicit non solum loqui, sed etiam meditari, meditatur ob studium gloria.
Cardan.

adelante, y rompiendo los tratados hechos, le declaró la guerra, y le deshizo sus defenios, coligandose con la Republica de Venecia, y con otros Principes. Estas artes son mas necesarias en la guerra, que en la paz: porque en ella obra mayores efectos el ingenio, que la fuerza, y es digno de gran alabanza el General, que despreciando la gloria vana de vencer al enemigo con la espada, roba la vitoria, y le venze con el consejo, ò con las estratagemas, en que no se viola el derecho de las Gentes: porque en siendo justa la guerra, son justos los medios, con que se haze, y no es contra su justicia el pelear abierta, ò fraudulentamente.

2. Cū iustè bellum
suscipitur, ut a-
perie pugnet quis,
aut ex infidijs, ni-
hil ad iustitiam
interest.
D. August.

Dolus, an Virtus, quis in hoste requirat?

Virg.

Bien se puede engañar à quien es licito matar, y es obra de vn magnanimo corazón, anteponer la salud publica al triunfo, y asegurar la vitoria con las artes, sin exponella toda al peligro de las armas, pues ninguna ai tan cierta al parecer de los Hombres, que no esté sujeta al caso.

§. En las conjeturas para frustrar los consejos, y artes del enemigo, no se à de considerar siempre lo que haze vn hombre muy prudente (aunque es bien tenello prevenido) sino formar el juicio segun el estílo, y capacidad del Sujeto, con quien se trata: porque no todos obran lo mas conveniente, ò lo mas prudente. Hizieron cargo al Duque de Alva Don Fernando, quando entrò con vn Exercito por el Reyno de Portugal, despues de la muerte del Rey Don Sebastian, de vna accion peligrosa, y contra las leyes de la milicia, la qual se admirava en vn tan gran Varon, y tan diestro en las artes militares, y respondiò, que avia conocido el riesgo, pero que se avia fiado en que tratava con vna Na-
cion,

cion, olvidada yà de las cosas de la guerra con el largo uso de la paz. Aun quando se trata con los muy prudentes, no es siempre cierto el juicio, y conjetura de sus acciones, hecha segun la razon, y prudencia: porque algunas vezes se dejan llevar de la passion, ò afecto, y otras cometen los mas sabios mayores errores, haziendolos descuidados la presuncion, ò confiados en su mismo saber, con que piensan recobrase facilmente, si se perdieré. Tambien los suelen engañar los presupuestos, el tiempo, y los accidentes, y assi lo mas seguro es, tener siempre el juicio suspenso en lo que pende de arbitrio ageno, sin querer regularle por nuestra prudencia: porque cada vno obra por motivos propios, ocultos à los demas, y segun su natural. Lo que vno juzga por imposible, parece facil à otro. Ingenios ai inclinados à lo mas peligroso. Vnos aman la razon, otros la aborrezan.

§. Las artes mas ocultas de los Enemigos, ò de aquellos, que con especie de amistad quieren introducir sus intereses, son las que con destreza procuran hazer proposiciones al Principe, que tienen apariencias de bien, y son su ruina, en que suele engañarse su bondad, ò su falta de experiencias, y de conocimiento del intento. Y assi es menester gran recato, y advertencia, para convertir tales consejos en daño de quien los dà. En que despeñaderos no cairà vn gobierno, que despreciando los consejos domesticos, se vale de los Estrangeros, contra el consejo del Espiritu sancto!

§. Aunque el discurso fuele alcanzar los consejos del Enemigo, conviene averiguallos por medio de Espias, instrumentos principales de reinar, sin los quales no puede estar segura la Corona, ò ampliarse, ni governarse

3. Admitte ad te
alienigenam, &
subvertet te in
turbine, & alie-
nabit te à tuis
proprijs.
Eccl. c. xi. 36

4. Ignarus milit-
sia, impronidus
conflij, qui ordo
agminu, qua cura
explorandi, quan-
tum virgendo, tra-
hendone bello mo-
dus. Tac lib.3.

5. Misit Iosue
duos viros expli-
catores in abscon-
dito.
Ios.2.1.

6. Tollenque se
Angelus Dei, qui
praecebat contra
Israel, abijt post
eos: Et cum eo pa-
ruiter columna nubis.
Exod.14.19.

7. Mitte Viros, qui
considerent terram
Chanaan, quam
daturus sum filiis
Israel, singulos de
singulis tribubus
ex principibus.
Num.13.3.

bien la guerra, en que fué acusado Vitellio. * Este descien-
do se experimenta en Alemania, perdidas muchas oca-
siones, y rotos cada dia los quarteles, por no saber
los pasos del Enemigo. Iosue se valia de Espias, aunque
cuidava Dios de sus armas. Moysen marchava, lleva-
do delante vn Angel sobre vna columna de fuego, que le
señalava los alojamientos, y con todo eso embio por
consejo de Dios doze Exploradores, à descubrir la tierra
prometida. Los Embajadores son Espias publicas, y sin
saltar a la Lei divina, ni al derecho de las Gentes, pue-
den corromper con dadivas la fe de los Ministros, aun-
que sea jurada, para descubrir lo que injustamente le
maquina contra su Principe: porque estos no estan obli-
gados al secreto, y à aquellos asiste la razon natural de
la defensa propia.





EL Cantero dispone primero en su casa, y pule los marmoles, que se an de poner en el edificio : porque despues seria mayor el trabajo, y quedaria imperfecta la obra. De tal suerte estuvieron cortadas las piedras para el templo de Salomon, que pudo levantarse sin ruido, ni

1. *Timet, atque eum deficere omnia videntur, qui in ipso negotio consilium capere cogitur.*
Iul. Cæs.

2. *Consilia rebus aptantur, res nostra feruntur, inuoluntur: ergo consilium sub die nasci debet, & hoc quoque tardum est nimis, sub manu, quod aiunt, nascatur.*
Senec.

ni golpes de instrumentos. Así los Principes sabios an de pulir, y perficionar sus consejos, y resoluciones con madurez: porque tomallas solaméte en el arena, mas es de Gladiador, que de Principe. El toro (cuerpo desta empresa) antes de entrar en batalla con el competidor, se consulta consigo mismo, y asolas se previene, y contra vn arbol se enseña à esgtimir el cuerno, à acometer, y herir. En el caso todo se reme, y para todo parece que faltan medios, embarazados los consejos con la prisa, que dà el peligro, ò la necesidad. Pero porque los casos no suceden siempre à nuestro modo, y avezes ni los podemos suspender, ni apresurar, será oficio de la prudencia el considerar, si la consulta à de hazerse de espacio, o de prisa: porque ai negocios, que piden brevedad en la resolucion, y otros espacio y madura atencion, y si en lo vno, ò en lo otro se pecare, será en daño de la Republica. No conviene la consideracion, quando es mas dañosa, que la temeridad. En los casos apretados se an de arrebatat, y no tomar los consejos. Todo el tiempo, que se detuviere en la consulta, ò le ganará el peligro, ò le perderá la ocasion. La Fortuna se mueve aprisa, y casi todos los hombres de espacio. Por esto pocos la alcanzan. La mayor parte de las consultas caen sobre lo que ya pasó, y llega el consejo despues del suceso. Caminan, y aun buelan los calos, y es menester, que tenga alas el consejo, y que esté siempre à la mano. Quando el tiempo es en favor, se ayuda con la tardanza, y quando es contrario, se vence con la celeridad, y entonzes son a proposito los Consejeros bivos, y fogosos. Los demas negocios en que se puede tomar tiempo, antes que sucedan, se deben tratar con madurez: porque ninguna cosa mas opuesta a la prudencia,

cia, que la celeridad, y la ira. Todos los males ministra el impetu, con el se confunde el examen, y consideracion de las cosas. Por esto casi siempre los consejos fervorosos, y atrevidos son a primera vista gratos, en la execucion duras, y en los sucesos tristes, y los que los dan, aunque se muestren antes confiados, se embarazan despues al executallos, porque la prisa es improvida, y ciega. Los delitos con el impetu cobran fuerza, y el consejo con la tardanza, y aunque el Pueblo quisiera ver antes los efectos, que las causas, y siempre acusa los consejos espaciosos, debe el Principe armarse contra estas murmuraciones: porque despues las convertirá en alabanzas el suceso feliz.

Pero no à de ser la tardanza tanta, que se pase la sazón de la execucion, como sucedia al Emperador Valente, que consumia en consultas el tiempo de obrar. En esto pecan los Consejeros de corta prudencia, los quales confundidos con la gravedad de los negocios, y no pudiendo conocer los peligros, ni resolverse, todo lo temen, y aun quieren, con el dudar, parecer prudentes. Suspenden las resoluciones, hasta que el tiempo les aconseje, y quando se resuelven, es yà fuera de la ocasion. Por tanto los consejos se an de madurar, no apresurar. Lo que està maduro, ni excede, ni falta en el tiempo. Bien lo significò Augusto en el simbolo, que usava del Delfin enroscado en el ancora con este mote: *Festina lentè*, à quien no se opondrá la letra de Alexandro Magno: *Nihil cunctando*; porque aquello se entiende en los negocios de la paz, y esto en los de la guerra, en que tanto importa la celeridad, con la qual se acaban las mayores cosas. Todo le sucedia bien à Cerial: porque resolvía, y executava presto. Pero si bien en la guerra obra grandes efectos el impetu, no à de ser impetu cie-

3. *Omnia nō properanti clara, certaque sunt, festinatio improvida est, & caca.*

Liu.

4. *Scelera impetu, bona consilia morā valescere.*

Tac. l. i. Hist.

5. *Festinare quodvis negotiū gignit errores, unde maxima detrimenta exoriri solent, ac in cunctando bona insunt, quæ si non statim talia videantur, in tempore bona quæ esse reperiat.*

Herod.

6. *Ipse inutili cunctatione, agendi tempora consultando consumpsit.*

Tac. lib. 3. Hist.

7. *Sanè Cerialis parum temporis ad exequenda imperia dabat: subitus consilijs, sed eventu clarus.*

Tac. lib. 5. Hist.

. Omnia incon-
ulti impetus co-
a, in istis valida,
atio languescit.
Tac. lib. 3. Ann.
. Dúces providē-
o, consultando,
tatione sapius,
nam temeritate
rodesse.
Tac. l. 3. Hist.

go, y inconsulto, el qual empieza furioso , y con el tiempo se deshaze.⁸ Quando el caso dà lugar à la consulta, mas se obra con ella, que con la temeridad.⁹ Si bien en lo vno, y en lo otro à de medir la prudencia el tiempo , para que ni por falta del nazcan los consejos ciegos , como los perros , ni con espinas de dificultades , y inconvenientes , como los herizos, por detenerse mucho.

6. Quando pues salieren de la mano del Principe las resoluciones, sean perfectas, sin que aya confusion, ni duda en su execucion : porque los Ministros, aunque sean muy prudentes , nunca podran aplicar en la obra misma las ordenes , que les llegaren rudas , y mal formadas. Al que manda toca dar la forma, y al que obedece el executalla, y si en lo vno, ò en lo otro no fueren distintos los oficios, quedará imperfecta la obra. Sea el Principe el artifice , y el Ministro su executor. El Principe , que lo deja todo à la disposicion de los Ministros, ò lo ignora, ò quiere despojarse del oficio de Principe. Desconcertado es el gobierno, donde muchos tienen arbitrio. No es Imperio el que no se reduce à vno. Faltaria el respeto , y el orden del gobierno, si pudiesen arbitrar los Ministros. Solamente pueden, y deben suspender la execucion de las ordenes, quando les constare con evidencia de su injusticia: porque primero nacieron para Dios, que para su Principe. Quando las ordenes son muy dañosas al patrimonio, ò reputacion del Principe , ò son de grave inconveniente al buen gobierno , y penden de noticias particulares del hecho, y ò por la distancia , ò por otros accidentes hallan mudado el estado de las cosas , y se puede inferir , que si el Principe le entendiera antes , no las uviera dado , y no ai peligro considerable en la dilacion , se pueden sus-
pen-

pende, y replicar al Principe, pero con sencillez, y guardando el respeto, debido à su autoridad, y arbitrio, esperando à que mejor informado, mande lo que seuviere de executar, como lo hizo el Gran Capitan, deteniendose en Napoles contra las ordenes del Rey Don Fernando el Catholico, considerando que los Potentados de Italia estaban à la mira de lo que resultava de las vistas del Rey Don Fernando con el Rey Don Filipe el Primero su Yerno, y que peligrarian las cosas de Napoles, si las dejase en aquel tiempo. Pero quando sabe el Ministro, que el Principe es tan enamorado de sus consejos, que quiere mas errar en ellos, que ser advertido, podrá excusar la replica: porque fuera imprudencia aventurarse sin esperanza del remedio. Corbulon se avia ya empeñado en algunas empresas importantes, y aviendole escrito el Emperador Claudio, que las dejase, se retirò: porque aunque veia, que no eran bien dadas aquellas ordenes, no quiso perderse, dejando de obedecer. ¹⁰

En las ordenes sobre materias de Estado debe el Ministro ser mas puntual, y obedecellas, sino concurrieren las circunstancias dichas, y fuere notable, y evidente el perjuicio de la execucion, sin dejarse llevar de sus motivos, y razones: porque muchas vezes los desinios de los Principes echan tan profundas raizes, que no las ve el discurso del Ministro, ò no quieren que las vea, ni que las desentrañe, y assi en duda à de estar siempre de parte de las ordenes, y creer de la prudencia de su Principe, que còviene. Por esto Dolabella aviendole mandado Tiberio, que embiasse la Legion Nona, que estava en Africa, obedeciò luego, aunque se le ofrecieron razones, para replicar. Si cada uno uviese de ser juez de lo que se le ordena,

10. *Iam castra in
hostili solo molèti
Corbuloni, ha lit-
tera redduntur.*

*Ille re subita, quàm
quam multa simul
offunderentur, me-
tus ex Imperatore,
còtempio ex bar-
baris, ludibrium
apud socios; nihil
aliud prolocutus,
quàm Beatos quos-
dam Duces Ro-
manos, signum re-
ceptui dedit.*

Tac. lib. 11. Ann.

11. *Iussa Princi-
pis, magis quam
incerta belli me-
tuens.*

Tac. lib. 4. Ann.

se confundiria todo, y pasarian las ocasiones. Es el Reyno (como emos dicho) vn instrumento , cuya consonancia, y conformidad de cuerdas dispone el Principe, el qual pone la mano en todas, no el Ministro, que solamente toca vna, y como no oye las demas , no puede saber , si està alta, ò baja, y se engañaria facilmente, si la templase à su modo. El Conde de Fuentes con la licencia, que le davan su edad, su zelo, sus servicios, y esperiencias, coronadas con tantos trofeos , y vitorias suspendiò alguna vez (quando governava el Estado de Milan) las ordenes del Rey Filipe Tercero, juzgando, que no convenian, y que avian nacido mas de interes , ò ignorancia de los Ministros , que de la mente del Rey ; exemplo, que despues siguieron otros, no sin daño del publico sosiego , y de la autoridad Real. Grandes inconvenientes nazeran siempre, que los Ministros se pusieren à dudar, si es, ò nò, voluntad de su Principe lo que les ordena, a que suele dar ocasion el saberse , que no es su mano la que corta, y pule las piedras para el edificio de su gobierno. Pero aunque sea agena, siempre se deben respetar, y obedecer las ordenes, como si fuesen nacidas del juicio , y voluntad del Principe : porque de otra manera se perturbaria, y confundiria todo. La obediencia prudente, y zelosa solo mira a la firma, y al sello de su Principe.

6. Quando los Principes se hallan lejos , y se puede temer , que llegaran las resoluciones despues de los sucesos, ò que la variedad de los accidentes (principalmente en las cosas de la guerra) no darà tiempo a la consulta , y se ve claramente, que pasarian entretanto las ocasiones, prudencia es, dar las ordenes con libre arbitrio de obrar segun aconsejare el tiempo , y la ocasion : porque no suceda lo que a Vespasiano en la guerra civil còtra Vitellio, que llegavan

gavan los consejos despues de los casos. ¹² Por este inconveniente embiando Tiberio a Druso a gobernar las Legioness de Alemania , le puso al lado Consejeros prudentes , y experimentados , con los quales se consultase , y le diò comision general , y arbitraria segun la ocasion. ¹³ Quando se embiò a Helvidio Prisco a Armenia , se le ordenò , que se aconsejase con el tiempo. ¹⁴ Esti lo fuè del Senado Romano fiallo todo del juicio , y valor de sus Generales , y solamente les encomendava por mayor , que advertiesen bien , no recibiese algun daño la Republica. No le imitaron las de Venecia , y Florencia , las quales zelosas de que su libertad pendiese del arbitrio de vno , y advertidas en el exemplo de Augusto , que bolvio contra Roma las armas , que le avia entregado para su defenfa , ¹⁵ pusieron freno a sus Generales.

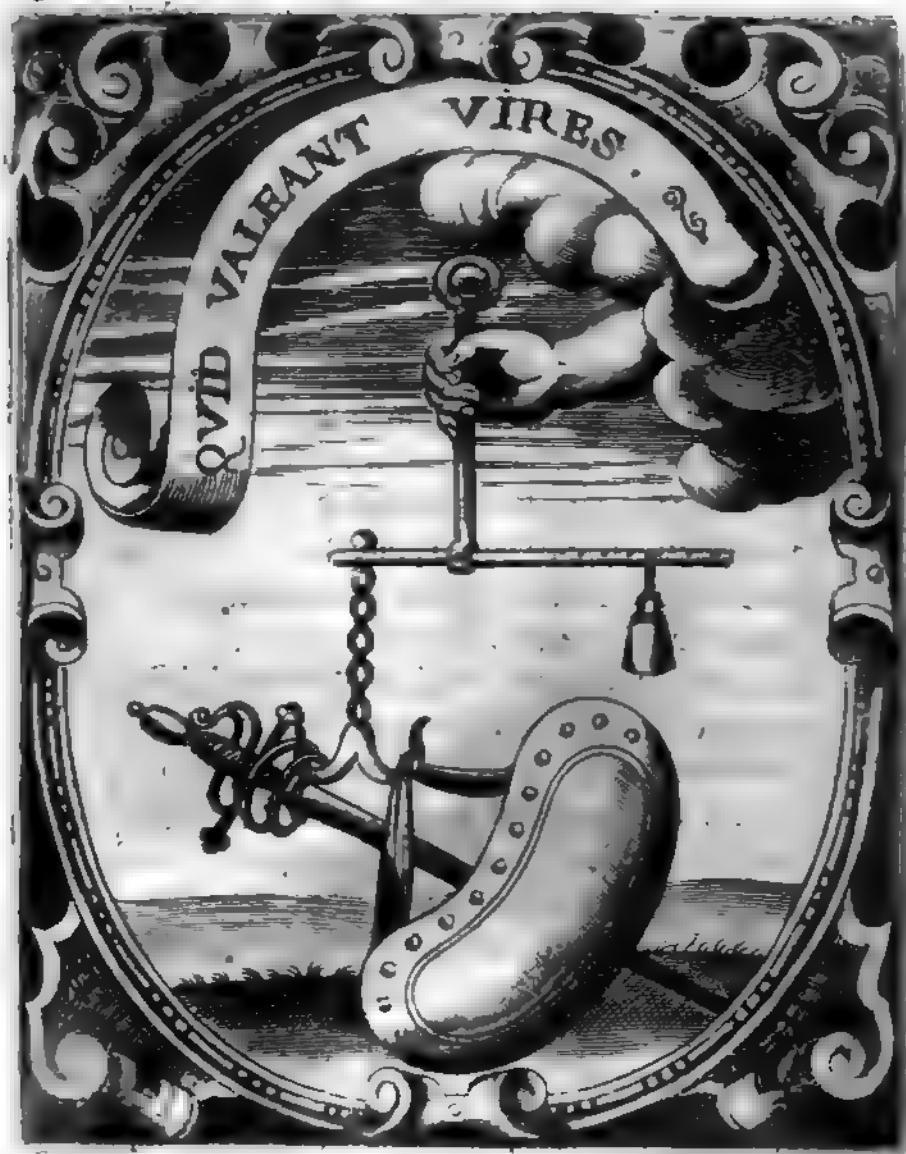
^{12.} Ex distantibus terrarum spatijs , consilia postres afferebantur. Tac. lib. 3. Hist.

^{13.} Nullis satis certis mandatis , ex re cōsulturum. Tac. l. 1. Ann.

^{14.} Rebus turbidis pro tempore , ut cōsuleret. Tac. lib. 12. Ann.

^{15.} Armagne , quæ in Antonium acceperit , contra Rempublicam versa. Tac. l. 1. Ann.

Esta autoridad libre suelen limitar los Ministros , que estan cerca de los Reyes : porque todo depende dellos. Dedonde nace el consumirse mucho tiempo en las consultas , y el llegar tan tarde las resoluciones , que ò no se pueden executar , ò no consiguen sus efectos , perdiendose el gasto , y el trabajo de las prevenciones. Sucede tambien , que como entre los casos , y las noticias , y consultas dellos , interviene tanto tiempo , sobrevienen despues nuevos avisos con nuevas circunstancias del estado de las cosas , y es menester mudar las resoluciones , y assi se pasan los años , sin hazer nada , donde se consulta , ni donde se obra.



Todas las Potencias tienen fuerzas limitadas, la ambicion infinitas; vicio comun de la Naturaleza humana, que quanto mas adquiere, mas desea, siendo vn apetito fogoso, que exala el corazon, y mas se ceba, y crece en la materia, à que se aplica. En los Principes es mayor,

mayor, que en los demas: porque à la ambicion de tener, se arrima la gloria de mandar, y ambas ni se rinden à la razon, ni al peligro, ni se saben medir con el poder. Por tanto debe el Principe pesar bien lo que puede herir su espada, y defender su escudo, advirtiendo, que es su Corona vn circulo limitado. El Rey Don Fernando el Catholico considerava en sus empresas la causa, la disposicion, el tiempo, los medios, y los fines. Invencible parezerà el que solamente emprendiere, lo que pudiere alcanzar. Quien aspira à lo imposible, ò demasiadamente dificultoso, deja señalados los confines de su poder. Los intentos defraudados son instrumentos publicos de su flaqueza. No ai Monarquia tan poderosa, que no la sustente mas la opinion, que la verdad, mas la estimacion, que la fuerza. El apetito de gloria, y de dominar nos precipita, facilitando las empresas, y despues topamos en ellas con los inconvenientes, no advertidos antes. Casi todas las guerras se escusarian, si en sus principios se representasen sus medios, y fines, y assi antes de emprendellas conviene, que tenga el Principe reconocidas sus fuerzas, las ofensivas, y defensivas, las calidades de su milicia, los cabos, que an de gobernarla, la substancia de sus erarios, que contribuciones puede esperar de sus Vasallos, si sera peligrosa, ò no su fidelidad en vna fortuna adversa. Tenga notados con el estudio, con la lecion, y comunicacion, la disposicion, y sitio de las Provincias, las costumbres de las Naciones, los naturales de sus enemigos, sus riquezas, asistencias, y confederaciones. Mida la espada de cada uno, y en que consisten sus fuerzas. El Rey Don Enri-
que el Doliente, si bien agravado de achaques, no se
Mar. Hist. Hisp.
dilu-

I. Considerate terram qualis sit: & populum qui habitator est eius, virum fortis sit, an infirmus: si pauci numero, an plures.
Num. 13. 19.

descuidò en esto, y embiò Embajadores à Asia, que le trujesen relació de las costumbres, y fuerzas de aquellas Provincias. Lo mismo hizo Moysen antes de entrar en la tierra de promision. Y porque el Principe, que forman estas empresas, no eche menos esta materia, tocaré aqui algunos pñtos generales della có la brevedad, que pide el asúto.

§. La naturaleza, que en la variedad quiso mostrar su hermosura, y su poder, no solamente diferenciò los rostros, sino tambien los animos de los Hombres, siendo diversas entre si las costumbres, y calidades de las Naciones. Dispuso para ello las causas, las quales ò juntas obran todas en algunas Provincias, ò vnas en estas, y otras en aquellas. Los Geographos dividieron el Orbe de la tierra en diversos Climas, sugeto cada vno al dominio de vn Planeta, como à causa de su diferencia entre los demas; y porque el primer Clima, que pasa por Meroe, insula del Nilo, y Ciudad de Africa, està sugeto à Saturno, dicen que son los habitantes, que caen debajo del, negros, barbaros, rudos, sospechosos, y traidores, que se sustentan de carne humana.

Los del segundo Clima, que se atribuye à Jupiter, y pasa por Siene ciudad de Egipto, religiosos, graves, honestos, y sabios.

Los del tercero, sugeto à Marte, que pasa por Alexandria, inquietos, y belicosos.

Los del quarto, sugeto al Sol, que pasa por la Isla de Rhodas, y por en medio de Grecia, letrados, eloquentes, poetas, y habiles en todas artes.

Los del quinto, que pasa por Roma, cortando à Italia, y à Saboya, se atribuye à Venus, deliciosos, entregados à la musica, y al regalo.

Los

Los del sexto, en que domina Mercurio, y pasa por Francia, mudables, inconstantes, y dados à las sciencias.

Los del septimo sugeto à la Luna, que pasa por Alemania, por los Países bajos, y por Inglaterra, Hemáticos, inclinados à los banquetes, à la pesca, y à la negociacion. Pero no parece, que esta causa sola sea vniforme, ni bastante, porque debajo de vn mismo paralelo, ò Clima, con vna misma altura de Polo, con iguales nacimientos, y ocasos de los aítros, vemos encontrados los efectos, y principalmente en los Climas del Emispherio inferior. En Ethiopia abraza el Sol, y buelve en color de carbones los cuerpos, y en el Brasil, que tiene la misma latitud, son blancos, y el temple apacible. Los Antiguos tuvieron por inhabitada la torrida Zona por su destemplanza, y en America es muy templada, y habitada, y así aunque tengan aquellas Luzes eternas alguna fuerza, obra mas la disposición de la tierra, siendo según la colocacion de los montes, y valles, mayores, ò diferentes los efectos de los rayos celestes, templados también con los rios, y lagos. Verdad es, que suele ser milagrosa en sus obras la Naturaleza, y que parece, que huyédo de la curiosidad del ingenio humano, obra algunas vezes fuera del orden de la razon, y de las causas. Quien la podra dar à lo que se vé en Malavar, donde esta Calicut. Divide aquella Provincia vnos montes muy le-

Mar. Hist. Hisp.

bantados, que se rematan en el cabo de Comarin, llamado antiguamente el Promontorio Cori, y aunque la vna, y otra parte està en la misma altura de Polo, comienza el invierno en esta parte, quando en la otra el verano.

Esta pues diversidad de Climas, de colocaciones de Provincias, de temples, de aires, y de pastos, diferencian las complexiones de los Hombres, y estas varian sus naturales:

M m m m

por-

2. *Homines qui frigida loca Europamque habitant, sunt illi quidem animosi.*
Arist. lib. 7. Pol. c. 7.

porque las costumbres del animo siguen el temperamento, y disposicion del cuerpo. Los Septentrionales por la ausencia del Sol, y frialdad del pais son sanguinos, y asi robustos, y animosos, de donde nace el aver casi siempre dominado à las Naciones Meridionales; los Asirios à los Chaldeos, los Medos à los Asirios, los Parthos à los Griegos, los Turcos a los Arabes, los Godos a los Alemanes, los Romanos a los Africanos, los Ingleses à los Franceses, y los Escoceses à los Ingleses. Aman la libertad, y lo mismo hazen los que habitan los montes, como los Esquizaros, Grifones, y Vizcainos, porque su temple es semejante al del Norte. En las Naciones muy vecinas al Sol deseca la destemplanza del calor la sangre, y son melancolicos, y profundos en penetrar los secretos de la Naturaleza, y asi de los Egipcios, y Arabes recibieron los misterios de las sciencias las demas Naciones Septentrionales. Las Provincias colocadas entre las dos Zonas destempladas gozan de vn benigno cielo, y en ellas florece la religion, la justicia, y la prudencia. Pero porque cada vna de las Naciones se diferencia de las demas en muchas cosas particulares, aunque esten debajo de vn mismo clima, dirè de ellas lo que è notado con la comunicacion, y el estudio: porque no le falte esta parte principal à V. A. que à de mandar à casi todas.

3. *Gracorum autem genus, ut licet eorum medium tenet, sic ex utraque natura praelatum, quippe animo simul, et intelligentia valet.*
Arist. Pol. lib. 7. c. 7.

5. Los Españoles aman la Religion, y la Justicia; son constantes en los trabajos; profundos en los consejos; y asi tardos en la execucion. Tan altivos, que ni los desvanece la Fortuna prospera, ni los humilla la adversa. Esto, que en ellos es nativa gloria, y elacion de animo, se atribuye à sobervia, y desprecio de las demas Naciones, siendo la

do la que mas bien se halla con todas, y mas las estima, y la que mas obedece à la razon, y deponer con ella mas facilmente sus afectos, ò pasiones.

Los Africanos son astutos, falaces, supersticiosos, barbaros, que no observan alguna disciplina militar.

Los Italianos son advertidos, y prudentes. No ai especie, ò imagen de virtud, que no representen en su trato, y palabras, para encaminar sus fines, y conveniencias. Gloriosa Nacion, que antes con el Imperio temporal, y agora con el Espiritual domina el Mundo. No son de menor fortaleza para mandar, que para saber obedecer. Los animos, y los ingenios grandes en las artes de la paz, y de la guerra. El ser muy judiciosos los haze sospechosos en su daño, y en el de las demas Naciones. Siempre rezelosos de las mayores fuerzas, y siempre estudiosos en libralas. No se empuña espada, ò se arbola pica en las demas Provincias, que en la fragua de Italia no se aya forjado primero, y dado filos a su azero, y aguzado su hierro.

En Alemania la variedad de religiones, las guerras civiles, las Naciones, que militan en ella an corrompido la candidez de sus animos, y su ingenuidad antigua, y como las materias mas delicadas, si se corrompen, quedan mas dañadas, asì donde à tocado la malicia estrangera à dejado mas sospechosos los animos, y mas pervertido el buen trato. Falta en algunos la fè publica; las injurias, y los beneficios escriven en cera, y lo que se les promete en bronze. El horror de tantos males a encrudecido los animos, y ni aman, ni se compadecen. No sin lagrimas se puede hazer paralelo entre lo que fuè esta ilustre, y heroica Nacion, y lo que es, destruida no menos con los vicios, que con las armas de las otras. Si bien en muchos no à

4. Aduenientes enim externos benigne hospitio excipiunt, adeo ut emulatione quadam inuicem pro illorum honore certent. Quos? aduenae sequitur, hos laudat, amicosque deorum putant. Diod. Sicul. lib. 6. c. 9.

*Plusque ibi bo-
mores valent,
tam alibi bona
res.
ac. de more
erm.*

podido mas el exemplo, que la Naturaleza, y conservan la candidez, y generoso trato de sus Antepasados, cuyos estillos antiguos muestran en nuestro tiempo su bõdad, y nobleza. Pero aunque està asì Alemania, no le podemos negar, que generalmente son mas poderosas en ella las buenas costumbres, que en otras partes las buenas leyes. Todas las artes se exercitan con gran primor. La Nobleza se conserva con mucha atencion, de que puede gloriarse entre todas las Naciones. La obediencia en la guerra, y la tolerancia es grande, y los corazones animosos, y fuertes. A se perdido el respeto al Imperio, aviendo este, prodigo de si mismo, repartido su grandeza entre los Principes, y disimulado la vsurpaciõ de muchas Provincias, y la demasiada libertad de las Ciudades libres, causa de sus mismas inquietudes por la desunion deste cuerpo poderoso.

Los Franceses son corteses, afables, y belicosos. Con la misma celeridad, que se encienden sus primeros impetus, se apagan. Ni saben contenerse en su pais, ni mantenerse en el ageno, impacientes, y ligeros. A los ojos son amables, al trato insufribles, no pudiendose conformar la biveza, y libertad de sus acciones con el sosiego de las demas Naciones. Florezan entre ellos todas las sciencias, y las artes.

Los Ingleses son graves, y severos, satisfechos de si mismos, se arrojan gloriosamente à la muerte, aunque tal vez suele movellos mas vn impetu feroz, y resuelto, que la eleccion. En la mar son valientes, y tambien en la tierra, quando el largo uso los a hecho a las armas.

Los Hiberneses son sufridos en los trabajos. Desprecian las artes, jaçtanciosos de su Nobleza.

Los Escoceses constantes, y fieles à sus Reyes, aviendo
hasta

hasta esta edad conservado por veinte siglos la Corona en vna Familia. El Tribunal de sus iras, y venganzas es la espada.

Los Flamencos industriosos, de animos candidos, y sencillos, aptos para las artes de la paz, y de la guerra, en las quales dà siempre grandes Varones aquel pais. Aman la Religion, y la Libertad. No saben engañar, ni sufren ser engañados. Sus naturales blandos son metales duros, que elados retienen siempre las impresiones de sus sospechas, y así el ingenio, y arte del Conde Mauricio los pudo inducir al odio contra los Españoles, y con apariencias de libertad los redujo à la opresion, en que oy biven las Provincias Unidas.

Las demas Naciones Septentrionales son fieras, y indomitas. Saben vencer, y conservar.

Los Polacos son belicosos, pero mas para conservar, que para adquirir.

Los Vngaros altivos, y conservadores de sus privilegios. Mantienen muchas costumbres de las Naciones, que an guerreado contra ellos, ò en su favor.

Los Esclavones son ferozes.

Los Griegos vanos, supersticiosos, y de ninguna fe, olvidados de lo que antes fueron.

Los Asiaticos esclavos de quien los domina, y de sus vicios, y supersticiones. Mas levantò, y sustenta agora aquel gran Imperio nuestra ignavia, que su valor, mas nuestro castigo, que sus meritos.

Los Moscovitas, y Tartaros, nacidos para servir, acometen en la guerra con celeridad, y huyen con confusion.

6. Estas observaciones generales no comprehenden siempre à todos los individuos, pues en la Nacion mas in-

fiel, y ingrata se hallan Hombres gratos, y fieles, ni son perpetuas: porque la mudanza de dominios, la trasmigracion de vnas Naciones à otras, el trato, los casamientos, la guerra, y la paz, y tambien esos movimientos de las esferas, que aparta de los polos, y del zodiaco del primer mobil las imagines celestes, mudan los estilos y costumbres, y aun la Naturaleza, pues si consultamos las historias hallaremos notados los Alemanos de muy altos, y los Italianos de muy pequenos, y oi no se conoce esta diferencia. Dominaron por vezes las Naciones, y mientras durò en ellas la Monarquia, florecieron las virtudes, las artes, y las armas, las quales despues cubriò de zenizas la ruina de su Imperio, y renacieron con el en otra parte. Con todo eso siempre quedan en las Naciones vnas inclinaciones, y calidades particulares à cada vna, que aun en los Forasteros, (si habitan largo tiempo) se imprimen.

§. Conocidas pues las costumbres de las Naciones, podra mejor el Principe encaminar las negociaciones de la paz, ò de la guerra, y sabra gobernar las Provincias estrangeras: porque cada vna dellas es inclinada à vn modo de gobierno, conforme à su Naturaleza. 'No es vniforme à todas la razon de estado, como no lo es la medicina, con que se curan, en que suelen engañarse mucho los Consejeros inexpertos, que piensan se pueden gobernar con los estilos, y maximas de los Estados, donde asisten. El freno facil à los Españoles, no lo es à los Italianos, y Flamencos, y como es diferente el modo, con que se curan, tratan, y manejan los Caballos Españoles, y los Napolitanos, y Ungaros, con ser vna especie misma, asì tambien sean de gobernar las Naciones segun sus Naturalezas, costumbres, y estilos.

6. *Natura enim quoddam hominum genus proclive est, ut Imperio her. li. gubernetur, al. ud. ut regio, aliud, ut ciu. li. & horum Imperiorum cuiusque aliud est ius, & alia commoditas. Arist. l. 3. Pol. c. 12.*

§. Desta

§. Desta diversidad de condiciones de las Gentes se infiere la atencion, que debe tener el Principe en embiar Embajadores, que no solamente tengan todas las partes requisitas, para representar su persona, y vsar de su potestad, sino tambien que sus naturales, su ingenio, y trato se confronten con los de aquella Nacion, donde an de asistir: porque en faltando esta confrontacion, mas son a proposito, para intimar vna guerra, que para mantener vna paz, mas para levantar odios, que para grangear voluntades. Por esto tuvo dudoso à Dios la eleccion de vn Ministro a proposito, para hazer vna embajada à su Pueblo, y se consulto consigo mismo. ^{7. Quem mittam? & quis ibit nobis? Isac. 6.8.} Cadavna de las Cortes à menester Ministro conforme à su Naturaleza. En la de Roma pruevan bien aquellos ingenios atentos, que conocen las artes, y disimulan, sinque en las palabras, ni en el semblante se descubra passion alguna: que parecen sencillos, y son astutos y recatados: que saben obligar, y no prendarse: apacibles en las negociaciones, faciles en los partidos, ocultos en los desinios, y constantes en las resoluciones, amigos de todos, y con ninguno intrinsecos.

La Corte Cesarea à menester à quien sin soberbia mantenga la autoridad. Quien con sencillez discurra, con bondad proponga, con verdad satisfaga, y con flemma espere. Quien no anticipe los accidentes, antes vsè dellos, como fueren sucediendo. Quien sea cauto en prometer, y puntual en cumplir.

En la Corte de Francia probaran biẽ los Sugetos alegres, y festivos, que mezclen las veras con las burlas, que ni desprecien, ni estimen las promesas, que se valgan de las mudanzas del tiempo, y mas del presente, que del futuro.

En

En Inglaterra son buenos los ingenios graves, y severos, que negocian, y resuelven despacio.

En Venecia los facundos, y eloquentes, faciles en la invencion de los medios, ingeniosos en los discursos, y proposiciones, y astutos en penetrar definios.

En Genova los caeros, y parciales, mas amigos de componer, que de romper. Que sin fausto mantengan la autoridad. Que sufran, y contemporizen, sirviendo al tiempo, y à la ocasion.

En Esquizaros los dispuestos à deponer à su tiempo la gravedad, y domesticarse, grangear los animos con las dadas, y la esperanza, sufrir, y esperar: porque à de tratar con Naciones cautas, y recelosas, opuestas entre si en la Religion, en las Facciones, y en los Institutos del Govierno: que se vnen para las resoluciones, eligen las medias, y despues cada vna las executa à su modo.

Pero si bien estas calidades son a proposito para cada vna de las Cortes dichas, en todas son convenientes las del agrado, cortesia, y espléndidez, acompañadas con buena disposicion, y presencia, y con algun esmalte de letras, y conocimiento de las lenguas, principalmente de la latina: porque estas cosas ganan las voluntades, el aplauso, y la estimacion de los Estrangeros, y acreditan la Nacion propia.

§. Así como son diferentes las costumbres de las Naciones, son tambien sus fuerzas. Las de la Iglesia consisten en el respeto, y obediencia de los Fieles: las del Imperio en la estimacion de la Dignidad: las de España en la Infanteria: las de Francia en la Nobleza: las de Inglaterra en el mar: las del Turco en la multitud: las de Polonia en la caballeria, las de Venecia en la prudencia,

dencia, y las de Saboya en el arbitrio.

§. Casi todas las Naciones se diferencian en las armas ofensivas, y defensivas, acomodadas al genio de cada vna, y a la disposicion del Pais, en que se debe cósiderar, quales son mas comunes, y generales, y si las propias del Pais son desiguales, ò no a las otras, para exercitar las mas poderosas: porque la excelencia en vna especie de armas, ò la novedad de las inventadas, de improvísò quita, ò dà los Imperios: el suyo estendieron los Parthos, quando se usò de las Saetas. Los Franceses, y los Septentrionales cò los hierros de las lanzas, impelidas de la velocidad de la Caballeria, abrieron camino a su fortuna. La destreza en la espada exercitada en los juegos gladiatorios (en que vale mucho el juicio) hizò a los Romanos Señores del múdo: otro nuevo pudieron conquistar los Españoles con la invencion de las armas de fuego, y fundar Monarquía en Europa: porque en ellas es menester la fortaleza de animo, y la constancia, virtudes desta Nacion. A este elemento del fuego se opuso el de la tierra (que yà todos quatro sirven a la ruina del hombre) y introducida la Zapa, bastò la industria de los Olandeses a resistir al valor de España.

En el contrapeso de las Potencias se suelen engañar mucho los ingenios, y principalmente algunos de los Italianos, que vanamente procuran, tenellas en equilibrio: porque no es la mas peligrosa, ni la mas fuerte la que tiene mayores estados, y Vasallos, sino la que mas sabe vsar del poder. Puestas las fuerzas en dos valanzas, aunque caiga la vna, y quede la otra en el aire, la igualará, y aun la vencerá esta, si se le añadiere vn adarme de prudencia, y valor, ò si en ella fuere mayor la ambicion, y tyrania. Los que se levantaron con el Mundo, y le dominaró, tuvieron

flacos principios. Zelos dava la grandeza de la Casa de Austria, y todos procuravan humillalla, sinque alguno se acordase de Suecia, de donde uviera nacido à Alemania su servidumbre, y quiza a Italia, sino lo uviera atajado la muerte de aquel Rey. Mas se an de temer las Potencias, que empiezan a crecer, que las yà crecidas: porque es natural en estas su declinaciõ, y en aquellas su aumento. Las vnas atienden à conservarse con el sosiego publico, y las otras a subir con la perturbacion de los dominios agenos. Aunque sea vna Potencia mas poderosa en si, que otra, no por esto èsta es menos fuerte, que aquella para su defensa, y cõservacion. Mas eficaz es vn Planeta en su casa, que otro en su exaltacion. Y no siempre salen ciertos estos temores de la Potencia vecina, antes suelen resultar en conveniencia propia. Temiò Italia, que se labrava en Poniente el yugo de su servidumbre, quando viò vnido a la Corona de Aragon el Reyno de Sicilia: creciò este temor, quando se incorporò el de Napoles, y todos juntos cayerõ en la obediencia de Castilla, y llegò a desesperarse, viendo que el Emperador Carlos V. enfeudò à España el Estado de Milã, y no por esto perdieron su libertad los Potentados, antes preservados de las armas del Turco, y de las Ultramonanas, gozaron vn siglo de paz: Inquietò los animos el Fuerte de Fuentes, y fuè juzgado por freno de Italia, y la experiècia à mostrado, que solamènte à sido vna simple defensa. Todos estos desengaños no bastan a curar las aprehensiones falsas desta hipocõdria de la razon de Estado, complicada con humores de emulacion, y invidia, para que depusiese sus imaginaciones melancolicas. Ponense las armas de Su Magestad sobre Casal, con intento de echar dela los Franceses, y restituisse a su verdadero Señor, facilitando la

do la paz, y sosiego de Italia, y tratan luego los Emulos de coligarse contra ellas, como si vn puesto mas, ò menos fuera considerable en vna Potencia tan grande. Desta falsa impresion de daños, y peligros futuros, que pudieran dejar de suceder, an nacido en el Mundo otros presentes, mayores que aquellos, queriendo anticipalles el remedio. Y assi depongan sus zelos los que temerosos tratan siempre de igualar las Potencias: porque esto no puede ser sin daño de la quietud publica. Quien sustentará el Mundo en este equinocio igual de las fuerzas, finque se aparten à los solsticios de grandeza vnas mas que otras? Guerra seria perpetua: porque ninguna cosa perturba mas las Naciones, que el encendellas con estas vanas imaginaciones, que nunca llegan à fin, no pudiendo durar la vnion de las Potencias menores contra la mayor, y quando la derribasen, quien las quietaria en el repartimiento de su grandeza, finque vna dellas aspirase à quedarse con todo? Quien las conservaria tan iguales, que vna no creciese mas, que las otras? Con la desigualdad de los miembros se conserva el cuerpo humano, assi el de las Republicas, y Estados con la grandeza de vnos, y mediocridad de otros. Mas segura politica es, correr con las Potencias mayores, y ir à la parte de su Fortuna, que oponerse à ellas. La oposicion despierta la fuerza, y dà titulo à las tyrantias. Los orbes celestes se dejan llevar del poder del primer mobil, à quien no pueden resistir, y siguiendole, hazen su curso. El Duque de Toscana Ferdinando de Medicis beviò en Roma las artes de trabajar al mas Poderoso, y las exercitò contra España con platicas nocivas en Francia, Inglaterra, y Olanda, pero reconociò despues el peligro, y dejò por documento à sus Descendientes,

que no vsasen dellas , como oi lo observan con beneficio del sosiego publico.



Algunos coronan los yermos con Cisnes, y Pavones, cuya bizzarria leuantase los animos, y los encédiese en gloria; otros con la testa del Oso, o del Leon, tendida
por

por la espalda la piel, para inducir horror, y miedo en los Enemigos. Esta Empresa queriendo significar lo que deben preciarfe los Principes de las armas, pone por cimera de vna celada el Espin, cuyas puas no menos vistofas por lo feroz, que las plumas del Abestruz por lo blando, defienden, y ofenden. Ninguna gala mayor, que adornar las armas con las armas. Vanos son los realzes de la purpura, por mas que la cubran el oro, las perlas, y los diamantes, y inutil la ostentacion de los palacios, y familia, y la pompa de las cortes, si los reflejos del azero, y los resplandores de las armas no ilustran à los Principes. No menos se precio Salomon, (como Rey tan prudente) de tener ricas armerias, que de tener preciosas recamaras, poniendo en aquellas escudos, y lanzas de mucho valor. Los Españoles estimavan mas los Caballos buenos para la guerra, que su misma sangre. * Esta estimacion se va perdiendo con la comodidad de los coches, permitidos por los Romanos solamente à los Senadores, y Matronas. Para quitar semejantes abusos, y obligar à andar à caballo, dijo el Emperador Carlos Quinto estas palabras en las Cortes de Madrid el año 1534. *Los Naturales de estos Reinos no solamente en ellos, sino en otros fueron por la Caballeria mui bonrados, i estimados, y alcanzaron gran fama. prez, i honra, ganando muchas vitorias de sus Enemigos asi Christianos, como infieles, conquistando Reinos, i Señorios, que al presente estan en nuestra Corona.* Por alabanza de los soldados valerosos dicen las Sagradas Letras, que sus escudos eran de fuego, significando su cuidado en tenellos limpios, y bruñidos, y en otra parte ponderan, que sus reflejos reverberando en los montes vecinos, parecian lamparas encendidas. Aun al lado de Dios, dijo David, que dava hermosura, y gentileza la espada

1. *Fecit igitur Rex Salomon ducentas hastas aureas de summa sexcentorum aureorum, qui in singulis hastis expendebantur: trecenta quoque scuta aurea trecentorum aureorum, quibus utebantur singula scuta.*

2. Paralip. 9. 15.

2. *Plurimum militares equi sanguine ipsorum cariores.* Trog.

3. *Quibus quidem vehiculis, nisi casta, & spectata probatis feminae, alias vti non licuit.* Alex. ab Alex. lib. 8. c. 18.

4. *Clypeus fortium eum ignis.* Nahum 2. 3.

5. *Et vi resplxit sol in clypeos aureos, & arcus resplenduerunt montes ab eis, & resplenduerunt sic lampades ignis.* 1. Mach. 6. 39.

6. Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime, specie tua, & pulchritudine tua intēde, prospere procede, & regna.

Psal. 44. 4.

7. Vestitus nihil inter aequales excellens, arma, atque equi inspiciebantur.

Tit. Liv.

8. Scuto frameaque iuvenē ornant, hac apud illos toga, hic primus iuventa honos.

Tac. de more Germ.

* Ante hoc Domus pars videtur, mox Reipublica. Ibidem.

9. Ferro gravi bellica, non auro, vti didicisse suppellectilem preciosam nihil aliud fuisse, quam onus, & impedimentum.

Curt. lib. 5.

ceñida. ' El vestido de Anibal era ordinario , y modesto, pero sus armas excedian à las demas. ' El Emperador Carlos Quinto mas estimava verse adornado de la pompa militar, que de mantos recamados. Vencido el Rey de Bohemia Ottocaro del Emperador Rodulfo , venia con gran lucimiento à dalle la obediencia , y aconsejando al Emperador sus Criados, que adornase su persona, como convenia en tal acto, respondió : *Armaos, y poneos en forma de Esquadron , i mostrad à estos, que poneis la gala en las armas, i no en los vestidos , porque esta es la mas digna de mi , i de vosotros.* Aquella grandeza acredita à los Principes , que nace del poder. Para su defensa los eligió el Pueblo, lo qual quisieron significar los Navarros , quando en las coronaciones levantavan à sus Reyes sobre vn escudo: este le señalavan por trono , y por dōsel al mismo cielo. Escudo à de ser el Principe de sus Vasallos, armado contra los golpes , y expuesto à los peligros , y à las inclemencias. Entonces mas galan, y mas gentil à los ojos de sus Vasallos, y de los agenos , quando se representare mas bien armado. La primer toga, y honor, que davan los Alemanes à sus hijos, era armallos con la espada, y el escudo. * Hasta entonces eran parte de la Familia, despues de la Republica. * Nunca el Principe pareze Principe , sinò quando està armado. Ninguna librea mas lucida, que vna tropa de corazas. Ningun cortejo mas vistoso , que el de los Esquadrone, los quales son mas gratos à la vista , quando estan mas vestidos del horror de Marte , y quando en ellos los Soldados se ven cargados de las cosas necesarias, para la ofensa, y defensa , y para el sustento propio. No à menester la milicia mas gala, que su mismo aparato. Las alhajas preciosas son de peso , y de impedimento. ' Lo que mas conduce

duze al fin principal de la vitoria,parezemejor en la guerra: Por esto quando pasó Scipion Africano à España, ordenò,que cada vno de los Soldados llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y siete estacas, para barrear los reales. Estas eran las alhajas de aquella Soldadesca, tan hecha à las descomodidades, que juzgava averse fabricado Roma para el Senado, y el Pueblo: los templos para los Dioses, y para ella la campaña debajo los pavellones, y tiendas, ¹⁰ donde estava con mas decoro, que en otras partes. Con tal disciplina pudo dominar el Mundo. Las delicias, las galas, y las riquezas son para los Cortesanos, en los Soldados despiertan la cudicia del enemigo. Por esto se riyò Anibal, quãdo Antiochio le mostrò su Exercito, mas rico por sus galas, que fuerte por sus armas, y preguntandole aquel Rey, si bastavá contra los Romanos, respondiò con agudeza Africana: *Parezeme, que bastará, por mas cudiciosos, que sean.* El oro, ò la plata ni defiende, ni ofende, asì lo dijo Galgaco à los Britanos, para quitarles el miedo de los Romanos, ¹¹ y Soliman, para animar à los suyos en el socorro de Ierusalem.

L'arme, e i destrier d'ostro guerniti, e d'oro

Preda sien nostra, e non difesa loro.

Tal. can. 9:

Y si bien à Iulio Cesar parecia conveniente, que sus Soldados fuesen ricos, para que fuesen constantes, por no perder sus haziendas, ¹² los grandes despojos venden la vitoria, y las armas adornadas solamente de su milma fortaleza la compran: porque mas se embaraza el Soldado en salvar lo que tiene, que en vencer. El que acomete por cudicia, no piensa en mas, que en rëdir al enemigo, para despojalle. El interes, y la gloria son grandes estímulos en el corazon humano. O quanto se riyera Anibal, si viera la mili-

10. *Urbe[m] Senatui, ac populo Romano, templa D[omi]ni reddita, proprium esse militu[m] decus in castris.*
Tac. lib. 3. Hist.

11. *Ne terreant vanus aspectus, & auri fulgor, atque argenti, quod neque regis neque vulnerat.*
Tac. in vita Ag.

12. *Quod tenaciores eorum in praelio essent metu damni.*
Sueton.

la milicia de estos tiempos, tan deliciosa en su ornato, y tan prevenida en sus regalos, cargado dellos el bagaje. Como pudiera con tan gran numero de carros vencer las asperezas de los Perineos, y abrir caminos entre las nieves de los Alpes? No parecen oi Exercitos (principalmente en Alemania) sino trasmigraciones de Naciones, que pasan de vnas partes à otras; llevando consigo las Familias enteras, y todo el menaje de sus casas, como si fueran instrumentos de la guerra. Semejante relajacion notò Tacito en el exercito de Othon. " No ai yà erario de Principe, ni abundancia de Provincia, que los pueda mantener. Tan dañosos a los amigos, como a los enemigos, relajacion introducida por Fridlant, para levantar gran numero de Soldadesca, dandole en despojos las Provincias, lo qual se interpretò, à que procurava de jallastan oprimidas, que no pudiesen levantarse contra sus fuerzas, ò à que debilitava al mismo Exercito con la licencia, siguiendo las artes de

13. *Quidam luxuriosos apparatus conviviorum, & irritamenta libidinum, ut instrumenta belli mercarentur.*
Tac. l. 1. Hist.

14. *Seu perfidiam meditantibus infringere exercitus virtutem, inter artes erat.*
Tac. lib. 2. Hist.

15. *Sed Corbuloni plus molu aduersus ignaviam militum, quam contra perfidiam hostium erat.*
Tac. l. 13. Ann.

16. *Degenerabat à labore, ac virtute miles, assuetudine voluptatum, & contemptu Ducis.*
Tac. l. 2. Hist.

Cecina. ¹⁴

Gran daño amenaza este desorden, si no se aplica el remedio, y no parezca ya desesperado: porque aunque suele no costar menos cuidado, corregir vna milicia relajada, que oponerse al enemigo, como lo experimentò en Syria Corbulon: ¹⁵ esto se entiende, quando no dà lugar el enemigo, y no se conviene pasar luego de vn estremo à otro. Pero si ai tiempo, bien se puede con el exercicio, la severidad, y el exemplo reducir à buen orden, y disciplina el exercito: porque sin estas tres cosas es imposible, que se pueda reformar, ni que el mas reformado deje de estragarse, como sucediò al de Vitellio, viendole flojo, y dado à las delicias, y banquetes. ¹⁶ Reconociendo esto Corbulon, quando le embiaron à Alemania, puso en disciplina aque-
llas

llas legiones, dadas à las correrias, y robos.¹⁷ Lo mismo hizo despues con las de Syria: hallolas tan olvidadas de las artes de la guerra, que aun los soldados viejos no avian hecho jamas las rondas, y centinelas, y se admiravan de las trincheras, y fosos, como de cosas nuevas: sin yelmos, sin petos, en las delicias de los cuarteles,¹⁸ y despidiendo los inutilles, tuvo el exercito en campaña al rigor del invierno. Su vestido era ligero, descubierta la cabeza, siendo el primero en la ordenanza al marchar, y en los demas trabajos. Alabava à los fuertes, confortava à los flacos, y dava à todos exemplo con su persona,¹⁹ y viendo que por la inclemencia del pais desamparavan muchos las vanderas, hallò el remedio en la severidad, no perdonando (como se hazia en otros exercitos) las primeras faltas: todas se pagavan con la cabeza, con que obedecido este rigor fuè mas benigno, que en otras partes la misericordia.²⁰ No se reduce el Soldado al trabajo inmenso, y al peligro evidente de la guerra, si no es con otro rigor, y con otro premio, que iguale à ambas cosas. Los Principes hazen buenos Generales con las honras, y mercedes, y los Generales buenos Soldados con el exemplo, con el rigor, y con la liberalidad. Bien conocio Gofredo, que la gloria, y el interes doblava el valor, quando al dar vna batalla.

Confortò il dubio, e confermò chi spera,

Et all' audace ramentò i suoi vanti:

E le sue prove al forte, à chi maggiori

Gli stipendi promise, à chi gli honori.

No sè si diga, que no tendra buena milicia quien no tocar en lo prodigo, y en lo cruel, por esto los Alemanes llaman Regimiento al baston del Coronel: porque con el se

O o o o

à de

17. Legiones operum, & laboris ignaras, populationibus latantes, veterem ad morem reduxit.

Tac. lib. II. Ann.

18. Satis constitit fuisse in eo exercitu veteranos, qui non stationem, non vigiliis inissent; vallum, fossamque quasi nova, & mira viserent, sine galeis, sine loriceis, nitidi, & quasi non si militiam per oppida explet.

Tac. l. 13. Ann.

19. Ipse cultu levi, capite intacto, in agmine, in laboribus frequens adesset: laudem strenuis, solatium in invalidis exemplum omnibus ostendere.

Tac. lib. 13. Ann.

20. Remedium severitate questum est. Nec enim,

ut in alijs exercitijs, primum alterumque delictum venia prosequeretur, sed qui signa reliquerat, statim capite penas luebat. Idque usu salubre, & misericordia melius apparuit. Quippe pauciores illa ca-

*defectum, quæ
in quibus igno-
rat.
c. lib. 13. Ann.
Non ibimus
agros, nec per
eas, non bibe-
re aquas de pu-
blici.
m. 20. 17.*

à de regir la gente. Tan disciplinada tenia Moysen la
suya con su severidad, que pidiendo vn paso, ofreciò,
que no beberia de los pozos, ni tocaria en las heredades, y
viñas. ²¹

*Disciplina ma-
rum Rempubli-
ni tenens, qua si
labatur, & no-
en Romanum,
imperium
mitemus.
lex. Sev. apud
amp.*

De la reformation de vn exercito mal disciplinado
nos dà la Antigüedad vn ilustre exéplo en Metello, quan-
do fuè à Africa, donde aviendo hallado tan corrompido
el exercito Romano, que los soldados no querian salir de
sus quarteles, que desamparavan sus vanderas, y se espar-
cian por la Provincia, que saqueavan, y robavan los lu-
gares, vsando de todas las licencias, que ofrece la cudicia,
y la luxuria, lo remediò todo poco à poco, exercitandolos
en las artes de la guerra. Mandò luego, que no se vendiese
en el campo pan, ò alguna otra vianda cocida. Que los
bivanderos no siguiesen al exercito. Que los soldados or-
dinarios no tuviesen en los quarteles (quando marcha-
sen) ningun Criado, ni azemila, y componiendo asì los
demas desordenes, redujo la milicia à su antiguo valor y
fortaleza, y pudo tanto este cuidado, que con el solo diò
temor à Iugurtha, y le obligo à ofrecelle por sus Emba-
jadores, que le dejase à el, y à sus hijos con vida, y entre-
garia todo lo demas à los Romanos. Son las armas los
èspiritus vitales, que mantienen el cuerpo de la Republi-
ca, los fiadores de su sosiego, en ellas consiste su conser-
vacion, y su aumento, si estan bien instruidas, y discipli-
nadas. Bien lo conociò el Emperador Alexandro Severo,
quando dijo, que la disciplina antigua sustentava la Re-
publica, y que perdiendose, se perderia la gloria Romana,
y el Imperio. ²²

Siendo pues tan importante la buena Soldadesca, mu-
cho deben los Principes desvelarse en faborecella, y hon-
ralla.

ralla. A Saul se le iban los ojos por vn Soldado de valor, y le tenia consigo. El premio, y el honor los halla, y el exercicio los haze: porque la Naturaleza cria pocos Varones fuertes, y muchos la industria.²³ Este es cuidado de los Capitanes, Coroncles, y Generales, como lo fùè de Sopher, que exercitava à los bisonos,²⁴ y assi llamã à los Generales las sagradas Letras Maestros de los Soldados: porque les toca el instruillos, y enseñallos, como llamaron à Putiphar,²⁵ y à Nabuzardan Principe de la milicia.²⁶

Pero porque esto dificilmente se reduce à practica por el poco zelo, y atencion de los Cabos, y por los embarazos de la guerra, se debiera prevenir antes, en que es grande el descuido de los Principes, y Republicas. Para los estudios ai Colegios, y para la virtud Conventos, y Monasterios: en la Iglesia Militante ai Seminarios, donde se crien Soldados espirituales, que la defiendan, y no los ai para los temporales. Solamente el Turco tiene este cuidado, recogiendo en Zerrallos los Niños de todas Naciones, y criandolos en el exercicio de las armas, con que se forma la milicia de los Genizaros, los quales no reconociendo otro Padre, ni otro Señor, sino a el, son la seguridad de su Imperio. Lo mismo debieran hazer los Principes Christianos en las Ciudades principales, recogiendo en Seminarios los Niños huérfanos, los expósitos, y otros, donde se instruyesen en exercicios militares, en labrar armas, torcer cuerdas, hazer polbora, y las demas municiones de guerra, sacandolos despues para el servicio de la guerra. Tambien se podrian criar Niños en los Arsenales, que aprendiesen el arte de navegar, y atendiesen a la fabrica de las galeras, y naves, y a teger velas, y labrar gumenas, có que se limpiaria la Republica desta gente va-

23. *Paucos vires fortes natura procreat, bonâ institutione plures reddit industria. Vegec.*

24. *Sopher Principē exercitū, qui probabat tyrones de populo terra.*

4. Reg. c. 25. 19.

25. *Madianita vendiderunt Ioseph in Ægypto Putiphari, Eunuchō Pharaonis, Magistro militum.*

Gen. c. 37. 36.

26. *Transiit Nabuzardan Magister militum in Babilonem.*

Ierem. c. 39. 9.

te vagamunda, y tendria quien le sirviese en las artes de la guerra, sacando de sus tareas el gasto de sustentalla, y quando no basta, se podria establecer vna lei, que de todas las obras pias se aplicase la tercera parte para estos Seminarios, pues no merezen menos los que defienden los altares, que los que los inciensan.

Es tambien muy conveniente, para mantener la milicia, dotar la caja militar con renta fija, que no sirva à otros usos, como hizo Augusto, aplicandole la decima parte de las herencias, y legados, y la centesima de lo que se vendiese, la qual imposicion no quiso despues quitar Tiberio à petition del Senado: porque con ella se sustentava la caja militar.²⁷ El Conde de Lemos Don Pedro dotò la de Napoles, pero la emulacion deshizo quanto con buen juicio, y zelo avia trabajado, y dispuesto.

§. Este cuidado no à de ser solamente en la milicia, sino tambien en presidar, y fortificar las Plazas: porque este gasto escusa otros mucho mayores de la guerra; lo flaqueza la llama, y con dificultad acomete el enemigo a vn estado, que se a de resistir: Si lo que se gasta en juegos, en fiestas, y en edificios se gastarà en esto, bivirian los Principes mas quietos, y seguros, y el Mundo mas pacifico. Los Emperadores Diocleciano, y Maximiliano se dieron por muy servidos de vn Governador de Provincia, porque avia gastado en reforzar los muros el dinero, destinado para levantar vn amphiteatro.²⁸



El mismo terreno en que estan fundadas las fortalezas es su mayor enemigo; por el la zapa, y la pala (ar- ya de estos tiempos) abren trincheras, y aproches para epugnacion, y la mina disimula por sus entrañas los is, hasta que oculta en los cimientos de las murallas,

O o o o 3

ò bal-

1. *Ciuitates magna ex parte bellum gerentes conseruantur, eadem imperio potius corrumpuntur.*
Arist. Pol. lib. 7. c. 14.

2. *Metus hostilis in bonis artibus ciuitatem retinebat.*
Sallust.

3. *Sagitta eius acuta, & omnes arcus eius extenti. Ungula equorum eius, ut flix.*
Isa. 5. 28.

ò balvartes, los buela con fogoso aborto. Sola pues aquella fortaleza es inexpugnable, que està fundada entre la furia de las olas, las quales si bien la combaten, la defienden, no dando lugar al asedio de las naves, y solamente peligraria en la quietud de la calma, si pudiese ser cóstan- te. Así son las Monarquias, en el contraste de las armas se mantienē mas firmes, y seguras. ¹ Vela entonces el cuidado: està vestida de azero la prevencion: enciende la gloria los corazones: crece el valor con las ocasiones: la emulacion se adelanta, y la necesidad comun vne los animos, y purga los malos humores de la Republica. El Pueblo, apremiado del peligro, respeta las leyes. ² Nunca los Romanos fueron mas valerosos, ni los Subditos mas quietos, y mas obedientes à los Magistrados, que quando tuvieron a las puertas de Roma à Pyrro en vn tiempo, y en otro a Anibal. Mas peligra vna gran Monarquia por su potencia, que otra por su flaqueza: porque aquella con la confianza bive desprevenida, y esta con el temor tiene siēpre alistadas sus armas. ³ Si la disciplina militar està en calma, y no se exercita, afemina el ocio los animos, desmorona, y derriba las murallas, cubre de robin las espadas, y roc las embrazaduras de los escudos, crecen con ellas las delicias, y reina la ambiciō, de la qual nacen las discordias, y dellas las guerras cíviles, padeciendo las Republicas dentro de si todos los males, y enfermedades internas, que engendra la ociosidad. Sin el movimiento ni crecen, ni se mantienen las cosas. Quinto Metello dijo en el Senado de Roma (quando llegó la nueva de la perdida de Carthago) que temia su ruina, viendo yà destruida aquella Republica. Oyendo decir Publio Nasica, que yà estarian seguras las cosas con aquel suceso, respondió: *Agora corre*

mayor

mayor peligro, reconociendo, que aquellas fuerzas enemigas eran las olas, que combatian a Roma, y la mantenian mas valerosa, y firme, y así aconsejó, que no se destruyesen, reconociendo que en los animos flacos el mayor enemigo es la seguridad, y que los Ciudadanos, como los pupilos, an menester por tutor al miedo. + Suinthila Rey de los Godos en España fué grande, y glorioso en sus acciones y hechos, mientras duró la guerra, pero en faltando, se dió a las delicias, y se perdió. El Rey Don Alonso el Sexto, considerando las rotas, que avia recibido de los Moros, preguntó la causa, y le respondieron, que era la ociosidad y delicias de los suyos, y mandó luego quitar los baños, y los demas regalos, que enflaquecian las fuerzas. Por el descuido, y ocio de los Reyes VVitiza, y Don Rodrigo, fué España despojo de los Africanos, hasta que floreciendo la milicia en Don Pelayo, y sus Sucesores, creció el valor, y la gloria militar con la competencia, y no solamente pudieron librar a España de aquel pesado yugo, sino hazella cabeza de vna Monarquia. La competencia entre las Ordenes militares de Castilla crió grandes Varones, los quales trabajaron mas en vencerse vnos a otros en la gloria militar, que en vencer al enemigo. Nunca la Augustísima Casa de Austria estuviera oi en tanta grandeza, si la uvieran dejado en manos del ocio. Por los medios, que procuran sus emulos derriballa, la mantienen fuerte, y gloriosa. Los que biven en paz, son como el hierro, que no usado se cubre de rosin, y usado resplandece. ' Las Potencias menores se pueden conservar sin la guerra, pero no las mayores: porque en aquellas no es tan dificultoso mantener igual la Fortuna, como en estas, donde sino se sacan fuera las armas, se encienden den-

4. Timens infirmis animis hostem securitatem, & tanquam pupillis quibus idoneum tutorem necessarium videns esse terrorem.
S. August.

Mar. Hist. Hisp.

5. Nam pacem agentes, tanquam ferrum splendorem amittunt.
Arist. lib. 7. Pol. c. 14.

*E. Petrus, ac iam-
pote infita mor-
tibus potentia
cupido, cum Impe-
rii magnitudine
adoleuit, cupit-
que. Nam rebus
modicu, aequalitas
facile habebatur,
sed ubi subacto or-
be, & annulis Vr-
bibus, Regibusve
excisis, securas
opes concupiscere
vacuū fuit, prima
inter patres, ple-
bemque certanti-
na exarsere.*

Tac. lib. 2. Hist.

*7. Discessu Roma-
notum, ac vacui
externo metu, ge-
tis aduetudine, &
tum emulatione
gloria, arma in se
verterant.*

Tacit. l. 2. Ann.

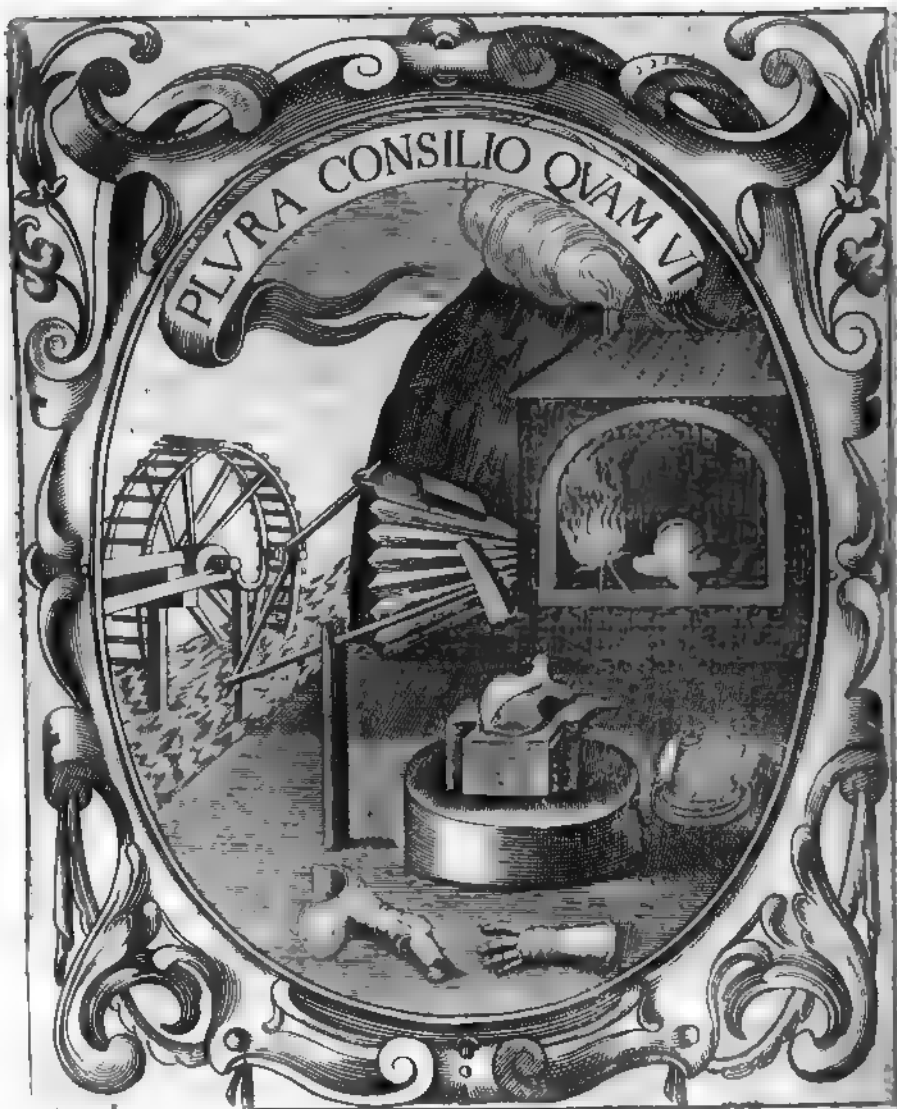
*8. Pacem sine du-
bio post hac, ve-
rum cruentam.*
Tac. l. 1. Ann.

*9. Cherusci ni-
miam, ac marcen-
tem diu pacem il-
l. cessi nutritus,
ad pacem jocundus,
quam tutius fuit.*
Tac. de more
Germ.

tro : así le sucedió a la Monarquía Romana. La ambi-
ción de mandar se estragó con la misma grandeza del Im-
perio; quando era menor, se pudo guardar la igualdad, pe-
ro sugeto el Mundo, y quitada la emulación de las Ciu-
dades, y de los Reyes, no fué menester apetecer las rique-
zas y à seguras, y entre los Senadores, y la Plebe se levan-
taron disensiones. ' La emulación de valor, que se exer-
cita contra el enemigo, se enciende (en saltando) entre los
mismos Naturales. En sí lo experimentó Alemania,
quando saliendo della las armas Romanas, y libre del
miedo externo de otra Nación, convirtió contra sí las
propias con emulación de gloria. ' La paz del Imperio
Romano fué paz sangrienta : porque della nacieron sus
guerras civiles. ' A los Cheruscos fué agradable, pero no
segura, la larga paz. ' Con las guerras de los Países Bajos
se olvidaron en España las civiles. Mucho a importado a
su Monarquía aquella palestra, ò escuela marcial, don-
de se an aprendido, y exercitado todas las artes milita-
res; si bien à sido comun la enseñanza à los emulos, y
enemigos suyos, aviendo todos los Principes de Euro-
pa tomado allí lección de la espada, y tambien à sido cos-
toso el sustentar la guerra en Provincias destempladas,
y remotas à precio de las vidas, y de graves vsuras con
tantas ventajas de los enemigos, y tan pocas nuestras,
que se puede dudar, si nos estaria mejor el ser vencidos, ò
el vencer, ò si convendria aplicar algun medio, con que
se extinguiese, ò por lo menos, se suspendiese aquel fue-
go sediento de la sangre, y del oro, para emplear en fuer-
zas navales lo que allí se gasta, y tener el arbitrio de am-
bos Mares, Mediterraneo, y Oceano, manteniendo en A-
frica la guerra, cuyos progresos por la vecindad de Ita-
lia, y

lia, y España vnirian la Monarquia, pero el amor à aquellos Vasallos tan antiguos, y tan buenos; y el deseo de verlos desengañados de la vil servidumbre, que padezen a titulo de libertad, y que se reduzgan al verdadero culto, puede mas, que la razon de Estado.

§. El mantener el valor, y gloria militar, así como es la seguridad de los Estados, donde vno manda, es peligroso, donde mandan muchos, como en las Republicas: porque en sus mismas armas està su mayor peligro, reducido el poder, que estava en muchos, à vno solo. De la mano, que armaron primero, suelen recibir el yugo. Las fuerzas, que entregaron, oprimen su libertad: así sucedió a la Republica de Roma, y por aqui entrò en casi todas las demas la tyrania. Por lo qual aunque conviene tener siempre prevenidas, y exercitadas las armas, son mas seguras las artes de la paz, principalmente quando el Pueblo està desunido, y estragado: porque con la bizarria de la guerra se haze insolente, conviene mas tenelle à vista del peligro, que fuera del, para que se vna en su conservacion. No estava menos segura la libertad de la Republica de Genova, quando tenia por padrastreros los montes, que agora, que con la industria, y el poder le sirven de muros inexpugnables: porque la confianza engruesa los humores, los divide en parcialidades, cria espíritus arrojados, y desprecia los medios externos, y en las Republicas que padezen discordias, suelen ser de mas peligro, que provecho los muros, y así solamente seran convenientes, si aquel prudente Senado obrare, como si no los uviera levantado.



A algunos pareció , que la Naturaleza no avia sido madre , sino madrastra del Hombre, y que se avia mostrado mas liberal con los demas animales, á los quales avia dado mas cierto instinto , y conocimiento de los medios de su defensa, y conservacion. Pero estos no consideraron

deraron sus excelencias, su arbitrio, y poder sobre las cosas, aviendole dado vn entendimiento veloz, que en vn instante penetra la tierra, y los cielos; vna memoria, en quien sin confundirse, ni embarazarse, estan las imagines de las cosas; vna razon, que distingue, infiere, y concluye; vn juicio, que reconoce, pondera, y decide. Por esta excelencia de dotes tiene el Imperio sobre todo lo criado, y dispone, como quiere, las cosas, valiendose de las manos formadas, con tal sabiduria, que son instrumentos habiles para todas las artes, y assi aunque nació desnudo y sin armas, las forja à su modo para la defenſa, y ofenſa. La tierra (como se vè en esta empresa) le dà para labrallas el hierro, y el azeró; el agua las bate; el aire enciende el fuego, y este las templá, obedientes los elementos à su disposicion. Con vn fragil leño oprime la soberbia del mar, y en el lino recoge los vientos, que le sirvan de alas, para transferirse de vnas partes à otras. En el bróze encierra la actividad del fuego, có que lanza rayos, no menos horribles, y fulminantes, que los de Iupiter. Muchas cosas imposibles à la Naturaleza facilita el ingenio; y pues este, con el poder de la Naturaleza, templá los arneses, y aguza los hierros de las lanzas, valgaſe mas el Principe de la industria, que de la fuerza, mas del cósejo, que del brazo, mas de la pluma, que de la espada: porque intentallo todo con el poder, es loca impresa de Gigantes, cumulando montes sobre montes. No siempre vence la mayor fuerza. Al curso de vna nave detiene vna pequeña remora. La Ciudad de Numancia trabajò catorze años al Imperio Romano. La conquista de Sagunto le fuè mas difícil, que las bastas Provincias de Asia. La fuerza se consume, el ingenio siempre dura; fino se guerreá con este, no se vence

1. Multa, que natura impedita erant, consilio expediebat.

Liv. dec. 2. lib.

2. Melior est sapientia, quàm vis. Sap. 6. 1.

3. *Melior est sapientia, quam arma bellica.*
Eccl.9.18.

con aquella. ³ Segura es la guerra, que se haze con el ingenio; peligrosa, y incierta la que se haze con el brazo.

Non solum viribus equum.

Valer. Flac.

Credere, saepe acri potior prudentia dextra.

Mas vale vn entendimiento, que muchas manos.

Mens vna sapiens plurium vincit manus.

Euripid.

4. *Se nouies à Diuo Augusto in Germaniam missum, plura consilio quàm vi perfecisse.*

Tac. l. 2. Ann.

5. *Consilijs, & astu externas res moliri, arma procul habere.*

Tac. l. 6. Ann.

6. *Non viribus, nò velocitate, non celeritate, sed consilio, & sententia.*
Cicero.

Mar. Hist. Hisp.

Escribiendo Tiberio à Germanico, se alabò de aver en nueve vezes, que le embiò Augusto à Germania, acabado mas cosas con la prudencia, que con la fuerza, ⁴ y assi lo solia hazer, quando fuè Emperador, principalmente para mantener las Provincias apartadas, y repetia muchas vezes, que las cosas estrangeras se avian de gobernar con el consejo y la astucia, teniendo lejos las armas. ⁵ No todo se puede venger con la fuerza; adonde ni esta, ni la celeridad puede llegar, llega el consejo. ⁶ Con perpetuas victorias se perdieron los Países Bajos: porque quiso el valor obrar mas, que la prudencia. Substituyase pues el ardid à la fuerza, y con aquel se venza lo que no se pudiere con esta. Quando entraron las armas de Africa en España en tiempo del Rey Don Rodrigo, fuè roto el Governador de Murcia en vna batalla, donde murió toda la Nobleza de aquella Ciudad, y sabiendolo las Mugeres, se pusieron en las murallas con vestidos de Hombre, y armadas, con que admirado el enemigo, tratò de acuerdo, y se rindiò la Ciudad con abentajados partidos. Eduardo Quarto Rey de Inglaterra decia, que desarmado, y escribiendo cartas, le hazia mayor guerra Carlos el Sabio Rey de Francia, que le avian hecho con las armas su Padre, y Aguelo. La espada en pocas partes puede obrar; la negociacion en todas. Y no importa, que los Principes esten distantes entre si: porque como los arboles se comunican, y

vnen

vnen por las raizes, extendida por largo espacio su actividad, así ellos por medio de sus Embajadores, y de praticas secretas. Las fuerzas agenas las haze propias el ingenio con la confederacion, proponiendo los intereses, y conveniencias comunes. Desde vn camarin puede obrar mas vn Principe, que en la campaña. Sin salir de Madrid mantuvo el Rey Filipe Segundo en respeto, y temor el Mundo. Mas se hizo temer con la prudencia, que con el valor. Infinito parece aquel poder, que se vale de la industria. Archimedes decia, que levantaria con sus maquinas este globo de la Tierra, y del Agua, si las pudiese afirmar en otra parte. Cõ el dominio vniversal se alzaria vna Monarquia grande, si acompañase el arte con la fuerza, y para que no suceda, permite aquel primer Mobil de los Imperios, que en los grandes falte la prudencia, y que todo lo remitan al poder. En la mayor grandeza se alcanzan mas cosas con la Fortuna, y con los consejos, que con las armas, y el brazo. Tan peligroso es el poder con la temeridad, como la temeridad sin el poder.

6. Muchas guerras se pudieran escusar con la industria, pero ò el juicio no reconoce los daños, ni halla partidos decentes para escusarlos, ò con ligereza los desprecia, ciega con la ambicion la prudencia, ò la bizarria del animo haze reputacion el impedillos, y se deja llevar de lo glorioso de la guerra. Esta es vna accion publica, en que vâ la conservacion de todos, y no se â de medir con los puntos vanos de la reputacion, sino con los intereses, y conveniencias publicas, finque aya medio, que no aplique el Principe, para impedilla, quitando las ocasiones, antes que nazcan, y si yâ uvieren nacido, grangee à los que pueden aconsejar la paz; busque medios suaves, para conservar

7. *Pleraque in
summâ fortunâ
auspicijs, & consi-
lijs, quam telis, &
manibus geri.*
Tac. lib. 13. Ann.

la amistad; embaraze dentro, y fuera de su Reyno al Ene-
migo; atemorizele con las prevenciones, y con tratados
de ligas, y confederaciones en su defensa. Estos medios
humanos acompañe con los divinos de Oraciones, y Sa-
crificios, valiendose del Pontifice, Padre de la Christian-
dad, sincerando con el su animo, y su deseo del publico so-
fiego, informandole de la injusticia, con que es invadido, y
de las razones que tiene, para levantar sus armas, sino se le
dà satisfacion. Con lo qual advertido el Colegio de Car-
denales, y interpuesta la autoridad de la Sede Apostoli-
ca, ò no se llegaria al efeto de las armas, ò justificaria el
Principe su causa con Roma, que es el Tribunal, donde se
sentencian las acciones de los Principes. Esto no seria fla-
queza, sino generosidad Christiana, y cautela politica, pa-
ra tener de su parte los animos de las Naciones, y escusar
zelos, y las confederaciones, que resultan dellos.



Abraza-



A Brazado vna vez el Oso con la colmena, ningún partido mejor, que sumergilla toda en el agua: porque qualquier otro medio le seria dañoso para el fin de gozar de sus panales, y librarle de los aguijones de las abejas, exemplo con que muestra esta Empresa los inconvenien-

tes, y daños de los cōsejos medios, praticados en el, quedìo Herenio Poncio à los Samnites, quando teniendo encerrados en vn paso estrecho à los Romanos , aconsejò , que à todos los dejasen salir libremente ; reprobado este parecer dijo, que los degollasen à todos , y preguntado porque seguia aquellos extremos , pudiendo conformarse con vn medio entre ambos , embiandolos libres , despues de averles hecho pasar por las leyes impuestas à los vencidos , respondiò, que convenia , ò mostrarse liberales con los Romanos , paraque tan gran beneficio afirmase vna paz inviolable con ellos, ò destruir de todo punto sus fuerzas , paraque no se pudiesen rehazer contra ellos , y que el otro consejo medio no grangeava amigos, ni quitava enemigos , * y asì sucediò despues aviendose despreciado su parecer. Por esto dijo Aristodemo à los Etholos, que convenia tener por compañeros, ò por enemigos à los Romanos: porque no era bueno el camino de en medio. *

* *Neutralitas neque amicos parit, neque inimicos tollit.* Polyb.

I. *Romanos, aut socios habere oportet, aut hostes, media via nulla est.* Aristodem.

Mar. Hist. Hisp.

§. En los casos donde se procura obligar al Amigo, ò al Enemigo , no alcanzan nada las demostraciones medias: porque en lo que se deja de hazer, repara el agradecimiento, y halla causas, para no obligarse, y asì el Rey Fràncisco de Francia no dejò de ser enemigo del Emperador Carlos Quinto , despues de averle librado de la prision: porque no fué franca , como la del Rey Don Alonso de Portugal , que aviendole preso en vna batalla el Rey de Leon Don Fernando, le tratò con gran humanidad , curandole las heridas recibidas , y despues le dejò bolver libre, y tan òbligado, que quiso poner el Reyno en su mano, pero se contentò el Rey Don Fernando con la restituciõ de algunos lugares, ocupados en Galicia. Esto mismo

con-

considerò Filipe Duque de Milan, quando teniendo presos al Rey Don Alonso el Quinto de Aragon, y al Rey de Navarra, se consultò lo que le avia de hazer dellos, y dividido el consejo en diversos pareceres, vnos que los rescatafen à dinero, otros que los obligafen à algunas condiciones, y otros que los dejafen libres, tomó este parecer ultimo, para embiallos mas obligados, y amigos.

§. Quando los Reynos estan rebueltos con guerras civiles, es peligroso el consejo medio de no declinar a esta, ni a aquella parte, como lo intentò el Infante Don Enrique en las inquietudes de Castilla: por la minoridad del Rey Don Fernando el Quarto, con que perdiò los amigos, y no ganò los enemigos.

§. No es menos dañosa la indeterminacion en los castigos de la Multitud: porque conviene ò pasar por sus excessos, ò hazer vna demonstracion señalada. Por esto en la rebeliõ de las Legiones de Alemania acõsejaron a Germanico, que diese a los Soldados todo lo que pedian, ò nada, y porque les concediò algo, y usò de consejos medios, le reprehendieron. Tambien en otra ocasion semejante propusieron a Druso, que ò disimulase, ò usase de remedios fuertes. Consejo fué prudente: porque el Pueblo no se contiene entre los medios, siempre excede.

§. En los grandes aprietos se pierde quien ni bastante-mente se atreve, ni bastante-mente se previene, como sucediò a Valente, no sabiendose resolver en los consejos, que le davan.

§. En las acciones de la guerra quiere el miedo algunas vezes parecer prudente, y aconseja resoluciones medias, que animan al enemigo, y le dan lugar a que se prevenga, como sucediò al Rey Don Iuan el Prime-

2. Periculosa severitas; flagitiosa largitio: seu nihil militi, seu omnia concederentur in ancipiti Republica. Tac. l. i. Ann.

3. Satis superque missione, & pecunia & mollibus consultis peccat. Tac. l. i. Ann.

4. Alij fortioribus remedijs agendū, nihil in vulgo modicum: terrere, ne paucant: ubi perstinuerint, impune contemni. Tac. lib. i. Ann.

5. Mox utrumque consilium aspernatus, quod inter ancipitia deterrimū est, dum media sequitur, nec ausus est satis, nec providit. Tac. lib. 3. Hist.

Mar. Hist. Hisp.

ro, el qual pretendiendo le tocava la Corona de Portugal por muerte del Rey D.Fernando su Suegro, se resolvió a entrar solo en aquel Reyno, y que despues le siguiese el exercito, con que diò tiempo, para que se armasen los Portugueses, lo qual no uviera sucedido, si luego se valiera de las armas, ò queriendo escutar la guerra, remitiera a tela de juicio sus derechos. Poco obra la amenaza, si la misma mano, que se levanta, no està armada, y baja, castigando, quando no es obedecida.

Los Franceses impacientes ni miran al tiempo pasado, ni reparan en el presente, y suelen con el ardor de sus animos exceder en lo atrevido, y apresurado de sus resoluciones, pero muchas vezes esto mismo las haze felices porque no dan en lo tibio, y alcanzan a la velocidad de los casos. Los Españoles las retardan, para cautelallas mas con la consideracion, y por demasiadamente prudentes suelen entretenerse en los medios, y queriendo consultallos con el tiempo, le pierden. Los Italianos saben mejor aprovecharse del vno, y del otro, gozando de las ocasiones, bien al contrario de los Alemanes, los quales tardos en obrar, y perezosos en executar, tienen por consejero al tiempo presente, sin atender al pasado, y al futuro. Siempre los halla nuevos el suceso, dedonde à nacido el aver adelantado poco sus cosas con ser vna Nacion, que por su valor, por su inclinacion à las armas, y por el numero de la gente, pudiera estender mucho sus dominios. A esta misma causa se puede atribuir la prolixidad de las guerras civiles, que oi padeze el Imperio, las quales se uvieran yà extinguido con la resolution, y la celeridad, pero por consejos flojos, tenidos por prudentes, emos visto desechos sobre el Reno grandes exercitos
fin

sin obrar, aviendo podido penetrar por Francia, y reducilla a la paz vniversal, en que se a recibido mas daño, que de muchas batallas perdidas: porque ninguno mayor, que el consumirse en si mismo vn exercito. Esto à destruido el propio pais, y los confines, por donde se avia de sacar fuera la guerra, y se à reducido al corazon de Germania.

6. En las demas cosas del gobierno civil parecen convenientes los consejos medios, por el peligro de las estremidades, y porque importa tomar tales resoluciones, que con menos inconveniente se pueda despues (si fuere necesario) venir à vno de los dos extremos. Entre ellos pusieron los Antiguos la prudencia, significada en el buelo de Dedalo, que ni se acercava al Sol: porque sus rayos no le derritiesen las alas, ni se bajava al mar: porque no las humedeciese. En las Provincias, que no son serviles por Naturaleza, antes de ingenios cultos, y animos generosos, se an de gobernar las riendas del Pueblo con tal destreza, que ni la blandura crie sobervia, ni el rigor desden. Tan peligroso es ponelles muserolas, y cabezones, como dejallas sin freno: porque ni saben sufrir toda la libertad, ni toda la servidumbre, como de los Romanos dijo Galba à Pison. ' Executar siẽpre el poder, es apurar los hierros de la servidumbre. Especie es de tyrania, reducir los Vasallos à vna sumamente perfeta Policia: porque no la sufre la condicion humana. No à de ser el gobierno, como deviera, sino como puede ser: porque no todo lo que fuera conveniente, es posible à la fragilidad humana. Loca impresa querer, que en vna Republica no aya desordenes. Mientras uviere hombres, avrà vicios. ' El zelo inmoderado suele hazer errar à los que

6. Neque enim hic, ut in ceteris gentibus, qua regnantur, certa dominorum domus, & ceteri servi: sed imperaturus es hominibus, qui nec totam servitutem pati possunt, nec totam libertatem. Tac. lib. i. Hist.

7. Vitia erant, donec homines. Tac. lib. 4. Hist.

governan: porque no sabe conformarse con la prudencia, y tambien la ambicion, quando afectan los Principes el ser tenidos por severos, y piensan hazerse gloriosos con obligar los Vasallos à que va punto no se aparten de la razon, y de la lei. Peligroso rigor, el que no se consulta con los afectos, y pasiones ordinarias del Pueblo, con:

*. Maluit videri
venisse bonos,
tam fecisse.*

. ac. in vita Ag.

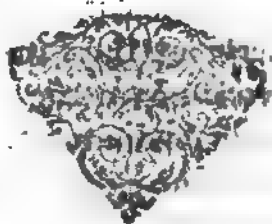
*. Vitio autem
alignitatis hu-
mana. Vetera sem-
per in laude, pra-
sentia in fastidio
se.*

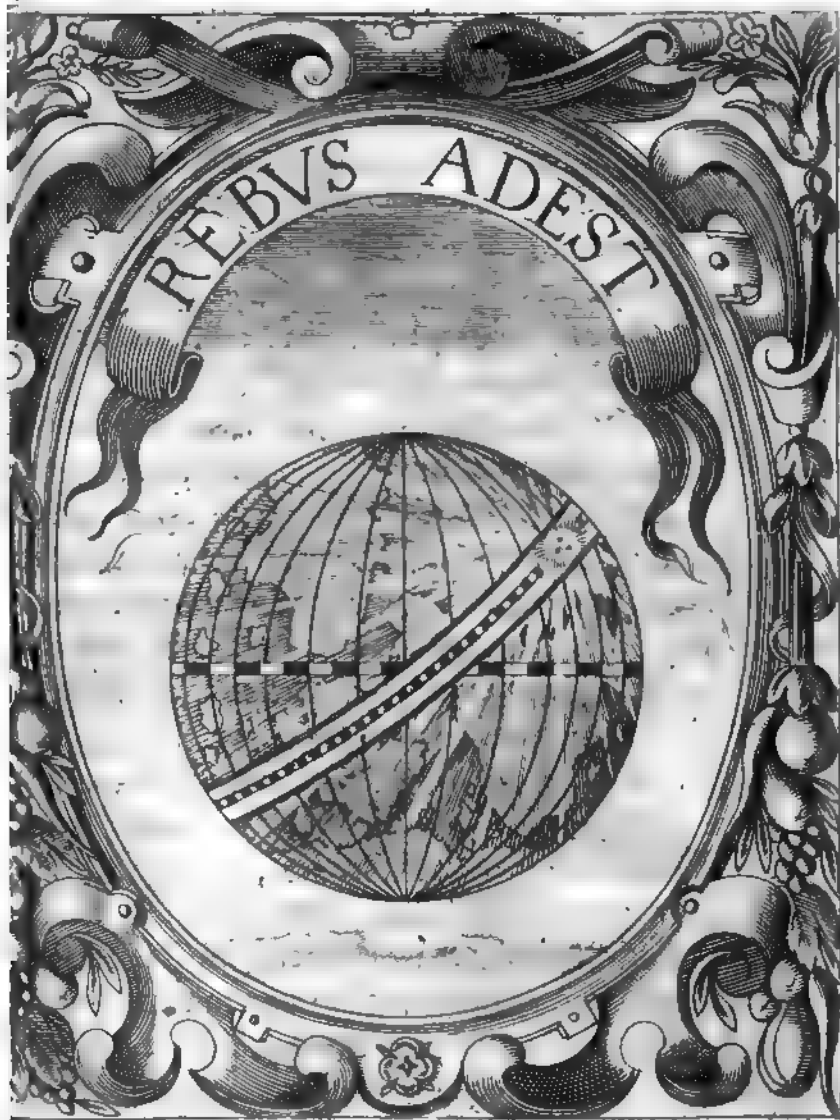
*. Quint. in Dial.
c. orat.*

*. o. Necuit anti-
qui rigor, & ni-
tior severitas, cui
im pates non su-
m.*

. ac. l. i. Hist.

quien obra mas la destreza, que el poder, mas el exem-
plo, y la blandura, que la severidad inhumana. Procure
pues el Principe, que antes parezca aver hallado buenos à
sus Vasallos, que averlos hecho, como por gran alaban-
za. lo refiere Tacito de Agricola en el gobierno de Breta-
ña. ^o No le engañen los tiempos pasados, queriendo ob-
servar en los presentes las buenas costumbres, que con-
sidera en aquellos: porque en todos la malicia fuè la mis-
ma; pero es vicio de nuestra Naturaleza tener por mejor
lo pasado. ^o Quando aya sido mayor la severidad, y ob-
servancia antigua, no la sufre la edad presente, si en ella
estàn mudadas las costumbres, en que se engañò Galba,
y le costò la vida, y el Imperio. ^{1o}





NO se contentò el entendimiento humano con la especulacion de las cosas terrestres, antes impaciente de que se le dilatasè hasta despues de la muerte l conocimiento de los orbes celestiales, se desató de las pignelas del cuerpo, y volò sobre los elementos à

Q9993

reco-

reconocer con el discurso, lo que no podia con el tacto, con la vista, ni con el oído, y formò en la imaginacion la planta de aquella fabrica, componiendo la esfera con tales orbes deferentes, equantes, y epiciclos, que quedasen ajustados los diversos movimientos de los astros, y planetas; y si bien no alcanzò la certeza de que estavan así, alcanzò la gloria de que yà que no pudo hazer el mundo, supo imaginar como era, ò como podia tener otra disposicion, y forma. Però no se afirmò en esta planta el discurso, antes inquieto, y peligroso en sus indagaciones, imaginò despues otra diversa, queriendo persuadir, que el Sol era centro de los demas orbes, los quales se movian al rededor del, recibiendo su luz. Impia opinion, contra la razon natural, que dà reposo à lo grave; contra las divinas Letras, que constituyen la estabilidad perpetua de la tierra; contra la dignidad del Hombre, que se ay a demover a gozar de los rayos del Sol, y no el Sol à participarselos, aviendo nacido (como todas las demas cosas criadas) para asistirle, y serville. Y así lo cierto es, que ese Principe de la luz, que tiene à su cargo el Imperio de las cosas, las ilustra, y dà formas con su presencia, bolteando perpetuamente del vno al otro tropico con tan maravillosa disposicion, que todas las partes de la tierra, sino reciben del igual calor, reciben igual luz, con que la eterna Sabiduria previno el daño, que naceria, si no se apartase de la Equinocial: porque à vnas Provincias abrasarían sus rayos, y otras quedarian eladas, y en perpetua noche. Este exemplo natural enseña à los Principes la conveniencia publica de girar siempre por sus estados, para dar calor à las cosas, y al afecto de sus Vassallos,

1. *Terra autem in
aeternum stat.
Eccles. 1. 4.*

2. *Velocissimi Sy-
deris mox, omnia
inuisere, omnia
audire.
Plin. Jun.*

sallos, * y nos lo diò à entender el Rey Propheta, quando dijo, que Dios tenia su Palacio sobre el Sol, ' que nunca para, y siempre asiste à las cosas. El Rey Don Fernando el Catholico, y el Emperador Carlos Quinto, no tuvieron Corte fija, con que pudieron acabar grandes cosas por si mismos, que no pudieran por sus Ministros, los quales aunque sean muy atentos y sollicitos, no obran lo que obraria el Principe, si se hallarà presente: porque ò les faltan ordenes, ò arbitrio. En llegando Christo à la piscina, diò salud al Paralitico, * y en 38. años no se la avia dado el Angel: porque su comision era solamente de mover las aguas, y como Ministro no podia exceder della. No se goviernan bien los estados por relaciones, y asì aconseja Salomon, que los mismos Reyes oigan: ' porque ese es su oficio, y en ellos, no en sus Ministros, esta la asistencia, y virtud Divina, ' la qual acompaña solamente al ceptro, en quien infunde espìritu de Sabiduria, de consejo, de fortaleza, y piedad, ' y vna divinidad, con que antevè el Principe lo futuro, ' sin que le puedan engañar en lo que vè, nien lo que oye. ¹⁰ Con todo eso parece, que conviene en la paz su asistencia fija, y que basta aver visitado vna vez sus estados: porque no ai erarios para los gastos de las mudanzas de la Corte, ni pueden hazerse sin daño de los Vasallos, y sin que se perturbe el orden de los Consejos, y de los Tribunales, y padezca el gobierno, y la justicia. El Rey Don Filipe el Segundo apenas saliò de Madrid en todo el tiempo de su reinado.

En ocasion de guerra parece conveniente, que el Principe se halle en ella, guiando à sus Vasallos, pues por esto

3. In Solo posuit
tabernaculū suū.
Psalm.18.6.

4. Surge, tolle grabatū tuū, &
ambula.
Ioan.5.8.

5. Angelus autem
Domini descende-
bat secundū tem-
pus in piscinam:
& movebatur a-
qua.
Ibidem.

6. Præbete aures
vos, qui continetis
multitudines, &
placetur vobis in
turbis Nationum.
Sap.6.3.

7. Quoniam data
est à Domino po-
restas vobis, &
virtus ab altissi-
mo. Ibidem.

8. Es requiesces
super eum spiritus
Domini: spiritus
sapientia, & in-
tellectus, spiritus
consilij, & forti-
tudinis, spiritus
scientia, & pietatis.
Isa.11.2.

9. Divinatio in la-
bijs Regis.
Prou.16.10.

10. Non secundū
visionem oculorū
iudicabit, neque
secundū auditum
arrium arguet.
Isa.11.3.

21. *Aspirato su-
per eis Pastores,
& pascunt eos: nō
formidabū rēra,
& nō panchina:
& nullū querent
ex numero, dicit
Dominus.*

Ierem. 23. 4.

*12. Vnges oves
Dati super israel.*

1. Reg. 9. 16.

*23. Rex enim Dux
erat in bello.*

Arist. 1. 3. Pol.

C. 11.

*24. Rex enim eris
super nos, & cri-
mas nos quoniam
ficus omnes Gen-
tes, & iudicabis
nos Rex noster; &
egredietur ante
nos, & pugnabit
bella nostra pro
nobis.*

1. Reg. 8. 18.

*15. Mē vero, ut
quis ipsum pro-
fuerim, quam
multo pān. boni
comparas?*

Plut. in Apoph.

*16. Et si vos ego,
qui nihil unquam
vobis precepi,
quia primum me
periculis obitu-
rim, qui saepe cū
clypeo meo tēxi.*

Curt. lib. 8.

*17. Nemo vestrū
est, cuius non idem
ego victimis spectā-*

estote, llaman Pastor las Divinas Letras, " y también

Capitani, y así mandando Dios a Samuel, que vngiese

a Saúl, no dijo por Rey, sino por Capitán de Israel, si-

gnificando, que este era su principal oficio. " y el que en

los principios exercitaron los Reyes. " En esto fundava

el Pueblo su deseo, y demanda de Rey, para tener quien

fuese delante, y pelease por el. " La presencia del Prín-

cipe en la guerra, da animo a los Soldados. Aun desde

la cuna creian los Lacodemonios, que causarían este

efecto sus Reyes niños, y los llevaban a las batallas. A

Antigono hijo de Demetrio le parecía, que el hallarse

presente a vna batalla naval equivalia al exceso de mu-

chas naves del enemigo. " Alexandro Magno enmar-

va a su exercito, representandole, que era el primero

en los peligros. " Quando se halla en los casos el Prín-

cipe, se toman resoluciones grandes, las quales ningū-

no tomaria en su ausencia, y no es menester esperar al

de la Corte, dedonde llegan despues de pasada la o-

casión, y siempre llenas de temores vanos, y de cir-

cunstancias impracticables, daño que se a experimen-

tado en Alemania con grave perjuicio de la causa co-

mūn. Cria generosos espíritus, y pensamientos altos

en los soldados el ver que el Príncipe, que a de pre-

miar, es testigo de sus hazañas. Con esto encendia

Anibal el valor de los suyos, " y tambien Gofredo,

diciendoles

Dechi, li voi no sò la patria, è l'eme,

Quale spada m'è ignota? ò qual saetta,

Benche per l'aria ancor sospesa treme.

Tall. can. 201

Se libra el Príncipe de fiar de vn General las fuerzas
del poder, peligro tan conocido, que aun se tuvo por
poco

seguro, que Tiberio las pusiese en manos de su hijo manico. ¹⁸ Esto es mas conveniente en las guerras civiles, en las quales (como diremos) la presencia del Principe compone los animos de los rebeldes. ¹⁹ Pero no por qualquier movimiento de guerra, ò huida de alguna Ciudad se à de mover el Principe à fuera, y dejar su Corte, dedonde lo gobierna todo como ponderò Tiberio en las solevaciones de Germania, ²⁰ y siendo en otra ocasion murmurado de no ir à quietar las Legiones de Vngria, y Germania, mostrò constante contra estos cargos, juzgando, que devia desamparar à Roma, cabeza de la Monarquia, ponerse el, y ella al caso. ²¹ Estas razones confidencian los que representaron à David, que no convenia se à la batalla contra los Israëlitas, que hazian las cosas de Absalon: porque la huida, ò la perdida no seria dañosa en ellos, como en su persona, que valia por mil, y que era mejor estarse por presidio en la Ciudad, y así lo executò. ²² Si la guerra es para vengar atrevidos, y delacatos, mas grandeza de animo es embiar, llevar la venganza.

Vindictam mandasse sat est.

Claud.

para defensa en lo que no corre evidente peligro, una reputacion con el desprecio, haziendola por General. Si es para nueva conquista, pareze excelente ambicion, exponer la propia persona à los ca- y es mas prudencia experimentar por otro la Fortuna, como lo hizo el Rey Don Fernando el Catholico, encomendando la conquista del Reyno de Napoles al Capitan, y la de las Indias occidentales à Hernan Cortes. Si se pierde vn General, se substituye otro,

R r r r

pero

tot, & testis, nota-
... temporibus, lo-
...
cisque referre pos-
sim decora.

Liu. Dec. 2. lib.

18 In c. jus manu
tot legiones, im-
mensa sociorum
auxilia, miras a-
pud populum fa-
vor, habere impe-
rium, quam expe-
ctare mallet.

Tac. lib. 4. Ann.

19. Divus Iulius
seditionem exerci-
tus verbo vno cõ-
pescuit, Quirites
vocando, qui sa-
cramentum eius
detrahebant. Di-
vus Augustus vul-
tu, & aspectu A-
fricæ legiones
exterruit.

Tac. l. 1. Ann.

20. Neque decorum
Principibus, si una
alterave ciuitas
turbet, omittit Vr-
be, unde in omnia
regnum.

Tac. lib. 3. Ann.

21. Immotum ad-
uersus eos sermo-
nes, fixumque Ti-
berio fuit non co-
mittere caput re-
rum, neque se,
remque publicam
in casum dare.

Tac. lib. 1. Ann.

22. Egrediar, &
ego vobiscum. Et
respondit Populus

Non exhibis: si enim
fugerimus, nō ma-
gnopere ad eos de
nobis pertinebit:

sive media pars
cecideris è nobis,
non satis curabūt:
quia tu vnus pro
decem millibus cō-
putaris: melius est
igitur, ut sis nobis
in vrbe prasidio.

Ad quos Rex ait:
Quod vobis vide-
tur rectum, hoc
faciam.

2. Reg. 18. 2.

23. Ne noua mo-
liretur, nisi priori-
bus firmatis.

Tac. lib. 12. Ann.

24. Ipse Lugduni
vini fortunamque
Principatus è pro-
ximo ostentaret,
nec paruis pericu-
lis immixtus, &
maioribus non de-
futurus.

Tac. lib. 4. Hist.

25. Postquam pu-
gnari placuit,
interesse pugna
Imperatorem, an
seponi melius fo-
ret, dubitauere.

Paulino, & Celso
viri non aduer-
sariis; ne Prin-
cipem obiectare
periculis videren-
tur; d. m. illi dete-
rioris consilij per-
palere, ut Brixel-
lani concederet, ac

pero si se pierde el Principe, todo se pierde, como suce-
diò al Rey Don Sebastian. Peligrosas son las ausencias de
los Principes. En España se experimentò, quando se au-
sentò della el Emperador Carlos Quinto. No es conve-
niente, que el Principe por nuevas Provincias ponga à
peligro las suyas.²³ El mismo Sol, de quien nos valemos
en esta Empresa, no llega à visitar los polos: porque pe-
ligraria entretanto el vno dellos.

Medium non deserit vnquam

Celi Phœbus iter, radijs tamen omnia lustrat.

Claud.

Alas diò la Naturaleza al Rey de las abejas, pero cor-
tas: porque no se apartase mucho de su Reyno. Salga el
Principe solamente à aquella guerra, que està dentro de
su mismo Estado, ò es evidente el peligro, que amena-
za à el. Por estò aconsejó Muciano al Emperador Do-
miciano, que se detuviese en Leon de Francia, y que
solamente se moviese, quando el Estado de aquellas Pro-
vincias, ò el Imperio corriesen mayor riesgo,²⁴ y fuè
malo el consejo, que Ticiano, y Proculo dieron a Othon,
de no hallarse en la batalla de Beriaco, de cuyo suce-
so pendia el Imperio.²⁵ Mas prudente, y valeroso se mues-
tra en la ocasion presente el Señor Archiduque Leopoldo,
que aunque se vè en Salefelt acometido de todas las
fuerzas juntas de los enemigos muy superiores à las su-
yas, desprecia los peligros de su persona, y se mantiene
con generosa constancia, conociendo, que en aquel su-
ceso consiste la salud del Imperio, y de la Augustissima
Casa de Austria: siendo el primero en los peligros, y en
las fatigas militares.

— *Monstrat tolerare labores,
Non iubet.*

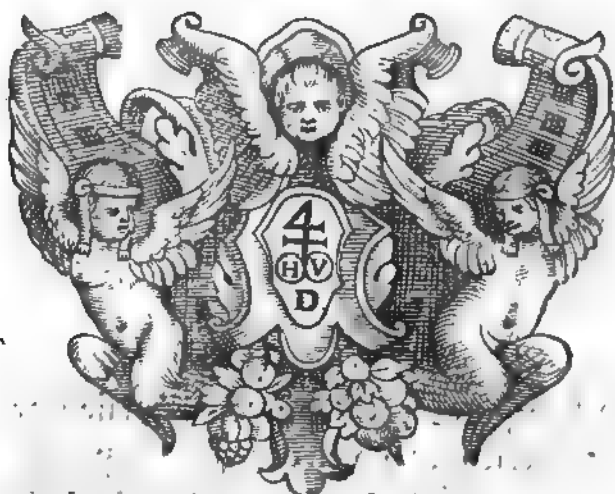
Lucan. Lib. 9.

6. Pero

6. Pero aun en estos casos es menester, considerar la calidad de la guerra ; si ausentandose el Principe dejarà su Estado à mayor peligro, ò interno, ò externo ; si aventurará su sucesion ; si es valeroso, y capaz de las armas, y si les tiene inclinacion : porque en faltando alguna destas calidades, mejor obrará por otra mano, substituyendole su poder, y fuerzas, como sucede al Iman, que tocando al hierro, y comunicandole su virtud, levanta este mas peso que el, y quando sea grande la ocasion, bastará, que el Principe se avecine a dar calor a sus armas, poniendose en lugar, donde mas de cerca consulte, resuelva, y ordene, como hazia Augusto, transfiriendose vnas vezes a Aquileya, y otras a Ravenna, y a Milan, para asistir à las guerras de Vngria, y Alemania.

*dubijs preliorum
exemptus, summa
rerum, & imperij
se ipsum reserva-
ret.*

Tac. L. 2. Hist.





NO siempre es feliz la prudencia, ni siempre infauſta la temeridad, y ſi bien quien ſabe a priſa, no ſabe ſeguramente, conviene tal vez à los ingenios fogofos, reſolverſe con aquel primer impulſo natural: porque ſi ſe ſuſpenden, ſe yelan, y no aciertan à determinarſe, y ſuele ſuce-

*1. Quiſquis ſapit
aceleriter, non tuto
ſapit.
Sophocl.*

suceder bien (principalmente en la guerra) el dejarse llevar de aquella fuerza secreta de las segundas causas, la qual si no los impele, los mueve, y obran con ella felizmente. Algun divino Genio favoreze las acciones aventuradas. Pasa Scipion à Africa, y libremente se entrega à la fè Africana de Siphaz, poniendo à peligro su vida, y la salud publica de Roma; Iulio Cesar en vna pequeña varca se entrega à la furia del mar Adriatico, y à ambos sale felizmente su temeridad. No todo se puede cautelar con la prudencia, ni se emprendieran cosas grandes, si con ella se consultasen todos los accidentes, y peligros. Entrò disfrazado en Napoles el Cardenal Don Gaspar de Borja, quando las rebueltas del Pueblo de aquella Ciudad con la Nobleza, el peligro era grande, y representandole vno de los que le asistían algunos medios, conque asegurase mas su persona, respondiò con animo franco, y generoso: *No ai ya que pensar mas en esta ocasion, algo se à de dejar al caso.* Si despues de acometidos, y conseguidos los grandes hechos, bolviésemos los ojos à notar los riesgos, que an pasado, no los intentariamos otra vez. Con mil infantes, y trecientos caballos se resolviò el Rey Don Jaime de Aragon à poner se sobre Valencia, y aunque à todos pareciò peligroso el intento, saliò con el. Los consejos arrevidos se juzgan por el suceso, si sale feliz, parecen prudentes, y se condenan los que se avian consultado con la seguridad. No ai juicio, que pueda cautelarse en el arrojamiento, ni en la templanza: porque penden de accidentes futuros, inciertos à la providencia mas advertida. Avezes el arrojamiento llega antes de la ocasion, y la templanza despues, y avezes entre aquest, y esta pasa ligera, sin dejar cabellera à las espaldas, de donde pueda detenerse. Todo depende de aquella

Mar. Hist. Hisp.

2. *Fortuna in sapientiam cessit.*
 Tac. de more Germ.

Gen. c. II.

3. In tollendo manum, saxo fundamur deiecit exultationem Golia.
Eccl. 47. 5.

4. Pleraque in summâ Fortunâ auspicijs, & consilijs, quam telis & manibus geri.
Tac. lib. 13. Ann.

quella eterna Providencia, que eficazmente nos mueve à obrar, quando conviene para la disposicion, y efecto de sus divinos decretos, y entonces los consejos arrojados son prudencia, y los errores acierto. Si quiere derribar la soberbia de vna Monarquia, para que como la Torre de Babylonia no intente tocar en el cielo, confunda las intenciones, y las lenguas de los Ministros, para que no se correspondan entre si, y quando vno pide cal, ò no le entiende el otro, ò le asiste con arena. En las muertes tempranas de los que la gobiernan, no tiene por fin el cortar el estambre de sus vidas, sino el echar por tierra aquella grandeza. Refiriendo el Espiritu sancto la vitoria de David contra Goliath, no dize, que con la piedra derribò su cuerpo, sino su exaltacion. Pero si tiene decretado el levantar vna Monarquia, cria aquella edad mayores Capitanes, y Consejeros, ò acierta à topallos la eleccion, y les dà ocasiones, en que mostrar su valor, y su consejo. Mas se obra con estos, y con el mismo curso de la felicidad, que con la espada, y el brazo. Entónces las abejas enjambran en los yelmos, y florecén las armas, como floreció en el monte Palatino el venablo de Romulo, arrojado contra vn jabali. Aun el golpe errado de aquel Fundador de la Monarquia Romana sucedió felizmente, siendo pronóstico della, y así no es el valor, ò la prudencia la que levanta ò sustenta (aunque suelen ser instrumentos) las Monarquias, sino aquel impulso superior, que mueve muchas causas juntas, ò para su aumento, ò para su conservacion, y entonces obra el caso, gobernado por aquella eterna Mente lo que antes no avia imaginado la prudencia. Rebelada Germania, y en vltima desesperacion las cosas de Roma, se hallaron vecinas al remedio

medio las fuerzas de Oriente. Si para estos fines està destinado el valor, y prudencia de algun Sugeto grande, ningun otro, por valiente que sea, bastará a quitalle la gloria de conseguillos. Gran Soldado fuè el Señor de Aubeñi, pero infeliz, por aver campeado contra el Gran Capitán, destinado para levantar en Italia la Monarquía de España, disponiendo Dios (como lo hizo con el Imperio Romano) sus principios, y causas, por medio del Rey Don Fernando el Catholico, cuya gran prudencia, y arte de reinar abriese sus fundamentos, y cuyo valor la levantase, y estendiese: tan atento à sus aumentos, que ni perdiò ocasion, que se le ofreciese, ni dejò de hazer hacer todas aquellas, que pudo alcanzar el juicio humano, y tan valeroso en la execucion, que se hallava siempre el primero en los peligros, y fatigas de la guerra, y como en los hombres es mas facil el imitar, que el obedecer, mas mandava con sus obras, que con sus ordenes. Pero porque tan gran fabrica necesitava de obreros, produjo aquella edad (fertil de grandes Varones) a Colon, a Hernan Cortes, a los dos Hermanos Francisco, y Hernando Pizarro, al Señor Antonio de Leiva, a Fabricio, y Prospero Colona, à Don Romon de Cardona, a los Marqueses de Pescara, y del Vasto, y a otros muchos tan insignes Varones, que vno, como ellos, no suele dar vn siglo. Con este fin mantuvo Dios largo tiempo el estambre de sus vidas, y oi no el furor de la guerra, sino vna fiebre lenta le corta. En pocos años emos visto rendidas à sus filos las vidas de Don Pedro de Toledo, de Don Luis Fajardo, del Marques Spinola, de Don Gonzalo de Cordova, del Duque de Feria, del Marques de Aytona, del Duque de Lerma, de Don Juan Fajardo, de Don Fadrique de Toledo,

5. Affuit, ut sapè
aliàs, fortuna po-
puli Romani.
Tac. lib. 3. Hist.

6. Struebat jam
fortuna, in diuer-
sâ parte terrarum,
initia causasque
Imperio.
Tac. l. 2. Hist.

caer, finque el trabajo, ni la industria bastase a oponerse a la ruina de las artes, y de las ciencias. Infelices los Sujetos grandes, que nacen en las Monarquias cadentes! porque ò no son empleados, ò no pueden resistir al peso de sus ruinas, y embueltos en ellas caen miserablemente sin credito, ni opinion, y avezes parecen culpados en aquello, que forzosamente avia de suceder.⁸ Sin obligar Dios el libre albedrio, ò le lleva tras si el mismo curso de las causas, ò faltandole aquella divina luz, tropieza en si mismo, y quedan pervertidos sus consejos, ò tarde executados.⁹ Son los Principes, y sus Consejeros ojos de los Reynos, y quando dispone Dios su ruina, los ciega,¹⁰ para que ni vean los peligros, ni conozcan los remedios. Con lo mismo, que avian de acertar, yerran. Miran los casos, y no los previenen, antes de su parte los apresuran. Peligroso exemplo nos dan desta verdad los Cantones Esquizaros tan prudentes siempre, y tan valerosos en la conservacion de sus patrias, y libertad, y oi tan descuidados, y dormidos, siendo causa de la ruina, que los amenaza. Avia el Autor de las Monarquias constituido la suya entre los antemurales de los Alpes, y del Rheno, cercandola con las Provincias de Alsacia, Lorena, y Borgoña contra el poder de Francia, y de otros Principes, y quando estaban mas lejos del fuego de la guerra, gozando de vn abundante, y feliz sosiego, la llamaron a sus confines, y la fomentaron estando a la mira de las ruinas de aquellas Provincias, principio de la suya, sin advertir los peligros de vna Potencia vecina, superior en fuerzas, cuya fortuna se à de levantar de sus zenizas. Temo (quiera Dios que me engañe) que passò ya la edad de consistencia del cuerpo Helvetico, y que se halla en la cadente, perdidos aquellos espíritus, y fuer-

S I S S

zas,

8. *Eriam merito accidisse videatur, & casus in culpa transeat.*
Velleius.

9. *Cujuscumque fortunam mutare constituit, consilia corrumpit.*
Vell. lib. II.

10. *Claudet oculos vestros, prophetas, & Principes vestros, qui vident visiones vestras, operiet.*
Isai. c. 19. 10.

zas, que le dieron estimacion, y grandeza. Tienen su periodo los Imperios. El que mas durò, mas cerca està de su fin.



Que fuerza milagrosa incluye en si la piedra Iman, que produze tan admirables efetos? Que amorosa corre-

correspondencia tiene con el Norte, que yà que no puede por su peso bolver siempre los ojos, y fijallos en su hermosura, los buelven las agujas tocadas en ella? Que proporcion ai entre ambas? que virtud tan grande, que no se pierde en tan inmensa distancia? Porque mas à aquella estrella, ò punto del cielo, que à otro! Si no fuera común la esperiencia, lo atribuiria à arte magica la ignorancia, como suele los efectos extraordinarios de la Naturaleza, quando no puede penetrar sus ocultas, y poderosas causas.

No es menos maravilloso el efecto del Iman en atraer à si, y levantar el hierro contra la repugnancia de su gravedad, el qual movido de vna inclinacion natural, que le obliga à obedecer à otra fuerza superior, se vne con el, y haze voluntario lo que avia de ser forzoso. Esta discrecion quisiera yo en el Principe, para conozer aquel concurso de causas, que (como emos dicho) levanta, ò derriba los Imperios, y para saberse gobernar en el, sin que la oposicion le haga mayor, ò le apresure, ni el rendimiento facilite sus efectos: porque aquella serie, y conexion de cosas, movidas de la primera Causa de las causas, es semejante à vn rio, el qual quando corre por su madre ordinaria, facilmente se sangra, y divide, ò con presas se encamina su curso à esta, ò à aquella parte, dejandose sugerir de los puentes, pero en creciendo, favorecido de las lluvias, y nieves desechas, no sufre reparos, y si alguno se le opone, haze la detencion mayor su fuerza, y los rompe. Por esto el Espiritu Sancto aconseja, que no nos opongamos à la corriente del rio. La paciencia vence aquel raudal, el qual pasa presto, desvanecida su potencia, que es lo que moviò à tener por mal aguero.

1. Nec contra
tra-ictum flum.
Eccl. 4.32.

2. *Fluminum in-*
stabilis natura si-
mul ostenderet
omina, raperet-
que.
 Tac. l. 6. Ann.

3. *Nihil rerum*
mortalium tam
instabile, ac flu-
um est, quam
fama potentia nō
sua nixa.
 Tac. lib. 13. Ann.

de la guerra de Vitellio en Oriente, el averse levantado, y crecido el Euphrates, rebuelto en cercos, como en diademas de blanca espuma, considerando quan poco duran los esfuerzos de los rios. * Así pues quando muchas causas juntas acompañan las victorias de vn Principe enemigo, y felizmente le abren el camino à las empresas, es gran prudencia dallas tiempo, para que en si mismas se deshagan; no porque violenten el albedrio, si no porque la libertad deste solamente tiene dominio sobre los movimientos del animo, y del cuerpo, no sobre los externos. Bien puede no rendirse à los casos, pero no puede siempre impedir el ser oprimido dellos. Mas vale la constancia en esperar, que la fortaleza en acometer. Conociendo esto Fabio Maximo, dejó pasar aquel raudal de Anibal, hasta que disminuido con la detencion, le venció, y conservò la Republica Romana. Cobran fuerza vnos sucesos con otros, ò acreditados con la opinion, crecen à prisa, sin que aya poder, que baste à oponerse à ellos. Hazian feliz, y glorioso à Carlos Quinto la Monarquia de España, el Imperio, su prudencia, valor, y asistencia à las cosas, cuyas calidades arrebatavan el aplauso vniversal de las Naciones; todas se arrimavan à su Fortuna, y emulo el Rey de Francia à tanta grandeza pensò mengualla, y perdió su libertad. Que armado de amenazas sale el rayo entre las nubes! en la resistencia descubre su valor, sin ella se deshaze en el aire; así fuè aquel de Suecia, engendrado de las exalaciones del Norte. En pocos dias triunfò del Imperio, y llenò de temor el Mundo, y en vna bala de plomo se desapareció. Ninguna cosa desvaneze mas presto, que la fama de vna Potencia, que en si misma no se afirma. * Son
 acha-

achacosos estos esfuerzos de muchas causas juntas: porque unas con otras se embarazan, sujetas à pequeños accidentes, y al tiempo, que poco à poco deshaze sus efectos. Muchos impetus grandes del enemigo se enflaquezen con la tardanza, cansados los primeros brios. Quien entretiene las fuerzas de muchos enemigos confederados, los vence con el tiempo: porque en muchos son diversas las causas, los conveniencias, y los consejos, y no pudiendo conformarse para vn efecto desisten, y se dividen. * Ninguna confederacion mayor, que la de Cambrai contra la Republica de Venecia, pero la constancia, y prudencia de aquel valeroso Senado la divirtió presto. Todas las cosas llegan à cierto vigor, y descaezan. Quien les conociere el tiempo, las vencerà facilmente: porque nos suele faltar este conocimiento, que avezes consiste en vn punto de poca duracion, nos perdemos en los casos. Nuestra impaciencia, ò nuestra ignorancia los haze mayores: porque no sabiendo conocer la fuerza, que traen consigo, nos rendimos à ellos, ò los disponemos con los mismos medios violentos, que aplicamos para impedirlos. Encaminava Dios la grandeza de Cosme de Medicis, y los que quisieron detenerla, desterrandole de la Republica de Florencia, le hizieron Señor della. Con mas prudencia notò Nicolao Vzano el torrente de aquella Fortuna, y porque no creciese con la oposicion, juzgò (mientras biviò) por conveniente, que no se le diese ocasion de disgusto, pero con su muerte faltò la consideracion de tan prudente consejo. Luego se conoze la fuerza superior de semejantes casos: porque todos los accidentes le asisten, aunque parezcan à la vista humana opuestos à su fin, y enton-

4. Multa bella impetu valida, per tadia, & moras evanuisse.

Tac. l. 2. Hist.

5. Opportunos magni conatibus transitus rerum.

Tac. lib. 1. Hist.

6. *Optimum est
pari, quod emen-
dare non possumus, &
Deum, quo aucto-
re cuncta eveniunt,
sine murmure co-
mparari.*

Senec. epist. 108.

7. *Nabuchodonosor
Rex fecit statuam
aurum.*
Dan. 3. 1.

8. *In manu Domini
prospicitur
hominibus.*

Eccl. 1. 5.

9. *An non habet
potestatem figulus
luti, ex eadem
massa facere aliud
quidem vas in ho-
norem, aliud vero
in contumeliam?*
Ad Rom. 9.

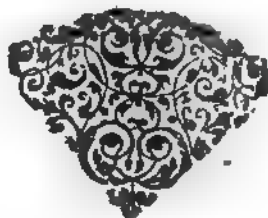
21.

zës en gran fabiduria , y gran piedad ajustarnos à aquella
Fuerza superior , que nos rige, y nos gobierna. * No sea el
hierro mas obediente al Iman , que nosotros à la volun-
tad divina. Menos padeze el que se deja llevar , que el que
se opone. Loca presuncion es intentar deshazer los decre-
tos de Dios. No dejaron de ser ciertos los anuncios de la
estatua con pies de barro, que soñó Nabuchodonosor, por
aver hecho otra de oro mazizo , 7 mandando , que fuese
adorada. Pero no à de ser esta resignacion muerta, creyen-
do que todo està ya ordenado ab eterno , y que no puede
revocallo nuestra sollicitud, y consejo: porque este mismo
descacimiento de animo seria, quien diò motivo à aquel
orden divino; menester es que obremos , como si todo
dependiera de nuestra voluntad: porque de nosotros mis-
mos se vale Dios para nuestras adversidades , ò felicida-
des. 8 Parte somos , y no pequeña de las cosas ; aunque se
dispusieron sin nosotros, se hizieron con nosotros. No po-
demos romper aquella tela de los sucesos , texida en los
telares de la eternidad, pero pudimos concurrir à texella.
Quien dispuso las causas , antevió los efectos, y los deió
correr, tugeròs à su obediencia. Al que quiso preservò del
peligro, al otro permitió, que en el obra se libremente ; si
en aquel uvo gracia , ò parte de merito, en este uvo justi-
cia. Embuelta en la ruina de los casos cae nuestra volun-
tad, y siendo arbitro aquel Alfaharero de toda esta masa
de lo criado, pudo romper, quando quiso, sus vasos, y la-
brar vno para ostetacion y gloria, y otro para vituperio. 9
En la constitucion ab eterno de los Imperios , de sus cre-
cimientos, mudanzas, ò ruinas, tuvo presentes el supremo
Governador de los orbes nuestro valor, nuestra virtud, ò
nuestro descuido, imprudencia, ò tyrania , y con esta pre-
sciencia

Sciencia dispuso el orden eterno de las cosas en conformidad del movimiento, y execucion de nuestra eleccion, sin averla violentado: porque como no violenta nuestra voluntad quien por discurso alcanza sus operaciones, así tampoco el que las antevió con su inmensa sabiduria. No obligò nuestra voluntad para la mudanza de los imperios, antes los mudò, porque ella libremente declinò de lo justo. La crueldad en el Rey Don Pedro, exercitada libremente, causò la sucesion de la Corona en el Conde de Trastamara su Hermano, no al contrario. Cadavno esartifice de su ruina, ò de su Fortuna. 10. Esperalla del caso, es ignavia. Creer que yà està prescrita, desesperacion. Inutil fuera la virtud, y escusado el vicio en lo forzoso. Buelva V.A. los ojos à sus gloriosos Progenitores, que fabricaron la grandeza desta Monarquia, y verà, que no los coronò el caso, sino la virtud, el valor, y la fatiga, y que con las mismas artes la mantuvieron sus Descendientes, à los quales se les debe la misma gloria: porque no menos fabrica su Fortuna quien la conserva, que quien la levanta. Tan difícil es adquirilla, como facil su ruina. Vna hora sola mal advertida derriba lo conquistado en muchos años. Obrando, y velando se alcanza la asistencia de Dios, 11 y viene à ser ab eterno la grandeza del Principe.

10. *Valtior enim
omni fortuna ani-
mus est, in utram-
que partem res
sua ducit, beata-
que, ac misera vi-
ta causa est.*
Sen. epist. 98.

11. *Non enim vo-
lu, neque suppli-
ciji mulieribus au-
xilia Deorum pa-
santur, vigilando,
agendo, prospera
omnia cedunt.*
Sallust. Cati.





C Recen con la concordia las cosas pequeñas, y sin
 ella caen las mayores. Resisten vnidas à qual-
 quier fuerza, las que divididas eran flacas, y inútiles.
 Quien podra juntas las cerdas arrancar la cola de vn
 caballo,

caballo, ò romper vn manojo de saetas? , y cada vna de por si no es bastante a resistir la primer violencia. Afsi dieron à entender Sertorio , y Sciluro Scythia el valor de la concordia , que haze de muchas partes distintas vn cuerpo vnido, y robusto. Levantò el cuidado publico las murallas de las Ciudades sobre las estaturas de los hombres, con tal exceso , que no pudiesen escalallas , y juntos muchos soldados , y hechas pavesadas de los escudos, y sustentados en ellos con reciproca vnion y concordia , vençian antiguamente sus almenas, y las expugnaban. Todas las obras de la Naturaleza se mantienen con la amistad, y concordia , y en faltando, desfallecen y mueren , no siendo otra la causa de la muerte, que la disonancia , y discordia de las partes, que mantenian la vida. Afsi pues sucede en las Republicas, vn consentimiento comun las vniò , y vn disentimiento de la mayor parte , o de la mas poderosa, las perturba, y destruye , ò les induce nuevas formas. La Ciudad , que por la concordia era vna Ciudad , fin ella es dos, y a vezes tres , ò quatro , faltandòle el amor, que reducía en vn cuerpo los Ciudadanos. Esta desunion engendra el odio, de quien nace luego la venganza, y deserta el desprecio de las leyes, sin cuyo respeto pierde la fuerza la justicia, y fin esta se viene a las armas , y encendida vna guerra civil, cae facilmente el orden de Republica, la qual consiste en la vnidad. En discordando las abejas entre si, se acaba aquella Republica. Los Antiguos, para significar à la discordia, pintavan vna muger , que rasgava sus vestidos.

1. Funiculus triplex difficile rumpitur.
Eccl. 4. 12.

2. Et Iustitia legem in concordia disposuerunt.
Sap. 18. 9.

Et scissâ gaudens vadit Discordia pallâ.

Virgil.

Y si haze lo mismo con los Ciudadanos, como se podran juntar para la defensa , y conveniencia comun?

T t t t

como

3. *Qui facit concordiam in sublimibus.*

Iob. 25. 2.

4. *Nostris illi discessionibus, & discordijs clari, vitia hostium in gloriam exercitus sui vertunt.*

Tac. in vita Ag.

5. *Conuersis ad civile bellum animis, externa sine cura habebantur.*

Tac. lib. I. Hist.

como asistirá entre ellos Dios , que es la misma concordia , y la ama tanto , que con ella mantiene (como dijo Iob) su Monarquia Celestial ? Platon decia , que ninguna cosa era mas perniciosa à las Republicas , que la division. Hermosura de la Ciudad es la concordia , su muro , y su presidio , aun la malicia no se puede sustentar sin ella. Las discordias domesticas hazen vencedor al enemigo. Por las que avia entre los Britanos dijo Galgaco , que eran los Românos gloriosos. Encendidas dentro del Estado las guerras , se descuidan todos de las de afuera. Apesar destas , y de otras razones aconsejan algunos Politicos , que se siembren discordias entre los Ciudadanos , para mantener la Republica , valiendose del exemplo de las abejas , en cuyas colmenas se oye siempre vn ruido , y disension , lo qual no aprueba , antes contradice este parecer porque aquel murmurio no es disonancia de voluntades , sino concordancia de voces , conque se alientan , y animan à la obra de sus panales , como la de los marineros para izar las velas , y hazer otras faenas. Ni es buen argumento el de los quatro humores en los cuerpos biviens , contrarios , y opuestos entre si , porque antes de su combate nacen las enfermedades , y brevedad de la vida , quedando vencedor el que predomina. Los cuerpos vegetables son de mas duracion por faltalles esta contradicion. Fuerza es , que lo que discorda , padezca , y que lo que padece , no dure. Quien desunida vna Republica podra mantener el fuego de las disensiones en cierto termino seguro ? Si encendido pasan a abrasarse , quien despues le extinguirá , estando todos embueltos en el ? La mayor faccion arrastrará a la otra , y aquella por mantenerse , y esta por vengarse , se valdran de las fuerzas

exter-

externas, y reducirán a servidumbre la Republica, ò le daran nueva forma de gobierno, que casi siempre será ty-
 rano, como testifican muchos exemplos. No es el oficio
 del Principe de desunir los animos, sino de tenellos con-
 formes, y amigos, ni pueden vnirse en su servicio, y amor,
 los que estan opuestos entre si, ni que dejen de conozer
 dedonde les viene el daño, y así quando el Principe es
 causa de la discordia, permite la divina Providencia, (co-
 mo quien abomina della) que sean su ruina las mismas
 artes, conque pensava conservarse: porque advertidas las
 parcialidades le desprecian, y aborrecen, como a autor de
 sus disensiones. El Rey Italo fuè recibido con amor, y
 aplauso de los Alemanes: porque no fomentava discor-
 dias, y era parcial a todos.

6. Et septimum
 detestatur anima
 eius, eum, qui se-
 minat inter fra-
 tres discordias.
 Prou. 6. 19.

§. Por las razones propuestas debe el Principe no dejar
 echar raizes a las discordias, procurando mantener su Es-
 tado en vnion, la qual se conservará, si atendiere a la ob-
 servacion de las Leyes, a la vnidad de la religion, a la a-
 bundancia de los mantenimientos, al repartimiêto igual
 de los premios y de sus faores, a la conservacion de los
 privilegios, a la ocupacion del Puebló en las artes, y de
 los Nobles en el gobierno, en las armas, y en las letras, a
 la prohibicion de las juntas, a la compostura y modestia
 de los mayores, a la satisfacion de los menores, al freno
 de los privilegiados y exemptos, a la mediocridad de las
 riquezas, y al remedio de la pobreza: porque reforma-
 das, y constituidas bien estas cosas, resulta de ellas vn
 buen gobierno, y donde le ai, ai paz, y concordia.

Solamente podria ser conveniente, y justo procurar
 la discordia en los Reynos yà turbados con sediciones,
 y guerras civiles, dividiendolos en facciones, para que

7. Concordia malorum contraria est bonorum, & sicut optandum est, ut boni pacem habeant adinuicem, ita optandum est, ut mali sint discordes. Impeditur enim iter bonorum, si unitas non datur malorum. S. Isidor.

sea menor la fuerza de los malos : porque el fin es, de dar paz a los buenos, y el disponer, que no la tengan entre si los perturbadores, es defensa natural, y siendo la vnion de los malos en daño de los buenos ; y como se a de desear, que los buenos bivan en paz, asì tambien, que los malos esten discordes, para que no ofendan a los buenos.

§. La discordia, que condenamos por dañosa en las Republicas, es aquella, hija del odio y aborrecimiento, pero no la averfion, que vnos estados de la Republica tienen contra otros, como el Pueblo contra la Nobleza, los Soldados contra los Artistas : porque esta repugnancia, ò emulacion, por la diversidad de sus naturalezas y fines, tiene distintos los grados y esferas de la Republica, y la mantiene, no aviendo sediciones, sino quando los Estados se vnen, y hazen comunes entre si sus intereses, bien asì como nazen las tempestades de la mezcla de los elementos, y las avenidas de la vnion de vnos torrentes, y rios con otros, y asì es conveniente, que se desvele la politica del Principe en esta desunion, manteniendola con tal temperamento, que ni llegue a rompimiento, ni a confederacion.

Lo mismo se a de procurar entre los Ministros, para que vna cierta emulacion, y desconfianza de vnos con otros, los haga mas atentos, y cuidadosos en las obligaciones de su oficio : porque si estando de concierto, se disimulan, y ocultan los yerros, ò se vnen en sus conveniencias, estará vendido entre ellos el Principe, y el estado, sin que se pueda aplicar el remedio : porque no puede ser por otras manos, que por las suyas. Pero si èsta emulacion honesta, y generosa entre los Ministros pasa à odio, y enemistad, causa los mismos inconvenientes:

por-

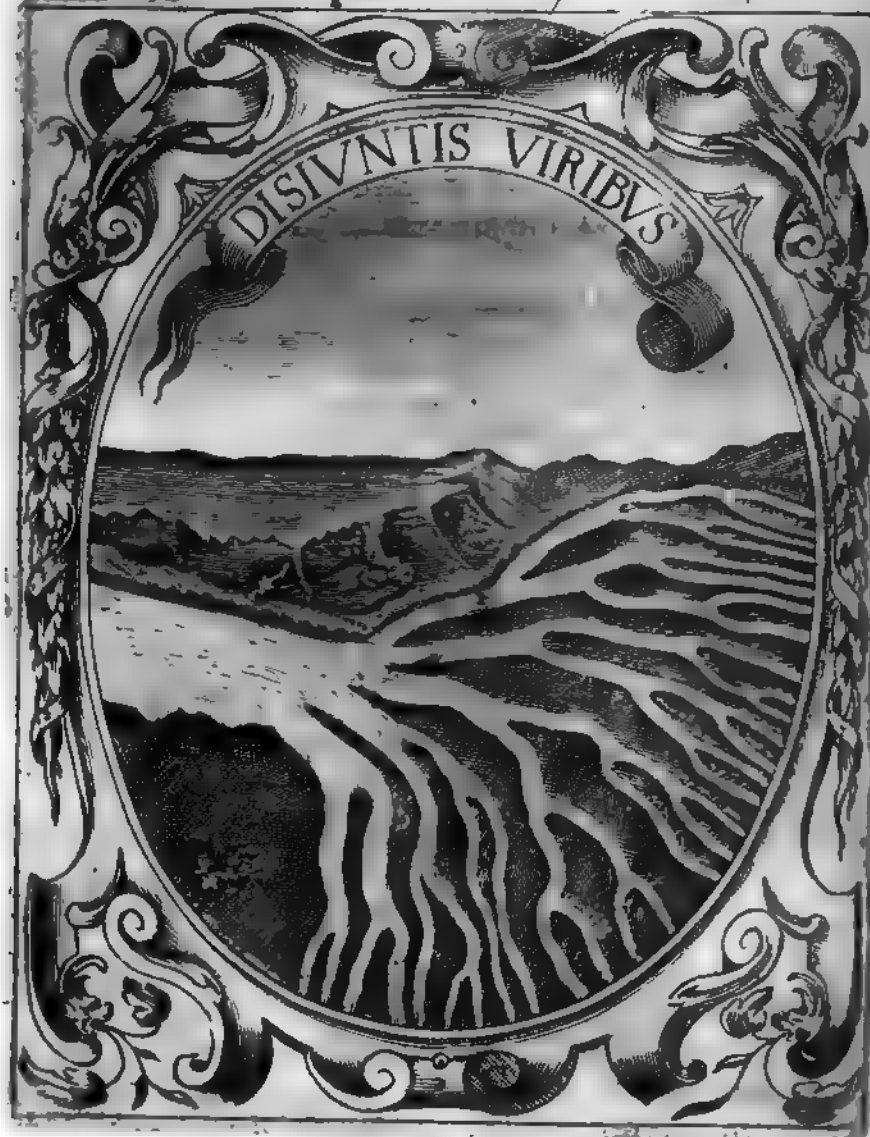
porque biven mas atentòs à contradecirse , y destruir el vno los dictámenes , y negociaciones del otro, que al beneficio publico , y servicio de su Principe. Cadavno tiene sus amigos, y valedores, y facilmente se reduce el Pueblo à parcialidades; dedonde suelen nazer los tumultos, y disensiones. Por esto Druso , y Germanico se vnieron entre si , paraque no creciese al soplo del favor dellos la llama de las discordias , que se avian encendido en el palacio de Tiberio. Dedonde se infiere, quan errado fuè el dictamen de Licurgo , que sembrava discordias entre los Reyes de Lacedemonia , y ordenò , que quando se embiasen dos Embajadores, fuèsen entre si enemigos. Exemplos tenemos en nuestra edad de los daños publicos , que an nacido por la defunion de los Ministros. Vno es el servicio del Principe , y no puede tratarse , sino es por los que estan vnidos entre si; por esto Tacito alabò en Agricola el averse conservado con sus Camaradas en buena amistad sin emulation , ni competencia. ^{8.} Menos inconveniente es, que vn negocio se trate por vn Ministro malo , que por dos buenos , si entre ellos no ai mucha vnion , y conformidad, lo qual sucede raras vezes.

8. Procul ab emulatione adversus collegas.

Tac. in vita Ag.

§. La Nobleza es la mayor seguridad , y el mayor peligro del Principe: porque es vn cuerpo poderoso, que arrastra la mayor parte del Pueblo tras si. Sangrientos exemplos nos dan España, y Francia ; aquella en los tiempos pasados, esta en todos. El remedio es mantenella desunida del Pueblo , y de si misma con la emulation , pero con el temperamento dicho , y multiplicar, y igualar los Titulos, y Dignidades de los Nobles, consumir sus haciendas en las ostentaciones publicas , y sus brios en los trabajos, y peligros de la guerra , divertir sus pensamientos

en las ocupaciones de la paz, y humillar sus espíritus en los oficios serviles de palacio.



*1. Fluvios scindes
Terra.
Abac. 3.9.*

EN las Sagradas Letras se comparan los Reyes a los Rios. Así se entiende lo que dijo el Propheta Abacuc, que cortaria Dios los Rios de la tierra, queriendo

riendo significar, que dividiria el poder, y fuerzas de los que guerreasen contra su Pueblo, como lo experimentò David en la rota, que diò a los Filisteos, y lo confesò aclamando, que Dios avia dividido en su presencia a sus enemigos, como se dividen las aguas. ² Ningun medio mas eficaz, para derribar vna Potencia, que la division: porque la mayor, si se divide, no puede resistirse. Que sobervio và dentro de su madre vn rio, deshaziendo las riberas, y abriendo entre ellas nuevos caminos. Pero en sangrando sus corrientes, queda flaco, y sugeto a todos. Así sucediò al rio Ginde, donde aviendose ahogado vn caballo al Rey Ciro, se enojò tanto, que le castigò, mandando dividille en trecientos, y sesenta arroyuelos, con que perdiò el nombre, y la grandeza, y el que antes apenas sufria puentes, se dejaba pasar de qualquiera. A esto mirò el consejo, que dieron al Senado Romano en tiempo del Emperador Tiberio, de sangrar el rio Tibre, divirtiendolo por otras partes los lagos, y rios, que entravan en el, para disminuir su caudal, y que sus inundaciones no tuviesen a Roma en continuo temor, y peligro. Pero no lo consintió el Senado, por no quitalle aquella gloria. ³ Todo esto diò ocasion a esta Empresa, para significar en ella, por vn Rio dividido en diversas partes, la importancia de las diversiones, hechas a los Principes poderosos: porque quanto mayor es la potencia, con tanto mayores fuerzas, y gastos a de acudir a su defensa, y no puede aver cabos, ni gente, ni prevenciones para tanto. El valor, y la prudencia se embarazan, quando por diversas partes amenazan los peligros. Este medio es el mas seguro, y el menos costoso a quien le aplica: porque suele hazer mayores efetos vn clarín, que por diferentes puestos

2. Divisit Dominus inimicos meos coram me, sicut dividuntur aquae. 2.Reg.5.20.

3. Si amnis Natus (id enim parabat) in riuos ductus super stagnauisset. Tac.l.1.Ann.

4. Quin ipsum Tiberim nolle prorsus accolis fluuijs orbatum, minore gloria fluere. Ibidem.

toca al arma a vn Reyno , que vna guerra declarada.

6. Mas seguro , y no menos provechoso , es el arte de dividir las fuerzas del enemigo , sembrando discordias dentro de sus mismos Estados: ' porque estas dan medios a la invasion. ' Con tales artes mantuvieron los Phenicios su dominio en España, dividiendola en parcialidades. Lo mismo hizieron contra ellos los Carthagineses. Por esto fuè prudente el consejo del Marques de Cadiz, el qual preso el Rey de Granada Boabdil , propuso al Rey Don Fernando el Catholico , que le diese libertad , para que sustentasen las disensiones , que avia entre el , y su Padre sobre la Corona , las quales tenian en vandos el Reyno. Por favor particular de la Fortuna se tuvo el sustentar el Imperio Romano en sus mayores trabajos con la discordia de sus enemigos. 7 Ningun dinero mas bien empleado , ni a menos costa de sangre, y de peligro, que el que se dà para fomentar las disensiones de vn Reyno declaradamente Enemigo, ò para que otro Principe le haga la guerra: porque ni el gasto, ni los daños son tan grandes. Pero es menester mucha advertencia : porque algunas vezes se hazen estos gastos inutilmente por temores vanos, y descubierta la mala intencion , queda declarada la enemistad , de que tenemos muchos exemplos en los que sin causa de ofensas recibidas, ni de intereses considerables , an fomentado los Enemigos de la Casa de Austria, para tenella siempre divertida con guerras, consumiendo en ello inutilmente sus erarios , sin advertir , que quando fuesen acometidos de los Austriacos, les seria de mas importancia , tener para su defensa lo que an gastado en la diversion.

8. Toda esta doctrina corre sin escrupulo politico en

5. Prudentis esse
Ducis inter hostes
discordia causas
ferere.
Vegec.

Mar. Hist. Hisp.

6. Discordia, &
seditio omnia fa-
cit opportuniora
insidiaribus.
Luius.

7. Virgentibus Im-
perij satis, nihil
jam prestare For-
tuna maius potest,
quam hostium dis-
cordiam.
Tac. de more
Germ.

vna guerra avierta , donde la razon de la defenſa natural peſa mas, que otras conſideraciones; y la miſma cauſa, que juſtifica la guerra, juſtifica tambien la diſcordia. Pero quãdo es ſola emulacion de grandeza à grandeza, no ſe deben uſar tales artes : porque quien ſoleua los Vaſallos de otro Principe, enſeña a ſer traidores a los ſuyos. Sea la emulacion de perſona à perſona , pero no de oficio a oficio. La Dignidad es en todas partes de vna miſma eſpecie: lo que ofende a vna, es conſequencia para todas. Paſan las paſiones , y odios , y quedan perpetuos los malos exemplos. Su cauſa haze el Principe , que no conſiente en la Dignidad del otro la deſeſtimacion , ò inobediencia , ni en ſu perſona, la traicion. Indigna accion de vn Principe , vencer al otro con el veneno, y no con la eſpada. Por infamia lo tuvieron los Romanos, ⁸ como oi los Eſpañoles, no aviendo jamas uſado de tales artes contra ſus enemigos, antes los an aſiſtido. Heroico exemplo deja a V. A. el Rey nueſtro Señor en la armada , que embiò a favor de Francia contra los Ingleses , quando ocuparon la Iſla de Rè ; ſin admitir la propoſicion del Duque de Ruan, de dividir el Reyno en Republicas , y tambien en la oferta de Su Mageſtad à aquel Rey por medio de Monſeñor de Maximi , Nuncio de Su Santidad , de ir en perſona à aſiſtille; para que ſugetaſe los Ygonotes de Montalban, y los echaſe de ſus Provincias. Esta generoſidad ſe pagò deſpues con ingratitud , dejando de engaños a la razon piadoſa de eſtado.

8. *Non fraude, neque occultis, ſed palam, & armatiſ Populū Romanum hoſtes ſuos viciſci.*
Tacit. l. 2. Ann.

§. De todo lo dicho ſe infiere quan conveniente es la conformidad de los animos de los Vaſallos, y la vnion de los Eſtados para la defenſa comun, teniendo cada vno por propio el peligro del otro , aunque eſtè lejos , y eſforzandose

de se a socorrerle con gente, ò contribuciones, para que pueda conservarse el cuerpo, que se forma dellos, en que se suele saltar ordinariamente, juzgádo el que se halla apartado, que no llegará el peligro, ò que no es obligacion, ni conveniencia hazer tales gastos anticipados, y que es mas prudencia conservar las propias fuerzas, para quando esté mas vecino el enemigo. Yá entonzes como trae vencidas las dificultades, ocupados los Estados antemurales, no puede resistirle los demas. Esto sucedió a los Britanos, los quales divididos en facciones, no miravan a la conservacion vniversal, y apenas dos, ò tres Ciudades se juntavan, para oponerse al peligro comun, y assi peleando pocos, quedaron vencidos todos. Con mas prudencia, y con gran exemplo de piedad, de fidelidad, de zelo, y de amor a su Señor natural, reconozen este peligro los Reynos de España, y las Provincias de Italia, Borgoña, y Flandes, ofreciendo a Su Magestad con generosa competencia, y emulation sus haziendas, y sus vidas, conque pueda defenderse de los Enemigos, que vnidamente, para derribar la Religion Catholica, se an levantado contra su Monarquia, o contra su Augustissima Casa. Escriba V. A. en el trierno de su pecho estos servicios, para que crezca con sus gloriosos años el agradecimiento, y estimacion a tan leales Vasallos.

*9. Olim Regibus
parvulis, nunc per
Principes factioni-
bus, & studiis
præbuerat, nec
aliquid adversus va-
lidiſſimas gentes
pro nobis vtilius,
quã quod in com-
mune nõ cõſulunt.
Rarus duobus tri-
busque civitati-
bus, ad propulſan-
dum commune pe-
riculum conſeſſus:
ita dum ſinguli
pugnant, universi
vincuntur.
Tac. in vita Ag.*

*E juzgareis qual e mais excellente,
O ſer do Mundo Rei, ſe de tal Gente.*

Câm. Lus.



EN las Republicas es mas importante la Amistad, que la Iusticia: ' porque si todos fuesen Amigos, no sería menester las leyes, ni los juezes, y aunque todos fuesen buenos, no podrian bivar, si no fuesen Amigos. ' El mayor bien que tienen los hombres, es la Amistad; espa-

Vuuu 2

da es

1. Videturque a-
micitia Rempubli-
cam continere, &
maior, quã iusti-
tia in studio fuisse
legislatoribus.

Arist. 1.8. Eth. c. 1

2. Quid si amicitia

*ria inter omnes
esset, nihil esset,
quod iustitiam de-
siderarent: at si
iusti essent, tamen
amicitia prae-
dium requirerent.
Ibidem.*

L. 19. tt. 2. p. 2.

*3. Abijt ergo Saul
in domum suam:
& David, & viri
eius ascenderunt
ad tutiora loca.
1. Reg. c. 24. 23.
Gen. 33. 12.*

da es segura, siempre al lado en la paz, y en la guerra; com-
pañera fiel en ambas Fortunas. Con ella los prosperos
sucesos son mas esplendidos, y los adversos mas ligeros:
porque ni la retiran las calamidades, ni la desvanecen los
bienes. En estos aconseja la modestia, y en aquellos la
constancia, asistiendo à vnos, y à otros, como interesada
en ellos. El parentesco puede estar sin benevolencia y
afecto, la Amistad no. Esta es hija de la eleccion propia,
aquel del caso. El parentesco puede hallarse desunido
sin comunicacion, ni asistencia reciproca, la amistad no:
porque la vnen tres cosas, de las quales consta, que son la
Naturaleza por medio de la semejanza: la voluntad por
medio de lo agradable, y la razon por medio de lo honesto.
A esto miraron aquellas palabras del Rey Don Alon-
so el Sabio en las partidas, hablando de la crueldad, que
usa el que cautiva à vno de los que por parétesco, y Amis-
tad se aman. *Otro si los amigos, que es muy fuerte cosa de partir à
vnos de otros: ca bien como el ayuntamiento del amor pasa, è vence
al linaje, è à todas las otras cosas, asi es mayor la cuita, è el pesar,
quando se parten.* Quanto pues es mas fina, y de mas valor la
Amistad, tanto menos vale, si llega à quebrarse. Inutil
queda el cristal rompido. Todo su valor pierde vn dia-
mante, si se desune en partes. Vna vez rota la espada, no
admite soldaduras. Quien se fiare de vna Amistad recon-
ciliada, se hallará engañado: porque al primer golpe de
adversidad, ò de interes bolverá à faltar. Ni la clemen-
cia de Daud en perdonar la vida à Saul, ni sus reconoci-
mientos, y promesas amorosas, confirmadas con el ju-
ramento, bastaron à asegurar à David de aquella recon-
ciliacion, ni à que por ella dejase Saul de maquinar
contra el. Con abrazos bañados en lagrimas procurò

Esau

Esau reconciliarse con su Hermano Iacob, y aunque de vna, y otra parte fueron grandes las prendas, y demostraciones de Amistad, no pudieron quietar las desconfianzas de Iacob, y procurò con gran destreza, retirarse del, y ponerse en salvo. Vna Amistad reconciliada es vaso de metal, que oi reluze, y mañana se cubre de roñin. ⁴ No son poderosos los beneficios para afirmalla: porque la memoria del agravio dura siempre. No le bastò al Rey Ervigio (despues de Vsurpada la Corona al Rey VVamba) Emparentar con su linaje, casando vna hija suya con Egica, y nombrandole despues por Sucesor en el Reyno, para que este no diese muestras (en entrando à reinar) del odio concebido contra el Suegro. En el ofendido siempre quedan cicatrices de las heridas: porque las dejò señaladas el agravio, y brotan sangre en la primer ocasion. Son las injurias, como los pantanos, que aunque se sequen, se revienen despues facilmente. Entre el ofensor, y el ofendido se interponen sombras, que de ningunas luzes de escusa, ò averiguaciones se dejan vencer. Tambien por la parte del ofensor no està segura la Amistad: porque nunca cree, que le à perdonado, y le mira siempre, como à enemigo. Fuera de que naturalmente aborrezemòs à quien emos agraviado.

4. Non credas inimico tuo in aeternum: sicut enim aramentum arginat nequitia illius: & si humiliatus vadat curuus, adijce animum tuum, & custodi te ab illo.

Eccl. 12. 10.

Mar. Hist. Hisp.

6. Esto sucede en las Amistades de los particulares, pero nò en las de los Principes (si es que entre ellos se halla verdadera) porque la conveniencia los haze Amigos, ò Enemigos, y aunque mil vezes se rompa la Amistad, la buelve à soldar el interes, y mientras ai esperanzas del, dura firme, y còstante; y asì en tales amistades ni se an de considerar los vinculos de sangre, ni las obligaciones de beneficios recibidos: porque no los reconoce la ambicion

5. Proprium humani ingenij est odisse, què læseris. Tac. in vita Ag.

de Reynar. Por las conveniencias solamente se à de juicio de su duracion : porque casi todas son, como Filipe Rey de Macedonia , que las cóservava por vr y no por fè. En estas amistades, que son mas razon do, que confrontacion de voluntades , no reprehenden Aristoteles, y Ciceron tan asperamente à Biantes, p decia , que se amase medianamente con presupuest se avia de aborrecer: porque la confianza dejaria b al Principe, si la fundase en la Amistad, y conviene tal suerte sean oi Amigos los Principes, que piésen, p dejar de serlo mañana. Pero si bien el recato es conv te, no se debe anteponer el interes , y conveniencia mistad , con la escusa de lo que ordinariamente se p en los demas. Falte por otros la Amistad, no por el l pe, que instituyen estas empresas à quien amonestan constancia en sus obras , y en sus abligaciones.

§. Todo este discurso es de las Amistades entre l pes confinantes, emulos , y competidores en la gra porque entre los demas bien se puede hallar buena tad , y sincera correspondencia. No à de ser tan zel poder, que no se fiè de otro. Temorès tendra de Tyr que biviere sin fè de sus Amigos ; sin ellos seria el c servidumbre, y no grandeza. Injusto es el Imperio, q va à los Principes de las amistades. Ellas son la mej sesion de la vida; tesoros animados , presidios, y el n instrumèto de Reynar. ' No es el ceptro dorado qui defiende , sino la abundancia de Amigos, ' en los c consiste el verdadero, y seguro ceptro de los Reyes.

§. La Amistad entre Principes grandes mas se à c tener con buenas correspondencias, que con dadiva que es el interes ingrato, y no se satisface. Con el se f

6. Non exercitus, neque thesauri, praesidia Regni sunt, verum amici. Sallust.

7. Non aureum istud sceptrum est, quod Regnum custodit, sed copia amicorum, ea Regibus sceptrum verissimum, et firmumque. Xenoph.

8. Nullum magis boni imperii instrumentum, quam bonos amicos. Tacit. lib. 4. Hist.

no se obligan las Amistades , como le sucedió à Vitellio en las grandes mercedes, con que pensò vanamente gran- gear Amigos, y mas los merecio, que los tuvo. Los Ami- gos se an de sustentar con el azero, no con el oro. Las asis- tências de dinero dejan flaco al que las dà, y quanto fueren mayores, mas imposibilitan el còtinuallas, y al paso que consume el Principe su hazienda, cesa la estimacion , que se haze del. Los Principes son estimados , y amados por los tesoros, que còservan, no por los que an repartido. Mas por lo que pueden dar, que por lo que an dado: porque en los Hombres es mas eficaz la esperança , que el agradeci- miento. Las asistencias de dinero se quedan en quien las recibe: las de las armas buelven al que las embia, y mas A- migos dà el temor à la fuerza , que el amor al dinero. El que compra la paz con el oro, no la podra sustentar con el azero. En estos errores cae casi todas las Monarquias: por- que en llegando à su mayor grandeza, piensan sustentalla pacificamente con el oro, y no con la fuerza, y còsumidos sus tesoros, y agravados los Subditos, para dar à los Princi- pes confinantes con fin de mantener quietas las circumfe- rencias , dejan flaco el centro, y si bien conservan la gran- deza por algun tiẽpo, es para mayor ruina : porque cono- cida la flaqueza, y perdidas vna vez las estremidades , pe- netra el enemigo sin resistencia à lo interior. Asì le suce- diò al Imperio Romano, quãdo exhausto con gastos inu- tiles , quisieron los Emperadores pacificar cò dinero à los Parthos, y Alemanes principio de su caída. Por esto Alci- biades aconsejo à Tisaphernes, que no diese tantos socor- ros à los Lacedemonios, advirtiendolo, que fomentava las victorias agenas, y no las propias. 10. Este consejo nos puede enseñar à considerar bien lo que se gasta cò diversos Prin- cipes.

9. *Amicitias dum magnitudine mu- nerum, non con- stantiâ morum continere putat, meruit magis, quam habuit.* Tac. l. 3. Hist.

10. *Ne tanta sti- pendia classi La- cedamoniorum praberet, sed nec auxilijs nimis eni- xè iuvandos, quip- pe immemorem esse debere, alienâ esse victoriam, non suam instruere, & catenus bellum su- stinerendum, ne inopia deferatur.* Trog. lib. 5.

cipes extrangeros, enflaqueciendo à Castilla, la qual siendo corazón de la Monarquia, convendría tuviese mucha sangre, para acudir con espíritus vitales à las demas partes del cuerpo, como lo enseña la Naturaleza, Maestra de la Política, teniendo mas bien presidias las partes interiores, que sustentan la vida. Si lo que gasta fuera el rezello, para mantener segura la Monarquia, gastará dentro la prevencion en mantener grandes fuerzas de mar, y tierra, y en fortificar, y presidar puestos, estarian mas seguras las Provincias remotas, y quando alguna se perdiese, se podría recobrar con las fuerzas interiores. Roma pudo defenderse, y bolver à ganar lo que avia ocupado Anibal, y aun destruir à Carthago: porque dentro de si estava toda la substancia, y fuerza de la Republica.

§ No pretendo con esta doctrina persuadir à los Principes, que no asistan con dinero à sus Amigos, y Confinantes, sino que miré bien como le emplean, y que mas se valgan en su favor de la espada, que de la bolsa, quando no al peligro de mezclarse en la guerra, y traella à su estado, declarandose con las fuerzas, ò de crialle al Amigo mayores Enemigos, y también quando es mas barato el socorro del dinero, y de menos incóvenientes, que el de las armas: porque la razon de estado dicta, que de vna, ò de otra suerte defendamos al Príncipe Confinante, que corre con nuestra fortuna, dependiente de la suya, siendo mas prudencia sustentar en su estado la guerra, que tenella en los propios, como fué estílo de la Republica Romana, " y devieramos averle aprendido della, con que no lloramos tantas calamidades. Esta política, mas que la ambicion, movió à los Cantones Esquizaros à recibir la proteccion de algunos Pueblos: porque si bien se les ofrecieron los gastos,

y el

*It. Fuit proprium
Populi Romani
longe à domo bel-
lare, & propugna-
culum Imperij socio-
rum fortunae, non
sua iacta defendere
C. pro leg. Man.*

y el peligro de su defensa, hallaron mayor conveniencia en tener lejos la guerra. Los c6nfines del estado vecino, son muros del propio, y se deben guardar, como tales.



A Vn las plumas de las aves peligran, arrimadas a las del Aguila: porque estas las roen, y destruyen, con-

X x x x

ser-

Plin. lib. 10. c. 3. servada en ellas aquella antipatia natural entre el Aguila, y las aves. Así la proteccion suele convertirse en tyrania. No guarda leyes la mayor Potencia, ni respetos la ambicion. Lo que se le encomendò, lo retiene a titulo de defensa natural. Pienzan los Principes Inferiores assegurar sus Estados con los socorros estrangeros, y los pierden. Antes son despojo del amigo, que del enemigo. No suele ser menos peligroso aquel por la confianza, que este por el odio. Con el Amigo bivimos desarmados de rezelos, y preven-
1. Si bos cornu percusserit virum, aut mulierem, & mortui fuerint, lapidibus obruetur. Exod. 21. 28. ciones, y puede herirnos a su salvo. En esta razon se fundò la lei de apedrear al buey, que hiriese a alguno, y no al toro: porque del buey nos fiamos, como de animal domestico, que nos acompaña en el trabajo. Con pretexto de amistad, y proteccion se introduce la ambicion, y con ella se facilita lo que no se pudiera con la fuerza. Con que especiosos nombres no disfrazaron su tyrania los Romanos? recibiendo las demas Naciones por Ciudadanos, por Compañeros, y por Amigos. A los Albanos introdujeron en su Republica, y la poblaron con los que antes eran sus enemigos. A los Sabinos compusieron con los privilegios de Ciudadano. Como protectores, y conservadores de la libertad, y privilegios, y como arbitros de la justicia del Mundo, fueron llamados de diversas Provincias, para valerse contra sus enemigos de sus fuerzas, y las que por si mismas no uvieran podido penetrar tâto, se dilataron sobre la tierra con la ignorancia agena. A los principios se recataron en las imposiciones de tributos, y disimularon su engaño con apariencias de virtudes morales: pero quando aquella Aguila Imperial uvo estendido bien sus alas sobre las tres partes del Orbe, Europa, Asia, y Africa, aguzò en la ambicion su corvo pico, y descubriò las garras de su

de su tyrania, convirtiéndose en ella lo que antes era protección. Vieron las Naciones burlada su confianza, y destruidas las plumas de su poder debajo de aquellas a las con la opresion de los tributos, y de su libertad, y con la perdida de sus privilegios, y ya poderosa la tyrania, no pudieron convalezer, y recobrar sus fuerzas. Y para que el veneno se convirtiese en Naturaleza, inventaron los Romanos las Colonias, y introdujeron la lengua latina, procurado así borrar la distincion de las Naciones, y que solamente quedase la Romana con el ceptro de todas. Esta fue aquella Aguila grande, que se le representò a Ezechiel de tendidas alas, llenas de plumas, donde leen los Setenta Interpretes llenas de garras: porque garras eran sus plumas. *2. Et facta est aquila altera grandis, magnis alis, multisque plumis. Ezech. 17.7.* Quantas veces creen los Pueblos estar debajo de las alas, y están debajo de las garras? Quantas que las cubre vn lirio, y las cubre vn espino, ò vna zarza, donde dejan asida la capa. La Ciudad de Pisa fiò sus derechos, y pretensiones contra la Republica de Florencia de la proteccion del Rey Don Fernando el Catholico, y del Rey de Francia, y à ambos se convinieron en entregalla a los Florentines con pretexto de la quietud de Italia. Ludovico Esforza llamò en su favor contra su Sobrino Iuan Galcasso a los Franceses, y despojandole del Estado de Milan, le llevaron preso a Francia. Pero a que proposito buscar exemplos antiguos? Diga el Duque de Mantua, quan costosa, y pesada le a sido la proteccion agena. Diga el Elector de Treveris, y Grifones, si conservaron su libertad con las armas forasteras, que recibierò en sus Estados à titulo de defensa, y amparo. Diga Alemania, como se halla con la proteccion de Suecia: divididos, y desechos los hermosos Circulos de sus Provincias, con que se ilustrava, y mantenía la Diadema

dema Imperial : feos, y yà sin fondo los diamantes de las Ciudades Imperiales, que la hermoseavan: descompuestos, y còfusos los ordenes de sus Estados: destemplada la armonia de su gobierno politico: despojada, y medicante su antigua Nobleza; sin especie alguna de libertad la Provincia, que mas bien la supo defender, y conservar; pisada, y abrazada de Naciones extranjeras; expuesta al arbitrio de diversos Tyranos, que representan al Rey de Suecia despues de su muerte; esclava de amigos, y enemigos; tan turbada yà con sus mismos males, que desconoce su daño, ò su beneficio. Asì sucede a las Provincias, que consigo mismas no se componen, y a los Principes, que se valen de fuerzas extranjeras, principalmente quando no las paga, quien las embia : porque estas, y las del enemigo trabajan en su ruina, como sucediò a las Ciudades de Grecia con la asistencia de Filipo Rey de Macedonia, el qual socorriendo a las mas flacas, quedò arbitro de las vencidas, y de las vencedoras. La gloria mueve primero a la defensa, y despues la ambicion a quedarse con todo. Quien emplea sus fuerzas por otro, quiere del la recompensa. Cobra el Pais amor al Principe poderoso, que viene a socorrelle, juzgando los Vasallos, que debajo de su dominio estaran mas seguros, y mas felices sin los temores, y peligros de la guerra, sin los tributos pesados, que suelen imponer los Principes inferiores y sin las injurias, y ofensas, que ordinariamente se reciben dellos. Los Nobles hazen reputacion de servir a vn gran Señor, que los honre, y tenga mas premios, que dalles, y mas puestos en que ocupallos. Todas estas consideraciones facilitan, y disponen la tyrania, y vsurpacion. Las armas auxiliares obedezan a quien las embia, y las paga, y tratan como agenos los Países, dõde entran, y acabada

3. Philippus Rex
Macedonum li-
bertati omnium in-
sidiatus, dum con-
tentiones ciuita-
tum alit, auxilium
inferioribus feren-
do, victos pariter,
victoresque subire
regiam seruitu-
tem coegit.
Iustin.

bada la guerra con el enemigo, es menester movella contra el Amigo, y así es mas sano consejo, y de menos peligro, y costa al Principe inferior, componer sus diferencias con el mas poderoso, que vencellas con armas auxiliares. **Lo que sin ellas no se puede alcanzar, menos se podrá despues de retiradas, retener sin ellas.**

6. Este peligro de llamar armas auxiliares, se debe temer mas, quando el Principe, que las embia, es de diversa Religion, ò tiene algun derecho a aquel Estado, ò diferencias antiguas, ò còveniencia en hazelle propio, para mayor seguridad suya, ò para abrir el paso à sus Estados, ò cerralle à sus Enemigos. Estos temores se deben pesar cò la necesidad, considerando tambien la condicion, y trato del Principe: porque si fuere sincero, y generoso; sera en el mas poderosa la fè publica, y la reputacion, que los intereses, y razones de Estado, como se experimenta en todos los Principes de la Casa de Austria, significados en aquel Cherubin poderoso, y protector, con quien compara Ezechiel al Rey de Tyro, antes que faltase à sus obligaciones, * como oi las observan, no aviendo quien justamente se pueda quejar de su Amistad. Testigos son el Piamonte, Saboya, Colonia, Costanza, y Brisac, defendidas con las armas de España, y restituidas sin aver dejado presidio en alguna dellas. No negarà esta verdad Genova, pues aviendo en la opresion de Francia, y Saboya puesto en manos de Españoles su libertad, la conservaron fielmente, estimando mas su amistad, y la gloria de la fè publica, que su dominio.

4. Tu Cherub ex-
tentus, & proto-
gens.
Ezech. 28. 14.

Quando la necesidad obligare à traer armas auxiliares, se pueden cautelar los temores dichos con estos advertimientos. Que no sean superiores à las del Pais. Que se les

X x x x 3

pongan

pongan Cabos propios. Que no se presidien con ella
plazas. Que esten mezcladas, ò divididas, y que se emp
luego contra el enemigo.



Muchas vezes el mar Tyrreno experimentò los
ligros de la amistad, y compañía del Vesuvio,

no siempre se escarmienta en los daños propios: porque vna necia confianza suele dar à entender, que no bolveran à suceder. Muy sabio fuera yà el Mundo, si uviera aprendido en sus mismas experiencias. El tiempo las borra. Así lo hizo en las ruinas, que avian dejado en la falda de aquel monte los incendios pasados, cubriendolas de zeniza, la qual à pocos años cultivò el arado, y redujo à tierra. Perdióse la memoria, ò nadie la quiso conservar de daños, que avian de tener siempre bivo el recelo. Desmintió el Monte con su verde manto el calor, y sequedad de sus entrañas, y asegurado el Mar se confederò con el, ciñendole con los brazos de sus continuas olas, sin reparar en la desigualdad de ambas Naturalezas. Pero engañoso el Monte disimulava en el pecho su mala intencion, sin que el humo diese señas de lo que maquinava dentro de sí. Creció entre ambos la comunicacion por secretas vias, no pudiendo penetrar el Mar, que aquel fingido amigo recogia municiones contra el, y fomentava la mina con diversos metales sulfureos, y quando estuvo llena (que fuè en nuestra edad) le pegò fuego. Abrióse en su cima vna estendida, y profunda garganta, por donde respirò llamas, que al principio parecieron penachos hermosos de zentellas, ò fuegos artificiales de regocijo, pero à pocas horas fueron funestos prodigios. Temblò diversas vezes aquel pesado cuerpo, y entre espantosos truenos vomitó encendidas las indigestas materias de metales desatados, que hervian en su estomago; derramaronse por sus vertientes, y en forma de rios de fuego bajaron, abrafando lós arboles, y derribando los edificios, hasta entrar por el Mar, el qual estrañando su mala correspondencia, retirò sus aguas al centro, ò fuè

*x. Ignis in aqua
valebat supra suā
virtutem, & aqua
extinguitur natu-
ra obliuiscatur.
Sap. 19. 19.*

ò fuè miedo,ò ardid,para acumular mas olas,con que defenderse:porque rotos los vinculos de su antigua confederacion, se hallò obligado à la defensa. Batallaron entresi ambos elementos,no sin recelo de la misma Naturaleza, que temiò ver abrasada la hermosa fabrica de las cosas. Ardieron las olas rendidas al mayor enemigo : porque el fuego (experimentandose lo que dijo el Espiritu Sancto) excedia sobre el agua à su misma virtud, y el agua se olbidava de su naturaleza de extinguir. Los pezes nadando entre las llamas perdieron la vida. Tales efectos se veran siempre en semejantes confederaciones, desiguales en la naturaleza. No espere menores daños el Principe Catolico, que se coligare con Infieles:porque no avièdo mayores odios, que los que nacen de la diversidad de Religion, bien puede ser que los disimule la necesidad presente, pero es imposible, que el tiempo no los descubra. Como podra conservarse entre ellos la amistad, si el vno no se fia del otro, y la ruina deste es conveniencia de aquel? Los que son opuestos en la opinion, lo son tambien en el animo, y como hechuras de aquel eterno Artifice no podemos sufrir, que no sea adorado con el culto, que juzgamos por verdadero. Y quando fuese buena la correspondencia de los Infieles, no permite la divina Iusticia, que logremos nuestros desinios por medio de sus enemigos, y dispone el castigo por la misma mano infiel, que firmò las capitulaciones. El imperio, que tràsladò al Oriente el Emperador Constantino, se perdiò por la confederacion de los Palcologos con el Turco, permitièdo Dios, que quedase exemplo del castigo, pero no memoria biva de aquel linaje. Y quando, por la distancia, ò por la disposicion de las cosas no se puede dar el castigo, por medio de los mismos Infieles,

des, le dà Dios por su mano. Que trabajos no padecido Francia, después que el Rey Francisco, mas por emulacion à las glorias del Emperador Carlos V. que por necesidad extrema, se coligò con el Turco, y le llamò à Europa? En los últimos suspiros de la vida conociò su error con palabras, que piamente las debemos interpretar à christiano dolor, aunque sonavà de desesperaciò de la salud de su alma. Profiguiò su castigo Dios en sus Sucesores, muertos violenta, ò desgraciadamente. Si estas demostraciones de rigor haze con los Principes, que llaman en su favor à los Infieles, y Herejes, que harà con los que les asisten contra los Catholicos, y son causa de sus progresos? El exemplo del Rey Don Pedro el Segundo de Aragon nos lo enseña. Arribose aquel Rey con sus fuerzas al partido de los Herejes Albigenes en Francia, y hallandose con vn exercito de cien mil hombres, y los Catholicos con solos ochocientos Caballos, y mil infantes, fuè vencido, y muerto. Luego, que Judas Machabeo hizo amistad con los Romanos (aunque fuè con fin de poder defenderse de los Griegos) le faltaron del lado los dos Angeles, que le asistian, defendiendole de los golpes de los Enemigos, y fuè muerto. El mismo castigo, y por la misma causa sobrevino à sus hermanos Ionathas, y à Simon, que le sucedieron en el Principado.

§. No es siempre bastante la escusa de la defensa natural: porque raras vezes concurren las condiciones, y calidades, que hazen licitas semejantes confederaciones con Herejes, y pesan mas, que el escandalo vniversal, y el peligro de manchar con opiniones falsas la verdadera Religion, siendo la comunicacion de los vn veneno, que facilmente inficiona; vn cancer, que luego cunde, llevados los

Y y y y

animos

Mar. Hist. Hisp.

2. Sermo eorum
ut cancer serpit.
2. ad Timoth.
2. 17.

3. Anno autē tri-
gesimo sexto regni
eius, ascendit Ba-
sa Rex Israel in
Iudam, & muro
circūdabat Rama,
ut nullus tunc pos-
set egredi, & in-
gredi de Regno
Asa.

2. Par. 16. 1.

4. Quod cum au-
disset Basa, desijt
adificare Rama,
& intermisit opus
suum.

2. Paralip. 16. 5.

5. Quia habuisti
fiduciam in Rege
Syria, & non in
Domino Deo tuo,
idcirco enasit Sy-
ria Regis exercitus
de manu tua, &c.
Stultē igitur egi-
sti, & propter hoc
ex presenti tem-
pore aduersum te
bella consurgunt.

2. Paralip. 16. 7. 9

animos de la novedad, y licencia. Bien podra la politica, desconfiada de los socorros divinos, y atenta à las artes humanas, engañarse así misma, pero no à Dios, en cuyo tribunal no se admiten pretextos aparentes. Levantava el Rey de los Israelitas Baasa vna fortaleza en Rama (termino de Benjamin) que pertenecia al Reyno de Asa, y le cerrava de tal suerte los pasos, que ninguno podia entrar, ni salir seguramēte del Reyno: enciēdele por esto la guerra entre ambos Reyes, y temiendo Asa la confederacion del Rey de Siria Benadab con su enemigo, procura rompella, y se coliga con el, de donde resultò el desistir Baasa de la fortificacion comenzada, y aunque el caso fuè tan apretado, y la confederacion en orden à la defensa natural, de que luego se viò el buè efecto, desplaciò a Dios, que uvièse puesto su confianza mas en ella, que en su divino favor, y embiò à reprehēder con el Propheta Hanan su consejo loco, amenazandole, que del se le seguiria muchos daños, y guerras, como sucediò. Deste caso se puede inferir quā enojado estará Dios contra el Reyno de Francia, por las confederaciones presentes con Herejes, para oprimir la Casa de Austria, en que no puede alegar la razon de la defensa natural en estrema necesidad, pues fuè el primero, que sin ser provocado, ò tener justa causa, se coligò con todos sus enemigos, y le rompiò la guerra, sustentandola fuera de sus Estados, y ampliandolos con la vsurpacion de Provincias enteras, y asistiendo con el consejo, y las fuerzas à los Herejes sus confederados, para que triunfen con la opresion de los Catholicos, sin querer venir à los tratados de paz en Colonia, aunque tiene alli el Papa para este fin vn Legado, y an declarado el Emperador, y el Rey de España sus Plenipotenciarios.

6. No

6. No solamente es ilícita la confederación con Herejes, sino tambien su asistencia de gente. Ilustre exemplo nos dan las Sagradas Letras en el Rey Amasia, el qual aviéndose conducido por dinero vn exercito de Israel, le mādò Dios, que le despidiese, acusandole su desconfianza, ⁶ y porque obedeciò sin reparar en el peligro, ni en el gasto hecho, le diò vna insigne vitoria contra sus enemigos.

6. La confederacion con Herejes, para que cese la guerra, y corra libremente el comercio, es licita, como lo fuè la que hizo Ilaac con Abimelec, ⁷ y la que ai entre España, y Inglaterra.

6. Contraida, y jurada alguna confederacion, ò tratado (que no sea cótra la Religion, ò cótra las buenas costumbres) con Herejes, ò enemigos, se debe guardar la fè publica: porque con el juramento se pone à Dios por testigo de lo que se capitula, y por fiador de su cumplimièto, hazien-
dole juez arbitro la vna, y otra parte, para que castigue a quié faltare a su palabra, y seria grave ofensa, llamalle a vn acto infiel. No tiené las gètes otra seguridad de lo que cò-
tratan entre si, sino es la religion del juramèto, y si deste se valiesen, para engañar, faltaria en el Mundo el comercio, y no se podria venir a ajustamientos de treguas, y pazes. Pero, aunque no intervenga el juramento, se deben cum-
plir los tratados: porque de la verdad, de la fidelidad, y de la justicia naze en ellos vna obligaciòn reciproca, y comun à todas las Gentes, y como no se permite à vn Catholico matar, ni aborrezar à vn Hereje, asì tan poco engañar-
le, ni faltalle à la palabra. Por esto Iosue guardò la fè à los Gabaonitas, ⁸ la qual fuè tan grata à Dios, que en la vitoria contra sus enemigos no reparò en turbar el orden natural de los orbes, obedecièdo à la voz de Iosue,

6. O Rex, ne egre-
diatur tecum exer-
citus Israel: nō est
cum Dominum cum
Israel, & cunctis
filijs Ephraim:
quod si putas in
robore exercitus
bella consistere, sa-
perari te faciet
Deus ab hostibus.
Dei quippe est &
adiuvare, & in
fugam conuertere.
2. Paralip. 25. 7.

7. Vidimus tecum
esse Dominum, &
idcirco nos dixi-
mus: Sit iuramen-
tum inter nos, &
ineamus fœdus, ut
non facias nobis
quidquam mali.
Genes. c. 26. 28.

8. Iurauimus illis
in nomine Domini
Dei Israel, & id-
circo non possumus
eos contingere.
Ios. c. 9. 19.

9. Stetit itaque
sol in medio cœli,
& non festinauit
occumbere spatio
vnius diei. Nō fuit
antea, nec postea
tā longa dies, obe-
diente Domino vo-
ci hominū, & pu-
gnante pro Israel.
Ios. c. 10. 13.

1a. *Ecce signum
que fomes. in die
Vni. David erit
omni iugiter: &
confilius. David
et aculeum Domini.
Dixitque Domi-
nus Propter Saul,
& domum suam
guinumque oc-
cisa: Oabonitas.
2. Reg. 21. 1.*

y deteniendo al Sol en medio del cielo, para que pudiese mejor seguir la matanza, y cumplir con la obligacion del pacto, y porque despues de treientos años faltò Saul à el, castigò Dios à David con la hambre de tres años. 10



Quando el Sol en la linea equinocial es fiel de las valanzas de Libra, reparte su luz con tanta justicia,

cia, que haze los dias iguales con las noches , pero no sin atencion à las zonas, que estan mas vecinas , y mas sugeras à su Imperio , à las quales favorece con mas fuerza de luz, preferidos los climas , y paralelos , que mas se acercan à el , y si alguna Provincia padece de templanzas de calor debajo de la torrida zona, culpa es de su mala situacion, y no de los rayos del Sol , pues al mismo tiempo son benignos en otras partes de la misma zona. Lo que obra el Sol en la equinocial , parte tan principal del cielo, que uvo. quien creyò, que en ella tenia Dios su asiento, (si puede prescribirse en lugar cierto su inmenso ser) obra en la tierra aquella Pontifical Tyara , que desde su fijo equinocio Roma ilustra con sus divinas luzes las Provincias del Mundo. Sol es en estos orbes inferiores; en quien està sustituido el poder de la luz de aquel eterno Sol de justicia , para que con ella reciban las cosas sagradas sus verdaderas formas , sin que las pueda poner en duda la sombra de las opiniones impias. No ai parte tan retirada à los polos , donde à pesar de los yelos, y nieblas de la ignorancia, no ayan penetrado sus resplandores. Esta Tyara es la piedra del parangon , donde las Coronas se tocan, y reconocen los quilates de su oro, y plata. En ella como en el crisol se purgan de otros metales bastardos. Con el Tau de su marca quedan aseguradas de su verdadero valor, y estimacion. Por esto el Rey Don Ramiro de Aragon, y otros se ofrecieron voluntariamente à ser Feudatarios de la Iglesia , teniendo à felicidad, y honor , que fuesen sus Coronas marcadas con el tributo. Las que rehusando el toque desta piedra Apostolica , se retiran , de plomo son, y de estaño, y así presto las deshaze, y consume el tiempo, sin llegar à ceñir (como muestran muchas

1. Tunc videbis, & afflues, & mirabitur, & dilatabitur cor tuum, quando conuersa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi.
Isa. c. 60. 5.

experiencias. y las sienes de la quinta generacion, con la magnificencia de los Principes creció su grandeza temporal, profetizada por Isaias, "y con su asistencia se armò la espada espiritual, con que à podido fer la valanza de los Reynos de la Christiandad, y tener el arbitrio dellos. Con estos mismos medios la procuran conservar los Pontifices, manteniendo gratos con su paternal afecto, y benignidad à los Principes. Es su Imperio voluntario impuesto sobre los animos, en que obra la razon, y no la fuerza. Si alguna vez fuè esta destemplada, obrò contrarios efectos: porque la indignacion es ciega, y facilmente se precipita. Desarmada la Dignidad Pontificia es mas poderosa, que los exercitos. La presencia del Papa Leon el Primero, vestido de los ornamentos Pontificios diò temor à Attila, y le obligò à bolver atras, y no pasar à destruir à Roma. Si esto intentará con las armas, no quedará con ellas rendido el animo de aquel barbaro. Vn silbo del pastor, y vna amenaza amorosa del cayado, o de la honda, pueden mas, que las piedras. Muy rebelde à de estar la ovejuela, quando se uviere de vsar con ella del rigor. Porque si la piedad de los Fieles dotò de fuerzas la Dignidad Pontificia, mas fuè para seguridad de su grandeza, que para que vñase dellas, sino fuese en orden à la conservacion de la Religion Catholica, y beneficio vniversal de la Iglesia. Quando despreciada esta consideracion, se trasforma la Tyara en Yelmo, la desconoze el respeto, y la hiere, como à cosa temporal, y si quisiere valerse de razones politicas, sera estimada como Diadema de Principe politico, no como de Pontifice, cuyo Imperio se mantiene con la autoridad espiritual. Su oficio pastoral no es de guerra, sino de paz. Su cayado es corbo, para guiar, no aguzado para

para herir. El Sumo Pontifice es el Sumo hombre, en e-
 como en los demas no se à de hallar la emulacion, ni el
 odio, ni los afectos particulares, que son siempre incenti-
 vos de la guerra. Aun el Supremo Sacerdote de la ciega
 Gentilidad se considerava libre dellos. ² La admiracion à
 sus virtudes hiere mas los animos, que la espada los cuer-
 pos. El respeto es mas poderoso, que ella, para componer
 las diferencias de los Principes. Quando estos conocen,
 que nacen sus oficios de vn amor paternal, libre de pa-
 siones, de afectos, y de artes politicas, ponen sus dere-
 chos, y sus armas à sus pies. Afsi lo experimentaron mu-
 chos Pontifices, que se mostraron Padres comunes à to-
 dos, y no neutrales. El que es de vno, se niega à los de-
 mas, y el que no es deste, ni de aquel, es de ninguno, y
 los Pontifices an. de ser de todos, como en la lei de gra-
 cia lo significavan sus vestiduras, texidas en forma de vn
 mapa de la tierra. ³ La neutralidad es especie de cruel-
 dad, quando se està à la vista de los males agenos. Si en
 la pendencia de los hijos se estuviese quèdo el Padre, se-
 ria causa del daño, que se hiziesen. Menester es, que ya
 con amor, ya con severidad los esparza, poniendose
 en medio dellos, y si fuere necesario, favorezca la razon
 del vno, para que el otro se componga. Afsi tambien si à
 las amonestaciones paternales del Pontifice no estuvie-
 ren obedientes los Principes, si perdieren el respeto à su
 autoridad, y no uviere esperanza de poder componellos,
 pareze conveniente, declararse en favor de la parte mas
 justã, y que mas mira al sosiego publico, y exaltacion
 de la Religion, y de la Iglesia, y asistille hasta reducir al
 otro: porque quien à este, y à aquel haze buena su cau-
 sa, coopera en la de ambos. En Italia mas que en otra
 parte

2. *Summum Pon-
 tificem etiã sum-
 m'um hominem es-
 se, nō amulationi,
 non otio, aut pri-
 uatis adfectioni-
 bus obnoxium.*
 Tac. l. 3. Ann.

3. *In veste enim
 poderis, quam ha-
 bebat, totus erat
 orbis terrarum.*
 Sap. 18. 22.

Zur.Hist. Arag.
Mar. Hist. Hisp.

parte es menester esta atencion de los Papas: porque si la confianza en Franceses fuere tan declarada, que se puedan prometer su asistencia, cobraran brios para introducir la guerra en ella. Esto bien considerado de algunos Pontífices, los obligò à mostrarse mas favorables à España, para tener à Francia mas à raya, y si alguno llevado de especie de bien, ò movido de afecto, ò còveniencia propia, no se governò con este recato, y se valiò de las armas temporales, llamando à los Estrangeros, diò ocasion à grandes movimientos en Italia, como refieren los Historiadores en las vidas de Urbano Quarto, que llamò à Carlos Conde de Provenza, y de Anjus contra Manfredo Rey de ambas Sicilias: de Nicolao Tercero, que zeloso del poder del Rey Carlos llamò al Rey Don Pedro de Aragon: de Nicolao Quarto, que se coligò con el Rey Don Alonso de Aragon contra el Rey Don Jayme: de Bonifacio Octavo, que provocò al Rey Don Jayme de Aragon, y solicitò la venida de Carlos de Valois Conde de Anjus contra el Rey de Sicilia Don Fadrique: de Eugenio Quarto, que favoreciò la facion Anjuina contra el Rey Don Alonso de Napoles: de Clemente Quinto, que llamò à Philippe de Valois contra los Vizcondes de Milan: de Leon Decimo, y Clemente Septimo, que se confederaron con el Rey Francisco de Francia contra el Emperador Carlos Quinto, para echar de Italia los Españoles. Este inconveniente nace de ser tanta la gravedad de la Sede Apostolica, que es fuerza, que caiga mucho la valanza, donde ella estuviere. Especie de bien moveria a esto a los Pontífices dichos, pero en algunos no correspondio el efecto à su intencion.

6. Así como es oficio de los Pontífices, de velarse en
manente-

mantener en quietud y paz los Principes, así ellos deben por conveniencia (quando no fuera obligacion divina, como es) tener siempre puestos los ojos, como el Eliotropio, en este Sol de la Tyara Pontificia; que siempre alumbra, y nunca tramonta, conservandose en su obediencia, y proteccion. Por esto el Rey Don Alonso el Quinto de Aragon ordenò en su muerte à Don Fernando su hijo Rey de Napoles, que ninguna cosa estimase mas, que la autoridad de la Sede Apostolica, y la gracia de los Pontifices, y que con ellos escusase disgustos, aunque tuviese muy de su parte à la razon. La impiedad, ò la imprudencia suelen hazer reputacion de la entereza con los Pontifices. No es con ellos la humildad flaqueza, sino religion; no es descredito, sino reputacion. Los rendimientos mas sumisos de los mayores Principes, son magnanimidad piadosa, convenientes, para enseñar à respetar lo sagrado. No resulta dellos infamia, antes vniversal alabanza, sinque nadie los interprete à bajeza de animo, como no se interpretò el aver tomado el Emperador Constantino vn asiento bajo en vn Còcilio de Obispos, y el averse postrado en tierra en otro celebrado en Toledo el Rey Egica. Los atrevimientos contra los Papas nunca suceden, como se creia. Pendencias son, de las quales no se sale de buen aire. Quien podra separar la parte de Principe temporal de aquella de Cabeza de la Iglesia? El resentimiento se confunde con el respeto. Lo que se carga en aquel, se quita al decoro de la Dignidad. Armada èsta con dos espadas, se defiende de la mayor Potencia. Dentro de los Reynos agenos tiene Vasallaje obediente, y en las diferencias, y guerras con ellos se yela la piedad de los Pueblos, y de las hojas de las espadas se pasa à las de

Zurit. An. de
Arag.

Euseb in vit.
Const. Chron.
Reg Got.

4. Honor sacer-
dotij firmamen-
tum potentia as-
sumebatur.
Tac. lib. 5. Hist.

los libros, y se pone en duda la obediencia, con que per-
turbada la Religion nace la mudanza de dominios, y la
ruina de los Reynos: porque la firmeza dellos consiste en
el respeto, y reverencia al Sacerdocio, y así algunas Na-
ciones le juntaron con la dignidad Real. Por tanto con-
viene mucho, que los Principes se gobiernen con tal pru-
dencia, que tengan muy lejos las ocasiones de disgusto
con los Pontífices. Esto se previene con no faltar al res-
peto debido à la Sede Apostolica: con observar inviolable-
mente sus privilegios, exempciones, y derechos, y mante-
ner cõ reputacion, y valor los propios, quando no se opo-
nen à aquellos, sin admitir novedades perjudiciales à los
Reynos, que no resultan en beneficio espiritual de los Va-
sallos. Quãdo el Emperador Carlos Quinto entrò en Ita-
lia a coronarse, le quisierõ obligar a jurar los Legados del
Papa, que no se opondria à los derechos de la Iglesia, y res-
põdiò que ni los alteraria, ni haria perjuicio à los del Im-
perio, dejandose entender por los feudos, que pretende la
Iglesia sobre Parma, y Placencia. En esto fuè tan atento el
Rey Don Fernando el Catholico, que pareze excediò en
los medios, juzgando por conveniente, no dejar pasar los
cõfines de los privilegios, y derechos: porque alentado vna
vez el pie se mantiene, como posesion, y se procuran ganar
adelante otros pasos, cuya oposicion, si fuere resuelta a los
principios, escusa despues mayores rompimientos. No
consintió el Rey Don Iuan de Aragon, que tuviese efecto
la provision del Arzobispado de Zaragoza, hecha por el
Papa Sixto Quarto en persona del Cardenal Ausias Dez-
puch por no aver precedido su nombramiento, como era
costumbre, y sequestrando los bienes, y rentas del Carde-
nal, y maltratando a sus deudos, le obligò a renunciar la
Iglesia,

Zur. Hist. Arag.
Mar. Hist. Hisp.

Iglesia, la qual se diò a su Nieto Don Alonso. Las mismas diferencias tuvo sobre otra provision de la Iglesia de Tarazona en vn Curial, à quien mandò la renunciase luego, amenazandole que à el, y à sus parientes echaria de sus Reynos. Tambien su hijo el Rey Don Fernando se opuso à otra provision del Obispado de Cuenca en persona de Raphael Galeoto pariente del Papa, y enojado el Rey de que se diese à estrangero, y sin su nombramiento, ordenò saliesen de Roma los Españoles, resuelto à pedir vn Concilio sobre ello, y sobre otras cosas, y aviendole embiado el Papa vn Embajador, y estando yà dentro de España, le protestò, que se bolviese, quejandose de que el Papa no le tratava, como merecia Hijo tan obediente a la Iglesia, y maravillandose de que el Embajador aceptase aquella comision, pero el con blandura respondió, que renunciava los privilegios de Embajador, y se sugetava al juicio del Rey, con lo qual, y con los buenos oficios del Cardenal de España fuè admitido, y quedaron compuestas las diferencias. Grande à de ser la razon, y defensa natural, que obligue a tales demostraciones, y digno del amor paternal de los Pontifices el no dar lugar a ellas, procurando vsar siempre de su benignidad en la conservacion de la buena correspondencia con los Principes: porque si bien estan en su mano las dos espadas espiritual, y temporal, se executa esta por los Emperadores, y Reyes, como protectores, y defensores de la Iglesia. Onde conviene (palabras son del Rey Don Alonso el Sabio en el Prologo de la segunda partida) *por razon derecha, que estos dos Poderes sean siempre acordados, asi que cada vno dellos ayude de su parte al otro, ca el que desacordase, vernia contra el mandamiento de Dios, e avria por fuerza de menguar la fè,*

Z z z z 2

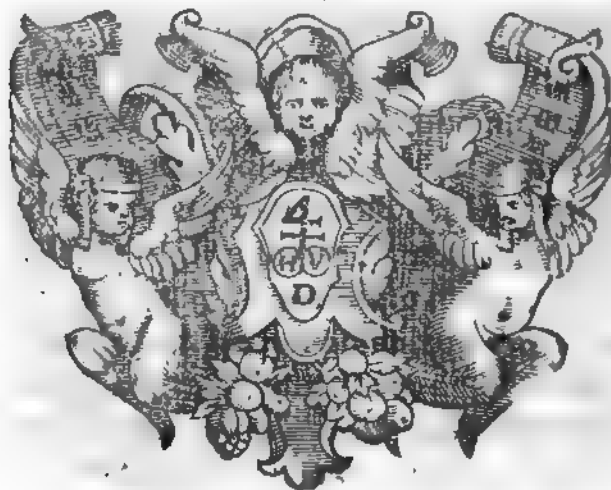
ela

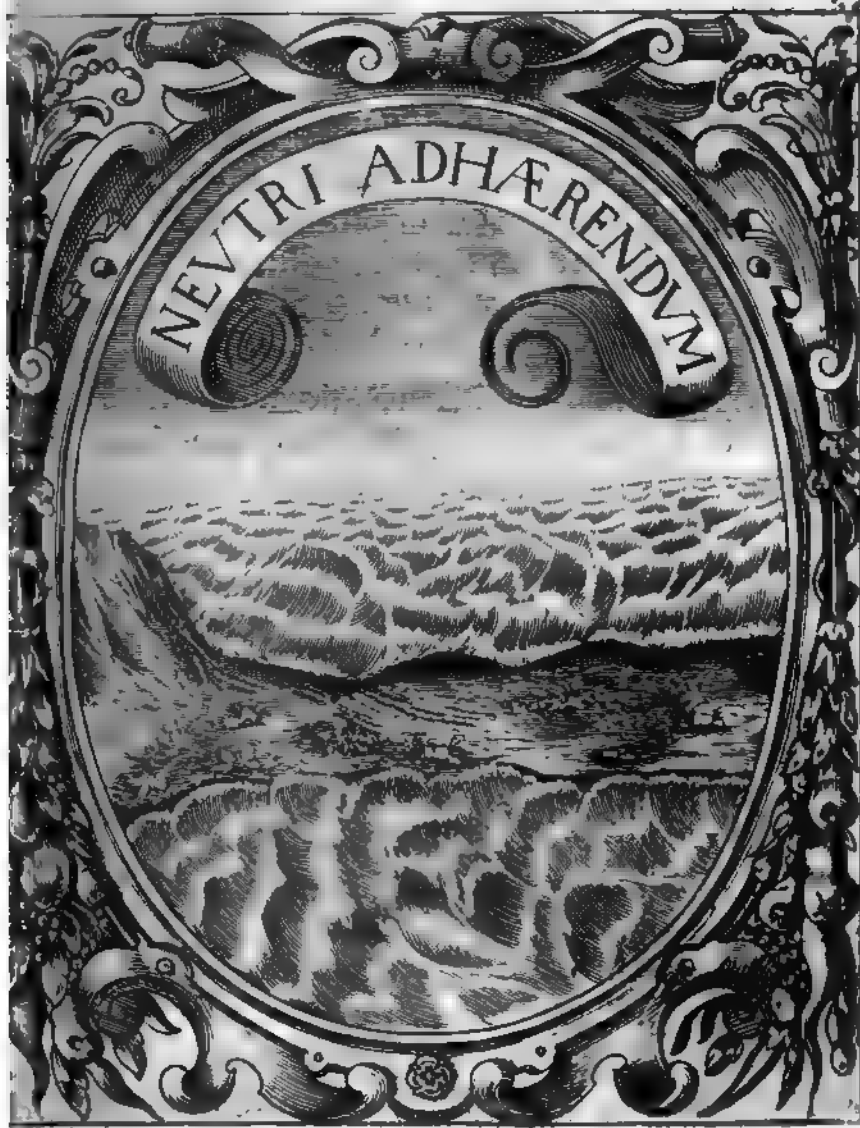
Ant. Neb. Hist.
Hisp. c. 120.

In Proem. p. 2.

*e la justicia, e non podría longamente durar la tierra en buen estado
ni en paz, si esto se fexiese.*

Yo bien creo, que en todos los que puso Dios en aque-
sagrado lugar está muy viva esta atencion, pero a vezes le
perturban los Cortesanos Romanos, que se entretienen
en sembrar discordias. Suele tambien encendellas la am-
bicion de algunos Ministros, que procuran hazerle confi-
dentes a los Papas, y merecedores de los primeros puestos
con la independencia de los Principes, y aun con la aver-
sion, ingeniandose en hallar razones, para contradecir las
gracias, que piden, y afectando rompimientos con sus
Embajadores, y para mostrarse valerosos, aconsejan reso-
luciones violentas a titulo de Religion, y zelo, con que se
suele entibiar la buena correspondencia entre los Papas, y
los Principes con grave daño de la Republica Christiana,
y se le enfrian a la piedad las venas, faltando el amor, que
es la arteria, que las fomenta, y mantiene calientes.





ENtre el poder, y fuerza de dos contrarios mares , se mantiene, y conserva el Ísmo, como arbitro del vno y del otro, sin inclinarse mas à este , que à aquel, con lo qual le restituye el vno, lo que el otro le quita, y viene à ser su conservacion la contienda de ambos igualmente poderoso.

Zzzz 3

derosos : porque si las olas del vno crecièsen mas , y pasasen por encima , borrarían la jurisdiccion de su terreno , dejaria de ser Ísimo. Esta neutralidad entre dos grandes poderes conservò largo tiempo a Don Pedro Ruiz de Zagra en su estado de Albarracin , puesto en los confines de Castilla, y Aragon : porque cada vno de los Reyes procuràva, que no fuèse despojado del otro, y estas emulaciones le mantenian libre. Dedonde pudieran conocer los Duques de Saboya la importancia de mantenerse neutrales entre las dos Coronas de España , y Francia, y conservar el arbitrio de los pasos de Italia por los Alpes, consistiendo en el su grandeza, su conservacion , y la necesidad de su amistad : porque cada vna de las Coronas es interesada en que no sean despojados de la otra. Por tantas vezes salieron à la defensa del Duque Carlos Emmanuel los Españoles , y con las armas le restituyeron las Plazas ocupadas por Franceses. Solamente convendria a los Duques romper esta neutralidad, y arrimarse a vna de las Coronas , quando la otra quisièse pasar a dominar por encima de sus estados, cò las olas de sus armas, y principalmente la de Francia : porque si està echase de Italia los Españoles , quedaria tan poderosa (continuando su dominio por tierra desde los vltimos terminos del Mar Oceano , hasta los del mar Mediterraneo por Calabria) que confusos los estados de Saboya, y Piamonte, ò quedarían incorporados en la Corona de Francia , ò con vn yugo fallaje, y servidumbre intolerable ; la qual padeceria tambien todo el cuerpo de Italia, sin esperanza de poderse recobrar por si misma , y con poca de que bolvièse España a recuperar lo perdido , y a valanzar las fuerzas, estando tan separada de Italia. Este peligro còsiderò con gran prudencia

dencia la Republica de Venecia , quando viêdo poderoso sobre los Alpes al Rey Carlos Oçtavo de Frácia cõcluyò contra el la liga, que se llamò Santissima. Desde entonzes fuè disponiêdo la divina Providencia la seguridad, y conservacion de la Sede Apostolica, y de la Religion; pues para que no la oprimiese el poder del Turco, ò no la mãchassen las heregias, que se levantaron en Alemania, acrecètò en Italia la grandeza de la Casa de Austria , y fabricò en Napoles, Sicilia, y Milã la Monarquia de España , conque Italia quedase por todas partes defendida de vn Principe Catholico. Y porque el poder de España se cõtuviese dentro de sus terminos, y se cõtentase con los derechos de sucesion, de feudo, y de armas, le señalò vn competidor en el Rey de Francia, cuyos zelos le obligasen à procurar para su conservacion el amor de sus Vasallos, y la benevolêcia, y estimacion de los Potentados, conservando en aquellos la justicia, y entre estos la paz sin dar lugar à la guerra, que pone en duda los derechos, y el arbitrio del Poderoso.

§. Este beneficio, que recibe Italia del poder que tiene en ella España juzgan algunos por servidũbre, siêdo en favor de su quietud, de su libertad, y de su Religião. El error nace de no conocer biê la importãcia del contrapeso. El que ignora el arte de navegar, y vè cargado de piedras el fõdo de vn bajel, cree que lleva en ellas su peligro. Pero quien mas advertido le considera, conoce, que sin aquel lastre no podria mãtenerse sobre las olas. Este equilibrio de ambas Coronas, para vtilidad comũ de los Vasallos, parece que cõsiderò Nicephoro, quãdo dijò que se maravillava de la inescrutable sabiduria de Dios, que cõ dos medios contrarios cõseguia vn fin, como quãdo para cõservar entre si dos Potêcias enemigas sin que la vna sugete à la otra las igualava en el

*I. Mirari mihi
subit imperuesti-
gabilem Dei sa-
piētiā, qui plane
contraria vno fine
conclufit. Nam cū
duas aduerfarias
potēftates inter fe
cōmittere ftatuit,
nec alteram alteri
fubijcere, aut in-
genio, & virtute
præftantes virim-
que parti modera-
tores præfuit, vt
alter alterius con-
filia, & conatus
euertat, & virim-
que fubditorum li-
bertati cōfulatur,
aut virosque he-
betes, & imbelles
delgit, vt neuter
alterum tentare,
& fepta (quod
aiunt,) tranfilire
audeat, vtrūque
Regnorum limites
conuellere.
Niceph.*

en el ingenio, y valor, conque derribádo el vno al otro consejos, y definios quedáse segura la libertad de los Seditos de ambos, ò los hazia entrambos rudos, y defarmados paraque el vno no se atreviēse al otro, ni pasáse sus límites. 'Con este mismo fin dividiò también la divina Sagesa las fuerzas de los Reyes de España, y Fráncia interponiēdo los muros altos de los Alpes, paraque la vecindad y facilidad de los confines, no encendiese la guerra, y fuese mas favorable à la Nacion Frácesa, si siendo tan populosa tuviēse llanas aquellas puertas, y para mayor seguridad diò las llaves dellas al Duque de Saboya, Principe Italiano, que interpuesto con sus estados las tuviese cerradas, y las abriese, quando fuese conveniēte al beneficio publico. Esta divina disposiciō conociò el Papa Clemente Octavo, y cō gran prudēcia procurò, que el estado de Saluso cayese en manos del Duque de Saboya. Razon de estado es muy antigua: en ella se fundò el Rey Don Alonso de Napoles quando aconsejó al Duque de Milan, que no entregase Luis Delfin de Fráncia la ciudad de Asti, diciēdo, que Franceses no querian poner en Italia el pie para bien della, sino para sugetalla, empezando por la empresa de Genova. Mas penetrò la fuerza deste cōsejo el Principe Italiano, que persuadiò al Rey de Francia, que fijáse el pie en los Alpes oponiēdo à Piñarolo engañado (si ya no fuere malicia) de la conveniēcia de tener à la mano los Franceses cōtra qualquier intento de los Españoles, sin considerar, que por el temor à vna guerra futura, que podía dejar de suceder, se introducía vna presente, y cierta sobre el estar, ò no, los Franceses en Italia, no pudiēdo aver paz dētro de vna Provincia entre dos Naciones tã opuestas, y que calétaria Italia la siempe en el sono, para quedar despues envenenada. Fuera

que estando Franceses en sus limites de la otra parte de los Alpes, siempre estavan muy à la mano para bajar llamados à Italia, no siendo necesario tenellos tan cerca, ni prudècia dejar à su voluntad el entrar, ò no, sin que aya quien pueda cercalles el paso. Pero quando Franceses fuèsen tan modestos, y sin apetito de dominar, que se detuvièsen allí, y esperasen à ser llamados, quien duda de que quando se vièsen dentro excederian los limites de la proteccion con la ocasion de dominar? como experimentaron en sí mismos Ludovico Esforza, Castrucho Castrocani, y otros que los llamaron por auxiliares, sucediendoles à estos (como oi sucede à algunos) lo que à los Trecentos, que mientras estavan entre sí pacíficos despreciaban al Partho, pero en aviendo disensiones lo llamava en su favor vna de las partes, y quedava arbitro de ambas. Si aquella Potencia pudiese estar en Piñarolo à disposicion de Italia solamente, que la trujese, y la retirase, quando le estuvièse bien, avria tenido el consejo algun motivo político, y alguna apariencia de zelo al bien publico, pero ponella fuèra de tiempo dentro de sus puertas para que libremente pueda bajar, ò por ambicion, ò por la ligereza de algun Potentado, que quiera perturbar sin causa la paz universal, como ya emos visto en nuestro tiempo, y que en este temor esten siempre zelosos los Españoles, y con las armas levantadas dando ocasion à que tambien se armen los demas Potentados, dedonde se empeñe la guerra sin esperanza de quietud, este no fuè consejo, sino traicion à la Patria, exponiendola al arbitrio de Francia, y quitando à vn Principe Italiano el que tenia sobre los Alpes para beneficio de todos.

2. Quoties concordæ agebant spernebatur Parthus. Vbi dissenseret, dū sibi quisq; contra armulos subsidium vocabant, accitus in partem adversum omnes valefcebatur.

Tac. l. 6. Ann.

4. En los demas Potentados de Italia que no se hallan

A a a a a

entre

3. *Quippe sine d-
gnitate premium
victoris eritis.*
Liu. lib. 35.

4. *Neutralitas, ne-
que amicos parit,
neque inimicos
solit.*
Polyb.

Gemin.

entre ambas Coronas no tiene fuerza esta razon de la neutralidad, porque introducida la guerra en Italia, sería despojo del vencedor sin dejar obligada à alguna de las partes, como dijo el Consul Quincio à los Etholos para persuadilles, que se declarasen por los Romanos en la guerra que traian con el Rey Antiocho, y como experimentaron los Florentines, quando sin confederarse con el Rey de Aragon estuvièron neutrales, perdiendo la gracia del Rey de Francia, y no mitigando la ira del Pontifice. La neutralidad, ni dà amigos, ni quita enemigos, y así dijo el Rey Don Alfonso de Napoles por los Seneses (aviendose perdido, pensando salvarse con la neutralidad) que les avia sucedido lo que à dos, que avitan amedias vna casa, que los de abajo les dan humo, y los de arriba los mojan. Grandes daños causò à los Thebanos el averse querido mantener neutrales, quando Xerxes acometiò à Grecia. Mientras lo fuè el Rey Luis Onzeno de Francia, con ningun Principe tuvo paz.

5. No engañe à los Potentados la razon de conservar con la neutralidad libradas las fuerzas de España, y Francia: porque es menester alguna declaracion à favor de España, no paraque adquiriera mas, ni paraque entre en Francia, sino paraque mantenga lo que oi posee, y se detengan en su Reyno los Franceses, sin que los conbi- de la neutralidad, ò la aficion, y esto es tan cierto, que aun el afecto declarado sin otras demostraciones publicas es peso en el equilibrio destas valanzas, y basta à llamar la guerra en fè del. No es capaz Italia de dos facciones, que piensan conservarse con la contienda de ambas Coronas en ella. Así lo reconociò el Emperador Carlos Quinto, quando para dejar de vna vez quieta à Italia,
las

las extinguiò , y mudò la forma de Republica de Floren-
cia, que era quien las fomentava : porque cargando à vna
de las dos valanzas inclinava el fiel de la paz , y sosiego
publico, el qual consistia en mantenerle derecho. Cono-
ciendo esta verdad los Potentados prudentes , an procu-
rado declinar se , y tener parte en este peso del lastre de
España , para hazer mas ajustado el equilibrio , y gozar
quietamente sus estados , y si alguno lo à descompuesto
pasandose à la faccion contraria , à causado la perturba-
cion, y ruina de Italia.

6. La gloria , embuelta en la ambicion de mandar,
obliga à pensar à algunos Italianos en que seria mejor
vnirse contra la vna, y otra Corona, y dominarse à si mis-
mos ò divididos en Republicas, ò levantada vna Cabeza,
pensamientos mas para el discurso , que para el efecto su-
puesta la disposicion de Italia : porque ò avia de ser Señor
el Papa de toda Italia, o otro. Si el Papa , facilmente se o-
frezcan las razones , que muestran la imposibilidad de
mantenerse vna Monarquia espiritual còvertida tambien
en temporal, en poder de vn Principe electivo, y à en edad
cadente, como ordinariamente son todos los Papas , he-
chos à las artes de la paz, y del sosiego eclesiastico, ocupa-
dos en los negocios espirituales , cercados de sobrinos y
parientes , que quando no aspirasen à hazer sucesion en
ellos los estados , los dividirian con investiduras : fuera-
de que conviniendo à la Christiandad que los Papas sean
Padres comunes sin diferencias con los Principes, las ten-
drian perpetuas contra las dos Coronas , las quales por
los derechos, que cada vna pretende sobre Milan , Napo-
les, y Sicilia , moverian la guerra à la Sede Apostolica , ò
juntas con alguna capitulacion dividiendose entre ellas

la conquista de aquellas Provincias, ò separadas con peligro de que alguna dellas llamase en su favor las armas auxiliares de Alemania, o del Turco, las quales tambien se quedàsen despues en Italia.

§. Si se levantara vn Rey de toda Italia, quedarian vivos los mismos inconvenientes, y naceria otro mayor, que era hazer Vasallos à los demas Potentados, y despojar al Papa, para formar vna Monarquia, porque divididas las Potencias, aunque fuèse con algun reconocimiento à el, ò confederacion, no podria mantenerse, dedonde resultaria el perder Italia este imperio Espiritual, que no la ilustra menos, que el Romano, quedando en vna tyran confusion, perdida su libertad.

§. Menos practicable seria mantenerse Italia quieta con diversos Principes naturales: porque no avria entre ellos conveniencia tan vniforme, que los vnièle contra las dos Coronas, y se abrasarian en guerras internas, bolviendo à llamarlas, como sucediò en los siglos pasados, siendo la Nacion Italiana tan altiva, que no sufre medio, ò à de dominar absolutamente, ò obedecer.

§. De lo dicho se infiere, que à menester Italia vna potencia estrangera, que contrapesada con las externas, ni consienta movimiento de armas entre sus Principes, ni que se valgan de las ajenas, que es la razon: porque se à mantenido en paz desde que entrò en ella la Corona de España.

§. La conveniencia pues, que trae consigo esta necesidad, puede obligar à la Nacion Italiana à conformarse con el estado presente, supuesto que qualquier mudanza en Milan, Napoles, ò Sicilia, perturbarà los demas Dominios: porque no se introduzen nuevas formas, sin corrupcion

rupcion de ótras, y porque aviendo de estar vna de las dos Naciones en Italia, mas se confronta con ella la Española, participando ambas de vn mismo clima, que las haze semejantes en la firmeza de la Religion, en la observancia de la justicia, en la gravedad de las acciones, en la fidelidad à sus Principes, en la constancia de las promesas, y fe publica, en la compostura de los animos, y en los trajes, estilos, y costumbres, y tambien porque no domina el Rey de España en Italia, como estrangero, sino como Principe Italiano, sin tener mas pretension en ella, que conservar lo que oi justamente posee, pudiendo con mayor conveniencia de estado ensanchar su Monarquia por las vastas Provincias de Africa. Esta maxima dejò asentada en sus Sucesores el Rey Don Fernando el Catholico, el qual aviendole ofrecido el titulo de Emperador de Italia, respondiò, que en ella no queria mas que lo que le tocava, no conviniendo desmembrar la Dignidad Imperial. El testimonio desta verdad son las restituciones hechas de diversas plazas, sin valerse el Rey de España del derecho de la guerra, ni de la recompensa de los gastos, y de los daños, y sin aver movido sus armas; mientras no an sido obligadas, ò para la defensa propia, ò para la conservacion agena, como experimentaron los Duques de Mantua, y si se movieron contra el Duque de Nivers, no fue para ocupar à Casal, como supone la malicia, sino para que el Emperador pudiese hazer justicia à los pretendientes de aquellos estados, pues aviendo el Duque de Nivers pedido por el Marquez de Mirabela la proteccion del Rey de España, y su consentimiento para que se casase el Duque de Retel con la Princesa Maria, ambas dos cosas alcansò; però despues de acabado este negocio, se

embiaron a visos a Madrid, como por las mañanas del Con-
 de de Estrigio, se hizo el casamiento, siendo agonizando
 Vincencio Duque de Mantua, sin que uviessen dado nin-
 guna noticia desto a su Magestad, directamente contra lo
 que entre el Rey y el Duque se avia concertado. Dedonde
 aquella novedad, que a algunos parecia desprecio y des-
 confianza, primeramente difirió la execucion de la pro-
 teccion, y después dió pie a nuevas consultaciones, en las
 quales se resolvió, que disimuladas todas essas cosas, se
 efectuaſſe la gracia, y se diessen los parabienes por el ca-
 samiento hecho. Però como la divina Providencia disponia
 la ruina de la villa de Mantua por los vicios de sus Du-
 ques, y los matrimonios muchas vezes burlados de aque-
 llos Principes, encaminava a este fin todos los sucesos,
 por esto mientras aquellas cosas se hazian en España, el
 Cardenal Richiliu, enemigo iurado del Duque de Nivern,
 procuró que el Duque de Saboya, con asistencia de su
 Rey, le armasse guerra, para que ocupasse lo que pretendia
 ser suyo en el Monferrato. Però aquel Duque, oliendo que
 este vano pretexto no servia sino para que los Franceses
 introduziessen sus armas en Italia y acrecentassen la gran-
 deza de la Corona de Francia, con la ruina de los dos Du-
 ques, descubrió toda la traça a Don Gonzalo de Co-
 dova Governador de Milan, prometiendole que si le ayu-
 dasse con sus armas, dexaria de seguir el partido Frances.
 Pidió Don Gonzalo tiempo para tomar consejo, y avi-
 sarlo a España, y viendo que el Duque lo rehusava, y que
 si no le ayudasse, las puertas de los Alpes quedarian a-
 biertas a los Franceses, y se perturbaria mas Italia, con-
 certó con el de su propio motivo, con esperanzas de ocu-
 par a Casal por la industria de Epadin, con que (como
 escri-

escribio à Su Magestad) podria mejor el Emperador decidir las diferencias del Monferrato, y Mantua. Esta resolution obligò tambien à Su Magestad à detener el segundo despacho de la proteccion contra su deseo de la paz de Italia, y para mantenella, y quitar zelos, ordenò a Don Gonzalo de Cordova, que si como presuponía por cierto, estava yà dentro de Casal, le mantuviese en nombre del Emperador su Señor directo, embiandole cartas, que contengan lo mismo, para Su Magestad Cesarea; las quales remitiese en tal caso. Pero aviendole salido vano à Don Gonzalo de Cordova el tratado de Espadin, se puso sin orden de Su Magestad sobre el Casal, dedonde resultò la venida del Rey de Francia à Susa, y el hallarse España empeñada en la guerra, declarando que sus armas solamente eran auxiliares del Emperador, para que por justicia se determinasen los derechos de los pretendientes al Monferrato, y a Mantua, sin querer Don Gonzalo admitir el partido, que ofrecia el Duque de Nivers de demoler el Casal, porque no se pensase, que intereses propios, y no el sosiego publico, mezclavan en aquellos movimientos a Su Magestad. Esta es la verdad de aquel hecho, conocida de pocos, y caluniada injustamente de muchos.

Depongan pues los Potentados de Italia sus vanas sombras, desengañados de que España desea conservar entre ellos su grandeza, y no aumentalla, y corran con la verdadera politica del discurso hecho, si aman la paz de Italia, porque sus zelos imaginados son causa de movimientos de armas, no aviendo guerra, que no nazca, o de la ambicion del Poderoso, o del temor del Flaco.



LA victoria en las guerras justas tiene por fin la paz, obligando à ella, y à la razon al Enemigo, y así aquella será mas gloriosa, que con menor daño dicte el arte, y no la fuerza: la que saliere menos cubierta de polvo, y sangre. Dulce palma llamó Horacio la que así se alcanza.

Dulcis

Dulcis sine pulvere palma.

Horat.

Los Romanos sacrificavan por las vitorias sangrientas vn gallo , y por las industriosas vn buci. Si en el ingenio somos semejantes à Dios , y en las fuerzas comunes à los animales , mas glorioso es vencer con aquel , que con estas. Mas estimò Tiberio aver sosegado el Imperio con la prudencia , que con la espada. Por gran gloria tuvo Agricola vencer à los Britanos , sin derramar la sangre de los Romanos. Si el vencer tiene por fin la conservacion , y aumento de la Republica , mejor la conseguirà el ardid , ò la negociacion , que las armas. Mas importa la vida de vn Ciudadano , que la muerte de muchos enemigos : y assi decia Scipion Africano. *Que queria mas conservar vn Ciudadano , que vencer mil enemigos.* Palabras , que despues tomò por mote suyo el Emperador Marco Antonio Pio , y con razon : porque vencer al enemigo , es obra de Capitan , y conservar vn Ciudadano , es de Padre de la Patria. No tuvo esta consideracion el Emperador Vitellio , quando vencido Othon dijo (pasando entre los cuerpos muertos , que estavan en el campo.) *Bien me huelen los enemigos muertos , pero mejor los Ciudadanos.* Inhumana voz , que aun en vn buytre sonaria mal. Diferente compasion se viò en Himilcon , el qual aviendo alcanzado en Sicilia grandes vitorias , porque en ellas perdió mucha gente por enfermedades , que sobrevinieron al exercito , entrò en Carthago no triunfante , sino vestido de luto , y con vna esclavina suelta , habito de esclabo , y en llegando à su casa , sin hablar a nadie , se diò la muerte. Vna vitoria sangrienta mas pareze porfia de la venganza , que obra de la fortaleza. Mas parte tiene en ella la ferocidad , que la razon. Aviendo sabido el Rey Luis Duo-

1. *Latius Tiberio,
quia pacem sapiē-
tia firmaverat,
quam si bellum per
acies consecisset.*
Tac. l. 2. Ann.

2. *Ingens victoria
decus citra Roma-
num sanguinem
bellanti.*
Tac. in vita Ag.

3. *Dare in discrimen legiones baud imperatorium ratum.*

Tac. l. 2. Ann.

4. *Bellorum egregios fines, quoties ignoscendo transigatur.*

Tac. l. 12. Ann.

5. *Quantâ pervincaciâ in hostem, tantâ beneficentiâ adversus supplices intendum.*

Tac. lib. 12. Ann.

6 *Vbi sollicitudinem faciunt, pacem appellant.*

Tac. in vita Ag.

6. *Quando obsideris civitatē multo tempore, & munitionibus circumdederis, ut expugnare eam, non succides arbores, de quibus vesci potest, nec secutibus per circuitum debet vastare regionem: quoniam lignum est, & non homo, nec potest bellantium contra se argere numerū.*

Deut. 20. 19.

decimo de Francia, que avian quedado vencedoras armas en la batalla de Ravena, y los Capitanes, y g fuya, que avia muerto en ella, dijo suspirando. *Oja perdiera la batalla, i fueran vivos mis buenos Capitanes: T vitorias de Dios a mis enemigos, donde el vencido es vencedor vencedor queda vencido.* Por esto los Capitanes prude escusan las batallas, y los asaltos, y tienen por ma gloria, obligar a que se rinda el enemigo, que venci con la fuerza Recibió a pactos el Gran Capitan la Ciudad de Gaeta, y pareció a algunos, que uviera sido mejor (pues era ya Señor de la campaña) rendilla con las armas, y hazer prisioneros los Capitanes, que avia de por el daño, que podrian hazer, saliendo libres, y pondió. *En polvora, i balas se gastaria mas, que lo que m ese peligro.* Generoso es el valor, que a poca costa de gre reduce al rendimiento, y feliz la guerra, que se ba en la misericordia, y perdon. ⁴ El valor se a de mos con el enemigo, y la benignidad con el rendido. ⁵ P usada vemos en nuestros tiempos esta generosidad: p que ya se guerreara mas por executar la ira, que por m trar el valor; mas para abrasar, que para vencer. paz se tiene el dejar en cenizas las Ciudades, y despo das las Provincias, ⁶ talados, y abrasados los campos como se ve en Alemania, y en Borgoña. O barbara cru dad, indigna de la razon humana, hazer guerra a misma Naturaleza, y quitalle los medios, con que sustenta! Aun los arboles vecinos a las Ciudades ce das no permiten las Sagradas Letras, que se corten: p que son leños, no hombres, y no pueden aumentar numero de los enemigos. ⁷ Tanto desagrada a Dios la gre vertida en la guerra, que aunque avia mandado

mar las armas contra los Madianitas, ordenò despues que los que uviesen muerto à alguno, ò tocado los cuerpos muertos, se purificasen siete dias, retirados fuera de exercito. * A Eneas pareciò, que seria gran maldad tocar con las manos las cosas Sagradas, sin averse primero labado en la corriente de vn fuente.

Attrectare nefas, donec me flumine vivo. Virgil.

Abluero

Como es Dios autor de la paz, y de la vida, aborreze à los que perturban aquella, y cortan a esta los estambres. Aun contra las armas, por ser instrumentos de la muerte, mostrò Dios esta aversion, pues por ella (segun creo) mandò, que los Altares fuesen de piedras toscas, a quien no uviese tocado el hierro, como el que se levantò, aviendo el Pueblo pasado el Iordan, ⁸ y el de Iosue despues de la Vitoria de los Haytas: ⁹ porque el hierro es materia de la guerra, de quien se forjan las espadas, y no le permitiò en la pureza, y sosiego de sus Sacrificios, lo qual pareze, que declarò en otro precepto, mandando, que no se pusiese el cuchillo sobre los Altares, porque quedarian violados. ¹⁰

§. La ambicion de gloria suele no dar lugar a las consideraciones dichas, pareciendo, que no puede aver fama, donde no se exercita el valor, y se derrama la sangre, y tal vez por lo mismo no se admiten compañeros en el triunfo, y se desprecian las armas auxiliares. Por esto perdiò el Rey Don Alonso el Tercero la batalla de Arcos, no aviendo querido aguardar à los Leoneses, y Navarros, y Tilly la de Leipfich, por no esperar las armas Imperiales. En que se engaña la ambicion: porque la gloria de las victorias mas està en aver sabido vsar de los consejos seguros, que en el valor, el qual pende del caso, y aquellos

* *Manete extra castra septem diebus. Qui occiderit hominem, vel occisum tetigerit, lustrabitur die tertio, & septimo.* Num. 31.19.

8. *Si edificabis ibi altare domino Deo tuo de lapidibus, quos ferrum non tetigit.* Deut. 27.5.

9. *Tunc edificavit Iosue altare de lapidibus impositis quos ferrum non tetigit.* Ios. 8.31.

10. *Si altare lapideum feceris mihi, non edificabis illud de sectis lapidibus, si enim levaveris cultum super eos, polluentur.*

Exod. 20.25.

21. *Satis citò inci-
pi videtur animus,
ubi promissum fu-
erit, ne vincatur.*
Tac. L. 2. Hist.

de la prudencia. No llega tarde la vitoria a quien asegura con el juicio el no ser vencido. " Arde la ambicion , y confusa la razon se entrega al impetu natural , y se pierde. Mucho deben los Estados al Principe, que despreciando los trofeos, y triunfos, trata de mantener la paz con la negociacion, y vencer la guerra con el dinero. Mas barata sale comprada con el la vitoria , que con la sangre. Mas seguro tienen el buen suceso las lanzas con hierros de oro, que de azero.

§. Alcanzada vna Vitoria queda fuera de si con la variedad de los accidentes pasados; con la gloria se desvanece; con la alegria se perturba ; con los despojos se divierte; con las aclamaciones se asegura , y con la sangre vertida desprecia al enemigo , y duerme descuidada , siendo entonces , quando debe estar mas despierta , y mostrar mayor fortaleza en vencerse a si misma , que tuvo en vencer al enemigo : porque esto pudo suceder mas por accidente , que por valor , y en los triunfos de nuestros afectos, y pasiones no tiene parte el caso. Y assi conviene , que despues de la vitoria entre el General dentro de si mismo, y con prudencia , y fortaleza componga la guerra civil de sus afectos : porque sin este vencimiento sera peligroso el del enemigo. Vele con mayor cuidado sobre los despojos , y trofeos : porque en el peligro dobla el temor las guardas , y centinelas , y quien se juzga fuera del , se entrega al sueño. No bajò el escudo levantado Josue , hasta que fueron pasados a cuchillo todos los habitantes de Hai. No ai seguridad entre la batalla, y la vitoria. La desesperacion es animosa. El mas vil animal si es acorlado , haze frente. Costosa fuè la experiencia al Archiduque Alberto en Neoporto. Por peligroso advir-

22. *Josue vero non
contraxit manum,
quam in sublime
porrexerat, tenens
clypeum, donec in-
terficerentur om-
nes habitatores
Hai.*
Jos. c. 8. 26.

tiò Abner a Ioab el ensangrentar demasiadamente su espada. ¹³ Es tambien ingeniosa la adversidad, y suele en ella el enemigo, valerle de la ocasion, y lograr en vn instante lo perdido, quedandose riendo la Fortuna de su misma inconstancia. Quando mas resplandece, mas es de vidro, y mas presto se rompe. Por esto no debe el General ensoberverse con las vitorias, ni pensar que no podrá ser tropheo del Vencido. Tenga siempre presente el mismo caso, mirandose a vn tiempo oprimida en las aguas de los trabajos la misma palma, que levanta triunfante, como se mira en el mar la que tiene por cuerpo esta Empresa, cuya imagen le representa el estado a que puede reducir su pompa la fuerza del viento, ò la segur del tiempo. Este advertido desengaño obligò al Esposo a comparar los ojos de su Esposa con los arroyos: ¹⁴ porque en ellos se reconoze, y se compone el animo, para las adversidades. Gran enemigo de la gloria es la prosperidad, en quien la confianza haze descuidada la virtud, y la soberbia desprecia el peligro. La necesidad obliga a buena disciplina al vencido; la ira, y la venganza le encienden, y dan valor. ¹⁵ El vencedor con la gloria, y contumacia se entorpeze. ¹⁶ Vna batalla ganada suele ser principio de felicidad en el vencido, y de infelicidad en el vencedor, ciego este con su Fortuna, y advertido aquel en mejorar la suya. Lo que no pudieron venzer las armas levantadas, vencen las caidas, y los despojos esparcidos por tierra, cebada en ellos la cupidicia de los soldados, sin orden, ni disciplina, como sucediò a los Sarmatas, à quales cargados con las presas de vna vitoria heria el enemigo, como à vencidos. ¹⁷

La batalla de Tarro contra el Rey de Francia Carlos

13. Num vsque ad internecionē tunc multo desauiet? an ignoras, quam periculosa sit desperatio?

2.Reg.c.2.26.

14. Oculi eius sicut Columba super riuulos aquarum. Cant.5.12.

15. Aliquando etiam victis ira, virtusque.

Tac. in vita Ag.

16. Acriore hodie disciplinā, victi, quam victores agunt: hos ira, odium, vltionis cupiditas ad virtutē accendit: illi per fastidium, & contumaciam hebescent.

Tac.lib.2. Hist.

17. Qui cupidine prada, graues onere sarcinarum, velut vineti cecidantur.

Tac.l.1.Hist.

Octavio se perdió, ó quedó dudosa : porque los soldados Italianos se divertieron en despojar su bagaje. Por esto aconsejó Iudas Machabeo a sus soldados , que hasta aver acabado la batalla, no tocasen à los despojos.

18. Sed state nunc
contra inimicos
nostros, & expu-
gnate eos, & su-
metis postea spolia
securi.

1. Mach. c. 4. 18.

Mas se an de estimar las vitorias por los progresos, que de ellas pueden resultar, que por si mismas, y así conviene cultivarlas, para que rindan mas. El dar tiempo, es amar al enemigo, y el contentarse con el fruto cogido, dejar esteriles las armas. Tan facil es caer a vna Fortuna levantada, como dificil el levantarse à vna caída. Por esta incertidumbre de los casos dió a entender Tiberio al Senado, que no convenia executar los honores decretados a Germanico por las vitorias alcanzadas en Alemania.

19. Contra mor-
salium incerta,
quantoque plus
adeptus foret, ran-
to se magis in lu-
brico ditans.
Tac. l. 1. Ann.

Casiod.

Pero aunque conviene seguir las vitorias , no a de ser con tan descuidado ardor , que se desprecien los peligros. Consultese la celeridad con la prudencia, considerados el tiempo, el lugar, y la ocasion. Vse el Principe de las vitorias con moderacion, no con tyrania sangrienta, y barbara, teniendo siempre presente el consejo de Theodorico Rey de los Ostrogotos, dado en vna carta, escrita à su Suegro Clodoveo sobre sus vitorias en Alemania, cuyas palabras son. *Oye en tales casos al que en muchos à sido experto. Aquellas guerras me sucedieron felizmente, que las acabé con templanza : porque vence muchas vezes, quien sabe usar de la moderacion, y lisonjea mas la Fortuna al que no se ensoberbeze.* No vieron los Franceses de tan prudente consejo, antes impulsieron à Alemania el yugo mas pesado, que sufrió jamas, y así presto perdieron aquel Imperio. Mas resplandeció en Marcello la modestia, y piedad, quando lloró, viendo derribados los edificios hermosos de Zaragoza de Sicilia, que el valor, y gloria de averla expugnado,

nado, entrando en ella triunfante. Mas hirió el Conde Tilly los corazones con las lágrimas, derramadas sobre el incendio de Magdenburg, que con la espada. Y si bien Iosue mandò a los Cabos de su exercito, que pisasen las cervizes de cinco Reyes, presos en la batalla de Gabaon,²⁰ no fuè por soberbia, ni por vana gloria, sino por animar à sus Soldados, y quitarles el miedo, que tenian a los Gigantes de Cananea.²¹

20. *Ite, & ponite pedes super colla Regum istorum.*
Ios. 10. 25.

21. *Nolite timere, nec paucatis, confortamini, & estote robusti: sic enim faciet Deus cunctis hostibus vestris aduersum quos dimittatis.*
Ios. 10. 25.

El tratar bien à los vencidos, conserualles sus privilegios y Nobleza, aliviallos de sus tributos, es vencellos dos veces, vna con las armas, y otra con la benignidad, y labrar entretanto la cadena para el rendimiento de otras Naciones. No son menos las que se an sugetado a la generosidad, que a la fuerza.

Expugnat nostram clementia gentem,

Claud.

Mars grauior sub pace latet.

Con estas artes dominaron el Mundo los Romanos, y si alguna vez se olvidaron dellas, hallaron mas dificultosas sus vitorias. Contra el Vencedor sangriento se arma la desesperacion.

Vna salus victis, nullam sperare salutem.

Virgil.

Algunos con mas impiedad, que razon aconsejaron por mayor seguridad la extirpacion de la Nacion enemiga, como hizieron los Romanos, destruyendo a Carthago, Numàcia, y Corinthe, ò obligalla a pasar a habitar a otra parte; inhumano, y barbaro consejo. Otros el extinguir la Nobleza, poner fortalezas, y quitar las armas. En las Naciones serviles pudo obrar esta tyrania, no en las generosas. El Consul Caton creyendo asegurarse de algunos Pueblos de España cerca del Ebro, les quitò las armas, pero se hallò luego obligadò a restituillas: porque se exasperaron

Mar. Hist. Hisp.

raron táto de verse sin ellas, que se matavan vnos a otros.
Por vil tuvieron la vida, que estava sin instrumentos para
defender el honor, y adquirir la gloria.



V Encido el Leon supo Hercules gozar de la vitoria,
vistiendose de su piel , para sugetar mejor otros
monf.

monstruos. Así los despojos de vn vencimiento arman, y dejan mas poderoso al Vencedor, y así deben los Principes vsar de las vitorias, aumentando sus fuerzas con las rendidas, y adelantado la grandeza de sus Estados con los puestos ocupados. Todos los Reynos fueron pequeños en sus principios, despues crecieron conquistando, y manteniendo. Las mismas causas, que justificaron la guerra, justifican la retencion. Despojar, para restituir, es imprudente, y costosa ligereza. No queda agradecido, quien recibe oí lo que ayer le quitaron con sangre. Pienzan los Principes comprar la paz con la restitucion, y compran la guerra. Lo que ocuparon, los haze remidos, lo que restituyen, despreciados, interpretandose a flaqueza, y quando arrepentidos, ò provocados, quieren recobrallo, hallan insuperables dificultades. Depositò Su Magestad (creyendo escusar zelos, y guerras) la Valtelinà en poder de la Sede Apostolica, y ocupandola despues Franceses, pusieron en peligro al Estado de Milan, y en confusion, y armas a Italia. Manteniendo lo ocupado, quedan castigados los atrevimientos, afirmado el poder, y con prendas para comprar la paz, quando la necesidad obligare a ella. El tiempo, y la ocasion enseñarán al Principe los casos, en que conviene mantener, ò restituir, para evitar mayores inconvenientes y peligros, pesados con la prudencia, no con la ambicion, cuyo ciego apetito muchas vezes por donde pensò ampliar, disminuye los Estados.

6. Suelen los Principes en la paz deshazerse ligeramente de puestos importantes, que despues los lloran en la guerra. La necesidad presente acusa la liberalidad pasada. Ninguna grandeza se asegure tanto de sí,

C c c c c

que

que no piense, que lo a menester todo para su defensa. No se deshaze el aguila de sus garras, y si se deshiziera, se bur-
larian della las demas aves : porque no la respetan como
a Reyna por su hermosura, que mas gallardo es el pavo,
fino por la fortaleza de sus presas. Mas temida, y mas-
gura estaria oi en Italia la grandeza de Su Magestad, si
uviera conservado el Estado de Siena, el presidio de Pl-
cencia, y los demas puestos, que a dejado en otras manos.
Aun la restitucion de vn Estado no se debe hazer, quando
es con notable detrimento de otro.

6. No es de menos inconvenientes mover vna guer-
ra, que vsar templadamente de las armas. Levantallas
para señalar solamente los golpes, es peligrosa esgrima:
La espada, que desnuda no se vistió de sangre, buelve
vergonzosa a la vaina. Si no ofende al enemigo, ofen-
de al honor propio. Es el fuego instrumento de la guer-
ra, quien le tuviere suspenso en la mano, se abraçará
con el. Sino se mantiene el exercito en el pais enemigo,
consume el propio, y se consume en el. El valor se-
fria, si faltan las ocasiones, en que exercitalle, y los de-
pojos, con que encendelle. Por esto Votula alojò su ex-
cito en tierras del enemigo. David saliò a recibir a los
Filisteos fuera de su Reyno, y dentro del fuyo acome-
tiò a Amasias el Rey de Israel loas, sabiendo, que ve-
nia contra el. Los Vasallos no pueden sufrir la guerra en
sus calas, sustentando a amigos, y enemigos; crecen
los gastos; faltan los medios, y se mantienen bivos los
peligros. Si esto se haze por no irritar mas al enemigo, y
reducille, es imprudente consejo : porque no se a de li-
sonjear a vn enemigo declarado. Lo que se deja de obrar
con las armas, no se interpreta a benignidad, sino a fla-
queza,

1. *Ut prada ad
virtutem incende-
retur.*

Tac. lib. 4. Hist.

2. *Vixit ergo Da-
vid in Basal Pha-
rasim, & persus-
sit eos ibi.*

2 Reg. 5. 20.

3. *Ascenditq; loas
Rex Israel, & vi-
derunt se ipse, &
Amasias Rex Ju-
da in Bethsames
opp:do Iuda. Per-
cussusque est Iuda
coram Israel.*

4. Reg. 14. 11.

queza, y perdido el credito, aun los mas Poderosos peligran. Costosa fuè la clemencia de España con el Duque de Saboya Carlos. Moviò este la guerra al Duque de Mantua Ferdinando sobre la antigua pretension del Monferrato, y no juzgando por conveniente el Rey Felipe Tercero, que decidiese la espada el pleito, que pendia ante el Emperador, y que la competencia de dos Potentados turbase la paz de Italia, moviò sus armas contra el Duque Carlos de Saboya, y se puso sobre Asti, no para entrar en aquella plaza por fuerza (lo qual fuera facil) sino para obligar al Duque con la amenaza a la paz, como se consiguiò. Desta templanza le nacieron mayores brios, y bolviò à armarse contra lo capitulado, encendiendose otra guerra mas costosa, que la pasada. Pusieronse las armas de Su Magestad sobre la Plaza de Verceli, y en aviendola ocupado, se restituyò, y como le salian al Duque baratos los intètos, se coligò luego en Aviñon con el Rey de Francia, y Venecianos, y perturbò tercera vez à Italia. Estas guerras se uvieran escusado, si en la primera uviera probado lo que cortavan los azeros de España, y que le avia costado parte de su Estado. El que vna vez se atreviò a la mayor Potencia no es amigo, sino quando se vè oprimido, y despojado; asì lo dijo Voclà a las Legiones amotinadas, animandolas contra algunas Provincias de Francia, que se rebelavan. * Los Principes no son temidos, y respetados, por lo que pueden ofender, sino por lo que saben ofender. Nadie se atreve al que es atrevido. Casi todas las guerras se fundan en el descuido, ò poco valor de aquel, contra quien se mueven. Poco peligrà quien levanta las armas contra vn Principe muy desconfiado de la paz: porque en qualquier mal sucefo la

4. Nunc hostes,
quia molle servi-
tium & cum spol-
ti, ex utroque fue-
rint, amicos fore.
Tac. lib. 4. Hist.

hallará en el. Por esto parece conveniente, que en Italia se muden las maximas de España de imprimir en los animos, que Su Magestad desea la paz, y quietud publica, y que la comprará a qualquier precio. Bien es, que conozcan los Potentados, que Su Magestad mantendrá siempre con ellos buena amistad, y correspondencia; que interpondra por su conservación, y defensa sus armas, y que no avrá diligencia, que no haga por el sosiego de aquellas Provincias, pero es conveniente, que entiendan tambien, que si alguno injustamente se opusiere a su grandeza, y se conjurare contra ella, obligandole a los daños, y gastos de la guerra, los recompensará con sus despojos, quedandose con lo que ocupare. Que tribunal de justicia no condena en costas al que litiga sin razon? Quien no probará su espada en el Poderoso, si lo puede hazer a su salvo?

5. Et erexisset sibi
fornicem trium-
phalem.

1. Reg. 15. 12.

6. Et statuit sepi-
pyramidas, vnam
contra vnam pa-
tri, & matri, &
quatuor fratribus:
& his circumpo-
suit columnas ma-
gnas: & super co-
lumnas arma, ad
memoriam eter-
nam: & juxta ar-
ma naues scul-
ptas, quae vide-
antur ab omnibus
navigantibus ma-
re, hoc est sepul-
chrum, quod fecit
in Modin, usque in
hunc diem.

1. Mach. 13. 28.

6. Alcanzada vna vitoria se deben repartir los despojos entre los soldados, honrando con demostraciones particulares a los que se señaláron en la batalla, para que premiado el valor se anime a mayores empresas, y sea exemplo a los demas. Con este fin los Romanos inventáron diversas Coronas, Collares, Ovaciones, y Triunfos. A Saul despues de vencidos los Amalecitas, se levantó vn arco triunfal. No solamente se an de hazer estos honores a los bivos, sino tambien a los que generosamente muriéron en la batalla, y a sus Sucesores, pues con sus vidas compraron la vitoria. Los servicios grandes, hechos a la Republica no se pueden premiar, sino es con vna memoria eterna, como se premiáron los de Ionathas, fabricandole vn sepulcro, que duró al par de los siglos. El animo reconociendose immortal, desprecia

cia los peligros : porque tambien sea immortal la memoria de sus hechos. Por estas consideraciones ponian antiguamente los Españoles tantos obeliscos al rededor de los sepulcros, quantos enemigos avian muerto. 7

6. Siendo Dios arbitro de las victorias, del las debemos reconocer, y obligalle para otras, no solamente con las gracias, y sacrificios, sino tambien con los despojos, y ofrendas, como hizieron los Israelitas despues de quirado el cerco de Bethulia, y roto à los Asyrios, y como hizo Josue despues de la vitoria de los Haitas, ofreciendole hostias pacificas, en que fuèron muy liberales los Reyes de España, cuya piedad remunerò Dios con la presente Monarquia.

7. Et apud Hispanos, bellicosam Gentem obelisci circum cuiusque tumulum tot numeris erigebantur, quos hostes interemisset.

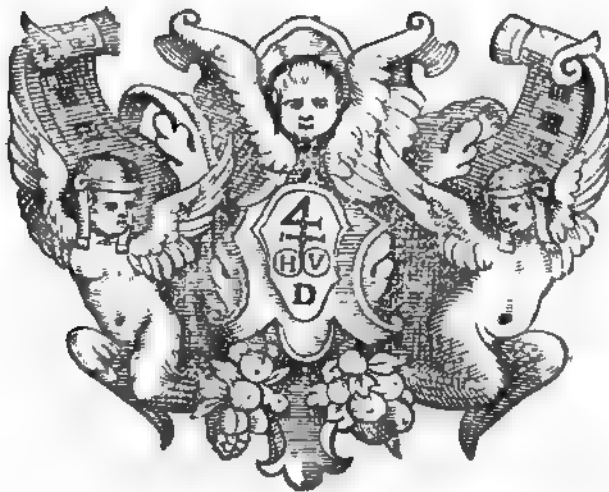
Arist. lib. 7. Pol. c. 2.

8. Omnis populus post victoriam venit in Ierusalem adorare Dominum: & mox ut purificati sunt, obtulerunt omnes holocausta, & vota, & repromissiones suas.

Iud. 16. 22.

9. Es offeres super eo holocausta domino Deo tuo, & immolabis Hostiam pacificam.

Deut. 27. 6.





EN muchas cosas se parece el fuego à la guerra, no solamente, porque su naturaleza es de destruir, sino tambien, porque la misma materia, que le ceba, suele, quando es grande, extinguille. Sustentan las armas à la guerra, pero si son superiores, la apagan, o la reduzen à la paz

paz. Y así quien deseara alcanzalla, à menester hazer esfuerzos en ellas: porque ninguna paz se puede concluir con decencia, ni con ventajas, sino se capitula, y firma debajo del escudo. Embrazado lo à de tener el brazo, que estendiere la mano (cuerpo es de esta Empresa) para recibir el olivo de paz. Clodoveo dijo, que quisièra tener dos manos derechas, vna armada, para oponerse à Alerico, y la otra desarmada, para dalla de paz à Theodorico, que se interponia entre ambos. Tan dispuestos conviene que esten los brazos del Principe, para la guerra, y para la paz. No le pareció à Clodoveo, que podria conseguilla, si mostrase desarmada la mano derecha, y no tuviese otra prevenida. Esto significavan los Griegos en el gerolifico de llevar en vna mano vna hasta, y en otra vn caduceo. La negociacion significada por el caduceo no puede succeder bien, sino le acompaña la amenaza de la hasta. Perseguidos los Athenienses de Eumolpho iba delante el General con vn caduceo en la mano, y detras la juventud armada, mostrandose tan dispuesto à la paz, como à la guerra. Embiando los de la Isla de Rhodos vna embajada à los de Constantinopla iba vno al lado del Embajador con tres remos en la mano, significando con ellos la misma disposicion; à lo qual parece, que aludiò Virgilio, quando dijo.

Pacem orare manu, præfigere puppibus arma. Virgil.

Aun despues de concluida la paz, conviene el cuidado de las armas: porque entre el vencido, y el vencedor no ai fè segura. Vn mismo dia viò sobre el Casal dada, y rota muchas vezes la fè de los Franceses, y abusada la benignidad, conque el Marques de Sanctacruz escusò la gloria de la vitoria (que tan cierta se la ofrecian las ventajas de

sitio,

1. Cum in victores, victosque nūquam solida fides coalesceret.

Tac. l. x. Hist.

fitio , y de gente) por darlosiego à Italia.

§. En los tratados de paz es menester no menos franqueza de animo, que en la guerra. El que quiso en ellos adelantarse mucho su reputacion , y vencer al enemigo con la pluma, como con la espada, dejó centellas en la ceniza, para el fuego de mayor guerra. Las pazes , que hizieron con los Numantinos. Q. Pompeyo, y despues el Consul Mancino, no tuvieron efecto: porque fueron contra la reputacion de la Republica Romana. La capitulacion de Asti entre el Duque de Saboya Carlos Emanuel , y el Marques de la Hinojosa se rompiò luego por el articulo de desarmar à vn mismo tiempo contra la reputacion de Su Magestad , à que se allegaron las inquietudes , y novedades del Duque. No ai paz segura , si es muy desigual.

2. *Bellum anceps, an pax inbonesta placeret, nec dubitatum de bello.*

Tac. lib. 15. Ann.

3. *Si bonam dedisti, & fidam, & perpetuam, si malam, hant diuturnam.*

Tit. Liu. lib. 8.

4. *Nec credideris ullum populum, aut hominem denique in eâ conditione, cuius cum pan. teat, diutius, quam necesse sit mansurum.*

Tit. Liu. lib. 8.

Preguntando el Senado de Roma à vn Privernate, como observaria su Patria la paz , respondiò: *Si nos la dais buena, será fiel, i perpetua; però si mala, durará poco.* Nadie observa arrepentido lo que le està mal. Si la paz no fuere honesta, y conveniente à ambas las partes, será contrato claudicante. El que mas procura aventajalla, la adelgaza mas, y quiebra despues facilmente.

§. Recibido algun mal suceso no se a de hazer la paz, si la necesidad diere lugar à mejorar de estado : porque no puede estar bien al oprimido. Por esto perdida la batalla de Toro no le pareciò tiempo de tratar de acuerdos al Rey Don Alonso de Portugal en la guerra con el Rey Don Fernando el Catholico. Achacosa es la paz, que concluyò la amenaza , ò la fuerza : porque siempre maquina contra ella el honor, y la libertad.

§. En los tratados de paz se suelen embolver no menores engaños , y estratagemas , que en la guerra , como se

viò

viò en los que fingiò Rhadamisto , para matar à Mithridates: porque cautelosamente se introducen, con fin de es- Tac.lib.12.Ann.
 piar las acciones del enemigo , dar tiempo à las fortifica-
 ciones, à los socorros, y pláticas de confederacion, desha-
 zer las fuerzas , dividir los Coligados , y para adormez-
 con la esperanza de la paz las diligencias, y prevenciones,
 y a vezes se concluyen, para cobrar nuevas fuerzas, impe-
 dir los desinios, y que sirva la paz de tregua , ò suspension
 de armas, para bolver despues à levantallas, ò para mudar
 el asiento de la guerra, como hizièron Franceses, asentando
 la paz de Monzon con animo de empczar la guerra
 por Alemania , y caer por alli sobre la Valtelina. La paz
 de Ratisbona tuvo por fin desarmar al Emperador , y
 quando la firmavan Franceses, capitulavan en Suecia vna
 liga contra el, aviendo solos tres meses de diferencia entre
 la vna, y la otra. En tales casos mas segura es la guerra, que
 vna paz sospechosa: ' porque esta es paz sin paz. '

§. Las pazes an de ser perpetuas , como fueron todas
 las que hizo Dios. ⁷ Por eso llaman las sagradas Letras à
 semejantes tratados, *Paçtos de sal* , significando su conser-
 vacion. ⁸ El Principe, que ama la paz, y piensa mantenella,
 no repara en obligar a ella a sus Descendientes. Vna paz
 breve es para juntar leña con que encender la guerra. El
 mismo inconveniente tiene la tregua por algunos años:
 porque solamente suspende las iras, y dà lugar à que se afi-
 len las espadas, y se aguzen los hierros de las lanzas. Con
 ella se prescriben las vsurpaciones, y se dificulta despues la
 paz : porque se restituye mal , lo que se a gozado largo
 tiempo. No sosgò a Europa la tregua de diez años entre
 el Emperador Carlos Quinto , y el Rey Francisco de
 Francia, como lo reconociò el Papa Paulo Tercero.

D d d d d

§. Pero

§. In pace suspecta
 turus bellum.

Tac.lib.4. Hist.

6. Dicentes, Pax,
 pax : & non erat
 pax.

Ier.c.6.14.

7. Et statuam pa-
 ctum meum inter
 me, & te, & inter
 semen tuum post
 te, in generationi-
 bus tuis, fœdere
 sempiterno.

Gen.c.17.7.

8. Dominus Deus
 Israel dederit Re-
 gnum David su-
 per Israel in sem-
 piternum, ipsi, &
 filiis ejus in pacis
 salu.

2.Paral.c.13.5.

In Bul. indict.
 Conc.Trîd.

6. Pero quando la paz es segura, firme y honesta, ningun consejo mas prudente, que abrazalla, aunque esten vitoriosas las armas, y se esperen con ellas grandes progresos: porque son varios los accidentes de la guerra, y de los sucesos felices nacen los adversos. Quantas vezes rogò con la paz el que antes fuè rogado? Mas segura es vna paz cierta, que vna vitòria esperada; aquella pende de nuestro arbitrio; èsta de la mano de Dios, y aunque dijo Sabino, que la paz era vtil al vencido, y de honor al Vencedor, suele tambien ser vtil al Vencedor: porque la puede hazer mas aventajosa, y asegurar los progresos hechos. Ningun tiempo mejor para la paz, que quando està vencida la guerra. Por estas, y otras consideraciones sabida en Carthago la vitoria de Canas, aconsejó Anon al Senado, que se compusiesen con los Romanos, y por no averlo hecho, recibieron despues las leyes, que quiso dalles Scipion. En el ardor de las armas, quando està Marte dudoso, quien se muestra cudicioso de la paz, se confiesa flaco, y dà animo al enemigo. El que entonzes la afecta, no la alcanza. El valor, y la resolucion la persuaden mejor. Estimel Principe la paz, pero ni por ella haga injusticias, ni sufra indignidades. No tenga por segura la del vecino; que es mayor en fuerzas: porque no la puede aver entre el flaco, y el poderoso. " No se sabe contener la ambicion à vista de lo que puede vsurpar, ni le faltaran pretextos de Modestia, y iusticia. " al que se desvela en ampliar sus Estados, y reducirse a Monarca: porque quien yà lo es, solamente trata de gozar su grandeza, sin que le embaraze la agena, ni maquine contra ella.

9. Melior enim tutiorque est certa pax, quam sperata victoria: illa in tua, hac in Deorum manu est. Liu. Dec. 3. l. 1.

10. Pacem, & concordiam victis utilia, victoribus tantum pulchra esse. Tac. l. 3. Hist.

11. Quia inter innocentes, & validos falsò quiescas. Tac. de more Germ.

12. Vbi manu agitur, modestia, ac probitas, nomina superioris sunt. Tacit. de more Germ.



NO estima la quietud del puerto, quien no à padeci-
do en la tempestad. Ni conoze la dulzura de la paz,
quien no à provado lo amargo de la guerra. Quando
esta rendida, parece bien esta fiera, enemiga de la vi-
da. En ella se declara aquel Enigma de Sanson, del
Dddd 2 Leon

Leon vencido, en cuya voca, despues de muerto, hazian panales las abejas: ¹ porque acabada la guerra, abre la paz el paso al comercio, toma en la mano el arado, exercita las artes, dedonde resulta la abundancia, y della las riquezas, las quales perdido el temor, que las avia retirado, andan en las manos de todos. Y assi la paz, (como dijo Isaias ²) es el cumplimiento de todos los bienes, que Dios dá a los Hombres, como la guerra el mayor mal. Por esto los Egipcios, para pintar la paz, pintavan à Pluton niño, presidente de las riquezas, coronada la frente con el pigas, lauro, y rosas, significando las felicidades, que trae consigo. Hermosura la llamó Dios por Isaias, diciendo, que en ella (como sobre flores) reposaria su Pueblo. ³ Aun las cosas, que carezen de sentido, se regocijan con la paz. Que fertiles, y alegres se ven los campos, que ella cultiva! Que hermosas las Ciudades pintadas, y ricas con su sosiego! Y al contrario, que abrasadas las tierras, por donde pasa la guerra! Apenas se conocen oi en sus cadaveres las Ciudades, y Castillos de Alemania. Tinta en sangre mira Borgoña la verde cabellera de su altiva frente, rasgadas, y abrasadas sus antes vistosas faldas, quedando espantada de si misma. Ningun Enemigo mayor de la Naturaleza, que la guerra. Quien fuè Autor de lo criado, lo fuè de la paz. Con ella se abraza la iusticia. ⁴ Son medrosas las leyes, y se retiran, y callan, quando ven las armas. Por esto dijo Mario, elçusandose de ayer cometido en la guerra algunas cosas contra las leyes de la Patria, que no las avia oido con el ruido de las armas. En la guerra, no es menos infelicidad (como dijo Tacito) de los buenos, matar, que ser muertos. ⁵ En la guerra los padres entierran à los

1. Et ecce examen apum in ore leonis erat, ac fauum inclit.

Iud. 14. 8.

2. Domine dabis pacem nobis, omnia enim opera nostra operatus es nobis.

Isa. 26. 12.

3. Et sedebit populus meus in pulcritudine pacis; & in tabernaculis fiducia, & in requie opule ta.

Isa. 32. 18.

4. Iustitia, & Pax obsculata sunt.

Psalm. 85. 11.

5. Æque apud bonos miserum est occidere, quam perire.

Tac. lib. 1. Hist.

a los hijos, turbado el orden de mortalidad; en la paz
 a los hijos a los Padres. En la paz se consideran los meri-
 tos, y se examinan las causas; en la guerra la inocencia,
 y la malicia corren vna misma fortuna. ⁶ En la paz se dis-
 tingue la Nobleza de la Plebe; en la guerra se confunde,
 obedeciendo el mas flaco al mas poderoso. En aquella se
 conserva, en esta se pierde la Religion. Aquella mantie-
 ne, y esta usurpa los dominios. La paz quebranta los es-
 piritus de los Vasallos, y los haze serviles, y leales, ⁷ y la
 guerra los levanta, y haze inobedientes. Por esto Tibe-
 rio sentia tanto, que se perturbase la quietud, que avia
 dejado Augusto en el Imperio. ⁸ Con la paz crecen las de-
 licias, y quanto son mayores, son mas flacos los Subdi-
 tos, y mas seguros. ⁹ En la paz pende todo del Principe,
 en la guerra de quien tiene las armas, y assi Tiberio disi-
 mulava las ocasiones de guerra, por no cometella a o-
 tro. ¹⁰ Bien conocidos tenia Pomponio Leto estos incon-
 venientes, y daños, quando dijo, que mientras pudiese
 el Principe bivar en paz, no avia de mover la guerra. El
 Emperador F. Marciano vsava deste mote: *Pax bello po-
 tior*, y con razon: porque la guerra no puede ser conve-
 niente, sino es para mantener la paz. Solo este bien (co-
 mo emos dicho) trae consigo este monstruo infernal.
 Tyrana fuè aquella voz del Emperador Aurelio Caraca-
 lla: *Omnis in ferro salus*, y de Principe, que solamente con
 la fuerza puede mantenerse. Poco dura el Imperio, que
 tiene su conservacion en la guerra. ¹¹ Mientras està pen-
 diente la espada, està tambien pendiente el peligro. Aun-
 que se pueda vencer, se à de abrazar la paz: porque nin-
 guna victoria tan feliz, que no sea mayor el daño, que se
 recibe en ella.

6. Nam in pace
 causas, & merita
 spectari: vbi bellū
 ingruat, innocent-
 res, ac noxios jux-
 ta cadere.

Tac. l. 1. Ann.

7. Sed longa pax
 ad omne servitiū
 fregerat.

Tac. l. 2. Hist.

8. Nihil a quo Ti-
 berium anxium
 habebat, quam ne
 composita turba-
 rentur.

Tacit. l. 2. Ann.

9. Quanto pecu-
 niā dītes, & volu-
 ptatibus opulētos,
 tāto magis imbel-
 les.

Tac. lib. 3. Ann.

10. Dissimulante
 Tiberio damna, ne
 cui bellum per-
 mitteret.

Tac. lib. 4. Ann.

11. Violenta ne-
 mo imperia conti-
 nui diu, modera-
 ta durant.

Seneca.

Pax optima rerum

Sil. Ital.

Quas homini nouisse datum est, pax vna triumphis

Innumeris potior.

Ninguna Vitoria es bastante recompensa de los gastos hechos. Tan dañosa es la Guerra, que quando triunfa, derriba los muros, como se derribavan los de Roma.

§. Ya pues, que emos traído al Principe entre el polbo, y la sangre, poniendole en el sosiego, y felicidad de la paz, le amonestamos, que procure conservalla, y gozar sus bienes, sin turballos con los peligros, y desastres de la guerra. David no la movia, sino era provocado. El Emperador Theodosio no la buscava, sino la hallava. Glorioso, y digno de vn Principe es el cuidado, que se desvela en procurar la paz.

Proper.

Cesaris hac Virtus, & gloria Caesaris hac est,

Illa, qua vicit, condidit arma manu.

Ninguna cosa mas opuesta à la posesion, que la guerra. Impia, y imprudente doctrina la que enseña à tener vivas las causas de difidencia, para romper la guerra quando convinieren. " Siempre vive en ella, quien siempre piensa en ella. Mas sano es el consejo del Espíritu sancto, que busquemos la paz, y la guardemos. "

12. *Semina odiorum iacienda, & omne scelus exterminum habendum cum letitia.*

Tac. lib. 12. Ann.

13. *Inquire pacem, & persequere eam.*
Psal. 43. 15.

§. Vna vez asentada la paz se debe, por obligacion humana y divina, observar fielmente, aun quando se hizo el tratado con los Antecesores, sin hazer distincion entre el gobierno de vno, o de muchos: porque el Reyno, y la Republica, à cuyo beneficio, y en cuya fe se hizo el contrato, siempre es vna, y nunca se extingue. El tiempo, y el consentimiento comun hizo lei lo capitulado. Ni basta en los acuerdos de la guerra la excusa de la fuerza, ò la necesidad: porque si por ellas se uviese de faltar a la fe publica,

no

no avria capitulacion de plaza, o de exercito rendido, ni tratado de paz, que no pudiese romperse con este pretexto, con que se perturbaria el publico sosiego. En esto fuè culpado el Rey Francisco de Francia, aviendo roto a titulo de fuerza la guerra al Emperador Carlos Quinto, contra lo capitulado en su prision. Con semejantes artes, y con hazer equivocas, y cautelosas las capitulaciones, ningunas son firmes, y es menester ya para asegurallas, pedir rehenes, ò retencion de alguna plaza, lo qual embaraça las pazes, y trae en continuas guerras el Mundo.

§. Libre ya el Principe de los trabajos, y peligros de la guerra, debe aplicarse a las artes de la paz, procurando

Nutrìre, e fecondar l'arti, e gl'ingegni,

Celebrar giochi illustri, e pompe liete,

Librar con giusta lance, e pene, e premi, Tal.

Mirar da lunge, e provveder gli estremi.

Pero no sin atencion a que puede otra vez turbar su sosiego la guerra. Y asì aunque suelte de la mano las armas, no las pierda de vista. No le muevan el reverso de las medallas antiguas, en que estava pintada la paz, quemando con vna hacha los escudos: porque no fuè aquel prudente gerolifico, siendo mas necesario despues de la guerra, conservar las armas, para que no se atreva la fuerza a la paz. Solo Dios, quando la diò a su Pueblo, pudo romper (como dijo David) el arco, deshazer las armas, y èchar en el fuego los escudos: ^{14.} porque como arbitro de la guerra, no a menester armas, para mantener la paz. Pero entre los Hombres no puede aver paz; si el respeto a la fuerza no reprime la ambicion. Esto diò motivo a la invècion de las armas, a las quales hallò primero la defensa, que la ofensa. Antes señalò el arado los muros, que

14. Arcum conteret, & confringet arma: & scuta comburet igni. Psalm. 46. 10.

Mar. Hist. Hisp.

que se dispusiesen las calles y las plazas, y casi a vn mismo tiempo se armaron en el campo los pabellones militares, y se fabricaron las casas. No estuviera seguro el reposo publico, si armado el cuidado no le guardara el sueño. El Estado desprevenido despierta al enemigo, y llama a la guerra. No uvieran oido los Alpes los ecos de tantos clarines, si las Ciudades del Estado de Milan se hallaran mas fortificadas. Es vn antemural a todos los Reynos de la Monarquia de España, y todos por su misma seguridad avian de contribuir, para hazelle mas fuerte, con lo qual, y con el poder del mar, quedaria firme, y incontestable la Monarquia. Los corazones de los Hombres, aunque mas sean de diamante, no pueden suplir la defensa de las murallas. Por averlas derribado el Rey VVitiza se atrevieron los Africanos a entrar por España, faltando aquellos diques, que huvieran sido el reparo de su inundacion. No cometió este descuido Augusto en la larga paz, que gozava, antes deputò rentas publicas, reservadas en el erario, para quando se rompiese la guerra. Si en la paz no se exercitan las fuerzas, y se instruye el animo con las artes de la guerra, mal se podra, quando el peligro de la invasion trae turbados los animos, mas atentos a la fuga, y a salvar las haziendas, que a la defensa. Ningun estratagema mayor, que dejar a vn Reyno en poder de sus ocios. En faltando el exercicio militar, falta el valor. En todas partes cria la Naturaleza grandes corazones, que ò los descubre la ocasion, ò los encubre el ocio. No produjeron los siglos pasados mas valientes hombres en Grecia, y Roma, que nacen oi, pero entonces se mostraron heroicos: porque para dominar exercitavan las armas. No desconfie el Principe de la ignavia de sus Vasallos: porque la disciplina

plina los harà habiles, para conservar la paz, y sustentar la guerra. Tengalos siempre dispuestos cõ el exercicio de las armas: porque a de prevenir la guerra quien desea la paz.



Corto es el aliento , que respira entre la Cuna , y la Tumba; corto, pero bastante à causar graves daños, Eeeee si se

*2. Breuibz mo-
mentis summa
versu posse.
Tacit. l. 5. Ann.*

*2. Cesserantque
prima postremis,
et bona iuventa
senectus flagitiosa
obliteravit.
Tac. lib. 6. Ann.*

*3. Summ cuiq; de-
cis posteritas re-
pendit.
Tac. l. 4. Ann.*

si se emplea mal. Por largos siglos suele llorar vna Republica el error de vn instante. Del pende la ruina, ò la exaltacion de los Imperios. Lo que fabricò en muchos años el valor, y la prudencia, derriba en vn punto vn mal consejo. Y así en este amphiteatro de la vida no basta aver corrido bien, si la carrera no es igual hasta el fin. No se corona, sino al que legitimamente llegó a tocar las vltimas metas de la muerte. Los edificios tienen su fundamento en las primeras piedras, el de la fama en las postrimeras: si estas no son gloriosas, cae luego en tierra, y lo cubre el olvido. La Cuna no florece hasta que a florecido la Tumba, y entonzes, aun los abrojos de los vicios pasados se convierten en flores: porque la Fama es el vltimo espíritu de las operaciones, las quales reciben luz, y hermosura della. Esto no sucede en vna vegez torpe: porque borra las glorias de la juventud, como lucediò a la de Vitellio. Los toques mas perfetos del pinzel, o del buril no tienen valor, si queda imperfeta la obra. Si se estiman los fragmentos, es porque son pedazos de vna estatua, que fuè perfeta. La emulation, ò la lisonja dan en vida diferétes formas a las acciones, pero la Fama, libre destas pasiones despues de la muerte, dà sentencias verdaderas, y justas, que las confirma el tribunal de los siglos. Bien reconocen algunos Principes lo que importa coronar la vida con las virtudes, pero se engañan, pensando, que lo supliràn, dejandolas escritas en los epitafios, y representadas en las estatuas, sin advertir, que alli estan avergonzadas de acompañar en la muerte à quien no acompañaron en la vida, y que los marmoles se desdennan, de que en ellos esten escritas las glorias supuestas de vn Principe Tyrano, y se ablandan: porque mejor se graben las de vn Principe justo, en-

dure-

dureciendose despues, para conservallas eternas, y avezes los milmos marmoles las escriven en su dureza. Letras fuerõ de vn epitafio milagroso las lagrimas de sangre, que vertieron las losas de la peaña del altar de S. Isidoro en Leon por la muerte del Rey Don Alõso el Sexto en señal de sentimiẽto, y no por las junturas, sino por enmediõ, tan del corazon le salian, enternecidas con la perdida de aquel gran Rey. La estatua de vn Principe malo, es vn padron de sus vicios, y no ai marmol, ni bronze tan constante, que no se rinda al tiempo: porque como se deshaze la fabrica natural, se deshaze tambien la artificial, y asì solamente es eterna la que forman las virtudes, que son adornos intrinsecos, y inseparables del alma inmortal. ⁴Lo que se esculpe en los animos de los Hombres, substituydo de vnos en otros, dura lo que dura el Mundo. No ai estatuas mas eternas, que las que labra la virtud, y el beneficio en la estimacion, y en el reconocimiẽto de los Hombres, como lo diò por documẽto Mecenas à Augusto. Por esto Tiberio rehusò, que España Citerior le levãtase templos, diciẽdo, que los templos, y estatuas, que mas estimava, era mantenerse en la memoria de la Republica. ⁶Las zenizas de los Varones Heroicos se conservan en los Obeliscos eternos del aplauso comun, y aun despues de aver sido despojos del fuego, triunfan, como sucediò à las de Trajano. En hõ-bros de Naciones amigas, y enemigas pasò el cuerpo difunto de aquel valeroso Prelado, Don Gil de Albornoz, de Roma à Toledo, y para defender el de Augusto, fuè menester ponerle guardas. ⁷Pero quando la constancia del marmol, y la fortaleza del bronze bivan al par de los siglos, se ignora despues por quien se levantaron, ⁸como oi sucede à las Piramides de Egipto, borrados los nõbres

E e e e 2

de quien

Mar. Hist. Hisp.

4. *Ut vultus hominũ, ita simulacra vultus imbecilla, ac mortalia sunt; forma mēis aterna, quã tenere, & exprimere non per alienam materiam, & artem, sed tuus ipse moribus possis.*

Tac. in vita Ag.

5. *Statuas tibineque aureas, neque argenteas fieri unquam sine, benefaciendo autem alias tibi statuas in ipsis hominum animis nihil interitui obnoxias effice.*

Mec. ad Aug.

6. *Hac mihi in animis vestris templa, ha pulcherrima effigies, & māsura. Nã qua saxo struuntur, si iudiciũ posterorũ in odium vertit, pro sepulchris spernuntur.*

Tac. lib. 4. Ann.

7. *Auxilio militari tuendum, ut sepultura eius quiesca foret.*

Tac. lib. 1. Ann.

8. *Oblivioni tradita est memoria eorum.* Eccl. 9. 5.

** Inter omnes eos
non constat, à qui-
bus facta sint, in-
fissimum casu obli-
scatis tanta va-
nitatis auctoribus.
Plin. lib. 36. 12.*

de quien por eternizarse, puso en ellas sus cenizas. *

De todo lo dicho se infiere, quanto deben los Principes trabajar en la edad cadente, para que sus glorias pasadas reciban ser de las vltimas, y queden despues de la muerte eternas vnas, y otras en la memoria de los Hombres, para lo qual les propòdremos aqui, como se an de gobernar cò su misma Persona, con sus Suceiores, y con sus Estados.

*9. Vetustate Impe-
rij coalita auda-
cia.
Tac. lib. 14. Ann.*

6. En quanto a su persona advierta el Principe, que es el Imperio mas feroz, y menos sugeto à la razon, quanto mas entra en edad. porque los caòs pasados le enseñan à ser malicioso, y dando en sospechas, y difidencias, se haze cruel, y tyrano. La larga dominacion cria sobervia, y atrevimiento, y la esperiencia de las necesidades, avaricia, de que proceden indignidades opuestas al decoro, y grandeza, y destas el desprecio de la Persona. Quieren los Principes conservar los estilos, y enterezas antiguas, olvidados de lo que hizieron, quando mozos, y se hazen aborrecibles. En los principios del gobierno el ardor de gloria, y los temores de perderse, cautelan los aciertos; despues se cansa la ambicion, y ni alegran al Principe los buenos sucesos, ni le entristezen los malos, y pensando, que el vicio es merced de sus glorias, y premio de sus fatigas, se entrega torpemente a el, de donde naze, que pocos Principes mejoran de costumbres en el Imperio, como nos muestran las sagradas Letras en Saul, y Salomon. Semejantes son en su gobierno à la estatua, que se representò en sueños à Nabuchodonosor, los principios de oro, los fines de barro. Solo en Vespasiano se admira, que de malo se mudase en bueno. " Y aunque el Principe procure, conservarse igual, no puede agradar a todos, si dura mucho su Imperio: porque es pesado al Pueblo, que tanto tiempo le go-
viene

*10. Ipsum sane
senem, & prope-
ris, ad. et si que
satiatum.
Tac. l. 3. Hist.*

*11. Solusque om-
nium ante se Prin-
cipum, in melius
mutatus est.
Tac. l. 1. Hist.*

viene una mano con un mismo freno. Ama las mudanzas, y se alegra con sus mismos peligros, como sucedió en el Imperio de Tiberio.¹² Si el Principe es bueno, le aborrecen los malos, si es malo, le aborrecen los buenos, y los malos, y solamente se trata del Sucesor,¹³ procurando tenerle grato, cosa insufrible al Principe, y que suele obligarle a aborrecer, y tratar mal a sus Vasallos. Al paso, que le van faltando las fuerzas, le falta la vigilancia, y cuidado, y tambien la prudencia, el entendimiento, y la memoria: porque no menos se embegezen los sentidos, que el cuerpo,¹⁴ y queriendo reservar para si aquel tiempo libre de las fatigas del gobierno, se entrega a sus Ministros, o a algun Valido, en quien repose el peso de los negocios, y caiga el odio del Pueblo. Los que no gozan de la gracia del Principe, ni tienen parte en el gobierno, ni en los premios, desean, y procuran nuevo Señor.

Estos son los principales escollos de aquella edad, entre los quales debe el Principe navegar con gran atencion, para no dar en ellos. No desconfiè de que no podra pasar seguro, pues muchos Principes mantuvieron la estimacion, y el respeto hasta los ultimos espiritus de la vida, como lo admirò el Mundo en el Rey Filipe Segundo. El movimiento de un gobierno prudente llega uniforme a las orillas de la muerte, y le sustenta la opinion, y la fama pasada contra los odios, y inconvenientes de la edad, assi lo reconociò en si mismo Tiberio.¹⁵ Mucho tambien se disimula, y perdona a la vegez, que no se perdonaria a la juventud, como dijo Druso.¹⁶ Quanto son mayores estas borrascas, conviene, que con mayor valor se arme el Principe contra ellas, y que no suelte de la mano el timon del gobierno: porque en dejandole absolutamente

E e e e 3

en ma-

12. Multi odio presentium, & cupidine mutationis, suis quoque periculis latabantur. Tac. l. 3. Ann.

13. Pars multo maxima imminentes dominos varijs rumoribus differebant. Tac. lib. 1. Ann.

14. Quippe, ut corpus, sic etiam mens suum habet senium. Arist. lib. 2. Pol. c. 7.

15. Reputante Tiberio publicum sibi odium, extremam aetatem, magisque famam, quam visitare res suas. Tac. l. 6. Ann.

16. Sanè gravaretur aspectum civium senex Imperator, si esset aetatem, & actos labores praetenderet: Druso quod, nisi ex arrogantia impedimentum? Tac. l. 3. Ann.

27. *Se tamen fortiora solatia è complexu Reipublica petuisse.*
Tac. lib. 4. An.

en manos de otro ; seran el , y la Republica despojos del mar. Mientras duran las fuerzas al Principe , a de bivar y morir, obrando. Es el gobierno , como los orbes celestes, que nunca paran. No consiente otro polo, sino el del Principe. En los brazos de la Republica, no en los del ocio, de hallar el Principe el descanso de los trabajos de su vegez , " y si para sustentallos , le faltaren fuerzas con los achaques de la edad , y uviere menester otros hombros, no rehuse , que asista tambien el suyo, aunque solamente sirva de apariencia: porque èsta à los ojos del Pueblo, ciego, y ignorante, obra lo mismo, que el efecto, y tiene (como decimos en otra parte) en freno los Ministros, y en pie la estimacion. En este caso mas seguro es, formar vn Consejo secreto de tres, que le descansen, como hizo el Rey Felipe Segundo , que entregarse a vno solo: porque no mira el Pueblo a aquellos, como a Validos, sino como a Consejeros.

28. *Cōstat potuisse conciliari animos quātulacumque parci senis liberalitate.*
Tac. lib. 1. Hist.

Huya el Principe el vicio de la avaricia, aborrecido de todos, y propio de la vegez, a quien acompaña, quando se despiden los demas. Galba uviere conciliado los animos, si uviere sido algo liberal. "

19. *Patres, Eques. Quanto quis illustrior, tanto magis falsi, ac festinantes, vultque composu, ne lat excessu Principis, ne*

Acomode su animo al estilo, y costumbres presentes, y olvide las antiguas , duras , y severas, en que exceden los Viejos: ò porque se criaron en ellas, ò por vana gloria propia , ò porque yà no pueden gozar de los estilos nuevos, conque se hacen aborrecibles a todos. Dejanse llevar de aquel humor melancolico, que nace de lo frio de la edad, y reprehenden los regocijos, y divertimientos, olvidados del tiempo , que gastaron en ellos.

No se dè por entendido en los zelos, que le dieran con el Sucesor, como lo hizo el Rey Don Fernando el Catholico,

lico, quando venia à sucedelle en los Reynos de Castilla el Rey Filipe el Primero. Aquel tiépo es de la lisonja al nuevo Sol, y si alguno se muestra fino, es con mayor arte, para cobrar opinion de constante con el Sucesor, y grangealle la estimacion, como se notò en la muerte de Augusto. 19

Procure hazerse amar de todos con la afabilidad, con la igualdad de la Iusticia, con la clemencia, y con la abundancia, teniéndolo por cietro, que siuviere governado bien, y tuviere ganada buena opinion, y las voluntades, las mantendra con poco trabajo del arte, infundiendo en el Pueblo vn desconfuelo de perdelle, y vn deseo de si-

6. Todas estas artes seran mas fuertes, si tuviere sucesion, en quien renazca, y se eternize, ques aunque la adopcion es fricción de la lei, parece que deja de parecer viejo, quien adopta à otro, como dijo Galba a Pison. 20 En la sucesion an de poner su cuidado los Principes: porque no es tan vano, como juzgava Salomon. 21 Ancoras son los Hijos, y firmezas del Imperio, y alibios de la dominacion, y del Palacio. Bien lo conociò Augusto, quando hallandose sin ellos, adoptò à los mas cercanos, para que fuesen columnas, en que se mantuviese el Imperio: 22 porque ni los exercitos, ni las armadas aseguran mas al Principe, que la multiplicidad de los hijos. 23 Ningunos amigos mayores, que ellos, ni que con mayor zelo se opongan à las tyrantias de los domesticos, y de los estraños; à estos tocan las felicidades, à los Hijos los trabajos, y calamidades. 24 Con la Fortuna adversa se mudan los amigos, y faltan, pero no la propia sangre, la qual aunque esté en otro, como es la misma, se corresponde por secreta, y natural inclinacion. 25 La conservacion del Principe es tambien de sus Parientes, sus errores tocan à ellos, y assi procuran

reme-

tristiores primordia, lacrymas, gaudium, questus, adulationes miscebās.
Tac. lib. 1. Ann.

20. Et audita adoptione, desinam v. deri senex, quod nunc mihi vnum obijciat.

Tac. l. 1. Hist. 21. Rursus desectus sum omnē ind. Striam meam, qua sub sole studio s. mē laboravi habiturus heredem post me.
Eccles. c. 2. 18.

22. Quo pluribus munimentis insisteret.

Tac. l. 4. Ann. 23. Non legiones, nō classes, perinde firma Imperij munimenta, quā numerum liberorum.

Tac. lib. 4. Hist. 24. Quotū prosperis, & alijs fruatur, adversa adiūctissimos pervineant.
Tac. l. 4. Hist.

25. Nam amicos tempore, fortunā, cupidinibus aliquando, aut erroribus minui, transferri, desinere: suum cuique sanguinem indiscretum.

Tac. l. 4. Ann.

ad. Vtrumque in
laudem Drusi tra-
hebatur: ab eo, in
Urbe inter catus,
& sermones ho-
minum obversan-
te, secreta patrii
mutigari.

Tac. lib. 3. Ann.

27. Reliquit enim
defensorem domus
contra inimicos,
& amicum reddem-
tem gratiam.

Ecc. 30. 6.

28. Suadere ei im
Prisco, ne supra
Principem scāde-
ret, ne Vespasianū
senem triumphā-
tē, iuuenum libe-
rorum patrē pra-
ceptis coerceret.

Tac. lib. 4. Hist.

29. Intemperantia
ciuitatis, donec
vnus eligatur:
multos destināti.

Tac. lib. 2. Hist.

30. Ex arbore an-
nosa, & trūco no-
vam producit, qua
antequā antiqua
decidat, iam radi-
ces, & vires acce-
pit. Tol. de Rep.

l. 7. c. 4. n. 1.

31. Provideat Do-
minus Deus spiri-
tū omnis carnis,
hominem, qui sit
super multitudinē
hanc. Nū. c. 27. 16

32. Sed Augustus
in domo successorē

remediállos; teniendo mas interes en penetrállos, y mas atrevimiento para advertillos, como hazia Druso, procurando saber lo que en Roma se notava de su Padre, para que lo corrigiese. ²⁶ Estas razones escusan la autoridad, que dan algunos Papas à sus Sobrinos en el manejo de los negocios. Halla el Subdito en el Hijo, quien gratifique sus servicios, y teme despreciar al Padre, que deja al Hijo heredero de su poder, y de sus ofensas, ²⁷ en esto se fundò la exortacion de Marcello à Prisco; que no quisiese dar leyes à Vespasiano viejo triunfante, y Padre de Hijos mozos. ²⁸ Con la esperanza del nuevo Sol se toleran los crepusculos frios, y las sombras perezosas del que tramonta. La ambicion quèda confusa, y medrosa la tyrania. La libertad no se atreve à romper la cadena de la servidumbre, viendo continuados los eslabones en los Suceiores. No se perturba la quietud publica con los juicios, y discordias sobre el que à de suceder, ²⁹ porque saben y à todos, que de sus zenizas à de renazer vn nuevo Pheniz, y porque entretanto ya à cobrado fuerzas, y echado raizes el Suceior, haziendose amar, y temer, como el arbol antiguo, que produze al piè otro ramo, que se substituya poco à poco en su lugar. ³⁰

Pero, quando pende del arbitrio del Principe el nombramiento del Suceior, no à de ser tan poderosa esta conveniencia, que anteponga al bien publico los de su sangre. Dudoso Moyesen de las calidades de sus mismos Hijos, dejò à Dios la eleccion de la cabeza de su Pueblo. ³¹ Por esto se gloriava Galba de que, anteponiendo el bien publico à su Familia, avia eligido por Suceior à vno de la Republica. ³² Este es el vltimo, y el mayor beneficio, que puede el Principe hazer à sus Estados, como dijo el mismo

Galba

Galba à Pison , quando le adoptò por hijo. ³³ Descubrese la magnanimidad del Principe en procurar , que el Sucesor sea mejor, que el. Poca estimacion tiene de si mismo el que trata de hazerse glorioso con los vicios del que le à de suceder , y con la comparacion de vn gobierno con otro, en que faltò à si mismo Augusto , eligiendo por esta causa à Tiberio, ³⁴ sin considerar, que las infamias, ò glorias del Sucesor se atribuyen al Antecesor , que tuvò parte en su eleccion.

Este cuidado de que el Sucesor sea bueno, es obligacion natural en los Padres , y deben poner en el toda su atencion: porque en los Hijos se perpetuan, y eternizan, y fuera contra la razon natural invidiar la excelencia en su misma imagen, ò dejalla sin pulir, y aunque el criar vn Sugeto grande, suele criar peligros domesticos : porque quanto mayor es el espiritu , mas ambicioso es del Imperio, ³⁵ y muchas vezes prevertidos los vinculos de la razon, y de la Naturaleza, se cansan los Hijos de esperar la Corona, y de que se pase el tiempo de sus delicias, o de sus glorias, como sucedia à Rhadamisto en la prolija vegez de su Padre Pharasman Rey de Iberia, ³⁶ y fuè consejo del Espiritu sancto à los Padres, que no den mucha mano à sus hijos mãcebos, ni desprecien sus pensamientos altivos. ³⁷ Con todo eso no à de faltar el Padre à la buena educacion de su Hijo, segunda obligacion de la Naturaleza, ni se à de perturbar la confianza por algunos casos particulares. Ningun Principe mas zeloso de sus mismos Hijos, que Tiberio , y con todo eso se absentava de Roma por dejaren su lugar à Druso. ³⁸

Pero quando se quieran cautelar estos recelos cõ artes Politicas, introduzga el Padre à su Hijo en los negocios de

F f f f f

esta-

quasiuit; ego in Republica.
 Tac. lib. 1. Hist.
 33. *Nunc est necessitas iam pridem ventum est, ut nec mea senectus conferre plus populo Romano possit, quã bonũ successorem, nec tua plus iuuenta, quam bonum Principem.*
 Tac. lib. 1. Hist.
 34. *Ne Tiberium quidem caritate, aut Reipublica curã successorem adscitum: sed quoniã adrogantiam, fœvit, quæ introspexit, comparatione deterrimã sibi gloriã quasiuisse.*
 Tac. l. 1. Ann.
 35. *Optimos quippe mortaliã, ab ã summa cupere.*
 Tac. lib. 4. Ann.
 36. *Is modicum Hyberia Regnum senectũ patris detineri, ferociã, crebrisque iactabat.*
 Tac. l. 12. Ann.
 37. *Non des illi potestatem in iuventute, & ne despicias cogitatus illius.* Eccl. 30. 11.
 38. *Ut amoto patre, Drusus munus consularis solus impleveret.*
 Tac. lib. 3. Ann.

39. *Displicere Regnantibus civilia filiorum ingenia.*
 Tac. lib. 2. An.
 40. *Quamquam bonorū oratione, quodā de habitu, cultuque, & institutis eum iecerat, quare velut excusando exprobraret.*
 Tac. l. 1. Ann.
 41. *Ad ostentandū sanitiam, mouendisque populi offensiones, concessam filio materiā.*
 Tac. l. 1. Ann.
 42. *Latabatur Tiberius, cū inter filios & leges senatus disceptaret.*
 Tac. l. 2. Ann.
 43. *Cesar Domitianum preturam caput. Eius nomen epistolis, edictisque proponebatur. Vis penes Mucianum erat.*
 Tac. lib. 4. Hist.
 44. *Igitur Pharasmanes, inuenē potentia prompta & studio popularium accinctum, vergentibus iam annis suis metū, aliam ad spem trahere, & Armeniam ostentare.*
 Tac. lib. 12. An.
 45. *Profecto Brizellum Orbone, bonorū Imperij pe-*

estado, y guerra, pero no en los de gracia: porque con ellas no grangee el aplauso del Pueblo, enamorado del ingenio liberal, y agradable del Hijo, cosa que desplace mucho a los Padres, que reinan. " Bien se puede introducir al Hijo en los negocios, y no en los animos. Advertido en esto Augusto, quando pidió la dignidad Tribunicia para Tiberio, le alabò con tal arte, que escusando sus vicios, los descubria, 40 y fuè fama, que Tiberio para hazer odioso, y tenido por cruel à su Hijo Druso, le concediò, que se hallase en los juegos de los gladiadores, 41 y se alegrava de que entre sus Hijos, y los Senadores naciesen contiendas. 42 Pero estas artes son mas nocivas, y dobladas, que lo que pide la sencillez paternal. Mas advertido consejo es, poner al lado del Principe algun Confidète, en quien estè la direccion, y el manejo de los negocios, como lo hizo Vespasiano, quando diò la Pretura à su Hijo Domiciano, y leñalò por su asistente à Muciano. 43

§. Si el Hijo fuerre de tan altos pensamientos, que se tema alguna resolucion ambiciosa contra el amor, y respeto debido al Padre, impaciente de la duracion de su vida, se puede emplear en alguna empresa, donde ocupe sus pensamientos, y brios, por esto Pharasman Rey de Iberia empleò à su hijo Rhadamisto en la conquista de Armenia. 44 Si bien es menester vsar de la cautela dicha de honrar al Hijo, y divertille con el cargo, y substituir en otro el gobierno de las armas: porque quien las manda, es arbitro de los demas. Con este fin Othon entregò a su hermano Ticiano el exercito, cuyo mando diò a Proculo, 45 y Tiberio aviendo el Senado encomédado a Germanico las Provincias vltamarinas, hizo Legado de Syria a Pison, para que domase sus esperanzas, y desinios. 46 Ya la constitucion

tucion de los estados , y dominios en Europa es tal, que se pueden temer menos estos recelos. Pero si acaso la Naturaleza del Hijo fuere tan terrible , que no se asegure el Padre con los remedios dichos, consulte con el , que usò el Rey Filipe Segundo con el Principe Don Carlos su unico Hijo , en cuya execucion quedò admirada la Naturaleza, atonita de su mismo poder la Politica, y encogido el Mundo.

nes Titianum fratrem, vii, ac potestas penes Proculum Praefectum.

Tac.l.2.Hist.

46. Qui Syria imponeretur, ad spes Germanici coercendas.

Tac.lib.2.Ann.

§. Si la desconfianza fuere de los Vasallos por el aborrecimiento al Hijo, suele ser remedio, crialle en la Corte, y debajo de la proteccion (si estuvieren lejos los zelos) de otro Principe mayor, con que tambien se afirme su amistad. Estos motivos tuvo Phrahate Rey de los Parthos, para criar en la Corte de Augusto à su Hijo Vonones. ⁴⁷ Si bien suele nazer contrario efecto: porque despues le aborrezan los Vasallos , como à estrangero , que buelve con diversas costumbres : assi se experimentò en el mismo Vonones. ⁴⁸

47. Partemque proliu, firmade amicitia, miserat: haud perinde nostri metu, quam fidei popularium diffus.

Tac.l.2.Ann.

§. En el dar estado à sus Hijos estè el Principe muy advertido: porque a veces es la exaltaciòn de vn Reyno, y a veces su ruina, principalmente en los Hijos segundos, emulos ordinariamente del mayor, y en las Hijas casadas con sus mismos Subditos, dedonde nazen invidias , y zelos, que causan guerras civiles. Advertido deste peligro Augusto rehusò de dar su Hija à Caballero Romano, que pudiese causar inconvenientes, ⁴⁹ y tratò de dalla à Proculo, y à otros de conocida quietud, y que no se mezclavan en los negocios de la Republica. ⁵⁰

48. Quamvis gestis Arsacidarum, ut externum aspernabantur.

Tac.l.2.Ann.

49. Immensumque attolli prouderet, quem coniunctione tali super altis extulisset.

Tac.l.4 Ann.

50. Proculum, & quosdam in sermonibus habuit, insigni tranquillitate vita, nulla Reip.

negotij permixtos Tac.lib.4. Ann.

En la buena disposiciòn de la tutela, y gobierno del Hijo, que à de suceder Pupilo en los estados, es menester toda la prudencia, y destreza del Padre : porque ningun caso mas

51. *Va tibi terra,
cuius Rex puer est.
Eccl. c. 10. 16.*

expuesto à las azecházas, y peligros, que aquel, en que vemos exemplòs presentes, y los leemos pasados, de muchos Principes, que en su minoridad, ò perdièrõ sus vidas, y estados, ò padecièron civiles calamidades: " porque si cae la tutela, y gobierno en la Madre, aunque la confianza es segura, pocas vezes tienen las Mugeres toda la prudencia, y esperiència, que se requiere; en muchas falta el valor, para hazerle temer, y respetar. Si cae en los Tios, suele la ambición de reinar, romper los vinculos mas estrechos, y mas fuertes de la sangre. Si cae en los Ministros, cada vno atiende à su interes, y nazen divisiones entre ellos. Los Subditos desprecian el gobierno de los que son sus iguales, de que suelen resultar tumultos, y guerras civiles. Y assi entre tantos peligros y inconveniètes debe el Principe elegir los menores, consultandose con la naturaleza del estado, y de aquellos, que pueden tener la tutela, y el gobierno, eligiendo vna forma de Sugetos, en que esté contrapesada la seguridad del Pupilo, sin que puedan facilmente conformarse, y vnirse en su ruina. En este caso es muy conveniente, introducir desde luego en los negocios à los que despues de la muerte del Padre an de tener la tutela, y la direccion, y manejo del Estado.

No solamente à de procurar el Principe asegurar, instruir al Sucesor, sino prevenir los casos de su nuevo gobierno, para que no peligre en ellos: porque al mudar las velas, corre riesgo el navio, y en la introduccion de nuevas formas, suele padezer la Naturaleza por los deymayos de los fines, y por el vigor de los principios. De aquella alternacion de cosas resultan peligros entre las olas encontradas del vno, y otro gobierno, como sucede, quando vn rio poderoso entra en otro de igual caudal.

Pierdese facilmente el respeto al Sucesor, y se intentan contra el atrevimientos, y novedades. ⁵² Y así a de procurar el Principe, que la vltima parte de su gobierno sea tan apacible, que sin inconvenientes se introduzca en el nuevo, y como al tomar el puerto se leván los remos, y amainan las velas, así a de acabar su gobierno, deponiendo los pensamientos de empresas, y guerras: confirmando las confederaciones antiguas, y haziendo otras nuevas, principalmente con sus Confinantes, para que se asiente la paz en sus estados.

52. Quando ausuros exposcere remedia, nisi novum, & nutantem adhuc Principem, precibus, vel armis adirent.

Tac. l. i. Ann.

De la matura età pregi men degni

Non fiano stabilir pace, e quiete,

Tass.

Mantener sue Città frà l'arme, e i Regni

Di possente vicin tranquille, e chète.

Disimule las ofensas, como hizo Tiberio con Getulico, ⁵³ y el Rey Filipe Segundo con Ferdinando de Medici: porque en tal tiempo ordenan los Principes prudentes, que sobre sus sepulcros se ponga el arco Iris, señal de paz a sus Sucesores, y no la lanza fija en tierra, como hazian los de Athenas, para acordar al heredero la venganza de sus injurias. Góviene las Provincias estrange- ras con el consejo, y la destreza, y no con las armas. ⁵⁴

53. Multaque gratia mansit: reputante Tiberio publicum sibi odium, extremam astatem, magisque famam, quam visitare suas.

Tac. l. 6. Ann.

Ponga en ellas Gobernadores facundos, amigos de la paz, y inexpertos en la guerra, para que no la muevan, como se hizo en tiempo de Galba. ⁵⁵ Componga los animos de los Vasallos, y sus diferencias. Deshaga agravios, y quite las imposiciones, y novedades odiosas al Pueblo. Elija Ministros prudentes, amigos de la concordia, y sosiego publico. Con lo qual sosegados los animos, y hechos a la quietud y blandura piéscan los Vasallos, que con la misma sean gobernados del Sucesor, y no intenten novedades.

54. Consilijs, & astu res externas moliri, arma procul habere.

Tac. l. 6. Ann.

55. Hispania praeerat Cluvius Rufus vir facundus, & pacis artibus, belli inexpertus.

Tac. l. i. Hist.



Grandes Varones trabajaron con la especulacion, y experiencia en formar la Idea de vn Principe perfecto. Siglos cuesta el labrar esta Porcelana Real, este Vaso esplendido de tierra, no menos quebradizo, que los demas, y mas achacoso, que todos, principalmente quando el

do el Alfabarero es de la escuela de Machavelo , dedonde todos salen torcidos, y de poca duracion , como lo fuè el que puso por modelo de los demas. La fatiga destas Empresas se à ocupado en realzar esta purpura, cuyos polvos de grana buelve en zenizas breve espacio de tiempo. Por la Cuna empezaron , y acaban en la Tumba. Estas son el parentesi de la vida , que incluye vna brevissima clausula de tiempo. No sè qual es mas feliz hora , ò aquella , en quien se abren los ojos al dia de la vida , ò èsta , en quien se cierran a la noche de la muerte : * porque la vna es principio , y la otra fin de los trabajos , y aunque es notable la diferencia del ser al no ser , puede sentillo la materia no la forma de hombre , que es immortal , y se mejora con la muerte. Natural es el horror al Sepulchro, pero si en nosotros fuese mas valiente la razon, que el apetito de bivar , nos regocijariamos mucho , quando llegasemos à la vista del , como se regocijan los que buscando tesoros, topan con urnas , teniendo por cierto, que aurà riquezas en ellas : porque en el sepulchro halla el alma el verdadero tesoro de la quietud eterna. * Esto diò à entender Simon Machabeo en aquel gerolifico de las naves esculpidas sobre las columnas , que mandò poner al rededor del Mausoleo de su padre , y hermanos. Significando , que este bajel de la vida ; fluctuante sobre las olas del Mundo, solamente sosiega, quando toma tierra en las orillas de la muerte. Que es la vida; sino vn continuo temor de la muerte, sin aver cosa , que nos asegure de su duracion ? Muchas señales pronostican la vecindad de la muerte, pero ninguna ai, que nos pueda dar por ciertos los terminos de la vida. La edad mas florida, la disposicion mas robusta no son bastantes fiadores de vna hora

mas

1. *Melius est dies
mortis die natiuitatis.* Eccl. 7. 2.

2. *Quasi effodientes thesaurum, gaudentque vehementer, cum inuenierint sepulchrum.* Job 3. 21.

3. *Circumposuit columnas magnas: & super columnas arma, ad memoriam eternam: & iuxta arma naues sculptas.* 1. Mach. 2. 13. 29.

mas de salud. El corazon, que sirve de volante al reloj del cuerpo, señala las horas presentes de la vida, pero no las futuras. Y no fuè esta incertidumbre desden, sino favor de la Naturaleza: porque si como ai tiempo determinado para fabricarse el cuerpo, y nazer, le uviera para deshazerse y morir, biviera el hombre muy insolente a la razon, y assi no solamente no le diò vn instante cierto para alètar, sino le puso en todas las cosas testimonios de la brevedad de la vida. La tierra se la señala en la juventud de sus flores, y en las canas de sus mieses; el agua en la fugacidad de sus corrientes; el aire en los fuegos, que por instantes enciende; y los apaga, y el Cielo en ese Principe de la luz, à quien vn dia mismo vè en la dorada Cuna del Oriente, y en la confusa Tumba del Ocaso. Pero si la muerte es el vltimo mal de los males, felicidad es, que llegue presto. Quanto menor intervalo de tiempo se interpone entre la Cuna, y la Tumba, menor es el curso de los trabajos. Por esto lob quisiera, averse trasladado del vientre de su Madre al tumulo. ⁴ Ligaduras nos reciben en nacièdo, y despues bivimos embueltos entre cuidados, ⁵ en que no es de mejor condicion la suerte de nacer de los Principes, que la de los demas. * Si en la vida larga consistiera la felicidad humana, biviera el Hombre mas que el ciervo: porque fèria absurdo, que algun animal fuese mas feliz, que el, avièdo nacido todos para su servicio. ⁶ El deseo natural, que pasan aprisa las horas, es argumento de que no es el tièpo, quien constituye la felicidad humana, porque en el reposaria el animo. Lo que fuera del tiempo apeteze, le falta. En los Principes mas que en los otros (como expuestos a mayores accidentes) muestra la experiencia, que en vna vida larga peligra la Fortuna, cásandose tanto de ser prospera,

4. Quare de vulva
eduxisti me? qui
utinam cōsumptus
essem, ne oculus me
videret. Fuissem
quasi non essem, de
utero translatus
ad tumulum.
Iob c. 10. 18.

5. In involumentis
nutritus sum, &
curis magnis.
Sap. 7. 4.

* Nemo enim ex
Regibus aliud ha-
buit naturæ suæ
initium.
Sap. 7. 5.

6. Ipsas omnes fe-
ras hominum cau-
sa factas natura
fuisse, necesse est.
Arist. 1. 1. Pol.
c. 5.

pera , como adverfa. Feliz fuera el Rey Luis Onzeno de Francia, si uviera fenecido antes de las calamidades , y miseria de sus vltimos años. Es el Principado vn golfo tempestuoso, que no se puede mantener en calma por vn largo curso de vida. Quien mas bive, mas peligros, y borrascas padece. Pero considerado el fin , y perfeccion de la Naturaleza, feliz es la vida larga, quando segun la vendicion de Iob , llega sazónada al sepulcro , como al granero la mies, antes que la decrepitud la agoste, y decline: porque entonces con las sombras de la muerte , se resfrian los espiritus vitales, queda inhabil el cuerpo , y ni la mano tremula puede gobernar el timon del estado, ni la vista reconocer los celajes del cielo, los rumbos de los vientos, y los escollos del mar, ni el oido perceber los ladridos de Scyla, y Carybdis. Falta en tantas miseria de la Naturaleza la constancia al Principe, y reducido por la humedad de los sentidos à la edad pueril, todo lo cree , y se deja gobernar de la malicia , mas despierta entonces en los que tiene al lado, los quales pecan cõ menos temor, y con mayor premio. Las mugeres se apoderan de su voluntad, como Livia de la de Augusto , obligandole al destierro de su nieto Aprippa, y reducido a estado , que el que supo antes tener en paz el Mundo, no sabia regir su Familia. Con esto queda la Magestad hecha risa de todos, de que fuè exèplo Galba. Las Naciones le desprecian , y se atreven contra el, como Arbanõ contra Tiberio. Pierdese el credito del Principe decrepito, y sus ordenes se desestiman: porque no se tienen por propias , assi tambien se juzgavan las de Tiberio. El Pueblo le aborreze, teniendole por instrumento inhabil, de quien recibe daños en el gobierno , y como el amor nace del vtil , y se mantiene con la esperanza , se

7. Venies in sepulchrum, & antiquum frumentum maturum, quod in tempore messuerunt. Iob 5. 26. Sm. LXX.

8. Cum apud infirmum, & credulum bonore metu & maiore premio peccaretur.

Tac. l. i. Hist.

9. Nam senē Augustum devinxerat ad ea, uti Nepotem unicum; Agrippā Postumum, in insulam Planasiam projiceret.

Tac. l. i. Ann.

10. Nulla in praesens formidine, dū Augustus etate validus, seque, & domum, & pacē sustentavit. Postquā prouecta iam senectus, agro & corpore fatigabatur, ad easque finis & spes novae pauci bona libertatis incassum disserere. Ibidem.

11. Ipsa acas Galba, & irrisui, & fastidio eras.

Tac. lib. i. Hist.

12. Senectutem Tiberij, ut incrementum despiciens.

Tac. l. 6. Ann.

13. Faljas litteras,

*Principe inuito
autum danti tunc
invenit clamat.
Tac. lib. 5. Ann.*

*14. Precarium si-
bi imperium, &
breui transitorium.
Tac. lib. 1. Hist.*

*15. Iam afferbāt
venalia cuncta,
præpositos liberti.
Servorum manu
subitu auida, &
tanquam apud se-
nem festinantes.
Tac. lib. 1. Hist.*

*Teophr. lib. de
plant.*

haze poco caso del : porque no puede dar mucho, quien a
de bivar poco. Mirase como prestado, y breve su Imperio,
como se mirava el de Galba, ¹⁴ y los Ministros, aguija de
los azores de Norvega, quieren lograr el dia, y ponen apri-
sa las garras en los bienes publicos, vendiendo los officios,
y las gracias. Así lo hazian los Criados del mismo Em-
perador Galba. ¹⁵

Reducida pues a tal estado la edad, mas á menester el
Principe desengaños, para reconocer su inhabilidad, y su-
stituir en el Sucefor el peso del gobierno, que documentos,
para continualle. No le engañe la ambicion, representan-
dole la opinion, y aplauso pasado: porque los Hombres no
consideran al Principe, como fuè, sino como es. Ni basta
averse hecho temer, sino se haze temer, ni aver governado
bien, si ya ni puede, ni sabe governar: porque el Principado
es como el mar, que luego arroja a la orilla los cuerpos
inutiles. Al Principe se estima por la forma del alma, con
que ordena, manda, castiga, y premia, y en descomponien-
dose esta con la edad, se pierde la estimaciõ, y así serà pru-
dencia, reconocer con tiempo los vlttrajes, y desprecios de
la edad, y escusallos antes, que lleguen. Si los negocios an-
de renüciar al Principe, mejor es, que el los renücie. Glo-
riosa hazaña, rendirle al conocimiento de su fragilidad, y
saberse desnudar voluntariamente de la grandeza, antes
que con violencia le despoje la muerte: porque no se diga
del, que muere desconocido à si mismo, quien biviò cono-
cido a todos. Considere bien, que su Real ceptro es como
aquella yerba, llamada tambien Ceptro, que brevemente
se convierte en gusanos, y que si el globo de la tierra es vn
punto respecto del cielo, que serà vna Monarquia? que vn
Reyno? Y quando fuese grande, no à de sacar del mas que
vn se-

vn sepulchro, ¹⁶ ò como dijo Saladino, vna mortaja, sin poder llevar consigo otra grandeza. ¹⁷ No siempre a de bivar el Principe para la Republica, algun tiempo a de reservar para si solo, procurando que al tramontar de la vida esté el orizonte de la muerte despejado, y libre de los vapores de la ambición, y de los celajes de las pasiones y afectos, como representa en el Sol esta Empresa, a quien dió motivo el sepulcro de Iosue, en el qual se levantò vn simulacro de Sol, pero có esta diferencia, que allí se puso en memoria de averse parado, obedeciendo a su voz, ¹⁸ y aqui para significar, que como vn claro y sereno Ocaso, es señal cierta de la hermosura del futuro Oriente; así vn govier- no, que sancta, y felizmente se acaba, denota que tambien será feliz, el que le a de suceder en premio de la virtud, y por la eficacia de aquel vltimo exéplo. Aun está enseñando a bivar, y a morir, el religioso retiro del Emperador Carlos Quinto, tan ageno de los cuidados publicos, que no preguntò mas el estado, que tenia la Monarquia, aviendo reducido su magnanimo corazon, hecho a heroicas empresas, a la cultura de vn jardín, y a divertir las horas (después de los exercicios espirituales) en ingeniosos artificios.

6. Si se temieren contradiciones, ò rebueltas en la sucesion a la Corona, prudencia será de los que asisten a la muerte del Principe, tenerla oculta, y que ella, y la posesion, se publiquen a vn mismo tiempo: porque en tales casos es el Pueblo, como el potro, que si primero no se halla con la silla, que la vea, no la consiente. Con este advertimiento tuvo Livia secreta la muerte de Augusto, hasta que Tiberio se introdujo en el Imperio, ¹⁹ y Agripina la de Claudio con tal disimulacion, que después de muerto se

16. *Spiritus meus
attenuabitur, dies
mei breuiabuntur,
& solum mihi su-
perest sepulcrum.*
Iob 17.1.

17. *Homo cum in-
serierit, non sumet
omnia: neque de-
scendet cum eo
gloria eius.*
Psal. 48.18.

18. *Stereruntque
Sol & Luna.*
Ios. 10.13.

19. *Simul excessis-
se Augustum, &
verum potius Ne-
ronem fama ca-
dam iulæ.*
Tac. l. i. Ag.

intimava en su nombre el Senado, y se hazian plegias por su salud, dando lugar, a que entretanto se dispusiese la sucesion de Neron. ²⁰

20. Dum res fir-
mando Neronis
Imperio compo-
nuntur.

Tac. lib. 12. Ann.

21. Fili in mor-
tuum prodns La-
crymas.

Eccl. 38. 6.

22. Plangite ante
exequias Abner.

Porro David se-
quebatur feretrum.

2. Reg. 3. 31.

23. Et lacryma-
sus est Iesus.

Ioan. 11. 35.

24. Quomodo ima-
ginibus suis noscun-
tur, quas nec victor
quidem abolexit,
sic partem memo-
ria apud scripto-
res retinent.

Tac. lib. 4. Ann.

5. Publicada la muerte del Principe, ni la piedad, ni prudencia obligan à impedir las lagrimas, y demostraciones de tristeza: porque el Espíritu sancto no solamente las prohíbe, mas las aconseja. ²¹ Todo el Pueblo llorò la muerte de Abner, y David acompañò su cuerpo hasta la sepultura: ²² porque si bien a consideraciones Christianas, que pueden consolar, y uvo Nacion, que con menos luz de la immortalidad recibia al nacido con lagrimas, y despedia al difunto cò regocijos, son todas còsideraciones de parte de los que pasaron à mejor vida, pero no del desamparo, y soledad de los bivos. Aunque Christo Nuestro Señor avia de resuscitar luego a Lazaro, vanò con lagrimas su sepulcro. ²³ Estas vltimas demostraciones no se pueden negar al sentimiento, y à la ternura de los afectos naturales. Ellas son las valanzas, que pesan los meritos del Principe difunto, por las quales se conoce el aprecio, que hazia dellos el Pueblo, y los quilates del amor, y obediencia de los Subditos, conque se doblan los eslabones de la servidumbre, y se dà animo al Sucefor. Pero no conviene obligar al Pueblo à demostraciones de lutos costosos: porque no le sea pesado tributo la muerte de su Principe.

6. La pompa funeral, los Mausoleos magnificos, adornados de Estatuas, y bultos costosos, no se deben juzgar por vanidad de los Principes, sino por generosa piedad, que señala el vltimo fin de la grandeza humana, y muestra en la magnificencia, conque se veneran, y còservan sus cenizas, el respeto, que se debe a la Magestad, siendo los sepulcros vna historia muda de la descendencia Real. ²⁴ Los

entier-

entierros del Rey David, y de Salomon fueron de estraordinaria grandeza.

§. En los funerales de los particulares se debe tener gran atencion: porque facilmente se introduzen supersticiones dañosas a la Religion, engañada la imaginación con lo que teme, ò espera de los Difuntos, y como son gastos, que cada dia suceden, y tocan a muchos, conviene moderarlos: porque el dolor, y la ambicion los và aumentando. Platon puso tasa à las fabricas de los sepulcros, y tambien Solon, y despues los Romanos. El Rey Filipe Segundo hizo vna pregmatica, reformando los abusos, y excessos de los entierros, *Paraque* (palabras son suyas) *lo que se gasta en vanas demostraciones i apariencias, se gaste i distribuya en lo que es servicio de Dios, i aumento del Culto divino, i bien de las animas de los Difuntos.* L.2. tt.5. l.5. Compil.

§. Hasta aqui, Serenísimo Señor, a visto V.A. el nacimiento, la muerte, y exequias del Principe, que forman estas Empresas, hallandose presente a la fabrica deste edificio politico desde la primera hasta la vltima piedra, y paraque mas facilmente pueda V.A. reconozerle todo, me a parecido conveniente, poner aqui vna planta del, ò vn espejo, donde se represente, como se representa en el menor la mayor ciudad. Este sera el Rey Don Fernando el Catholico, quinto Aguelo de V.A. en cuyo glorioso Reynado se exercitaron todas las artes de la paz, y de la guerra, y se vieron los accidetes de ambas Fortunas prospera, y adversa. Las niñezes deste gran Rey fueron adultas, y varoniles. Lo que en el no pudo perficionar el arte y el estudio, perficionò la experiencia, empleada su juventud en los exercicios militares. Su ociosidad era negocio, y su divertimento atencion. Fue Señor de sus afectos, gobernando-

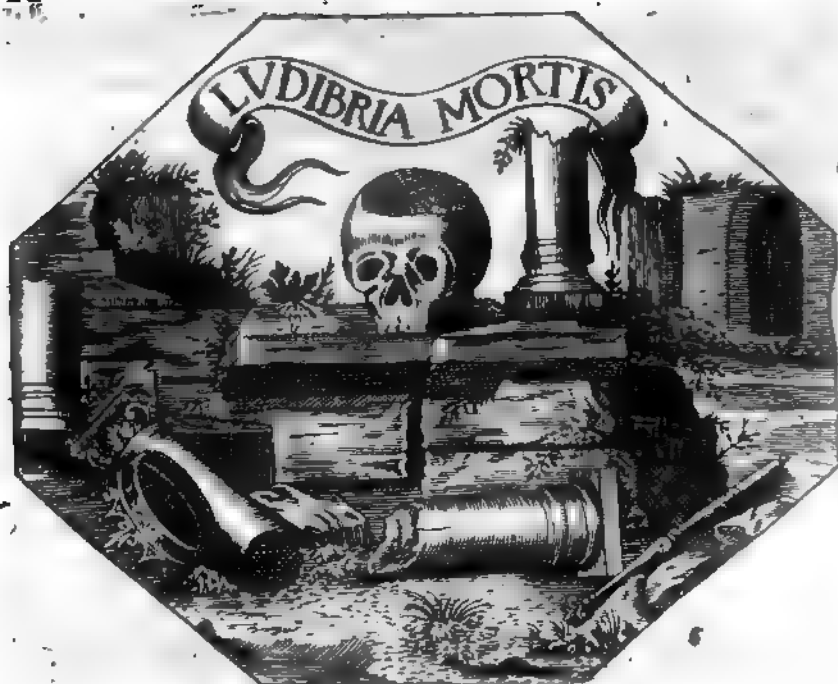
se más por dictámenes políticos, que por inclinaciones naturales. Reconoció de Dios su grandeza, y su gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el Reynar mas por oficio, que por sucesion. Sosegó su Corona con la celeridad, y la presencia. Levantó la Monarquía con el valor y la prudencia; la afirmó con la religion y la justicia; la conservó con el amor y el respeto; la adornó con las artes; la enriqueció con la cultura, y el comercio; y la dejó perpetua con fundamentos, y institutos verdaderamente políticos. Fue tan Rey de su Palacio, como de sus Reynos, y tá economo en el, como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con la justicia. Amenazó con el castigo de pocos a muchos, y con el premio de algunos cebó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas a la Persona, pero no a la Dignidad Real. Vengó, como propias las injurias de sus Vasallos, siendo Padre dellos. Antes abenturó el estado, que el decoro. Ni le ensoberveció la Fortuna prospera, ni le humilló la adversa. En aquella se prevenia para ésta, y en ésta se industriava para bolver a aquella. Sirvióse del tiempo, no el tiempo del. Obedeció a la necesidad, y se valió della, reduciendola a su conveniencia. Se hizo amar, y temer. Fue fácil en las audiencias. Oía para saber, y preguntava para ser informado. No se fiava de sus enemigos, y se recatava de sus amigos. Su amistad era conveniencia, su parentesco razon de estado, su confianza cuidadosa, su difidencia advertida, su cautela conocimiento, su rezelo circunspeccion, su malicia defensa, y su disimulacion reparó. No engañava, pero se engañavan otros en lo equivoco de sus palabras, y tratados, haziendolos de suerte (quando convenia vencer la mali-

malicia con la advertencia) que pudiese desempeñarse, sin faltar a la fe publica. Ni a Su Magestad se atrevió la mentira, ni a su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus Ministros; dellos se dejaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí, no fiava de otros. Consultava despacio, y executava de prisa. En sus resoluciones antes se veian los efectos, qué las causas. Encubria a sus Embajadores sus desinios, quando queria que engañados persuadiesen mejor lo córrario. Supo gobernar amedias con la Reyna, y obedecer a su Yerno. Impuso tributos para la necesidad, no para la cudicia, ò el luxo. Lo que quitò a las Iglesias, obligado de la necesidad, restituyò, quando se viò sin ella. Respetò la jurisdiccion Ecclesiastica, y conservò la Real. No tuvo Corte fija, girando, como el Sol, por los Orbes de sus Reynos. Tratò la paz con la templanza, y entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia. Ni afectò esta, ni rehúsò aquella. Lo que ocupò el pié, mantuvò el brazo y el ingenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obravan sus negociaciones, como sus armas. Lo que pudo vencer con el arte, no remitiò a la espada. Ponia en esta la ostentacion de su grandeza, y su gala en lo feroz de los esquadrones. En las guerras dentro de su Reyno se hallò siempre presente. Obrava lo mismo que ordenava. Se confederava, para quedar arbitro, no sugeto. Ni vitóioso se ensoberveció, ni desesperò vencido. Firmò las pazes debajo del escudo. Biviò para todos, y murio para sí, quedando presente en la memoria de los Hombres para exemplo de los Principes, y eterno en el desseo de sus Reynos.

LAUS DEO.

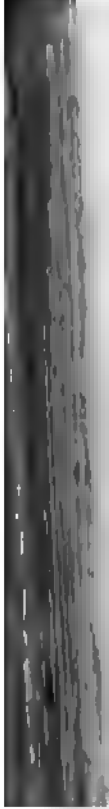
37 1 61 2 4

Est



*Este mortal despojo, ò Caminante,
 Triste horror de la Muerte en quien la Araña
 Hilos anuda, i la Inocencia engaña,
 Que à romper lo sutil no fuè bastante,
 Coronado se viò, se viò triunfante
 Con los trofeos de vna i otra hazaña;
 Favor su risa fuè, terror su saña,
 Atento el Orbe à su Real semblante.
 Donde antes la Soberbia, dando leyes
 A la Paz, y à la Guerra, presidia,
 Se prenden oi los viles animales.
 Que os arrogais ò Principes, ò Reyes,
 Si en los vltajes de la Muerte fría,
 Comunes sois con los demas Mortales?*

L A V S D E O.





4/18 ref-

—

—

